Volviendo al Caribe

Volviendo al Caribe

Mukien Adriana Sang Ben

Colección: Humanidades y artes
Serie: Historia

Editorial
• UNIMAGDALENA •

connected worlds
THE CARIBBEAN: BEYOND OF THE MODERN WORLD

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Sang Ben, Mukien Adriana, 1955-

Volviendo al Caribe / Mukien Adriana Sang Ben. -- 1a. ed. -- Santa Marta : Universidad del Magdalena, 2020.
512 p. -- (Humanidades y artes. Historia)

Incluye datos de la autora en la pasta.

ISBN 978-958-746-315-6 -- 978-958-746-316-3 (pdf) -- 978-978-958-746-317-0 (epub)

1. Caribe (Región) - Vida social y costumbres 2. Caribe (Región) - Descripción 3. Caribe (Región) - Actividades culturales 4. Caribe (Región) - Colecciones de escritos I. Título II. Serie

CDD: 972.9 ed. 23

CO-BoBN- a1058122

Primera edición, octubre de 2020

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena

Carrera 32 No. 22 - 08

Edificio Mar Caribe, primer piso

(57 - 5) 4381000 Ext. 1888

Santa Marta D.T.C.H. - Colombia

editorial@unimagdalena.edu.co

<https://editorial.unimagdalena.edu.co/>

Colección Humanidades y artes, serie: Hitoria

Rector: Pablo Vera Salazar

Vicerrector de Investigación: Ernesto Amarú Galvis Lista

Coordinador de Publicaciones y Fomento Editorial: Jorge Enrique Elías Caro

Diagramación: Luis Felipe Márquez Lora

Diseño de portada: Andrés Felipe Moreno Toro

Imagen de portada: *Corte de Caña*. Pintura al óleo sobre lienzo de Víctor Patricio de Landaluze, 1874. Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba. La Habana.

Corrección de estilo: Hernando García Bustos

Santa Marta, Colombia, 2020

ISBN: 978-958-746-315-6 (impreso)

ISBN: 978-958-746-316-3 (pdf)

ISBN: 978-958-746-317-0 (epub)

DOI: 10.21676/9789587463156

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres (Bogotá)

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

Contenido

Introducción	9
Prólogo	23
Capítulo 1	
¿Por qué las plantaciones?	27
Capítulo II	
¿Integración caribeña? Un mito, un sueño	75
Capítulo III	
Viajando por el Caribe.....	233
Capítulo IV	
Libros sobre el Caribe	343

Introducción

Balance de un proyecto de vida

En el Activo consta lo siguiente
un corazón inhábil y porfiado
los padres como abrigo
como mundo
dos viejas noches de hace treinta años
los zapatos rodeados de juguetes
buenas imitaciones del amor
un alegre cansancio repetido
trampas para mentiras
libros
viajes
tres corbatas que nunca se arrugaron
alguna charla con pocos amigos
memoria y tacto de cinturas
labios
el segundo en que aflojan los dolores
una ducha en enero
soledades
En el **Pasivo** consta lo siguiente
odios pesados y livianos
rabias
Que son amargas hasta en la saliva

Mario Benedetti, *Balance*

El Centro de Estudios Caribeños de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, fue una aventura que se inició en enero del año 2012. Todo comenzó con una conversación que sostuve con Monseñor Agripino Núñez Collado, entonces rector magnífico de nuestra institución. Tenía que abandonar mi cargo como vicerrectora académica de postgrado por razones de salud. Le pedí entonces que me ubicara en un lugar en donde pudiese desarrollar mi pasión: la lectura, la escritura, la investigación y la creación de nuevos programas. Esta petición era mi compensación a los largos años que estuve sumergida y sin respiro, en la agotadora administración académica.

Mi querido monseñor me propuso que asumiera la dirección del Centro de Estudios Caribeños, que había sido creado años atrás, pero no habían podido encontrar a alguien con las condiciones para desarrollar esta idea. Le respondí: “Monseñor, pero yo no conozco mucho sobre el Caribe.” Me respondió simplemente: “Una oportunidad para aprender”. Acepté el reto: le dije que sí.

Inicié formalmente como directora del nuevo Centro en enero de 2012. Éramos solamente mi secretaria, Gina Díaz, y yo. Nos alojaron en una pequeña oficina que tenía apenas dos espacios, uno para mí y otro para mi secretaria.

Durante los primeros tres meses me dediqué a conocer las estructuras y los programas de otras universidades sobre la temática caribeña. La mayoría de las instituciones en Estados Unidos cuentan con centros de estudios latinoamericanos y caribeños, pero no son específicamente del Caribe. En las universidades del área, Colombia, Cuba y Puerto Rico han sido las que más programas han realizado en esta materia. Otras instituciones latinoamericanas cuentan con programas sobre el Caribe, como es el caso del Instituto Mora en México, y la Universidad de Costa Rica.

Las universidades europeas, sobre todo las españolas y francesas, están interesadas en el Caribe. De hecho, hace unos años se creó el proyecto “Caribe Plural”, coordinado por la Universidad de Burdeos. Participé activamente como parte de mi universidad y representando a las universidades caribeñas. Hicimos varias actividades en la PUCMM. Al finalizar el proyecto, todo se detuvo, como ocurre siempre cuando terminan los fondos.

Como he expresado en varias oportunidades, al inicio de esta hermosa aventura caribeña, me entrevisté con muchas personas. Una de las más interesantes, no cabe la menor duda, fue la conversación que tuve con mi amigo de infancia Miguel Ceara Hatton. Por su experiencia, por ser uno de los pioneros en el estudio del Caribe y habiendo vivido largos años en Trinidad y Tobago, ya que trabajaba entonces en la recién creada Asociación de Estados del Caribe, la conversación fue más que interesante. Como he expresado en otras ocasiones y conversaciones, me sugirió que escribiera una columna con temas caribeños: “De esta manera, decía, aprenderías sobre el Caribe y la gente te conocería como caribeñista”. Me pareció acertada la sugerencia. Por esta razón, y acogiendo la idea, fui a ver al amigo Osvaldo Santana, director del periódico *El Caribe*. Le hice la sugerencia, y en el año 2012 comenzó la serie-columna, que ha continuado a través de los años y que hoy tiene varios autores: mis queridos Wilson Genao, Antonino Vidal y Luis Álvarez, profesores investigadores del Centro de Estudios Caribeños de la PUCMM.

Comencé a publicar. Esta iniciativa de hacer la columna ha sido un verdadero proceso de aprendizaje. En septiembre de 2016 salió a la luz, gracias a la generosidad de los ejecutivos de Medios El Caribe, mi primer libro sobre el tema, que se llamó *Pensando el Caribe*. El libro está hecho con en base en los artículos publicados durante los años 2012, 2013 y 2014. Como había escrito artículos temáticos, pudimos organizarlo por capítulos. El primero se tituló “El imaginario caribeño. Apuntes para su comprensión”. El segundo lo bautizamos así: “El Caribe es tierra de migrantes”. El siguiente fue dedicado al tema haitiano: “Repensando la situación haitiana”. El cuarto es uno de mis favoritos, pues se dedicaba a las teorías sobre el devenir del mundo caribeño: “Pensamiento caribeño del siglo XIX, Apuntes para una relectura”. El capítulo V está dedicado a la expresión del alma: “La poesía como grito de amor, dolor, frustración y esperanza”. Y el capítulo VI se dedicó al III Congreso de Estudios Caribeños. Avances de investigación.

Las reacciones al libro fueron múltiples. Recibí retroalimentación de muchos de mis lectores. Por ejemplo, el amigo Fernando Ferrán me llamó un domingo bien temprano para decirme que le había encantado el libro. Me confesó que inició su lectura con cierta aprehensión, pero mientras

leía, más se entusiasmaba. Antonio Avelino fue otro de los que se comunicó conmigo para decirme que estaba embebido leyendo el libro. Me dijo que conocía los artículos, y que le había encantado la forma en que había organizado el tema.

Esta obra, *Volviendo al Caribe*, se basa principalmente en los artículos correspondientes a los años 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019 de la columna “Temas sobre el Caribe”. Agregué otros trabajos que escribí durante estos años. Trabajar en estas nuevas reflexiones evidencia ¡una vez más! la complejidad del mundo caribeño. Cada isla sumergida en el corazón del Caribe y cada país tocado por el hermoso e inmenso mar, tiene su historia, sus secretos y su propio mundo. En el Caribe hay unidad, pero también mucha diversidad. Esta realidad se podrá apreciar a lo largo de las páginas de este libro.

Como podrá apreciarse en su lectura, en este libro hay historia, mucha historia, pero también hay muchas reflexiones sobre el presente y el futuro del Caribe insular y del Gran Caribe. La realidad es que nuestra media isla es caribeña, pero los dominicanos no hemos tomado total conciencia de nuestra “caribeñidad”. Estamos en posición difícil. Somos grandes, casi inmensos para cualquiera de las diminutas islas que conforman el Caribe insular. Para ellas somos una especie de monstruo marino voraz que puede comerse los peces pequeños.

La diversidad de temas abordados y la cantidad de obras leídas y sistematizadas demuestra, sin duda, que la autora quiere comprender el Caribe desde todas sus vertientes y temporalidades. Aunque soy fundamentalmente historiadora, soy también una ciudadana que tiene preocupaciones, pues ansía, desea y tiene la esperanza de que nuestro país haga conciencia de su condición de país caribeño, aunque muchos no nos quieran, pero que, sobre todo, que sus gobernantes abandonen sus intereses particulares y luchemos juntos por un futuro común, que leguemos a nuestros hijos y nietos una sociedad mejor.

Al inicio solo existía el nombre del Centro de Estudios Caribeños de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Iniciamos nuestro trayecto desarrollando un programa muy especial e importante para el país: Relaciones Haití - República Dominicana. Entre los años 2013 y 2016 hicimos tres encuentros de estudiantes haitianos y dominicanos de nuestra universidad, e invitamos a otros estudiantes haitianos de otras universi-

dades. En el último encuentro tuvimos el privilegio de contar con la presencia del famoso cineasta haitiano Arnold Antonin, quien presentó su laureado documental sobre el terremoto del año 2010. También realizamos un importante seminario sobre la Migración Haitiana a la República Dominicana, en el que participaron importantes figuras de ambos países, entre ellos el muy recordado Guy Alexander, uno de los embajadores más icónicos de la República de Haití en la República Dominicana. Un curso de mucha demanda fue el que hicimos con la participación maravillosa de Rachel Doucet, “Historia de Haití”. Otra actividad que generó mucho interés fue el encuentro: “Una isla. Dos naciones. Un futuro”, en el que participaron Silvio Torres Saillant y Jean Marie Théodat. Este evento se realizó en un momento muy crucial, pues en nuestro país las fuerzas de la ultraderecha habían arreciado su discurso anti-haitiano y estaban en desacuerdo con la política llevada a cabo por la institución de la Organización de Naciones Unidas de Ayuda a los Refugiados (ACNUR). Gracias a Dios todo salió bien y el evento constituyó un verdadero espacio de reflexión. Estas actividades pudieron efectuarse gracias al apoyo moral y financiero de la Fundación Friedrich Ebert, Stephanie Hanke, y de ACNUR, en la persona de Gonzalo Vargas Llosa.

Un evento internacional que llevamos a cabo en 2016, conjuntamente con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-RD), fue el titulado “Integración Caribeña. ¿Mito o realidad?”, en el que participaron representantes de Haití, Trinidad y Tobago, Cuba, Puerto Rico, Jamaica y Martinica. Este debate fue muy interesante y nos permitió ampliar los lazos de amistad con universidades caribeñas insulares. Contamos con la ayuda financiera de la Unión Europea, a través de la Dirección General de Cooperación Multilateral (DIGECOM). Fue un magnífico evento en el que se manifestó el drama de las islas-países insulares en su largo camino hacia la integración.

En agosto de 2017, meses después de la firma del histórico acuerdo entre el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, y el comandante en jefe de Cuba, el presidente Fidel Castro, realizamos un evento conjuntamente con la Cátedra Norman Girvan de la Universidad de La Habana, para analizar el impacto de este acuerdo en la vida económica, política y social de Cuba. El evento fue un éxito de asistencia, pero lamentablemente al ganar Donald Trump la presidencia, el acuerdo se fue a pique

y Cuba vive hoy una dramática situación económica en donde prima el desabastecimiento.

A lo largo de estos años de intenso trabajo, siempre soñamos con tener nuestras propias cátedras. Habíamos escuchado de la Cátedra de Estudios Caribeños Juan Bosch que tienen varias universidades en América Latina. También que la Universidad de La Habana tiene la Cátedra Norman Girvan de Estudios del Caribe. Entonces, ¿por qué nuestra PUCMM no tenía su propia cátedra? Comencé a buscar consenso interno sobre dos cosas: la necesidad de que nuestra institución tuviera su cátedra y que estuviera dedicada a Frank Moya Pons. Fue fácil. El consenso era arrollador.

Antes de escribir el documento que se presentaría al Consejo Académico, conversé con el amigo historiador Frank Moya porque quería que estuviera de acuerdo con el proyecto. Lo hicimos y aceptó de buen agrado la distinción. Elaboramos el documento que se presentaría al Consejo Académico. Fue discutido y aprobado por unanimidad.

Así, en noviembre de 2016 se instauró con todo el protocolo académico posible la Cátedra de Estudios Caribeños Frank Moya Pons. Un gran grupo de profesores de carrera académica de la PUCMM desfilaron con sus trajes académicos acompañados de las autoridades académicas: el rector, los vicerrectores y los decanos. Fue una mañana maravillosa. Frank Moya ofreció una excelente conferencia sobre la definición del Caribe. En el año 2017 invitamos a Anthony Maingot, quien ofreció una disertación sobre los riesgos de la región. En 2018 el invitado fue el historiador Alfonso Múnera, diplomático e historiador, ex secretario general de la Asociación de Estados del Caribe, quien hizo una reflexión sobre las características del Caribe y el futuro de la región.

En junio de este año reinstauramos la Cátedra de Cultura Caribeña Carlos Dobal Márquez. Esta cátedra se había iniciado hacía casi veinte años, pero con las prisas y las inmediateces se había olvidado. Antes de morir, el profesor Dobal me pidió que la rescatara. Se lo prometí. Cumplí mi promesa. Hice todos los aprestos y finalmente el rector, padre Alfredo de la Cruz Baldera, aprobó la solicitud. Decidimos reinstaurarla en Santiago, pues el profesor hizo su vida allí. Invitamos al amigo historiador Pedro Luis San Miguel, puertorriqueño, para que nos disertara. Había conocido al profesor Dobal y había sido profesor visitante en Santiago por los años 90. Su impresionante conferencia hizo un balance acerca de

las diversas interpretaciones sobre el Caribe. Al año siguiente, 2019, vino al país la investigadora del Instituto Mora de México, Laura Muñoz. Estas cátedras han podido mantenerse gracias al apoyo decidido del Banco Popular Dominicano, y muy especialmente de nuestro amigo José Mármol por creer en este proyecto.

En septiembre de 2018 fue instaurada, con toda la formalidad que amerita, es decir, toga y birrete de los profesores de carrera académica y las autoridades universitarias, la Cátedra de Literatura Caribeña René Del Risco y Bermúdez. Para esta ocasión se invitó al novelista cubano Leonardo Padura, famoso por su libro *El hombre que amaba a los perros*. La presentación sobre la cátedra estuvo a cargo de José Rafael Lantigua, quien hizo un maravilloso esbozo del perfil literario del homenajeado. La Fundación René del Risco Bermúdez es la auspiciadora de la cátedra, en la persona de su presidenta, la hija del insigne poeta y escritor, ella también escritora, Minerva del Risco. Culminó el evento con la conferencia de Padura sobre la cultura caribeña. Fue un evento maravilloso, que contó con un público numeroso y de calidad.

Estas tres cátedras sitúan, sin lugar a dudas, al Centro de Estudios Caribeños en la vanguardia universitaria de nuestro país, y por qué no, del Caribe también. En cada una de sus intervenciones, los invitados han puesto el debate a alturas distintas, sacando a la luz temas de mucho interés. Cada Cátedra cuenta con su publicación propia en un formato distintivo, en la cual se recogen las conferencias magistrales impartidas y las incidencias de sus actividades.

¿Qué es una cátedra?, se preguntarán muchos. Las cátedras no son más que espacios abiertos para que los investigadores y los interesados en conocer la realidad caribeña estén al día acerca de los temas más apremiantes. Cada uno, por sus experiencias, formación académica e investigaciones, pone énfasis en aspectos distintos de la realidad de estas pequeñas, grandes, medianas, minúsculas islas; así como de los países del continente que son tocados por el mar Caribe.

En esta década de intensa actividad también realizamos algunos proyectos de investigación. El primero fue un largo proceso de concertación entre universidades dominicanas y haitianas para crear un Observatorio Binacional en cuatro aspectos fundamentales: migración, educación, comercio bilateral y medio ambiente. Las universidades participantes por la

República Dominicana eran las siguientes: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Universidad ISA, Universidad APEC y la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Por Haití participaban: Universidad de Quisqueya, Universidad Notre Dame y Universidad Estatal. Cada institución participaba en los cuatro temas, aunque era responsable de uno. En nuestro caso nos correspondió el comercio bilateral. Este proyecto finalizó en el año 2017.

El gran logro, sin lugar a dudas, es formar parte del proyecto Connected World, coordinado por el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España, en la persona de la muy activa historiadora Consuelo Navarro Orovio. Se inauguró formalmente en enero de 2019 en Madrid. Este proyecto es financiado por la Unión Europea, con sede en Bruselas. Tendrá una duración de cuatro años, es decir, finalizará en 2022.

Muchas personas de la universidad me preguntaban sobre el CSIC, qué es, qué hace. Les expliqué mediante una comunicación que esta entidad dependía en la actualidad del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y que es la mayor institución pública dedicada a la investigación en España y la tercera en toda Europa. Les explicaba que su objetivo fundamental es promover y desarrollar investigaciones para el progreso científico y tecnológico, para lo cual incentiva la colaboración con instituciones nacionales e internacionales. Esta entidad cuenta con cerca de tres mil investigadores de planta. Realiza investigaciones en ocho áreas, a saber: Humanidades y Ciencias Sociales; Biología y Biomédica; Recursos Naturales; Ciencias Agrarias; Ciencia y Tecnologías Físicas; Ciencia y Tecnología de Materiales; Ciencia y Tecnología de Alimentos; Ciencia y Tecnología Químicas.

El objetivo del proyecto “Connected World”, como bien lo indica su nombre, es conectar los mundos académicos de Europa, América Latina y el Caribe a través del intercambio de investigadores, por medio de estancias de investigación. Los del Viejo Mundo viajarían al Nuevo Mundo, y viceversa. Cada investigador disfrutará de diez estancias de investigación de un mes cada una en los cuatro años de duración del proyecto. Los investigadores participantes deberán devolver el beneficio de estas estancias de investigación en productos concretos: libros y artículos que serán publicados por el proyecto, así como eventos de difusión en sus países.

Las instituciones europeas que serán administradores de los fondos y participantes del programa de intercambio de investigadores son las siguientes:

1. España:
 - a. Instituto de Historia, CSIC, Madrid.
 - b. Universidad de Sevilla.
 - c. Universidad Pablo Olavide, Sevilla.
 - d. d. Ediciones 12 Calles, Aranjuez.
2. Francia:
 - a. IHEAL, Université Sorbonne Nouvelle, París 3.
 - b. Laboratoire Carbeen de Sciences Sociales, Université des Antilles Martinica.
3. En Alemania: Leibniz Universität Hannover.
4. En Italia: Università Cattolica del Sacro Cuore Milán.

Los países del Caribe y América Latina que participarán como beneficiarios del intercambio académico de investigadores son:

1. Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica.
2. Colombia: Universidad del Norte, Barranquilla, y Universidad del Magdalena, Santa Marta.
3. Chile: Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA), Universidad de Chile, Santiago de Chile.
4. Cuba: Academia de la Historia de Cuba, La Habana.
5. República Dominicana: Centro de Estudios Caribeños, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santo Domingo.
6. Puerto Rico: Universidad del Turabo.

En el proyecto participan más de cien investigadores que deben ser historiadores, vinculados a la investigación histórica y del mundo de la literatura caribeña. En el caso de nuestra institución, la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, participamos una decena de profesores.

Este proyecto fue presentado en la convocatoria de la Unión Europea del año 2016. Fuimos invitados a participar, para lo cual solicitamos la

anuencia de la rectoría que fue ratificada por medio de una carta formal sometida al Instituto de Historia. Lamentablemente no fue aprobado en esa ocasión.

Convencidos de la bondad del proyecto, se volvió a someter en la convocatoria del año 2018. A mediados de ese año recibimos la buena noticia de que había sido aprobado. En el mismo año 2019 comenzaron las estancias.

En el año 2018 iniciamos un proceso de acercamiento con el recién creado Instituto de las Migraciones, dirigido muy certeramente por la señora Flor Rojas. Esta entidad ha realizado en sus pocos años de existencia un trabajo extraordinario y objetivo. Nos auspicia la finalización de una investigación sobre la migración china a la República Dominicana que desde hace años trabajamos el historiador José Chez Checo y yo; así como un perfil migratorio sobre los migrantes chinos de 1900-1950.

A finales de 2019 con fondos de una agencia norteamericana de cooperación se nos otorgó financiamiento para realizar un estudio multidisciplinar titulado “Chinos en el Caribe. Ayer y hoy”. Participan unos quince investigadores procedentes de diferentes universidades del Gran Caribe, y por supuesto, dominicanos de la PUCMM.

Uno de nuestros mayores sueños al iniciar este tránsito por las aguas del mar Caribe era crear programas académicos. Debíamos asegurarnos de varios elementos. ¿Teníamos el personal para ofrecer docencia? ¿Cómo despertar el interés en un país que ha vivido de espaldas a la realidad caribeña? Decidimos arriesgarnos. Convocamos una reunión con los profesores de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Decidimos preparar una maestría en Estudios Caribeños. Una reflexión importante de esa reunión era que nuestro nuevo programa tendría una visión holística. El resultado fue muy interesante. Se inicia con la geografía. El Caribe insular es tan diverso que a veces olvidamos los nombres de las pequeñas islas que nos bordean. Luego se hace una reflexión histórica. ¿Conocemos la historia del Caribe insular? La realidad es que NO. Se continúa con la historia económica, para seguir con la sociología, la arquitectura, la cultura y el cine caribeños. El proyecto se presentó a todas las instancias académicas de la universidad y fue aprobado.

El grupo que inició la primera cohorte fue muy pequeño. EL resultado, sin embargo, ha sido muy interesante. Iniciamos hace más de un

año. Hoy los estudiantes están preparando sus proyectos de investigación. Pensamos abrir una nueva cohorte en el año 2020. Otro nuevo reto que aceptamos.

Otro gran proyecto que añoramos y pudimos concebir y concluir es el doctorado en Historia del Caribe. Este programa, amado por muchos y criticado por otros tantos, se diseñó a base de voluntad, tesón y entrega. Nos preguntaban si teníamos profesores, respondíamos que los buscaríamos en el país y fuera del mismo. A pesar de las grandes preguntas y dudas de algunas personas, iniciamos. Este grupo ya terminó el primer año dedicado a las asignaturas de formación. Contamos con profesores que vinieron de Puerto Rico, Cuba y Colombia, además de calificados doctores en historia que se unieron a la experiencia: Reina Rosario, David Álvarez y Arturo Martínez Moya. Yo también formé parte del grupo de profesores, para lo cual impartí una asignatura y un módulo de la materia Pensadores Caribeños. Ahora entramos a la fase de investigación, que es la más dura. Se piensa abrir en 2020 una nueva cohorte con profesores de otras universidades.

Ambos programas son pioneros en la realidad académica universitaria de la República Dominicana. Y me siento más que orgullosa de ser parte de esta gran experiencia. Fue una osadía que ha dejado sus frutos.

Así pues, estos dos programas, nacidos de sueños e ilusiones de alguien que quería romper barreras, iniciaron. Lo importante es que puedan mantenerse en el tiempo y el espacio. Lucharemos arduamente para iniciar las segundas cohortes. Nada en la vida me hace detenerme. Lucho intensamente hasta alcanzar los objetivos.

Estos años de intenso trabajo han sido maravillosos. No hay nada mejor y más gratificante que soñar y ver materializados los sueños, a pesar de los obstáculos de toda índole que hemos encontrado en el camino, obstáculos que no han sido más que maravillosas motivaciones para proseguir. Seguiremos caminando. El Caribe sigue siendo una realidad desconocida. Tiene tantas aristas, que nos faltará vida, tiempo y energía para descifrar el complejo mundo caribeño. Esto nos motiva a seguir caminando, indagando, conociendo, investigando y haciendo alianzas con otros, que, como nosotros, también quieren seguir profundizando en el complejo, mágico y maravilloso espacio del Caribe plural, insular y continental.

Volviendo al Caribe es una obra estructurada en cuatro capítulos:

Capítulo 1. ¿Por qué las plantaciones? En este capítulo se hace un recuento sobre las posiciones de algunos autores acerca de las características particulares de las plantaciones en el Caribe insular.

Capítulo II: ¿Integración caribeña? ¿Mito o realidad? Después de un exitoso evento que se llevó a cabo en 2016, se creó la necesidad de hurgar más profundamente acerca de los esfuerzos de integración que se han hecho para integrar no solo el Caribe insular sino también el Gran Caribe.

Capítulo III: Viajando por el Caribe. El desconocimiento de los dominicanos sobre el Caribe es más profundo si se trata del Caribe inglés y del Caribe francés. La barrera idiomática es una razón válida para explicar esta situación. En este capítulo se inicia una reflexión sobre Martinica y se hacen recuentos sobre algunas de las visitas efectuadas a varios lugares del Caribe.

Capítulo IV: Libros caribeños. Para conocer y aprender, hay que leer. Este largo capítulo trata de analizar, pero sobre todo conocer, la bibliografía existente sobre temas caribeños. No es amplia ni ambiciosa, pues es imposible abordar todas las publicaciones existentes. Fue un proceso espontáneo de aprendizaje, en el que se fueron leyendo y sistematizando algunas obras, unas más sobresalientes que otras, pero todas de alto interés para aprender.

Permítanme expresar algunos agradecimientos antes de finalizar esta introducción. Agradecemos el apoyo incondicional que hemos recibido de nuestro rector magnífico, el reverendo padre Ramón Alfredo de la Cruz Baldera, así como de los vicerrectores David Álvarez Martín y Raquel Peña. Ellos han sido incondicionales con esa idea que se llama Centro de Estudios Caribeños, que hoy, casi una década después, ha cosechado sus frutos, y es una hermosa realidad. El equipo del centro es responsable, activo, entregado e identificado con el proyecto. Gracias de corazón a Wilson Genao, Antonino Vidal Ortega, Luis Álvarez y Gina Díaz. Un agradecimiento especial y póstumo a Alanna Lockward, quien en sus pocos meses laborando en el centro dejó una estela de alegría y muchas ganas de hacer cosas.

Antes de finalizar esta introducción, quisiera agradecer de todo corazón a la Editorial de la Universidad de Magdalena, en especial al amigo y colega, Jorge Elías Caro, y a todo su excelente equipo técnico, por revi-

sar y publicar esta obra. Cuando escribí en el último capítulo, acerca de su fructífera labor en difundir ideas, pero, sobre todo, de darle oportunidades a las ciencias sociales de ser un eficiente vehículo de desarrollo, no pensé que este libro sería acogido para su publicación. Agradezco al amigo y colega, Antonino Vidal Ortega, quien me sugirió someterlo a la consideración esta editorial. En principio sería publicado en República Dominicana. Ahora ha visto la luz este esfuerzo de reflexión y sistematización, gracias a esta importante editorial de alcance internacional. Espero que este libro sea de interés para los lectores de todas las edades, ocupaciones y nacionalidades.

Mukien Adriana Sang Ben
Mujer, historiadora y educadora
Centro de Estudios Caribeños
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

Prólogo

David Álvarez Martín

No es cierto que la República Dominicana viva de espaldas al Caribe, como se acostumbraba afirmar par de décadas atrás. Muchos son los vínculos que constantemente se establecen entre empresarios dominicanos y de las islas, como del Estado Dominicano y los Estados caribeños. El turismo se mueve de una a otra de nuestras costas, mediante líneas aéreas y cruceros, la migración de dominicanos a muchos de los territorios francófonos, anglófonos y de tradición holandesa es cada día más notoria y representa en muchos de esos países minorías significativas. Tenemos la ciudad más importante en la costa del Mar Caribe y nuestras fronteras con los pueblos caribeños es terrestre y marítima. Somos caribeños, pensamos como caribeños y cada vez más nos insertamos en la totalidad del Caribe en su expresión más amplia.

En las ciencias sociales dominicanas tenemos dos grandes textos del Caribe y su historia de más de cinco siglos: Juan Bosch y *El Caribe frontera imperial. De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, publicada en 1970, y más reciente, de Frank Moya Pons, su *Historia del Caribe*. Merece destacarse los aportes de Emilio Cordero Michel y de Miguel Ceara Hatton. Se suma a ello el impulso brindando por Roberto Cassá a la investigación y publicación de obras que vinculan a República Dominicana con otras sociedades del Caribe desde el *Archivo General de la Nación*. Y en ese despertar dominicano del interés por el Caribe tenemos dos aportes sobresalientes de Mukien Sang Ben, por un lado su extensa producción de

artículos sobre el tema caribeño, que el lector descubrirá en esta obra, y por otro lado la creación y dirección de dos programas académicos en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) sobre el Caribe: el doctorado en Historia del Caribe y la maestría en Estudios Caribeños, además de varias cátedras sobre temas relacionados con el Caribe en la misma universidad. Nuestra autora no solo contribuye con el tema caribeño como investigadora de primer nivel, sino que está forjando la siguiente generación de investigadores en dicho tema. Con los aportes de Bosch, Moya, Cordero, Ceara y Sang (y en el caso de ella como historiadora y docente) la República Dominicana gana privilegiadamente un alto puesto en el estudio de nuestra realidad caribeña. El doctorado fruto de su iniciativa es único en el área.

En torno al tema del Caribe, que en diversas facetas Mukien trata en este libro, se abren problemas y cuestiones que ocuparán a muchos estudiosos por el resto del siglo XXI. Desde la complejidad de su mundo y la común herencia africana, hasta cuestiones más recientes como la economía turística y las enfermedades transmitidas por vectores que afectan a nuestros pueblos cíclicamente. El cambio climático global afecta terriblemente esta zona y lo hará -según estudios recientes- de formas no imaginadas, con tormentas de dimensiones mayores que las conocidas o pérdida de territorios por ascenso del nivel del mar. Las migraciones intracaribeñas y hacia otras latitudes del Primer Mundo, a la vez que migrantes de otras regiones del mundo que vienen a vivir al Caribe, es una constante en los poco más de cinco siglos de inserción de la zona con el resto del mundo.

Pocas regiones del planeta tienen patrones comunes en el desarrollo de sus procesos productivos, políticos, sociales y culturales como el Caribe, aún con el aislamiento impuesto por sus metrópolis de unas sociedades y otras, y esos ritmos de cambios se descubren a los ojos de Mukien en oposición a suposiciones de diferenciación fruto de historiografías aldeanas. Lejos de detallar una cacofonía de hechos y creaciones en los diversos espacios caribeños, nuestra autora nos devela una profunda sinfonía que brinda identidad y fuerza a los pueblos que habitan en torno a este mar maravilloso.

No es posible entender nuestra historia dominicana, nuestra relación con Haití, nuestros conflictos con España y hasta las intervenciones de

Estados Unidos en nuestro proceso histórico, si no lo hacemos desde la perspectiva caribeña. Y no exclusivamente el Caribe insular, ya que casi toda Centroamérica, Venezuela y Colombia, y gran parte de México, son caribeños. Si nos atenemos a la presencia africana como signo de identidad caribeña llegaríamos a las Guayanas, norte de Brasil, Bahamas y hasta New Orleans en Estados Unidos. Surgen cuestiones como si el Golfo de México es o no Caribe. Para Mukien, y lo descubrirán leyendo este libro, el Caribe tiene tantos ángulos para explorar, pero una unidad que amerita ser destacada y expresada en la diversidad de las ciencias sociales y las humanidades. Mención debo hacer del esfuerzo de nuestra autora en la Cátedra de Literatura Caribeña en la PUCMM que ha invitado a grandes especialistas en el tema.

Confío en que la lectura de los diversos textos de esta obra motive a los más jóvenes a fortalecer su conocimiento del rico entorno en donde la sociedad dominicana se va construyendo, enfrentando grandes retos y descubriendo el talento de su gente. Somos dominicanos y dominicanas en cuanto somos caribeños, no es un añadido, es el núcleo de nuestra identidad. La dominicanidad es caribeña o no es. Para los menos jóvenes este texto es un aliento para ir enfrentando viejos prejuicios y superando las visiones de la historiografía criolla deformada por el exagerado hispanismo, y un anti-haitianismo sin fundamentos históricos que únicamente ha servido para favorecer el prejuicio contra nuestra negritud y mulataje, producto de nuestro siglo XVII. Para todos los lectores esta es una invitación a profundizar en la clave interpretativa del ser caribeño que resulta ser -en mi opinión- el develamiento más hondo de nuestra alma nacional que se hermana con todos los pueblos que son bañados por este deslumbrante mar o que nos vincula a la potente fuerza de la herencia africana común que debemos descubrir con rigor y pasión.

CAPÍTULO 1

¿Por qué las plantaciones?

Pueblo mío
cuando
lejos de los días pasados
renazca una cabeza bien puesta sobre
tus hombros
reanuda
la palabra
despide a los traidores
y a los amos
recobrarás el pan y la tierra bendita
tierra restituida
cuando
cuando dejes de ser un juguete sombrío
en el carnaval de los otros
o en los campos ajenos
el espantapájaros desechado
mañana
cuando mañana pueblo mío
la derrota del mercenario
termine en fiesta
la vergüenza de occidente se quedará
en el corazón de la caña
pueblo despierta del mal sueño
pueblo de abismo remotos

pueblo de pesadillas dominantes
pueblo noctámbulo amante del trueno furioso
mañana estarás muy alto muy dulce muy
crecido
y a la marejada tormentosa de las tierras
sucederá el arado saludable con otra tempestad.

Aimé Césaire, *Lejos de los días pasados*

El tema de las plantaciones es recurrente en el Caribe insular, especialmente el inglés y el francés. Tanto ha calado en la identidad de estos pueblos que aparece de manera reiterada en el discurso histórico y político, y ha sido motivo para inspirar grandes novelas y hermosos poemas, como esa que adorna el inicio de este capítulo, escrito por el gran poeta-escritor oriundo de Martinica, Aimé Césaire.

Participaba por primera vez, hace casi treinta años, en una reunión de la Asociación de Estudios Caribeños celebrada en Saint Thomas. Me llamó mucho la atención que para los historiadores de las diferentes islas del Caribe inglés y francés el tema de las plantaciones era una constante en sus reflexiones e investigaciones, que todas sus participaciones eran en torno a esa problemática. La condición de esclavo y explotado trabajador ha calado profundamente en sus identidades y sus imaginarios colectivos. El tema, aunque me llamó la atención, quedó pendiente en mis preocupaciones intelectuales.

Desde hace ya casi una década estoy dedicada al mundo del Caribe, insular y continental. Para aprender y conocer mejor una realidad a la que pertenezco, pero, como casi todos los dominicanos, desconocida y marginada, he estado hurgando por todas partes sobre el tema. La vida me regaló la oportunidad de dirigir el Centro de Estudios Caribeños en mi Alma Mater, la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, razón por la cual inicié una columna en el periódico *El Caribe*, que ha sido la mejor forma de aprender sobre el Caribe, abordarlo desde diferentes perspectivas y dar a conocerlo al gran público.

En mis lecturas e indagaciones he vuelto a constatar, como hace treinta años, que las plantaciones azucareras continúan marcando a los estudiosos del tema. ¿Por qué?, me pregunté entonces y me pregunto hoy.

Intenté contestar a esa gran pregunta. Busqué respuestas a través de las interpretaciones de varios investigadores. En este capítulo presentamos las diferentes opiniones de los historiadores que han abordado el tema de las plantaciones, comparándolos, para lo cual buscamos sus puntos comunes y sus puntos divergentes. Los autores que trabajamos en este capítulo son Frank Moya Pons, Manuel Uc Sánchez, Pablo Mariñez, Gonzalo Martínez, Humberto García Muñíz, Germán Márquez, Gabriela Maglia Vercese, Wenceslao Vega, Emilio Pantojas y Consuelo Naranjo. Existen muchos otros historiadores, economistas y sociólogos que también han trabajado el tema, pero a veces hay que dar término a las cosas para poder proseguir. No queriendo esto decir que la búsqueda de interpretaciones sobre las plantaciones se haya finalizado, simplemente está detenida.

Al indagar, lo primero que llegó a mi memoria fue el epílogo del libro de Frank Moya Pons en su obra *Historia del Caribe*¹ publicada en español en 2008. Con el sugerente título ¿Por qué la plantación? Moya nos ofrece una explicación completa sobre sus consideraciones al respecto:

Este libro trata principalmente de la evolución de la plantación azucarera como la fuerza integradora predominante en la historia económica del Caribe. Hemos escogido este foco porque la unidad funcional del Caribe se percibe mejor al considerar el sistema de la plantación como la estructura económica subyacentes entre sí, a pesar de las diferencias ecológicas y políticas de las islas.

Podríamos haber escrito una historia del Caribe diferente utilizando otro tipo de análisis, pero si es que existe una corriente que fluye de manera ininterrumpida y produce la unidad histórica de la región, esa es la evolución del sistema de plantaciones.

La historia de la plantación azucarera sirve para explicar tanto las continuidades económicas en las colonias como su evolución demográfica. También explica, más claramente que otros fenómenos, por qué las potencias europeas se involucraron tan profundamente en las guerras en el

1. Frank Moya Pons (2008). *Historia del Caribe. Azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*. Santo Domingo: Editora Búho.

Caribe y cómo sus colonias caribeñas se integraron al extenso mundo de la economía atlántica.

El impacto que la historia del Caribe ejerció en ambos lados del Atlántico puede explicarse mejor desde la perspectiva de las plantaciones azucareras y del sistema esclavista que las acompañó por casi cuatro siglos. Las conexiones económicas que unieron al Caribe con África, Europa y Norteamérica, antes y después de la revolución industrial, son cruciales para entender el surgimiento del capitalismo como sistema económico mundial.²

Moya afirma en esta pequeña pero muy sustanciosa reflexión expuesta en el Epílogo de la obra, que ninguna otra institución colonial desempeñó papel tan crucial como el de la plantación azucarera a fin de integrar el Caribe en la economía mundial. Un elemento importante es que plantea que el azúcar no fue el único producto que se cultivaba en las plantaciones, pero fue sin duda el más significativo. Más aún “fue el más importante y el que mantuvo a las Antillas en la mirada y el puño de las potencias metropolitanas. La plantación, junto con el sistema esclavista, dominó la historia del caribe por más de 400 años”.³

Las plantaciones azucareras, expone el amigo historiador, constituyó una unidad orgánica, a pesar de que las colonias tenían metrópolis distintas. Sin embargo, cada realidad tuvo sus particularidades, produciéndose una notable diferenciación en el plano político, social y cultural que todavía, en el siglo XXI, es visible, especialmente en las llamadas Indias Occidentales.

Moya Pons no coincide con aquellos que aseguran que el Caribe es una región fragmentada, pues considera que esta fragmentación es solo desde una perspectiva sociopolítica y cultural, ya que sus estructuras productivas, así como su economía, eran homogéneas. Sin embargo, sostiene que debemos reconocer “que dentro del marco unificador de las plantaciones azucareras surgieron distintas sociedades criollas que con el tiempo se convirtieron en nuevas naciones. Es también dentro de este contexto his-

2. *Ibid.*, p. 431.

3. *Ibid.*, p. 432.

tórico que la actual fragmentación del Caribe puede ser mejor entendida y aceptada”⁴.

La homogeneidad no fue eterna. Comenzó a fragmentarse con los sucesos mundiales. Afirma Moya que se inició en 1930. ¿Por qué razón? sería la pregunta lógica. El autor se responde y responde: por un hecho que marcó a todo el mundo: la Gran Depresión, que creó serias dificultades en las economías de todo el mundo. A partir de ese momento, dice, el Caribe no fue el mismo, dejó de ser lo que era antes. Otros factores externos que acrecentaron la fragmentación fue sin duda la Segunda Guerra Mundial, proceso que permitió que Estados Unidos se hiciera dominante en Occidente, provocando “una marcada americanización de la región, incluyendo a las antiguas colonias francesas, británicas, holandesas y danesas”⁵.

Esta situación provocó que el modelo de las plantaciones azucareras entrara en una crisis tan profunda que nunca más pudieron recuperarse. Solamente Cuba, afirma el historiador, lo mantuvo, el cual perduró incluso bajo el socialismo.

La ruptura del modelo de plantación trajo grandes cambios. En efecto, la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial trajeron consigo la creación y desarrollo de los sindicatos y las organizaciones obreras, así como el surgimiento de los partidos políticos locales que demandaban la descolonización, pero, sobre todo, la independencia. La ideología nacionalista entró con fuerza, especialmente en las clases medias y los sectores intelectuales. Otro factor que afectó mortalmente el modelo fue la política de sustitución de importaciones, a fin de desarrollar la industria local. Los vientos de democratización llegaron y los sectores más radicales demandaban, exigían más bien, reformas agrarias que permitieran una nueva relación social y económica con el campesinado.

Las conclusiones, muy interesantes, por cierto, que nos ofrece Moya sobre la quiebra del modelo y sus implicaciones políticas y económicas explican la realidad del Caribe hoy. Veamos:

4. *Ibid.*

5. *Ibid.*

El sistema de plantaciones fue uno de los componentes principales de lo que se le llama hoy sistema económico mundial. Las plantaciones caribeñas fueron también un elemento fundamental en la conformación de la nueva economía atlántica surgió luego que los europeos invadieron a América en los siglos XVI y XVII. Desde una perspectiva mundial, el desarrollo del capitalismo no podría entenderse completamente sin el sistema de plantación azucarera, así como tampoco podría explicarse totalmente la independencia de los Estados Unidos sin el papel que jugaron las plantaciones azucareras caribeñas.

El Caribe funciona hoy como un complejo archipiélago de nacionalidades y culturas con economías diversificadas conectadas estrechamente tanto a las potencias industriales del norte del Atlántico como a los países de Sudamérica y Asia. [...] Fue a partir de la llegada de Colón al Caribe cuando los europeos comenzaron a darse cuenta de la unidad planetaria y a actuar en consecuencia. Esta es otra de las razones de por qué la historia del Caribe es relevante para comprender hoy el mundo moderno. Hasta que la humanidad puso un hombre en la luna, ningún otro descubrimiento ha tenido consecuencias tan importantes y duraderas como la invasión europea del Caribe y la conversión de esta región en uno de los pivotes de la economía planetaria. Hacer que la historia sea evidente ha sido el principal propósito de este libro.⁶

La lectura de la *Historia del Caribe* de Frank Moya, y muy especialmente su conclusión sobre las plantaciones, me motivaron a conocer mejor sobre el tema. Busqué por donde pude. Hurgué en las principales revistas y libros digitales (¡una gran ayuda para los investigadores!) y también por las vías tradicionales de las obras impresas. Lo que se presenta a continuación es una relación de las lecturas que iba haciendo según caían en mis manos y a medida que me surgían nuevas preguntas y nuevas inquietudes. Estas lecturas fueron presentándose en forma de artículos. Durante la fase de estructuración de los artículos en forma de libros incorporé nuevas lecturas.

6. *Ibid.*, p. 434.

Una revisión de la literatura sobre las plantaciones

El tema ha sido preocupación durante décadas, de parte de los intelectuales. En nuestra búsqueda localizamos un artículo titulado “Introducción a las economías del Caribe”, publicado en la Revista *Nueva Sociedad*, No. 28, en 1977, escrito por el chileno Gonzalo Martner, quien, dicho sea de paso, además de un gran académico fue el ministro de Planificación del gobierno de Salvador Allende. Aunque la publicación es vieja, quisimos recuperarla en este periplo porque presenta una visión del Caribe desde una perspectiva distinta, desde la óptica de un latinoamericano del Cono Sur.

Inicia el artículo planteando una introducción global a la geografía caribeña, y una brevísima historia sobre las poblaciones indígenas, antes de la llegada de Colón. bosqueja a las poblaciones indígenas que existían antes de la llegada de Colón. Posteriormente habla sobre el período colonial español:

Las islas del Caribe se especializaron en el abastecimiento a España de azúcar y otros productos tropicales. Por cientos de años, el Caribe ha marcado, dentro del mundo colonial, como abastecedor de azúcar. En torno a este producto se diseñan modos de producción, que definen las relaciones sociales internas y las formas de explotación colonial. La unidad de explotación es la plantación azucarera⁷.

Muy pronto, como bien dice Gonzalo Martner, el desarrollo de las plantaciones azucareras a partir del siglo XV trajo consigo el inicio de la trata de esclavos negros procedentes de África. España comenzó a crecer comercialmente también, provocando la rivalidad entre las potencias europeas:

Estas experiencias condujeron al Rey Carlos V de España [...] a trasladar esclavos desde África [...] primero se autorizó a los colonos de la Espa-

7. Gonzalo Martner (1977). Introducción a las economías del Caribe. *Revista Nueva Sociedad*, No. 28, pp. 39-51.

ñola a importar 4,000 esclavos africanos [...] (luego) se fue extendiendo el tráfico de esclavos por parte de [...] los holandeses e ingleses.

Como el comercio se extendía, España en el siglo XVI [...] se crea así un monopolio que es resistido por las otras potencias, en especial Inglaterra, Francia y Holanda. Se inicia una fuerte lucha entre las potencias coloniales, que desemboca en una etapa de piratería [...] Las potencias deciden conquistar parte de los territorios del Caribe y fundar sus propias colonias [...]⁸.

En medio de estos conflictos Inter imperiales se inició en el siglo XVI-II lo que el autor llama la Era del Azúcar, que se organizó bajo el sistema de plantaciones, y cuyas producciones eran destinadas a los mercados europeos de las metrópolis, dejando un mínimo de subsistencia para la fuerza de trabajo. Una gran parte de las tierras de las Antillas Mayores como Cuba, La Española y Jamaica, así como Trinidad, fueron ocupadas en el cultivo de la caña de azúcar. También se desarrollaron otros cultivos como algodón, tabaco y otros productos.

En el caso del Caribe inglés, dice, dividieron las tierras de Saint Kitts, Nevis y Barbados en pequeñas propiedades, donde se cultivó tabaco y algodón para exportar. Pero se produjo una saturación en el mercado tabacalero, teniendo que migrar hacia el azúcar. Este cambio tuvo sus consecuencias en la estructura económica y social:

De fincas pequeñas que producían tabaco y algodón, que podían ser explotadas por blancos y dos o tres esclavos, hubo que pasar a faenas que requerían maquinaria pesada y otros equipos y propiedades de no menos 500 acres para que hicieran rentables las explotaciones. Se necesitaban también trabajadores fuertes que trabajaran de sol a sol, máquinas para moler caña y otros implementos de envergadura. Como los pequeños propietarios no podían enfrentar esa transformación tecnológica, se vieron obligados a vender sus tierras a los propietarios más fuertes. Así, las plantaciones sucedieron a las pequeñas fincas y se importaron cantidades de esclavos de África para reemplazar a los agricultores europeos. Se es-

8. Ibid.

tima que en Barbados, por ejemplo, había en 1845 unos seis mil esclavos, mientras cinco o seis años después esa cifra se elevó a veinte mil [...]»⁹.

Este proceso indica que se produjo en las colonias caribeñas, principalmente inglesas y francesas, una concentración de la propiedad de la tierra en manos de unos cuantos blancos dueños de plantaciones, así como el ingreso masivo de esclavos negros. Inglaterra fue la que más puso empeño en imponer el modelo. Creó un triángulo muy beneficioso para este imperio: sus barcos llevaban desde Liverpool al África algodón, ropa, herramientas y otros bienes manufacturados, y en África compraban esclavos para ser transportados a sus colonias caribeñas. Los esclavos eran vendidos y con el dinero se obtenía azúcar, ron, melaza, café, cacao y otros productos que se venderían en el mercado inglés. Era una perfecta división internacional del trabajo. Mientras Inglaterra producía bienes manufacturados, África aportaba los esclavos y el Caribe las materias primas para la exportación.

Este milagro de la economía triangular duró muchos años, quizás hasta el siglo XIX, cuando por presiones internacionales tuvo que ser abolida la esclavitud en las colonias, especialmente en las inglesas. Asimismo, la revolución haitiana trajo duras consecuencias para el mundo de la economía esclavista. En 1807 las colonias inglesas abolieron la esclavitud, pero hubo resistencia en algunas, pues los colonos se resistían a perder sus fuentes de riqueza. Esta resistencia produjo las rebeliones negras en Jamaica y otras islas. A pesar de que en la antigua colonia francesa de Saint Domingue se produjo la revolución más cruenta, no fue hasta 1848 cuando Francia abolió la esclavitud. Los holandeses fueron más tardíos todavía, pues lo hicieron en 1863. En Puerto Rico fue en 1873 y en Cuba en 1886. Estas medidas trajeron efectos económicos:

Surgió por primera vez un mercado interno más amplio en las islas, a la vez que muchos liberados se dedicaron a cultivar tierras ociosas, en vez de seguir como aprendices de sus viejos amos. En Antigua, la producción exportable creció al compás de los salarios, mientras crecían las importaciones, porque los obreros tenían poder de adquisición [...] En Barbados

9. *Ibid.*

se subieron los salarios y se repartieron pequeños lotes de tierra [...] Estos pequeños predios producían caña de azúcar para su procesamiento, reteniendo el pequeño productor una cierta utilidad [...] ¹⁰

Un elemento interesante, dice el autor, es que este proceso no se produjo en todas las islas, como, por ejemplo, Jamaica, Dominica, Trinidad y Tobago y otras islas pequeñísimas de barlovento. Cuando los esclavos quedaron libres decidieron trasladarse hacia las tierras ociosas, formando aldeas libres. Así termina la era de las plantaciones. Se produjo un cambio sustancial en las economías isleñas, para lo cual introdujeron nuevos cultivos como el café, el pimiento, el jengibre y otros productos. Los esclavos liberados se establecieron como pequeños propietarios, creando una clase media de campesinos. Pero las plantaciones siguieron, los colonos comenzaron a importar mano de obra de China e India. Comienza una nueva etapa de explotación con otros actores.

La Pontificia Universidad Javeriana de Colombia publicó en su revista *América Negra* # 9 correspondiente al mes junio de 1995 la obra, que estaba dedicada al tema del comercio de esclavos y tituló

Expedición humana. A la zaga de la América oculta”, en la que se recogen interesantes ensayos de intelectuales latinoamericanos. En este trabajo apareció un escrito del diplomático dominicano Pablo Mariñez, titulado “Historia y economía de plantación en el Caribe. Su expresión literaria ¹¹.

En el ensayo del diplomático y profesor se hace un balance intelectual de los que han dedicado tiempo y esfuerzo a estudiar la economía de plantación, en el que reconoce que la historiografía de los caribeños propiamente es tardía. Esto se explica:

Para que dicha producción sugiera se requería del desarrollo de las identidades nacionales, subregionales y regional, así como de ciertas herramientas teóricas y metodológicas, además de la materia primera o fuente

10. *Ibid.*

11. Pablo Mariñez (1995). Historia y economía de plantación en el Caribe. Su expresión literaria. Revista *América Negra*, No. 9, junio. <http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2013/01/America-Negra9.pdf>

documental, depositada, en su mayor parte, en los archivos y bibliotecas de las diferentes metrópolis europeas.¹²

Pero más tardío resultó, sigue afirmando Mariñez, el estudio de la historia económica caribeña, muy particularmente el tema de la plantación, a pesar de que fue esta economía la que constituyó la mayor fuente de riqueza en toda la región, articulando, además, los procesos sociales y culturales de los diferentes países del Caribe, a tal punto que es considerada el elemento más claro de identidad y unidad presente en el clamor expresado a través de cánticos populares, poemas y otras formas artísticas:

Esta economía de plantación, tanto azucarera, la cafetalera, como la bananera, ha tenido, en cambio, una significativa expresión literaria, sobre todo en la narrativa que en no pocas ocasiones ha precedido en el tiempo a los estudios historiográficos. Estos, a su vez, no han logrado a partir de sus análisis igualar, mucho menos superar, la capacidad de recreación del mundo cotidiano desarrollado por dichas economías, particularmente las haciendas e ingenios o centrales azucareros¹³.

En su ensayo, Mariñez afirma que existe un nexo muy estrecho entre el discurso historiográfico y el literario, en el que a veces se produce una especie de interesante competencia, de la que sale gananciosa la literatura, pues tiene mayor libertad creativa y es más difundida. La historiografía caribeña, a su juicio, se puede dividir en tres etapas diferenciadas en torno al tema, a saber:

1. La primera, que abarca desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII. Se caracteriza por una visión eurocentrista, porque fue escrita por los propios colonizadores.
2. La segunda etapa comenzó a mediados del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, en la cual se desarrolla una producción historiográfica propiamente caribeña. Tres acontecimientos clave tuvieron lugar: la crisis azucarera, la revolución haitiana y el cimarronaje de los esclavos.

12. *Ibid.* p. 11.

13. *Ibid.* p. 12.

De estos acontecimientos nació un nuevo discurso historiográfico que expresaba las contradicciones y luchas libradas entre amos y esclavos, y entre las potencias europeas. Dos personajes importantes resaltan: Antonio Sánchez Valverde y Moreau de Saint-Mery.

3. La tercera etapa de la historiografía del Caribe se inició a mediados del siglo XIX y se prolongó hasta bien entrado el siglo XX:

Sería a partir de este período que la historia del Caribe comenzaría a ser escrita a partir de los propios intereses de la región, en un momento donde las identidades nacionales y subregionales estaban en proceso de cristalización. En este contexto, la lucha anticolonialista y nacionalista ocuparía un lugar destacado [...] Precisamente serían los principales líderes y luchadores anticolonialistas como José Martí, Eugenio María de Hostos, Emeterio Betances, Marcus Garvey, Anton de Kom, Máximo Gómez, Gregorio Luperón, entre otros, quienes legarían las mejores páginas del acontecer político y social de la época¹⁴.

Un elemento importante que destaca el autor es que a partir de la segunda mitad del siglo XX se escribieron las primeras historias caribeñas. Una de las pioneras fue la de Germán Arciniegas, con su *Biografía del Caribe*, publicada a mediados de los años 40. El trabajo de Juan Bosch *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial* y el libro de Eric Williams, casi con el mismo nombre, *From Columbus to Castro: a history of the Caribbean, 1492-1969*, fueron dos obras fundamentales escritas por dos caribeños, que revolucionaron el pensamiento de la época. Bosch definía la historia del Caribe como la historia de las luchas encarnizadas de unos imperios contra otros. El segundo enfatizaba más el tema de las plantaciones azucareras. Ambos libros, con visiones distintas, aportaron y aportan todavía ideas y reflexiones a los estudiosos que deseen seguir escribiendo sobre el Caribe.

Mariñez también aborda los trabajos que sobre las plantaciones han sido publicados, pero afirma que no eran abundantes. La realidad es que los estudios profundos comenzaron relativamente tarde. Estas son sus palabras:

14. *Ibid.*, p. 16.

Aunque existen diversos estudios de casos sobre economía de plantación desde finales del siglo pasado, en realidad las investigaciones historiográficas sobre dicha problemática delatan un considerable retraso en el Caribe. Cuando se desarrolla la moderna historiografía económica de la región, ya los países que habían experimentado un temprano auge azucarero, desde mediados del siglo XVII hasta finales del XVIII, como son Barbados, Jamaica y Haití, la producción azucarera tenía muy poca importancia. Los países de un tardío auge azucarero, en cambio, a finales del pasado siglo e inicios del presente (se refiere al siglo XX-MAS), estaban experimentando el impacto causado por la expansión azucarera, con todas sus implicaciones económicas y sociales¹⁵.

Afirma que Cuba es sin duda el país que experimentó no solo el mayor desarrollo azucarero, sino también el que contaba con la mayor producción intelectual en la materia, destacándose el valioso trabajo de investigación de Manuel Moreno Fragnals *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, publicado en la década de 1970. Después señala algunos trabajos publicados en República Dominicana, destacando el de Frank Báez Evertsz *Azúcar y dependencia en República Dominicana*, que se dio a conocer a finales del año 1978.

Refiriéndose al caso de Puerto Rico, Mariñez afirma que hasta finales de los años 80 e inicios de los 90 se habían realizado algunos estudios historiográficos de plantaciones, destacándose los historiadores Andrés Ramos Mattei, Fernando Picó y Luis Edgardo Díaz. Como puede observarse, todavía en los años 90 no se habían producido estudios profundos sobre el tema. Por suerte para todos, los historiadores decidieron hacer nuevas reflexiones y distintas propuestas de interpretación.

Profundizando sobre las plantaciones

En efecto, a finales de los años 90 comenzó una nueva ola de interpretaciones acerca del modelo de plantación, que hizo aproximaciones con nuevos datos y nuevas fuentes. Uno de los autores más estudiosos es, sin duda, el historiador puertorriqueño Humberto García Muñiz. Hus-

15. *Ibid.*, p. 18.

meando por donde podía, localicé un excelente ensayo suyo titulado *La Plantación que no se repite: las historias azucareras de la República Dominicana y Puerto Rico, 1870-1930*.¹⁶ Lo interesante de este trabajo es que aborda dos de las islas del Caribe hispano, pues la mayoría de los trabajos han analizado las plantaciones desde la óptica de las islas inglesas y francesas, cuyos modelos de dominación fueron muy diferentes.

El colega de la hermana isla es uno de los grandes especialistas del tema azucarero en el Caribe hispano. Su tesis doctoral, publicada recientemente por la Academia Dominicana de la Historia, es un enjundioso y muy bien documentado trabajo de investigación sobre la industria azucarera dominicana. Al igual que Pedro San Miguel, otro historiador de la isla de Borinquen, García Muñiz sostiene que la expansión de la economía del azúcar en ambas islas se produjo en la segunda mitad del siglo XIX, a diferencia del resto del mundo caribeño. De hecho, en mi libro *Ulises Heureaux. Biografía de un dictador*¹⁷ abordé ampliamente el desarrollo de la industria azucarera en los últimos 25 años del siglo XIX, y sostengo que la nueva clase social que emergió del *boom* azucarero fue el soporte de la dictadura de Lilís.

En su artículo, García Muñiz afirma que tanto La Española como Puerto Rico tuvieron historias similares desde la conquista en el siglo XVI hasta los inicios del siglo XVIII. Agotado el oro se comenzó a reestructurar el complejo económico social de la caña de azúcar en el llamado Nuevo Mundo. En ambos casos el período de desarrollo fue muy breve por varias razones: 1) la necesidad de las flotas de atender el amplio comercio de tierra firme en detrimento de las islas; 2) el monopolio de Sevilla; 3) la competencia con Brasil; 4) el alto precio de los esclavos y, 5) las epidemias que diezmaron a los trabajadores esclavos.

Coincide con otros autores en que el resurgimiento del azúcar en tanto Puerto Rico como en La Española se produjo en el siglo XIX, pues, después de las guerras de independencia en el continente se promovió

16. Humberto García Muñiz (2005). *La Plantación que no se repite: las historias azucareras de la República Dominicana y Puerto Rico, 1870-1930*. *Revista de Indias*, vol. LXV, No. 233, pp. 173-192.

17. Mukien Adriana Sang Ben (1987). *Ulises Heureaux. Biografía de un dictador*. Santo Domingo: INTEC, Editora Corripio.

la inversión de capitales y de tecnologías, así como la liberalización del comercio. Refiriéndose al caso de Puerto Rico, García Muñíz señala:

La expansión de las haciendas cañeras, con una mayoría de propietarios extranjeros y mano de obra esclava africana, impulsó la transformación del paisaje rural de Puerto Rico, debido a la deforestación de los fértiles llanos costeros y a la demolición de los hatos y estancias. El resultado fue la migración del campesino desposeído y marginado a las alturas montañosas del centro de la isla [...]

Desde las primeras décadas del siglo XIX, el crecimiento azucarero de Puerto Rico estuvo ligado a los mercados británico y norteamericano –ya que el español se mantuvo cerrado para proteger la industria doméstica¹⁸.

Pero siempre hay reveses. El hecho de que las haciendas del sur de Estados Unidos, especialmente en Luisiana, se reconstruyeran después del fin de la Guerra de Secesión en el siglo XIX, trajo negativas consecuencias para la isla de Borinquen, pero, aunque mermó esta economía, no murió. Al contrario. Afirma el investigador que para 1870 se calcula que en la isla de Puerto Rico existían unas 550 haciendas, que producían unas 105,000 toneladas, volumen que significaba 7% de la oferta total de azúcar de caña en el mercado mundial. Como ocurre siempre, a los años de bonanza siguen los de crisis, como bien lo describe el autor:

En primer lugar, los hacendados puertorriqueños se enfrentaron a una dislocación del sistema laboral con la abolición de la esclavitud en 1873. El liberto representó un papel clave en la transición a un mercado libre de mano de obra y también implicó un aumento en los gastos de las explotaciones agrarias en salarios, vivienda, medicina y otros rubros [...]¹⁹.

Hubo pues un ingrediente nuevo: el inicio del cultivo de café. Para suerte de los hacendados y propietarios de fincas cañeras y cacaoteras, la

18. *Ibid.*

19. *Ibid.*

mano de obra se desplazaba de manera estacional del llano a la montaña, es decir, de la zafra del azúcar a la recogida del café:

El trabajador rural comenzó una migración circular estacional de las alturas montañosas del centro de Borinquen hacia la costa y viceversa impulsado por el desarrollo tradicional de la industria del dulce en el litoral y del cultivo cafetalero en el interior en el último tercio del siglo XIX, cuando se convirtió en el producto de exportación más importante de la isla [...]²⁰.

El *boom* de las plantaciones azucareras en Puerto Rico terminó a finales del siglo XIX por varios factores. En primer lugar, porque la producción bajó la calidad debido a una rara enfermedad que causó verdaderos estragos en la producción. Asimismo, el mercado español se achicaba cada vez más, mientras se ampliaba el de Estados Unidos. Y, por último, el azúcar de remolacha fue desplazando al azúcar de caña. Se calcula que para 1890 el azúcar de remolacha representaba ya 60% de la oferta mundial del dulce. Así pues, para 1900, cuando Puerto Rico estaba ya bajo el dominio de Estados Unidos, su producción bajó hasta la mínima expresión.

García Muñoz nos ofrece una explicación interesante sobre el caso dominicano a partir de lo acontecido en el siglo XIX. Aprovecha sus investigaciones para comparar las experiencias económicas en ambos pueblos, República Dominicana y Puerto Rico. El punto de partida del historiador es que una particularidad de nuestro país es la notable y creciente dependencia ante el coloso del norte:

Durante el último tercio del siglo XIX la penetración económica, financiera, política y militar de los Estados Unidos era mayor en la República Dominicana que en Puerto Rico. A manera de ejemplo se puede citar el fallido intento de anexión a los países en la década de 1870, las negociaciones en ese decenio y los de 1880 y 1890 para arrendar la península de Samaná con el fin de establecer una base naval [...] y el control de las finanzas nacionales desde los años noventa hasta el inicio de la siguien-

20. *Ibid.*

te centuria por la firma neoyorquina Santo Domingo Improvement Co. Dicho trasfondo explica la entrada de capitalistas del vecino país en su industria azucarera, aunque sus inversiones iniciales fueron una consecuencia añadida de su presencia en Cuba²¹.

Así, sigue diciendo, la industria azucarera dominicana renació en el sur y este del país, pero pronto se expandió hacia el norte, especialmente por Puerto Plata. Pero, y ahí repite y coincide con las posiciones que hemos estado escribiendo los dominicanos, aunque no nos cita, hay que decirlo, que fue a partir de la Guerra de los Diez Años en Cuba, entre 1868-1878, cuando se produce el verdadero *boom* de la economía azucarera, gracias a la migración de unos tres mil cubanos y personas de otras naciones que invirtieron capitales para el desarrollo de esta industria. Este hecho fue una tabla de salvación, por esta razón el Estado dominicano apostó a estos inversionistas ofreciéndoles las mejores facilidades:

Durante la década de 1870 el estado dominicano fomentó la industria azucarera mediante concesiones individuales de franquicias y tierras. En 1881 se legisló para establecer factorías centrales y fomentar la división del trabajo en el cultivo de la caña y la elaboración del dulce. La medida no fue viable. Aunque dichas centrales alimentaron sus molinos con la materia prima de colonias de muchos propietarios locales [...] El uso de trenes portátiles y el inicio de la construcción de sistemas ferroviarios fijos favorecieron la articulación de las fábricas con los terrenos [...] ²².

Un elemento interesante es que el historiador García Muñiz señala que la tierra dominicana era de superior calidad, pues su suelo estaba mejor nutrido y menos cansado, y también porque el territorio es mucho más grande.

Pero el *boom* azucarero dominicano trajo sus crisis. Entre 1884 y 1900 hubo crisis en los precios del dulce en el mercado internacional. Este hecho provocó la quiebra de casi la mitad de los ingenios, pero logró recuperarse en el siglo XX, alcanzando un repunte en el nivel de producción

21. *Ibid.*

22. *Ibid.*

y sobre todo una concentración de la propiedad de los ingenios, como hemos reseñado quienes hemos trabajado el tema. En mi primer libro, *Ulises Heureaux. Biografía de un dictador*, hago una amplia referencia al surgimiento, expansión, crisis y recuperación de la industria azucarera, ofreciendo cifras y datos precisos sobre el proceso de quiebra y cómo muchos de los ingenios quebrados pasaron a manos de algunas familias, especialmente la familia Vicini.

Lo novedoso de este artículo es el aporte a nivel comparativo entre la industria azucarera de las dos islas, con el sugestivo título *República Dominicana afuera. Puerto Rico, adentro*. El paso de Puerto Rico como parte del territorio norteamericano constituye un verdadero hito. La inclusión de Puerto Rico como territorio arancelario de Estados Unidos en 1901 provocó un auge extraordinario en la industria del dulce. Como bien dice García, se hizo realidad el sueño de los hacendados: la entrada libre al principal mercado azucarero.

Al convertirse en un productor doméstico, la isla se unió a Luisiana, los estados remolacheros y las colonias de Hawái y Filipinas para mantener fuera del mismo a otros competidores mediante tarifas aduaneras proteccionistas. Entre 1898 y 1913 se construyeron en Puerto Rico más de 35 nuevas centrales de diverso tamaño, capacidad y capitalización²³.

Auge y crisis, la lógica económica de siempre no fue diferente en Puerto Rico. A partir de 1910 comenzó a flaquear la industria azucarera puertorriqueña; suerte para los boricuas, el peligro se esfumó cuando la Primera Guerra Mundial comenzó a demandar más azúcar por la crisis europea. Danzaron al son de los millones, como ocurrió en República Dominicana en la misma fecha durante la Ocupación Norteamericana.

Existen, sin embargo, particularidades para el caso nuestro. Gracias a la firma de la Convención de 1907, el capital extranjero se sintió confiado y comenzó a hacer nuevas inversiones, representando para 1910, 62% de la tierra plantada de caña; poseía además 8 de las 14 centrales existentes. Concluye el ensayo nuestro amigo historiador diciendo lo siguiente:

23. *Ibid.*

Se puede concluir que las diferencias en la evolución histórica de las industrias azucareras decimonónicas en los dos casos estudiados propiciaron variaciones importantes en las características de la plantación y en su combinación entre las que destacan la cantidad, calidad y sistema de tenencia de la tierra, la composición étnica de la fuerza de trabajo, el origen del capital invertido, la creación de clases y grupos sociales, el contexto tecnológico y la participación en los mercados externos. Aunque durante el siglo XX la presencia de los Estados Unidos en ambos países fue predominante, su expresión hegemónica, al interactuarse con los factores locales y el ámbito regional, fue distinta. Ello condujo al desarrollo de una plantación que no se repite en la República Dominicana y Puerto Rico²⁴.

Interesante, ¿verdad? Es un tema apasionante, del que todavía quedan muchos aspectos por investigar y aprender. El ensayo del profesor Germán Márquez, de la Universidad Nacional de Colombia, titulado *Oro vs. plantaciones en el Caribe hispánico: aproximación ecológica y ambiental*²⁵ también aborda el tema desde la perspectiva del Caribe español tanto insular como continental. Lo interesante de su visión es que nos ofrece una reflexión acerca de cómo las condiciones climáticas influyeron en el desarrollo de las economías del oro y azúcar en el Caribe hispano insular y continental. La idea central de su pensamiento es la siguiente:

Se plantea que la ausencia de plantaciones importantes en el Caribe hispano antes del siglo XIX se debió a la combinación de dos factores correlativos: la escasez de mano de obra y la abundancia de recursos naturales valiosos, principal pero no solamente oro. Esto determinó que aquella se destinara principalmente a la extracción de recursos y a sus actividades asociadas, y no a la producción agrícola de bienes que, como el azúcar, si bien eran muy valiosos, no podían competir con el oro, la plata, las perlas, los palos de tinte y otros bienes que bastaba extraer como el de la actual Colombia, México o Perú²⁶.

24. *Ibid.*

25. Germán Márquez. Oro vs plantaciones en el Caribe hispánico: aproximación ecológica y ambiental, <http://repositorios.cihac.fcs.ucr.ac.cr/cmelenendez/bitstream/123456789/1251/1/Oro%20y%20plantaciones.pdf>

26. *Ibid.*

Márquez sostiene que la escasez de mano de obra y la amplitud del territorio en el Caribe provocó que los españoles no pudieran tener el control total de las tierras conquistadas. La escasez de población le impedía que los ejércitos fuesen efectivos, obligándolos a hacer la vista gorda ante las incursiones de otras potencias en el Caribe. Los ingleses, franceses y holandeses llegaron fácilmente a las islas, pues España estaba ocupada en proteger sus dominios en el continente, especialmente de México, Perú y Colombia:

Los países europeos como Inglaterra y Francia, debieron contentarse con las pequeñas islas y buscar alternativas económicas para su aprovechamiento, lo cual logran con gran éxito a través del azúcar y otros productos tropicales, y a costa de la esclavización o sometimiento de negros y pobres de todos los colores ²⁷.

Un elemento clave del análisis es el clima. Sostiene, como es sabido, que el clima caribeño es húmedo-seco, de vientos alisios, determinado por la influencia de estos vientos sobre las costas tropicales. Una característica importante, sigue diciendo, es que los regímenes con las características de humedad y sequedad tienen grandes contrastes de humedad, con precipitaciones mayormente leves e intenso sol. El patrón climático, afirma, es vital para poder entender la distribución de los ecosistemas y de la población humana:

La mayoría de las islas de las Antillas son lo suficientemente altas para que se produzcan precipitaciones en el costado de barlovento [...] este clima más benigno por ser un tanto más seco y fresco, da también lugar a la formación de suelos más adecuados a los cultivos [...] ²⁸.

Refiriéndose al Caribe colombiano, especialmente a la planicie costera caribe, sostiene que la amplia zona de bosque húmedo dificultó bastante la aplicación del modelo de plantación. Una dificultad, dice, para el uso intensivo y extensivo de las tierras, especialmente de los españoles de la

27. *Ibid.*

28. *Ibid.*

conquista, era el desmonte, lo cual no ocurrió en otras tierras americanas como fue el caso de Panamá. La labor de desmonte se ve agravada por la escasez de mano de obra, haciendo aún más costoso el proceso de instalación de las plantaciones. Sin embargo, estos factores desfavorables no eran iguales en el resto del Caribe. El autor concluye:

Aplicados al caso del Caribe general, del Caribe colombiano en particular, y de la plantación, estos argumentos requieren ser interpretados dentro del contexto histórico y ambiental. El Caribe, en general, en particular las islas, es una región, que, comparada con el resto de América tropical y ecuatorial, era en el momento de la llegada de los españoles, y aún hoy, relativamente muy pobre en términos de los recursos que buscaban los españoles, que sabemos eran sobre todo oro y otros metales y productos preciosos, tales como los colorantes y las perlas. Las islas son, asimismo, espacios relativamente pequeños. Por contraste tenían, en el mismo momento, una población elevada, por lo cual puede esperarse que la relación entre recursos y mano de obra fuera más o menos balanceada, y los niveles de transformación de la cobertura de vegetación relativamente avanzados. Tal circunstancia dura muy poco, pues pronto sobreviene la catástrofe demográfica que va a reducir la población indígena a una décima parte de la original [...]²⁹.

La idea-tesis de este autor es mostrar que el Caribe, a pesar de la vastedad de sus tierras, no pudo desarrollarse en gran parte por la falta de mano de obra. Afirmo como línea de investigación que las plantaciones se desarrollaron poco y tardíamente en la América hispana, especialmente la caribeña, por la falta de mano de obra y porque se prefirió dedicar la disponible en actividades más rentables como eran la explotación de oro, plata y maderas preciosas.

¿Convince la hipótesis de que la escasez de mano de obra impidió el desarrollo de las plantaciones en el Caribe hispano? Me pareció interesante, pero confieso que no me convenció. El caso dominicano es un ejemplo claro y contundente en que se refleja exactamente lo contrario.

29. *Ibid.*

A finales del siglo XIX y, sobre todo, a comienzos del siglo XX, la industria azucarera se expandió. Se necesitaba mano de obra y se buscó.

Un gran grupo de migrantes provenientes de las islas de Barlovento llegó al país. Y, así como a los chinos e hindúes que llegaron al Caribe en el siglo XIX para trabajar en los ingenios azucareros fueron bautizados despectivamente como “culíes”; a estos hombres y mujeres que aceptaron la oferta para laborar en el cultivo y recolección de la caña de azúcar en la República Dominicana, se les bautizó como “cocolos”, un apelativo despectivo que indicaba que eran negros procedentes de las Antillas, no de África.

Algunos afirman que el primer grupo llegó desde Filadelfia entre 1824 y 1825, negociación hecha por el propio gobierno haitiano de Boyer. Se dice que este primer grupo no sobrepasaba unas 200 personas.

Con el tiempo siguieron llegando. La gran oleada de esta fundamental mano de obra para la industria azucarera llegó a la República Dominicana a partir de 1870. Se asentaron en la costa norte, pero sobre todo en el litoral sur, especialmente en La Romana, San Pedro de Macorís, Barahona y Santo Domingo. Obsérvese que eran zonas esencialmente azucareras.

La siguiente gran ola se produjo en los primeros años del siglo XX, durante la ocupación norteamericana de 1916 a 1924. Estudios revelan que llegaron miles de trabajadores cocolos provenientes de las islas de Sotavento, de Barlovento y de Panamá. Este último país había terminado la construcción del canal, y esta mano de obra ahora desempleada necesitaba colocarse. Un elemento interesante es que para toda esta época no solo llegaron braceros sino también mano de obra especializada: agrónomos, técnicos azucareros, mecánicos y electricistas.

Se afirma que la última oleada de los llamados “cocolos” se produjo en los inicios de la Era de Trujillo. Los nuevos migrantes no tuvieron tantas dificultades de adaptación porque los primeros habían trillado el camino. Estos nuevos trabajadores de la caña llegaron desde Bahamas, Islas Vírgenes, Saint Kitts, Tortola, Nevis, Antigua y Barbuda, Santa Lucía, Dominica, Anguila, Saint Thomas y Saint Croix; de las francesas islas de Guadalupe, Martinique y Saint Martin, así como desde Aruba y Curazao; pero hoy todos son dominicanos de pleno derecho.

Años más tarde, fueron sustituidos por los haitianos, traídos al país en masa para sustituirlos en las plantaciones azucareras. Era más barato

y más práctico traer a los haitianos. Hubo un acuerdo entre los dictadores Trujillo y Duvalier. Al primero le convenía esa mano de obra más barata y al segundo la contratación le aliviaba la presión social de buscar empleo a esa gran masa iletrada. Ahí comenzó la masiva presencia haitiana en el territorio dominicano.

Como se ha podido constatar, las plantaciones azucareras a todo lo largo y ancho del Caribe insular y continental ha sido una preocupación de los investigadores. No cabe duda de que ese modelo impactó de manera tan profunda que ha dejado casi imborrables huellas en la estructura social, económica, ideológica y cultural. Indagando sobre el tema localicé el trabajo de la profesora Graciela Maglia Vercesi, de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia titulado *Azúcar amarga: el inevitable oxímoron de la historia cubana*.³⁰ Coincide con las aseveraciones que ya se han hecho de que Cuba se aparta del resto de las Antillas como una colonia española de plantación y africanización tardía:

Las colonias inglesas y francesas, como Saint Domingue y Jamaica, se asimilaron al modelo de sugar islands, con un perfil de factoría y una machina plantación capitalista temprana, con marcada diglosia dada la escasa integración entre la minoría blanca y la ancha base de la pirámide de negros, con un bajo grado de africanización³¹.

Señala la autora que la historia cubana es muy diferente a la de las otras colonias españolas. Sostiene que Cuba protagonizó una historia con dos tiempos-ejes. El primero abarca desde la Colonia hasta el siglo XVIII. La economía cubana de ese período estaba dedicada al cuero y a los cultivos tropicales no intensivos, y en ella participaba población afrocubana no reclutada sino integrada a la incipiente cultura criolla. Este proceso duró hasta la mitad del siglo XVIII, específicamente el año 1762, cuando se produjo la ocupación inglesa, que se afianzó con la Revolución Haitiana de 1804.

30. Graciela Maglia Vercesi (2009). *Azúcar amarga: el inevitable oxímoron de la historia cubana*, *Revista Tabula Rasa*, No. 10: 327-357, enero-junio. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39612022012>

31. *Ibid.*

En la segunda etapa, dice la autora, Cuba se inicia cuando se desarrolla una cruenta rivalidad con el resto de las colonias por colocarse en el mercado mundial del azúcar. En ese momento se acrecienta una verdadera oleada de esclavos africanos; pero esta inyección de mano de obra no tuvo como en otras colonias el mismo impacto social, porque “ya el sustrato criollo temprano había cuajado: la sociedad cubana era mestiza. Por su parte, la abolición de la esclavitud fue retardada, porque se temía que, con la liberación de los esclavos, el número de negros sobrepasara a la población blanca”. ¿Significa que la africanización en Cuba fue menor que en las otras islas? La respuesta a esa pregunta no la encontré en el trabajo. Ni me convencieron mucho sus argumentos.

La profesora Graciela Maglia también coincide con los demás autores en que la Revolución Haitiana produjo un verdadero terremoto en el mapa azucarero del Caribe. Ella va más lejos y entiende que la influencia de este hecho histórico de la primera República Negra fue crucial en el curso del desarrollo de la economía del azúcar y de su modelo de plantaciones:

La Revolución Haitiana había producido un verdadero cataclismo dentro del microcosmos caribeño: no solo trastocó el mapa del mercado azucarero, que debió orientar su demanda a otras islas, sino que catalizó los procesos migratorios en el metarchipiélago, hechos que redundaron en el nacimiento de un temor generalizado hacia ese “peligro negro” que surgía de la primera República negra en el mundo. En este proceso Cuba, la última colonia de España en la Gran Cuenca, se africanizó significativamente para satisfacer la voracidad de los ingenios, envueltos en una vertiginosa carrera productiva exigida por la demanda europea. Este ambiente caldeado multiplicó las conspiraciones, los levantamientos y los reclamos independentistas.³²

La afirmación tan taxativa de la profesora tiene base real, pues el siglo XIX fue escenario en la isla de Cuba de múltiples conflictos políticos. Los primeros, inspirados en las luchas abolicionistas de los esclavos negros; y los segundos, motivados por las ideas libertarias que habían calado por toda América en el siglo XIX. Veamos:

32. *Ibid.*

1. El movimiento abolicionista dirigido por José Antonio Aponte, que se inició en el año 1811 y finalizó en 1812. La presencia de un gran número de esclavos en Cuba, y los vientos abolicionistas en el resto del Caribe, un grupo de esclavos dirigidos por Aponte decidió conspirar para abolir la esclavitud.
2. La conspiración de la Escalera en 1844. Los levantamientos esclavos hicieron que las autoridades coloniales utilizaran mecanismos fuertes de represión contra los esclavos que exigían la abolición de la esclavitud. La represión se expandió a lo largo y lo ancho de la isla.
3. La Guerra de los Diez Años, 1868-1878, conocida por algunos como la Guerra Grande. Esta fue la primera guerra de independencia cubana contra las fuerzas imperiales de una España debilitada que había perdido su poderío en el resto de América Latina. Finalizó con la firma de la Paz de Zanjón o Pacto de Zanjón, pero el acuerdo no garantizaba ninguno de los dos objetivos fundamentales de la guerra que tantas vidas y devastaciones costaron: la independencia de Cuba y la abolición de la esclavitud.
4. La Guerra Chiquita en 1879-1880. Este episodio fue el segundo de los tres momentos del proceso de independencia cubana contra la metrópoli española.
5. La Segunda Guerra de Independencia, 1895. Fue la última guerra por la independencia de los cubanos contra el dominio español, y fue a su vez una de las últimas guerras americanas contra el Reino de España.
6. La Guerra Hispano-americana de 1898. Fue un conflicto bélico que enfrentó a España y Estados Unidos en ese año, resultado de la intervención estadounidense en la guerra de independencia cubana. España resultó derrotada. Cuba se proclamó república independiente pero quedó bajo tutela de Estados Unidos, así como había ocurrido en Puerto Rico, Filipinas y Guam, que como se sabe, pasaron a ser dependencias coloniales estadounidenses.

Así terminó en el siglo XIX este largo periplo cubano. Una Cuba que comienza tardíamente su experiencia azucarera con el modelo de plantación, pero que, a pesar de su crecimiento económico, estaba sometida al voraz esclavismo. Mientras en otras islas el abolicionismo se hacía realidad, gracias a presiones internacionales, en Cuba seguía incólume y fuerte. Al modelo de plantación se le sumaron entonces los vientos li-

bertarios que llevaron a esta isla a uno de los más largos enfrentamientos anticolonialistas en toda América. Cuando inicia el siglo XX, y ahora volvemos a la profesora Maglia, los inicios del nuevo siglo no fueron menos convulsos. Cuba tenía un lastre pesado que no le permitía despegar como nación: estaba fatalmente encadenada al continuismo político de los caudillos, especialmente por el presidente Machado. Pero además existía la realidad del neocolonialismo, agravado en los años treinta por la Gran Depresión. Esta crisis mundial complicó más el panorama cubano económico y político y redujo violentamente el mercado azucarero, provocando altos índices de desempleo. La profesora finaliza su trabajo de la siguiente manera:

La hibridación cultural y racial se había consolidado tempranamente en la mayor de las Antillas: la conciencia se levantaba desde una raíz multiétnica popular y criolla. Allí nutrirá sus fuerzas la futura revolución [...] Para comprender históricamente el oxímoron que expresa el mundo azucarero –“dar vida tronchando vidas”, “azúcar sin lágrimas” [...]– es necesario comprender cómo [...] la identidad nacional se reclama con el ambivalente valor de la plantación³³.

Como ya se ha dicho, y no nos cansamos de repetir, es un hecho irrefutable, que ha marcado a las islas caribeñas, que las plantaciones como modelo económico constituye la piedra angular para entender el Caribe, sus dramas, dilemas y añoranzas.

El buen amigo y muy querido colega Wenceslao Vega escribió en 2001 un ensayo titulado “El cimarronaje y la manumisión en el Santo Domingo Colonial. Dos extremos de una misma búsqueda de libertad”.³⁴ Cuando vio yo que estaba trabajando sobre el tema me lo envió. Al leerlo vi que sería interesante incluirlo en esta serie sobre las plantaciones. Parte del principio de que la esclavitud a la que se vieron sometidos miles de africanos constituyó un denominador común entre las colonias del Caribe, sin importar el imperio dominador:

33. *Ibid.*

34. Wenceslao Vega Boyrie (2005). El cimarronaje y la manumisión en el Santo Domingo colonial. Dos extremos de una misma búsqueda de libertad. *Revista Clío*, No. 170-05.

La esclavitud del negro africano en las Antillas durante los siglos de colonialismo europeo tuvo marcadas características y rasgos comunes en las diversas colonias, pues se trató de un mismo sistema jurídico, económico y social que sometió a millones de africanos, hombres y mujeres, a la más despiadada servidumbre [...] Más de veinte millones de seres humanos fueron traídos de las costas occidentales de África a las islas y tierras firmes de América en un lapso de 350 años, a través del infame comercio triangular, la trata. Este comercio fue además uno de los grandes formadores de las fortunas que impulsaron la revolución industrial de Europa durante los siglos XVII y XIX³⁵.

Acto seguido, Vega señala que la sociedad que se formó durante el período de la plantación azucarera en la colonia La Hispaniola se caracterizó por la desigualdad y el racismo. Asumiendo la posición del historiador español Pablo Tornero Tinajero, señala que las nociones de raza y esclavitud eran sinónimos en ese momento de la historia de la isla.

El trabajo parte del momento en que la isla se divide en dos colonias de naciones rivales europeas: Francia y España, en las cuales sus economías y formas de producción eran totalmente diferentes. Sostiene lo que otros historiadores han planteado, que en el caso de la parte este de la isla la economía azucarera, y por ende, la plantación, no tuvo las mismas características que en Haití, Jamaica, Barbados, Puerto Rico y Cuba, por lo cual el sistema esclavista también tuvo sus variantes. En torno al marco legal de la trata señala:

Cuando se presentó la esclavitud del negro africano para las Antillas, no hubo necesidad de crear inicialmente ninguna legislación especial. Si bien para el indio americano tuvo la corona española que establecer toda una serie de normas, como sabemos, para el africano fue diferente, y las numerosas leyes que se dictaron para ellos fue más bien para detallar las formas de explotación al trabajador que a los pocos años se convirtió en el sostén de las economías antillanas de España. La primera autorización

35. *Ibid.*, p. 65.

para traer negros esclavos a la Española es una de las Reales Cédulas de 1501 que designaron a Nicolás de Ovando Gobernador de las islas³⁶.

Vega señala que la corona española durante la colonización fue más que pródiga en reglamentar la esclavitud del negro que traía desde África. Por ejemplo, señala que la Ordenanza de 1528 abordaba el castigo de los esclavos desobedientes y la persecución a los que se fugaban, así como la prohibición del uso de armas por parte de los esclavos. Incluso se reglamentaba hasta las fiestas de esos hombres y mujeres obligados a migrar en calidad de esclavos. Hubo otras ordenanzas como la de los años 1535, 1542 y 1545, que fueron dictadas para diferenciar los tratos que debían otorgarse a los esclavos según su categoría: ladinos o bozales.

Las cosas cambiaron cuando se dividió la isla en dos colonias a partir del siglo XVII. El abandono de la colonia española en el este de la isla fue su signo, por esta razón disminuyó la trata de esclavos porque la economía de plantaciones azucareras había fracasado.

Un elemento interesante en la colonia española de Santo Domingo es que se buscaron nuevos mecanismos de subsistencia, así nace la economía del hato. Las plantaciones azucareras habían dominado la economía colonial por unos ochenta años. A finales del siglo XVI la economía del hato ganadero fue desplazando el azúcar. Sobre este tema abundaremos en la entrega siguiente. Durante el tiempo que prevaleció la plantación, dice Vega, el esclavo tuvo una dura vida:

Durante todo ese período, el esclavo africano fue la fuente principal de mano de obra. Sabido es que en la plantación azucarera la mano de obra es intensa y primordial. Los estudios realizados [...] nos muestran varias características de este sistema: importación masiva de esclavos desde África, mayormente de hombres entre las edades de 15 a 30 años; corta duración de vida útil del esclavo azucarero, que algunos autores limitan a diez años; poca reproducción de los esclavos y la preferencia del plantador en importarlos directamente; y trato bestial de los esclavos del campo, a quienes había que sacar el mayor provecho en el menor tiempo posible. Estas características [...] no variaron en ningún lugar ni en

36. *Ibid.*, p. 68.

ninguna época, siendo pues uniformes tanto en Puerto Rico, Santo Domingo, Saint Domingue, Jamaica, Barbados y todas las demás colonias europeas donde funcionaba la plantación azucarera [...]

El tipo de actividad creó las condiciones bajo las cuales se sometían a los esclavos y en todas ellas reinó la más increíble crueldad, desarraigo e inhumanidad imaginable. No se puede decir, en honor a la verdad, que hubiera una esclavitud más benigna que otra, que se dieran casos de amos más humanitarios que otros, pues el solo hecho de estar privado de la libertad, de pertenecer a otro, es ya de por sí la mayor de las calamidades [...]³⁷.

Como puede verse, el sistema de plantaciones, ya en el Caribe inglés, ya en el Caribe francés, holandés o español, constituyó no solo un modelo económico, sino que tuvo un impacto grande en la conciencia, en el imaginario de las poblaciones de esas tierras, dominadas por asalto por señores pertenecientes a imperios europeos, que por haber nacido en la llamada civilización, se sentían los dueños del mundo para conquistar, apropiarse de lo que no era suyo e imponer uno de los modelos más cruentos e injustos que se haya conocido en la humanidad.

Retomamos el interesante ensayo del colega y muy querido amigo Wenceslao Vega³⁸ titulado “El cimarronaje y la manumisión en el Santo Domingo colonial. Dos extremos de una misma búsqueda de libertad”. En este apartado hablaremos del paso de la economía de plantación azucarera a la economía del hato. Comienza su planteamiento indicando que en el siglo XVIII en el Santo Domingo colonial hubo un cierto aumento poblacional a partir de 1718, una vez se superó la crisis producida con las Devastaciones de Osorio un siglo antes. El ligero aumento fue el producto de la renovación de la producción azucarera, que siguió aumentando hasta que hubo una gran corriente migratoria hacia otras colonias cuando se firmó el Tratado de Basilea de 1795. La salida casi abrupta de los azucareros provocó la necesidad de buscar alternativas de subsistencia. Por esta razón se inició la economía del hato ganadero. Había grandes diferencias:

37. *Ibid.*, p. 72.

38. Wenceslao Vega Boyrie. *Op. cit.*

En la plantación existió un conglomerado poblacional central, donde estaba el ingenio propiamente dicho, con sus calderas, hornos y demás maquinarias, los almacenes, oficinas, casas de los capataces y técnicos, casa del amo [...] los barracones de los esclavos, los corrales de los animales, las bodegas y otros almacenes para las piezas de las maquinarias y los de los productos terminados. Allende [...] estaban los campos de caña sin un árbol [...] Todo lo que había en la plantación tenía un uso, no había áreas ni terrenos baldíos, pues a todo había que sacársele provecho³⁹.

El hato, a diferencia de la plantación azucarera, era una gran extensión de sabanas donde crecían libremente la hierba y los árboles, ofreciendo sombra a los hombres y las bestias. Los requerimientos eran mínimos:

Una casa, choza apenas, para el amo, algunos cobertizos para dormir los animales, y en derredor, dispersas chozas más rústicas aún para los peones y los esclavos. Cerca de la casa del amo, algún conuco u hortaliza para la manutención de todos. Lo demás eran extensos pastizales sin cercas ni empalizadas que los dividieran, donde vagaba suelto el ganado. A lo lejos [...] las monterías que escondían el ganado escapado, llamado también cimarrón y donde solo muy de vez en cuando se penetraba para buscar esas reses [...] ⁴⁰.

Vega también establece una gran diferencia en el régimen de propiedad entre el hato y las plantaciones. Afirma que el hacendado azucarero necesitaba un título específico y claro sobre el derecho de propiedad de la tierra, como también la especificación de la extensión de la tierra poseída. El título de la tierra provenía de cédulas reales dadas por la corona o sus representantes; mientras que el hatero ocupaba tierra marginal, de poca calidad, pero de mucha extensión, y donde primaba el sistema de los terrenos comuneros.

Finaliza esta parte de su intervención diciendo que existió una gran diferencia entre el trato al esclavo de plantación y del hato ganadero en la colonia española de Santo Domingo durante los siglos XVII y XVIII, sin

39. *Ibid.*, p. 75.

40. *Ibid.*

que esto signifique que hubo caridad o benevolencia, sino que fue el fruto obligado de diferentes modos de producción y estilos de vida.

Wenceslao Vega llega a la misma conclusión de los demás historiadores: en el Caribe hispano el modelo de plantación no tuvo las mismas características que en los demás caribes. En el caso dominicano, la plantación fue mucho más corta que en Puerto Rico y Cuba. Nació, creció, se desarrolló y pronto desapareció, dejando espacio para el nacimiento de una nueva forma de economía: el hato ganadero; modelo económico que fue a todas luces, dentro de la perspectiva estrictamente económica, un retroceso.

La verdad es que el tema de las plantaciones ha permitido indagar, husmear, buscar explicaciones. Este Caribe nuestro, muy nuestro, es definitivamente fascinante y rico.

Plantaciones en el Gran Caribe

Aunque las reflexiones de Frank Moya Pons son recientes (2008), completas y exhaustivas, quise seguir indagando, incluso a reflexiones anteriores a las suyas. Era mi forma de aprender y entender cómo se analizaba el fenómeno de las plantaciones al calor de su propio desarrollo. Quise también conocer la perspectiva analítica de investigadores del Caribe continental, porque su perspectiva es distinta a la nuestra desde las islas. Así, buscando nuevas explicaciones y nuevos estudios localicé un interesantísimo ensayo del profesor Manuel Uc Sánchez, de la Universidad Autónoma de Yucatán, titulado “La plantación caribeña como modelo de análisis” que terminó de escribir en 1994.⁴¹ Lo interesante de este trabajo es que se presenta desde la perspectiva continental del Caribe, específicamente desde la península de Yucatán:

Este trabajo, propone un aparato teórico metodológico que intentará analizar, en el ámbito caribeño, la inserción de la península yucateca, que por su proximidad geográfica ha estado, desde épocas remotas, en constante interacción con el acontecer político, social y cultural de la región

41. Manuel Uc Sánchez (1994). *La plantación caribeña como modelo de análisis*. http://www.anthropologia.uady.mx/ca/historia_memoria/pdf/23%20manuel.pdf

y en mayor proporción con la isla de Cuba, que por su cercanía geográfica propició constantes intercambios en diversos renglones de nuestras relaciones. Por ello, y con el concurso de los factores geográficos, económicos y políticos e históricos, la península de Yucatán, cuya predominancia étnica maya guarda aún vigencia, localizó a manera de ámbito propio de su explicación, a la región Caribe⁴².

El autor defiende la tesis de que el Caribe no debe analizarse como una unidad que solo abarca a las islas grandes, pequeñas y minúsculas que están situadas en el centro del mar Caribe, sino también a los territorios continentales que están bañados por sus aguas, pues esta peculiar situación geográfica ha marcado también las identidades de esos países, como México, Colombia, Venezuela, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Guatemala y Panamá:

El concepto de región en sí, ha tenido una gran variedad de acepciones que aunque han enriquecido su significado, también la han saturado de ambigüedades [...] para los fines de este trabajo sugerimos que el concepto de región se entienda como una categoría de análisis, pues aunque pudiera existir el riesgo de constreñir la compleja realidad que nos proponemos analizar a los límites de una definición [...] porque entendemos que la aproximación objetiva a la realidad es un problema práctico en el sentido que adquiera como actividad humana y que lleva implícitamente la transformación del objeto, que puede ser físico, social, cultural [...].⁴³

Visto así, la región caribeña para este autor es el llamado Gran Caribe. Fundamenta sus argumentos en obras esenciales. Se auxilia del libro de Juan Bosch *De Cristóbal Colón a Fidel Castro* para plantear que el concepto Caribe tiene que analizarse como una noción en la que intervienen factores de tipo económico, político, por lo que esa gran región ha vivido en constantes disputas de las grandes potencias occidentales, principalmente europeas, hecho que, sin duda, repercute en los perfiles sociales, económicos y políticos del área. De este planteamiento, dice el profesor

42. *Ibid.*, p. 21.

43. *Ibid.*, p. 22.

Uc Sánchez, se desprende que fue precisamente en el Caribe donde se inició la conquista y colonización en América, y que en estos procesos se fueron definiendo los rasgos y caracteres que darían su conformación histórica y social a toda la región. Concluye diciendo que estos elementos fueron claves en el surgimiento de una identidad cultural, producto de una historia común, pero reconoce que no es tan simple la realidad:

Aunque hablar de una identidad cultural caribeña resulta complejo por cuanto entraña una amplia gama de componentes étnicos y nacionales de procedencia disímil, es necesario reconocer que existen particularidades culturales determinadas por la relación de las colonias con la metrópoli, y cuya resultante histórica es común en cuanto a los sistemas socioeconómicos que se desarrollaron, pero que imprimieron elementos específicos que permitieron la existencia de un Caribe anglófono, francés, español y otros⁴⁴.

A partir de ese punto, el profesor mexicano señala que la plantación fue el rasgo común del sistema económico caribeño insular y continental; ahí coincide con Moya, pero le agrega a los países circundantes. Parte el investigador de la premisa de que existe una gran similitud entre el modelo azucarero antillano y el yucateco.

El autor, basándose en los estudios realizados hasta ese momento, señala que como unidad de análisis el modelo de plantación caribeña y sobre todo en su condición de unidad económica y social, convergen tres factores fundamentales, que son los siguientes: 1. Fuerza de trabajo en condición de servidumbre; 2. Relaciones de mercado con financiamiento externo; 3. Relaciones con la vida social y una fuerte influencia en las decisiones de carácter político. Acto seguido, el autor define la plantación:

Entendemos la plantación como un sistema de producción en el que predominan las relaciones sociales capitalistas, pero con elementos de un sistema económico que históricamente corresponde a la formación económica-social dominante, pues en su interior persisten relaciones que pertenecen a sociedades anteriores y se presentan de manera atrofiada

44. *Ibid.*, p. 25.

y hasta disfrazada. Es en parte por esta característica que algunos autores han considerado a la plantación como una economía deformada [...] Este calificativo es empleado regularmente porque en él subsiste el trabajo en condiciones diversas -el esclavo, por ejemplo- que corresponden a momentos históricos diferentes. Así como en épocas remotas en el Caribe va a predominar el asalariado, en las plantaciones igualmente aparecen esas formas de trabajo, con desfase histórico [...]⁴⁵.

Aunque estoy de acuerdo con el autor en que la región del Caribe va más allá de su ámbito insular, no comparto sus opiniones del desfase histórico; quizá sus opiniones son el fruto de las ideas que pululaban en los años 90, aunque ya para esa época había una crisis en el modelo político socialista y en sus fundamentos teóricos. Al utilizar de forma rígida, casi como camisa de fuerza, las categorías del materialismo histórico, limita su enfoque y su visión. La historia ha demostrado que las etapas históricas señaladas por el marxismo corresponden a realidades muy específicas de Europa central, o son simplemente referencias, que no pueden ser extrapoladas al Caribe o a ninguno de los otros continentes.

Un elemento interesante que plantea el profesor yucateco es su análisis comparativo de la hacienda yucataná y el resto de México, en el que confirma su hipótesis de trabajo: en la península de Yucatán predominaron siempre las características caribeñas, no las que se desarrollaron en el resto de la nación mexicana.

El profesor Uc Sánchez establece algunas características propias de las plantaciones, a saber:

1. Tendencia al monocultivo, que se produce, afirma, principalmente en las Antillas menores.
2. La importación de mano de obra esclava, negros africanos, hindúes y chinos después.
3. La subordinación al mercado internacional capitalista.

Afirma que el término “plantación” implica esclavitud, pobreza, colonialismo y explotación; situaciones que son difíciles de borrar, por ello

45. *Ibid.*, p. 28.

quedaron selladas para siempre en el imaginario de los trabajadores. Peor aún, dice el profesor mexicano, la plantación como modelo económico tuvo rasgos comunes en las islas y en el continente. Para Uc Sánchez, la empresa henequera o de sisal del siglo XIX era una modalidad productiva que se había desarrollado con antelación en las Antillas a través de la plantación. Tomando la posición de Francisco Scarano,⁴⁶ sostiene que:

El modelo económico de la plantación que caracteriza un largo período de la historia caribeña, con la que nos proponemos comparar el caso de la empresa henequenera, corresponde históricamente a la que entendemos como la fase de explotación plantacional de la fibra, de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Su estudio y análisis a través del concepto plantación [...] pero también permitirá corroborar nuestro postulado principal: que el fenómeno plantacional es el resultado de múltiples procesos que abarcan áreas geográficas muy disímiles que nos pueden llevar a considerar como posibilidad la articulación histórica del Yucatán caribeño⁴⁷.

Un elemento interesante es que, aunque el autor defiende la tesis de que el modelo de plantación era común al Gran Caribe, afirma que también existían diferencias:

Debemos agregar que aunque temporal y geográficamente corresponden a condiciones diferentes y por lo tanto con formas particulares de existencia, en definitiva se pueden conceptualizar como procesos en los que se encuentran similitudes y diferencias con posibilidades de comparación, teniendo en cuenta que en ambos casos se da un tránsito de una estructura económica a otra cuando aumenta la capacidad productiva de la última por los avances tecnológicos, lo que implica también que opera un cambio en las relaciones sociales, el orden económico y las leyes que lo rigen, porque con el desarrollo de las fuerzas productivas se transforma la

46. Cf. Francisco Scarano (1990). *Azucarera esclavista: sus variaciones*. Santiago de Cuba: Ed. Casa del Caribe.

47. *Ibid.*, p. 31.

estructura económica-social y se van creando las contradicciones propias del sistema capitalista [...]⁴⁸.

Diferencia Miguel Uc Sánchez el proceso de las plantaciones en el Caribe anglófono, el francés, con el Caribe hispano insular. Afirmar que en los dos primeros casos hubo un desarrollo mucho más temprano, pues estas islas ofrecían el azúcar que demandaba el mercado azucarero europeo. Señala, sin embargo, que no es factible pensar en una línea histórica del fenómeno de la plantación ya que su mayor esplendor lo alcanzó en los siglos XVII y XVIII, pues ya en el siglo XIX comenzaron las voces a reclamar el fin de la trata de negros. Mientras se definía una nueva estrategia, que culminó con los culíes hindúes y chinos, el sistema de plantaciones en esas islas se tambaleó. Por su parte, la industria henequera de Yucatán tuvo su mayor esplendor y desarrollo en el período 1870 - 1915. El modelo de plantación en la provincia yucateca tenía sus particularidades:

Como un modelo plantacional, considerando que si bien se trata de una empresa eminentemente capitalista, porque su producción se destina al mercado internacional, no sucede lo mismo hacia su interior en las relaciones sociales de producción, que no corresponden del todo a ese régimen y presentan condiciones de servidumbre, que en algunos casos llega a contener elementos esclavistas [...] en el caso de Yucatán se conservó como rasgo, el castigo corporal que se aplicaba a los que cometían alguna falta grave, de acuerdo al juicio del responsable de la empresa [...]⁴⁹.

Finaliza su ensayo diciendo que su pretensión no era, en modo alguno, establecer una continuidad histórica entre el fenómeno de plantación en las Antillas y en la península de Yucatán. Tenía el único propósito de presentar dos modelos paralelos con muchas similitudes, pero con temporalidades diferentes, pues mientras en el Caribe insular inglés y francés su mayor desarrollo se produjo, como ya se dijo, entre el siglo XVI y el XIX, en Yucatán llegó hasta bien entrado el siglo XX, aunque fue mucho

48. *Ibid.*

49. *Ibid.*, p. 32.

más breve, pues apenas duró unas décadas. El henequén se transformó. Se industrializó y se hizo más eficiente.

Confieso que el trabajo no me convenció. No quiero cuestionar que hubo plantaciones en Yucatán, como afirma el autor, pero yo pregunto: ¿presenta las mismas características del Caribe insular? ¿Acaso tuvo población negra que vivió las penurias de los esclavos que fueron obligados a trabajar en las plantaciones azucareras? ¿Se puede afirmar lo mismo cuando las condiciones de los trabajadores eran diametralmente opuestas? ¿Acaso los trabajadores de las plantaciones en Yucatán vivían el desarraigo y los vejámenes de ser tratados como mercancías? ¿Se puede afirmar lo mismo cuando la plantación en el Caribe insular no hispano se produjo mayormente en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, mientras que en Yucatán fue a finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando existían realidades económicas distintas? No es lo mismo hablar del capitalismo en sus inicios, que el capitalismo ya establecido. La hipótesis está todavía pendiente de demostrarse.

No quise quedarme con las dudas y preferí seguir buscando. Lo cierto es que los esclavos de las plantaciones azucareras antes de la abolición de la esclavitud, trabajaban en condiciones más que infrahumanas y tenían la característica de que habían sido desarraigados de su tierra. El comercio triangular, un negocio aberrante, en el que hombres y mujeres eran humillados y vendidos como simples mercancías para trabajar en las plantaciones de América y el Caribe, marcó nuestra identidad. Como dice Zakari Dramani Issifou en un libro desgarrador publicado por el Archivo General de la Nación, titulado *África y el Caribe: Destinos cruzados*. Siglos XV-XIX.

Somos todos productos de la historia y más todavía somos los productores, los actores y los consumidores de nuestra historia, cualesquiera que sean los territorios que habitemos o los medios por los cuales estos espacios se volvieron nuestros. Como quiera que sea, el continente africano, a través de procesos de migración, de diásporas forzadas o voluntarias, está al principio de la hominización y de la humanización de nuestra especie. Es pues, poco decir, que este continente es muy sensible a los efectos inducidos por este drama paradójico que fueron transferencias masi-

vas y brutales de mujeres, niños, niñas y de hombres hacia destinos que entonces eran para ellos el fin del mundo o hasta el fin de su propia vida⁵⁰.

Esta maravillosa obra, completa, bien escrita y novedosa, llega al alma de los que tienen sensibilidad humana. En sus páginas, el intelectual africano explica el impacto en el imaginario colectivo de la sociedad africana que tuvo la trata humana. La obra está dividida en cuatro partes. En la primera se refiere a las teorías existentes sobre el tema de la esclavitud y la trata de esclavos, aborda la violencia como fuente de racismo y fabricación de identidad. Sostiene que, con el inicio de la trata de negros, el mundo asiste a una renovación del conocimiento sobre el mundo fuera de Europa. En sus palabras,

[...] y singularmente sobre África, durante el siglo de las luces, ese siglo que lanzó desgraciadamente muchas más sombras que luces sobre los pueblos negros. Tomando en cuenta las teorías greco-romanas transmitidas [...] Los discursos y las imágenes de la Edad Media, los intelectuales de los siglos XVIII y XIX [...] Sus trabajos comprenden la clasificación, caracterización y jerarquización de pueblos, entre los cuales los africanos ocupan el último rango, el rango inferior. Con este estatuto África va a conocer uno de los siglos más dolorosos de su historia, el tiempo de los hijos [...] convertida en una verdadera presa, será el teatro de las violencias inauditas por parte de los hijos de esta Europa civilizadora, donadora de lecciones⁵¹.

Este libro es una joya. Mucho se ha hablado sobre la trata de esclavos, muchas estadísticas han ofrecido los occidentales estudiosos del tema de la esclavitud, pero pocas veces se ha hecho una reflexión profunda que ponga de manifiesto otras realidades, más allá de las convencionales explicaciones del desarrollo del capitalismo emergente y la necesidad de mano de obra esclava para la acumulación originaria. Este libro aborda el impacto en el imaginario colectivo de esos siglos de sometimiento, exclusión y trato inhumano. Los gritos desesperados de los defensores

50. Zakari Dramani-Issifou. *África y el Caribe: Destinos cruzados. Siglos XV-XIX*. Santo Domingo. AGN. Vol. CXXXIII, 67.

51. *Ibid.*

de la negritud fueron solo clarinadas atormentadas de un problema más profundo que la humanidad tiene y debe enfrentar. África no es responsable de su desgracia. Pero sí lo fueron sus opresores y conquistadores, los mercaderes inhumanos que se enriquecieron con la trata de negros. A ellos hay que analizarlos como los verdugos destructores de razas y pueblos completos. Los imperios emergentes europeos y el imperio norteamericano tienen que asumir, con todas sus consecuencias, la responsabilidad histórica que les corresponde. Solo así África dejará de llorar y sangrar. Solo así África se sentirá parte de esta humanidad circunscrita a solo cuatro continentes. Ahora bien, no debemos recrearnos en nuestras miserias, África y todas las naciones del mundo que fueron conquistadas y colonizadas deben sacudirse, mirar el pasado solo como un referente que no debe repetirse jamás, y seguir adelante, sacar fuerzas de sus entrañas para superar sus propios males, sus propias injusticias, sus propias desigualdades.

Volvamos al tema de Yucatán. Las plantaciones azucareras del Caribe insular tenían la singular y dolorosa característica de que sus trabajadores eran desarraigados. En el caso de las plantaciones yucatecas de henequén, eran mexicanos también explotados, traídos de otros pueblos, es cierto, pero no sufrían el desarraigo ni la ruptura con sus raíces y su historia. Una reciente investigación auspiciada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México, auspició una interesante investigación que se tituló “Sin abrigo, ni pan: los braceros mexicanos en las plantaciones de henequén de Yucatán (1916-1922)”, con autoría de José Ángel Koyoc Ku y Rosa María Torras.⁵² Según informa el consejo, la investigación estudia los braceros mexicanos de henequén en las plantaciones de Yucatán en los años de mayor esplendor. La mayoría de estos trabajadores eran oriundos del interior, pero había muchos de la localidad. Todos eran llevados a las plantaciones en condiciones de trabajo deplorables. Cuentan los investigadores que estos hombres y mujeres fueron muy activos en la vida política de la península:

52. José Ángel Koyoc Ku y Rosa María Torras. *Sin abrigo, ni pan: los braceros mexicanos en las plantaciones de henequén de Yucatán (1916-1922)*. CONACYT. <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/447>

El discurso de la aparente apatía de los peones residentes de las haciendas para la movilización política, la idea de que las condiciones de trabajo mejoraron por el simple hecho de ser decretada la “liberación” de los peones acasillados a la llegada de las tropas constitucionalistas y la percepción de que los peones mayas fueron los únicos actores en el campo yucateco durante estos años. Centrándome en la experiencia de lo que sucedió con los braceros mexicanos y sus familias, propongo que en los años inmediatos a la “liberación” los peones residentes llevaron a cabo una movilización política sin precedentes cuyos principales actores fueron tanto peones mexicanos como peones locales (mayas y mestizos), una movilización caracterizada por su naturaleza fragmentaria. De la misma manera, propongo que la “liberación” de los peones acasillados y la instauración de un mercado libre de trabajo significó para los inmigrantes mexicanos una vida precaria en el noroeste yucateco que los obligó a aceptar las duras condiciones de trabajo. Pese a ello, en medio de estas circunstancias, los braceros mexicanos fueron capaces de expresar sus demandas y organizarse para moldear el mundo de acuerdo a sus necesidades. A lo largo del trabajo echo mano del concepto “trabajadores subalternos”, propuesto por Marcel van der Linden, para caracterizar a los braceros mexicanos con el propósito de distinguir sus condiciones de trabajo particulares en las plantaciones de las de otros peones (como lo fueron los peones residentes locales, los peones foráneos de las villas o los trabajadores temporales asiáticos) y que influyeron de manera decisiva a la hora de negociar o enfrentarse a las autoridades estatales y federales y a la hora de entablar alianzas con los otros peones henequeneros.⁵³

¿Qué significa esta conclusión? Que las plantaciones no son comparables pues se desarrollaron en épocas históricas muy distintas, especialmente a la experiencia del Caribe insular inglés y francés. En el Caribe insular hispánico la historia es diferente. En el caso dominicano, por ejemplo, la plantación del siglo XVI fue corta, y revivió de nuevo en el último cuarto del siglo XIX y se mantuvo prácticamente durante todo el siglo XX.

53. *Ibid.*

Las plantaciones y el azúcar vistos desde la península ibérica. El análisis de Consuelo Naranjo

En el marco de la colección “Historia mínima de las Antillas”, Consuelo Naranjo escribió *Antillas. Las Antillas hispanas y las Antillas británicas: dos modelos coloniales en las islas del Caribe*. Esta obra fue publicada conjuntamente por el Colegio de México y la Editorial Turner en 2017.⁵⁴ Cuenta con cinco capítulos, a saber: 1. Las Antillas, de “islas inútiles” a centros neurálgicos; 2. El siglo XVIII: un siglo de luchas imperiales; 3. Población y sociedad. Unidad y diversidad en el Caribe; 4. Azúcar y comercio de esclavos y plantación; 5. Los cambios de la libertad y la independencia. El libro está ampliamente presentado en el capítulo IV de esta obra.

No quisimos dejar de incluir el tema de las plantaciones en el Caribe tratado en el capítulo IV de la obra de Naranjo. Inicia el capítulo indicando cómo la llegada de los españoles a América transformó las fronteras del mundo. Así, América, Asia y África comenzaron a formar parte del universo del Viejo Mundo. Con la presencia de las otras potencias imperiales competencias de España, el Caribe se convirtió, como ya se sabe, en el pequeño espacio de las grandes luchas imperiales. Francia e Inglaterra comenzaron a conquistar, e impusieron el modelo de las plantaciones azucareras que se hizo dominante en el siglo XVIII, coronada con la masiva llegada de esclavos negros provenientes del continente africano. Se calcula, afirma Naranjo, que en los siglos XVIII y XIX se importaron 12.5 millones de esclavos africanos al continente americano, siendo Brasil y las islas británicas los principales compradores. Los años de mayor volumen de importación de esclavos fueron entre 1701 y 1810.

Afirma la autora que la plantación azucarera todavía sigue siendo objeto de debate teórico, sobre todo con las posiciones que plantean que este modelo debe considerarse un modo de producción capitalista. Al margen de esas discusiones teóricas, nadie niega la existencia de este modelo económico:

54. Consuelo Naranjo Orovio (2017). *Antillas. Colección Historia Mínima de las Antillas*. México: Colegio de México - Editorial Turner, pp. 15-17.

Más allá de este debate no hay duda de que la esclavitud y la plantación azucarera fueron empresas coloniales comerciales que contribuyeron a la acumulación de capital, produjeron bienes de consumo y generaron mercados y demanda en ambos lados del Atlántico. Martinica, Guadalupe, y, especialmente, Saint-Domingue, así como las Antillas británicas e hispanas, a partir del siglo XIX, son ejemplos del negocio que supuso la explotación de las colonias. Para la mayoría de los especialistas el desarrollo de la esclavitud en América no solo guarda relación con la desaparición de la mano de obra indígena, sino que está estrechamente ligado y es consecuencia de la consolidación de la plantación, la apertura de nuevas rutas comerciales y la implantación del mercantilismo como sistema económico. [...] Por otra parte, la plantación [...] condicionó el modelo social, la estructura demográfica, la cultura y las relaciones sociales de los países en donde se implantó. Asimismo, la ampliación de la frontera agraria produjo una drástica modificación en el sistema de tenencia de la tierra y el desplazamiento de los medianos y pequeños campesinos⁵⁵.

En las Antillas Menores, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, la irrupción de la industria azucarera provocó un cambio brusco en la economía y la sociedad. Hasta ese momento, por ejemplo, el algodón, el añil, el jengibre y especialmente, el tabaco, eran la base de la economía, y su cultivo se hacía con trabajadores blancos contratados y traídos de Inglaterra e Irlanda. A partir de entonces el azúcar y los esclavos fueron los protagonistas⁵⁶.

Naranjo pasa a hacer un examen del ingenio como unidad productiva, hablando de sus instrumentos y maquinarias necesarias, de las dos fases de la producción azucarera (agrícola y fabril). Luego dedica muchas páginas al progreso técnico que vivió el ingenio a través del tiempo, para pasar a hacer un análisis detallado de la evolución de la industria azucarera por país, comenzando por La Española, siguiendo con Puerto Rico, Cuba y luego por las islas británicas. Finaliza el capítulo diciendo:

55. *Ibid.*, pp. 219-220.

56. *Ibid.*, p. 220.

El desarrollo de la plantación tuvo rápidas e importantes consecuencias en la composición demográfica de las Antillas y en su estructura social. La esclavitud y su memoria marcaron las relaciones entre sus habitantes, establecieron barreras sociales y culturales e implantaron un sistema de dominación a partir de la división del trabajo y del fenotipo de los individuos. La construcción de grupos diferenciados basados en las categorías “raciales” construidas sirvió de base para instaurar políticas y culturas de exclusión de un numeroso grupo de población compuesto por los esclavos y sus descendientes. Las diferencias en el color de la piel contribuyeron a crear y mantener barreras artificiales sustentadas por teorías antropológicas y biológicas que fueron creando un racismo cultural que se ha arrastrado hasta hoy. [...] Sea como fuere, el azúcar sirvió de marcador identitario. La evolución de estas sociedades, así como los sistemas coloniales, son los factores que han marcado la singularidad de cada una de las Antillas, cuyos intelectuales recurrieron durante el siglo XIX y XX a los frutos de la tierra para comprender y definir la nación⁵⁷.

Este último párrafo de Naranjo para concluir el capítulo de su libro refleja con creces el impacto del modelo de las plantaciones. Un modelo que ha dejado huellas muy profundas en las colonias inglesas y francesas, sin menospreciar cómo también influyó en la identidad de las colonias hispanas.

Se desvanecen las plantaciones

Los tiempos cambian. La situación internacional de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI era diferente. El Caribe cambió su fisonomía. De economía de plantaciones cañeras pasamos poco a poco a la llamada economía “del postre” al dedicar nuestra agricultura de exportación al azúcar, café y cacao; luego, pasado el tiempo, se fue desvaneciendo hacia una economía de servicios: turismo y zonas francas. Hoy día, nuestras islas tienen como principal actividad económica el turismo. Los datos que se ofrecen a continuación corresponden al año 2015:

57. *Ibid.*, p. 258.

Un récord de 26,3 millones de turistas viajó al Caribe el año pasado y gastaron una cantidad sin precedente de dinero en esta región, considerada la más dependiente del turismo en el mundo, dijeron el martes las autoridades. Es el quinto año consecutivo que el Caribe reporta un incremento en el turismo después de una crisis económica que obligó a muchos destinos a cerrar y causó una caída en las visitas [...]. Hugh Riley, secretario general de la Organización de Turismo del Caribe, informó que el turismo caribeño se incrementó 5,3% mientras que la tasa mundial aumentó 4,7%. Las autoridades atribuyen el alza en parte a las mejoras y aeropuertos alrededor de la región, la apertura de nuevas cadenas hoteleras y un incremento en los vuelos directos y en la capacidad de asientos en las aerolíneas.

El Caribe holandés fue el que tuvo mayor crecimiento: Aruba reportó por primera vez más de un millón de visitantes. República Dominicana, Cuba y Jamaica también vieron un número sin precedente de turistas. Destinos menores como Haití, Santa Lucía y Belice reportaron una cifra récord de llegadas. Un aumento de turistas provenientes de Canadá, Estados Unidos y Europa ayudó a lograr esas cifras. “Esto nos habla de que la estabilidad está regresando al mercado”, dijo Richard Sealy, presidente de la Organización de Turismo del Caribe. En general, los turistas gastaron 29.000 millones de dólares en el Caribe el año pasado, un aumento de más de 1.000 millones respecto a 2013⁵⁸.

El turismo en el día de hoy sigue siendo la fuente principal de ingresos en toda la región del Caribe. El clima, caracterizado por el sol, las palmeras y las playas constituye su principal oferta, que ha sido suficiente para motivar a los turistas europeos, norteamericanos y canadienses, para escapar de sus gélidos lugares y buscar el calor tropical.

Finalizo este capítulo con un tema muy actual. Presento un interesante trabajo titulado *De la plantación al resort: El Caribe en la Era de la Globalización*, autoría de Emilio Pantojas García, del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.⁵⁹ La base de su argumento es

58. <http://www.elcaribe.com.do/2015/02/10/record-turistas-visitaron-caribe->

59. Emilio Pantojas García (2006). *De la plantación al resort: El Caribe en la Era de la Globalización*. *Revista de Ciencias Sociales*, No. 15.

que el orden económico global ha producido cambios sustanciales en la economía caribeña: el paso de la plantación a las maquilas y luego al turismo, a la industria de la recreación:

El Caribe se inserta en circuitos transnacional de producción con una cadena de valor en la cual empresas transnacionales se apropian de la mayor porción de las ganancias producidas por el sector turístico y de entretenimiento. Este circuito transnacional se intercepta con un circuito doméstico (periférico, caracterizado por actividades residuales o marginales, concentrado en las industrias del pecado: prostitución, drogas, contrabando mercantil y humano, lavado de dinero y juegos⁶⁰.

Sostiene que el Caribe, a pesar del cambio de actividad económica, mantiene la misma relación de dependencia, es decir, que mantiene de manera inalterada la relación del centro con la periferia, pues las empresas transnacionales que controlan el sector turístico son, como ocurrió con las transnacionales agro-industriales, conglomerados que integran cadenas verticales de producción a nivel transnacional. El caso más evidente de esta relación es el concepto de *resort*:

Típicamente el resort es un complejo de cientos de habitaciones que contiene dentro de sus instalaciones, tiendas, facilidades de entretenimiento [...] espectáculos artísticos, varias piscinas, playa, restaurantes, cafeterías y, en algunos casos, actividades especiales para niños. El costo de construir y operar un resort hace que este tipo de operación se vincule a capitales de inversión transnacional [...] ⁶¹.

El autor defiende su tesis central de que el fenómeno de la globalización ha generado una nueva división internacional del trabajo, en el cual el Caribe recibió el rol de eslabón en la larga cadena de servicios internacionales: el turismo y el entretenimiento. Para su asignación jugó un papel importante su ubicación geográfica, otorgándole ventajas comparativas como clima y playas hermosas, pero también ventajas competi-

60. *Ibid.*, p. 82.

61. *Ibid.*, p. 85.

tivas como bajos salarios y exenciones fiscales, dentro de la cadena global de producción y comercialización de segmentos de estos servicios: “En lenguaje sencillo puede decirse que al Caribe se le asigna el rol de centro de entretenimiento en el nuevo orden global”.⁶²

Para sostener su argumento, el autor señala que el Caribe ha experimentado cambios en su estructura económica a partir del último cuarto del siglo XX. Afirma que se produjeron dos grandes transformaciones económicas. En los años 80 la mayoría de los países del Caribe y Centroamérica pasaron, primero de ser países de economías basadas en la exportación de productos agropecuarios y mineros, a ser exportadores de mercancías livianas, gracias a las zonas francas. El segundo gran cambio fue la conversión de sus economías basadas en la creación y desarrollo de industrias de servicios, especialmente turismo y entretenimiento. Así, por ejemplo, para el mercado norteamericano, el Caribe se presenta como una oferta turística interesante a trabajadores de clase media para quienes otros destinos como el Mediterráneo y las islas griegas resultan muy costosos. Para muchos europeos también el Caribe insular resulta ser una zona atractiva porque representa al mismo tiempo seguridad ante las amenazas terroristas. Concluye su trabajo diciendo:

Mientras los trabajadores de la plantación producían azúcar y frutas para endulzar las comidas y bebidas del mundo desarrollado, hoy trabajan para endulzarles la vida alimentando fantasías recreativas en paraísos tropicales que no existieron ni existen. El rol del Caribe ha pasado de la plantación al resort, pero su posición económica sigue siendo periférica. En el siglo XXI el Caribe ha pasado de los productos para la sobremesa a los del ocio post trabajo. Las ventajas competitivas de la región todavía son su mano de obra barata, su clima y geografía tropical y su vinculación subordinada a los circuitos de capital de Norteamérica y Europa⁶³.

Interesante el planteamiento del profesor universitario. Solo que pienso que todavía sigue defendiendo y postulando la teoría de la dependencia que fue superada hace muchos años. Con este artículo termino este

62. *Ibid.*

63. *Ibid.*, p. 96.

capítulo que inició con el concepto de plantaciones y terminó con un Caribe que es visto por el mundo solo por sus playas y su clima maravilloso, olvidando o dejando atrás un pasado tortuoso y doloroso.

CAPÍTULO II

¿Integración caribeña? Un mito, un sueño

El Caribe continental y el Caribe insular tienen décadas intentando unirse, aliarse y crear una integración que les permita mayor posibilidad de negociación frente a las potencias. Los resultados no han sido los esperados, a pesar de los múltiples esfuerzos.

En una conversación que sostuve con Iván Ogando, director de FLACSO-RD, y uno de los grandes conocedores del Caribe en la segunda mitad del siglo XX y el siglo XXI, me propuso que hiciéramos juntos un evento sobre el tema de la integración del Caribe insular, en el cual participarían representantes de todos los caribes, es decir, hispano, inglés, francés y holandés. Acordamos hacerlo, y de inmediato nos pusimos en acción para conseguir el financiamiento. Tocamos las puertas de la Dirección General de Cooperación Multilateral (DIGECOM). El apoyo fue inmediato. Con esta seguridad decidimos entonces hacer los contactos a nivel internacional. Asegurados los fondos y los participantes internacionales, hicimos circular la invitación a personas e instituciones a las que podría interesarles la propuesta. La respuesta fue masiva y muy participativa.

La invitación al evento

El Caribe insular constituye la subregión de mayor diversidad política, económica y cultural dentro del hemisferio occidental,

distinguiéndose, de acuerdo con el legado colonial europeo, cuatro grupos principales: español, inglés, francés y holandés.

La promoción de la integración entre las islas del Caribe como mecanismo para fomentar el crecimiento económico y la relevancia política de la región en el contexto internacional siempre ha sido un tema de trascendencia en la agenda de pensadores, intelectuales y líderes políticos regionales.

Sin embargo, ha sido precisamente la herencia de la fragmentación histórico-cultural, así como las diversas configuraciones de ordenamiento político derivadas de ella, los elementos que más han condicionado la idea de la integración regional entre las islas del Caribe. En este orden, en el Caribe hispano parlante tenemos antecedentes que se remontan hacia finales del siglo XIX, con la idea de la Confederación Antillana del patriota puertorriqueño Ramón Emeterio Betances. Por su parte, el Caribe anglófono conforma la iniciativa regional más significativa a la fecha, la Comunidad del Caribe (CARICOM), la cual está en vigencia desde 1973 pero con antecedentes que igualmente datan de finales del siglo XIX. También se puede mencionar la desaparecida Federación de las Antillas Holandesas como esquema de integración administrativa colonial que quedó disuelta en 2010.

Como se puede ver, las diferentes iniciativas integracionistas se han caracterizado, en gran medida, por ser excluyentes y tener una limitada cobertura regional en términos de los países y territorios participantes. No se han podido incorporar las diversas configuraciones políticas y culturales de los territorios insulares caribeños en un proyecto subregional de integración económica incluyente, que permita combinar y armonizar de manera efectiva las potencialidades de dichos territorios para procurar una mejor inserción en un contexto internacional cambiante y cada vez más desafiante.

En consecuencia, la realidad caribeña generalmente se ha percibido más por ser un complejo mosaico de intereses particulares excluyentes y que compiten entre sí, que por ser una región con vocación para definir propósitos y objetivos comunes.

No obstante, aparte del evidente espacio y configuración geográfica, en el Caribe también se conjugan una serie de características y problemas

comunes entre los países y territorios insulares que lo componen, los cuales justifican y hacen necesaria la conformación de una agenda con visión de conjunto que vaya más allá de los enfoques segmentados tradicionales. Como complemento de lo anterior, en años recientes la evolución del contexto internacional combinada con la introducción de cambios en la dinámica interna en los distintos grupos insulares caribeños ha venido propiciando de manera lenta pero sostenida una serie de modificaciones en el escenario caribeño, que abren la posibilidad de avanzar en nuevas formas de vinculación entre los bloques, países y territorios que componen la región, permitiendo trascender el secular divisionismo que ha prevalecido entre ellos.

En los meses recientes, tanto alrededor de la región como fuera de ella se han venido convocando iniciativas para debatir ideas y alternativas posibles para impulsar la convergencia y desarrollo sostenible del Caribe.

En el caso particular de la República Dominicana, el estudio sobre la configuración y la interrelación con los diversos mecanismos de integración y cooperación caribeños ha sido relativamente limitado. Esto ha determinado un sesgo en cuanto a la visión generalizada de la realidad regional por parte de los sectores públicos y privados del país, así como del potencial que esta representa para reforzar un proceso de inserción internacional más robusto y eficiente, tanto en el aspecto político como económico.

Lo anterior hacía propicio convocar a expertos regionales de los diversos territorios insulares para exponer, analizar y compartir con una audiencia dominicana las diferentes visiones y perspectivas sobre la realidad de las islas del Caribe, con el propósito de determinar y evaluar mejor las posibilidades concretas de renovar ideas y proyectos de cooperación e integración regionales en el contexto actual.

¿Qué se buscó con este evento?

Promover el entendimiento integral de las diversas realidades y visiones que condicionan las posibilidades para la integración y la cooperación regional en el Caribe insular.

Expositores

El grupo de expositores invitados tenía una amplia experiencia académica en investigación y debate de los temas regionales. La diversidad de los expertos invitados buscaba ofrecer un balance de la representación de las diversas realidades del Caribe insular.

Público

El evento se dirigió principalmente a la comunidad académica, pero también a representantes de la sociedad civil, del sector privado e instituciones gubernamentales vinculadas a las relaciones regionales.

Metodología

El seminario se inició con la sesión inaugural que tenía como orador invitado al historiador Alfonso Múnera, que en ese momento se desempeñaba como secretario general de la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Al día siguiente la dinámica fue sobre la base de presentaciones de treinta minutos realizadas por los expositores, que fueron complementadas con sesiones de comentarios, preguntas y respuestas de veinte minutos. El seminario tuvo lugar en la sede de Santo Domingo de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra durante los días 7, 8 y 9 de octubre de 2015.

Contenido:

Miércoles 7 de octubre, 7:00 p.m.

Sesión Inaugural: Charla Magistral. Auditorio I

Su Excelencia el Embajador Alfonso Múnera, Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe (AEC)

“Desafíos y posibilidades para la cooperación e integración en el Caribe Insular: El rol de la Asociación de Estados del Caribe”

Jueves 8, 8:30 a.m. – 1:00 pm. VOP -1, Edificio de Post Grado

Primera Sesión: Las iniciativas sub regionales

1. Dr. Jessica Byron, Universidad de West Indies, Trinidad y Tobago
“La OECO: ¿Una referencia de integración exitosa”
2. Dr. Anthony Peter Gonzales, Universidad de West Indies, Trinidad y Tobago
“La Comunidad del Caribe (CARICOM) y el complejo camino de la integración”
3. Dr. Paul Latortue
“Haití y su inserción en los mecanismos regionales”

Jueves 8, 2:30 p.m. – 4:30 p.m.

Segunda Sesión: Visiones insulares de cooperación e integración caribeña

4. Sr. Jean Yves Lacascade, CARICOM, Martinica
“La estrategia regional de los territorios franceses en el Caribe”
5. Prof. Guido Rojer, Universidad de Curazao
“Los países holandeses caribeños y su posicionamiento regional”
6. Sr. Jorge Rodríguez Beruff, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe
“Puerto Rico en el contexto caribeño. Un enfoque pragmático”

Viernes 9, 8:30 a.m. – 1:00 p.m.

Tercera Sesión

7. Milagros Martínez, FLACSO - Cuba
“Hacia un replanteamiento del rol de Cuba en el Caribe”
8. Panel de Análisis de la Política Exterior de la República Dominicana hacia el Caribe
Participantes:
Sra. Taiana Mora-Ramis, presidenta, Cámara de Comercio Holandesa - RD
Dr. Frank Moya Pons
Prof. Miguel Ceara Hatton, PUCMM
Sr. Bernardo Vega Boyrie
Moderador: Iván Ogando Lora, director, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-RD)
9. Conclusiones y Clausura

Reflexiones sobre la integración. Un repaso histórico y perspectivas del presente y del futuro

Al finalizar el evento, la inquietud sobre las dificultades de la integración caribeña, especialmente la insular, era una triste y grave realidad que creció en mi corazón y mi mente. Inquieta como soy, decidí buscar explicaciones. Por supuesto, como historiadora, comencé por el siglo XIX y después fui transitando por todo el siglo XX hasta finalizar en el siglo XXI. Por supuesto que la información que tenía más a mano era la dominicana, por eso verán un sesgo hacia la República Dominicana.

Analizando ahora los artículos en que abordé por primera vez el tema, tiempo después de haberlos escrito, me doy cuenta de que, a pesar de la indiferencia, algunos diplomáticos dominicanos hicieron esfuerzos aislados para integrar a la República Dominicana a las diferentes iniciativas de integración. El problema fundamental es que sus intentos respondían a demandas coyunturales y no a una política del Estado Dominicano, de modo tal que los esfuerzos fueran continuados a pesar de los cambios de gobiernos.

La Confederación Antillana. El sueño utópico de Hostos, Luperón y Betances

La integración caribeña ha sido el sueño eterno de los caribeñistas. Me pregunto si es una utopía, o si finalmente podrá hacerse realidad. El siglo XIX fue el escenario ideal para comenzar a trabajar en ese sueño. En la América hispana durante las primeras décadas de ese siglo se iniciaron las revueltas en contra de la metrópoli española. El germen del nacionalismo caló profundamente en el corazón de muchos criollos. Lucharon e iniciaron el proceso de emancipación.

Era natural que las ideas nacionalistas llegaran a las Antillas Mayores, no así al resto del Caribe. En efecto, quizá por las condiciones particulares del Caribe hispano, las ideas liberales calaron rápidamente; no sucedió lo mismo, por razones diferentes, con el Caribe francés e inglés, que se quedaron sumidos en su condición de colonias, donde sus criollos siguieron siendo esclavos.

En el Caribe insular hispano los primeros que hablaron de esta idea fueron Eugenio María de Hostos y Ramón Emeterio Betances. Se sumaron luego el dominicano y muy nuestro Gregorio Luperón, el héroe indiscutible de la Guerra de Restauración. Se sumaron también a este proyecto el poeta puertorriqueño José de Diego y el “Apóstol de la independencia cubana”, José Martí.

La idea de la Confederación Antillana parece ser que tuvo varios padres. Unos afirman que nació aquí, de la mente creativa de Gregorio Luperón. Otros dicen que fue una idea nacida del mundo combativo de Ramón Emeterio Betances, quien en diferentes discursos planteó de forma reiterada la necesidad de que los nativos de las Antillas Mayores españolas se unieran para preservar la soberanía en Cuba, la República Dominicana y Puerto Rico. He leído en algunos caribeñistas que la idea había sido de Hostos. ¡Quién sabe! La paternidad de los procesos no es única, es múltiple, como es la vida misma.

¿Por qué surge la Confederación? ¿Por qué nace esta idea de unión entre las Antillas Mayores hispanas? Esta necesidad de unidad no fue fruto del azar, ni de una idea que nació en la tranquilidad de un hogar, sino como respuesta a una coyuntura precisa y clara: por un lado, la visión expandida de que era necesario socavar al imperialismo español para hacer nacer las naciones; y por el otro, la imperiosa urgencia de contestar el intento de expansión y dominio de un imperio emergente: Estados Unidos. En efecto, la Doctrina Monroe, creada en 1823, y que planteaba una frase paradigmática y aterradora: *América para los americanos*. Ante esa declaración, Betances parafraseó y gritaba *Antillas para los Antillanos*.

La Anexión a España por parte de Pedro Santana en 1861 provocó que el sentimiento antillanista tuviera una causa inmediata para luchar. Lo cierto es que la Guerra de Restauración fue una oportunidad para que muchos actores políticos se unieran para enfrentar al poderoso ejército español.

Tan poderosa fue la idea, que Haití se sumó al sentimiento y unió sus fuerzas para combatir al imperio español. Su territorio fue sin duda un espacio importante para que los revolucionarios desarrollaran sus estrategias militares y políticas. El general Fabre Nicolás Geffrard fue un apoyo importante para los dominicanos, e incluso hizo un llamado a su pue-

blo para que empuñara las armas para defender la soberanía dominicana. Algunos historiadores incluso afirman que, sin el apoyo del gobierno haitiano, hubiese sido imposible el triunfo militar de los restauradores.

El triunfo del ejército restaurador permitió que a partir de 1865 se desarrollara el “ideario antillanista”, que se sostenía en estas ideas clave:

1. La independencia como el principal objetivo político.
2. La eliminación de la esclavitud.
3. La creación y desarrollo de una identidad regional, antillana.
4. Y finalmente, la alianza estratégica de los pueblos antillanos para enfrentar juntos a las potencias europeas y al imperio emergente de Estados Unidos.

Así pues, la Confederación Antillana surgió como un esfuerzo de líderes liberales que buscaban, a partir de los nexos culturales entre Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Nexos que estaban sustentados en la similitud histórica: exterminio inmisericorde de los indígenas, la imposición de la esclavitud africana y el abandono de España de las colonias antillanas para atender sus poderosos virreinos continentales.

El principal objetivo político de esta confederación era establecer una unidad económica, política y cultural entre las naciones caribeñas de notable influencia hispana. El grito de Lares en Puerto Rico y el de Yara en Cuba en 1868 se inscriben en esa perspectiva. Los escritos de Betances, Hostos y Martí buscan concitar el apoyo de esta idea. La activa presencia del dominicano Máximo Gómez en la independencia de Cuba es un ejemplo de esa solidaridad antillana. En algún momento se buscó la incorporación de Haití y Jamaica, como parte de las Antillas Mayores, pero no se logró.

La Confederación Antillana no pudo materializarse. Demasiadas contingencias existían para su materialización. Estados Unidos desplazó a los imperios europeos, y comenzó su dominio en el Caribe. El traspaso de Puerto Rico en 1898 hizo trizas los deseos independentistas de Betances. En el caso dominicano, después del triunfo de los restauradores, el conservadurismo se adueñó del escenario político, y más aún, los imperios europeos y norteamericano comenzaron a disputarse el control de la economía con grandes repercusiones en el plano político. A finales

del XIX Puerto Rico era colonia norteamericana, República Dominicana salía de una dictadura y Cuba pudo lograr, después de muchos años de lucha, su anhelada independencia. Los sueños de confederarse quedaron a un lado. La primera frustración de unidad en el Caribe.

Federación de las Islas Occidentales

Aquí estás, a mis plantas, tembloroso,
tendida al ronco viento la melena
blanca y azul; tu aliento de coloso
alza hasta mí la movediza arena.
Y te oigo respirar, monstruo gigante,
que a los siglos atado te estremeces
con estremecimientos de bacante.
Ya que al fin a mis ojos apareces,
inmensamente triste,
con tus espumas níveas y tus olas
que de púrpura y oro el sol reviste,
voy a contarte mi secreto a solas.
Así le dije al mar y con sentida
voz, le conté el desastre de mi vida.
Y al conocer mi negra desventura,
-«¡Hombre! -exclamó con dolorido acento-
soy grande, pero más es tu tormento;
soy hondo, pero más es tu amargura».
Y en el propio momento,
en que bajaba la tiniebla oscura
y yo... como un espectro me alejaba,
a merced de una ráfaga de viento,
me pareció que el monstruo sollozaba.

Julio Flórez, Al mar caribe.

Con la llegada del siglo XX surgieron nuevas iniciativas. El Caribe inglés se movilizó para crear la Federación de las Indias Occidentales (*Federation of the West Indies* o *West Indies Federation*). Un efímero intento

de asociarse por parte de las colonias británicas del Caribe. Esta iniciativa se desarrolló entre los años 1958 y 1962.

El principal argumento de los promotores de este esfuerzo de integración es que estas islas debían unirse para poder afrontar juntas los retos que se presentaban en ese momento, especialmente con la Guerra Fría. Decían que unidas podían tener mayor fuerza, sobre todo porque juntas todas las islas del Caribe inglés abarcaban una superficie de unos 20.253 km², y con una población que alcanzaba alrededor de 4 millones de habitantes.

La Federación concibió un único gobierno con las diez provincias que la componían. Se diseñó bajo el modelo semifederal. Comenzó oficialmente a funcionar el 22 de abril de 1958. Estaba integrada por las posesiones británicas en el Caribe insular. La sede del gobierno era Puerto España en Trinidad. Se estableció que el idioma oficial era, lógicamente, el inglés. El nuevo Estado tenía como base legal la Ley de la Federación del Caribe Británico (*British Caribbean Federation Act*) de 1956. Las diez provincias que integraban la federación eran las siguientes:

Antigua y Barbuda

Barbados

Dominica

Granada

Jamaica (incluyendo las Islas Caimán, y las Islas Turcas y Caicos)

Montserrat

Trinidad y Tobago

San Cristóbal y Nieves (incluyendo Anguila)

Santa Lucía

San Vicente y las Granadinas.

El jefe del gobierno de la Federación de las Indias Occidentales (*Federation of the West Indies* o *West Indies Federation*) sería el gobernador general, quien era representante de la reina y estaba asesorado por el Consejo de Estado, a la cabeza del cual se encontraba el primer ministro. El Parlamento de la Federación tenía dos Cámaras: el Senado, que estaba integrado por 19 miembros, y la Cámara de Representantes, por 45, elegidos por voto directo y cuyo número variaba según la localidad. La

más grande, como Jamaica, tenía 17, mientras que Trinidad y Tobago 10; Barbados contaba con 5 representantes y Monserrat solamente uno. Los intentos y los esfuerzos de unidad se vieron abruptamente interrumpidos en 1962 debido a que Jamaica y Trinidad y Tobago se declararon independientes y se separaron de la federación.

La Federación de las Indias Occidentales fue legalmente disuelta por el Parlamento del Reino Unido mediante la Ley de las Indias Occidentales promulgada en 1962. ¿Qué pasó entonces con el resto de las pequeñas provincias? Se convirtieron autónomas, pero bajo la supervisión directa de Inglaterra. Pocos años después las pequeñas islas se fueron independizando una a una. La primera en hacerlo fue Barbados, en 1966. Le siguió Granada en 1974. Cuatro años más tarde, en 1978, lo hizo Dominica. Al año siguiente lo hicieron Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas. En 1981 le tocó el turno a Antigua y Barbuda. Y por último a San Cristóbal y Nieves, en 1983.

La diminuta isla de Montserrat decidió seguir siendo territorio de ultramar del Reino Unido. Las islas de Caimán e Islas Turcas y Caicos se separaron de Jamaica cuando decidió independizarse en 1962. Anguila se separó de San Cristóbal y Nieves en 1980 Territorios Británicos de Ultramar.

¿Por qué este esfuerzo tan hermoso fue tan efímero? Gérard Pierre Charles nos ofrece una interesante explicación en su libro *El Caribe contemporáneo*⁶⁴.

La experiencia federativa se enfrentaba a un sinnúmero de obstáculos de orden geográfico, administrativo y estructural nacidos en su mayoría de la misma balcanización promovida durante siglos por la potencia metropolitana. Además, el impulso hacia la independencia en algunos estados, los más importantes, conllevaba la visión y búsqueda del “interés nacional”. Jamaica se sentía amenazada por la unión arancelaria que perjudicaba sus intereses económicos y, por lo tanto, decidió retirarse de la Federación en 1961 a raíz de un referéndum efectuado bajo la presión del Partido Laborista. Fue entonces que el Dr. Eric Williams, Premier de Trinidad, decidió abandonar también la unión expresando sus conclusiones

64. Gérard Pierre Charles. *El Caribe contemporáneo*. México: Editora Siglo XXI, pp. 46-47.

en cuanto al porvenir de la misma con esta simple frase: Diez menos uno queda cero [...] Así, por la yuxtaposición de factores tanto económicos como políticos, la Federación no pudo seguir adelante⁶⁵.

Se han escrito muchos trabajos intentando interpretar las razones del fracaso de la Federación. Todos los investigadores coinciden en que la salida de Jamaica, que era la isla mayor en territorio, población y economía, debilitaba demasiado al conjunto, provocando un verdadero golpe mortal. Otros afirman que el desarrollo del sentimiento nacionalista en las diferentes provincias, pero, sobre todo, la debilidad misma del gobierno federal, sumado a los impuestos federales y a las limitaciones para la libre circulación, hicieron colapsar el proyecto. La realidad es que la desproporción entre las provincias provocaba cargas muy pesadas a las más grandes. Un nuevo intento que no tuvo feliz término.

Nosotros somos demasiado pequeños sumergidos en un mundo de bloques inmensos, aunque no se quiera estamos entre el libre comercio como en NAFTA, los altos niveles de integración como en Europa, o la unión política como en Alemania. Demasiado pequeños para ser escuchados o para incomodar [...]

Senador Stuart Nanton, miembro del Parlamento en San Vicente y las Granadinas en 1984⁶⁶.

Como ha podido observarse, el tema de la unidad en el Caribe insular ha sido un verdadero reto, una utopía presente desde el siglo XIX. Durante los primeros años de la década de 1960 hubo muchos intentos de integración. El proceso de independencia política que se había iniciado en las islas tomó intensidad. Este hecho provocó que surgieran ideas y propuestas que hicieran viable la integración política y económica. Una de las iniciativas más importante fue la Primera Conferencia de Jefes de Estado de los países del Caribe miembros de la Commonwealth, que se celebró

65. *Ibid.*

66. Citado por Antonio Pérez Manzano, VIII. *Del Baúl de ADE. La Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA) y la Comunidad del Caribe (CARICOM)*. http://www.diplomaticosescritores.org/revistas/28_99.htm

en Puerto España en julio de 1963. Participaron los gobernantes de Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y Guyana Británica. Al año siguiente se celebró una nueva conferencia en Kingston. Se repitió de nuevo en 1965 en Georgetown y al año siguiente en Barbados y finalmente en 1967 en Trinidad. Un elemento interesante es que en 1965 los jefes de Estado de Antigua, Barbados y Guayana Británica firmaron un acuerdo para el establecimiento de una zona de libre comercio y de una unión aduanera.

CARIFTA

Todos estos encuentros sentaron las bases para la creación de la Asociación Caribeña de Libre Comercio, conocido en inglés como *Caribbean Free Trade Association* (CARIFTA). La reunión constitutiva se efectuó en diciembre de 1965 en Trinidad y Tobago. Se formalizó con la firma del “Acuerdo de Dickenson Bay”, en honor del puerto de Antigua-Barbuda. El acuerdo fue firmado por Antigua y Barbuda, Barbados y Guyana. Pero entró en vigencia tres años después, en 1968. Ante la iniciativa, otras islas del área se integraron: Dominica, Granada, Saint Kitts y Nevis, Anguila, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Montserrat y Jamaica. Tres años más tarde, en 1971, se sumó Honduras Británica (hoy Belice).

La nueva organización denominada CARIFTA, por sus siglas en inglés, tenía como objetivos:

1. Incrementar el comercio entre los Estados miembros.
2. Diversificar y expandir los bienes y servicios ofrecidos.
3. Liberalizar el comercio, que se haría mediante remoción de las tarifas y cuotas a los bienes y servicios producidos en la zona.
4. Asegurar la sana competencia, para lo cual debían establecerse reglas claras que a su vez permitieran proteger a las pequeñas empresas.
5. Asegurar que los beneficios del libre comercio fueran distribuidos en forma equitativa.
6. Promover el desarrollo industrial en los países menos desarrollados de la región y racionalizar la producción agrícola.⁶⁷

67. *Ibid.*

Un elemento interesante que se produjo, como nos relata Carlos Martínez Sotomayor en su libro *El Nuevo Caribe. La independencia de las colonias británicas*,⁶⁸ es que las islas de Barlovento y Sotavento, a pesar de haber firmado la adhesión como miembros de la zona de Libre Comercio del Caribe, suscribieron entre ellas un acuerdo particular para la formación de un mercado subregional. El hecho permitió que otros gobiernos firmaran acuerdos bilaterales. El autor señala en este libro, escrito al calor de los acontecimientos, que en este esfuerzo de crear una nueva entidad que integrara a las islas del Caribe inglés participaron muchas entidades. Una de las instituciones clave, insiste, fue la Universidad de las Indias Occidentales. El estudio principal y definitivo para la firma del acuerdo lo elaboraron especialistas de esa universidad, específicamente los economistas Brewster y Thomas, autores del documento “Las dinámicas para una Integración Económica de las Indias Occidentales”.⁶⁹ La propuesta de los académicos se basaba en el principio de la integración de la producción del Caribe por sectores. Una propuesta distinta al esquema clásico de área de libre comercio y unión aduanera.

Otras instituciones que apostaron a la integración fueron el Servicio Meteorológico del Caribe, como también el Servicio de Marina Mercante de las Indias Occidentales. El sector privado, sigue diciendo Martínez Sotomayor, también tomó participación activa. Señala entidades como las Cámaras de Comercio y la Asociación de Productores de Azúcar de las Indias Occidentales. La nueva apuesta integracionista generó mucho entusiasmo, pero también preocupación entre sus miembros:

En cuanto a las proyecciones futuras de CARIFTA [...] no constituye un sí el fin último de la integración económica del Caribe, sino que su primer paso se contempla avanzar hacia el establecimiento de una Tarifa Externa Común con lo que se logrará la fase más avanzada de una Unión Aduanera. Otra de las preocupaciones de los miembros de CARIFTA son los estudios que están efectuando con miras a buscar sus conexiones con

68. Cf. Carlos Martínez Sotomayor (1974). *El Nuevo Caribe. La independencia de las colonias británicas*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, pp. 263 y ss.

69. *Ibid.*, p. 262.

otros grupos y asociaciones económicas multinacionales que han surgido en el continente latinoamericano [...]»⁷⁰.

La nueva entidad tuvo corta vida. Cuatro años después de formada, y con el propósito de dar un nuevo impulso a la cooperación regional, en octubre de 1972 se celebró en Georgetown, Guyana, que en ese momento era la sede de la Secretaría General, la VII Conferencia de Jefes de Gobierno del Caribe. El acuerdo de esta reunión fue el paso del libre comercio a la creación de un mercado común. La decisión fue posteriormente ratificada en la VIII Conferencia del CARIFTA en abril de 1973. Los representantes de 11 gobiernos ratificaron la decisión de establecer la Comunidad del Caribe. Solo Antigua y Montserrat no adhirieron.

En agosto de 1973 entró en vigor el Tratado de la Comunidad del Caribe, hecho entre los cuatro países independientes: Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago. En este acuerdo se establecía que el resto de los ocho territorios que no habían alcanzado la independencia (Antigua, Honduras Británica, Dominica, Granada, Santa Lucía, Montserrat, San Kitts/Nevis/Anguilla y San Vicente), podían convertirse en miembros plenos el 1º de mayo de 1974. Ahí nació la Comunidad Caribeña y el Mercado Único (CARICOM), sobre la cual hablaremos más adelante.

Esfuerzos dominicanos por integrarse al CARIFTA

Los pueblos de las islas del Caribe no nos ven a los dominicanos como caribeños, y si los dominicanos no cambiamos de actitud se va a hacer muy difícil la posibilidad de inserción y de integración con esas islas y con todo el hemisferio, sobre todo con mecanismos como la Comunidad del Caribe, y hay que saber que estamos obligados a mantener una interrelación con los países del Caribe y con el CARICOM [...]

Iván Ogando y Mukien Sang⁷¹.

70. *Ibid.*, p. 263.

71. <http://www.elcaribe.com.do/2015/10/03/seminario-analizara-por-que-alejado-del-caribe#s-thash.OyCIXDh0.dpuf>

Aunque, como hemos afirmado en diferentes oportunidades, la República Dominicana ha vivido de espaldas al Caribe, esto no niega el hecho de los esfuerzos realizados por formar parte de las iniciativas de integración. El problema, como afirmamos anteriormente, es que no ha sido una política de Estado, sino que se ha dejado a merced de la voluntad de los gobernantes y los funcionarios de la política exterior de turno.

En el punto anterior presentamos y señalamos que uno de los primeros esfuerzos integracionistas fue CARIFTA. Como bien señaló Bernardo Vega en su ponencia durante el seminario que realizamos a comienzos de octubre de 2015, él fue uno de los mayores auspiciadores de que el país se integrara a esta iniciativa regional.

En 2002 el Banco de Reservas me publicó la obra *La política exterior dominicana, 1961-1974*, que era una continuación de los tres tomos publicados en 1998 bajo el mismo título pero que correspondía a los años 1844-1961. La obra en cuestión tiene dos tomos. El primero es un análisis de la política exterior y fue titulado *13 años de política exterior. Apuntes para un nuevo enfoque*. El tomo II llevaba por título *La política exterior dominicana. Del caos al abandono. 1961-1974*⁷². Este tomo es una compilación de toda la documentación que pudimos rescatar de los archivos de la Cancillería.

En el Tomo II del libro hay 27 páginas (pp. 293-320) que recogen oficios e informes en el que funcionarios del gobierno de los doce años de Balaguer hicieron grandes esfuerzos porque el país pudiese integrarse al CARIFTA. El primer documento data del año 1969 y el último, de 1972. Es posible que existiesen otros oficios e informes, pero estos fueron los que pudimos localizar, después de grandes esfuerzos husmeando por doquier en los archivos de la Cancillería.

El gobierno del presidente Balaguer entendió la iniciativa. En junio de 1969, tres años después de haber ascendido al poder y solo cuatro años después de constituido el organismo (recordemos que CARIFTA realizó su reunión constitutiva en diciembre de 1965 en Trinidad y Tobago), el cónsul general de Jamaica, el Sr. Carlos Nouel A., escribió un largo informe al secretario de Estado de Relaciones Exteriores “en el que remitía un

72. Mukien Adriana Sang (2002). *La política exterior dominicana. Del caos al abandono. 1961-1974*. Tomo II. Santo Domingo: Editora Banco de Reservas - Amigo del Hogar.

informe general correspondiente a los países que integran la Asociación de Libre Comercio del Caribe, CARIFTA [...].⁷³ En el citado informe, el cónsul Nouel presentaba un informe de cada país que integraba la organización. Iniciaba con Jamaica, luego con Trinidad y Tobago, Barbados, Islas Windward, San Vicente, Santa Lucía, Dominica, Islas Leward, Sait Kitt, Monserrat, Islas Vírgenes, Tórtola, Islas Caimán, Guyana y Reino Unido.

El informe era exhaustivo y las islas más grandes ocupaban su mayor atención, iniciando con Jamaica. Informaba de la producción industrial, agrícola y la extracción de minerales. Destacaba el turismo como una actividad importante en esa isla. Ofrecía cifras detalladas de producción, de turistas que habían entrado a las diferentes islas, así como la producción de cada producto (azúcar, banano, café y cacao).

Pero lo más interesante fue un informe fechado el 7 de julio de 1970⁷⁴, escrito por el embajador Eduardo García Vásquez, en el que motivaba al gobierno para que participase activamente en el CARIFTA, destacando la gran oportunidad que significaría para el país:

Hacemos este aparte, para despertar el entusiasmo del país por la más cercana región integrada que tenemos: CARIFTA y porque, estando en Nicaragua, antes de que se concretara la asociación de los pequeños países del Caribe, alertamos mediante informe específico, para que no perdiéramos la única oportunidad de ser líderes en nuestra propia hoya geográfica. Ahora se da un testimonio más de la ofensiva colombiana sobre este muy interesante mercado, que, de continuar nuestra indiferencia, será definitivamente desplazado a otras latitudes, cuando constituyó mercado tradicional de la República Dominicana. Un anuncio de la Presidencia da a conocer que “Colombia ha acordado suscribir 10 millones de dólares para su adhesión al Banco del Caribe con sede en Bridgetown, Barbados.” Es decir que Colombia logra la paridad con Gran Bretaña y Canadá, otros suscriptores no regionales del Banco del Caribe. Así se cimienta la ofensi-

73. Oficio 64 del 2 de junio de 1969. Kingston, Jamaica Ref. 383. Archivo de la Cancillería. En: Mukien Adriana Sang, *La política exterior dominicana. Del caos al ...*, Op. cit., 2002, tomo II. pp. 293 y ss.

74. Memorándum, 7 de julio de 1970, firmado por el señor Eduardo García Vásquez, embajador. En: Mukien, Op. cit., p. 303.

va de penetración en la muy interesante área del Caribe que es por sobre todo un mercado comprador de frutos y productos agrarios⁷⁵.

¿Qué decía el embajador García Vásquez? Sencillamente, que República Dominicana estaba dejando pasar una gran oportunidad por no tener una política agresiva. Parece que lo escucharon, pues poco tiempo después, exactamente veinte **días, el Sr. Nouel, a la sazón** encargado de negocios en Jamaica, informaba acerca de los avances de la negociación, a partir de una noticia que había salido publicada en el periódico local *The Daily Cleaner* de fecha 23 de julio de 1970:

Empezaron hoy las conversaciones sobre la posible incorporación de la República Dominicana en la Asociación de Libre Comercio del Caribe, la cual se espera antes de finales de este año. Las conversaciones tuvieron lugar entre un comité del Gobierno y una misión que llegó ayer de CARIFTA y de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Latinoamérica (CEPAL) encabezada por Sibourne Clark, el director de CEPAL del Caribe.

Clark dijo que la incorporación de este país en CARIFTA tendría un significativo impacto en CARIFTA y doblará su población de cuatro a ocho millones. CARIFTA está actualmente trabajando para completar la eliminación de barreras comerciales y la probable entrada de la República Dominicana, y la posible entrada de Haití tendrían un impacto en la súper estructura del mercado [...]⁷⁶.

Posteriormente, en otro oficio de la misma fecha, 27 de julio de 1970, el Sr. Nouel remitía al canciller un detallado informe de los logros del CARIFTA en sus cinco años de fundado. En torno al tema, el intelectual Francisco Rojas Aracena hacía un balance de la experiencia en un interesante artículo publicado en la *Revista Nueva Sociedad*:

Hasta el momento, la región ha demostrado ser incapaz de plantear un proyecto político estratégico que le permita presentarse como actor im-

75. *Ibid.*

76. Carlos Nouel A, encargado de negocios. Oficio 82 del 27 de julio de 1970. Kingston, Jamaica. En: Mukien, *Op. cit.*, p. 304.

portante y unido en el escenario internacional. La fragmentación que evidencia América Latina y el Caribe tiene consecuencias negativas, particularmente porque la hace más vulnerable al impacto de la globalización, le impide percibir los frutos de los aspectos positivos y abre mayores espacios para el influjo del «lado oscuro» de la globalización [...]

Durante los últimos años se desarrollaron en América Latina y el Caribe iniciativas y acuerdos significativos que podrían contribuir a generar un mejor clima para esos procesos, abriendo oportunidades de cooperación recíproca y generando espacios de beneficios mutuos [...]⁷⁷.

Al margen de los análisis ex post que hagan los analistas, Nouel fue uno de los funcionarios del gobierno de Joaquín Balaguer más activos de la Cancillería. En julio de 1970, Nouel enviaba un informe a sus superiores en el cual exponía bondades del CARIFTA, a pesar de que esta iniciativa tenía solo unos pocos años de formada.⁷⁸ Veamos:

Una suma considerable de expansión de comercio ha tenido lugar como resultado de CARIFTA y afortunadamente en un tiempo en que como la mayor parte de las regiones en desarrollo del mundo, las totales exportaciones comerciales de Trinidad y Tobago han sido muy lentas, mientras que las importaciones totales continúan en aumento.

Un total de exportación de Trinidad y Tobago a países de CARIFTA aumentó a \$78.6 millones en 1969, un 35% de aumento sobre 1968: las exportaciones totales a países de la Commonwealth del Caribe fueron de \$82.7 millones, un aumento de 33% sobre 1968.

Las exportaciones totales de CARIFTA [...] sobrepasan las exportaciones totales al Reino Unido (92.7 millones en 1969). Las exportacio-

77. Francisco Rojas Aravena (2012). La Celac y la integración latinoamericana y caribeña. Principales claves y desafíos. *Nueva Sociedad*, No. 240, julio-agosto. <www.nuso.org>

78. Oficio 83, 27 de julio de 1970. Kingston, Jamaica, al Dr. Eudoro Sánchez y Sánchez, secretario técnico de la presidencia, del Sr. Carlos Nouel A., encargado de negocios. En: Mukien Adriana Sang, *Op. cit.*, pp. 304 y ss.

nes totales a países fuera de la Commonwealth del Caribe fueron de \$101 millones en 1969.

Las importaciones totales de CARIFTA en 1969 fueron de \$19.2 millones, un aumento del 33% sobre 1968, mientras que las importaciones totales de países de la Commonwealth del Caribe fueron de \$101 millones en 1969 [...]⁷⁹.

No cabe duda de que el Sr. Nouel veía grandes oportunidades para el país. Por esta razón, no perdía oportunidad alguna para comunicar a sus superiores, el canciller o el secretario técnico de la Presidencia, la bondad del tratado y las oportunidades que se abrirían para el país. Estos números, a pesar de que la iniciativa tenía solo unos cuantos años, presentaba, a juicio del diplomático, una coyuntura única para los dominicanos, pues podríamos aprovechar ese nuevo mercado para exportar nuestros productos agrícolas, principalmente:

Esto indica una esfera de acción todavía presente para nuestros fabricantes para aumentar el valor añadido a nuestras exportaciones a CARIFTA con el fin de ser calificados bajo el acuerdo para producciones de tarifas.

Los firmantes del tratado anticiparon que, en los primeros años de sus operaciones, que los principales beneficiarios en términos de expansión de comercio serían los países relativamente más desarrollados de CARIFTA.

Esto significa, que la mayoría de las expansiones han tenido lugar entre los mismos países desarrollados de CARIFTA⁸⁰.

Lamentablemente la realidad era más compleja que su percepción. La asimetría de las economías caribeñas era una realidad más que evidente. El mayor beneficio del CARIFTA lo estaban recibiendo Jamaica y Trinidad y Tobago. Por esta razón, los países más pequeños, con menor capa-

79. *Ibid.*

80. *Ibid.*

cidad productiva agrícola e industrial, solicitaban, demandaban, es más, exigían, mecanismos de ayuda y protección:

Sin embargo [...] como el programa para la localización de industrias en los territorios menos desarrollados se materializa y el Banco de Desarrollo del Caribe comienza a hacer sentir su presencia en los países menos desarrollados, harían bien en tomar completa ventaja en las operaciones del protocolo de mercadeo de agricultura, el cual encomienda a los territorios desarrollados a tomar unas 32 mercancías de agricultura del área antes de importar del exterior [...]⁸¹.

Sus voces fueron escuchadas. Se tomaron medidas correctivas y se crearon nuevos mecanismos, a saber:

Para evitar la anticipada polarización de desarrollo que resultaría si el comercio fuera tan solo libre entre países de CARIFTA que tienen diferentes niveles de desarrollo, ciertos mecanismos fueron contruidos en el acuerdo con el fin de asegurar que los beneficios fueran compartidos equitativamente.

Estos mecanismos son: la previsión de una lista de reserva dando a los países menos desarrollados 10 años para sus operaciones; protección de tarifa para pequeñas industrias en países menos desarrollados, el protocolo de mercadeo de agricultura que garantiza un mercado para unos 32 artículos de agricultura [...] Mientras tanto y en respuesta a continuas quejas de países menos desarrollados de que los fabricantes y exportadores están explotando sus ventas accediendo en prácticas restrictivas, el Consejo de CARIFTA ha acordado organizar Juntas de Investigación cuando se haga necesario investigar cualquier queja específica⁸².

El Sr. Nouel concluye su informe con elogios hacia la iniciativa y aseguraba con entusiasmo que:

81. *Ibid.*

82. *Ibid.*

La Commonwealth del Caribe puede solo esperar limitados beneficios de CARIFTA como está ahora, y solo obtendrá los enteros beneficios de la integración económica del área por la implementación de las resoluciones de los Cinco Jefes de Gobierno tratando con la creación de una viable Comunidad Económica del Caribe⁸³.

El informe de Nouel rindió sus frutos. Al año siguiente se hicieron serios esfuerzos por ingresar al CARIFTA, pero no tuvieron los resultados esperados. La República Dominicana quedaba al margen de la iniciativa. La acción aislada de algunos funcionarios no se correspondía con la indiferencia del jefe de Estado dominicano, como bien afirma el intelectual y diplomático Pablo Maríñez:

Política exterior durante los doce años de Balaguer (1966-1978)

Mientras en un sector de la intelectualidad y del liderazgo político dominicano se producía este marcado interés por los acontecimientos internacionales, el Estado dominicano realizaba una política exterior reactiva subordinada, incondicionalmente, a los lineamientos de Washington. El Dr. Joaquín Balaguer [...] diseñó y ejecutó una política exterior que respondería a otras condiciones internacionales e internas de República Dominicana. Seguidores y adversarios no le reconocen mérito alguno en el capo de la política internacional, en su calidad de Jefe de Estado⁸⁴.

Y tenía razón el intelectual embajador dominicano. A diferencia de las tres décadas que duró la dictadura de Trujillo, en la que hubo una activa política exterior, tal y como planteé en mi obra sobre la *Política Exterior Dominicana. 1961-1974*, el gobierno de Balaguer las relaciones exteriores no eran prioridad en el régimen de los doce años.

La afirmación anterior es cierta y ha sido demostrada en varias investigaciones. Sin embargo, algunos diplomáticos asumían con seriedad sus puestos, algo que hay que reconocer. Los documentos hablan por sí solos. En otras oportunidades, las propias circunstancias internacionales obligaban al gobierno a tomar posturas claras. Esto ocurrió con el CARIFTA.

83. *Ibid.*

84. Pablo Maríñez (2002). Política Exterior de República Dominicana. *Revista Mexicana del Caribe*, año VII, No. 14, p. 38.

En efecto, en 1971 se habían iniciado las negociaciones para firmar un acuerdo bilateral con Jamaica. El gobierno no había dado a conocer los detalles de la negociación, y, sin embargo, el periódico *El Caribe* había conseguido la información y la divulgó. El hecho, como era de esperarse, enojó mucho a los responsables, especialmente al activo funcionario Carlos Nouel, que en ese momento ya había sido nombrado embajador de la República Dominicana en Jamaica. La publicación en el periódico en cuestión ocurrió el 7 de septiembre de 1971. El embajador escribió una carta ese mismo día al secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Dr. Jaime Manuel Fernández, exponiendo cinco errores garrafales del medio en cuestión, que a su juicio podrían afectar gravemente las negociaciones⁸⁵:

1. Hasta el momento no es cierto que “el Gobierno de Jamaica haya concedido por ley el privilegio de entrada al país sin permiso de importación a los productos del agro dominicano.”
2. Tampoco es cierto que el Señor Donald Brice, Subsecretario de Industria y Comercio de Jamaica haya venido al país para efectuar contratos de compra de productos agrícolas nacionales [...]
3. Son festinadas las afirmaciones del Señor Álvarez Bogaert sobre el ingreso de nuestro país al CARIFTA, ya que hasta la fecha el Honorable presidente de la República no ha determinado aún nuestro ingreso [...] consecuentemente no ha autorizado para que se llenen los trámites ante el Secretariado General del CARIFTA [...]
4. La afirmación de que nuestro país se incline actualmente a ingresar a CARIFTA debido al deterioro de nuestras relaciones comerciales con Puerto Rico es nociva [...] No veo la necesidad de argumentar motivos negativos para justificar nuestras relaciones con los países miembros del CARIFTA [...]
5. Considerando que hasta la fecha las negociaciones para incrementar las relaciones comerciales con Jamaica y los demás países miembros de la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA) [...] se encuentra en su alto nivel [...] me permito sugerirle que [...] ponga en

85. Memorandum, 7 de septiembre de 1971, al doctor Jaime Manuel Fernández G., secretario de Estado de Relaciones Exteriores, del Sr. Carlos Nouel, embajador en Jamaica. En: Mukien Adriana Sang Ben *La política exterior dominicana, Op. cit.*, 2002, tomo II, pp. 293 y ss, 306.

conocimiento al Honorable presidente de la República las consecuencias adversas que declaraciones de esta naturaleza podrían ocasionar, con el propósito de que no se produzcan en el futuro [...]⁸⁶.

Si bien el embajador estaba molesto con el periódico, había algunas verdades en el artículo. Se localizaron dos interesantes documentos. Uno de ellos fue el “Protocolo de los arreglos de mercado agrícola del CARIFTA”, traducido por el embajador Nouel y enviado al secretario técnico de la Presidencia. Para interés del país, solo expondremos los aspectos que interesan al caso dominicano. Como podrá verse, el protocolo era muy específico para productos que no provinieran de los países fuera del Tratado:

Las importaciones de cualquier artículo en un Territorio Miembro deberá proceder del Área: con la condición de que durante un período de tres años a partir de la fecha de entrada en vigor de ese Protocolo, las importaciones de cualquier artículo en un Territorio Miembro, que procedan de fuera del Área podrán ascender en total por cada uno de esos tres años, a un máximo de treinta por ciento de las importaciones de tal producto en ese Territorio Miembro procedentes de fuera del área durante el año 1966⁸⁷.

El CARIFTA también definió un protocolo especial para el azúcar, principal producto agrícola de exportación de la República Dominicana. En el documento se señala que los miembros del CARIFTA estaban conscientes “del papel vital que tiene la producción azucarera en la economía de ciertos territorios del Área de Libre Comercio del Caribe [...]”⁸⁸ El convenio en cuestión adoptaba las mismas medidas que el anterior. Era una manera de protegerse, especialmente con un competidor como la República Dominicana.

Como es de su conocimiento durante la visita de la misión de Jamaica que recientemente estuvo en el país, se planteó nuevamente la posibilidad del ingreso de la República Dominicana en CARIFTA.

86. *Ibid.*

87. Protocolo de los arreglos de mercadeo agrícola del CARIFTA, p. 307.

88. Protocolo del 9 de septiembre de 1971M de los Arreglos sobre azúcar, de conformidad con el artículo 13 y el párrafo 6 del Anexo “A” del Convenio sobre el establecimiento del libre Comercio del Caribe, p. 309.

Y desde 1968, mediante el Decreto 2137, del 29 de febrero de dicho año, se creó la Comisión encargada de evaluar los estudios ya realizados relativos a las alternativas de integración económica de la República, de efectuar los estudios adicionales que considere necesarios en este campo y de sugerir al Poder Ejecutivo la política de integración que debe adoptar el país incluyendo la selección de alternativas, las fechas de incorporación y los criterios básicos a utilizarse en las negociaciones.

Claramente, en el tercer considerando de dicho Decreto se expresa que la adhesión del país al proceso de integración de América Latina, no excluye ni limita que actúe simultáneamente en un proceso de acercamiento hacia Puerto Rico y hacia el resto del Área del Caribe [...] ⁸⁹.

Como puede observarse claramente, el ingreso al CARIFTA tenía sus aliados y sus enemigos. Algunos gobiernos no estaban de acuerdo con el ingreso de la República Dominicana, como lo evidencia el boletín *The Jamaica Manufactureur*, volumen 7 #2 y que correspondía al mes de octubre de 1971. Por ser tan revelador me permito transcribir la mayor parte del documento. Veamos lo que dice: ⁹⁰

REPUBLICA DOMINICANA, CARIFTA

Fabricantes cuidadosos

Reporte de un miembro de la Asociación Manufacturera de Jamaica en relación de su visita a nuestro país. Ha habido considerables publicidades concernientes a esta Misión [...]

89. Carta DSSE-2835 del 17 de febrero de 1972, al Sr. Eudoro Sánchez y Sánchez, secretario técnico de la presidencia, del señor Jaime Manuel Fernández G., secretario de Estado de Relaciones Exteriores. En: Mukien Adriana Sang Ben, *La política exterior dominicana*, Op. cit., 2002, Tomo II, Santo Domingo, Editora Banco de Reservas-Amigo del Hogar, pp. 293 y ss., 311.

90. The Jamaica Manufactureur, Vol. 7, #2, octubre de 1971. En: Mukien Adriana Sang Ben, Op. cit. p. 310.

El mercado de la República Dominicana es mucho más grande que el de Jamaica, y las industrias manufactureras locales están recibiendo toda forma de incentivos de parte del Gobierno.

En realidad, de mi experiencia, yo no conozco de otro territorio donde la industria local esté tan protegida. Sin embargo, Jamaica es sin preguntarlo mucho más desarrollada en todos los niveles.

Yo fu sorprendido al descubrir que el precio de los productos de manufacturación local es considerablemente mucho más alto que esos mismos productos cuestan en Jamaica; pero paradójicamente los salarios en la República Dominicana son más bajos que en Jamaica en todos los niveles.

Durante las muchas discusiones y reuniones que realizamos, yo estuve muy pensativo de la opinión general y aspiraciones hacia “CARIFTA”; y es evidente que el Gobierno de la República Dominicana está mostrando mucho interés y a la vez está tomando positivas medidas para su posible ingreso a “CARIFTA”. Por otro lado, el sector manufacturero se encuentra con cierta inclinación tendiente para aproximar todo lo referente al ingreso a “CARIFTA” con extremos cuidados; y ellos harán muy poco si ninguna cosa los anima a cualquier movimiento positivo en esta dirección [...] Para que “CARIFTA” tenga éxito por largo término, debe a su tiempo apropiado examinar la póliza del control de la expansión. De mi propio conocimiento del Caribe y de muchas regiones; me parece lógico que la República Dominicana debería ser uno de los primeros territorios en ser recibidos por “CARIFTA”. Igualmente, entonces, el primer paso lógico es desarrollar el comercio bilateral entre Jamaica y la República Dominicana [...] ⁹¹.

El tema de la integración al CARIFTA, aun cuando no se llegaba a un acuerdo, siguió en la agenda de la política internacional dominicana. Un año después se dio a conocer un “Estudio sobre la alternativa que representa para la República Dominicana pertenecer al CARIFTA”, ⁹² que fue

91. *Ibid.*

92. Estudio sobre la alternativa que representa para la República Dominicana pertenecer al CARIFTA. En: Mukien Adriana Sang, *Op. cit.*, p. 312.

el informe de la comisión que se creó mediante el Decreto 2137 del 29 de febrero de 1968. Uno de los resultados del informe es que el proceso podría tener consecuencias negativas:

Un aspecto que hay que tener en cuenta es el posible impacto que la incorporación a CARIFTA produciría en los impuestos fiscales dominicanos, en la balanza de pagos, en los empleos y en el costo de la vida. Otros aspectos que habría que ponderar serían las implicaciones legales e institucionales de la República Dominicana susceptibles de originarse al suscribirse el Acuerdo de CARIFTA. También las implicaciones políticas, las implicaciones con respecto al GATT, así como aspectos administrativos dentro del Gobierno Dominicano e impacto de la tarifa común externa propuesta en CARIFTA y en lo atinente a política regional sobre integración⁹³.

El gobierno buscaba estar claro antes de dar el paso. Solicitó entonces una asistencia técnica del BID a fin de que un especialista asesorara sobre las luces y sombras para la economía dominicana ante una posible integración al esquema del CARIFTA.

Un sector importante del gobierno del Dr. Balaguer tenía dudas sobre la efectividad del CARIFTA. En 1972 fue nombrado el Dr. Víctor Gómez Bergés como secretario de Relaciones Exteriores. El 12 de julio de ese año le escribió una carta al Dr. Joaquín Gassó, presidente de la Cámara Oficial de Comercio, Agricultura e Industria del Distrito, en la cual reitera la necesidad de que se hiciera el estudio que arrojará luz sobre las bondades o no de la integración del país en ese esquema de integración. Le solicitaba apoyo económico a la entidad empresarial para completar la donación del BID.

Finalmente, con los fondos conseguidos se contrató al economista Bernardo Vega, presidente de la empresa Promociones Industriales, C x A, para que efectuara el estudio en cuestión. Las instituciones gubernamentales explicaron que le facilitarían al investigador las informaciones necesarias. Se le indicó al contratado que tendría 180 días para su elaboración. Una vez concluido el estudio, debía ser sometido a esta Secretaría

93. *Ibid.*

de Estado de Relaciones Exteriores para evaluarlo y ver si eran necesarios algunos ajustes. Depurado el documento se presentaría a la consideración del presidente de la República Dominicana. El documento debía incluir conclusiones, recomendaciones y alternativas de aplicación en caso de que se decidiera la incorporación al CARIFTA.

Lamentablemente no pudimos conseguir el documento preparado por Promociones Industriales C x A. No apareció, a pesar del esfuerzo que hicimos en ese momento por rescatar toda la información de los archivos de la Cancillería. Sin embargo, en el Encuentro que realizamos en el Centro de Estudios Caribeños y FLACSO en el mes de octubre, durante su intervención en el encuentro, Bernardo Vega señaló que en ese momento, después de haber hecho los estudios, había recomendado al gobierno que se hiciera la solicitud de incorporación al CARIFTA, pues en ese momento ese mercado se veía atractivo para la República Dominicana. Pero como ocurre en nuestra administración pública, las decisiones de las cosas toman caminos abruptos, sinuosos, largos, complejos y poco eficaces. Se hizo el estudio, pero no se llegó a acuerdo alguno. Quizá se tomó la decisión de escribir para la incorporación, pero, como dijimos en uno de los artículos del mes de octubre pasado, la vida del CARIFTA fue efímera.

En octubre de 1972, en Georgetown, Guyana, sede de la Secretaría General, durante la VII Conferencia de Jefes de Gobierno del Caribe, se acordó dar un paso más adelante: el paso del libre comercio a la creación de un mercado común. Esta decisión fue ratificada al año siguiente durante la VIII Conferencia del CARIFTA en abril de 1973. Los representantes de once gobiernos ratificaron la decisión de establecer la Comunidad del Caribe.

El diplomático Carlos Nouel fue sin discusión el funcionario gubernamental que desde todas las posiciones que desempeñó, trató siempre de que el gobierno dominicano asumiera el proyecto del CARIFTA como suyo, pues a juicio del diplomático, sería de gran beneficio para el país. Tan apasionada fue su defensa, que incluso fue duro con el periódico *El Caribe* por publicar una serie de inexactitudes que podían ser interpretadas como adversas para los fines dominicanos. Los diferentes cancilleres dominicanos no asumieron el reto con entusiasmo, quizá porque no sintieron las señales precisas del presidente Balaguer. Recordemos que este

proceso duró varios años. Y a pesar de los informes favorables no había decisión política de dar el paso.

En 1973 el gobierno de Joaquín Balaguer contrató al economista e historiador Bernardo Vega para que hiciera un estudio sobre las ventajas y desventajas de la incorporación de la República Dominicana al Área de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA), ya que el gobierno dominicano estaba interesado en conocer detalladamente las posibilidades y las implicaciones de su posible participación en ese esquema de integración. El encargo fue cumplido con un informe que luego fue publicado, titulado *Estudio de las Implicaciones de la Incorporación de la República Dominicana a la Comunidad del Caribe*.⁹⁴ Parece que el presidente Balaguer acogió las recomendaciones de Vega, y ahí quedaron los esfuerzos con el CARIFTA.

CARICOM. El esfuerzo más duradero

CARICOM inicia su cumbre anual en Bahamas

CARICOM ha suspendido toda discusión referente a la incorporación de República Dominicana al organismo regional, tras esa decisión judicial que niega la ciudadanía a los hijos de padres haitianos que hayan nacido en ese país.

San Juan, Puerto Rico. La Comunidad del Caribe (CARICOM) comenzó hoy su cumbre anual en Bahamas, donde se tratará el proceso de integración de República Dominicana, se discutirá sobre la financiación de la Secretaría y se estudiará el establecimiento de un Comité de Embajadores del organismo, entre otros temas.

Los líderes y representantes de los 15 países miembros fueron recibidos en Nassau por el alto comisionado de Bahamas para CARICOM, Picewell Forbes, quien les dio la bienvenida.

94. Bernardo Vega (1978). *Estudio de las implicaciones de la incorporación de la República Dominicana a la Comunidad del Caribe*. Santo Domingo: Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales - Academia de Ciencias de la RD, Editora Taller.

Los primeros ministros, de Jamaica, Portia Simpson Miller; de Barbados, Freundel Stuart, y de Belice, Dean Barrow, son algunos de los mandatarios asistentes. También están presentes el ministro de Asuntos Interiores de Anguila, Jerome Roberts, el alto comisionado de Trinidad y Tobago para CARICOM, Mervyn Assam, y el presidente del Banco de Desarrollo del Caribe, William Warren Smith, entre otros políticos de la región.

El presidente de turno de la organización y primer ministro bahameño, Perry Christie, indicó que en la agenda de la cumbre se discutirá la retirada de la nacionalidad a los dominicanos descendientes de haitianos decretada en septiembre de 2013, algo que considera una razón más por la que CARICOM debe entablar un diálogo político con República Dominicana.

CARICOM ha suspendido toda discusión referente a la incorporación de República Dominicana al organismo regional, tras esa decisión judicial que niega la ciudadanía a los hijos de padres haitianos que hayan nacido en ese país⁹⁵.

Este artículo salió publicado en el periódico puertorriqueño *El Día* el 26 de febrero de 2015. Cuando leí el artículo pensé para mí, que era urgente, urgentísimo, investigar más sobre el tema. ¿Por qué esa organización ha rechazado sistemáticamente el ingreso de la República Dominicana, y sin embargo permitió sin cuestionamientos a Haití?, ¿por qué la agresividad de algunos jefes de Estado hacia nuestro país?, ¿por qué son tan condescendientes con Cuba?, ¿por el bloqueo de Estados Unidos? Las respuestas a esas importantes preguntas deben ser contestadas iniciando a partir de la historia misma, en la evolución del organismo, en el dominio del Caribe inglés. ¿Aparece de nuevo el tema de la asimetría geográfica y la imagen del monstruo marino que representa esta isla? Vayamos a la historia.

En la Octava Conferencia de Gobierno de la CARIFTA, que fue celebrada en abril de 1973 en Georgetown, Guyana, se tomó la decisión de es-

95. *El Día*, 26 de febrero de 2015. <http://eldia.com.do/CARICOM-inicia-su-cumbre-anual-en-bahamas>.

tablecer la Comunidad del Caribe. Fue aceptada por los jefes de gobierno presentes, 11 en total, con la excepción de Antigua y Montserrat.

El Acuerdo preveía que se firmase un Tratado de la Comunidad del Caribe el 4 de julio, y que su entrada en vigor se produciría en agosto de 1973, entre los entonces cuatro países independientes: Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago. Ante la premura de su lanzamiento, en mayo de 1974 ingresaron ocho territorios: Antigua, Honduras Británica, Dominica, Granada, Santa Lucía, Montserrat, St. Kitts / Nevis / Anguilla y San Vicente. Así, ese año se convirtieron en miembros plenos de la Comunidad. Así nació la Comunidad Caribeña y el Mercado Único (CARICOM).

Algunos años después, en julio de 1983, fue adherida Bahamas, convirtiéndose en el miembro No. 13. En 1995, doce años después, ingresó Surinam. Las Islas Vírgenes Británicas y Turcos y Caicos y Anguila fueron aceptadas como miembros asociados en julio de 1999. En 2003, México y Puerto Rico fueron incorporados como “observadores”. Haití, se convirtió en miembro provisional el 4 de julio de 1998 y el 3 de julio de 2002 fue convertido en miembro de pleno derecho, convirtiéndose en la primera nación de habla francesa del Caribe aceptada en esta categoría.

El profesor Armando López Coll⁹⁶ establece dos etapas en el desarrollo del CARICOM. La primera etapa abarca los años 1973 a 1989. Los elementos centrales de la política definida de la organización eran tres:

- a) La industrialización
- b) La sustitución de importaciones y el estímulo a las exportaciones.
- c) Activo proteccionismo, se consideraba a la protección como variable obligada del empeño del desarrollo.

A su juicio, la pieza clave que sustentaba el modelo era, indiscutiblemente, la inversión extranjera. Para lograrlo, sigue diciendo, fueron creadas las mejores condiciones, entre las cuales podemos citar los bajos o casi inexistentes impuestos y muy especialmente una abundante, pero, sobre todo, barata mano de obra. El modelo funcionó por un tiempo.

96. Armando López Coll. La comunidad del Caribe (CARICOM) en la encrucijada. <https://docplayer.es/8913706-La-comunidad-del-caribe-CARICOM-en-la-encrucijada.html>. Véase también en Blog, CARICOM, <https://CARICOMm.wordpress.com/CARICOM-2/desarrollo/>

En Jamaica, Granada, Guayana, para mencionar solo algunos, se produjo una fuga masiva de capitales en la década de los años 70.

Más aún, sigue planteando en su publicación, las industrias que se establecieron gracias a la inversión extranjera no produjeron el efecto esperado, ya que no contribuyeron a crear las esperadas relaciones intersectoriales ni tampoco pudieron combatir como se esperaba el desempleo. En el caso del sector agropecuario, estuvo controlado fundamentalmente por el capital extranjero y no por el nacional, como se previó, y esto trajo como consecuencia la mecanización de las actividades agrícolas, provocando un aumento de la migración del campo a las ciudades.

Afirma, sin tapujos, que CARICOM esencialmente falló en su objetivo estratégico de alcanzar significativos beneficios provenientes del uso complementario de los recursos naturales y humanos de la región y en aprovechar las potenciales economías de escala. En la primera etapa de la conformación de la CARICOM, el estado fomentó principalmente el estímulo a la industrialización para evitar al 100% las importaciones y se incentivó la inversión extranjera, con el propósito de que los países cubrieran sus propias necesidades por medio de la producción nacional.⁹⁷

La segunda etapa es la actual. Comenzó en 1989. Su inicio puede ubicarse en ocasión de celebrarse la X Conferencia de jefes de gobierno de CARICOM que se realizó en Grand Anse, Granada, en julio de ese año. En esa oportunidad, el primer ministro de Trinidad y Tobago, A.N.R. Robinson, declaró que debía definirse una nueva política que enfrentara exitosamente la globalización, pues sería la única manera de evitar la marginación del área. En la reunión se tomaron importantes decisiones. La más importante fue la de fortalecer el proceso de integración a fin de configurar un mercado y una economía únicos en un breve plazo. Defendieron cuatro libertades básicas:

- Libre intercambio de mercancías.
- Libre intercambio de servicios.
- Libre movilidad de las personas.
- Libre movilidad de capitales.

97. *Ibid.*

Se decidieron también varias políticas macroeconómicas de los países miembros, cuyos rasgos principales fueron:

- a) El mercado como principal elemento para designar recursos.
- b) Un papel menor del Estado en la economía.
- c) Equilibrio de las variables macroeconómicas.
- d) Desregulación de la economía.

Otro elemento acordado en la reunión de 1989 fue la necesidad de definir una política más abierta en materia de comercio internacional, para lo cual plasmaron un programa de arancel externo común. Se reconoció también la urgente necesidad de elevar la competitividad internacional de sus economías.

Un trabajo escrito por el investigador Henry Gill en los años 90, que formaba parte de un estudio mucho más amplio que había sido solicitado al autor por el INTAL, titulado “Aspectos institucionales y jurídicos (procesales) de la eventual adhesión de Haití y República Dominicana a CARICOM”, arroja mucha luz sobre la problemática. El estudio preparado, a pesar de que tiene ya casi tres décadas, contiene muchas e interesantes reflexiones.

Es necesario enfatizar que el regionalismo en el Commonwealth del Caribe no es simplemente el producto de una planificación económica regional sino la consecuencia de más de 300 años de vínculos entre los antillanos. CARICOM es, en esencia, un intento de consolidar una comunidad económica dentro de una comunidad social preexistente, con el fin de aumentar la confianza en sí mismos de cada uno de sus miembros por separado y de facilitar el cumplimiento de sus respectivos objetivos de desarrollo [...] ⁹⁸.

La primera parte de esa investigación es una reflexión sobre el origen, los objetivos y las perspectivas del CARICOM como estrategia de integración. Luego hace un intento por entender el proceso de consolidación

98. Henry S. Gill (1993). CARICOM: origen, objetivos y perspectivas de integración en el Caribe. *Revista Integración Latinoamericana*, julio.

de una comunidad económica en el marco de una comunidad social existente, cuyo propósito era, es todavía, el aumento de la confianza entre sus miembros, así como facilitar el cumplimiento de sus objetivos.

Si bien la mayor parte del comercio interno de CARICOM ha sido liberada, todavía se deben superar problemas persistentes. El objetivo es que los bienes susceptibles de ser considerados en el Mercado Común no deberían estar sujetos a la aplicación de impuestos de importación o cargas de efecto equivalente. En un estudio oficial sobre las medidas de control que afectaban el comercio de CARICOM [...] se concluyó que, a pesar de que en la superficie no parecían existir demasiadas medidas discriminatorias [...] un examen más exhaustivo de la legislación, las regulaciones y las políticas y prácticas administrativas revelaba una amplia gama de medidas discriminatorias⁹⁹.

El estudio en cuestión concluía que las medidas de control que afectaban el comercio de CARICOM indicaban que no parecían a primera vista ser muy discriminatorias, pero que un examen más exhaustivo de la legislación, las regulaciones y las políticas y prácticas administrativas revelaba una amplia gama de medidas discriminatorias. Afirmaba que los valores del comercio intrarregional representaban a comienzos de los años 90 cerca de 10% del comercio entre los países miembros, muy por debajo de las expectativas. Sin embargo, el comercio aumentó de 85.4 millones de dólares del Caribe Oriental a 1.309 millones en 1990. El profesor decía en su ensayo que un factor que había provocado el freno al crecimiento era la incapacidad de algunos Estados por cumplir con sus obligaciones, llegando al colmo de presentar grandes retrasos de pagos en el comercio intrarregional¹⁰⁰.

El profesor Gill señalaba que en la reunión que tuvo lugar en Nieves y San Cristóbal en julio 1991 se había presentado un informe de progreso preparado especialmente para la Segunda Cumbre de CARICOM. Según el citado informe, la comisión que lo elaboró sugería que se debía actuar de inmediato en las debilidades detectadas. En esa reunión, los represen-

99. *Ibid.*, p. 41.

100. Cf. *Ibid.*

tantes de los gobiernos decidieron puntos importantes. Entre ellos, podemos citar: promover la migración libre a nivel intrarregional, así como facilitar la movilidad de personas capacitadas y de alto nivel; pero, sobre todo, constituir un Fondo de Inversiones del Caribe; dinamizar el apoyo internacional de las agencias bilaterales y multilaterales; y, como lo intentaba en ese momento la Europa central, dar los pasos necesarios hacia la creación de una moneda común.

Un año después, en la reunión especial celebrada en octubre de 1992, los jefes de gobierno adoptaron varias medidas: fortalecer la integración, mejorar la estructura institucional, así como el proceso de aplicación de la Comunidad en lo relativo principalmente al comercio. Aseguraba que si bien habían enfatizado en que la estructura de CARICOM seguiría como una comunidad de Estados miembros soberanos, se había acordado que cada miembro designaría a un ministro con responsabilidad específica en los asuntos del organismo, y que ese grupo de ministros constituirían el Consejo de Ministros para la Comunidad del Caribe, que eventualmente remplazaría al Consejo de Ministros del Mercado Común.¹⁰¹

El autor, analizando las medidas de los encuentros, recomendó la creación de tres comisiones, una para cada tema: libre comercio y cooperación funcional; política exterior; y finalmente el mercado y la economía únicos. Advertía que cuando un Estado decidiese participar debía saber cuáles eran sus obligaciones. Concluye diciendo:

El concepto permite flexibilidad con respecto al nivel del proceso de integración al que los Estados miembros podrían comprometerse en cualquier momento, de manera de no retrasar el movimiento de avance de los demás, lo que puede ocurrir ahora fácilmente dada la existencia de la regla de unanimidad¹⁰².

Como puede verse, el CARIFTA, convertida luego en CARICOM, ha sido, incluso en la actualidad, un proceso de integración en constante evolución. Sin embargo, tenía y tiene todavía que vencer muchas dificultades, celos e intereses. Lo más importante era que los Estados miem-

101. Cf. *Ibid.*

102. *Ibid.*

bros buscaban, buscan todavía, convertirse en una alianza fuerte capaz de competir en un mercado cada vez más competitivo y dominado por los países grandes.

Al llegar al siglo XXI, los problemas continuaban. La globalización y la presencia más que nunca del capital trasnacional obligó a la CARICOM a repensarse y cuestionarse su papel en el inmenso mercado del mundo. ¿Debía la organización mantener los mismos objetivos y los mismos principios? ¿Cómo hacerse presente en un espacio tan inmenso? La profesora Adelle Blackett en un enjundioso ensayo planteaba que la globalización complicaba mucho la regulación del trabajo tanto en los países del sur como en los del norte.¹⁰³

El trabajo de la investigadora Adelle Blackett, profesora de la Universidad de McGill en Montreal, Canadá, escrito en 2007, tiene otra tónica interesante. Hace una fuerte crítica a los esquemas de integración que se han desarrollado en la región caribeña, afirmando que ha dominado la asimetría a favor de los más grandes y poderosos. Sostiene, sin embargo, que un elemento positivo de estos esfuerzos es la posibilidad de relación entre iguales:

El regionalismo social puede ser considerado como una respuesta: una respuesta al impacto que tiene la liberalización del comercio sobre las condiciones sociales y las regiones que son vulnerables. El Consenso de Washington prometió crecimiento y desarrollo a través de la privatización, el comercio la liberalización de las inversiones y una disciplina fiscal y monetaria ajustada¹⁰⁴.

La profesora plantea que los esfuerzos de integración han dejado a un lado los derechos laborales. Por esta razón, sostiene que el regionalismo comercial no ha tomado en cuenta las políticas sociales:

El regionalismo social toma en serio el hecho de que, en el derecho del comercio, el trabajo es considerado un factor de producción. Asimismo,

103. Adelle Blackett (2007). Hacia el regionalismo social: El caso de CARICOM. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, No. 5, julio - diciembre, 15-45. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. www.juridicas.unam.mx

104. *Ibid.*

reconoce que los mercados laborales, así como los costos laborales pueden ser una fuente de legítima de ventaja comparativa, también reconoce que dentro de la noción de ventaja comparativa es necesario que exista un freno para asegurar que el trabajo no se convierta en un bien [...] ¹⁰⁵.

Su preocupación básica es que no había “justicia distributiva” en un mundo en el que los países subdesarrollados, totalmente disparejos con respecto a los desarrollados, están sometidos y casi aniquilados. Concluyendo que los mayores beneficios recaen, como siempre, entre los más poderosos. Considera que deberían existir marcos reguladores más amplios y mejores políticas redistributivas que se adecúen a los diferentes contextos sociales. Pero, sigue diciendo, esa aspiración es difícil, casi imposible, porque hay un tema ideológico envuelto, pues la idea que abunda es un Estado regulador, no interventor, que solo sea el árbitro del sector privado. Afirma que los esfuerzos de integración no han sido del todo positivos para las pequeñas economías, como es el caso de los países que integran el CARICOM:

Estos retos reguladores se demuestran con dos ejemplos contemporáneos. Primero, para algunos países que serían parte del ALCA, especialmente aquellos que tienen economías pequeñas, como es el caso de la mayoría de los países miembros de CARICOM, los informes de los cuerpos que toman decisiones en materia comercial pueden tener un impacto devastador no solo en ciertas industrias específicas sino también en políticas industriales y de empleo de economías enteras ¹⁰⁶.

Considera también que el regionalismo o los esfuerzos de integración no solo se refieren a la liberalización del comercio, sino también al tema de la inversión extranjera. A su juicio los países del Caribe enfrentan una grandísima presión para que ofrezcan facilidades a los capitales foráneos, como ha ocurrido permanentemente con el CARICOM.

Aboga por el regionalismo social, no económico. Defiende una integración que respete a los más pobres y débiles y que los países grandes

105. *Ibid.*

106. *Ibid.*

no siempre se lleven las ventajas. Que el libre comercio favorezca a todos los involucrados.

Refiriéndose concretamente al CARICOM, la profesora plantea que el sentimiento de comunidad ha facilitado el desarrollo de una sociedad civil fuerte cuyo objetivo es la integración regional, que toma en cuenta la defensa de los derechos y se preocupa por los grupos sociales marginados.

El artículo, como puede entenderse en este breve resumen, hace críticas a las políticas que ella define como neoliberales y critica los esfuerzos de integración. Sin embargo, defiende las políticas asumidas por el CARICOM, pues a su juicio se han tomado medidas importantes para que esa regionalización, bastante simétrica, no sucumba ante el poder de los más poderosos. Interesante. Sin embargo, creo, al leer todo el artículo, que es clara su opción ideológica, en la que defiende las iniciativas del ALCA y del CARICOM, las cuales considera como alternativas frente al poder hegemónico del capital transnacional y de los países poderosos e imperiales.

En sus inicios, y después de un largo proceso de discusión se creó el Mercado Común del Caribe, constituido sobre la base de una política común de protección, con altas barreras arancelarias. Este trascendental hecho trajo como consecuencia que muchos lo cuestionaran. El profesor López Coll evalúa los primeros 25 años de la experiencia de CARICOM:

Es destacable que su existencia de un cuarto de siglo, CARICOM ha transitado, por dos períodos de existencia claramente diferenciados, el primero de un marcado signo proteccionista, estatista y de prolongada ignorancia para los restantes miembros del Caribe y para los vecinos latinoamericanos, que transcurrió aproximadamente desde la fundación del organismo hasta finales de la década de 1980¹⁰⁷.

Afirma el profesor López que en la primera etapa (1973-1989), donde primaba el modelo Estado-céntrico, caracterizado por el control estatal de los mercados, la sustitución de importaciones y la “inflación moderada”. ¿El resultado? López dice que esta decisión produjo una hiperpoli-

107. Armando López Coll (2000). *La comunidad del Caribe (CARICOM) en la encrucijada*. La Habana: Centro de Investigaciones de Economía Internacional, Universidad de La Habana.

tización de la sociedad, “con la paradoja de que la participación efectiva de la población en los asuntos de gobierno se redujo principalmente a su desempeño electoral”¹⁰⁸.

No todo fue negativo, el comercio interregional se incrementó, pero no significó ni la diversificación ni la especialización de los productos manufacturados; por el contrario, se produjo la duplicación de productos. El autor interpreta este hecho diciendo:

CARICOM en gran medida falló con el objetivo estratégico de alcanzar significativos beneficios provenientes del uso complementario de los recursos naturales y humanos de la región y en aprovechar las potencialidades economías de escala. Tampoco pudo formular una política común ante la inversión extranjera; este viejo problema, fuente de discordias y elemento desintegrador –fue una de las causas principales de la desaparición de la Federación de las Indias de Occidentales-, no pudo ser resuelto a pesar de su estratégica importancia¹⁰⁹.

Recordemos lo que se planteó en páginas anteriores, que la segunda etapa comprendida entre el 1989 y la actualidad, buscaba que el CARICOM se integrara a la economía mundial, basado en tres principios: libre intercambio de mercancías, libre intercambio de servicios y libre movilidad de capitales. Para lograrlo se imponía aplicar cuatro elementos en la definición de una política macroeconómica:

1. El mercado como el elemento que regula la economía, asignando incluso los recursos.
2. Reducción del papel del Estado, para que no fuera interventor sino regulador.
3. Equilibrio de las variables macroeconómicas
4. Desregulación de la economía.

La CARICOM reconocía que era necesario elevar la competitividad internacional de las economías de los países miembros. Pero no era fácil, como no lo fue para los demás países que abrieron sus mercados: había

108. *Ibid.*

109. *Ibid.*

que contar con un empresariado acostumbrado a medidas proteccionistas. Una gran tarea, de esto no cabe la menor duda.

Así pues, con la Declaración de Grand Anse, Granada, se inició el proceso de preparar el Caribe-CARICOM hacia el siglo XXI. El Tratado de Chaguaramas, recordemos, había sido firmado en Chaguaramas el 4 de julio de 1973 y había entrado en vigor el 1 de agosto de ese mismo año, firmado por Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago, con el objetivo de sustituir la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA), creando la Comunidad del Caribe y Mercado Común. Al entrar el siglo XXI hubo que revisar el acuerdo ante la nueva situación mundial. Así, en julio de 2001 se firmó en Nassau el Tratado Revisado de Chaguaramas, que duró varios años para entrar en vigor, pues fue el 1º de enero de 2006 cuando los países miembros lo aprobaron definitivamente. El nuevo acuerdo aplicaba a todos los miembros de la Comunidad, menos a las Bahamas y Montserrat. Se creó entonces el Mercado Único y de Economía de CARICOM (CSME). Luego de aprobado el Tratado de Chaguaramas se acordaron 9 protocolos para facilitar el proceso. Los principales fueron los siguientes:

PROTOCOLO I: Buscaba reestructurar los órganos e instituciones de la Comunidad y redefinir sus relaciones con el fin de fortalecer la participación en el movimiento de integración.

PROTOCOLO II: Buscaba establecer el derecho de proveer servicios y promover capital para la Comunidad.

PROTOCOLO III: Se refería a la política industrial. Establecía que esta política debía ser guiada fundamentalmente por el mercado, a fin de promover el desarrollo económico.

PROTOCOLO IV: se buscaba la liberalización comercial.

PROTOCOLO V: se refería a la política agrícola. El objetivo más importante era la renovación radical del sector agrícola.

Un elemento interesante es que además de los 9 protocolos se anexaron tres importantes documentos: una carta dirigida a la sociedad civil, un acuerdo para establecer la Asamblea de Parlamentarios de la Comunidad del Caribe y un Acuerdo sobre Seguridad Social. Como afirma el profesor cubano:

En estos documentos, se reafirma el respeto por los derechos humanos y las libertades, se enfatiza el derecho a la vida, la libertad y la seguridad de las personas, la igualdad ante la ley, la libertad de reunión [...] la libertad de expresión [...] y acceso a la información [...] Se profundizan los procesos democráticos y de representación del pueblo en los marcos nacionales y del proceso integrador¹¹⁰.

El autor finaliza diciendo que, a pesar de las dificultades, la nueva etapa de CARICOM que se inició en 1989 ha sido positiva pero todavía tiene muchos retos:

1. La necesidad de contar con mecanismos que aseguren la aplicación de los acuerdos.
2. El establecimiento de mecanismos que permitan solucionar las controversias.
3. La profundización de las reformas macroeconómicas.
4. La creación de una verdadera instancia de autoridad suprarregional.
5. Profundizar en las reformas educativas.
6. Diseñar políticas para atraer más inversiones extranjeras.

Aunque el trabajo del profesor López Coll fue elaborado en el año 2000, muchos de sus planteamientos todavía tienen vigencia.

Los países miembros de la Comunidad del Caribe -CARICOM- [...] enfrentan muchos problemas típicos del subdesarrollo, alta tasa de desempleo, insuficiente calificación de la fuerza de trabajo, inadecuada infraestructura, especialmente en comunicaciones y transporte, déficits crónicos de cuenta corriente del balance de pagos, insuficiente ahorro doméstico para alcanzar las metas del desarrollo.

Adicionalmente los miembros de CARICOM tienen una estructura económica poco diversificada y por ello son incapaces de producir la mayoría de los bienes de capital y de consumo requeridos para el funcionamiento y expansión de la economía. Por ello dependen de las importaciones en

110. *Ibid.*

gran medida, incluyendo bienes esenciales como alimentos que representan una importante proporción de las mismas. Por tanto, la obtención de divisas convertibles es un elemento crítico para el crecimiento e incluso el normal funcionamiento económico¹¹¹.

Como se ha visto, el proceso de integración del Caribe insular ha sido tedioso y abrupto. El primer gran intento, como vimos, fue CARIFTA, que duró de 1968 a 1973, al transformarse luego, en ese mismo año, en CARICOM, que desde que nació se ha concentrado en la integración económica de los países miembros.

El profesor e investigador dominicano Iván Ogando, uno de los más conocedores de la economía y la política caribeña de la actualidad, escribió un ensayo interesantísimo titulado “La CARICOM: avances, limitaciones y perspectivas de un proceso de integración regional”.¹¹² Allí comienza expresando que:

Entre los diversos bloques de integración vigentes en las Américas, probablemente ninguno presenta tantas similitudes, pero a su vez tantas marcadas diferencias entre sus miembros, como la CARICOM. Esta peculiar característica la distingue de otros procesos de integración regional del hemisferio y de una forma u otra ha condicionado su desenvolvimiento y desarrollo.

Dichas similitudes y diferencias se manifiestan en diversos aspectos políticos, sociales y económicos, y se traducen en debilidades o fortalezas que ha facilitado, pero también dificultado, el avance hacia los objetivos de una verdadera integración económica.

Desde el punto de vista geográfico, una de las características que más resalta del bloque es que doce de los quince miembros son territorios

111. Armando López Coll, *Op. cit.*

112. Iván Ogando Lora. *La CARICOM: avances, limitaciones y perspectivas de un proceso de integración regional*. Ponencia presentada en el Foro de Diálogo sobre “La integración regional en América Latina y el Caribe y la Cooperación al desarrollo”, realizado en la sede de la Secretaría General Iberoamericana, en Madrid, España, el 30 de enero de 2014.

insulares dispersos por toda la región del Caribe, siendo Belice, Guyana y Surinam los únicos que pertenecen a la plataforma continental. Esto impone limitaciones y conectividad [...] entre algunos de los miembros¹¹³.

Uno de los elementos que más destacaba el autor era la asimetría de los países y las dificultades geográficas de comunicación que tiene el Caribe insular. Otro elemento que señalaba como importante para dificultar la marcha de esta alianza estratégica era la diferenciación abismal en términos poblacionales al afirmar que solo tres de los catorce miembros cuentan en la actualidad con una población que supera el millón de habitantes; mientras que diez solo alcanzan medio millón de personas. Y, peor aún, Haití tiene cerca de diez millones de habitantes, representando 60% del total de la región.

En términos políticos, dice Ogando, también hay diferencias. Existen repúblicas independientes (Trinidad y Tobago, Guyana, Haití, Surinam y Dominica). Los diez restantes reconocen a la corona británica como su jefe de Estado, para lo cual designan un gobernador general como su representante para funciones protocolares. Sin embargo, como bien afirma Iván Ogando, en términos culturales hay muchas similitudes. En términos económicos, dice el economista, los países de la CARICOM se caracterizan por los siguientes elementos:

1. La mayoría de los miembros están clasificados como países de renta media o alta.
2. Alto grado de apertura de sus economías.

El alto grado de apertura de estos países, unido a la estructura de sus exportaciones y a su alto coeficiente de importación, es un factor que determina la alta vulnerabilidad de sus economías frente a las fluctuaciones de los precios externos de los bienes y servicios, así como a las recurrentes crisis económicas en el contexto internacional¹¹⁴.

3. Alta dependencia de los impuestos de comercio exterior, a pesar de que se ha avanzado mucho en el proceso de liberalización del comercio.

113. *Ibid.*

114. *Ibid.*

4. En la primera década del siglo XXI los países mantuvieron un buen ritmo de crecimiento económico.
5. Por las diferencias geográficas, demográficas y económicas, los miembros de la CARICOM han sido clasificadas en dos categorías: en primer lugar, el grupo de países de mayor desarrollo (Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, Surinam y Guyana). Y en segundo lugar los países de menos desarrollo (Antigua, Barbuda, Dominica, Grenada, St. Kitts, Sr. Lucía, St. Vincent y las Granadinas, Belice y Haití). Explica que la clasificación no responde a criterios puramente económicos, sino que pesa también las relaciones en el interior de la CARICOM, “sino que se basa principalmente en los aspectos que atañen a los diferentes niveles de fragilidad económica vinculadas a las debilidades estructurales de un mercado interno reducido y a la vulnerabilidad externa de los países del grupo”¹¹⁵.

Después de hacer este balance actual, Ogando recurre a la historia para explicarse la realidad actual de la CARICOM:

La CARICOM fue formalmente constituida en 1973, pero sus orígenes se remontan hacia finales de los años cincuenta cuando Gran Bretaña intentó fortalecer un esquema de unidad política entre sus colonias caribeñas a través de la llamada Federación de las Islas Occidentales. Sin embargo, este esquema tuvo una corta existencia (1958-1962) y no creó una plataforma comercial ni mecanismos para fortalecer los vínculos económicos entre los entonces territorios británicos del Caribe. El colapso de la Federación quedó sellado con la salida de Jamaica y de Trinidad y Tobago cuando ambos países decretaron su independencia en agosto de 1962[...]

En 1965 se suscribió el Acuerdo de Dickenson Bay en Antigua con la intención de establecer el Área de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA, por sus siglas en inglés). El acuerdo entró en vigencia en mayo de 1968 con cuatro miembros: Barbados, Antigua, Guyana y Trinidad y Tobago, a los cuales se unieron otros siete el mismo año más tarde Belice en 1971 [...]¹¹⁶

115. *Ibid.*

116. *Ibid.*

Concluye Ogando este apartado señalando que, a pesar de los problemas en el proceso, nadie puede negar que la CARICOM ha podido concretizar avances en el proceso integracionista. Sin embargo, dice, se evidenció la falta de liderazgo, el alto costo de la integración y la eficacia de la estructura. En la actualidad, a más de una década de haberse ratificado, han surgido otras críticas que han provocado una nueva crisis que podría producir la fragmentación del bloque. Pero no todo era negativo, nadie puede negar que se han conseguido algunos resultados:

A pesar de las amenazas y el debilitamiento coyuntural provocado por crisis recurrentes, derivadas tanto de factores endógenos como exógenos, lo cierto es que, a través de los años, la CARICOM ha ido concretizando avances integracionistas relevantes de manera gradual. Sin embargo, la percepción que predomina en la opinión general de la región refleja que aún no se ha avanzado lo suficiente. Debido a ello han venido surgiendo diversos cuestionamientos y críticas sobre la falta de liderazgo, la estructura, la viabilidad, los compromisos y los costos del proceso de integración. Todo lo anterior ha venido alimentando la apreciación de que los beneficios tangibles derivados del proceso de integración de la CARICOM siguen siendo elusivos para la población general y que el modelo de integración se encuentra en una profunda crisis que podría concluir a la fragmentación del bloque [...]¹¹⁷.

Aseguraba también que la estructura institucional de la CARICOM debía entenderse como un bloque de países soberanos, y que, por tanto, la Conferencia de Jefes de Gobierno constituye la mayor jerarquía para la toma de las mayores decisiones de la comunidad y todas las decisiones tienen que tomarse a unanimidad, algo que para algunos es un retroceso y una limitante, y para otros, la clave para asegurar la permanencia. A nivel práctico está el *bureau* integrado por el país que tiene la Presidencia saliente, el que ocupe la Presidencia y el país con la Presidencia entrante.

También existen instituciones regionales creadas bajo el auspicio de la comunidad: Agencia Caribeña y Emergencias y Respuestas a Desastres (CDERA), el Instituto de Meteorología del Caribe (CMI), la Organiza-

117. *Ibid.*

ción de Meteorología del Caribe (CMO), el Instituto de Salud Medio-Ambiental (CEHI), el Instituto Caribeño de Desarrollo e Investigación Agrícola (CARDI), la Asamblea de Parlamentarios de la Comunidad Caribeña, el Centro Caribeño para el Desarrollo Administrativo (CARIDAD), etc. Existe también la Secretaría de la CARICOM, que es el órgano administrativo y coordinador técnico principal del proceso de integración. Tiene su sede en Georgetown, Guyana, y tiene a la cabeza un secretario general elegido por un período de cinco años, cuya función es básicamente técnica.

Ogando Lora analiza los avances y retrocesos del proceso de integración. El Tratado Revisado definió tres objetivos fundamentales. El primero es la integración económica, para lo cual establecieron el Mercado Único y Economía Caribeña (MUEC). Afirma que, si bien se ha avanzado, el proceso ha sido más lento de lo esperado, y más aún, el impacto del MUEC no ha ayudado al

mejoramiento de la competitividad productiva y de la integración económica real del grupo, no ha estado a nivel de las expectativas creadas originalmente [...] Cabe señalar que, si bien el MUEC incluye la movilidad para los bienes producidos dentro de la Comunidad, y también incorpora un arancel común para todos los bienes que no tienen preferencia de trato comunitario, el proceso no contempla el establecimiento de una unión aduanera que permita el libre tránsito de las mercancías de terceros países dentro de los espacios aduaneros de la región¹¹⁸.

El segundo objetivo es la coordinación de la política exterior, con el propósito de promover una mayor influencia en el plano regional e internacional, como una plataforma que permitiría llegar más allá que sus propias capacidades individuales. Este es el objetivo que más logros puede exhibir: todos los países independientes de la CARICOM pertenecen a la OEA. De la misma manera fue fundamental en la creación de la Asociación de Estados del Caribe en 1995. Sin embargo, han ocurrido problemas que denotan su debilidad. Por una razón quizás, como afirma Ogando Lora:

118. *Ibid.*

Han primado más los intereses nacionales que los intereses colectivos, lo cual ha debilitado la coherencia y restringido la influencia del grupo en el escenario internacional. Existen varios ejemplos concretos en este sentido tales como las diferencias con respecto a las relaciones bilaterales que mantienen los miembros de la CARICOM con la República Popular China y Taiwán. Las divergencias existentes sobrelimitan el potencial alcance y efectividad de la cooperación a nivel del bloque [...] ¹¹⁹.

Uno de los objetivos que mejor ha marchado es, dice Ogando Lora, la cooperación funcional. Un ejemplo de esto fue el Plan de Acción para el Desarrollo de la Juventud. Asimismo, se han desarrollado políticas laborales y diversos programas de capacitación.

En otro orden, quizás uno de los problemas es que existen, en el interior de la CARICOM, procesos de integración subregional como, por ejemplo, la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), constituida en 1981 por siete pequeñas economías insulares. También existe el Foro Caribeño de Países ACP (CARIFORUM). La creación de este foro se originó cuando adhirieron Haití y República Dominicana al Convenio de Lomé IV, que luego se convirtió en el Acuerdo de Cotonú. “Con los años, el CARIFORUM fue reconocido como el mecanismo interlocutor de la región caribeña, no solo para los aspectos de cooperación, sino también para el diálogo político con la Unión Europea” ¹²⁰.

Ogando Lora concluye su ensayo afirmando que la integración es más que necesaria, pero el camino ha sido sinuoso y difícil:

Las presiones y las urgencias impuestas por los condicionamientos políticos y económicos a nivel global, hacen más relevante la necesidad para los países de la CARICOM, por lo que posiblemente, el carácter intergubernamental del proceso deba ser revisado y les obligue a abrir la discusión sobre la concertación de mecanismos de gobernabilidad que apunten en el sentido de otorgar una mayor autonomía y autoridad a las instituciones y organismos regionales.

119. *Ibid.*

120. *Ibid.*

El panorama económico poco favorable, unido a la falta de líderes regionales capaces de inspirar los ideales integracionistas, hace que exista un gran escepticismo en cuanto a los cambios que podrán resultar del proceso de revisión en que se encuentra actualmente la CARICOM [...] los países tendrán que tomar decisiones fundamentales [...] La duda que nos queda es [...] sobre el alcance que tendrán esos cambios y si serán lo suficientemente drásticos para relanzar de manera efectiva el proceso sobre bases y compromisos firmes que permitan acelerar la generación de beneficios concretos para la población de los países miembros, o si por el contrario, los cambios serán solo cosméticos y superficiales para garantizar la mera sobrevivencia de una estructura regional anacrónica y deficiente [...] ¹²¹.

A pesar de las amenazas y el debilitamiento coyuntural provocado por crisis recurrentes, derivadas tanto de factores endógenos como exógenos, lo cierto es que, a través de los años, la CARICOM ha ido concretizando avances integracionistas relevantes de manera gradual. Sin embargo, la percepción que predomina en la opinión general de la región refleja que aún no se ha avanzado lo suficiente. Debido a ello han venido surgiendo diversos cuestionamientos y críticas sobre la falta de liderazgo, la estructura, la viabilidad, los compromisos y los costos del proceso de integración. Todo lo anterior ha venido alimentando la apreciación de que los beneficios tangibles derivados del proceso de integración de la CARICOM siguen siendo elusivos para la población general y que el modelo de integración se encuentra en una profunda crisis que podría concluir a la fragmentación del bloque [...] ¹²².

Después de haber analizado el origen y la evolución de CARICOM, con sus dilemas, dificultades y problemas, justo es conocer cuál ha sido la historia de la República Dominicana en sus intentos por integrarse a ese organismo. Una historia, como veremos más adelante, que se ha caracterizado por el desinterés de algunos, el interés de otros y la oposición de la mayoría de los estados miembros.

121. *Ibid.*

122. Iván Ogando Lora. Ponencia, *Op. cit*

La República Dominicana y la CARICOM

Como se señaló en páginas anteriores, en 1973 el gobierno de Joaquín Balaguer había contratado al economista Bernardo Vega para que hiciera un estudio sobre las ventajas y desventajas de la incorporación de la República Dominicana al Área de Libre Comercio del Caribe. El encargo, como señalamos, fue cumplido con un informe que luego se publicó como libro bajo el título *Estudio de las Implicaciones de la Incorporación de la República Dominicana a la Comunidad del Caribe*.¹²³ El libro iniciaba con un enjundioso y profundo prólogo de Frank Moya Pons, quien en pocas páginas hacía un magnífico recuento histórico acerca de la historia del Caribe. Afirmaba el historiador que nuestra región caribeña no tenía, ni tiene todavía, una identidad única. Para Moya Pons existían (me pregunto ¿existen todavía?) “varios Caribes” que por demás estaban y están prácticamente incomunicados. Esta situación se reflejaba y se refleja aún más hoy en el comercio inter caribeño que en ese momento era muy limitado, más que limitado.

Debemos recordar que el Caribe ha jugado, unas veces con mayor intensidad que otras, un papel pivotal en la historia americana, pues la conquista y colonización de América comenzó y se dirigió desde La Española, y durante todo el siglo XVI el Caribe fue el “Mediterráneo americano” del imperio español, y la lucha por el dominio de las aguas y territorios de esta área fueron la mayor preocupación de la mayor potencia de la tierra en aquellos momentos.

Más adelante, en el siglo XVII, el Caribe se convirtió en la frontera mundial en donde Francia, Inglaterra, España y Holanda se disputaron sus mercados coloniales convirtiendo estos territorios y mares en causas de guerras internacionales que mantuvieron a estas potencias en conflicto hasta bien entrado el siglo XVIII. A finales de este siglo, las revoluciones americana y francesa hicieron estallar una formidable revolución en Haití que sirvió de acicate a las campañas abolicionistas que prepararían los

123. Bernardo Vega. *Op. cit.*

ánimos y las ideas para la labor política a favor de la independencia de varios de los nuevos Estados de la región.¹²⁴

Con respecto al inicio del proceso de globalización, Frank Moya Pons señala que era una realidad inminente que no podía soslayarse y que, sobre todo, la región debía enfrentar:

Otra vez, a principios del siglo XX y como una de las muchas consecuencias de la Guerra Hispanoamericana y del interés norteamericano en la seguridad del Canal de Panamá, el Caribe volvió a ser zona de primerísima importancia estratégica, aunque esta vez para la exclusividad de los Estados Unidos que terminó heredando la influencia política y económica en América Latina.

A pesar de las necesidades reales planteadas por Bernardo Vega [...] ninguna integración parece posible entre los cuatro mayores Estados del Caribe latino, con la improbable y notable excepción de Haití y la República Dominicana [...] En cuanto al Caribe como unidad, y a pesar del progreso realizado por CARIFTA-CARICOM, la existencia de acuerdos económicos preferenciales entre estos y otras potencias extra regionales, es un obstáculo para la integración regional, ya que dichos acuerdos mantienen el predominio de nexos bilaterales con el exterior por encima de los nexos intrarregionales y multilaterales [...]

A pesar de la fragmentación interna de la región del Caribe, fácilmente explicable por la accidentada historia de estas islas, los países de esta área comparten muchos problemas comunes que permiten la realización de análisis globales¹²⁵.

El libro *Estudio de las Implicaciones de la Incorporación de la República Dominicana a la Comunidad del Caribe*, autoría de Bernardo Vega, está estructurado en ocho capítulos y un apéndice. Está muy bien documentado con estadísticas y datos económicos y sociales que imagino que

124. Frank Moya Pons (1978). Prólogo. *Estudio de las implicaciones de la incorporación de la República Dominicana a la Comunidad del Caribe*, Bernardo Vega, Op. cit.

125. *Ibid.*

para el momento en que se escribió, constituyó una fuente importante de información. En la introducción a la obra, Vega expone claramente su opinión respecto al Caribe:

No soy uno de esos que cree que el Caribe se caracteriza, esencialmente, por las muchas diferencias que existen y que separan a una isla de otra. Nuestros problemas, especialmente en el área económica, son comunes a todos y todos nos beneficiaríamos aprendiendo de la experiencia que ha tenido cada uno de nosotros en afrontarlos. Esto solo se puede lograr, promoviendo contactos frecuentes entre los habitantes de nuestras islas.

Toda el área del Caribe ha pasado por diferentes etapas históricas, desde períodos en los cuales los contactos entre las islas eran intensos, hasta períodos en los cuales los contactos con las metrópolis y la dominación por parte de éstas, prácticamente eliminaron la comunicación entre la región.

El Caribe debe, para su propio bien, volver, otra vez, a una etapa en la cual una “conciencia caribeña” no sea solamente una frase, sino también una realidad¹²⁶.

A pesar de las insistencias de algunos funcionarios del gobierno de Balaguer, e incluso del propio autor del libro, el país no solicitó formalmente su incorporación al CARICOM en los años 70. El estudio mostraba muchos problemas, como bien lo afirma el autor, Bernardo Vega:

Nosotros consideramos útil la publicación del trabajo, no solo por su valor histórico, sino porque el estudio muestra una serie de problemas relativos a las dificultades que tienen los productos industriales dominicanos en poder ser exportados competitivamente, dada la estructura impositiva dentro de la cual opera la política dominicana de industrialización [...] Por el lado de las exportaciones agrícolas, el estudio muestra lo difícil de poder exportar productos agrícolas a los países de CARICOM sin pertenecer a dicho esquema. Muchas de las dificultades apuntadas en el

126. Bernardo Vega (1978). *Op. cit.* Discurso de apertura de la conferencia anual de la Asociación de Estudios del Caribe. *Estudio de las implicaciones ...* pp. 219-220.

trabajo aparecerían también en estudios que se hicieran sobre las implicaciones de nuestra incorporación al Mercado Común Centroamericano o al Grupo Andino, por ejemplo¹²⁷.

Un elemento interesante es que cuando se escribió el informe, su autor recomendaba la incorporación inmediata al CARICOM, pero bajo ciertas reservas y condiciones. Cinco años después, en 1978, sin embargo, su posición era diferente, como lo explica en la introducción:

La recomendación de hoy es pues, seguir de cerca a CARICOM para ver hasta dónde resuelve sus problemas internos para que el acuerdo pueda operar con el éxito indiscutible que tuvo durante los seis años comprendidos entre 1968 y 1973. Si lo logra, es muy probable que entonces a nuestro país convenga de nuevo participar en el esquema y, entonces, el estudio nuestro de 1973 deberá ser actualizado y mejorado antes de tomarse una decisión definitiva.

Mientras tanto, nada justifica que no entremos en un acuerdo bilateral de reducciones arancelarias con Haití, lo que, inclusive, podría servirnos de entrenamiento en el arte de las negociaciones arancelarias y su posterior ejecución y administración.

La República Dominicana junto a Haití y Panamá son los únicos tres países independientes de América Latina que no pertenecen todavía a un esquema de integración. Salgamos de la lista [...] Volvamos nuestros ojos a Hostos y Luperón [...] ¹²⁸.

En el capítulo I, en el que se hace una breve descripción económica de los países isleños, Vega reafirma el tema tan mencionado y discutido de las asimetrías geográficas y económicas de los países de la región. Por ejemplo, señala que Guyana era el país más grande, con un área de 215.000 kilómetros cuadrados, representando 84% de las tierras de toda la región. Le seguía, y sigue todavía, Jamaica, con un área de 11.424 ki-

127. *Ibid.*, Introducción.

128. *Ibid.*, pp. XXXVI y XXXVII.

lómetros cuadrados y luego Trinidad y Tobago que juntas suman 5.128 kilómetros cuadrados.

En materia de poblaciones para el año 1973 se estimaba que crecía a una tasa de 2% anual. A nivel del ingreso per cápita, la nación con mayor ingreso era Trinidad y Tobago, seguida por Jamaica. Al respecto, Vega señalaba lo siguiente en términos de la realidad económica:

En años recientes, la tasa de crecimiento de las economías, particularmente en los países más grandes, ha sido bastante alta [...] (debido) particularmente a la expansión que ha estado acompañada por un crecimiento en el desempleo, un aumento en las importaciones de materias primas industriales y de comida [...] y en muchos casos, un fortalecimiento del control por parte de la inversión privada extranjera.

Como consecuencia de esta situación, a pesar del alto crecimiento económico, el área sufre de debilidad estructural, reflejada en una alta tasa de desempleo, un sector de producción de alimentos subdesarrollado, dominación económica extranjera y falta de diversificación de la estructura de la producción¹²⁹.

La solución que encontraron los países fue la integración económica, que en una primera etapa fue pensada como una zona de libre comercio. Con esta medida se logró la eliminación de los aranceles. Sin embargo, con el tiempo se dieron cuenta de que la liberación del comercio tendría efectos limitados en la promoción del desarrollo regional. No era suficiente promover la competencia dentro de la región, sino que se ameritaban más acciones que trajeran mayores beneficios principalmente a los países de menor desarrollo relativo.

En el capítulo II, que llevaba por título “El comercio regional después del acuerdo de CARIFTA”, era básicamente estadístico. Contenía una serie de valiosos cuadros sobre intercambios comerciales entre los países. Con estos datos el autor quería demostrar lo siguiente:

129. *Ibid.*, p. 4.

1. Hubo dos países con un importante crecimiento en sus exportaciones regionales: Jamaica y Trinidad y Tobago.
2. Las exportaciones regionales de Guyana apenas crecieron de US\$10.8 millones en 1969 a US\$13.3 millones en 1970.
3. Trinidad-Tobago y Jamaica fueron los únicos países con superávit en sus balanzas comerciales.
4. El déficit de los 8 países de menor desarrollo relativo, con relación a los cuatro más grandes en 1971 fue de US\$23.3 millones.
5. Las exportaciones regionales de los cuatro países más grandes crecieron 76% entre 1968 y 1971, mientras que las importaciones regionales 86%.

Estos datos dramatizaban una verdad que conocemos: la asimetría de los países caribeños es una gran desventaja para los pequeños y una enorme ventaja para los más grandes. En palabras del autor:

Todo esto indica que solo los países grandes se han beneficiado del libre comercio y entre ellos exclusivamente Trinidad y Jamaica.

Aun así, en 1971, apenas un 9.9% de las exportaciones totales de Trinidad y un 2.4% de sus importaciones tuvieron un destino u origen regional. En el caso de Jamaica, para el mismo año, las proporciones son un 3.7% y un 2.3% [...] ¹³⁰.

Nuestras conclusiones, en aquel entonces, fueron que nuestro país debería de solicitar su inmediata incorporación a CARICOM, bajo ciertas reservas y condiciones. Esta conclusión se justificaba por las ventajas que traería al país [...]

Está claro que, bajo la crisis actual en que se encuentra CARICOM, las conclusiones a que llegó nuestro estudio, en 1973, no pueden mantenerse. Nuestro país, por cierto, solo ha escapado de la crisis regional debido a los altos precios del azúcar en los años 1974/75 y los del café y cacao entre 1976 y 1978. Los países del CARICOM no pudieron encontrar ele-

130. *Ibid.*, p. 10.

mentos contrarrestantes ya que para ellos el azúcar juega un papel menos importante y es, además, vendida a la Comunidad Económica Europea, y su producción de café y cacao es mínima. La necesidad de nuestro país de participar en un esquema de integración, sin embargo, se mantiene¹³¹.

Como bien se evidenció anteriormente, el autor defendía en el momento en que escribió el informe, la integración del país al CARICOM, cinco años después, en el momento de publicar el libro, recomendaba estar cerca del proceso integracionista, pero no solicitar el ingreso al CARICOM.

La obra contenía también un apartado titulado Epílogo, en el que se transcribía in extenso el discurso de apertura ofrecido por Vega en la Conferencia Anual de la Asociación de Estudios del Caribe pronunciado en enero de 1978 en la sede central de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra en Santiago de los Caballeros. Comenzaba haciendo un recuento histórico muy interesante que tituló “Santo Domingo y el Caribe - El pasado”, en el que da cuenta de las luchas imperiales entre potencias europeas que se disputaban el espacio americano, comenzando por el caribeño.

La segunda parte se titulaba “La problemática económica en el Caribe de hoy”. El primer punto aborda el cambio en los recursos: población, recursos naturales, capital, agricultura, azúcar, petróleo. Luego abordaba la integración económica. Afirmaba que siete razones justificaban la participación de la mayoría de los países del Caribe en un esquema de integración económica, a saber:

1. La industrialización se acelera cuando el mercado es más amplio, provocando economías de escala.
2. La industrialización también es promovida cuando se establecen industrias regionales que no podrían existir si suplieran únicamente el mercado de un solo país.
3. El mercado común promueve la competencia.
4. La compensación monetaria multilateral, entre bancos centrales, produce un ahorro a nivel regional de divisas.
5. El poder de negociación aumenta.

131. *Ibid.*

6. Nacen políticas económicas más coherentes entre los países.
7. Se obtiene el libre acceso a los mercados de los otros países del mercado común.

Planteaba Vega que la participación simultánea en tantos esquemas de integración no era saludable; es más, decía, se convertiría en un serio obstáculo:

Las islas del Caribe participan en varios esquemas de integración, CARICOM, COMECOM, el Mercado Común del Caribe Oriental, la Comunidad Económica Europea, y en el caso de Puerto Rico, la Federación Norteamericana. Si definimos al Caribe incluyendo a Venezuela y Centroamérica, entonces debemos agregar tres movimientos adicionales de integración: ALALC, el Grupo Andino y el Mercado Común Centroamericano. Es más, si hacemos una lista de todos los grupos de integración existentes hoy en día en el mundo, tendríamos que concluir que el Caribe participa en todos ellos, con la excepción del Mercado Común de África Oriental¹³².

Con relación a los modelos de política económica, Vega planteaba que el hecho de que existían, y en algunos casos persistían en ese momento, regímenes políticos diversos, desde repúblicas, algunas de ellas socialistas, de provincias francesas a colonias inglesas y holandesas hasta un “Estado Libre Asociado”, dificultaba una unidad en materia de política económica, y por supuesto, de modelo económico. Un hecho que, sin duda alguna, dificultaba y dificulta en la actualidad enormemente la integración.

Se preguntaba el autor si el Caribe seguía siendo una zona estratégica y militar. Su conclusión fue contundente. En la era nuclear, el Caribe dejó de tener la importancia geopolítica de antaño para las potencias europeas. Sin embargo, seguía el autor, sí mantenía, y mantiene todavía, una importancia capital para suplir productos vitales y estratégicos, como el níquel y la bauxita. Por ejemplo, afirmaba, 60% de la importación de bauxita en Estados Unidos provenía del Caribe. Concluye su ponencia diciendo:

132. *Ibid.*, p. 233.

Compartimos una historia común, incluyendo largos períodos de gobiernos coloniales; nuestras economías estuvieron y, para muchos, todavía están bajo un sistema de plantación. No solo somos todas economías subdesarrolladas tropicales sino economías con los mismos problemas inherentes a un potencial de industrialización seriamente limitado. Todos compartimos problemas de acceso a mercados externo.

Tenemos, de hecho, diferentes países caribeños atados, algunos más firmemente que otros, a diferentes centros de influencia: Inglaterra, Francia, Holanda, los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los problemas de la producción, mercadeo y diversificación del azúcar son comunes a todos: Turismo, migración, asuntos raciales, problemas de salud, son todas materias que tenemos en común en todas las islas.¹³³

Los gobiernos posteriores entre 1978 y 1996 no le dieron importancia al tema del ingreso a la CARICOM. Solo fueron activos para la participación de los fondos que provenían de la Iniciativa Reagan para la Cuenca del Caribe y los fondos de LOME, pero no era una decisión de Estado en la que se vislumbraba al Caribe como una zona estratégica de alianza. Sin embargo, durante el primer gobierno de Leonel Fernández (1996-2000) hubo esfuerzos sistemáticos de integrarse a todas las iniciativas caribeñas. Llegando incluso a lograrse que intelectuales dominicanos formaran parte de la dirección o del equipo técnico de la Asociación de Estados del Caribe, como fue el caso de Miguel Ceara Hatton y Rubén Silié. Asimismo, se creó la embajada dominicana en Trinidad y Tobago, como una forma de hacer evidente el interés dominicano en participar en todo lo relativo a los esfuerzos de integración.

Dentro de esa política, el gobierno dominicano solicitó en varias oportunidades su incorporación a la CARICOM. La solicitud se fue postergando hasta que en 2013 la negativa fue rotunda. ¿La razón? La oposición a la decisión del Tribunal Constitucional de la República Dominicana promulgó la sentencia 168/13 del 25 de septiembre de 2013, que buscaba regularizar la migración ilegal hacia nuestro país, lo cual es válido. El

133. *Ibid.*

punto polémico fue haber puesto la auditoría a los migrantes desde el año 1929. Esta decisión del máximo tribunal negaba un elemento básico del Derecho en el sentido de que las leyes no tienen carácter retroactivo. La Constitución de 2010 establecía que la nacionalidad se establecería a partir del “*jus sanguini*”, no del “*jus solis*”, como se indicaba en las constituciones anteriores. Las consecuencias de esa polémica sentencia a nivel nacional fueron graves al arrebatarle la nacionalidad a miles de hijos de extranjeros, nacidos en territorio dominicano. Estaba claro que el dictamen estaba dirigido a la migración haitiana, pero las consecuencias fueron funestas para todos los de ascendencia de otro país y otras razas. Lo peor todavía era que se pretendía hacer una auditoría en un país en donde los documentos brillan por su ausencia, en el cual no ha habido conciencia alguna sobre la necesidad de preservar la memoria histórica. ¿Con qué instrumentos se iba a hacer la famosa auditoría? ¿Por la sonoridad o no de los apellidos? Lo cierto es que la sentencia generó una verdadera cacería de brujas.

Las consecuencias a nivel internacional fueron masivas. En todos los medios importantes se hablaba de la severidad e ilegalidad de la sentencia. Las reacciones más sonoras y de mayor impacto fueron las de la Comunidad del Caribe (CARICOM). En septiembre de 2013 la entidad decidió suspender el conocimiento del punto acerca de la solicitud de ingreso de la República Dominicana a la entidad.

DECLARACIÓN CARICOM SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LAS CONSECUENCIAS DE LA CORTE CONSTITUCIONAL DE LA SENTENCIA DE LA REPÚBLICA DOMINICANA SOBRE LA NACIONALIDAD

La Comunidad del Caribe (CARICOM) condena [...] y aborrece la sentencia del 23 de septiembre 2013 de la Corte Constitucional de la República Dominicana en la nacionalidad con carácter retroactivo [...] que excluye a decenas de miles de dominicanos, en su mayoría de ascendencia haitiana [...]

Especialmente esto es repugnante (ya) que la sentencia ignora la Sentencia 2005 hecha por la Corte Interamericana de Derechos Humanos

(CIDH) [...] La sentencia viola las obligaciones internacionales de derechos humanos de la República Dominicana [...]

Las TIC de la Comunidad del Caribe reitera su petición al Gobierno de la República Dominicana que adopte las medidas políticas, legislativas, judiciales y administrativas necesarias con urgencia para remediar las condiciones humanitarias graves creados por el fallo [...]

Por otra parte, la Comunidad va a evaluar la relación TIC con la República Dominicana en otros foros incluyendo el de CARIFORUM, CELAC y la OEA [...]

CARICOM apoya la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y de solicita una opinión [...] de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. La Comunidad tendrá en cuenta la introducción de una Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas que condena la sentencia [...]

El gobierno de la República Dominicana tiene que demostrar su buena fe por medidas creíbles inmediatas como parte de un plan general para resolver la nacionalidad y las cuestiones pendientes en el tiempo más breve posible¹³⁴.

Varios años después de promulgada la sentencia cuestionada, las aguas han bajado, pero la República Dominicana es rechazada de manera formal para su ingreso a la CARICOM. El gobierno del presidente Danilo Medina tuvo que enmendar las graves consecuencias y los absurdos errores mediante una ley que buscaba subsanarlos. El problema se resolvió en parte, aunque un buen grupo de personas, especialmente de haitianos, quedaron apátridas. La ACNUR creó un programa para ayudar a este grupo de seres humanos. Esta ayuda generó nuevas críticas tan grandes que el incumbente del momento, Gonzalo Vargas Llosa, tuvo que dejar su puesto. El problema sigue vigente. La ley amainó los problemas, pero no los resolvió del todo.

134. <https://noticiassin.com/caricom-suspende-ingreso-de-rd-por-sentencia-tc/>

El tema del ingreso de la República Dominicana a la CARICOM sigue pendiente. En lo personal soy partidaria de que no se insista en solicitar. El problema no es solo político, hay un tema de base y es la asimetría, y la competencia en una actividad fundamental en las islas: el turismo. Somos el principal destino de turistas al Caribe, y esta situación afecta la situación económica de las demás islas. Por otro lado, los productos dominicanos podrían inundar los mercados de las pequeñas islas y esto sería catastrófico para sus débiles economías.

La Asociación de Estados del Caribe. Un proyecto en suspenso

¿Qué es esta organización de la que mucha gente habla y poco se conoce de su accionar? ¿Por qué se fundó si existían otras iniciativas de integración? ¿Será porque los países continentales que pertenecen al gran Caribe se sentían excluidos de las iniciativas, como, por ejemplo, la CARICOM?

La Asociación de Estados del Caribe (AEC) nació de la firma del Convenio Constitutivo de la AEC el 24 de julio de 1994 en Cartagena de Indias, Colombia. Es una organización para la consulta, la cooperación y la acción concertada entre sus 25 Estados Miembros y 3 Miembros Asociados de la región del Gran Caribe. Otros ocho países no independientes son elegibles como Miembros Asociados.

Miembros. Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, y Venezuela.

Miembros Asociados. Aruba, Francia (en nombre de Guyana francesa, Guadalupe y Martinica) y las Antillas Neerlandesas.

Observadores Fundadores. La Secretaría General de la CARICOM, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el Sistema de Integración Eco-

nómica Centroamericana (SICA) y la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana (SIECA) fueron declaradas en 1996 Observadores Fundadores de la AEC. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) y la Organización de Turismo del Caribe (OTC) fueron admitidas como Observadores Fundadores en los años 2000 y 2001 respectivamente.

Funciones. Los objetivos de la AEC están contenidos en el Convenio Constitutivo y se basan en lo siguiente: el fortalecimiento de la cooperación regional y del proceso de integración, con el propósito de crear un espacio económico ampliado en la región; preservar la integridad medioambiental del Mar Caribe, considerado como patrimonio común de los pueblos de la región; y promover el desarrollo sostenible del Gran Caribe. Sus áreas focales son en la actualidad el comercio, el transporte, el turismo sustentable y los desastres naturales.

Organización. Los principales órganos de la Asociación son el Consejo de Ministros y la Secretaría General. Cuenta con Comités Especiales de: Desarrollo del Comercio y las Relaciones Económicas Externas; Turismo Sustentable; Transporte; Desastres Naturales; y Presupuesto y Administración. Tiene también un Consejo de Representantes Nacionales del Fondo Especial, responsable de supervisar los esfuerzos de movilización de recursos y el desarrollo de proyectos¹³⁵.

Un trabajo del economista Iván Ogando¹³⁶, publicado en el año 2016, hace un balance crítico de la AEC tomando como punto de partida la VII Cumbre de la entidad, que fue celebrada en La Habana en ese mismo año. A su juicio el evento “constituyó una expresión del renovado impulso que ha tomado este espacio de cooperación en los últimos cuatro años, desde la reanudación de este tipo de reuniones en junio de 2013 con la V cumbre llevada a Cabo en Petión Ville, Haití”¹³⁷.

135. *Qué es la Asociación de Estados del Caribe (AEC)*. <http://C:/Users/Acer/Documents/SobreAEC.pdf>

136. Iván Ogando (2016). *Resultados de la VII Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe y sus perspectivas para el Gran Caribe*. Anuario de Integración.

<http://www.cries.org/wp-content/uploads/2017/04/015-ogando.pdf>

137. *Ibid.*, p. 2.

Señala el experto que la AEC en esos años era la organización más activa de todos los intentos y esfuerzos de integración que se habían realizado hasta ese momento, como el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP), el Mercado del Sur (MERCOSUR) e incluso, decía, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), “se han caracterizado por una relativa inercia y hasta rezago en su desempeño, la AEC, por el contrario, ha tenido una significativa revitalización de su rol en la región del Gran Caribe”.¹³⁸

Afirma también Ogando que, desde su creación en 1994, la AEC había definido como concepto de “Gran Caribe”, “el vínculo integrador e incluyente de uno de los espacios geográficos relativamente más heterogéneos del mundo en el aspecto cultural, económico, geográfico y político”¹³⁹. Pero, como veremos más adelante, las dificultades no tardaron en aparecer.

Con relación a las cumbres que regularmente se han celebrado en la AEC, el autor señala que han constituido la instancia más importante de los esquemas de integración a nivel regional, y que, por la frecuencia de sus celebraciones, se evidencia un dinamismo indiscutible. Hasta el año 2016, la AEC había celebrado siete reuniones de Jefes de Estado; y en su primera década se celebraron cuatro cumbres, que tenían como propósito cimentar la legitimidad, pero, sobre todo, crear las bases para una nueva organización.

En la cumbre inaugural, celebrada en agosto de 1995 en Puerto España, Trinidad y Tobago, fue aprobado el Plan de Acción en el que se definían las áreas focales: el turismo sostenible, el desarrollo del comercio y desarrollo del transporte aéreo y marítimo. Un elemento importante fue la creación de una estructura especial para que elaborara propuestas para la protección del Mar Caribe¹⁴⁰.

El impulso inicial se vio mermado. Situaciones adversas en la región hicieron que el interés de los países miembros decayera. ¿Cuáles fueron esas dificultades que frenaron ese maravilloso impulso del inicio? Ogando responde a esta pregunta:

138. *Ibid.*

139. *Ibid.*

140. Cf. *Ibid.*

Estos obstáculos y coyunturas adversas obedecieron a factores de diversa índole. Entre estos se puede señalar la dificultad de compatibilizar y armonizar los objetivos de países y territorios miembros con intereses y prioridades dispares, producto en gran medida de las asimetrías estructurales en el aspecto socio-económico y geográfico. A esto se unía la multiplicidad de agendas de los diversos esquemas y organismos regionales que competían por recursos y protagonismo en el espacio caribeño. Por otra parte, no surgió ningún liderazgo regional que motivara la confianza y el apoyo de todos los miembros y que ayudara a dirigir el impulso político de la Asociación¹⁴¹.

A pesar de las dificultades, en las cuales aparecía de nuevo el tema de la asimetría y, por tanto, los recelos de los países pequeños ante los grandes, durante los años 2005 y 2011 el hecho se centró en el tema comercial, especialmente con Estados Unidos, y creación del DR-CAFTA entre Centroamérica y la República Dominicana. A esta situación se le sumaba el hecho de que Colombia había firmado un tratado bilateral con los norteamericanos. ¿Qué papel jugaría la AEC en estos esquemas bilaterales, y, por qué no, transgresores de los principios fundacionales de la organización? La situación era aún más difícil y compleja. Súmese a lo anterior los acuerdos con la Unión Europea con la AEC, los esfuerzos de la CARICOM de implantar su “economía única”. La organización vivía un difícil momento. La agenda de la AEC no tenía espacio en estos escenarios y existían luchas internas por la primacía comercial.

Al problema de los esfuerzos de integración se le sumaba la creación de nuevos escenarios y nuevas organizaciones integracionistas, que por supuesto, contaban con los mismos actores. Estamos hablando de la organización de PetroCaribe y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA), que tenían el liderazgo de Venezuela en la figura de Hugo Chávez, y que tuvieron gran impacto a finales de los años 90. ¿Qué debía hacer la AEC?

Señala Ogando que un problema grave que se añadía al rosario de dificultades era el asunto de la cuota de sus miembros. Para el año 2011, afirma el autor de la obra: los recursos provenientes de los aportes de los

141. *Ibid.*, p. 4.

miembros apenas cubrían los costos operativos y la capacidad técnica de la AEC para procurar el acceso a fuentes de financiamiento alternativas había menguado sustancialmente. En tal sentido, las posibilidades para la implementación de iniciativas y programas regionales de interés común resultaban bastantes limitadas. Todos los factores anteriores se reflejaron en un relativo desinterés por la AEC, frenando paulatinamente su accionar en el contexto regional, sumiéndola en una delicada crisis económica e institucional que amenazaba la continuidad de su existencia¹⁴².

Una reactivación, un respiro para la AEC

Hasta el año 2011 la AEC había caído en la inercia total. Sin embargo, en 2011 se produjo la reactivación, y en gran parte esta se debió al trabajo y liderazgo del historiador Alfonso Múnera, quien asumió la posición en 2012. Al año siguiente, 2013, se celebró en Haití, por iniciativa del entonces presidente Martelly, la V Cumbre de la AEC, que fue bautizada con el título “Revitalizar la Visión de la Asociación de Estados del Caribe para un Gran Caribe más fortalecido y Unido”. A la reunión asistieron 10 jefes de Estado, entre ellos los de México y Colombia. El mayor resultado del encuentro fue la redacción del Plan de Acción de Petion Ville; pero también se ratificó la idea de reforzar la unión entre los Estados que están bañados por el mar Caribe. El plan en cuestión definió proyectos concretos en diferentes áreas: turismo sostenible, comercio, educación, cultura, y ciencia y tecnología. A juicio de Ogando, el éxito del plan se debió al liderazgo asumido por México y Colombia, cuyos presidentes decidieron dar prioridad a las relaciones con el Gran Caribe.

Uno de los mayores éxitos de este proceso fue la ratificación del Convenio sobre Zona de Turismo Sostenible (ZTSC), el cual había sido suscrito una década antes, pero había quedado como letra muerta. Otro éxito sin precedentes fue la firma del Convenio sobre Reducción de Riesgos de Desastres, para lo cual se produjo el relanzamiento del Fondo Especial, una herramienta viable para buscar fondos frescos.

En abril de 2014 se efectuó en México la VI Cumbre de la AEC, a fin de celebrar el 20 aniversario de su fundación. Asistieron unos 15 jefes de

142. *Ibid.*, p. 5.

Estado y de gobierno, tres vicepresidentes y los secretarios generales de CARICOM Y SICA. Un verdadero éxito de asistencia. En esa reunión se aceptó el ingreso de Martinica, Guadalupe y Saint Maarten como Miembros Asociados. Podrían participar en las asambleas con sus propias voces y no bajo las directrices de sus metrópolis. La AEC vivía uno de sus mejores momentos.

En 2016 se celebró en La Habana la VII Cumbre, en la cual se firmó una declaración y se definió un nuevo plan de acción, que tenía como lema “Unidos por un Caribe Sostenible”. La participación fue masiva, pues estuvieron presentes 22 jefes de Estado, así como representantes de primer nivel. Fue firmada la Declaración de La Habana, que a juicio de Ogando fue importante, pero reiteraba muchos elementos de las anteriores:

El contenido de la extensa Declaración de La Habana aprobada en la reunión, refleja el consenso sobre una amplia diversidad de temas políticos, económicos y de cooperación que atañen al contexto intra-regional, como a posiciones comunes sobre aspectos extra-regionales.

A lo largo de los 44 puntos de la Declaración de La Habana, se reiteran una serie de temas que tradicionalmente han estado contenidos en declaraciones anteriores. En este orden, podemos mencionar la reafirmación del compromiso con los principios y objetivos del Convenio de la AEC y también con la Carta de las Naciones Unidas; el reconocimiento de la vulnerabilidad de los pequeños estados insulares, la priorización en el enfoque de gestión integral del riesgo de desastres, así como un tema político ya tradicional que es el rechazo de la Ley Helms Burton¹⁴³.

La polémica declaración hacía reconocimiento a situaciones de política regional, especialmente el caso de Colombia y los problemas con las Farc; así como la crisis electoral en Haití y el restablecimiento de las

143. Fue una ley promulgada por Bill Clinton que puso en vigor en marzo de 1996, la llamada Ley de la Libertad Cubana y Solidaridad Democrática; se conoce por el nombre de los dos senadores promotores, Jesse Helms y Dan Burton. La ley fue una respuesta del gobierno de Estados Unidos al derribo de dos avionetas que pertenecían al grupo “Hermanos al Rescate” en febrero de 1996, que estaba siendo operada por pilotos norteamericanos de origen cubano mientras volaban el espacio aéreo de Cuba.

relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba. Estas menciones eran inauditas, pues nunca antes la AEC se había adentrado a abordar problemas concretos entre sus miembros. El plan de acción 2016-2018 giraba en torno a los mismos temas, sin ninguna novedad. Era casi una repetición de los anteriores.

Una vez finalizado ese punto, Ogando pasa a hacer un análisis acerca de las perspectivas de la AEC. Afirma que a pesar del nuevo impulso que se produjo, todavía quedaba el gran desafío de convertirse “como el esquema regional de referencia en el Caribe”.¹⁴⁴ Señala que los cambios de gobierno que se produciría en la mayoría de los países ponían en riesgo todo lo que se había avanzado. México, que tenía un liderazgo indiscutible, tenía que poner más atención a sus relaciones con Estados Unidos. En fin, afirmaba Ogando, la coyuntura internacional era completamente distinta.

En La VII Cumbre de la AEC fue elegida la Dra. June Soomer, de Santa Lucía, a la posición de secretaria general, un hito pues era la primera vez que una mujer ocupaba esa posición. Sin embargo, tenía en ese momento una gran limitante, según Ogando, pues llegaba a un puesto de esa naturaleza sin una gran experiencia, y solo tenía referencia su trabajo en la CARICOM. Las perspectivas no son tan halagüeñas para la nueva incumbente. El gran reto, finaliza Iván Ogando en su trabajo, es no solo “mantener el impulso de la reactivación, sino lograr consolidarlo en el contexto que puede ser menos favorable que los cuatro años anteriores. Para ello será indispensable poder demostrar su relevancia en el contexto regional como un referente en cuanto a la coordinación del diálogo político y la cooperación”¹⁴⁵.

La política de Estados Unidos en el Caribe

Los esquemas de integración que se han presentado a lo largo de estas páginas han estado, necesariamente, matizados por las políticas de Estados Unidos hacia el Caribe. Como se sabe, el Caribe ha sido escenario de las luchas imperiales. En el siglo XVI Inglaterra y Francia comenza-

144. Iván Ogando, *Op. cit.*, p. 10.

145. *Ibid.*, p. 12.

ron a hacer incursiones hacia la zona, consolidándolas en el siglo XVII, y ocupando, arrebatando, a España muchas de sus posesiones que había abandonado para atender las demandas de los inmensos territorios continentales. El Caribe, abandonado a su suerte, fue motivo para que los imperios rivales decidieran ocupar las islas a fin de debilitar a España. Así, el Caribe se convirtió en posesión de España, Inglaterra, Francia y Holanda.

En el siglo XIX Estados Unidos, una vez pudo resolver sus conflictos internos expresados en la Guerra de Secesión, pudo definir su política imperial. Los imperios europeos fueron sorprendidos por el nuevo imperio que se abría camino a pasos firmes, y había decidido que América, el continente, era para los americanos. Las páginas que siguen hacen un recuento de las políticas de los diferentes gobiernos norteamericanos en su dominio del Caribe. Nueva vez se demuestra que esta zona era, es todavía, un lugar estratégico para la geopolítica mundial.

La doctrina Monroe

James Monroe es sin duda uno de los presidentes de Estados Unidos más recordado, sobre sus antecesores, los que crearon y le dieron sentido a la nueva nación que nacía. Nacido en Virginia en 1758, fue capitán a los 19 años y teniente coronel a los 21. Su participación activa en el ejército mereció que el propio George Washington lo definiera como un hombre valiente e inteligente. Con apenas 32 años fue electo senador. Y en 1817 fue reconocido como “un oficial valeroso, activo e inteligente”. En 1817, contando con 59 años, fue elegido el quinto presidente de Estados Unidos.

Uno de los elementos más destacados de su gestión fue el manejo que hizo sobre el asunto de la esclavitud. Durante su gobierno intentó que este no fuera una fisura en la nación que iniciaba su formación. El equilibrio era difícil. En 1818, un año después de haber ascendido al poder, Estados Unidos estaba conformado por 21 estados, de los cuales 10 eran esclavistas y 11 libres. Pero con la entrada de Alabama se recompuso el equilibrio. Estaban parejos a 11. El equilibrio era precario, más que precario. Pero Monroe no pudo ver cómo se desangraría la nación años después, porque la muerte lo atrapó en 1831.

James Monroe es conocido por su doctrina proclamada en 1823, que se resume en una frase lapidaria y contundente: “*América para los americanos*”. Esta situación tiene su explicación. Las potencias europeas habían entrado en crisis de dominación. Los procesos independentistas que se originaron a comienzos del siglo XIX, y que se expandió como pólvora. Francia, Inglaterra, España y en menor medida Alemania, perdían sus espacios en todos los planos: territorial, financiero, comercial y político.

Se estaban formando naciones libres e independientes con Estados soberanos. Así pues, despejado el camino de la sombra del imperio español, las nuevas naciones se convirtieron en un importante atractivo para las potencias europeas, pues constituían un mercado importante de capital y mercancía.

La expansión de Estados Unidos, su vocación imperial fue una sorpresa para las potencias tradicionales. Ninguno de ellos logró ubicar correctamente la intención de expansión y dominio de la nación que apenas se había independizado de Inglaterra en 1776.

La política expansionista de Estados Unidos se orientó hacia la conquista del oeste, la lucha territorial con México y la penetración silente, pero firme, de las naciones latinoamericanas que se habían comenzado a formar en las primeras décadas del siglo XIX.

La expansión continental de Estados Unidos comenzó en las décadas posteriores a 1815, pues durante la defensa de su integridad territorial, durante la guerra contra Gran Bretaña, procedió a conquistar la Florida, Texas, Oregón y la cesión de una parte de México, obteniendo una importante expansión física de unas 1.263.302 de millas cuadradas; pero también comercial, con la incorporación de estos nuevos mercados, América Latina incluida. Esta expansión se refleja en números concretos. Las exportaciones aumentaron de 53 millones de dólares en 1815 a 159 millones en 1847.

Esta expansión respondía a una política clara y definida. El presidente Jefferson, por ejemplo, decía en 1813 que no había necesidad de generar conflictos con Europa, pues América tenía un continente para sí.

La política expansionista tuvo su máxima expresión con James Monroe en 1823. La Doctrina Monroe se convirtió en la declaración oficial en la cual Estados Unidos definen claramente su esfera de influencia. Esta política expansionista no era más que la puesta en práctica del “Destino

Manifiesto”, propuesto por Fiske, Strong y Burges, que declara la superioridad racial de los anglosajones, superioridad que les permitía dirigir la civilización occidental.

Monroe en su doctrina recoge y expresa toda la ideología existente del pueblo norteamericano. En uno de sus discursos decía:

Lo debemos, por tanto, al candor y a las amistosas relaciones existentes entre los Estados Unidos y esos poderes para declarar que consideramos cualquier pretensión por su parte de extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad. Con las colonias o dependencias de cualquiera potencia europea no tenemos que interferir ni interferiremos. Pero con los gobiernos que han declarado su independencia, y la han mantenido, y cuya independencia hemos reconocido con gran consideración con el propósito de oprimirlos, o dominarlos por cualquiera otra manera su destino, por cualquier potencia europea, sino a la luz de una manifestación de una disposición hacia los Estados Unidos¹⁴⁶.

En la Doctrina Monroe se expresan claramente dos principios fundamentales: el defensivo, pues servía de muro de contención a las aspiraciones expansionistas de los europeos; y el ofensivo, Estados Unidos, encubierto bajo el manto de protección y defensa de los nuevos Estados, lo que en realidad buscaba era el dominio y control de esta parte del mundo.

A partir de entonces se comienza a denominar al Caribe como el “Mediterráneo americano”. El Caribe ocupaba, y ocupa, una posición geopolítica de importancia. El mar Caribe, enlace con el Atlántico, entiéndase con Europa, era un punto estratégico para el dominio de todo el continente americano. En el siglo XIX el llamado “Mediterráneo americano”, y, por ende, sus islas, se constituyeron en un centro de actividad, movilidad y contacto. La presencia norteamericana en el Caribe, en especial el Caribe insular hispano (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico) y Haití, dio lugar a tensiones importantes entre Estados Unidos con España, Inglaterra y Francia. Los imperios europeos sentían, con justa razón,

146. James Monroe, citado por Raymundo Menocal en *El expansionismo americano. 1803-1903* (1959), La Habana, Editorial Aquiles, p. 313.

que peligraba su hegemonía. La batalla por el dominio del Caribe era fundamental para la política expansionista de los norteamericanos, y los demás imperios intentaron detenerlos.

James Monroe finalizó su mandato y murió en 1833. Y su política expansiva se detuvo con la Guerra de Secesión que comenzó en 1861 y terminó en 1865, y en la cual se enfrentaron los propios norteamericanos, el norte (antiesclavista) contra el sur (esclavista). En el fondo se enfrentaban dos visiones de la sociedad, pero sobre todo dos modelos económicos. Cuando resolvieron sus problemas internos, la vocación imperial fue retomada.

El intento de anexión de República Dominicana a Estados Unidos, 1869

Dos elementos coincidieron en el tiempo y en el espacio para que la idea de anexar a República Dominicana a Estados Unidos fuese un proyecto con posibilidades de viabilizarse: por un lado, el hecho de haber asumido Buenaventura Báez la presidencia de la República Dominicana, líder con una tradicional trayectoria anexionista; y por otro, el interés del nuevo presidente norteamericano, Ulysses Grant, de retomar la idea de Monroe, de ejecutar una política expansionista, perdida durante los años de enfrentamientos internos en la Guerra de Secesión.

El proceso de dominación por parte del imperio norteamericano había despertado el interés de los políticos antillanos, especialmente aquellos que defendían la ideología anexionista. Esta tendencia persistió durante muchos años en el siglo XIX, por lo menos hasta 1870. Los líderes anexionistas participaban en política con el propósito de defender sus intereses, ya sean de los de su grupo o los de su clase social. Liberales, conservadores, anexionistas o independentistas, todos integran fuerzas que, basadas en principios ideológicos o intereses, luchaban por imponer su posición, y, sobre todo, dominar el escenario político.

La coyuntura era favorable para los planes anexionistas de Báez y su grupo, por lo que casi el día de prestar juramento dedicó grandes esfuerzos para acercarse a los norteamericanos, por su adecuada posición geográfica, considerada como estratégica, sus riquezas naturales (potencialidad agrícola y abundantes minerales), así como la escasa población

del país. Unidos estos elementos constituían un importante atractivo para Estados Unidos. Con esos elementos a su favor, indica Báez su “gran proyecto de política externa”, como lo definió el desaparecido historiador alemán Julio Peukert.

En diciembre de 1868 dio los primeros pasos, logrando suscribir un Convenio de colaboración mutua entre Estados Unidos y República Dominicana, base imprescindible para cualquier negociación futura. El gobierno dominicano aprovechó todos los medios a su alcance para hacer propaganda a tan importante acontecimiento.

El objetivo de Buenaventura Báez era anexionar la República Dominicana a Estados Unidos. Y hacia esa meta puso todo su empeño. Entendía el político que debía atraer simpatías e interés a la República Dominicana por parte de los inversionistas norteamericanos, utilizando para ello una política de apertura, ofreciendo facilidades para invertir o, en su defecto, favoreciendo misiones exploratorias sobre la capacidad productiva del país.

En 1869 inició formalmente el proceso, largo y tortuoso entre Estados Unidos y la República Dominicana con el fin de proporcionar la anexión del segundo al primero. El presidente Ulysses Grant, quizá por un convencimiento de que la nación presidida por él debía aplicar la Doctrina Monroe, quizá porque intereses personales le hicieron magnificar el proyecto, destinó casi tres años de su mandato a hacer realidad la anexión. Contingencias internas en la República Dominicana y presiones del Senado norteamericano impidieron su materialización. Algunos autores, como Charles Callan Tansill¹⁴⁷, señalan que el fracaso fue producto de la torpeza de Grant y de su incapacidad para negociar con sus subalternos.

Para conocer mejor la situación de la República Dominicana fue enviado al país el general Orville Babcock, en julio de 1869, con las instrucciones siguientes:

1. Obtener informaciones precisas sobre la población, pueblos, capacidad agrícola, etc.

147. Cf. Charles Callan Tansill (1977). *Los Estados Unidos y Santo Domingo. 1798-1873. Un capítulo en la diplomacia del Caribe*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo.

2. Información “plena y exacta en cuanto a la disposición del pueblo de esa República hacia los Estados Unidos, el carácter del gobierno [...] si es estable o si está en peligro de ser derrocado”¹⁴⁸.

Babcock estuvo acompañado por el senador Cole de California, y el magistrado O’ Sullivan. Durante las negociaciones el gobierno dominicano designó a Manuel María Gauttier, quien convenció a la delegación de que se firmara un anteproyecto, el cual fue titulado “Base Confidencial”. Este anteproyecto contemplaba, entre otras cosas, los siguientes puntos:

1. La firma de un tratado de Anexión entre el presidente Báez y el presidente Grant.
2. Acuerdo entre las partes de realizar la anexión, y
3. Estados Unidos liquidaría la deuda pública, otorgando para ello la suma de 1,500,000 al tesoro dominicano.

La diplomacia norteamericana estaba dividida, algunos senadores ponían en tela de juicio la capacidad de negociación de Babcock, por lo que las presiones al presidente Grant no se hicieron esperar, sobre todo de Charles Sumner, senador por Massachusetts. Asimismo, la opinión pública se enteró de la negociación, y también se dividió. El señor Bennet, propietario del *Herald* de New York envió al señor Randolph Keim a República Dominicana con la misión de recoger informaciones favorables al proyecto de anexión para darlas a conocer a los lectores de su periódico.

Ante las diferencias en Washington y la propaganda existente a favor y en contra del proyecto, determinaron que, en noviembre de 1869, ya casi al final de su misión, Babcock propusiera la división de la negociación en dos partes, cada una de las cuales estaría avalada por un tratado:

1. Un tratado general que contemplaría la anexión, y mientras durara el proceso de la negociación, el gobierno dominicano no podría otorgar concesión ni a personas particulares ni a compañías.
2. Un segundo tratado que establecería el arrendamiento de la península y bahía de Samaná por un período de 99 años. En dicho acuerdo se

148. *Ibid.*

contemplaría la posibilidad de que Estados Unidos comprara el territorio en cuestión, si así lo considerara conveniente.

Lo cierto es que el intento de anexión a Estados Unidos fracasó. Algunos lo atribuyen a la labor patriótica de Gregorio Luperón, apoyado por el Dr. Emeterio Betances, el líder puertorriqueño. Otros consideran que no se concretizó porque el Senado de Estados Unidos estaba dividido en torno al proyecto. Y finalmente, existen posiciones que atribuyen el fracaso a la falta de liderazgo de Ulysses Grant, presidente norteamericano que orquestó el proyecto en alianza con Buenaventura Báez.

1898: Puerto Rico pasa a manos de Estados Unidos. El gran dilema identitario

La Guerra hispanoamericana señala una época memorable para España, los Estados Unidos y Puerto Rico. Como resultado de ella, la bandera que Colón y sus compañeros pasearan por el Nuevo Mundo se ocultó, como se oculta un sol de oro, tras los celajes de occidente. [...]

Para Puerto Rico la campaña que narramos representa un cambio de soberanía, una nueva ruta a seguir, un nuevo horizonte que explorar, un fardo tremendo de deberes y responsabilidades.

La guerra con España marca, para los Estados Unidos, el nacimiento de su política imperialista: Filipinas, Puerto Rico, pueblos de alta civilización y refinada cultura y a quienes proteger, guiar y entender, otras razas, otras costumbres, otros conceptos de la vida que estudiar con amor y con interés [...] Antonio Maura¹⁴⁹.

El prólogo del libro escrito por el capitán de artillería Ángel Rivero, titulado *Crónica de la Guerra Hispanoamericana*, que fue publicado en Madrid en 1922, reflejaba el dolor de la población puertorriqueña que, de la noche a la mañana, gracias a un acuerdo entre dos potencias impe-

149. Antonio Maura. Prólogo. *Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico*, del capitán de artillería Ángel Rivero. Ediciones digitales. info/biblioteca/cronguerrahisp.pdf

riales, Estados Unidos y España, para proteger sus propios intereses, sin pensar en el sentimiento de los pobladores.

A partir de esa ruptura histórica, Puerto Rico, que había sido durante más de cuatro siglos colonia española, que había forjado su identidad como criollo de origen español, fue convertido de repente en una colonia de Estados Unidos, que se caracterizaba por tener un idioma nuevo y una cultura diferente. Ahí nace, como han dicho otros, la encrucijada identitaria de los puertorriqueños.

El capitán de artillería Ángel Rivero estaba dolido ante la pérdida de la guerra. Evidencia el dolor de un soldado español que vio cómo perdía la plaza que juró defender. La obra de más de 600 páginas narra la guerra desde el punto de vista de uno de sus actores. En el primer capítulo recoge el diálogo que sostuvo con el coronel Camó, su jefe de estado mayor. Era el 1º de marzo de 1898:

Si la guerra viene, que sí vendrá –continuó el general- a usted que es puertorriqueño, le cabrá el honor de contribuir a la defensa de la plaza si el enemigo desembarca, toda vez que San Cristóbal y sus baterías exteriores son las únicas obras artilladas que pueden batir con sus fuegos los aproches. Encárguese del castillo y comience a cargar, seguidamente, todos los proyectos de sus piezas [...] ¹⁵⁰.

El capitán de artillería cuenta que en los últimos meses no recibió su salario, y que a pesar de las limitaciones se quedó en el lugar que le asignaron para proteger. Fue uno de los que entregaron la plaza, los cuarteles, parques y todos los edificios militares a los nuevos dueños de la situación:

Dos días después, al firmarse las actas por los Comisionados, se consideró el acto como una implícita entrega de la plaza, toda vez que ni el general Ortega era hombre capaz de realizar actos dolorosos a que no estaba obligado, ni los generales americanos, caballeros intachables, pensaron jamás en exigirlo ¹⁵¹.

150. *Ibid.*

151. *Ibid.*

Veamos los hechos. La Guerra Hispano-Estadounidense en Puerto Rico comenzó en mayo de 1898. La armada norteamericana bombardeó San Juan de Puerto Rico. Así se inició un encuentro bélico totalmente desigual. Además del bombardeo, que por suerte no ocasionó muchos daños, la armada norteamericana bloqueó la bahía de San Juan. El ejército español, por su parte, intentó, a través de dos de sus barcos, contra-atacar, pero un mes después, en junio de ese año, no pudo, como era de esperarse, por la superioridad militar de los adversarios, romper con el bloqueo. Un mes más tarde, en julio de 1898, cerca de 3.000 soldados de Estados Unidos desembarcaron en Guánica a fin de iniciar la ofensiva terrestre.

El ejército español intentó resistir. Se produjeron varios enfrentamientos en Fajardo, Guayama y Coamo, solo para mencionar algunos. Según algunos testimonios, los españoles pudieron enfrentar a los norteamericanos. Los españoles se esforzaron por ganar, pero perdieron.

El triunfo norteamericano no fue militar, sino político. En agosto de ese año 1898 se detuvieron las acciones militares y se firmó el armisticio mediante el cual España renunciaba a su soberanía no solo sobre el territorio de Puerto Rico, sino también de Cuba y Filipinas.

Tras meses de negociación, se firmó el Tratado de París en diciembre de 1898. Así finalizó la guerra, y la isla de Borinquen dejó de ser española para ser posesión norteamericana por obra y gracia de un tratado firmado entre dos imperios. No cabe duda de que España había sido derrotada. Perdió muchas de sus posesiones clave en el Caribe: Cuba y Puerto Rico; y en el Pacífico perdieron a Filipinas y a Guam. Estados Unidos quedó como el dueño del Caribe. Se cumplía la tesis del Destino Manifiesto.

Tratado de paz entre Estados Unidos de America y el Reino de España

Firmado en París el 10 de diciembre de 1898.

Recomendada por el Senado su ratificación, el 6 de febrero de 1899.

Ratificado por el presidente, el 6 de febrero de 1899.

Ratificado por Su Majestad la Reina Regente de España, el 19 de marzo de 1899.

Canjeadas las ratificaciones en Washington el 11 de abril de 1899.

Proclamado en Washington el 11 de abril de 1899.

Por el presidente de los Estados Unidos de América

Proclamación

Por cuanto un Tratado de Paz entre los Estados Unidos de América y Su Majestad la Reina Regente de España, en el nombre de Su Augusto Hijo Don Alfonso XIII, se ha ultimado y firmado por sus respectivos plenipotenciarios en París el día diez de diciembre de 1898, del cual Convenio el texto original, en los idiomas inglés y español, dice literalmente lo que sigue:

Los Estados Unidos de América y S. M. la Reina Regente de España, en nombre de Su Augusto Hijo Don Alfonso XIII, deseando poner término al estado de guerra hoy existente entre ambas naciones, han nombrado con este objeto por sus Plenipotenciarios a saber:

El presidente de los Estados Unidos de América a:

William R. Day, Cushman K. Davis, William P. Frye, George Gray y Whitelaw Reid, ciudadanos de los Estados Unidos;

Y su Majestad la Reina Regente de España, a

Don Eugenio Montero Ríos, presidente del Senado;

Don Buenaventura de Abarzuza, Senador del Reino, ministro que ha sido de la Corona;

Don José de Garnica, Diputado a Cortes, Magistrado del Tribunal Supremo;

Don Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia, Enviado Extraordinario y ministro plenipotenciario en Bruselas, y

Don Rafael Cerero, General de división;

Los cuales, reunidos en París, después de haberse comunicado sus plenos poderes que fueron hallados en buena y debida forma, y previa la discusión de las materias pendientes, han convenido en los siguientes artículos.

Artículo I

España renuncia todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba.

En atención a que dicha isla, cuando sea evacuada por España, va a ser ocupada por los Estados Unidos, los Estados Unidos mientras dure su ocupación, tomarán sobre sí y cumplirán las obligaciones que por el hecho de ocuparla, les impone el Derecho Internacional, para la protección de vidas y haciendas.

Artículo II

España cede a los Estados Unidos la Isla de Puerto Rico y las demás que están ahora bajo su soberanía en las Indias Occidentales, y la Isla de Guam en el Archipiélago de las Marianas o Ladrones.

Artículo III

España cede a los Estados Unidos el archipiélago conocido por las Islas Filipinas, que comprende las islas situadas dentro de las líneas siguientes:

Una línea que corre de Oeste a Este, cerca del 20° paralelo de latitud Norte, a través de la mitad del canal navegable de Bachi, desde el 118° al

127 grados de longitud Este de Greenwich; de aquí a lo largo del ciento veinte y siete (127) grado meridiano de longitud Este de Greenwich al paralelo cuatro grados cuarenta y cinco minutos ($4^{\circ} 45'$) de latitud Norte; de aquí siguiendo el paralelo de cuatro grados cuarenta y cinco minutos de latitud Norte ($4^{\circ} 45'$) hasta su intersección con el meridiano de longitud ciento diez y nueve grados y treinta y cinco minutos ($119^{\circ} 35'$) Este de Greenwich al paralelo de latitud siete grados cuarenta minutos ($7^{\circ} 40'$) Norte; de aquí siguiendo el paralelo de latitud siete grados cuarenta minutos ($7^{\circ} 40'$) Norte, a su intersección con el ciento diez y seis (116°) grado meridiano de longitud Este de Greenwich, de aquí por una línea recta, a la intersección del décimo grado paralelo de latitud Norte, con el ciento diez y ocho (118°) grado meridiano de longitud Este de Greenwich, y de aquí siguiendo el ciento diez y ocho grado (118°) meridiano de longitud Este de Greenwich, al punto en que comienza esta demarcación.

Los Estados Unidos pagarán a España la suma de veinte millones de dólares (\$20,000,000) dentro de los tres meses después del canje de ratificaciones del presente tratado.

Artículo IV

Los Estados Unidos durante el término de diez años a contar desde el canje de la ratificación del presente tratado admitirán en los puertos de las Islas Filipinas los buques y las mercancías españolas, bajo las mismas condiciones que los buques y las mercancías de los Estados Unidos.

Artículo V

Los Estados Unidos, al ser firmado el presente tratado, trasportarán a España, a su costa, los soldados españoles que hicieron prisioneros de guerra las fuerzas americanas al ser capturada Manila. Las armas de estos soldados les serán devueltas.

España, al canjearse las ratificaciones del presente tratado, procederá a evacuar las Islas Filipinas, así como la de Guam, en condiciones seme-

jantes a las acordadas por las Comisiones nombradas para concertar la evacuación de Puerto Rico y otras Islas en las Antillas Occidentales, según el Protocolo de 12 de agosto de 1898, que continuará en vigor hasta que sean completamente cumplidas sus disposiciones.

El término dentro del cual será completada la evacuación de las Islas Filipinas y la de Guam, será fijado por ambos Gobiernos. Serán propiedad de España banderas y estandartes, buques de guerra no apresados, armas portátiles, cañones de todos calibres con sus montajes y accesorios, pólvoras, municiones, ganado, material y efectos de toda clase pertenecientes a los Ejércitos de mar y tierra de España en las Filipinas y Guam. Las piezas de grueso calibre, que no sean artillería de campaña, colocadas en las fortificaciones y en las costas, quedarán en sus emplazamientos por el plazo de seis meses a partir del canje de ratificaciones del presente tratado, y los Estados Unidos podrán, durante ese tiempo, comprar a España dicho material, si ambos Gobiernos llegan a un acuerdo satisfactorio sobre el particular.

Artículo VI

España al ser firmado el presente tratado, pondrá en libertad a todos los prisioneros de guerra y a todos los detenidos o presos por delitos políticos a consecuencia de las insurrecciones en Cuba y en Filipinas y de la guerra con los Estados Unidos.

Recíprocamente, los Estados Unidos pondrán en libertad a todos los prisioneros de guerra hechos por las fuerzas americanas, y gestionarán la libertad de todos los prisioneros españoles en poder de los insurrectos de Cuba y Filipinas.

El Gobierno de los Estados Unidos trasportará, por su cuenta a España, y el Gobierno de España trasportará por su cuenta a los Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, con arreglo a la situación de sus respectivos hogares, los prisioneros que pongan o que hagan poner en libertad respectivamente, en virtud de este artículo.

Artículo VII

España y los Estados Unidos de América renuncian mutuamente, por el presente tratado, a toda reclamación de indemnización nacional o privada de cualquier género de un Gobierno contra el otro, o de sus súbditos o ciudadanos contra el otro Gobierno, que pueda haber surgido desde el comienzo de la última insurrección en Cuba y sea anterior al canje de ratificaciones del presente tratado, así como a toda indemnización en concepto de gastos ocasionados por la guerra.

Los Estados Unidos juzgarán y resolverán las reclamaciones de sus ciudadanos contra España, a que renuncia en este artículo.

Artículo VIII

En cumplimiento de lo convenido en los artículos I, II y 111 de este tratado, España renuncia en Cuba y cede en Puerto Rico y en las otras islas de las Indias Occidentales, en la Isla de Guam y en el Archipiélago de las Filipinas, todos los edificios, muelles, cuarteles, fortalezas, establecimientos, vías públicas y demás bienes inmuebles que con arreglo a derecho son del dominio público, y como tal corresponden a la Corona de España.

Queda por lo tanto declarado que esta renuncia o cesión, según el caso, a que se refiere el párrafo anterior, en nada puede mermar la propiedad, o los derechos que correspondan, con arreglo a las leyes, al poseedor pacífico, de los bienes de todas clases de las provincias, municipios, establecimientos públicos o privados, corporaciones civiles o eclesiásticas, o de cualesquiera otras colectividades que tienen personalidad jurídica para adquirir y poseer bienes en los mencionados territorios renunciados o cedidos, y los de los individuos particulares, cualquiera que sea su nacionalidad.

Dicha renuncia o cesión, según el caso, incluye todos los documentos que se refieran exclusivamente a dicha soberanía renunciada o cedida, que existan en los Archivos de la Península.

Cuando estos documentos existentes en dichos Archivos, sólo en parte correspondan a dicha soberanía, se facilitarán copias de dicha parte, siempre que sean solicitadas. Reglas análogas habrán recíprocamente de observarse en favor de España, respecto de los documentos existentes en los Archivos de las Islas antes mencionadas.

En las antecitadas renuncia o cesión, según el caso, se hallan comprendidos aquellos derechos de la Corona de España y de sus autoridades sobre los Archivos y Registros oficiales, así administrativos como judiciales de dichas islas, que se refieran a ellas y a los derechos y propiedades de sus habitantes. Dichos Archivos y Registros deberán ser cuidadosamente conservados y los particulares sin excepción, tendrá derecho a sacar, con arreglo a las leyes, las copias autorizadas de los contratos, testamentos y demás documentos que formen parte de los protocolos notariales o que se custodien en los Archivos administrativos o judiciales, bien éstos se hallen en España, o bien en las Islas de que se hace mención anteriormente.

Artículo IX

Los súbditos españoles, naturales de la Península, residentes en el territorio cuya soberanía España renuncia o cede por el presente tratado, podrán permanecer en dicho territorio o marcharse de él, conservando en uno u otro caso todos sus derechos de propiedad, con inclusión del derecho de vender o disponer de tal propiedad o de sus productos; y además tendrán el derecho de ejercer su industria, comercio o profesión, sujetándose a este respecto a las leyes que sean aplicables a los demás extranjeros. En el caso de que permanezcan en el territorio, podrán conservar su nacionalidad española haciendo ante una oficina de registro, dentro de un año después del cambio de ratificaciones de este tratado, una declaración de su propósito de conservar dicha nacionalidad: a falta de esta declaración, se considerará que han renunciado dicha nacionalidad y adoptado la del territorio en el cual pueden residir.

Los derechos civiles y la condición política de los habitantes naturales de los territorios aquí cedidos a los Estados Unidos se determinarán por el Congreso.

Artículo X

Los habitantes de los territorios cuya soberanía España renuncia o cede, tendrán asegurado el libre ejercicio de su religión.

Artículo XI

Los españoles residentes en los territorios cuya soberanía cede o renuncia España por este tratado, estarán sometidos en lo civil y en lo criminal a los tribunales del país en que residan con arreglo a las leyes comunes que regulen su competencia, pudiendo comparecer ante aquéllos, en la misma forma y empleando los mismos procedimientos que deban observar los ciudadanos del país a que pertenezca el tribunal.

Artículo XII

Los procedimientos judiciales pendientes al canjearse las ratificaciones de este tratado, en los territorios sobre los cuales España renuncia o cede su soberanía, se determinarán con arreglo a las reglas siguientes:

1. Las sentencias dictadas en causas civiles entre particulares o en materia criminal, antes de la fecha mencionada, y contra las cuales no haya apelación o casación con arreglo a las leyes españolas, se considerarán como firmes, y serán ejecutadas en debida forma por la Autoridad competente en el territorio dentro del cual dichas sentencias deban cumplirse.

2. Los pleitos civiles entre particulares que en la fecha mencionada no hayan sido juzgados, continuarán su tramitación ante el Tribunal en que se halle el proceso, o ante aquel que lo sustituya.

3. Las acciones en materia criminal pendientes en la fecha mencionada ante el Tribunal Supremo de España contra ciudadanos del territorio que según este tratado deja de ser español, continuarán bajo su jurisdicción hasta que recaiga la sentencia definitiva; pero una vez dictada esa sentencia, su ejecución será encomendada a la Autoridad competente del lugar en que la acción se suscitó.

Artículo XIII

Continuarán respetándose los derechos de propiedad literaria, artística e industrial, adquiridos por españoles en las Islas de Cuba y en las de Puerto Rico, Filipinas y demás territorios cedidos, al hacerse el canje de las ratificaciones de este tratado. Las obras españolas científicas, literarias y artísticas, que no sean peligrosas para el orden público en dichos territorios, continuarán entrando en los mismos, con franquicia de todo derecho de aduana por un plazo de diez años a contar desde el canje de ratificaciones de este tratado.

Artículo XIV

España podrá establecer Agentes Consulares en los puertos y plazas de los territorios cuya renuncia y cesión es objeto de este tratado.

Artículo XV

El Gobierno de cada país concederá, por el término de diez años, a los buques mercantes del otro el mismo trato en cuanto a todos los derechos de puerto, incluyendo los de entrada y salida, de faro y tonelaje, que concede a sus propios buques mercantes no empleados en el comercio de cabotaje.

Este artículo puede ser denunciado en cualquier tiempo dando noticia previa de ello cualquiera de los dos Gobiernos al otro con seis meses de anticipación.

Artículo XVI

Queda entendido que cualquiera obligación aceptada en este tratado por los Estados Unidos con respecto a Cuba, está limitada al tiempo que dure su ocupación en esta isla, pero al terminar dicha ocupación, aconsejarán al Gobierno que se establezca en la isla que acepte las mismas obligaciones.

Artículo XVII

El presente tratado será ratificado por el presidente de los Estados Unidos, de acuerdo y con la aprobación del Senado, y por Su Majestad la Reina Regente de España; y las ratificaciones se canjearán en Washington dentro del plazo de seis meses desde esta fecha, o antes si posible fuese¹⁵².

El gran garrote o “Big Stick”

El siglo XIX trajo al mundo occidental cambios económicos fundamentales y la instauración de una ideología que explicaba la sociedad que se conformaba una vez que se produjo el triunfo de la Revolución Francesa a finales del siglo XVIII. Las ideas del enciclopedismo se consolidaron en el nuevo pensamiento que se denominó liberalismo, basado en la absoluta libertad individual como principio. Estas nuevas ideas fueron acompañadas con las ideas nacionalistas que abogaban por una ruptura radical del nuevo orden.

El triunfo de la burguesía y de la sociedad basada en el mercado influyó a todo el mundo occidental. En el caso de América Latina, ya habían finalizado los movimientos independentistas y nacionalistas, con excepción de Cuba y México, que pudieron terminar sus largos y traumáticos procesos en los primeros años del siglo XX. En materia de pensamiento, el nacionalismo, el liberalismo y el positivismo dominaron el escenario europeo y muy pronto calaron en la intelectualidad del mundo occidental. América Latina bebió de esas aguas y quiso, por obra y gracia de la imposición, imitar el modelo europeo con todas sus variantes.

Con la entrada del nuevo siglo, y con las dinámicas propias de las naciones imperiales, el nacionalismo si bien siguió permeando, no menos cierto es que sus preceptos se vieron limitados por la lógica de los movimientos imperiales y, sobre todo, por la expansión norteamericana en su zona de influencia.

El siglo XX inició envuelto en una dinámica impresionante. El mundo se movía con rapidez, al calor de grandes vorágines económicas, políti-

152. <http://www.lexjuris.com/lexlex/lexotras/lextratadoparis.html>

cas, tecnológicas y culturales. La revolución tecnológica, que impulsó sin duda la Revolución Industrial, al promover la inversión en investigaciones científicas y tecnológicas para maximizar la producción, a fin de llevar más y mejores productos al mercado. La fabricación de vehículos y de aviones son los símbolos indiscutibles del nuevo siglo. El progreso tecnológico alcanzó a todos los ámbitos desde la industria hasta la medicina.

Pero el siglo XX trajo también consigo serios conflictos políticos y bélicos prácticamente por todo el mundo. El fantasma de la guerra se expandió a lo largo y lo ancho del globo terráqueo. En 1905 se produjo la guerra ruso-japonesa. Era el enfrentamiento sangriento entre dos rivalidades imperiales: el zar de Rusia y el emperador de Japón. El sorprendente triunfo del imperio del sol lo convirtió en una indiscutible nueva potencia mundial. El imperio alemán comenzó a hacerse temer por los demás imperios. El estallido de la Primera Guerra Mundial es el ejemplo más claro de los intentos de expansión alemana y el temor fundado de Francia, Inglaterra y los demás países de la Europa central y, por supuesto, de Estados Unidos.

Mientras se producían los enfrentamientos, los imperios seguían con su vocación dominadora. Por ejemplo, Francia, Inglaterra e Italia se repartieron el continente africano. Como se reparten los bienes, como si esas tierras y sus habitantes fueran propiedad suya. La diplomacia a través de cartas secretas comenzó a poner sus fichas en un ajedrez que no les pertenecía. Francia acordó respetar el área de influencia italiana en Libia si Italia dejaba Marruecos a Francia. Por su parte, Inglaterra no se quedaba atrás, y también se sintió atraída por África, dominando a Suráfrica después de una sangrienta guerra que duró varios años.

Estados Unidos, el imperio que se impuso a los europeos en su llamada zona de influencia, entendiéndose el continente americano, siguió ampliando su poder de control y dominio. El caso del Canal de Panamá es un ejemplo de esta política, como muy bien lo explican los historiadores mexicanos de la Universidad Autónoma Metropolitana de México:

Panamá se subleva contra Colombia y logra su independencia alentada por EEUU a quienes cede el istmo del canal. El gobierno estadounidense negoció con el gobierno colombiano para adquirir una franja de terreno de 9.5 km de ancho a través del istmo, pero el Senado colombiano se negó

a ratificar la concesión; sin embargo, en 1903 Panamá se separó de Colombia y ese mismo año Estados Unidos y el nuevo estado de Panamá firmaron el Tratado Hay-Bunau-Varilla, respectivamente, mediante el cual Estados Unidos garantizaba la independencia de Panamá y aseguraba un arrendamiento perpetuo sobre una franja de 16 km. del canal; Panamá sería compensado mediante un pago inicial de 10 millones de dólares y una anualidad de 250,000.00 dólares, empezando en 1913¹⁵³.

Otro acontecimiento político de importancia fue el estallido de la revolución rusa, la revolución bolchevique, que dio inicio a un nuevo modelo político, económico social, que puso a Occidente en posición defensiva. Paralelamente se libraba la Primera Guerra Mundial, que culminó, después de miles de muertes y muchas naciones involucradas, en 1919.

Por su parte, Estados Unidos, por la vía de su presidente Theodore Roosevelt, en el año 1901 definió su doctrina o política en materia de relaciones internacionales, como la del Gran Garrote o *Big Stick*. Tal política refleja la visión de Roosevelt con respecto a sus adversarios, e incluso a sus aliados: diálogo sí, pero con el garrote en la mano, demostrando la disposición de una posible intervención violenta, si con la palabra no había acuerdo durante las negociaciones. Con relación a los países de América Latina y el Caribe, la política era muy clara: Roosevelt podía presionar a los países, y muy especialmente a los pequeños países del Mar Caribe con una intervención armada.

No cabe duda de que el llamado *Big Stick* era la consolidación de la vieja Doctrina Monroe, “América para los americanos”, en la cual se planteaba sin tapujos que el continente era su natural zona de influencia. Esto explica por qué en toda América Latina, Estados Unidos comenzó a intervenir en asuntos internos de muchos países. A este proceso se le conoce como el “Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe”. Esta doctrina legitimó la política exterior de Estados Unidos. Los ejemplos sobran: bloqueo naval a Venezuela en 1902-1903, el apoyo indiscutible de Estados Unidos para que Panamá se separa de Colombia en 1903 y la ocupación militar de Cuba entre 1906 y 1909.

153. Cf. Cronología de acontecimientos ocurridos en el período 1900-1999. www.azc.uam.mx

La geopolítica era esencial en esa coyuntura. Estados Unidos no podía permitirse que los conflictos de la Primera Guerra Mundial afectaran su área de influencia. Era vital preservar el Canal de Panamá y el Caribe. Así, en 1915 llegaron a Haití, y un año después lo hicieron a la República Dominicana. La isla de Santo Domingo estaba dominada por el gobierno norteamericano. La presencia norteamericana perduró hasta 1924 en el caso dominicano, y se fueron del país vecino diez años más tarde, en 1934. El hermano dueño del Gran Garrote no tuvo temor, pudor o remordimientos para aplicar su política. Así lo demostraron. Las circunstancias lo obligaron a cambiar.

Del garrote al buen vecino

No bien se había repuesto Europa y el mundo de las secuelas de la Primera Guerra Mundial, cuando en Alemania se perfilaba un dictador que pondría al mundo a temblar por sus ambiciones: Adolfo Hitler. Los inicios de este líder se remontan a su afiliación al Partido Obrero de Alemania en 1919, que fue el partido precursor del temido partido Nazi. Apenas dos años después se convirtió en su líder indiscutible. En 1923 organizó la insurrección conocida en la historia como el Putsch de Múnich y al fracasar fue apresado y enviado a la cárcel. Durante sus días en la cárcel escribió su obra *Mi lucha*, en la cual expone los fundamentos de su ideología. Asumió como su bandera de lucha el discurso anticomunista y antisemita, su verbo lo convirtió en el líder indiscutible de su partido. En 1933, a la muerte del presidente Paul Von Hindenburg, se autoproclamó canciller imperial, transformando la República de Weimar en el Tercer Reich. Comenzaba el totalitarismo. El panorama europeo no era nada halagüeño. Las muertes productos del poder absoluto y total de los líderes del momento convirtieron a Europa en un escenario macabro. Se completaba con el poder omnipresente de Stalin en Rusia, el poder supremo de Franco en España y de Mussolini en Italia.

A pesar de la impronta de Theodore Roosevelt, y a pesar del garrote, en el continente americano las cosas no iban bien. En 1929 se produjo el colapso de la Bolsa de New York, iniciándose así la Gran Depresión. La quiebra fue el signo de ese tiempo. Se calcularon pérdidas de más de 40% en un solo mes. Y para 1932 habían quebrado más de 5.000 bancos.

Ese mismo año subió al poder en Estados Unidos, en medio de la crisis, Franklin Delano Roosevelt, sobrino de Theodore Roosevelt. Su gran instinto político lo convirtió en el único presidente norteamericano que hasta el momento ha sido electo en cuatro oportunidades: 1932, 1936, 1940 y 1944, a pesar de haber sufrido en ese momento una desconocida y rara enfermedad: la poliomielitis. El hombre más poderoso del mundo dirigió los destinos de su nación y de Occidente desde una silla de ruedas.

La política del Buen Vecino fue propuesta por el presidente Franklin D. Roosevelt en el marco de la VII Conferencia Panamericana de Montevideo en diciembre de 1933. Declaró que su objetivo era convertir a Estados Unidos en el mejor de los vecinos de los países del continente. Esta nueva política cambió radicalmente la política del garrote que se había aplicado años antes.

Emergió como líder en un país sumido en una profunda crisis. El nuevo presidente tomó la firme decisión de llevar a Estados Unidos por la ruta de la recuperación económica, ejecutando la política económica denominada *New Deal*, que consistía en la estimulación del gasto público mediante la inversión en obras de infraestructura. Los primeros años de su gobierno se centraron en la construcción de todo tipo de proyectos, como hidroeléctricas, carreteras, escuelas, solo para señalar algunas. Es bien cierto que el *New Deal* no pudo resolver la crisis, pues era estructural y muy profunda, pero movilizó la economía y fortaleció el liderazgo del joven mandatario.

En el plano internacional, Franklin Delano Roosevelt luchó con fuerzas para que Estados Unidos tuviera la primacía mundial. Uno de sus hitos fue el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en 1933. Previendo el peligroso avance de la Alemania de Hitler, decidió poner en ejecución medidas preventivas como el rearme y la alianza con las demás potencias occidentales. Veía venir un nuevo conflicto armado de índole mundial. Y tenía razón, porque la Segunda Guerra Mundial estaba al acecho.

El totalitarismo también influyó y llegó a los países latinoamericanos; pero claro está, con el sabor nuestro. Porfirio Díaz en México, llevó a su nación por el sendero del progreso positivista, pero aplicando medidas de fuerza. La debacle de la economía mundial después de la Gran Depresión de 1929 fue terrible. Se temía que las grandes masas se levantaran.

Por esta razón, en América Latina los regímenes dictatoriales se propagaron como pólvora. Se repetía la historia del siglo XIX con el auge de las dictaduras positivistas. Como era de esperarse, la crisis económica trajo consigo tensiones políticas y sociales. Las diferencias se acrecentaron y las demandas también. Así pues, el mundo se volcó a prácticas totalitarias. La democracia fue enviada al receso sin tiempo. América Latina fortaleció el extremismo político que culminó con regímenes dictatoriales, inspirados en los regímenes totalitarios de Europa, pero, claro está, con las características particulares de la realidad política latinoamericana, en el que además se sumaban las luchas inter caudillistas. El control del poder se convirtió en un objetivo, al margen de las ideas o las ideologías. Se expandieron como pólvora, he aquí unos ejemplos:

1. En República Dominicana surgió la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, que se inició en 1930. Terminó, como se sabe, en 1961.
2. En Brasil una revolución impuso a Getulio Vargas en 1930. Estuvo en el poder 15 años, es decir, hasta 1945, cuando Gaspar Dutra sube al poder por cinco años. Getulio Vargas volvió en 1951, durando hasta 1954.
3. En Perú la alternabilidad entre dictadores era parte de su cotidianidad. Parece que ninguno tenía suficiente poder para quedarse por más tiempo, como lo hicieron en otros países. El gobierno, que algunos denominan dictadura, de Augusto B. Leguía, que había iniciado en 1929, fue derrocado en agosto de 1930 por un golpe militar perpetrado para dar paso a Sánchez Cerro, quien estuvo en el poder hasta el 1º de marzo de 1931. Después de varios notables como presidentes provisionales, que duraron apenas unos días, Sánchez Cerro volvió a asumir el poder por dos años más hasta abril de 1933, dando paso a Oscar Benavides. A partir de entonces la alternabilidad fue constante. Hasta que en 1948 un golpe militar inició el dominio de los militares en el poder: el general Manuel Odría (1948-1950), Zenón Noriega (1950), para que Odría volviera y dominara hasta 1956, quien esta vez volvía como presidente constitucional, después de ganar unas elecciones.
4. En Guatemala Jorge Ubico, quien después de haber sido electo presidente decidió en el poder convertirse en dictador. Estuvo en el poder hasta 1944, cuando se produjeron acontecimientos políticos que pro-

vocaron su salida. Federico Ponce Valdés intentó imponerse al poder, pero fue derrocado por una junta revolucionaria. Tuvieron la suerte de que la paz llegó al país gracias a la elección de Juan José García Arévalo.

5. Cuba fue otro de los países que más inestabilidad política vivieron. Después del fin del período presidencial de Gerardo Machado, que comenzó en 1926 y finalizó en 1933, se inició en la hermana isla una forzosa alternabilidad política. Algunos duraron apenas unas horas o pocos días: Alberto Herrera Franchi permaneció un día. Carlos Manuel de Céspedes duró menos de un mes. Ramón Grau permaneció cuatro meses (septiembre de 1933 hasta enero de 1934). Fue sustituido por Carlos Evia, que apenas estuvo tres días. Siguieron presidentes más que efímeros, hasta que llegó Fulgencio Batista, quien en su primer período gobernó cuatro años (1940-1944). Después transcurrieron los períodos presidenciales de Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952). En marzo de 1952 Fulgencio Batista se erigió como presidente de facto, imponiendo una cruel dictadura.
6. Bolivia es uno de los países que más gobiernos de facto han vivido en toda su historia política, especialmente después de 1931, proceso político en el que los militares han tenido un poder omnipresente. El 28 de mayo de 1930 murió el presidente constitucional Hernando Siles Reyes. Un Consejo de Ministros asumió el poder. El general Carlos Blanco Galindo asumió de manera abrupta, pero solo pudo permanecer hasta 1931. Un breve período de paz con un presidente constitucional bajo la dirección de Daniel Salamanca Urey, que fue sustituido por otro presidente electo, José Luis Tejada Sorzano. Pero fue derrotado por José David Toro Ruilova, quien gobernó por un año, de mayo de 1936 hasta julio de 1937. Sustituido por otro presidente de facto, German Busch Becerra, quien gobernó hasta 1939. Dio paso a otro régimen dictatorial Carlos Quintanilla Quiroga, que duró menos de un año (agosto de 1939 hasta abril 1940). Un respiro constitucional, con Enrique Peñaranda, que duró tres años. Sustituido por la fuerza por Gualberto Villareal López (abril de 1940 a diciembre de 1943). Le siguieron nuevos gobiernos de facto, hasta que en 1947 ascendió

un nuevo presidente constitucional, Enrique Hertzog. Así ha sido la historia de este país sureño¹⁵⁴.

7. Podríamos seguir señalando la realidad caótica de los países de la región, pero esta muestra es suficientemente dramática para mostrar cómo nuestro continente se debate siempre entre dos polos diametralmente opuestos: el proyecto democrático y el proyecto autoritario y caótico.

De la Doctrina Truman al Plan Marshall

Mientras todo esto ocurría, la diplomacia norteamericana seguía activa, quizá porque veía que las convulsiones en Europa culminarían en una Segunda Guerra Mundial. Había que preparar al continente. En septiembre de 1939 promovieron la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Americanos con el fin de preservar, defender y proclamar la neutralidad ante el estallido de la guerra. La situación cambió al año siguiente cuando Holanda y Francia cayeron bajo el dominio de los nazis. Por esta razón, en 1940 promovieron la II Reunión de Cancilleres Americanos, que fue celebrada en La Habana. El objetivo del encuentro era discutir el destino de las dependencias en América de las posesiones europeas, especialmente de Martinica, Guyana y Guadalupe, las islas que eran propiedad de Francia, así como de Curazao, Aruba, Bonaire y Suriname, que eran las posesiones de Holanda. La gran pregunta que se hacían todos era: ¿querrá Alemania ocupar esos territorios, que eran a su vez posesión de las naciones ocupadas?

La Segunda Guerra Mundial, tragedia para Europa, trajo consecuencias positivas para el continente americano. La crisis de producción europea provocó el aumento de la demanda y, por ende, de los precios de los productos agrícolas y manufacturados de los países, permitiendo que América Latina viviera un período de relativa prosperidad.

El llamado a la neutralidad que había propuesto el gobierno de Estados Unidos fue puesto a prueba con el ataque a la base norteamericana

154. Sobre este tema se trata ampliamente en el libro de Mukien Adriana Sang (2000), *La política exterior dominicana, 1844-1961*, Tomo I, *Caminos transitados: Un panorama histórico. 1844-1961*, Santo Domingo, Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores.

de Pearl Harbor en diciembre de 1941. Sin dudarlo, declararon la guerra. Luego le siguieron todos los demás países de América Latina.

La guerra terminó en 1945, después del bombardeo atómico en Hiroshima y Nagasaki que produjo más de 140.000 víctimas y de la entrada de los aliados a Alemania. Hitler se suicida. Mussolini cayó en Italia. Finaliza la guerra y se inicia otra: la Guerra Fría.

La cortina de hierro imaginaria que dividió Oriente y Occidente dio inicio a la carrera armamentista. El primero estaba liderado por la Unión Soviética y China, aunque después se separaron. El segundo por Estados Unidos y los países de Europa. Los años que siguieron fueron de terribles enfrentamientos ideológicos. Cada bloque comenzó a organizarse y fortalecerse en sus respectivas áreas de influencia y, por supuesto, a debilitar al otro. El espionaje en uno u otro bando se hizo popular.

El imperio norteamericano inició una política exterior agresiva. Su predominio en el hemisferio occidental no estaba en cuestionamiento. Así, en marzo de 1947 fue proclamada la “Doctrina Truman”. El presidente Harry Truman consiguió del Congreso un programa de ayuda de 400 millones de dólares para ayudar a Grecia y Turquía, países clave para la expansión soviética, ya que dominaban las bahías del Bósforo y Dardanelos. Se les proveería también, como era de esperarse, las armas necesarias para enfrentar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

El Plan Marshall, creado por el secretario de Estado de Estados Unidos, George Marshall, en junio de 1947, fue añadido a la llamada Doctrina Truman. El nuevo plan era el complemento perfecto de la “Doctrina Truman”. Se planteaba un programa de asistencia económica a los países europeos que habían quedado destruidos después de la guerra, a fin de evitar una posible ayuda del lado contrario. Fueron excluidas Finlandia y España. El plan fue exitoso, tanto que en 1948 fue creada la Organización del Atlántico Norte, mejor conocida como la OTAN. La Unión Soviética no se quedó atrás, para combatir al nuevo organismo creó en 1955 el Pacto de Varsovia que incluía a las naciones de la Europa Oriental.

América Latina, por su parte, fue también objeto de preocupación de Estados Unidos. En septiembre de ese importante año de 1947 se acordó en el marco de la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad Continentales, firmar el Tratado Interamericano de

Asistencia Recíproca (TIAR). El tratado sería el marco jurídico de acción continental ante posibles ataques de la Unión Soviética o sus aliados. Así el TIAR fue para América lo que la OTAN fue para Europa.

La OEA apoyó la creación del TIAR. Ambas instancias sustentaban sus acciones en cuatro principios: la no intervención, la igualdad jurídica de los Estados, el arreglo pacífico de las diferencias existentes y la defensa colectiva contra las agresiones.

La política anticomunista de Estados Unidos definió, como era de esperarse, la política exterior norteamericana durante los largos años de la Guerra Fría. Su influencia en América Latina se evidenció en la IV Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, celebrada en Washington en 1951. En este encuentro de altísimo nivel se adoptó una resolución en la que se recomendaba a los gobiernos de los países del hemisferio adoptaran medidas urgentes ante el auge del comunismo.

Estados Unidos jugó durante todos estos años el papel de guardián internacional de la paz hemisférica y del mundo. En su zona de influencia, especialmente América Latina, comenzaron a surgir grupos de izquierda revolucionarios que tuvieron gran incidencia en la población joven. Ante este peligro inminente, no dudó en apoyar a las dictaduras, a los gobiernos de facto. Por su parte, el populismo crecía en algunos países. Era un peligro dar el poder a las masas. Esto explica el derrocamiento de gobiernos democráticos en Venezuela y Perú ocurridos en 1948; y el de Cuba en 1952. Explica también por qué políticos como Juan Bosch no pudieron gobernar.

La política exterior e interior de los norteamericanos estaba orientada a combatir el comunismo. La caza de todos aquellos que osaran pensar defendiendo estas ideas era cotidiana. Los enfrentamientos estaban a la orden del día. Una nueva inquisición se levantaba en el mundo, como en la Europa medieval.

Así transcurrieron los primeros cincuenta años del siglo XX. Tiempos de crisis política, de dictaduras, de enfrentamientos ideológicos, de expansión, crisis y recuperación de la economía occidental. El mundo estaba dividido en dos mitades. Una cortina de hierro imaginada se levantó y dividió el oriente y el occidente.

La Guerra Fría toma fuerza

Los años que van desde 1950-1974 están marcados en todo el mundo desarrollado por un fenómeno de consecuencias incalculables: el crecimiento económico, que consolida la democracia liberal en los países donde triunfa y origina el autoritarismo o se ha instaurado, y la extensión del área de la democracia. Sin duda alguna, el crecimiento engendra una serie de problemas nuevos que modifican el carácter de los regímenes políticos. En todas partes han de encontrarse soluciones que administren prosperidad, procurando que no aumenten las tensiones sociales [...] ¹⁵⁵.

Los procesos sociales tienen su ciclo. La línea dura cedió en algún momento, y esta situación comenzó a sentirse en América Latina a finales de los años 50 del siglo XX. Diversos factores incidieron en el cambio de la tendencia existente. La muerte de Stalin dulcificó la imagen de la Unión Soviética. El movimiento social en América Latina no se amedrentó a pesar de la represión a la que fue sometido. Otro ingrediente importante que se sumó a la coyuntura internacional fue, sin lugar a dudas, la realización de la Conferencia de Bandung en 1955, en la cual se constituyó la tercera fuerza mundial integrada por los Países No Alineados. Al mismo tiempo el auge económico del sistema capitalista empezaba a entrar en fase recesiva y era necesario buscar nuevos mecanismos de reactivación.

La conjunción de estos factores determinó el fracaso del modelo dictatorial auspiciado a finales de la década de 1940. Fueron cayendo uno a uno, como un interminable juego de naipes. El primero en caer fue el general Odría, del Perú. En 1956, cuando vio que la coyuntura se revertía en su contra, decidió retirarse voluntariamente del poder. Un año después cayó el dictador Rojas Pinilla, de Colombia. En 1958 se produjo el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela. En 1959 le tocó el turno a Batista en Cuba. Y en 1961 fue Trujillo en nuestro país.

No cabe duda de que la fase expansiva de la Guerra Fría fue entre 1955 y 1975. Finalizada la Segunda Guerra Mundial y ganada la partida al fascismo, después de la dolorosa pérdida de millones de seres humanos, se levantó la cortina de hierro invisible pero real. Cada bloque orga-

155. Serge Bernstein (1996). *Los regímenes políticos del siglo XX*. Barcelona: Editorial Ariel.

nizó y comenzó a establecer sus espacios de influencia. Estados Unidos se erigió como el líder de Occidente. Ahí comenzó, como se ha indicado, la “Doctrina Truman”, era necesaria para lograr la hegemonía del bloque, invertir en la industria armamentista y apoyar a los aliados.

El lado este, liderado por la Unión Soviética, centró también su fuerza en la seguridad y en la inversión en la carrera armamentista. Se separó de China poco tiempo después. Así, el bloque comunista estaba dividido. La ideología de esta parte del mundo se sustentaba en el control absoluto de la economía, oponiéndose, lógicamente, a la libertad comercial.

Así pues, el mundo se dividió en dos bloques irreconciliables que se enfrentaban abierta y soterradamente. Cada uno espiaba y buscaba debilitar al otro en todos los planos. Así, la Unión Soviética era el líder de una estrategia militar que buscaba autoprotgerse ante posibles ataques del oeste. Algunos ejemplos:

1. El Pacto de Varsovia fue la respuesta a la OTAN. Fue creado en 1955. Tenía como objetivo erigir un mando único militar en toda Europa oriental: Albania, Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania.
2. En la Conferencia de Bandung en 1955 se constituyó un nuevo bloque de naciones llamado de los “Países No Alineados”, pero en realidad sí lo estaban, pues favorecían al bloque soviético.

Los estudiosos del período aseguran que durante los años de la Guerra Fría el sistema capitalista pudo fortalecerse y, sobre todo, superar las secuelas de la Guerra. Una de las principales tareas fue el financiamiento de las balanzas de pago de los países de Europa occidental. Se calcula que estos países recibieron para 1955 unos US\$2.000 millones en ayuda. Las principales naciones beneficiarias fueron Francia, Holanda, Dinamarca y Luxemburgo.

La política económica de Occidente fue correcta. La producción aumentó de manera significativa y el comercio se dinamizó, a pesar de las recesiones sufridas por Estados Unidos. El impulso exportador favoreció notablemente a Gran Bretaña y Estados Unidos, ambos imperios aumentaron su competitividad en los mercados internacionales de manufacturas, superando con creces los niveles de Alemania y Japón. En definiti-

va, afirman los economistas, después de la Segunda Guerra Mundial el sistema capitalista entró en fase expansiva, producto de las restricciones comerciales, con una clara orientación hacia el mercado internacional.

Del otro lado de la Cortina de Hierro, también se realizaron aprestos para eliminar los efectos de la guerra y elevar el sistema económico. Los soviéticos, con un gran control de la Europa Oriental y parte de Asia, intentaron desarrollar la industria, que incluía la reducción de las indemnizaciones, tal como se produjo en Hungría, Rumania y Alemania. Este incentivo tenía un claro propósito. Con el proceso de industrialización, la Unión Soviética resolvía el *impasse* en la obtención de moneda exterior para la compra de mercancía, especialmente de bienes no producidos en los países de la órbita, como caucho, cobre, estaño y lana. Se buscaba complementar las economías: Rumania suministraba el petróleo necesario para la economía; Polonia y Checoslovaquia aportaban madera.

A todo esto, se suma que, en el corazón del bloque occidental, en 1959 apareció un problema muy serio: la Revolución Cubana, cuando el grupo de Fidel Castro logró vencer al dictador Batista. Y casi inmediatamente se declararon a favor de los soviéticos. La Guerra Fría se libraba ahora en el patio de la casa. Cuba se convirtió en un verdadero dolor de cabeza para Estados Unidos.

La Enmienda Platt, la Guerra Fría y la Revolución Cubana

La Independencia de Cuba fue un largo proceso en el que intervinieron muchos héroes como Martí, Maceo y Céspedes. Cuba fue colonia española hasta 1869, y provincia española hasta la Guerra hispano-estadounidense de 1898. El triunfo de los norteamericanos provocó un cambio drástico en la sociedad cubana: el protectorado de Estados Unidos en 1902. Un año antes, en 1901, fue aprobada la enmienda Platt. Esta ley fue aprobada por el Congreso norteamericano, como apéndice de la Constitución cubana, y fue aprobada en Cuba bajo la amenaza del gobierno de Estados Unidos.

La Enmienda Platt era un apéndice al proyecto de Ley de los Presupuestos del Ejército, aprobado por el Congreso de Estados Unidos. Formaba parte del texto de la primera Constitución de la República de Cuba, que había sido elaborada por la Asamblea Constituyente de 1901. El Se-

nado de Estados Unidos aprobó la citada ley que contenía la enmienda presentada por el senador Orville Platt. El artículo III de la enmienda era muy claro:

El gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos pueden ejercitar el derecho de intervenir para la conservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un Gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedad y libertad individual y para cumplir las obligaciones que, con respecto a Cuba, han sido impuestas a los EEUU por el Tratado de París y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba.¹⁵⁶

El artículo VII, de importancia capital, establecía la cesión de porciones del territorio cubano para la ubicación de estaciones navales o carboneras norteamericanas. La Enmienda se mantuvo vigente por más de tres décadas, hasta que el 29 de mayo de 1934, en el marco de la política del Buen Vecino, fue firmado un nuevo tratado de las relaciones cubano-estadounidenses. El nuevo convenio estipulaba la permanencia de la base naval de Guantánamo, establecida en 1898, en el momento en que Estados Unidos obtuvo el control de Cuba que era parte España. Un elemento importante era que derogaba el artículo tres de la Enmienda, que establecía el derecho de intervención en la Isla. El gobierno de Estados obtuvo una concesión perpetua en febrero de 1903 otorgada por el presidente Tomás Estrada Palma, el primer presidente de la República de Cuba:

La base naval norteamericana de Guantánamo es una instalación ubicada en un área de 117.6 kilómetros cuadrados del territorio nacional de Cuba, ocupada desde 1903. Fue resultado de un Convenio para las Estaciones Carboneras y Navales firmado entre el Gobierno de Estados Unidos y el Gobierno de Cuba, presidido por Tomás Estrada Palma, en circunstancias en que nuestro país no poseía prácticamente independencia alguna a partir de la imposición de una enmienda aprobada por el Congreso de Estados Unidos y firmada por el presidente McKinley en marzo de 1901, que se conoció como Enmienda Platt, mientras nuestro país estaba

156. Caribe. *Enciclopedia de Historia y Cultura del Caribe* <http://www.encaribe.org/es/article/enmienda-platt/1682>

ocupado por el ejército de Estados Unidos, después de su intervención en la guerra de independencia del pueblo de Cuba contra la metrópoli española. Declaración del Gobierno de Cuba¹⁵⁷.

Aquí se inicia una accidentada historia en la mayor isla del Caribe. He aquí un pequeño resumen¹⁵⁸.

- 1905, muerte del generalísimo Máximo Gómez.
- 1906, primera intervención norteamericana. Se prolonga hasta 1909. La intervención se produjo por solicitud del presidente Estrada Palma, a consecuencia de las múltiples rebeliones en el país en contra de su segundo gobierno.
- 1907, surgimiento del Partido Independiente de Color que acusa a la República de discriminar a la población negra.
- 1912, segunda intervención norteamericana en la isla, so pretexto de la necesidad de proteger la vida y propiedades de los ciudadanos americanos ante alzamientos en la región oriental.
- 1919 y 1920. Se produce la llamada “danza de los millones” cuando la venta del azúcar alcanzó precios sin precedentes, debido a la crisis de la industria de azúcar de remolacha de Europa.
- 1925, Carlos Baliño y Julio Antonio Mella fundan el partido comunista. Ese mismo año fue electo presidente Gerardo Machado, con una ideología de corte nacionalista. El gobierno se convirtió en dictadura en 1929, una vez se produjo la crisis en la Bolsa de Nueva York. Cuba se sumió en una de sus peores crisis económicas y sociales. Fue obligado a renunciar en 1933.
- En septiembre de 1933 Fulgencio Batista promueve una revuelta. Se inició entonces el Gobierno de los 100 Días con Ramón Grau San Martín como presidente y Antonio Guiteras como vicepresidente.
- 1934, Fulgencio Batista asume el control de facto del poder político en Cuba. Nombró a los presidentes Carlos Mendieta (1934-1935), Miguel Mariano Gómez (1936) y Federico Laredo Brú (1936-1940).
- 1934, se firma un nuevo acuerdo con Estados Unidos por medio del cual se pone término a la Enmienda Platt, la nación del norte

157. https://www.ecured.cu/Base_naval_de_Guant%C3%A1namo

158. Cf. <https://www.hicuba.com/historia-1.htm>

conserva la Base Naval de Guantánamo. (De esto se habló en párrafos anteriores).

- 1940, se inició un período de sucesión democrática que duró 12 años, en el que Fulgencio Batista gobernó de 1940 a 1944.
- 1952-1959, se instala de nuevo Batista en el poder. Inicia su cruel dictadura, después de haber derrotado a Carlos Prío Socorrás. Esos siete años de poder se caracterizaron por contar con la alianza de Estados Unidos. La corrupción fue uno de sus signos también.

A partir de ese momento, el grupo político liderado por Fidel Castro no le dio tregua al dictador:

- 1953, Un grupo de jóvenes asaltó el Cuartel Moncada. Fidel Castro dirigió la operación.
- 1956, 80 rebeldes, también dirigidos por Castro, desembarcaron en Cuba en el yate *Granma*.
- 1957, primera acción militar de la guerrilla de Castro, al tomar el destacamento militar de La Plata.
- 1958, Los guerrilleros de la Sierra Maestra, organizados ahora como Ejército Rebelde, desarrollaron muchos ataques contra el ejército de Batista.
- 1959, El 1º de enero Fidel Castro entró triunfante a Santiago de Cuba. A partir de ese momento el poder quedó en manos de las fuerzas revolucionarias.

Una vez con el control del poder, el gobierno revolucionario se definió aliado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y enemigo de Estados Unidos. La Guerra Fría no estaba en el lejano este de Europa, sino en las aguas territoriales del coloso norteamericano. Cuba se convirtió en un eterno dolor de cabeza para Estados Unidos.

Alianza para el Progreso o la contrainsurgencia vestida de ayudas

Jamás en la larga historia de nuestro hemisferio- ha estado este sueño tan cerca de ser realidad, y jamás ha estado en mayor peligro.

[...] Por primera vez tenemos la capacidad para cortar las últimas amarras de pobreza e ignorancia para liberar a nuestro pueblo para la realización espiritual e intelectual que siempre ha sido la meta de nuestra civilización.

Sin embargo, en este momento de máxima oportunidad, enfrentamos las mismas fuerzas extrañas que una vez más intentan imponer los despotismos del Viejo Mundo a los pueblos del Nuevo [...].

Nuestros continentes están enlazados por una historia común: la interminable exploración de nuevas fronteras. Nuestras naciones son el producto de una lucha común: la rebelión contra el dominio colonial. Y nuestros pueblos comparten un patrimonio común: la búsqueda de la dignidad y la libertad del hombre [...].

Del buen éxito de la lucha de nuestros pueblos, de nuestra capacidad para brindarles una vida mejor depende el futuro de la libertad en las Américas y en el mundo entero. El no actuar, el no consagrar nuestras energías al progreso económico y a la justicia social, sería un insulto al espíritu de nuestra civilización y constituiría un fracaso de nuestra sociedad libre.

Pero si hemos de afrontar un problema de tan imponentes dimensiones, nuestro proceder debe ser audaz y a tono con la concepción majestuosa de la Operación Panamericana. Por eso he hecho un llamado a todos los pueblos del hemisferio para que nos unamos en una Alianza para el Progreso, en un vasto esfuerzo de cooperación, sin paralelo en su magnitud y en la nobleza de sus propósitos.

(Extracto del discurso del presidente John Kennedy el 13 de marzo de 1961 en la Casa Blanca ante el cuerpo diplomático latinoamericano, altos funcionarios y miembros del Congreso de Estados Unidos)¹⁵⁹.

El largo discurso pronunciado por el presidente Kennedy ese famoso 13 de marzo, a dos años y tres meses del triunfo de la Revolución Cubana, tenía como intención lanzar el ambicioso programa “Alianza para el

159. <https://es.scribd.com/document/371914305/Discurso-de-Keneddy-13-de-Marzo-de-1961-pdf>

Progreso” que tendría una duración de diez años, es decir, hasta 1971. Este ambicioso programa de cooperación fue una respuesta a la Revolución Cubana, pero, sobre todo, a la ebullición revolucionaria que hizo despertar el éxito de Fidel Castro y sus compañeros. Era importante porque había que minimizar los efectos de la Guerra Fría en el corazón del mar Caribe.

El presidente Kennedy se involucró personalmente en este esfuerzo. En el discurso de presentación de la propuesta fue enfático en sus ideas, y esbozó los elementos principales:

Primero: Propongo que las Repúblicas Americanas inicien un vasto y nuevo plan de diez años para las Américas, un plan destinado a transformar la década de 1960 en una década de progreso democrático. Estos diez años serán los años de máximo esfuerzo, los años en que deberán superarse los más grandes obstáculos, los años en que será mayor la necesidad de apoyo y respaldo. Y si tenemos buen éxito, si nuestro esfuerzo es suficientemente audaz y decidido, el fin de la década marcará el comienzo de una nueva era en la experiencia americana [...].

En segundo lugar, en breve solicitaré una reunión ministerial del Consejo Interamericano Económico y Social, reunión en la que podamos dar comienzo a la urgente obra de planeamiento que habrá de ser la médula de la Alianza para el Progreso. [...] Un Consejo Latinoamericano Económico y Social fortalecido, en colaboración con la Comisión Económica para la América Latina y el Banco Interamericano de Desarrollo, puede reunir a los principales economistas y expertos de nuestro hemisferio para que ayuden a cada país a trazar su propio plan de desarrollo y mantener una revisión constante del progreso económico del hemisferio.

Tercero: Acabo de firmar una solicitud al Congreso para que apruebe una asignación de 500 millones de dólares, como primer paso encaminado a cumplir con el Acta de Bogotá. Esta es la primera medida interamericana de largo alcance para tratar de eliminar las barreras sociales que obstruyen el progreso económico. El dinero se utilizará para combatir el analfabetismo, aumentar la producción y mejorar el uso de la tierra,

extirpar la enfermedad, modificar los arcaicos sistemas tributarios y de tenencia de tierras y proporcionar oportunidades educativas [...].

Cuarto: Debemos prestar apoyo a toda integración económica que verdaderamente logre ampliar los mercados y la oportunidad económica. La fragmentación de las economías latinoamericanas constituye un serio obstáculo para el desarrollo industrial [...].

Quinto: los Estados Unidos están dispuestos a cooperar en el estudio serio y detallado de los problemas relacionados con el mercado de ciertos productos [...].

Sexto: Debemos acelerar inmediatamente nuestro programa de emergencia de “Alimentos para la Paz”; ayudar a establecer reservas de víveres en las regiones afectadas por sequías en el desarrollo rural. Los hombres y mujeres que padecen hambre no pueden esperar el resultado de deliberaciones económicas y de reuniones diplomáticas, pues su necesidad es apremiante [...].

Séptimo: A todos los pueblos del hemisferio debe permitírseles participar de las crecientes maravillas de la ciencia moderna [...] brindándoles las herramientas que les permitan alcanzar un rápido progreso [...].

Octavo: Debemos expandir el adiestramiento de aquellos que lo necesitan para que manejen la economía de los países en rápido desarrollo. Esto significa amplios programas de adiestramiento técnico, para lo cual los Cuerpos de Paz estarán disponibles dondequiera se les necesite. Esto significa igualmente, asistencia a las universidades latinoamericanas e institutos de investigación [...].

Noveno: Reafirmamos nuestro compromiso de acudir en ayuda de cualquier nación americana cuya independencia se vea en peligro [...].

Décimo: Invitamos a nuestros amigos de América Latina a contribuir al enriquecimiento de la vida y la cultura en los Estados Unidos. Necesitamos educadores que nos enseñen vuestra literatura, vuestra historia

y vuestras tradiciones. [...] Sabemos que tenemos mucho que aprender. En tal forma, ustedes podrán aportar una vida espiritual e intelectual más plena al pueblo de los Estados Unidos, contribuyendo así a la comprensión y al respeto mutuo entre todas las naciones del hemisferio¹⁶⁰.

En ese histórico discurso del presidente Kennedy se esbozó la política internacional con respecto a América Latina, y el problema que representaba Cuba en un momento álgido de la Guerra Fría, pero sobre todo en el corazón del coloso del norte, lo cual constituía un peligro, pues Fidel Castro desde cuando derrotó al dictador Batista se asoció a la Unión Soviética, declarándose enemigo del líder del bloque occidental: Estados Unidos.

Meses después del discurso, los demás países de América Latina se sumaron a la posición de exclusión de Cuba de todas las iniciativas de ayuda. La histórica Carta-Declaración de Punta del Este firmada en agosto de 1961 es un testimonio fiel de la adhesión de los Estados latinoamericanos a la política anticomunista del gobierno de Estados Unidos.

DECLARACIÓN DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA

Reunidos en Punta del Este, inspirados en los principios consagrados en la Carta de la Organización de los Estados Americanos, en la Operación Panamericana y en el Acta de Bogotá¹⁶¹, los representantes de las repúblicas americanas acuerdan entre sí constituir la Alianza Para el Progreso en un vasto esfuerzo para procurar una vida mejor a todos los habitantes del Continente.

160. *Ibid.*

161. Cuando transcribía este trascendental documento, me pregunté qué era el Acta de Bogotá. Inmediatamente hice mi búsqueda para entender a qué se refería. El Pacto de Bogotá, conocido también como Acta de Bogotá o como “Tratado Americano de Soluciones Pacíficas”, fue suscrito el 30 de abril de 1948. Este Pacto tiene en cuenta los siguientes medios de solución pacífica de conflictos, que consisten en tres elementos clave: la mediación, la conciliación y el arbitraje. El tratado consolidó uno de los principios fundamentales del Derecho internacional, consagrado en el artículo 27 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos, en el que se instaba a los países a resolver sus conflictos a través de medios pacíficos, para lo cual debían agotar primero los mecanismos regionales de solución antes de acudir al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Esta Alianza se funda en el principio de que al amparo de la libertad y mediante las instituciones de la democracia representativa, es como mejor se satisfacen, entre otros anhelos, los de trabajo, techo y tierra, escuela y salud. No hay ni puede haber sistema que garantice verdadero progreso si no proporciona las oportunidades para que se afirme la dignidad de la persona que es fundamento de nuestra civilización.

EN CONSECUENCIA

Los países signatarios en uso de su soberanía se comprometen durante los próximos años a:

- Perfeccionar y fortalecer las instituciones democráticas en aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos.
- Acelerar el desarrollo económico y social, a fin de conseguir un aumento sustancial y sostenido del ingreso por habitante, para acercar en el menor tiempo posible, el nivel de vida de los países latinoamericanos al de los países industrializados.
- Ejecutar programas de vivienda en la ciudad y en el campo para proporcionar casa decorosa a los habitantes de América.
- Impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral orientada a la efectiva transformación, donde así se requiera, de las estructuras e injustos sistemas de tenencia y explotación de la tierra, con miras a sustituir el régimen de latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad [...]
- Mantener una política monetaria y fiscal, sin las calamidades de la inflación o la deflación, que defienda el poder adquisitivo del mayor número y garantice la mayor estabilidad de los precios y sea la base adecuada para la promoción de las economías [...]

Los Estados Unidos por su parte, se comprometen a ofrecer su cooperación financiera y técnica para alcanzar los fines de la Alianza para el Progreso. A tal efecto, proporcionará la mayor parte del financiamiento de por lo menos veinte mil millones de dólares, principalmente fondos públicos, que la América Latina requiere de todas las fuentes externas durante la próxima década para completar sus esfuerzos.

En los doce meses contados a partir del 13 de marzo de 1961, fecha de la primera declaración de la Alianza para el Progreso, los Estados Unidos proveerán fondos públicos por más de mil millones de dólares para contribuir de inmediato al progreso económico y social de América Latina.

Los países de América Latina formularán programas nacionales amplios y debidamente estudiados para el desarrollo de sus economías como las contribuciones de cada uno a la Alianza para el Progreso [...].

Conscientes de la importancia trascendental de esta declaración, los países signatarios proclaman que el sistema interamericano ingresa a una nueva fase en la que, a sus logros jurídicos, institucionales, culturales y sociales, van a añadirse, dentro de la libertad y la democracia, inmediatas y tangibles realizaciones para asegurar a la presente y a las venideras generaciones del hemisferio occidental una vida mejor.

Punta del Este, Uruguay, agosto de 1961¹⁶².

Como puede observarse, la iniciativa más que inteligente del presidente Kennedy y sus asesores concitó el apoyo de los países de la región, que temían la expansión del comunismo. Las ideas comunistas tenían en América Latina un gran caldo de cultivo: la pobreza extrema y las grandes desigualdades, sobre todo en el campo.

En el Documento de Punta del Este, como en el discurso de John Kennedy, se reconocen las grandes injusticias en el régimen de tenencia de la tierra. No olvidemos que en ese momento la economía de América Latina era fundamentalmente agrícola, muy pocos países habían iniciado sus procesos de industrialización. En esos momentos comenzaba a aplicarse la teoría de Raúl Prebisch: incentivo y protección a las industrias nacionales a través de altas barreras arancelarias.

Otros sectores sociales se unieron a los países y levantaron su voz a favor de la contrainsurgencia y a favor del gran proyecto pacificador que se denominaba Alianza para el Progreso. La prensa de los países,

162. [///C:/Users/Acer/Documents/851.pdf](#)

los propios presidentes pronunciaron discursos y dieron declaraciones a favor del programa. Mientras tanto, en Colombia el sacerdote católico y profesor universitario Camilo Torres Restrepo se conmovía ante las injusticias. El 18 de octubre de 1965 se incorporó a la guerrilla, y el 15 de febrero de 1966 cayó muerto en su primer enfrentamiento con el ejército colombiano, en el municipio de San Vicente de Chucurí (corregimiento de Patio Cemento, Santander). Se iniciaba la interminable guerrilla de izquierda de los años 60 que terminó siendo narco-guerrilla en los años 90. El sacerdote revolucionario no imaginó que su inmoción, inspirada en el Dios liberador, se degradaría de esta manera. En Cuba se alistaba el Che Guevara para iniciar la revolución en América Latina a través de la guerra de guerrillas. Moriría unos años después en su vano intento por expandir como pólvora su convencimiento de que el pueblo se uniría a sus ideales. Murió en Bolivia en 1967. No cabía duda, en América Latina se libraba una particular Guerra Fría.

La Alianza Para el Progreso era la receta mágica para combatir esos focos revolucionarios. Pero Cuba seguía ahí, aliado a sus rivales, los poderosos del lado este: la Unión Soviética. Por su parte, los demás gobiernos de los países de América Latina comenzaron a hacer sus proyectos. El dinero prometido comenzó a llegar a los países. Todos estaban contentos.

La Alianza para el Progreso a juicio crítico de la izquierda radical

Una vida digna con libertad

Hoy hace un año que propuse que los pueblos del hemisferio se unieran en una Alianza para el Progreso, un esfuerzo cooperativo que abarca a todo el Continente con el fin de satisfacer las necesidades primordiales de los pueblos americanos, de viviendas, trabajo y tierra, de salud y escuelas, de libertad política y dignidad del espíritu.

Nuestra misión, dije, era la de completar la Revolución de América, la de edificar un hemisferio en que todo hombre pueda aspirar a un nivel de vida adecuado y todos puedan gozar una vida digna con libertad [...].

Unidas, las naciones libres del hemisferio, se comprometieron a ofrecer sus recursos y sus energías en pro de la Alianza para el Progreso. Unidas se comprometieron a acelerar el desarrollo económico y social y a efectuar las reformas necesarias para asegurar que todas participarían de los frutos de este desarrollo. Unidas se comprometieron a modernizar sus regímenes tributarios y de tenencia de tierras, a erradicar el analfabetismo, la ignorancia, a promover la buena salud y facilitar las viviendas adecuadas, a resolver los problemas relativos a la estabilización de los precios de los productos básicos [...] y Unidas establecieron la estructura básica institucional para este enorme esfuerzo que duraría un decenio [...]

(Extracto de las palabras del presidente Kennedy ante los diplomáticos latinoamericanos reunidos en la Casa Blanca con motivo del primer aniversario del anuncio de la Alianza para el Progreso, el 13 de marzo de 1961).

El presidente John Kennedy al año de haber iniciado el ambicioso programa, organizó una gran recepción en la Casa Blanca en la que reunió una vez más a los diplomáticos latinoamericanos para referirse a los grandes logros que habían alcanzado en apenas doce meses de ejecución. El discurso, incluido en un documento titulado “Alianza para el Progreso. Documentos Básicos”, habla de las bondades del programa y cómo había permitido fortalecer la democracia en el continente. Pocos años después el presidente fue asesinado, pero el programa siguió operando, quizá no con el mismo entusiasmo que le imprimió su gestor y promotor. Los recursos llegaron a los países, aunque no en la cantidad ni con la celeridad prometidas.

Uno de los más grandes críticos fue Salvador Allende, como lo expresó en un discurso pronunciado en la Universidad de Montevideo en 1967:

Estudiantes:

Ahí, en Punta del Este, se está tratando de revivir el fantasma de la Alianza para el Progreso. Se está preparando la nueva consigna publicitaria para engañar a los pueblos del continente, abusando de la alta dosis de analfabetismo en que se les ha mantenido sepultados.

La Alianza para el Progreso [...] nació muerta. Solo vivió en la esperanza de nuestros pueblos que, engañados, creyeron que ella les significaría ocupación, alimento, techo, salud, seguridad social, educación, cultura y esparcimiento. Hace seis años, en 1961, en este mismo lugar de Punta del Este, los encargados de los diversos gobiernos del continente practicaron un descarnado recuento de la miseria de América Latina, para extender la mano en pos de la propina. Y en el terreno político, se puso el acento en la “democracia representativa” [...] ¹⁶³.

Como era de esperarse, el Che Guevara fue uno de sus grandes críticos. Uno de sus discursos más importantes fue citado por Allende: “Ya sabemos todos, el íntimo sentir del departamento de Estado norteamericano es que hay que hacer que los países de Latinoamérica crezcan, porque si no, viene un fenómeno que se llama castrismo que es tremendo para [...] Estados Unidos” ¹⁶⁴.

Han transcurrido casi sesenta años del inicio de esta iniciativa en América Latina. Es hora de evaluar, como lo hizo el profesor Lázaro Díaz Farías en un interesante ensayo titulado “A cincuenta años de la Alianza para el Progreso: El debate por el socialismo”. ¹⁶⁵ El trabajo tiene, no cabe duda, el sesgo antinorteamericano de la gran mayoría de intelectuales cubanos, como puede verse en el siguiente párrafo:

La reacción del imperialismo no se hizo esperar tras los éxitos iniciales de la Revolución Cubana. Ello se materializó, entre otras cuestiones, en la conocida iniciativa propuesta por el presidente norteamericano John F. Kennedy, la Alianza para el Progreso, como mecanismo de contención de dicha revolución. Esta iniciativa, supuestamente dirigida al logro del desarrollo económico de América Latina, tenía como objetivo principal fortalecer, mediante reformas financiadas con la participación de Estados Unidos, las posiciones de las burguesías locales capaces de maniobrar en el plano social, contra una eventual situación revolucionaria en el conti-

163. Salvador Allende (1967). *Crítica a la Alianza para el Progreso*. Discurso en la Universidad de Montevideo. Archivos de Salvador Allende.

164. *Ibid.*

165. Lázaro Díaz Farías (2013). *A cincuenta años de la Alianza para el Progreso: El debate por el socialismo*. *Revista Economía y Desarrollo*, vol. 149, enero-junio. Universidad de La Habana.

nente catalizada por la Revolución. La política comprendía un financiamiento de 20,000 millones de USD, lo cual en un corto período de tiempo reforzó las posiciones de la burguesía liberal, aunque no pudo extinguir el desarrollo del movimiento revolucionario¹⁶⁶.

El autor tiene toda la razón al afirmar que el programa “Alianza para el Progreso” tenía una clara vocación de contrainsurgencia a los movimientos revolucionarios que se expandían como pólvora en el continente. Sin embargo, la pregunta que se impone es ¿logró el ambicioso programa detener la revolución comunista? Yo pienso que sí, aunque no fue como esperaban los norteamericanos pues tuvieron que apoyar los grupos paramilitares. Díaz Fariñas afirma que el gobierno de Estados Unidos fracasó con su intento:

La Alianza para el Progreso fracasó estrepitosamente; en 1967 fue formalmente enterrada por la propia OEA. La política “antitrujillista” y “anticastrista” de Kennedy finalmente se convirtió en una oleada de terror en los años posteriores, como la intervención en República Dominicana en 1965.¹⁶⁷

Era lógico pensar que Cuba y todos sus aliados latinoamericanos, que creían y defendían el proyecto socialista, atacaran con dureza el gran programa de política exterior del presidente Kennedy, quien murió asesinado en 1963. Era lógico pensar que su sucesor, Lyndon B. Johnson, no lo apoyaría con el mismo entusiasmo. Más aún, en 1967 sepultó para siempre la Alianza para el Progreso. Para ese momento, ya el presidente sustituto de Kennedy había enviado, bajo el amparo cuestionado de la OEA, los *marines* norteamericanos para detener el intento de revolución que se denominaba “Guerra de Abril de 1965”. Los resultados son conocidos, a los pocos meses los revolucionarios tuvieron que entregar las armas, y sus principales líderes, entre ellos el coronel Francisco Caamaño Deñó, salieron al exterior en calidad de exiliados. Se eligió un presidente interino, Federico García Godoy, quien tenía como tarea fundamental la organización de elecciones en 1966. Salió triunfante el Joaquín Balaguer, quien en ese primer momento duró en el poder hasta 1978.

166. *Ibid.*, p. 146.

167. *Ibid.*, p. 150.

Nixon y Kissinger. El olvido del Caribe¹⁶⁸

La puerta que conduce a la verdadera paz, debe quedar abierta. Se necesitan dos llaves para la cerradura. Los Estados Unidos tienen una: la Unión Soviética la otra. A menos de que las dos superpotencias adopten una relación de “vive y deja vivir”, el mundo no disfrutará de una paz verdadera en el siglo presente. Si nos esforzamos para conseguir tal fin, el resultado fatal será una guerra suicida. Si logramos nuestro objetivo, no solo se hará evitable la guerra mundial, sino que será posible una paz mundial. Si se lanzan unas contra otras, las superpotencias entrarán en una espiral de discrepancias a escala cada vez mayor que puede conducir a la guerra. Trabajando juntas pueden formar una fuerza irresistible en favor de la paz y no solo para sí mismas sino también para los demás [...] Richard Nixon¹⁶⁹.

Richard Nixon, el trigésimo séptimo presidente de Estados Unidos, subió al poder en enero de 1969. Gracias a su enérgica y vigorosa política exterior, pudo reelegirse en 1972. Era un presidente muy popular. Su reelección fue relativamente fácil. Sin embargo, en 1974 renunció de su cargo, convirtiéndose en el primer presidente estadounidense en dimitir del cargo. Murió el 22 de abril de 1994.

El éxito de la política de Richard Nixon fue gracias, sin duda, a su estrategia en política y seguridad, Henry Kissinger, egresado de Harvard que llegaba a la Casa Blanca, y que jugó un papel preponderante en el gran giro que daría la política exterior norteamericana durante la administración Nixon.

El Caribe como región no era una preocupación de la administración Nixon. El único tema que preocupaba a Kissinger era la pequeña Guerra Fría que se desarrollaba con su vecino Cuba. Apoyaron cualquier vestigio de movimiento contrarrevolucionario. Defendieron y ampliaron el bloqueo. Y finalmente, ofrecieron grandes facilidades a los cubanos que escapaban del régimen de Fidel Castro. Aparte de Cuba, el Caribe no era

168. Cf. Mukien Adriana Sang. (2002), *La política Exterior Dominicana. 1961-1974. Tomo 1. 13 años*, Op. cit., Santo Domingo, Editora Amiga del Hogar.

169. Richard Nixon (1984). *La verdadera paz. Una estrategia para Occidente*. Madrid: Editorial Planeta, p. 35.

un problema. Había control en las demás islas. Sus gobiernos eran aliados de Estados Unidos.

Un problema que no tenía solución y había sido heredado de varias administraciones anteriores, pues había iniciado en 1955. Uno de los mayores defensores de ese proceso bélico fue el presidente Johnson. Era la Guerra de Vietnam, que se perdía, a pesar del esfuerzo militar y económico que hacía el gobierno de Estados Unidos. Desde el inicio de su gestión, en 1969, su política con respecto a la Guerra de Vietnam estaba concentrada en estos aspectos:

1. Retirada progresiva de tropas.
2. Mantenimiento del apoyo al gobierno de Vietnam del Sur.
3. Tratar de llevar a Vietnam del Norte a la mesa de negociaciones. No extender los bombardeos y las acciones bélicas a ningún otro país.

De hecho, Estados Unidos tuvo que iniciar el retiro definitivo de Vietnam a comienzos de los años 70, saliendo los últimos contingentes en 1975. Esta guerra duró casi veinte años. Un conflicto que costó mucho dinero y, sobre todo, millones de vidas humanas. Solo de vietnamitas civiles se calculan más de 2 millones de muertos.

La Guerra Fría fue el eje de la política exterior de este binomio. Kissinger fue dinámico, agresivo más bien. Uno de sus objetivos era ampliar los lazos en la zona prohibida, una forma de decir que había que poner fin a las hostilidades. Cinco eventos marcaron esa política:

1. Negociaciones con la Unión Soviética. Kissinger defendía la idea de que estableciendo un amplio acuerdo disminuirían las tensiones mundiales. El acuerdo abarcaría los siguientes elementos:
 - a) Control de armamentos.
 - b) Establecimiento de relaciones comerciales.
 - c) Disminución de las tensiones en Medio Oriente.
 - d) Paz en Vietnam.
2. Acercamiento a China Popular. Desde 1949 ambos países habían roto relaciones diplomáticas, y desde siempre Estados Unidos apostó al proyecto Taiwán. Sin embargo, se abrieron las puertas cuando el presi-

- dente Nixon visitó China en 1971, siendo recibido por todo lo alto por el presidente Mao Zedong. Una reunión tan insólita como sorpresiva.
3. Establecimiento de relaciones diplomáticas con Alemania Oriental en 1974.
 4. La firma de los Acuerdos de Helsinki. Con este acuerdo los Estados Unidos no solo reconocía los límites de varios países de la órbita soviética, sino que aceptaba el resultado de la Segunda Guerra Mundial en Europa Oriental, donde la URSS tenía hegemonía.
 5. La firma del estatus de la isla Okinawa. Esta isla pertenecía a Estados Unidos desde 1945, pero gracias al acuerdo pasó de nuevo a ser parte del territorio de Japón.

La agresividad de la administración Nixon en el mundo prohibido del otro lado de la Cortina quiso aplicarse al Oriente Medio, pero la situación en estos países era demasiado complicada. Kissinger decidió no variar la política. Siguió apoyando a Israel, en contra del movimiento palestino. No cabe duda de que Henry Kissinger logró dulcificar la dura y cruda Guerra Fría.

El respiro de Jimmy Carter

El peligro va creciendo. A medida que crecen los arsenales de las superpotencias y se hacen más complejos los armamentos que contienen y a medida que otros gobiernos —quizás aún docenas de gobiernos en el futuro— adquieran estas armas, tal vez sea solo cuestión de tiempo antes que la locura, la desesperación, la codicia o un cálculo errado desate la terrible fuerza¹⁷⁰.

Jimmy Carter fue el presidente 39º. de Estados Unidos. Nacido en Georgia en 1924. Hoy, a los 93 años, todavía lleva una vida activa con su Fundación. Su vida política la desarrolló en las filas del partido demócrata. Fue electo senador para el período 1962-1966, y años más tarde fue electo gobernador de Georgia en el cuatrienio 1970-1974. Desde siempre ha sido un liberal a carta cabal, desde el inicio de su carrera se destacó

170. <https://akifrases.com/frase/106302>

por su política en favor de los derechos de los negros y de las mujeres. En 1977 obtuvo la presidencia después de derrotar por estrecho margen al anterior presidente y candidato republicano, Gerald Ford. Sin duda, esta derrota estuvo vinculada al escándalo de Watergate que obligó a Nixon a renunciar.

Nadie puede negar que, durante su mandato, Carter le dio un giro completamente radical a la política exterior de Estados Unidos. Defendió la democracia y los derechos humanos en todo el mundo. Sustentaba su política internacional en varios principios:

1. El comunismo no era un enemigo.
2. La carrera armamentista que estaba imperando era más peligrosa que el comunismo mismo.
3. Estados Unidos, defensor de la democracia, debía dejar de apoyar las dictaduras de derecha que proliferaban en el mundo, especialmente en América Latina.
4. Era necesario eliminar las armas nucleares.

Esta política exterior tuvo un gran impacto en el Caribe, América Latina y China. Sus acciones fueron contundentes, hechos que le permitieron ganarse la simpatía del mundo entero. Algunos de los principales hechos:

1. Firma de un tratado en 1978 que devolvía la soberanía en la zona del Canal de Panamá a los panameños.
2. Eliminó el apoyo a la dictadura de Pinochet en Chile.
3. En 1978 cortó la ayuda al dictador Anastasio Somoza argumentando que violaba los derechos humanos.
4. 1979. En ese año Estados Unidos y China restablecieron relaciones diplomáticas.

Algunos analistas sostienen que, durante la crisis dominicana de 1978, en la que los militares y los grupos reformistas, al ver que habían perdido las elecciones en 1978, tomaron la Junta Central Electoral. Se detuvo el conteo de votos. El PRD había ganado abrumadoramente la presidencia de la república. La crisis tuvo carácter internacional. El pueblo dominicano se había expresado en el voto. Las fuerzas sociales demandaban el

respeto a la voluntad popular. Lo cierto es que Balaguer y su grupo tuvieron que ceder, no sin antes llevarse un buen trozo de pastel al quedarse con algunas senadurías por obra y gracia de los acuerdos políticos, a fin de alcanzar la mayoría senatorial. De todas maneras, el otrora ficha clave de la política norteamericana no contaba con su apoyo. La administración Carter apoyó la voluntad expresada en las urnas. Quizás otra cosa hubiese ocurrido si Estados Unidos hubiese mantenido su política exterior anterior.

Robert Pastor en su libro *El Remolino. Política exterior de Estados Unidos en América Latina y el Caribe*¹⁷¹ señala que en la administración Carter no había mucho interés en América Latina, aunque posteriormente cambió, después de que se hiciera un estudio en el Comité de Revisión de Políticas, en marzo de 1977. La conclusión de este estudio era que Estados Unidos debía privilegiar la “relación especial” con América Latina y el Caribe. El presidente Carter, dice Pastor, mantenía su línea de “no intervención”, por esta razón solo aceptó una mayor atención siempre y cuando los países mantenían el apoyo a la democracia y a los derechos humanos. Por esta razón, durante esos años hubo un total alejamiento de la dictadura de Jean Claude Duvalier. El presidente haitiano, ante la presión, se vio en la necesidad de liberar a los presos políticos. Un hecho interesante fue que, cuando Carter perdió las elecciones, Duvalier volvió a arrestar a sus enemigos. Respecto al caso dominicano, Pastor señala que en 1978:

Carter instó al presidente Joaquín Balaguer, de la República Dominicana, a que permitiera elecciones libres, so pena de ver anulada la ayuda que se le otorgaba. [...] A través de cartas y de enviados especiales, Carter reforzó igualmente los procesos de democratización en Ecuador, Perú y otros países¹⁷².

Evidentemente Cuba guiaba cualquier relación con el Caribe. Cuanto más se acercaba a la Unión Soviética, más se distanciaba de Estados

171. http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/4416/1/DOCT2065271_ARTICULO_16.pdf

172. *Ibid.*

Unidos. Jimmy Carter no varió la política de Estados Unidos hacia Cuba, aunque prometió mejorar las relaciones con esta. Uno de los estudiosos de la política norteamericana, el profesor Gerardo González Núñez, en varios de sus trabajos establece cuatro momentos de las relaciones de Cuba con América Latina y el Caribe.

1. Período de proyección limitada, 1959-1979. Dice el autor que el triunfo de Cuba sobre Estados Unidos en Bahía de Cochinos le permitió acelerar su hegemonía interna.
2. Período de auge de las relaciones, 1970-1979. Algunos países del Caribe se acercaron a Cuba, como Trinidad y Tobago, Guyana, Barbados y Guyana.
3. Período de deterioro de las relaciones, 1979-1983. La alianza con el Frente Sandinista hizo distanciar a muchos gobiernos que apoyaban a Cuba.
4. Período de retroceso de las relaciones, 1983-1989.

Un gran revés de Carter fue en el Oriente Medio. En efecto, el 4 de noviembre de 1979 un grupo de estudiantes iraníes ocuparon la embajada norteamericana en Teherán, tomando un centenar de rehenes. Largos meses de negociación y no se producía ningún acuerdo. La acción militar ordenada por Carter fracasó. Este hecho fue el verdadero obstáculo para que se vieran truncadas sus aspiraciones de reelegirse. Perdió las elecciones, pero ganó como líder mundial auspiciador de los procesos democráticos, llegando a ser elegido Premio Nobel de Paz en 2002.

La iniciativa de Ronald Reagan

La región del Caribe -dijo Reagan- es una arteria comercial y estratégica vital para los Estados Unidos. Cerca de la mitad de nuestro comercio, dos tercios de nuestras importaciones de minerales estratégicos pasan a través del Canal de Panamá o del Golfo de México. Ronald Reagan¹⁷³.

173. Citado por Alfredo Guerra-Borge (1985), Política comercial norteamericana: la iniciativa de la cuenca del Caribe, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 11 (1): 43-57.

Ronald Reagan se convirtió en el presidente No. 40 de Estados Unidos. De Hollywood llegó hasta Washington. Nadie podía imaginarse que un actor mediocre de la gran pantalla fuera electo y reelecto presidente de la más poderosa nación del mundo. Sin duda alguna que su carisma le ayudó mucho en su proyecto político. Primero fue gobernador de California en 1966 y se reeligió cuatro años después, en 1970. Esta experiencia lo motivó a optar por la candidatura presidencial, que se vio impulsada por la derrota de Gerald Ford frente a Carter.

Como se dijo en páginas anteriores, el fracaso de Carter en la embajada de Estados Unidos en Teherán hizo que sus posibilidades de reelegirse fueran nulas. En efecto, Ronald Reagan ganó holgadamente las elecciones presidenciales de 1980. Su discurso se basó en un llamado al “orgullo nacional de los americanos”.

Reagan gobernó durante dos períodos. Coincidió con la “Dama de Hierro”, Margaret Thatcher, la mujer que supo someter a toda la clase política de su Inglaterra natal. Como su homóloga, defendía la economía de mercado, el fortalecimiento de la industria armamentista y el desarrollo de una política exterior agresiva en contra del comunismo en el mundo. No puede olvidarse que durante sus ocho años de mandato hubo intentos de guerras de guerrillas en El Salvador, con el Frente Farabundo Martí; en Nicaragua habían triunfado los sandinistas, que se aliaron desde el comienzo a Cuba. Colombia no solo seguía con su guerrilla, sino que esta cada vez aumentaba su poder ganando territorio.

No era pues de extrañar que el presidente Reagan financiara a los grupos contrarrevolucionarios en Centroamérica, y fue el responsable de la intervención militar en Granada (1983). Su política defensiva se expresaba también en el apoyo total a sus aliados de la OTAN, hasta tal punto que logró poner misiles en lugares estratégicos de Europa central.

Reagan concibió la llamada Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Fue el único presidente norteamericano que tomó en consideración la región, no para “ayudar”, sino pensando estratégicamente, ya que Centroamérica era un foco de conflicto, y necesitaba apoyar y controlar la región. Grosso modo, la iniciativa Reagan se parecía mucho a la Alianza para el Progreso de Kennedy, pues buscaba detener el comunismo que se propagaba en la región. Sin embargo, hay que reconocer que esta iniciativa, más que ayuda general a los pueblos, buscaba fortalecer el sector empresarial.

El anuncio de este programa fue hecho en el discurso de Reagan ante la Organización de Estados Americanos el 24 de febrero de 1982. En esa trascendental exposición esbozó las líneas de su programa: desarrollar el sector privado y el comercio en la región. En ese sentido, Lawrence Mann, en un artículo titulado “La Iniciativa de la Cuenca del Caribe: perspectivas y problemas de la integración caribeña”¹⁷⁴, señalaba que el programa del presidente norteamericano estaba bien concebido y completo de acuerdo con los intereses norteamericanos:

El más completo conjunto de medidas (si bien también el que ha suscitado mayores controversias) es, con mucho, el programa estadounidense de medidas inter-relacionadas anunciado en febrero de 1982. Entre las principales medidas previstas figuran incentivos al comercio, la ayuda y la inversión destinados por los empresarios estadounidenses. También se propone una mayor colaboración entre varias entidades y autoridades gubernamentales estadounidenses y empresarios del sector privado de la región. Por último, se propicia que se inste a los organismos crediticios internacionales y a países de fuera de la región, tales como la CEE y Japón, a hacer mayores contribuciones a su desarrollo económico¹⁷⁵.

Algunos afirman que la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) era un programa económico que surgió producto de la promulgación de la ley de Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe, promulgada en Estados Unidos en 1983. Además de ayuda a algunos programas sociales, contenía medidas arancelarias y de comercio, con el propósito de impulsar la economía regional.

Como afirma el profesor Alfredo Guerra-Borge, en su artículo “Política Comercial Norteamericana: La Iniciativa de la Cuenca del Caribe”¹⁷⁶, Reagan delineó enseguida las ideas principales de su propuesta. Destacaba principalmente el papel central que en ella se le asignaba al sector privado, que era quizás el componente principal del programa. Asimismo,

174. Lawrence Mann. La Iniciativa de la Cuenca del Caribe: perspectivas y problemas de la integración caribeña. http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/integracion_latinoamericana/documentos/082-Estudios_Economicos_2.pdf

175. *Ibid.*

176. Alfredo Guerra-Borge. *Op. cit.*

mo, dice el profesor, destacó la concesión del libre comercio para las importaciones de productos originados en la Cuenca del Caribe. Interesante es que el propio presidente Reagan admitía en su discurso que alrededor de 87% de las exportaciones caribeñas ya ingresaban al mercado norteamericano, libres de derechos dentro del Sistema Generalizado de Preferencias. Sin embargo, aclaró, el programa estaba orientado a estimular la producción de nuevos artículos, por lo que el impacto sería mucho mayor. Los países beneficiarios eran: Anguila, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Costa Rica, Dominica, República Dominicana, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Santa Lucía, San Vicente y Las Granadinas, Surinam, y Trinidad y Tobago.

Bush padre y el Nuevo Orden Mundial

Cinco meses antes, los tanques y los soldados de Saddam Hussein cruzaron la frontera hacia el vecino Kuwait apoderándose de esta pequeña nación, rica en petróleo. A continuación, las tropas iraquíes se dirigían en masa a lo largo de la frontera de Arabia Saudita, nación rica en petróleo, poniendo en grave peligro los intereses de los Estados Unidos de América.

Hace solamente 2 horas, fuerzas aliadas comenzaron un ataque sobre objetivos militares en Irak y Kuwait. Estos ataques continúan en este momento. Las fuerzas terrestres no están implicadas.

Este conflicto comenzó el 2 de agosto cuando el dictador de Irak invadió un pequeño e indefenso vecino, Kuwait, un miembro de la Liga Árabe y un miembro de las Naciones Unidas. Hace 5 meses, Saddam Hussein comenzó esta cruel guerra contra Kuwait.

Esta acción militar, tomada de acuerdo con las resoluciones de las Naciones Unidas y con el consentimiento del Congreso de los Estados Unidos, después de meses de una constantes e interminable actividad diplomática con las Naciones Unidas, en Estados Unidos y con muchos otros países [...].

Mientras me dirijo a ustedes, ataques aéreos están en marcha contra objetivos militares en Irak. Nosotros estamos determinados a derrotar el potencial nuclear de Saddam Hussein. También destruimos sus instalaciones de armas químicas. Mucha de la artillería de Saddam será destruida. Nuestras operaciones están diseñadas para proteger de la mejor manera posible las vidas de las fuerzas de coalición [...].

Nuestros objetivos están claros: las fuerzas de Saddam Hussein abandonarán Kuwait. El gobierno legítimo de Kuwait será restaurado y una vez más volverá a ser libre. Irak cumplirá finalmente con todas las resoluciones de las Naciones Unidas, y cuando la paz sea restaurada, es nuestra esperanza que Irak vivirá pacíficamente y será un miembro cooperativo de la familia de las naciones, aumentando de esta manera la seguridad y estabilidad del Golfo Pérsico.

Alguien podría preguntar: ¿por qué actuamos ahora? ¿por qué no esperamos? La respuesta es clara: El mundo no podría esperar un momento más. Las sanciones, aunque han tenido algún efecto, no han mostrado ningún signo de cumplir con sus propósitos. Las sanciones han sido impuestas por hace ya más de 5 meses y nosotros y nuestros aliados hemos llegado a la conclusión de que las sanciones por sí solas no forzarán a Saddam a salir de Kuwait [...].

Este es un momento histórico. Nosotros hemos hecho en el pasado año un gran progreso en terminar una larga era de conflicto y de Guerra Fría. Hemos tenido ante nosotros la oportunidad de forjar para las futuras generaciones un nuevo orden mundial, un mundo donde gobierne la ley, no la ley de la jungla [...].

(Fragmentos del discurso del presidente George H. W. Bush (padre) en la televisión poco después del inicio de los ataques el 16 de enero de 1991)¹⁷⁷.

El fragmento que encabeza este artículo fue el anuncio de la llamada “Operación Tormenta del Desierto” que comenzó el 17 de enero de

177. <https://www.retoricas.com/2010/04/discurso-bush-padre-guerra-golfo.html>

1991, cuando fuerzas de la coalición encabezadas por Estados Unidos comenzaron ataques aéreos masivos contra Irak. Con esta alocución se evidencia claramente la política armamentista que defendió y ejecutó el presidente George H. W. Bush.

George W. Bush fue electo como el presidente No. 41 de Estados Unidos para el período presidencial comprendido entre 1989 y 1993. Antes de alcanzar la primera magistratura de la nación, tenía una larga carrera política y administrativa; por ejemplo, llegó a ser director de la CIA (1976-1977). Bush, a pesar de haber hecho una buena campaña presidencial, ganando las preferencias del electorado contra el demócrata Michael Dukakis, sin duda fue beneficiado indirectamente por la popularidad de Reagan.

Cuando Bush asumió la presidencia, el mundo estaba en plena ebullición. Por esta razón, la política internacional dominó su cuatrienio. Uno de los hechos más significativos fue la caída del Muro de Berlín en 1989, con la consecuente unión de las dos Alemanias, divididas en dos mitades después de la Segunda Guerra Mundial. Pero el hecho más importante fue la disolución de la Unión Soviética en 1991. Todo parecía indicar que la Guerra Fría había terminado.

Estaba claro que a Bush padre no le interesaba el Caribe. Para él era más importante lograr el predominio en otros lares; sin embargo, tenía sus aliados en contra del comunismo en América Latina. Uno de los informantes más importantes de los servicios de inteligencia norteamericana era Manuel Noriega, pero con el tiempo este militar fue ganando espacio político en Panamá y desarrolló sus propias ambiciones. En 1983 asumió el control del país, convirtiéndose en un dictador militar. No tardó mucho hasta que este otrora aliado norteamericano fuese acusado en 1988 de ser un traficante de drogas. Noriega se había convertido en un verdadero problema. El 20 de diciembre de 1989 fue puesta en marcha la “Operación Causa Justa”. Desembarcaron unos 10.000 *marines* para arrestar a Noriega, quien después de varios intentos de escape, en enero de 1990 se entregó a las fuerzas de Estados Unidos y fue llevado a Miami, Florida, donde fue condenado. A pesar de que la medida violaba todos los acuerdos internacionales, la acción tuvo el apoyo de los panameños.

La nueva política norteamericana se definía como el “Nuevo Orden Mundial”, caracterizado por ser un período histórico de cooperación,

a fin de que se ese nuevo orden se hiciera realidad, con el propósito de que los países del planeta fueran:

Más libre de la amenaza del terror, más fuerte en la búsqueda de la justicia, y más seguro en la búsqueda de la paz. Una era en la que las naciones del mundo, Oriente y Occidente, Norte y Sur, pueden prosperar y vivir en armonía.

Tenemos ante nosotros la oportunidad de forjarnos y para las generaciones futuras un nuevo orden mundial -un mundo donde el imperio de la ley, no la ley de la selva, gobierne la conducta de las naciones. Cuando tenemos éxito -y lo tendremos- tenemos una verdadera oportunidad en este nuevo orden mundial, un orden en el que una ONU creíble pueda usar su función de mantenimiento de la paz para cumplir con la promesa y la visión de los fundadores de los Estados Unidos¹⁷⁸.

El Nuevo Orden Mundial anunciado por el presidente Bush se sustentaba en la seguridad colectiva con la cooperación multinacional. La propuesta generó muchas especulaciones y opiniones. Algunos afirmaban que el llamado “Nuevo Orden Mundial” no era más que un principio de política exterior realista. Otros afirmaban que tenía un enfoque idealista para el futuro, pero que el presidente no había articulado bien los objetivos.

A pesar de las críticas, el presidente siguió con su idea. En octubre de 1991 el gobierno de Bush, conjuntamente con la Unión Soviética y España, patrocinó una conferencia en Madrid con el objetivo de avanzar hacia el proceso de paz. Este evento puso en evidencia una alianza increíble e impensable: la antigua Unión Soviética se aliaba a Estados Unidos para oponerse a Sadam Hussein. ¿Podrían entonces los países de Oriente Medio confiar en ellos? El llamado Nuevo Orden Mundial tenía sus fisuras. Eran muchos problemas y eran muy diversos. Bush tuvo que dejar el poder sin llegar a ver realidad su sueño del nuevo orden.

178. Discurso de Bush en enero de 1991, citado por UVA. Miller Center. <https://millercenter.org/president/bush/foreign-affairs>

Con Clinton la democracia se expande y se apoya

**DISCURSO EN EL ACTO DE TOMA DE POSESIÓN DEL
CARGO DE PRESIDENTE DE EE. UU.**

Bill Clinton
[20 de enero de 1993]

Conciudadanos:

Hoy celebramos el misterio de la renovación americana. Esta ceremonia tiene lugar en lo más crudo del invierno. Pero con nuestras palabras y los rostros que mostramos al mundo, aceleramos la llegada de la primavera.

Una primavera que renace en la más antigua democracia del mundo y que muestra la clarividencia y la valentía necesarias para reinventar América.

Cuando nuestros fundadores declararon la independencia de América ante el mundo y nuestros propósitos ante el Todopoderoso, sabían que América, para poder durar, iba a tener que cambiar. No se trata de un cambio por el cambio, sino de un cambio para preservar los ideales de América: la vida, la libertad, la búsqueda de la felicidad. Aunque marchemos al compás que nos marca el tiempo en que vivimos, nuestra misión es eterna.

Cada generación de norteamericanos debe definir lo que significa ser norteamericano.

En nombre de nuestra nación, saludo a mi predecesor, el presidente Bush, por su medio siglo de servicio a América. Y doy gracias a los millones de hombres y mujeres cuya tenacidad y sacrificio triunfaron sobre (...) el fascismo y el comunismo.

Hoy, una generación que ha crecido a la sombra de la Guerra Fría asume nuevas responsabilidades en un mundo calentado por el sol de la libertad, pero amenazado aún por antiguos odios y nuevas plagas.

Criados en una prosperidad sin parangón, heredamos una economía que es aún la más fuerte del mundo, aunque hoy se halla debilitada por quiebras en sus empresas, por salarios estancados, por una creciente desigualdad y profundas divisiones entre nuestra población.

Cuando George Washington hizo el juramento de lo que acabo hoy de jurar que cumpliré, la noticia se transmitió poco a poco por tierra a lomos de caballos y llegó a la otra orilla del océano por barco. Hoy, las imágenes y el sonido de esta ceremonia son retransmitidos de forma instantánea a millones de personas en todo el mundo.

Las comunicaciones y el comercio son globales; la inversión es móvil; la tecnología es casi mágica; la ambición de una vida mejor es ahora universal. Nos ganamos el sustento en pacífica competición con pueblos de todo el mundo.

Fuerzas profundas y poderosas están sacudiendo y rehaciendo nuestro mundo, y la cuestión urgente de nuestra época es si podemos hacer que nuestros amigos, y no nuestros enemigos, cambien.

Este nuevo mundo ha enriquecido ya las vidas de millones de norteamericanos que son capaces de competir y ganar en él. Pero cuando la mayoría trabaja con denuedo por menos; cuando el resto no puede trabajar; cuando el coste de la asistencia médica asola familias y amenaza con hacer que muchas de nuestras empresas, grandes y pequeñas, quiebren; cuando el miedo a la delincuencia priva de libertad a los ciudadanos que cumplen la ley, y cuando millones de niños pobres no pueden siquiera imaginarse las vidas que van a tener que llevar, no hacemos que nuestros amigos cambien.

Sabemos que debemos enfrentarnos a difíciles verdades y tomar medidas fuertes. Pero no lo hemos hecho, hemos ido a la deriva, y esa deriva ha erosionado nuestros recursos, fracturado nuestra economía y debilitado nuestra confianza.

Aunque delante tenemos retos temibles, también lo son nuestras fuerzas. Y los norteamericanos siempre hemos sido un pueblo inquieto, siempre en pos de algo, siempre esperanzados. A nuestra misión debemos sumar hoy la visión y la voluntad de aquellos que nos precedieron. Desde nuestra revolución y guerra civil, desde la Gran Depresión hasta el movimiento por los derechos civiles, nuestro pueblo siempre ha mostrado la determinación de construir a partir de estas crisis los pilares de nuestra historia.

Thomas Jefferson creía que, a fin de preservar los fundamentos mismos de nuestra nación, iba a ser preciso de vez en cuando un cambio drástico. Bien, compatriotas míos, esta vez nos toca a nosotros. Aceptémoslo.

Nuestra democracia debe ser no sólo la envidia del mundo, sino el motor de nuestra renovación. No hay nada malo en América que no pueda curarse a través de lo que en América va bien.

Y así, en el día de hoy, con este juramento, una época de deriva, un callejón sin salida termina, y una nueva época de la renovación americana comienza.

Para renovar América debemos ser audaces.

Debemos hacer lo que ninguna generación ha tenido que hacer antes. Debemos invertir más en nuestra gente, en sus trabajos, en su futuro, y al mismo tiempo recortar nuestra enorme deuda. Y debemos además hacerlo en un mundo en el que debemos competir por cada oportunidad que se presenta.

No va a ser sencillo; exigirá sacrificio. Pero puede hacerse, y hacerse en buena lid, sin escoger el sacrificio por el sacrificio, sino por nosotros

mismos. Debemos velar por el bienestar de nuestra nación, del mismo modo que una familia vela por el de sus hijos.

Nuestros Padres Fundadores se vieron a sí mismos con los ojos de la posteridad. Nosotros no podemos hacer menos. Cualquiera que haya visto los ojos de un niño moverse mientras duerme sabe qué es la posteridad. La posteridad es el mundo que viene, el mundo para el que defendemos nuestros ideales, el mundo al que hemos pedido prestado el planeta, y con el que tenemos una responsabilidad sagrada.

Debemos hacer lo que América hace mejor: ofrecer más oportunidades a todos y exigir responsabilidad de todos.

Es hora ya de que rompamos con el mal hábito de esperar algo a cambio de nada, de nuestro Gobierno o unos de otros. Asumamos todos más responsabilidades, no sólo por nosotros y nuestras familias, sino por nuestras comunidades y nuestro país.

Para renovar América debemos revitalizar nuestra democracia.

Esta hermosa capital, al igual que toda capital desde los albores de la civilización, es a menudo un lugar de intrigas y cálculos. Personas con poder maniobran en busca de posición, se preocupan sin parar por quién entra y quién sale, quién asciende y desciende, olvidando a aquellos cuyo trabajo y sudor nos han hecho llegar hasta aquí y costean nuestra vida.

Los norteamericanos merecen algo mejor y en esta ciudad, hoy, hay personas que quieren hacerlo mejor. Y por ello os digo, a todos los que estáis aquí presentes, emprendamos la reforma de nuestra vida política, de modo que el poder y los privilegios dejen ya de acallar la voz del pueblo. Dejemos de lado nuestra situación personal aventajada de modo que podamos sentir el dolor y veamos la promesa de América.

Resolvamos hacer de nuestro Gobierno un lugar para aquello que Franklin Delano Roosevelt denominó “una experimentación atrevida y persistente”, un Gobierno para nuestro mañana, no de nuestro ayer.

Devolvamos esta capital al pueblo a quien pertenece.

Para renovar América debemos responder a los desafíos que tenemos planteados tanto en el exterior como en el interior. Ya no existe división entre lo que es exterior y lo que es interior, la economía es mundial, el medioambiente es mundial, la crisis del sida es mundial, la carrera de armamentos es mundial, y nos afecta a todos.

Hoy, cuando un viejo orden desaparece, el mundo nuevo que surge es más libre, pero menos estable. El desmoronamiento del comunismo ha dado nueva vida a antiguas animosidades y nuevos peligros. Sin lugar a dudas, América debe seguir liderando el mundo que tanto hizo por construir.

Mientras América se reconstruye en lo interior, no debemos abandonar ninguno de nuestros compromisos, ni dejar de aprovechar las oportunidades de este nuevo mundo. Junto con nuestros amigos y aliados trabajaremos para dar forma al cambio, no sea que nos engulla.

Cuando nuestros intereses vitales sean puestos en peligro o se desafíe la voluntad y la conciencia de la comunidad internacional, actuaremos mediante la fuerza de la diplomacia siempre que sea posible y con la fuerza cuando sea necesario. Los valientes norteamericanos que hoy sirven a nuestra nación en el golfo Pérsico, en Somalia y en cualquier otro lugar en que se hallen, dan testimonio de nuestra determinación.

Pero nuestra mayor fuerza es el poder de nuestras ideas, que aún son nuevas en muchas tierras. En todo el mundo vemos cómo las abrazan y nos llena de regocijo. Nuestras esperanzas, nuestros corazones, nuestras manos están con aquellos que en cada continente fortalecen la democracia y la libertad. Su causa es la causa de América.

El pueblo americano ha pedido el cambio que hoy celebramos. Habéis alzado vuestras voces formando un coro inconfundible. Habéis depositado vuestros votos en una afluencia histórica a las urnas. Habéis cambiado la forma del Congreso, de la Presidencia y del propio proceso político. Sí,

vosotros, compatriotas americanos, habéis forzado la llegada de la primavera. Ahora, debemos hacer el trabajo que la nueva estación nos exige.

Pondré manos a la obra en esa tarea, con toda la autoridad de mi cargo. Pido al Congreso que se sume a mí en esa tarea. Pero ningún presidente, ningún Congreso, ningún Gobierno puede emprender esta misión solo.

Compatriotas americanos, vosotros también tenéis un papel que desempeñar en esta renovación.

Lanzo el reto a una nueva generación de jóvenes americanos para que os impliquéis en una nueva época de servicio, para que actuéis tomando como base vuestro idealismo y ayudéis a los niños con problemas, deis compañía a los necesitados, volváis a unir nuestras comunidades desgarradas. Queda tanto por hacer... hay trabajo bastante para millones, para todos aquéllos que son todavía jóvenes de corazón y quieran colaborar.

Al servir, reconocemos una verdad sencilla pero poderosa, necesitamos unos de otros. Y debemos cuidar unos de otros. Hoy, hacemos algo más que loar América; volvemos a consagrarnos a la idea de América.

Una idea nacida en una revolución y renovada a través de dos siglos de desafío. Una idea templada por el conocimiento de que, nosotros afortunados y desafortunados, de no ser por el destino, hubiéramos podido ser los otros. Una idea ennoblecida por la fe en nuestra nación puede lograr de las miríadas que forman su diversidad el grado más profundo de unidad. Una idea imbuida de la convicción de que el prolongado y heroico destino de América debe seguir siempre en alza.

Y así, compatriotas americanos, al filo del siglo XXI, empecemos con energía y esperanza, con fe y disciplina, y trabajemos hasta que nuestra tarea quede terminada. “No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos” dicen las Escrituras.

Desde esta jubilosa cima inmersa en la celebración, oímos la llamada del servicio que viene del valle. Hemos oído las trompetas. Hemos cam-

biado la guardia. Y ahora, cada uno de nosotros a su modo, con la ayuda de Dios, debemos responder a esa llamada.

Gracias y que Dios os bendiga a todos.

William Jefferson “Bill” Clinton¹⁷⁹.

Bill Clinton fue el presidente 42º. de Estados Unidos. Sucedió a Bush padre en 1991. Se había terminado un ciclo de los republicanos. Se iniciaba el de los demócratas. La carrera política del nuevo presidente se había iniciado como gobernador de su estado natal, Arkansas, entre los años 1983 y 1992. En sus aspiraciones presidenciales, y después de ganar la nominación de su partido, pudo vencer a George H. W. Bush, frustrando su deseo de reelección. Pudo reelegirse gracias a que el candidato de la oposición, Bob Dole, no tenía el liderazgo necesario para eclipsarlo. A diferencia de su antecesor, Clinton pudo, a pesar de las adversidades que vivió por sus devaneos románticos y los escándalos que supusieron, reelegirse y finalizar sus dos mandatos con una de las tasas más altas de aprobación en la historia de los presidentes norteamericanos. Este éxito se debió, sin duda, al éxito en la política económica y en su papel de líder de la democracia en el globo terráqueo. Bill Clinton y su administración dejaron un superávit de 559.000 millones de dólares.

Como puede deducirse de la lectura del discurso de toma de posesión de Clinton, él explica por qué auspiciaba la democracia en todo el mundo. Las circunstancias internacionales eran otras. La Guerra Fría era cosa del pasado, las Alemanias se habían unificado; la Unión Soviética, después de la Perestroika se había desintegrado, naciendo nuevas naciones que habían sido sometidas al predominio ruso. Se había desgarrado una utopía transformadora con la desaparición del socialismo real. Solo quedaba Cuba, país que vivía gracias a la ayuda soviética, pero con el fin de la URSS se paralizaron las ayudas a esa nación caribeña. Ahí comenzó la década de crisis profunda, principalmente en materia de abastecimien-

179. <https://constitucionweb.blogspot.com/2011/01/discurso-de-bill-clinton-en-el-acto-de.html>

to de productos. La estampida de cubanos escapando de la miseria era el signo de esos tiempos.

Estaba claro que en la década de los años 90 se pensaba que Occidente había triunfado. La globalización de la economía era una realidad. El mercado era el rey que dictaba las leyes. Quedaba entonces unificar el sistema político. La democracia se convirtió en la bandera de lucha en todo el mundo. En América Latina se había terminado el período de las dictaduras. El discurso democrático se asumió por todas partes. Este proceso duró unos diez años, hasta que se cambió el discurso de la democracia en contra del terrorismo.

Una de sus mayores preocupaciones fue trabajar para mejorar el sistema educativo y de salud. Sin embargo, su reforma sanitaria no fue aprobada. Buscó la protección del medio ambiente, principalmente a través de su apoyo indiscutible al Protocolo de Kioto. Buscó favorecer el mercado libre. Trabajó duramente por la paz en el Oriente Medio, para lo cual promovió varias reuniones entre los líderes de Israel y de Palestina. A pesar de su discurso democrático, Clinton tenía claras sus prioridades imperiales. Lideró el ataque militar de la OTAN en Kosovo y en la guerra de Bosnia. En 1998 llevó a cabo el bombardeo a Irak conocido como la operación “Zorro del Desierto”. Esta buscaba afectar la capacidad militar iraquí. Fueron cuatro días de intensos bombardeos sobre Bagdad y otros puntos estratégicos.

En medio del tema del Oriente Medio, Clinton tenía el discurso de la democracia. Durante los ocho años de su administración los organismos de cooperación, como la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) invirtieron millones de dólares para promover programas de mejoramiento de la calidad educativa en el mundo, especialmente en América Latina. Durante esos años el mandato que tenía la principal agencia de colaboración era apoyar el desarrollo educativo en los diferentes niveles del sistema, principalmente el básico.

Al mismo tiempo, se crearon programas de apoyo a la sociedad civil, como el elemento clave para expandir el discurso de la democracia. A nivel mundial se creó Civitas International, que promovía la educación cívica y ciudadana en el mundo. Hubo iniciativas importantes para crear Civitas Latinoamérica, Civitas África y Civitas Europa. Los países de América Latina crearon sus Civitas nacionales. Conocí muy bien los

Civitas Colombia, Civitas Argentina y Civitas Panamá. Se organizaron conferencias mundiales y continentales para promover la educación cívica, la defensa de los derechos humanos y la participación ciudadana como garantía de la democracia.

Por ejemplo, en República Dominicana, en el año 2002 se creó el Programa para el apoyo a las Iniciativas Democráticas (PID-PUCMM-USAID). Un proyecto a largo plazo con una duración de diez años, con un financiamiento inicial de \$10 millones de dólares, y que terminó con un aporte de US\$15 millones. Se buscaba financiar a las organizaciones de la sociedad civil organizada para que promovieran la educación ciudadana, formal e informal, así como la participación política de la sociedad exigiendo garantías en los procesos democráticos. Se organizaron jornadas sobre el valor del voto. El proyecto terminó en 2002, y hoy, 15 años después, es recordado por el impacto que tuvo en todo el territorio nacional. Programas similares se organizaron en algunos países de América Latina, pero ninguno con la dimensión del de nuestro país.

La estructura del programa era muy interesante. La institución que manejaba la parte administrativa era la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra; pero era un Consejo Consultivo integrado por 21 personas de todos los sectores políticos, religiosos y sociales del país, desde empresarios a obreros y sindicalistas; de los partidos políticos y los grupos populares. Este consejo era el que aprobaba los proyectos que presentaban las distintas organizaciones sociales.

El primer director ejecutivo fue Rafael Toribio, mi esposo, quien después de dos años en la posición decidió abandonarla para retomar su rol de rector en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Quien escribe estas páginas tuvo la suerte de ser quien lo sustituyera en el cargo para dirigir el proyecto. Fueron años intensos, interesantes y demandantes. El proyecto terminó en 2002, dejando una estela de realizaciones. Tuve la dicha de visitar cada rincón del país, y participar además de los Congresos Mundiales de CIVITAS, gracia a la labor pionera del Center for Civic Education de la ciudad de Los Ángeles. Una entidad que enseñó muchísimo al país.

Como resultado del proyecto se inició y reivindicó una política de desarrollo local a través de los ayuntamientos; así como la ejecución de programas tan novedosos como “Proyecto Ciudadano” y el “Proyecto Constitución”. El Consorcio de Educación Cívica, que opera en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, conformado por personas y entidades que apoyan la educación cívica, cumple este año 20 años de vida. Su existencia es el resultado directo del Proyecto para el Apoyo a las Iniciativas Democráticas. Y me siento orgullosa de haber formado parte de esa gran experiencia.

Todavía cuando ando por los caminos de Dios, me encuentro con algún beneficiario directo o indirecto de estos proyectos que se expandieron como pólvora. De esos años de efervescencia nació Participación Ciudadana, la experiencia de que la ciudadanía se convirtiera en vigilante de los procesos electorales.

A pesar de los problemas internos y los *affaires* extramaritales que por poco le cuestan el cargo, Clinton pudo reelegirse en 1997 para un segundo mandato, con un respaldo popular como pocos presidentes norteamericanos. Finalizó su segundo mandato en el año 2001.

Lo cierto es, aunque el lector piense lo contrario, que durante los ocho años de Bill Clinton se hicieron grandes aportes en materia del fortalecimiento de la democracia en el mundo. Se invirtió dinero en la formación de jóvenes líderes para que se convirtieran en activos ciudadanos que exigieran la transformación de la democracia. La gente abrazó el discurso de la democracia, ante la ausencia de nuevas ideas que hicieran concebir nuevos sueños.

Las ideas, democracia participativa y la demanda de un Estado de Derecho, se convirtieron en luchas verdaderamente revolucionarias, en sociedades en las cuales las leyes son solo referentes que no se respetan ni cumplen, donde el delito no es castigado ni existen sistemas de consecuencias.

Enarbolar el discurso de la libertad, la tolerancia y la participación democrática, el respeto a las ideas y a las leyes, es un verdadero compromiso por la transformación de nuestra propia herencia. Lamentablemente ese

período terminó. El panorama mundial cambió, y por eso se definieron nuevas prioridades. La democracia pasó a un segundo plano.

George W. Bush y la era del terrorismo

Buenos días.

Este fin de semana me encuentro en extensas reuniones con miembros de mi Consejo Nacional de Seguridad, planificando un amplio y comprensivo asalto sobre el terrorismo.

Este será otro tipo de conflicto contra otro tipo de enemigo. Es un conflicto sin campos de batalla ni cabezas de playa -un conflicto con adversarios que se creen invisibles.

Pero se equivocan. Van a ser descubiertos. Y aprenderán lo que otros aprendieron en el pasado: Los que hacen la guerra contra los Estados Unidos han escogido su propia destrucción.

La victoria contra el terrorismo no se logrará en una sola batalla, sino en una serie de acciones decisivas contra organizaciones de terroristas, y contra los que les dan asilo y los apoyan. Estamos planeando una campaña amplia y sostenida para asegurar a nuestro país y erradicar el mal del terrorismo. Y estamos empeñados en ver este conflicto hasta su final.

Estadounidenses de toda afiliación religiosa y cultural están comprometidos a esta meta. Ayer visité el sitio de la destrucción en Nueva York, y vi un espíritu increíble de sacrificio, y patriotismo, y desafío. Me reuní con rescatadores que han trabajado más allá del cansancio - que aclamaban a nuestro país, y la gran causa que hemos emprendido. En Washington, ambos partidos políticos y ambas Cámaras del Congreso han mostrado unión extraordinaria y les estoy sumamente agradecido. Un ataque terrorista diseñado a deshacernos más bien nos ha acercado y juntado como una Nación.

En los últimos días, hemos aprendido mucho sobre el valor estadounidense. El valor de nuestros bomberos y policías que han sufrido una pérdida tan grande. El valor de los pasajeros a bordo del vuelo United 93 que bien pueden haber luchado con los secuestradores y así haber salvado tantas vidas en tierra.

Ahora rendimos tributo a quienes murieron y nos preparamos a responder a esos ataques sobre nuestra Nación. No aceptaré apenas una acción simbólica - nuestra respuesta tiene que ser contundente, sostenida y eficaz.

Tenemos mucho que hacer - y mucho que pedir al pueblo estadounidense. Le pediremos paciencia, ya que el conflicto no será corto. Le pediremos resolución, ya que el conflicto no será fácil. Le pediremos fuerza porque el camino a la victoria podrá ser largo.

Esta última semana hemos visto al pueblo estadounidense en su mejor aspecto. En todo el país los ciudadanos se han juntado para rezar, donar sangre, izar la bandera de nuestro país. Se están juntando para compartir su dolor, y darse fuerza el uno al otro.

Nos ha llegado una gran tragedia, y la estamos confrontando con lo mejor que hay en nuestro país - con valor y con interés en los demás, porque esto es los Estados Unidos. Es lo que somos. Es lo que nuestros enemigos odian, y lo que han atacado. Y es por eso que prevaleceremos.

Gracias por escuchar¹⁸⁰.

George Walker Bush, conocido como George W. Bush, fue el 43º. presidente de Estados Unidos de América. Inició su mandato en enero de 2001, duró dos períodos en el cargo, finalizando en 2009 cuando traspasa el solio presidencial a Barack Obama. Había sido gobernador del estado

180. https://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_15_de_septiembre_de_2001

de Texas desde 1995 hasta 2000. Es el hijo mayor de Bárbara y George H. W. Bush, el presidente número 41 de Estados Unidos.

Con apenas 8 meses de su mandato se produjeron los atentados del 11 de septiembre de 2001. Ahí nació, como respuesta a estos terribles ataques con sus secuelas de muerte y dolor, la llamada guerra contra el terrorismo. Su gobierno fue activo en el enfrentamiento a los grupos terroristas que estaban en Afganistán e Irak. Estas políticas fueron apoyadas por todos los segmentos del Estado y por la población estadounidense.

Se establece la política de “Guerra contra el terrorismo”

Discurso del 29 de septiembre de 2001:

Buenos días.

Quiero informarles sobre el progreso logrado en los muchos frentes de nuestra guerra contra el terrorismo. Esta es una guerra diferente, que libraremos agresiva y metódicamente para quebrantar y destruir la actividad terrorista.

Recientemente, muchos miembros de nuestras fuerzas militares han dejado sus hogares y sus familias y han comenzado a prepararse para misiones futuras. Miles de reservistas han sido llamados a servicio activo. Soldados, marineros, aviadores, infantes de marina y guardacostas están siendo enviados a lugares alrededor del mundo, listos a responder cuando su país los llame. Nuestras familias militares han aceptado muchas penurias, y nuestra Nación les agradece su servicio voluntario. Los hombres y mujeres de las fuerzas armadas están unidos en su dedicación a la libertad, y nos enorgullecerán en la lucha contra el terrorismo. La cooperación internacional está cada vez más estrecha. Esta semana me junté con los primeros ministros de dos de nuestros mejores amigos, Canadá y Japón. Otros países -desde Rusia a Indonesia- están brindando un fuerte apoyo a medida que avanza la guerra contra el terrorismo. Estados Unidos agradece a las naciones que han roto lazos diplomáticos con el régimen del Talibán en Afganistán, el cual da refugio a terroristas. Estados Unidos respeta al pueblo de Afganistán, y somos su proveedor principal

de ayuda humanitaria. Pero condenamos al Talibán, y acogemos el apoyo de otras naciones en aislar ese régimen.

También hemos lanzado un ataque contra la base financiera de la red global del terror. Nuestro objetivo es negar a los terroristas el dinero que necesitan para llevar a cabo sus planes. Comenzamos por identificar a 27 organizaciones terroristas, líderes terroristas, y empresas y grupos caritativos extranjeros que apoyan o sirven de pantalla para el terrorismo. Congelamos todos los bienes que tenían aquí en los Estados Unidos, y les impedimos negociar con cualquier empresa, persona, compañía o banco en nuestro país. Muchos gobiernos e instituciones financieras alrededor del mundo se están juntando a este esfuerzo para impedir que los terroristas tengan acceso a financiamiento.

Esta semana visité las sedes del FBI y de la CIA. Sus agentes y analistas han estado trabajando día y noche, descubriendo y persiguiendo al enemigo. En la larga campaña que nos espera, necesitarán nuestro apoyo incondicional, y todas las herramientas necesarias para cumplir con su labor. Estoy pidiendo al Congreso nueva autoridad en el ámbito del orden público para mejor rastrear las comunicaciones de los terroristas, y detener a terroristas sospechosos hasta que puedan ser deportados. También pediré más fondos y mejor tecnología para la comunidad de inteligencia de nuestro país.

Esta semana también tomamos pasos importantes para mejorar la seguridad en los aviones y en los aeropuertos, y para restablecer confianza en los viajes aéreos. Estamos otorgando subsidios federales a las compañías aéreas para que hagan más seguras las cabinas de los pilotos a través de medidas que incluyen puertas fortificadas y cerraduras más fuertes. Y estamos aumentando de forma dramática el número de oficiales federales del aire en nuestros aviones. Los estadounidenses tendrán la confianza de saber que un número mucho mayor de oficiales de la ley, plenamente equipados, los acompañarán a bordo.

También estoy trabajando con el Congreso para hacer responsables a las autoridades federales del orden público de revisar a todos los equi-

pajes y pasajeros en nuestros aeropuertos. Las normas serán más estrictas y se harán cumplir por profesionales altamente capacitados que sabrán exactamente lo que buscan. Para enaltecer la seguridad inmediatamente, he pedido a los gobernadores que destaquen a guardias nacionales en los puntos de control de seguridad en los aeropuertos.

Como todas estas acciones indican, nuestra guerra contra el terror abarcará más que los campos de batalla y las cabezas de playa del pasado. Esta guerra se librará dondequiera que los terroristas se escondan, corran, o conspiren. Algunas victorias se lograrán lejos de la atención pública, a través de tragedias que se puedan evitar y amenazas que se puedan eliminar. Otras victorias serán evidentes para todos. Nuestras armas son militares y diplomáticas, financieras y legales. Y en esta lucha, nuestras mayores ventajas son la paciencia y la resolución. No buscamos este conflicto, pero lo ganaremos. Estados Unidos actuará de forma deliberada y decisiva, y la causa de la libertad prevalecerá.

Gracias por escuchar¹⁸¹.

Uno de sus mayores éxitos políticos y militares fue la invasión a Afganistán, que se produjo menos de un mes después de los sucesos del 11 de septiembre. En efecto, el 7 de octubre de 2001, las fuerzas militares de Estados Unidos, apoyadas por el ejército británico, comenzaron a bombardear a Kabul, la capital de ese país. El objetivo básico era derrotar al gobierno de los talibanes, pero, sobre todo, capturar a los líderes de Al Qaeda, quienes se habían atribuido los atentados en la ciudad de New York y en Washington. Derrocar al gobierno Talibán y debilitar la organización terrorista dirigida por Bin Laden, fue relativamente fácil. Pero la captura de sus principales cabecillas, especialmente su máximo líder, fue tarea imposible en ese momento.

181. https://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_29_de_septiembre_de_2001

Alianzas contra el terrorismo

Discurso del 20 de octubre de 2001

Buenos días.

Hoy les estoy hablando desde Shanghái en China, en una reunión internacional de los países de la Cuenca del Pacífico donde continuamos las acciones para recaudar los recursos del mundo civilizado en nuestra guerra contra el terrorismo.

Me estoy reuniendo con líderes de China y de México, Rusia y Canadá, Australia y Japón y con muchos otros amigos, aliados y socios comerciales.

Estamos discutiendo medios de cooperación para mejorar la inteligencia, congelar financiamiento y rastrear mejor a los grupos terroristas. También estamos discutiendo formas de proteger mejor a todos nuestros ciudadanos contra una nueva amenaza, la amenaza del bioterrorismo.

Se han confirmado ya varios casos de exposición al ántrax en Florida, Nueva York, Nueva Jersey y Washington DC. Felicito a los oficiales de atención de salud y del orden público que han trabajado con tanta diligencia para identificar a personas que pueden haber sido expuestas, y proporcionar tratamiento preventivo con antibióticos. Su rápida labor sin duda ha salvado vidas. Todavía no sabemos quiénes mandaron el ántrax al Capitolio de Estados Unidos o a varias organizaciones de los medios de comunicación. Hasta este momento no tenemos ninguna evidencia que conecte al ántrax a la red de terror que llevó a cabo los ataques del 11 de septiembre. Lo que sí sabemos es que cualquiera que de forma deliberada entrega ántrax está cometiendo un crimen y un acto de terror, un atentado odioso para hacer mal a personas inocentes y asustar a nuestros ciudadanos. Nuestros laboratorios de cuidados de salud y nuestros oficiales del orden público continúan trabajando sobretiempo para analizar muestras, rastrear pistas y perseguir falsos indicios que se han producido, no solo en Estados Unidos sino en todo el mundo.

Estos ataques, una vez más, revelan la maldad que está detrás del terrorismo, la maldad que nosotros debemos combatir.

Las naciones que se reúnen aquí en Shanghái comprenden lo que está en riesgo. Si no enfrentamos al terrorismo ahora, todos los países civilizados en algún momento serán objetivos del terrorismo.

Venceremos a los terroristas destruyendo su red dondequiera que la encontremos. También los derrotaremos construyendo una prosperidad duradera que prometa más oportunidad y mejor calidad de vida para todas las gentes del mundo. Nos opondremos a la envidia, el resentimiento y la cólera a través de crecimiento, comercio y democracia.

Los países de la Cuenca del Pacífico tomaron la decisión de abrirse al mundo – y el resultado es una de las grandes historias de éxito en el campo del desarrollo de nuestros tiempos. Las gentes de esta región son más prósperas, saludables y mejor educadas de lo que eran hace apenas dos décadas. Muchas más viven bajo gobiernos elegidos democráticamente.

Este progreso se ha logrado por personas de distintas culturas y religiones: por una Corea del Sur cristiana y budista, por una Malasia y una Indonesia con mayorías musulmanas. Y este progreso prueba lo que se puede lograr con apertura.

Los terroristas atacaron el Centro Mundial del Comercio. Le temen al comercio porque comprenden que el comercio trae libertad y esperanza. Nos encontramos hoy en Shanghái para promover el comercio mundial – porque sabemos que el comercio puede vencer a la pobreza y la desesperación.

En esta lucha de la libertad contra el miedo, el desenlace no está en duda. La libertad ganará – y traerá nueva esperanza a las vidas de millones de personas en Asia y en todo el mundo.

Gracias por escuchar¹⁸².

182. https://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_20_de_octubre_de_2001

Otro gran triunfo militar y político en la política del presidente Bush hijo en contra del terrorismo fue la invasión a Irak en 2003. Para esta acción el presidente de Estados Unidos logró el apoyo militar y moral de España con José María Aznar a la cabeza; Inglaterra con Tony Blair y Portugal bajo el mandato de Durao Barroso.

Guerra contra el terrorismo

Buenos días.

Esta ha sido una semana importante en dos frentes de nuestra guerra contra el terror. Primero, las autoridades estadounidenses y paquistaníes capturaron al cerebro de los ataques del 11 de septiembre contra nuestro país, Khalid Shaikh Mohammed. Este es un logro monumental en la ruptura de la red al-Qaida, y consideramos que nos ayudará a evitar futuros actos de terror. Actualmente, estamos trabajando con más de 90 países y hemos lidiado con más de 3.000 terroristas - quienes han sido detenidos, arrestados o que de alguna manera ya no serán un problema para los Estados Unidos.

Segundo, el principal inspector de armas de las Naciones Unidas informó ayer al Consejo de Seguridad sobre sus esfuerzos para verificar el cumplimiento por parte de Saddam Hussein con la Resolución 1441. Esta resolución requiere que Irak plenamente e incondicionalmente se desarme de materiales de armas nucleares, químicas y biológicas, así como de los misiles prohibidos que podrían usarse [...]

El dictador iraquí se ha valido de un despliegue público de producir y destruir unos cuantos proyectiles prohibidos. Sin embargo, nuestros servicios de inteligencia muestran que, al mismo tiempo que está destruyendo estos cuantos misiles, ha ordenado la producción continua del mismo tipo de misiles. Agentes iraquíes continúan jugando al engaño con inspectores, moviendo materiales sospechados de ser prohibidos a distintos locales cada 12 a 24 horas. Y los científicos en armas en Irak continúan siendo amenazados con represalias en caso de que cooperen en entrevistas con inspectores de la ONU.

Estas no son las acciones de un régimen que se está desarmando. Son las acciones de un régimen envuelto en una farsa voluntariosa. Si el régimen iraquí se estuviera desarmando, nosotros lo sabríamos, puesto que lo veríamos.

Las armas de Irak serían presentadas a los inspectores y luego destruidas.

Los equipos de inspección no necesitan más tiempo, o más personal - lo único que necesitan es lo que nunca han recibido: la plena cooperación del régimen iraquí. El único desenlace aceptable es el desenlace ya exigido por un voto unánime del Consejo de Seguridad: desarme total.

Saddam Hussein tiene un largo historial de agresión temeraria y crímenes terribles. Posee armas de terror. Proporciona financiamiento y entrenamiento y albergue a terroristas - quienes con gusto desplegarían armas de destrucción masiva contra los Estados Unidos y otros países pacíficos.

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 mostraron lo que los enemigos de Estados Unidos lograron hacer con cuatro aviones. No vamos a esperar a ver lo que terroristas o regímenes de terror puedan hacer con armas de destrucción masiva. Estamos decididos a enfrentar amenazas dondequiera que surjan. Y, como último recurso, debemos estar dispuestos a usar fuerza militar. Estamos haciendo todo lo posible para evitar una guerra en Irak. Pero si Saddam Hussein no se desarma pacíficamente, será desarmado por la fuerza.

En todo el mundo, y en cada región de Estados Unidos, la gente de bien está deseando y rezando por la paz. Nuestra meta es la paz - para nuestra Nación, para nuestros amigos y aliados, y para todos los pueblos del Medio Oriente. La gente de bien también debe reconocer que el permitir a un dictador peligroso desafiar al mundo y construir un arsenal para la conquista y el asesinato masivo, no tiene nada que ver con la paz: es pura pretensión. La causa de la paz será avanzada sólo cuando los te-

roristas pierdan un adinerado patrón y protector... Y cuando el dictador está totalmente y finalmente desarmado.

Gracias por escuchar¹⁸³.

La política exterior norteamericana definía, y define todavía, que la lucha contra el terrorismo se ha convertido en su principal objetivo. George W. Bush terminó su mandato y fue sustituido por el demócrata Barack Obama, quien si bien cambió en materia económica y social la política interna, a nivel internacional mantuvo la lucha contra el terrorismo. La desaparición física del líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, se convirtió en su principal objetivo.

Barack Obama. El primer presidente negro. La apertura a Cuba

Es bien sabido que estamos en medio de una crisis. Nuestro país está en guerra contra una red de violencia y odio de gran alcance. Nuestra economía se ha debilitado enormemente, como consecuencia de la codicia y la irresponsabilidad de algunos, pero también por nuestra incapacidad colectiva de tomar decisiones difíciles y preparar a la nación para una nueva era. Se han perdido casas; se han eliminado empleos; se han cerrado empresas. Nuestra sanidad es muy cara; nuestras escuelas tienen demasiados fallos; y cada día trae nuevas pruebas de que nuestros usos de la energía fortalecen a nuestros adversarios y ponen en peligro el planeta.

Estos son indicadores de una crisis, sujetos a datos y estadísticas. Menos fácil de medir, pero no menos profunda, es la destrucción de la confianza en todo nuestro territorio, un temor persistente de que el declive de Estados Unidos es inevitable y la próxima generación tiene que rebajar sus miras. Hoy os digo que los problemas que nos aguardan son reales. Son graves y son numerosos. No será fácil resolverlos, ni podrá hacerse en poco tiempo. Pero debes tener clara una cosa, América: los resolveremos.

183. https://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_8_de_marzo_de_2003

En cuanto a nuestra defensa común, rechazamos como falso que haya que elegir entre nuestra seguridad y nuestros ideales. Nuestros Padres Fundadores, enfrentados a peligros que apenas podemos imaginar, elaboraron una carta que garantizase el imperio de la ley y los derechos humanos, una carta que se ha perfeccionado con la sangre de generaciones. Esos ideales siguen iluminando el mundo, y no vamos a renunciar a ellos por conveniencia. Por eso, a todos los demás pueblos y gobiernos que hoy nos contemplan, desde las mayores capitales hasta la pequeña aldea en la que nació mi padre, os digo: sabed que Estados Unidos es amigo de todas las naciones y todos los hombres, mujeres y niños que buscan paz y dignidad, y que estamos dispuestos a asumir de nuevo el liderazgo. Recordemos que generaciones anteriores se enfrentaron al fascismo y el comunismo no sólo con misiles y carros de combate, sino con alianzas sólidas y convicciones duraderas. Comprendieron que nuestro poder no puede protegernos por sí solo, ni nos da derecho a hacer lo que queramos. Al contrario, sabían que nuestro poder crece mediante su uso prudente; nuestra seguridad nace de la justicia de nuestra causa, la fuerza de nuestro ejemplo y la moderación que deriva de la humildad y la contención.

[...] Al mundo musulmán: buscamos un nuevo camino hacia adelante, basado en intereses mutuos y mutuo respeto. A esos líderes de todo el mundo que pretenden sembrar el conflicto o culpar de los males de su sociedad a Occidente: sabed que vuestro pueblo os juzgará por lo que seáis capaces de construir, no por lo que destruyáis. A quienes se aferran al poder mediante la corrupción y el engaño y acallando a los que disienten, tened claro que la historia no está de vuestra parte; pero estamos dispuestos a tender la mano si vosotros abríis el puño.

A los habitantes de los países pobres: nos comprometemos a trabajar a vuestro lado para conseguir que vuestras granjas florezcan y que fluyan aguas potables; para dar de comer a los cuerpos desnutridos (...) Y a esas naciones que, como la nuestra, disfrutan de una relativa riqueza, les decimos que no podemos seguir mostrando indiferencia ante el sufrimiento que existe más allá de nuestras fronteras, ni podemos consumir los recursos mundiales sin tener en cuenta las consecuencias. Porque el mundo ha cambiado, y nosotros debemos cambiar con él.

En un momento en el que el resultado de nuestra revolución era completamente incierto, el padre de nuestra nación ordenó que leyeran estas palabras:

“Que se cuente al mundo futuro [...] que en el más profundo invierno, cuando no podía sobrevivir nada más que la esperanza y la virtud [...] la ciudad y el campo, alarmados ante el peligro común, se apresuraron a hacerle frente”.

América. Ante nuestros peligros comunes, en este invierno de nuestras dificultades, recordemos estas palabras eternas. Con esperanza y virtud, afrontemos una vez más las corrientes heladas y soportemos las tormentas que puedan venir. Que los hijos de nuestros hijos puedan decir que, cuando se nos puso a prueba, nos negamos a permitir que se interrumpiera este viaje, no nos dimos la vuelta ni flaqueamos; y que, con la mirada puesta en el horizonte y la gracia de Dios con nosotros, seguimos llevando hacia adelante el gran don de la libertad y lo entregamos a salvo a las generaciones futuras.

Gracias, que Dios os bendiga, que Dios bendiga a América¹⁸⁴.

Barack Hussein Obama nació en Honolulu, Hawái, el 4 de agosto de 1961. Graduado de derecho en la Universidad de Columbia y en la prestigiosa Escuela de Derecho Harvard Law School, tiene una formación envidiable. Fue profesor de Derecho constitucional en la facultad de Derecho de la Universidad de Chicago desde 1992 hasta 2004. El ambicioso Obama pasó de senador poco experimentado a presidente de Estados Unidos.

Fue el 44° presidente de Estados Unidos de América. En su primer período tomó posesión el 20 de enero de 2009 y pudo reelegirse en 2013, gracias a su carisma. Antes de asumir la presidencia, fue senador por el estado de Illinois desde el 3 de enero de 2005, teniendo que renunciar por haber ganado el escrutinio a la presidencia. Una carrera fulminante. Impensable e impresionante, pues sin haber finalizado un período como se-

184. https://elpais.com/internacional/2009/01/20/actualidad/1232406016_850215.html

nador, se presentó en las primarias del Partido Demócrata, obteniendo la victoria por encima de Hillary Clinton que se perfilaba como la ganadora.

Heredó un país en una situación difícil. Primero la crisis económica y en segundo lugar el asunto del terrorismo. Por esta razón, desde que asumió la presidencia impulsó políticas económicas y promovió importantes leyes que permitirían la recuperación: la Ley de Reinversión y Recuperación de 2009 y la Ley de Creación de Empleo y Reautorización del Seguro de Desempleo de 2010. Una de sus grandes batallas fue el conocido Obama Care, que tantos disgustos ha provocado a los republicanos, especialmente al presidente actual.

En política internacional, tuvo que mantener, pues no tenía otra alternativa, el discurso antiterrorista. Pero tuvo a su haber, a diferencia de su predecesor, que logró acabar con la guerra de Irak. También incrementó la presencia de tropas norteamericanas en Afganistán. Otra medida importante fue la firma del nuevo tratado START III de control de armas con Rusia, y finalmente ordenó la intervención militar estadounidense en el conflicto libio. Otro de sus grandes éxitos en esa materia fue el anuncio de la muerte de Osama Bin Laden, después de haber aprobado una cuidadosa y novedosa operación militar.

Estaba claro que la política internacional de la administración Obama estaba pensada y dirigida hacia Oriente Medio. Intentó acercarse a los gobiernos árabes; intentó acercarse pero no lo logró, al gobierno de Irán. Y aunque intentó ganarse a los árabes e iraníes, Obama entendió que su aliado era Israel. Por esta razón aumentó la cooperación militar a este país, incluyendo uno de los mayores números de tropas en el país, aumentando la ayuda militar y restableciendo diversos grupos políticos y militares israelíes. Contradictoriamente, a pesar de su visión guerrerrista, fue elegido Premio Nobel de Paz en 2009.

Aunque el Caribe no estaba en el pensamiento de Obama, no menos cierto es que bajo su gestión se restablecieron las relaciones diplomáticas con Cuba, un país vetado y vedado en Estados Unidos. El 17 de diciembre de 2014 fue un día histórico. Fue el día en que un presidente norteamericano visitaba Cuba después de enero de 1959.

Obama finalizó su mandato con una estela de aprobación y simpatía a nivel mundial. Finalizó su mandato como uno de los presidentes norteamericanos con mayor índice de aprobación y de simpatía.

¿Una política de Trump en el Caribe?

El futuro es espacio,
espacio color de tierra,
color de nube,
color de agua, de aire,
espacio negro para muchos sueños,
espacio blanco para toda la nieve,
para toda la música.

Atrás quedó el amor desesperado
que no tenía sitio para un beso,
hay lugar para todos en el bosque,
en la calle, en la casa,
hay sitio subterráneo y submarino,
qué placer es hallar por fin,
subiendo
un planeta vacío,
grandes estrellas claras como el vodka
tan transparentes y deshabitadas,
y allí llegar con el primer teléfono
para que hablen más tarde tantos hombres
de sus enfermedades.

Lo importante es apenas divisarse,
gritar desde una dura cordillera
y ver en la otra punta
los pies de una mujer recién llegada.

Adelante, salgamos
del río sofocante
en que con otros peces navegamos
desde el alba a la noche migratoria
y ahora en este espacio descubierto
volemos a la pura soledad. El futuro es espacio.

Pablo Neruda

En el mundo de hoy existen demasiados conflictos, y otros que surgirán con los nuevos enfrentamientos que se van a originar y se están originando. Entonces pensé en mi poeta preferido, Pablo Neruda. Había leído hacía tiempo esta hermosa poesía y la recordé. El futuro es espacio, el futuro es un río que corre y debemos ir tras él, aunque cueste, aunque nos cansemos y aunque nos llegue el desasosiego. Y reconozco que el ascenso de Trump al poder, además de sorprenderme, me inquieta, me inquieta mucho.

El tema obligado en los corrillos académicos y sociales es el ascenso del muy atípico presidente: Donald Trump. Mientras escuchaba su discurso, pensaba qué estará pasando por la mente de este señor empresario, ahora investido de presidente, con respecto al área del Caribe.

De su discurso inaugural que dijo mucho y no dijo nada. Solo repitió, con un poco más de decencia, lo que había venido diciendo durante los largos meses de campaña.

He estado atenta a sus medidas, a sus alocuciones. Todo parece indicar que sus principales funcionarios adoptarán su estilo de comunicación: agresivo, sin tomar en cuenta la forma. El tono es imperativo. No se aceptan cuestionamientos. Basta con ver al jefe de prensa, o la embajadora ante la ONU, que aún antes de tomar posesión amenazó a los aliados.

La administración Trump no se ha interesado por el Caribe. Está claro que su objetivo es atacar al terrorismo y a los migrantes indocumentados de Estados Unidos.

Ahora bien, la administración del gobierno de Trump ha declarado que la misión y la visión del nuevo gobierno es recuperar “la grandeza de Estados Unidos”. Y para lograrlo, tendría que retomar asuntos pendientes y muy conflictivos, como es el caso de Cuba. ¿Qué pasará con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas que fue uno de los grandes logros de Obama? ¿Será capaz Donald Trump de eliminar finalmente el embargo? Existe otro tema pendiente y es Puerto Rico y su gran deuda pública que lo consume. Está el tema de Haití, un país con profundos problemas político-económicos, donde Estados Unidos y Naciones Unidas han intervenido directamente y, a pesar de su presencia, el país sigue sumido en el caos.

Mi inquietud sobre si la nueva administración de Estados Unidos tenía una posición con respecto al Caribe, me puso a pensar, a reflexionar

sobre la política imperial de la nación nortea en la zona, me obligó a ver hacia atrás, reflexionar la política desde la historia.

Al pensar sobre la política de Trump, me atrapó mi condición de historiadora, no de ciudadana. Y recordé que desde el siglo XIX el Caribe ha sido una zona de influencia de Estados Unidos. El nuevo imperio se impuso a los imperios europeos tradicionales, como Francia, Alemania, Holanda, España e Inglaterra. Llegó la Doctrina Monroe, después vino la Política del Buen Vecino, la Política del Garrote, la Enmienda Platt, la Alianza para el Progreso, la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.... En fin, cada administración ha definido una política para la región, basada en la convicción de sus gobernantes y las circunstancias políticas del momento.

Y al ver que Trump no ha dicho nada sobre su política con respecto al Caribe, decidí hacer una reflexión histórica sobre el tema. Ahora bien, el recorrido que presentamos en páginas anteriores, que inició desde el siglo XIX, pasando por el siglo XX hasta llegar al presente, ayuda a entender mejor el presente. Pero, pero, pero, pero.... Con esta administración nada es seguro.

En el evento en el que estuve participando en La Habana, un profesor de una universidad canadiense planteaba que a su juicio la nueva administración no tenía al Caribe dentro de sus prioridades y que había que pensar en el peor de todos los escenarios.

En el discurso de Trump se refleja una clara visión proteccionista. Estados Unidos debe bastarse a sí mismo. Los aliados son circunstanciales. Me pregunto ¿qué pasará con el G-7, que ahora es G-11? Las frases seleccionadas por el periódico *El Mundo* reflejan su manera de pensar y de ejecutar la política:

1. Nuestros líderes son estúpidos. Nuestros políticos son estúpidos. **Tenemos que construir un muro rápidamente.** Y no me molestaría en ponerle una gran y bella puerta”, enfatizaba reiterando las polémicas declaraciones sobre inmigrantes mexicanos que le situaron en el centro del panorama mediático.
2. “Si no fuese por mí, usted ni siquiera estaría hablando sobre inmigración ilegal”, contestó con contundencia cuando Chris Wallace, moderador del debate, le preguntó sobre el polémico asunto.

3. “No sabía que el dinero iría destinado a jets privados de todo el mundo, pero así fue”, respondía cuando fue cuestionado por el dinero que donó a la demócrata Hillary Clinton. “A Hillary Clinton le dije: ‘Ven a mi boda’, y vino a mi boda. No tenía elección porque hice una donación a su fundación”, añadía al respecto.
4. “Mis comentarios solo se referían a Rosie O’Donnell, pero no tengo tiempo para ser políticamente correcto”, señalaba cuando Megyn Kelly, presentadora de Fox News, le recordaba sus críticas y palabras ofensivas contra las **mujeres** a las que llegó a llamar “**cerdas gordas o animales desagradables**”.
5. “Puedo hacer esa promesa si yo soy el candidato”, aseguraba el multimillonario sobre si apoyaría o no a otro candidato. Asimismo, afirmó que no descarta presentar una candidatura independiente, si no logra ser el elegido para liderar a los republicanos.
6. “Creo que no me ha escuchado. Está teniendo una noche muy dura”, le espetó a Rand Paul cuando le recriminó su apoyo hace unos años a un sistema sanitario parecido al que defiende Obama.
7. “Diría que Obama es un incompetente pero no quiero hacerlo porque no es elegante”, aseveraba Trump con relación a la política exterior del presidente Obama. “Lo que está pasando en Irán es una desgracia y va a causar gran destrucción en muchas zonas del mundo”, decía en referencia a uno de los mayores triunfos de la administración Obama.
8. “No creo que les haga mucha gracia”, contestaba después de que Kelly le preguntara cuándo se convirtió en un republicano, respuesta con la que arrancó los aplausos del público.
9. “Soy todo lo contrario de lo que tenéis ahora, estamos como en polos opuestos”, decía para marcar una línea roja con el resto de sus nueve oponentes.
10. “Ya no ganamos... Hacemos las cosas mal”, sentenciaba en su discurso de clausura en referencia al rumbo por el que navega el partido conservador al que aspira liderar¹⁸⁵.

Comencé a pensar sobre la política exterior norteamericana en el momento en que el polémico magnate ganó la presidencia de Estados Uni-

185. <https://www.elmundo.es/internacional/2015/08/07/55c48ebe268e3ecf708b457b.html>

dos. Terminó este largo ciclo como inicié: sin idea clara sobre la política de Trump, no solo sobre el Caribe. No sé, no estoy segura, nadie está seguro de cuál es la política de Trump, sobre el Caribe, o sobre otro aspecto. Sus posiciones son cambiantes, o en algunos casos ha encontrado el paro institucional, porque en Estados Unidos, a pesar de ser un país presidencialista, las instituciones funcionan y no se doblegan a la voluntad de los presidentes. Sin embargo, en materia caribeña ya definió su posición: tirar por la borda la apertura iniciada con Obama sobre Cuba.

Trump no cree mucho en las instituciones, ni tampoco en los acuerdos multilaterales. El cree solo en su voluntad, al margen de la realidad, y por supuesto, creyendo que su poder está por encima de todo y todos. ¿Podrá su voluntad estar por encima de las instituciones, las leyes y los propios intereses norteamericanos? Ha desafiado a ISIS, diciendo que bajo su mandato el terrorismo no tiene cabida. Su discurso no es conciliatorio, sino de enfrentamiento. Creo, mejor dicho, estoy segura, de que no entiende la complejidad del terrorismo. Su relación con sus iguales es difícil, tanto que la Unión Europea está elaborando su estrategia al margen de Estados Unidos.

Sin embargo, y a pesar de todas las objeciones que podamos tener, fue electo con el gran apoyo de la población ubicada en la franja central de Estados Unidos, los blancos sin esperanzas, los sectores más conservadores. Sus cuatro años de gobierno, si no es reelecto en noviembre 2020, constituyen la negación de toda la historia institucional de los Estados Unidos. Acostumbrado a dirigir sus empresas particulares a su antojo, transfirió este modelo a su gestión como presidente, sin respetar las disposiciones establecidas, ni los consejos de sus asesores.

El Caribe en el siglo XXI. Algunas reflexiones

Necesitamos una manera diferente de mirar a nuestra América Latina y el Caribe, con una perspectiva que ponga énfasis en sus fortalezas sin desatender sus debilidades, que enfoque las oportunidades sin dejar de lado los riesgos, que promueva el desarrollo de largo plazo sin olvidar que la coyuntura sigue exigiendo políticas públicas prudentes y disciplinadas.¹⁸⁶

186. Luis Alberto Moreno (2011). *La década de América Latina y El Caribe, una oportunidad real*.

Después de leer las largas páginas de este capítulo, nacen necesariamente muchas preguntas. ¿Cuál es el futuro del Caribe insular en la era de la globalización? ¿Tiene todavía sentido hablar de un futuro común del Gran Caribe, con el cual competimos con naciones mucho más grandes y, por tanto, la asimetría se hace mayor? ¿Tiene sentido hablar de unidad en un Caribe diverso en todos los órdenes? ¿Será un mito la integración? ¿Se debe plantear lo mismo en la segunda década del siglo XXI?

El Caribe en el siglo XXI. Coyunturas, perspectivas y desafíos, es una selección de ensayos hecha por Milagros Martínez y Jacqueline Laguardia¹⁸⁷. Contiene trece ensayos divididos en dos partes. La primera se titula “Política, economía y sociedades caribeñas: aproximaciones generales”. Esta parte tiene ensayos que abarcan temas diversos, que van desde la cooperación internacional, pasando por la violencia social existente, los dilemas de las relaciones bilaterales, y, por supuesto, la seguridad económica, y la segunda, “Miradas particulares al Caribe no hispano. Dos estudios de casos”.

El primer trabajo se refiere a la CARICOM y el segundo es sobre la problemática haitiana. Cuenta con un hermoso prólogo de la Cátedra de Estudios del Caribe, que inicia con un motivador párrafo:

El Caribe es región joven, universo recién nacido de la violencia de la colonización y las luchas europeas que ahogaron la memoria indígena y balcanizaron territorios. A la sed de oro siguió el comercio triangular y siglos de esclavitud y plantación. Islas y Continente, separados geográficamente, coexistieron con esporádica noción de vecindad. Reprodujeron las distancias de los colonizadores, más cercanos a costumbres, ideas y maneras de vivir metropolitanas que a la savia común marcada por la expoliación sistemática, el mestizaje y los frecuentes contactos frutos del contrabando y las migraciones¹⁸⁸.

Con esta hermosura de síntesis histórica, los miembros de la Cátedra de Estudios del Caribe iniciaban la reflexión para motivar a la lectura de

New York: Banco Interamericano de Desarrollo, segunda ed.

187. Milagros Martínez y Jacqueline Laguardia (2011). *El Caribe en el siglo XXI. Coyunturas, perspectivas y desafíos*. La Habana: Instituto Cubano del libro.

188. *Ibid.*

los ensayos y, sobre todo, incentivar a la reflexión conjunta de un futuro caribeño más halagüeño que permita superar el lastre pesado y fuerte de las cadenas de la historia de expoliación. Los miembros de la cátedra apoyan, defienden y proponen la integración caribeña:

La integración caribeña es una necesidad que, desde el respeto a las diferencias, ha de apoyar la búsqueda de más soberanía nacional e influencia regional, independencia y bienestar económico.

Decía Norma Girvan que el Caribe está ahí donde esté un caribeño, que la visión de los caribeños de sí mismos, de su lugar en el mundo, está regida más por una conciencia de las fuerzas históricas que nos han conformado que por los límites geográficos de nuestra existencia. Conscientes entonces de nuestros orígenes e historia solo nos resta develar el profundo ser caribeño que yace oculto en nosotros mismos....

Y gritemos... ¿Quién vive? ¡Caribe!¹⁸⁹

Un elemento interesante es que el libro no se centra en la insularidad nuestra que limita nuestras perspectivas, sino que incluye al Gran Caribe. Por ejemplo, el profesor Luis Suárez Salazar afirma¹⁹⁰ que en los dos años comprendidos entre 2010 y 2012 las elecciones celebradas en los países que conforman esa amplísima parte del continente modificaron notablemente el panorama político. Provocando que el porvenir se vislumbre y, parafraseando al ex presidente Mojica, como “un verdadero campo de batalla”. Por esta razón, afirma el profesor, para poder pensar en el futuro debemos apostar a la futurología, que es lo mismo que asumir un compromiso verdadero con el cambio y la voluntad de construir juntos un mejor futuro:

El Caribe es una de las zonas más nombradas y menos conocidas del hemisferio occidental. Ha crecido y se ha formado en una prolongada

189. *Ibid.*

190. Luis Suárez Salazar. El gran Caribe: una mirada de su coyuntura política. En: Milagros Martínez y Jacqueline Laguardia (2011). *Op. Cit.*, p.5.

y dramática historia de lucha por independizarse, reconstruirse y reconocerse como un espacio propio. Une océanos y es puente en el continente, a la vez que enfrenta a potencias mundiales que desean dominarlo por su condición de región de gran interés geoestratégico en la actual etapa de la globalización.¹⁹¹

El autor presenta una síntesis del escenario político que se le presenta a la Asociación de Estados del Caribe a partir de la primera década del siglo XXI.

Fiel a la posición ideológica de izquierda, el autor inicia su reflexión señalando que desde los años 90 del siglo XX la influencia de los gobiernos de Canadá y Estados Unidos, con el propósito, dice, de instaurar el “nuevo orden panamericano”, el cual, sigue diciendo, se ha desacelerado, pero no detenido. En sus palabras:

La institucionalización de ese orden se ha venido ralentizando desde 2002, no se ha detenido. En lo que atañe al Gran Caribe así lo demuestran la sistemática profundización de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América (ASPAN), propugnada desde 2005 por la administración de George W. Bush (2001-2009), aceptada por sucesivos gobiernos temporales de Canadá (Paul Martin y Stephen Harper) y México (Vicente Fox y Felipe Calderón) y respaldada durante sus primeros veintiún meses por la... que pudiera ser la primera –o quizás, única-, administración de Barack Obama...¹⁹²

Como podrá observarse, el autor no imaginó nunca que Obama se reelegiría. A veces las predicciones en ciencias sociales no son en absoluto certeras, como ocurrió en este caso. En el momento en que se escribió el artículo, 2010, los intelectuales cubanos no imaginaban que pocos años después el embargo y la veda de parte de Estados Unidos sería cosa del pasado. El trascendente acuerdo entre los gobiernos cubano y norteamericano obliga a repensar y a desmontar una serie de presupuestos ideológicos.

191. *Ibid.*

192. *Ibid.*

Los temas de seguridad y lucha contra las drogas de parte de Estados Unidos han sido constantes en las relaciones con el Caribe, especialmente a partir de los años 90. Por ejemplo, la mayoría de los países del Caribe insular firmaron en 1998 el “Tratado de Asistencia Legal Mutua”, así como el “Tratado de Asuntos marítimos contra las drogas”. Fueron signatarios Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, República Dominicana, Granada, Jamaica, San Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y Las Granadinas, y finalmente Trinidad y Tobago.

Esta necesidad de asegurar la zona de influencia de Estados Unidos se evidencia también en la reunión celebrada en Washington en 2007. En esa reunión se firmó el “Compromiso de Bridgetown: Asociación para la Prosperidad y la Seguridad” en el que todos los participantes firmaron el acuerdo. Estuvieron presentes los miembros de la CARICOM y la República Dominicana. Asimismo, en 2009 el presidente Obama lanzó la campaña “Nueva Alianza de las Américas”, en la cual se incluían diversos acuerdos vinculados a la cooperación mutua “en el terreno de la seguridad energética, así como en diversas áreas vinculadas al cambio climático y a la salud pública. En el acuerdo también se extendía hasta el año 2020 el acceso preferencial al mercado norteamericano de los productos caribeños que estaban incluidos en la Ley de Asociación Comercial del Caribe, aprobada por la administración norteamericana en abril de 2010.

Como ocurría en el siglo XVI, el espacio caribeño ha sido objeto, desde siempre, de pugnas entre los imperios rivales para su dominio y control. Hoy en el siglo XXI tiene una nueva dimensión y una nueva apariencia. En el caso de la Unión Europea, también ha luchado por mantener su influencia. Uno de esos casos lo constituyen los “Acuerdos de Asociación Económica” (EPA, por sus siglas en inglés) que fueron firmados con los países miembros de la CARICOM. Sin embargo, los resultados no han sido los esperados, como dice el autor:

Como demuestra la “degradación” institucional de la Maquinaria Regional Negociadora y la renuncia de su Secretario General, Carripton, esos acuerdos han tenido un impacto negativo en los consensos políticos previamente existentes en ese importante esquema de concertación política, cooperación e integración económica.

Mucho más porque en las negociaciones del EPA se evidenció un cambio del paradigma (de la “preferencialidad” a la “reciprocidad”) para el desenvolvimiento de las relaciones económicas-comerciales entre la UE y todos los países integrantes del grupo ACP. También se puso de manifiesto el impacto negativo que ha tenido la ampliación de la UE en sus relaciones con los estados de menor desarrollo de América Latina y el Caribe [...] ¹⁹³.

El autor concluye que, como lo ha demostrado la historia, el afán hegemónico seguirá en el Caribe, especialmente en los 17 territorios caribeños sujetos a las diferentes formas de dominación colonial en el Gran Caribe. Y, fiel a su posición ideológica, dice: “la única manera de contrarrestar esa tendencia será la acción conjunta de todos aquellos gobiernos realmente interesados en el cumplimiento de sus objetivos fundacionales [...]” ¹⁹⁴.

El otro artículo que se abordará es acerca del papel de Trinidad y Tobago en CARICOM.

Trinidad y Tobago es un pequeño Estado que no cuenta con la capacidad económica, política y militar para influir por sí mismo el curso de los sucesos internacionales, por lo que debe continuar recurriendo a la cooperación diplomática con otros estados para la consecución de sus objetivos de política exterior. En este contexto, los países de la CARICOM constituyen el primer anillo de sus relaciones exteriores.

(Trinidad & Tobago Vision 2020, Draft National Strategic Plan).

La República de Trinidad y Tobago es uno de los países más activos del Caribe insular. Está ubicado en la costa oriental de Venezuela. Su gobierno es parlamentario. Su territorio está formado por dos islas: Trinidad que es la más grande y por ende, la más poblada y donde se concentra el poder. Y Tobago, que es más pequeña y muy conocida por su actividad turística. Cuenta además con varias islas pequeñísimas.

A pesar de que formaba parte del territorio español, en febrero de 1797 Inglaterra comenzó a ocupar las islas. Y cinco años después se firmó el

193. *Ibid.* p. 12.

194. *Ibid.*, p. 25.

Tratado de Paz de Amiens, mediante el cual las islas de Trinidad y Tobago pasaron a formar parte del Reino Unido.

En 1976 Trinidad y Tobago declaró su independencia de la corona británica para constituirse como país independiente, pero formando parte de la Mancomunidad de Naciones. Como sistema parlamentario, el presidente es el jefe de Estado de Trinidad y Tobago, y el primer ministro, que es el jefe de gobierno, es nombrado por el presidente, pero tomando en cuenta la mayoría parlamentaria. Este pequeño pero influyente país caribeño ha sido esencial en la integración caribeña, especialmente en la CARICOM.

El trabajo de la profesora Maylin Cabrera Agudo, de la Universidad de La Habana, que lleva por título “Apuntes en torno a los intereses de Trinidad y Tobago en los marcos de la CARICOM”, aborda de manera interesante este tema:

La discusión al interior de la CARICOM respecto a la integración política ha aparecido estrechamente vinculada (y subordinada) a aquella de la integración económica subregional. Lo cierto es que aunque aparezca principalmente como “medio” mediante el cual avanzar esta última, la integración política implica, en cualquiera de sus variantes, procesos de institucionalización del ejercicio del poder. Ello explica, en gran medida, las reticencias, complejidades y contradicciones que ha acompañado a este debate en el área. En ese sentido, desempeñan también un papel importante las percepciones divergentes entre los estados con relación a los beneficios y perjuicios (y el balance entre estos), que puedan obtener como parte de este proceso¹⁹⁵.

Señala la profesora que es necesario reconocer que Trinidad y Tobago ha sido uno de los países con mayor interés y liderazgo en los procesos de integración, especialmente con la CARICOM, a la que ha apostado todo su esfuerzo. Como ejemplo, señaló la declaración en 2003 del entonces primer ministro Patrick Manning, que dijo en el marco de la “Consulta para profundizar el proceso de integración”: “Pongo formalmente sobre

195. Maylin Cabrera Agudo (2011). Apuntes en torno a los intereses de Trinidad y Tobago en los marcos de la CARICOM. En: Milagros Martínez y Jacqueline Laguardia, *El Caribe en el siglo XXI. Coyunturas, perspectivas y desafíos*. La Habana: Instituto Cubano del libro, p. 262.

la mesa de discusión las intenciones de Trinidad y Tobago de entrar a discutir con cualquier país caribeño dispuesto a perseguir junto a nosotros el objetivo de una Integración Política Caribeña”¹⁹⁶. De esta declaración han transcurrido trece años y el proceso ha sido más lento de lo esperado.

Ahora bien, ¿por qué ese interés de Trinidad y Tobago? La respuesta está en los números. La profesora Cabrera señala que ese país representó 78.1% del comercio intrarregional en los años comprendidos entre 2001 y 2006, y ya para 2008 constituía 80% de todas las exportaciones intra-subregionales. Las cifras siguen hablando solas. Por ejemplo, a nivel del turismo, a pesar de su tamaño, es una de las actividades más activas. Trinidad y Tobago recibe 28% del turismo intrarregional, es decir, el mayor flujo de turistas de los mismos caribeños. La actividad turística es dinámica y creciente. El mercado norteamericano representa 36% de los turistas que llegan a ese país. Estas cifras, que se han presentado solo como ejemplos, evidencian que Trinidad y Tobago es uno de los países que más beneficio ha recibido del proceso de integración, y de ahí su fuerte activismo y su fuerte liderazgo:

Trinidad y Tobago ha articulado un grupo de propuestas y acciones que forman parte del proceso de construcción de su liderazgo en el área. Estas abarcan las dimensiones económicas, energéticas, sociales y políticas, lo que da un carácter integral a su proyección subregional [...]”¹⁹⁷.

Concluye su ensayo señalando dos ideas centrales:

1. Trinidad y Tobago ha desempeñado históricamente un papel importante dentro de la CARICOM, a partir de sus propios intereses.
2. Su capacidad económica le ha permitido una mayor proyección a nivel regional.
3. Lo cierto es, y nadie puede negarlo, que el liderazgo de Trinidad y Tobago se ha forjado desde 1973 cuando se fundó la Comunidad del Caribe. Desde entonces su activismo ha sido significativo, tanto que

196. *Ibid.*, p. 263.

197. *Ibid.*, p. 269.

se ha visto reflejado en el desarrollo de su economía. Quizá los demás países de la CARICOM en vez de criticarle su empuje deberían asumir un mayor dinamismo. Una cosa sí es cierta: la integración caribeña sigue siendo un mito, un sueño y, ¿por qué no?, una esperanza, tal vez mejor una verdadera utopía como la concebía Tomás Moro.

CAPÍTULO III

Viajando por el Caribe

Pongo estos seis versos en mi botella al mar
con el secreto designio de que algún día llegue a una playa casi
desierta
y un niño la encuentre y la destape
y en lugar de versos extraiga piedritas
y socorros y alertas y caracoles.

Mario Benedetti, *Botella al mar*

Viajar es regresar
viajar es volverse mundano
es conocer otra gente
es volver a empezar.
Empezar extendiendo la mano,
aprendiendo del fuerte,
es sentir soledad.
Viajar es marcharse de casa,
es vestirse de loco
diciendo todo y nada en una postal.
Es dormir en otra cama,
sentir que el tiempo es corto
viajar es regresar.

Gabriel García Márquez, *Viajar* (fragmento)

Este capítulo es un viaje limitado por el mundo caribeño. El trayecto no fue hecho por barco ni avión, sino a través de las palabras que otros habían escrito. Para conocer se necesita vivir la experiencia en el lugar, o a través de la lectura en la que te involucras y viajas en el tiempo, no así en el espacio.

Como había señalado en el tomo I de esta zaga, que se tituló *Pensando el Caribe*, necesitaba y necesito todavía, profundizar sobre la región de la cual nuestro país forma parte, pero que no reconoce totalmente suya. Agradezco una vez más a la vida esta oportunidad que me ofreció de penetrar por lugares desconocidos. Y una vez más me doy cuenta de que cuanto más leo y escribo, más me falta conocer. Es increíble que esta pequeña región de islas grandes, pequeñas y diminutas, sumadas a los países que están envueltos en la magia del mar Caribe, guarde tantos secretos que nos faltarán vidas, muchas vidas para poder descifrarlos por completo. Esa es, sin duda alguna, la mejor motivación para desarrollar la pasión de investigar, indagar, husmear y leer de todo.

El orden de este viaje fue al azar. Lo seleccionaba con el criterio del mayor desconocimiento. Por ejemplo, en la mayoría de las literaturas se menciona al Caribe hispano, al inglés y al francés y muy poco al holandés. ¿Por qué?, me pregunté. Decidí aprender algo sobre las islas del Caribe desconocido para mí.

Hay dos maneras de viajar. Una, como decía mi padre, era a través de la lectura y la fotografía. Aprendías de aquellos lugares que deseas conocer sin necesidad de trasladarte; la otra es yendo a los lugares para conocer de cerca su realidad, compartir con la gente y ser observador de primera línea. Este capítulo se divide en dos partes. La primera corresponde a los viajes imaginarios. La segunda son bitácoras detalladas de algunos de mis periplos por el Caribe insular o por lugares donde se trabaja el Caribe.

Primera parte: los viajes imaginarios

Los viajes reales y los imaginarios no pueden ser ilimitados. Los deberes cotidianos te obligan a detener la imaginación, o sencillamente, volver al puerto a responder a las demandas, para volver a tomar el vuelo que tanto anhelas. Quizá lo ideal sería que nos dejaran alzar las alas de la

imaginación o del tiempo físico para intentar saciar la sed interminable de conocer.

Apuntes breves sobre el Caribe holandés

En esta primera parte abordaremos al pequeño pero importante Caribe holandés. Se denomina Reino de los Países Bajos a Holanda y las pequeñas islas caribeñas Aruba, Curazao y San Martín. Los islotes de Bonaire, San Eustaquio y Saba se consideran municipios de Holanda desde 2010. La capital de las islas del Caribe es Curazao. Algo interesante es que después de un referéndum en el año 2005, todas las islas decidieron continuar como territorios de ultramar del reino neerlandés, teniendo los mismos derechos que los ciudadanos de la Unión Europea. Decidieron autonomía, pero no independencia, podían elegir a sus representantes y seguirían perteneciendo al reino que los conquistó y colonizó siglos atrás.

Tomando forma

Cúidense de nuestro disfraz
De generación perdida
Vestidos con las ropas
De juventud de nuestros padres
Modas de naftalina
Como conservando acciones pasadas
Nosotras la generación
En uniforme de faena
De la pasada guerra
Cúidense de nuestro disfraz
Huérfanos pretenciosos
Que demandan amor
Detrás de sonrisas de George Washington
Nosotros la generación
Que esconde las nalgas en jean de diseño exclusivo
Y aplasta su forma africana
En baratas imitaciones europeas
Nosotros la generación

A la que el enemigo considera atrapada al fin
Gracias mi Dios todo blanco
Los he atrapado al fin.

(Del poeta de la isla San Martín Lana M. Sekou)

El Caribe está marcado por su historia de colores, en la eterna tensión impuesta por los europeos que llegaron a conquistar, a infligir ataques a España, el imperio que por accidente se había convertido en dueño de los mares y tierras del grupo de islas e islotes colocados en el centro del continente americano. Llegaron, se apoderaron de una tierra y se convirtieron en plantadores y dueños de esclavos. De este proceso nacieron nuevas expresiones culturales, producto de la mezcla forzada y forzosa de indios, africanos, blancos esclavistas, blancos pobres, chinos, filipinos, sirios, en fin, de todas partes.

Europa llegó para imponerse y para quedarse. Los europeos llegaron en el siglo XV, los españoles primero, después los ingleses, franceses, y más tarde los holandeses. Alemania y Estados Unidos llegaron en otras temporalidades, el primero porque le interesaba dominar su zona de influencia y el segundo por el comercio del tabaco.

El Caribe holandés es sin duda el menos conocido, pero desempeñó un papel importante en el proceso de europeización en el período colonial, pero sobre todo en la implantación del sistema de plantaciones. Como afirma la profesora Ana Crespo Solana en el ensayo “Holanda en el Caribe desde la perspectiva comparada. Aportación al debate sobre los modelos de expansión en los siglos XVII y XVIII”:

La expansión holandesa en el mundo atlántico ilustra una historia que se muestra paralela a la presencia de otras naciones mercantilistas y expansionistas. Aportó un importante grano de arena en la configuración del mundo atlántico, pero no fue del todo una excepción desde el punto de vista compasivo, con las formas de conquista, colonización, creación de espacios y sociedades, desarrollo de sistemas económicos, así como

con el resto de los procesos de configuración impulsado por la llegada de otras naciones¹⁹⁸.

Holanda no tuvo, no tiene, la importancia en el Caribe como España, Inglaterra o Francia. Sin embargo, a juicio de la profesora, este imperio europeo supo imponerse, lograr sus objetivos sin necesidad de desarrollar la rivalidad. Afirma que se proyectaron diversos ensayos de colonización demográfica que no tuvieron éxito. Pero sí desarrollaron una importante red de contrabando y comercio organizado que burlaban la preeminencia inglesa y francesa. Holanda logró aprovecharse económicamente, a pesar de no contar con tantos territorios como sus rivales:

Uno de los capítulos más importantes de esta presencia tiene, no obstante, un marcado cariz capitalista y economicista ya que redes de mercados holandeses, muchos de ellos de origen judío sefardí, asentados en Ámsterdam, propiciaron el desarrollo de las economías de plantación con el incremento de las intervenciones financieras, lo que daría lugar a la materialización de lo que fue la economía de plantación [...] Este modelo sería conocido en el marco de la economía política del Caribe como el de las *sugar island*, y fue un modelo que impuso un sistema económico común en la mayor parte de las Antillas, especialmente de las no hispánicas, y cuyo impacto en la configuración social y económica de dichas islas ha perdurado en el tiempo sobreviviendo incluso a la abolición de la esclavitud¹⁹⁹.

Así, según esta investigadora, el modelo de plantación creado por Holanda fue seguido por las demás colonias. Sostiene también que la historiografía ha marcado dos grandes áreas geográficas de influencia holandesa. En el plano continental en América tuvo cierta influencia en Chile, Perú y Río de la Plata, lugares que tuvieron una gran influencia

198. Ana Crespo Solana. Holanda en el Caribe desde la perspectiva comparada. Aportación al debate sobre los modelos de expansión en los siglos XVII y XVIII. *CATHARUM*, Revista de Ciencias y Humanidades del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. http://www.academia.edu/390300/Holanda_en_el_Caribe_desde_la_perspectiva_comparada._Aportaci%C3%B3n_al_debate_sobre_los_modelos_de_expansi%C3%B3n_en_los_siglos_XVII_y_XVIII.

199. *Ibid.*

comercial. A finales del siglo XVI su activismo en el Caribe y en Guayana fue grande. Las llamadas Antillas Neerlandesas o Antillas Holandesas o Indias Occidentales Holandesas estaba comprendido hasta el 10 de octubre del año 2010 por seis pequeñísimas islas: las islas de Saba y San Eustaquio, el sur de la isla de San Martín, pues la parte norte pertenece a Francia; y las islas mayores de Curazao, Aruba y Bonaire, ubicadas en la costa occidental de Venezuela. El siglo XVII fue clave en la inserción holandesa en El Caribe:

A partir de la década de 1630-1640 el interés económico holandés por el Caribe y las Guyanas implicaba, ya no eventuales expediciones comerciales, sino la creación de un circuito comercial, establecido sobre unas bases político administrativas y socio económicas. Dado su peculiar sistema político, basado en una república federal con provincias autónomas gobernadas por los Estados Provinciales [...] las provincias marítimas de Holanda [...] y sus élites mercantiles fueron las que tomaron el impulso de diseñar lo que sería la política colonial [...] basada [...] en la creación de compañías monopolísticas por acciones, como la West-Indische Compagnie [...] ²⁰⁰.

Así pues, se diseñó la política colonial holandesa; la cual, a diferencia de la española, no creó instituciones administrativas ni legislativas sobre las colonias. Todo era simple, en la metrópolis se crearon almacenes que estaban dedicados a la administración comercial y al almacenamiento de mercancías, pero no eran organismos con competencia jurídica. A partir de 1621 se comenzaron a proyectar empresas de colonización comercial y demográfica; que en verdad eran proyectos económicos, más que políticos. En realidad, no eran más que empresas privadas que estaban dirigidas por un jefe de expedición, que había recibido de parte de la Corona y el Parlamento los permisos necesarios para la expedición. Su objetivo era crear una empresa de agricultura intensiva y de plantaciones que se complementaría con el comercio a través de una vía regular con la metrópoli. “Buscaban hacer crecer la colonia con una mano de obra indígena o esclava a través de distintos sistemas de control de producción

200. *Ibid.*

y de la explotación”²⁰¹. El resultado fue que se implantó en las colonias del Caribe no hispano, sociedades sustentadas en el modelo de plantaciones, con una gran población negra esclava y con absentismo de parte de los plantadores.

La profesora Crespo sostiene que el impacto más importante de la presencia holandesa en el Caribe fue fundamentalmente económico. A partir del control de Curazao en 1634, se inició una etapa en la que “el capital neerlandés en América influirá en la materialización de los sistemas económicos de la plantación [...]” Más aún, sigue diciendo, los holandeses lograron penetrar en las zonas de influencia de Inglaterra, España y Francia. Tenían el claro objetivo de desestabilizar el comercio de los imperios rivales, especialmente el español.

Las casas de comercio holandesas buscaban desestabilizar el comercio español de la ruta de las flotas y galeones, que dejaba muchas zonas aisladas de su principal ruta comercial. Los mercaderes holandeses pretendían extraer productos americanos con destinos a Europa, pero al mismo tiempo abrieron cauces de intercambio debido a la demanda en algunas islas antillanas, como Puerto Rico y la propia Cuba, de ciertas mercancías que las flotas españolas no podían abastecer [...]”²⁰².

La profesora Crespo señala algo interesante. Dice que el modelo económico colonial de los holandeses en el Caribe se inició con el cultivo del tabaco, pero luego cambió al azúcar, porque era más rentable para el sistema de implantación agrícola dependiente del capital que los comerciantes holandeses aportaban a las islas antillanas. Pero el modelo no se circunscribía a sus posesiones, sino que trascendía sus propias fronteras. Así, para la segunda mitad del siglo XVII las plantaciones en Barbados habían crecido gracias a los holandeses.

Allí habían aportado su peculiar paquete de servicios financieros, fletes y mano de obra esclava, así como el comercio de contrabando que se hacía desde Curazao, eran muy rentables para las firmas de Ámsterdam [...]

201. *Ibid.*

202. *Ibid.*

por dos razones. Las zonas de monocultivo de plantación necesitaban una provisión de mano de obra esclava y una conexión por mar con fletes competitivos, que en gran parte eran aportados por el capital holandés en su calidad de intermediario²⁰³.

En esta lógica, sostiene la profesora, en las pequeñas islas antillanas, como San Eustaquio y Surinam, los holandeses no solo instalaron grandes plantaciones, sino que se convirtieron en las bases fundamentales para poder competir con otras zonas por su alto nivel de productividad, pero al mismo tiempo se desarrollaba un activo comercio al margen de las firmas oficiales y estatales, y del circuito de las flotas españolas:

El control de los distintos centros productivos de una economía anclada en modelos tradicionales era para los holandeses casi una premisa para lograr su posición de mayor beneficio y convertirse en intermediarios (en capital y fletes) de los aprovechamientos económicos que pudieran ofrecer otras zonas marginales de América. En Brasil fue la primera vez que los holandeses conseguían adueñarse de la producción de una zona azucarera para el transporte monopolizado a Ámsterdam²⁰⁴.

Así pues, la metrópoli holandesa no solo había instaurado el sistema de plantaciones en sus islas y desarrollaban su propio comercio, sino que además se convirtieron en los transportistas estelares del comercio. Conquistaron con astucia y dinero penetrar otros mercados, incluyendo al español, que no tenía la capacidad de responder a la demanda de flotas. “Su inferencia en articular los circuitos del comercio intracaribeñas (lo que ellos llamaban Keline Vaart) fue una de las actividades que más beneficios directos les reportó [...] este Keline Vaart (fue) el fenómeno más rentable en la historia del Caribe en el siglo XVIII. Esta navegación pronto enlazó con un Grote Vaart directo desde la metrópolis, que había supuesto el verdadero triunfo del comercio directo neerlandés [...]”²⁰⁵.

Otro elemento interesante que destaca la profesora es que en el modelo holandés también existía una sociedad mercantil que vivía del con-

203. *Ibid.*

204. *Ibid.*

205. *Ibid.*

trabando; más aún, el negocio de los piratas, además de ser parte de la idiosincrasia caribeña, fue también una forma de vida y de supervivencia de los colonos holandeses. Según los datos localizados en el comercio ilegal, los mayores intercambios se producían entre las islas de San Eustaquio y Curazao. Gracias a este comercio paralelo, algunas islas, dice la autora, como, por ejemplo, Barbados, que gracias a esta actividad pudo transformarse “de isla inútil” a un centro azucarero en manos británicas de gran productividad:

El enorme desarrollo del comercio intra-caribeño en la segunda mitad del siglo XVIII se debe a muchos factores. En la segunda mitad del siglo XVIII, este comercio era una forma adecuada y rentable de proveerse también de producto de abastecimiento para sus propios territorios coloniales en una época en que la situación atlántica se resentía por las numerosas guerras. La escasez o abundancia de ciertos productos en algunas regiones influyó en un incremento de las relaciones comerciales de las distintas islas y áreas continentales caribeñas, siendo Venezuela uno de los focos más activos [...] ²⁰⁶.

Así pues, aunque Holanda no tenía grandes posesiones en el Caribe, fue clave en el desarrollo del modelo de las plantaciones, en el transporte de mercancía y en la intermediación financiera. Estaba claro también que a Holanda no le interesaba el control político en la zona. Le bastaba con obtener ganancias. Sus pequeñas posesiones eran suficientes para sus apetencias económicas. Los temas de dominio político y hegemonía en la zona se los dejaba a los ingleses y franceses. Los españoles, en el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, estaban muy ocupados intentando manejar todo un continente bajo su control y poder. Así concluye este interesante ensayo de la profesora española:

A largo plazo, los negocios neerlandeses caribeños continuaron diversificando sus conexiones con distintas áreas productivas que controlaban para transportar sus productos, incluyendo el avituallamiento de la mercancía humana, los esclavos y así seguir invirtiendo masivamente en

206. *Ibid.*

las plantaciones y en el comercio de contrabando, que siguió su propia evolución interna hasta ya entrado el siglo XIX²⁰⁷.

Así termina esta narración. Ahora continuaremos con el Caribe holandés desde la perspectiva del historiador y amigo dominicano Frank Moya Pons, expuesto en su obra *Historia del Caribe. Azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, bajo el sello de la Editora Búho, publicada en 2008. Sobre esta obra se hizo referencia en el capítulo I. El eje central del enjundioso trabajo es el surgimiento y desarrollo de las plantaciones azucareras, esenciales en el modelo colonial de dominación en las Antillas.

El imperio holandés aparece en el discurso del historiador cuando comienza a hablar de las incursiones piratas de la segunda mitad del siglo XVI, especialmente ante la ofensiva del pirata Francis Drake; en palabras del autor:

Esta campaña de Drake contra los principales puertos del Caribe demostró muchas cosas a todo el mundo. A los ingleses y a los enemigos de España le demostró que el imperio español era vulnerable y que España no tenía fuerzas suficientes con qué defender totalmente sus territorios en América ni las posesiones portuguesas en África y Asia, entonces bajo su dominio. Por esta razón los ingleses siguieron enviando centenares de corsarios al Caribe. Aprovechando que Inglaterra se encontraba en guerra con España desde 1585, entre 1589 y 1594 pasaron al Caribe unas doscientas naves inglesas con patente de corso para hostigar los establecimientos españoles de las Antillas y tierra firme²⁰⁸.

La relación de rivalidad entre España y Holanda se coronó con la llamada Guerra de los Ochenta años, conocida también como Guerra de Flandes. Estas largas décadas de enfrentamientos en las que diecisiete provincias de los Países Bajos se levantaron en contra de su soberano, que era también rey de España, se reflejó en el Caribe. La rebelión contra el monarca español se inició en 1568 cuando Margarita de Parma era gobernadora de los Países Bajos. Terminó en 1648, cuando fue reconocida

207. *Ibid.*

208. Frank Moya Pons (2008). *Historia del Caribe. Azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*. Santo Domingo: Editora Búho, p. 68.

la independencia de las provincias en rebelión, conocidas como las Siete Provincias Unidas. Tras la Paz de Westfalia se creó el nuevo Estado, que inmediatamente se reflejó en la tierra de nadie, pero sí tierra de conflictos y rivalidades: el Caribe, como bien apunta el historiador Moya Pons:

La guerra por la Independencia de los holandeses contra el dominio español [...] añadió un ingrediente especial a los conflictos de España con sus enemigos europeos en el Caribe. En 1594 esta guerra había llegado al punto en que los holandeses podrían tomar la ofensiva en el mar, gracias al apoyo que en tierra le habían dado los ejércitos franceses e ingleses²⁰⁹.

Moya coincide con los postulados de la profesora Ana Crespo Solana, en el ensayo que citamos anteriormente, en el sentido de que Holanda no estaba interesada en imponer un modelo colonial como lo habían hecho sus aliados y rivales, Inglaterra y Francia, pues en lo que lo holandeses sí estaban interesados era en el comercio, legal o ilegal, a fin de suplir una necesidad sentida, la sal, y además, colocar sus propias mercancías en sus mercados todavía vírgenes:

A pesar de casi 20 años de lucha, ni España ni Holanda estaban interesadas en la guerra marítima, pues el comercio de Flandes y la península se habían mantenido en aumento, pero el arresto de más de 400 navíos holandeses que compraban sal en puertos españoles y portugueses en 1595 aceleró el impulso de los holandeses de buscarse otro mercado de sal que resultara menos problemático que España y Portugal. La sal era un producto estratégico para la industria pesquera holandesa pues era un ingrediente esencial para la conservación del arenque que los holandeses exportaban por toda Europa. El arresto de los barcos en 1595, y otro posterior en 1598, forzó a los holandeses a buscar la sal en otras partes sin intermediarios ibéricos²¹⁰.

Los mercaderes holandeses veían en el comercio su gran oportunidad. Podían, por un lado, ampliar sus mercados no solo en las islas, sino

209. *Ibid.*

210. *Ibid.*, pp. 69-70.

en el Caribe continental. Era la oportunidad de negociar y satisfacer las demandas de bienes elaborados, y de ellos de procurar la sal que tanto necesitaban para su industria pesquera:

El lugar escogido por los holandeses para producir sal por medios propios fue la península de Araya, en las cercanías de Cumaná, en Venezuela. Durante sus viajes, los holandeses descubrieron cuán necesitados de esclavos y manufacturas europeas estaban los vecinos de tierra firme y las Antillas, y cuán ricas eran esas tierras en azúcares, cueros, tabaco, zarzaparrilla, perlas, jengibre, cañafístola y desde luego, la preciada sal. De manera que poco a poco los holandeses también se incorporaron a la corriente de contrabando que arrastraba a todo el Caribe desde hacía décadas. Para prevenirse de posibles represalias de los españoles, los navíos holandeses navegaban en flotas y también armados. Así podrían defenderse en caso de ataques y podrían también obligar a los vecinos de las costas caribeñas a cambiarles sus productos por manufacturas. Esta medida les garantizaba mayor efectividad que a los ingleses²¹¹.

Y el empeño e inversión del Estado holandés y sus mercaderes vio pronto sus frutos. Sin muchos alardes, ni recurriendo a poder militar, los barcos holandeses fueron poco a poco adueñándose del Mar Caribe. La flota holandesa era la más numerosa en el Caribe. Sus barcos tenían un largo periplo para llevar mercancías a los puertos insulares y continentales, y en esos lugares procurar la sal que tanto necesitaban:

En el último lustro del siglo XVI había flotas holandesas dedicadas al contrabando en el Caribe. Las más grandes tenían hasta treinta navíos, en contraste con la de los corsarios ingleses que nunca lograban reunir más de cinco o seis naves para operar en las Antillas. El número de barcos de las flotas holandesas da una idea del volumen del comercio ilícito que se llevaba a cabo en las Antillas y las cosas de Sudamérica en aquellos años. En un período de seis años [...] fueron a buscar sal unos setecientos sesenta y ocho barcos holandeses, lo que significa un promedio de 120 barcos al año. Estas naves salían de Europa cargadas de mercancías y re-

211. *Ibid.*, p. 70.

gresaban a Holanda cargadas de sal. En su viaje de retorno, la mayoría de los barcos holandeses pasaban por Puerto Rico, isla Mona, Española y el Oriente de Cuba, en donde se detenían a cargar aguas y a negociar con los vecinos sus cuernos y otros productos²¹².

Así pues, Holanda, sin estridencias y sin alardes de poder, supo aprovechar el Caribe para desarrollar su comercio. En medio de la guerra con España, fue lo suficientemente sagaz para debilitar el poderío español, desde su propia zona de influencia. Finalizamos, al menos por ahora, analizando la presencia holandesa en ese mar que baña muchas islas y un continente y que por su posición privilegiada se convirtió en un espacio más que apetecido por las potencias europeas en los siglos XVI y XVII.

El caribe francés: MARTINICA

De los días pasados

Pueblo mío
 cuando
 lejos de los días pasados
 renazca una cabeza bien puesta sobre
 tus hombros
 reanuda
 la palabra
 despide a los traidores
 y a los amos
 recobrarás el pan y la tierra bendita
 tierra restituida
 cuando
 cuando dejes de ser un juguete sombrío
 en el carnaval de los otros
 o en los campos ajenos
 el espantapájaros desechado
 mañana

212. *Ibid.*

cuando mañana pueblo mío
la derrota del mercenario
termine en fiesta
la vergüenza de occidente se quedará
en el corazón de la caña
pueblo despierta del mal sueño
pueblo de abismo remotos
pueblo de pesadillas dominantes
pueblo noctámbulo amante del trueno furioso
mañana estarás muy alto muy dulce muy
crecido
y a la marejada tormentosa de las tierras
sucederá el arado saludable con otra tempestad

Aimée Césaire

Iniciamos un largo viaje hacia Martinica. Quise profundizar en el conocimiento de esta isla que conocí en dos oportunidades. Conocí su gente, especialmente del sector académico, pues fui a dos eventos sobre temas caribeños en la Universidad de las Antillas y Guyana. Esos días en ese pequeño paraíso tropical me permitieron constatar que nuestras pequeñas islas, con idiomas e imperios colonizadores distintos, tienen muchas semejanzas. Mientras recorría sus calles pensé que estaba en Puerto Plata. Su arquitectura victoriana me hizo recordar al Santiago de mi niñez y su parque me retrotrajo a los juegos infantiles del parque central de la capital de la provincia de Puerto Plata, cuando la visitábamos en las vacaciones. Me sorprendió el nivel académico de los profesores con los que compartí. Todos tenían el nivel doctoral y contaban a su haber varias publicaciones de ensayos y obras de sus respectivos campos de especialización. Tampoco me sorprendió en los días que pasé con los martiniqueses que su cocina es muy similar a la nuestra, pues ambas tienen la cultura africana de influencia.

Martinica es la tierra de dos grandes intelectuales: Aimée Césaire y Eduard Glissant. Esta pequeña isla de apenas 1.180 km² y de una escasa población que no llega al medio millón de habitantes, es un departamento francés que forma parte, junto a Guadalupe, de los departamentos

franceses de ultramar. Está ubicada en el pleno corazón del archipiélago del Caribe, entre Dominica y Santa Lucía.

Los primeros habitantes de la isla fueron indios procedentes de las cuencas del río Orinoco y del río Amazonas, como ocurrió con la mayoría de las islas caribeñas. Varias corrientes migratorias fueron poblando la pequeña isla. Primero fueron los huecoides, luego fueron los saloides o arahuacos, y por último los caribes o kalinas. En 1493 llegaron los europeos. Cristóbal Colón fue el primero. Después los ingleses intentaron dominarla, pero finalmente fueron los franceses los que se quedaron con la pequeña isla.

La colonización francesa se inició a partir de 1635. El proceso de conquista trajo como consecuencia el exterminio de los indios caribes. Al inicio, impulsaron la economía colonial con el cultivo de varios productos: algodón, índigo, tabaco, café y cacao. Pero fue el azúcar el verdadero producto estrella.

La economía azucarera creó, repetimos, el sistema de plantaciones sustentado en la explotación de la mano de obra esclava negra procedente de África. Cientos de miles de hombres y mujeres africanos llegaron a la pequeña isla sin saber por qué. Pronto se vieron trabajando en condición de esclavos en las plantaciones de azúcar, un producto dulce que sin duda provocó amargura y dolor en los miles de esclavos. El proceso duró hasta 1848, cuando debido a la presión internacional de finalizar la trata de esclavos, fueron importados los llamados “culíes”, chinos e hindúes, quienes llegaron al Caribe insular con “contratos de trabajo” que no era más que la excusa legal para encubrir la verdadera esclavitud a la que eran sometidos. Con el tiempo, la economía de Martinica varió y se encaminó hacia el sector terciario.

En la actualidad Martinica tiene una economía sustentada en el sector de servicios. El turismo se ha constituido en la principal fuente de ingresos. Según las fuentes oficiales del gobierno martiniqués, el turismo aportó en 2006 cerca de 242.5 millones de euros de ingresos, tres veces más que el aporte del banano y casi igual que el aporte al PBI de todos los productos agrícolas juntos, que para ese año alcanzó la cifra de 251 millones de euros. El turismo representa en la actualidad casi 10% del PIB y 14% del valor añadido bruto del sector de servicios comerciales, pero es sobre todo el primer sector de exportación de la isla. Para una isla que

no llega al medio millón de habitantes, recibió solo en el año 2008 más de 600.000 turistas, de los cuales 21% es aportado por los cruceros.

La negritud como concepto identitario fue el fruto del dolor y la rebeldía de Aimée Cesaire, como se expresa en el poema que ilustra este artículo. Martinica hoy, irremediablemente francesa, todavía sus poetas, novelistas e intelectuales de otras disciplinas expresan en sus textos cómo la esclavitud marcó de manera definitiva a los habitantes de esta pequeña isla.

Edouard Glissant, uno de los grandes martiniquenses

Los hombres salen de la tierra
con sus rostros demasiado fuertes
y el apetito de sus miradas
sobre la veladura de sus claridades

Las mujeres marchan delante de ellos
la isla pronto se torna mujer
apiadada de sí misma pero crispante
su desesperación en su corazón desnudo

La isla entera es una piedad
que sobre sí misma se suicida

Edouard Glissant, De *Un champ d'iles* (1953)
(versión en español: Rafael Lozano)

Como hemos señalado, la esclavitud impuesta por las plantaciones marcó profundamente la identidad de los habitantes del mundo caribe, especialmente en aquellas islas dominadas por los ingleses y franceses, donde el dolor de sus ancestros explotados todavía resuena en los corazones de los hombres y mujeres de esas pequeñas tierras rodeadas por el caluroso y hermoso mar tropical. En Martinica, Guadalupe, Barbados y Jamaica, solo para mencionar algunas, todavía resuenan los tambores de los esclavos que expresaban su dolor, sus penas y sus esperanzas desgarradas a través de su sonido, sórdido a veces, del único instrumento por el

cual le permitían expresarse. En las novelas, en el teatro, en la poesía, en cada línea que escriben sus intelectuales el llanto es su signo:

El grueso de los escritores [...] eran afrodescendientes, la cuestión de la esclavitud, en muchos casos la reivindicación de la negritud y la solidaridad con los movimientos por la defensa de los derechos civiles de los Estados Unidos se hacen patentes. Hay una intención en ahondar en el origen, desentrañar el sufrimiento y el olvido de los esclavos y cimarrones.

Las literaturas caribeñas, con sus particularidades específicas y sus tiempos históricos correspondientes, tienen elementos en común [...] motivo por el cual literatos como Antonio Benítez Rojo (1931-2005), Edward Kamou Brathwaite (1930-) y Édouard Glissant (1928-2011) hablan de una estética caribeña independientemente de la lengua en que se exprese su literatura [...] ²¹³.

Esta afirmación la hizo la profesora Margarita Aurora Vargas Canales en un hermoso libro titulado *Martinica. Tras las huellas de la antillanidad*, publicado en 2014 por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, de la UNAM. Sostiene que Édouard Glissant forma parte de la generación de escritores que defiende la identidad caribeña. Lo considera como el intelectual que más ha aportado al debate sobre las culturas caribeñas en relación con el mundo. Se le considera incluso el padre de la antillanidad.

El gran intelectual martiniqués Édouard Glissant nació en Martinica en 1928. Murió en 2011. Estudió gran parte de su vida académica en la metrópoli, Francia. Allí bebió de sus ideas para hacerse más rebelde y crítico. Como buen curioso que era de la vida, decidió viajar por el mundo:

Su deambular por el mundo lo llevaría a diferentes países de Europa, donde ahondó en la lectura de los escritores románticos de estos países y aumentó su gusto por la pintura y la literatura. No tardó en cuestionar

213. Margarita Aurora Vargas Canales (2014). *Martinica. Tras las huellas de la antillanidad*. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Autónoma Nacional de México, pp. 12-13.

la difícil situación económica de su isla, motivo por el cual se convirtió en un militante del Faga²¹⁴.

La activa participación política tuvo sus consecuencias. Fue impedido de retornar a su amada Martinica por más de diez años. Esta decisión en vez de amedrentarlo, lo motivó a proseguir con su actividad política y académica. Además de conspirar en contra el colonialismo francés, aprovechó su estancia en Europa para estudiar otras carreras: sicología, filosofía y etnografía, con lo cual creció intelectualmente. En 1958 ganó el premio Renaudot por su obra *La Lézarde*.

Años más tarde, después de décadas de intenso activismo político e intelectual, fue nombrado director de Publicaciones de la UNESCO. Su fama llegó hasta Estados Unidos. Fue invitado a formar parte del cuerpo de profesores de la Universidad de Luisiana. Inquieto y aguerrido, poco tiempo después decidió ir a vivir a New York.

Glissant fue prolífero en sus escritos. Defendía la necesidad de la criollización, entendida por este gran pensador como la búsqueda y el reencontro con los ritmos caribeños para expresar su vida y su cultura de su gente, de su pueblo:

El análisis rastrea la búsqueda glissantina de la identidad antillana a través de la escritura de las novelas [...] La propuesta parte de la idea que la percepción del autor y los personajes que crea tienen una interacción con la naturaleza; este vínculo es el que se analiza.

Así, mediante los sentidos, el escritor percibe una naturaleza determinada, y reconstruye (¿o acaso construye?) un paisaje específico. Las principales interrogantes que se plantean son: ¿Cómo es la naturaleza glissantiana que traduce en su novelística? ¿A qué responden las diferentes representaciones que resultan? y ¿Cómo contribuye su escritura en la creación de imaginarios culturales antillanos?²¹⁵

214. *Ibid.*, p. 15.

215. *Ibid.*, p. 16.

Sus tres primeras obras fueron fundamentales para forjar su pensamiento. La primera fue *La Lézarde*, en la cual sienta las bases para reconstruir desde su propio imaginario el paisaje de su isla. La segunda novela es *Malemort*, en la que se pueden ver con claridad los elementos más importantes de la cultura popular caribeña, una forma en que Glissant expresa la necesidad de buscar una identidad propia a través de dos expresiones culturales muy particulares: el carnaval y los entierros. La tercera gran obra de este autor es *La Case du "Commandeur"*, en la cual trata abiertamente de denunciar la situación política, económica y social de la isla con relación a la metrópoli francesa:

La crítica a la educación oficial impartida en las escuelas gubernamentales está implícita en su literatura. La propuesta que se desprende de sus novelas para enfrentar esta situación es la búsqueda, al interior de los propios personajes y al interior de la propia isla.

Tanto los procesos de colonización como los de descolonización en el mundo impactan la novelística glissantiana, y aun cuando no son los únicos temas de su universo de creación literaria, sí ocupan un lugar fundamental dentro del mismo [...] (En) esta primera etapa como novelista Édouard Glissant presenta una ideología clara: anticolonialista y partidario de la independencia cultural de las Antillas francesas²¹⁶.

En sus novelas, Glissant hace un retrato escrito de su Martinica amada. Sus iglesias, sus liceos, sus oficinas públicas, sus parques, el campo, las montañas y su mar, son elementos constantes en su relato. Así como hay nostalgia y añoranzas en sus textos, también hay crítica mordaz a esos espacios que refleja el centro del poder:

La mirada del escritor es interna: incluso hay una exaltación del paisaje natural de Martinica. Esta visión adquirirá nuevas formas a lo largo de la escritura glissantiana [...] se presentan elementos de la cultura popular martiniqueña y referencias a las otras islas del Caribe insular, e incluso a otras regiones latinoamericanas, como Perú. La mirada glissantiana ex-

216. *Ibid.*, p. 18.

perimenta una difracción hacia el mundo, lo que él mismo llama “la relación”, que centra su atención posteriormente en procesos como el caos, las migraciones y los exilios²¹⁷.

Sus obras de la adultez fueron las novelas *Mahagony* (1987), *Totu-Monde* (1995), *Sartorius: le roman des batoutos* (1999) y *Ormerod* (2003). Todas ellas presentan una visión más actual del mundo, y algo muy interesante, su enfoque no es al yo individual sino al nosotros, diferente a lo que había ocurrido en sus primeras novelas.

Los paisajes americanos son paisajes de apertura, de arrebato y de grandes vientos. Los barrancos más minúsculos y los cañones más inmensos se dan cita allí, al igual que las salinas más reducidas y los desiertos más resplandecientes. [...] Otra dimensión de este continente emerge poco a poco y se dibuja para nosotros, la de las Américas. No sabemos, en realidad, dónde ni cuándo se determina nuestro futuro (el mundo es imprevisible), pero un ensanchamiento de este tipo y la conciencia cada vez mayor que de él tenemos, confirman intuiciones, y la mayoría de las veces lugares comunes, en la percepción de una realidad como tal. Este continente, más que ninguna otra parte del mundo, ha sido, desde hace cuatro siglos, el lugar más vivaz y más extravagante en cuanto a una enorme experiencia, la de poner en contacto a casi todas las culturas conocidas, sus repulsiones mutuas y sus simbiosis nacientes. A estos encuentros se les ha dado nombres diferentes según el conocimiento que de ellos se iba teniendo: melting-pot, mestizajes, multiculturalismo, criollización. Ésta, la criollización, es un proceso de mestizaje imparable, cuyos resultados son imprevisibles. (El mundo es imprevisible, porque se criolliza) [...] En el mapa de las identidades del mundo, en el que las masacres tribales, las purificaciones étnicas y las intolerancias religiosas multiplican las capas rojas, el Caribe (Lam, Cárdenas, Camacho) es una zona azul. Pero también es debido a que las extensiones de las Américas Latinas velan por nosotros. De esta manera, cada vez que vuelvo a empezar ese viaje, parto una y otra vez de un trozo de tierra de Martinica, denominado curiosamente Morne de Perú (I), en el que encuentro un modelo reducido de las ventilaciones estupefactas de los Andes. Emprendemos una y otra vez

217. *Ibid.*, p. 19.

estos itinerarios, volvemos a hacer este viaje, pronunciamos las mismas palabras para atraer en nuestras paradas el favor de los dioses [...] ²¹⁸.

Edouard Glissant, “*Las Américas barrocas*” (fragmento).

Confieso que de Glissant, como de otros tantos pensadores del Caribe no hispano, solo había escuchado sus nombres de manera insistente, y quizás había leído algún trabajo realizado por la amiga Delia Blanco, una de las especialistas dominicanas más conocedoras del pensamiento caribeño, especialmente el literario, y en particular el Caribe francófono. Mis respetos a sus conocimientos y a toda una vida de búsqueda y creación.

En una de sus principales obras, *Tratado del todo-mundo*, ²¹⁹ Glissant, desde las primeras páginas plantea el tema que le atormenta: el mestizaje. ¿Mezcla de razas y cultura en igualdad de condiciones? ¡No! Por supuesto, a los esclavos se les arrebató no solo las fuerzas por ponerlos a trabajar hasta el último aliento en las plantaciones, sino que su cultura fue desdeñada y descalificada:

La idea del mestizaje, del trémulo valor no solo de los mestizajes culturales, sino más allá de ellos, de las culturas del mestizaje, que nos resguardan quizá de los límites o de las intolerancias que nos acechan y nos franquearán nuevos espacios en donde relacionarnos.

El impacto mundial de las técnicas o de las mentalidades de lo oral y lo escrito y las inspiraciones que esas técnicas insuflaron a nuestras tradiciones de escritura y a nuestros arrebatos de voz, de ademanes y gritos ²²⁰.

A partir de entonces comienza a desarrollar su teoría del Caos-Mundo. Afirma que compartimos “poéticas difractadas”, en donde están envueltos conflictos y obsesiones de muerte, en los cuales escuchamos gritos; pero casi siempre intentamos no ver las miserias que ofrece el mundo

218. <http://www.resonancias.org/content/read/238/>

219. Edouard Glissant (1997). *Tratado del todo-mundo*. Barcelona: Ediciones Gallimard. Trad. María Teresa Gallego.

220. *Ibid.*, p. 19.

como un espectáculo desgarrador: “la de los bosques de Ruanda y las calles de Nueva York, la de los talleres clandestinos de Asia, en donde los niños se encanijan, y la de las cimas silenciosas de los Andes y la de todos los lugares de rebajamiento, de degradación y de prostitución [...]”²²¹

Glissant escribe esta obra en el momento de las crisis ideológicas. El Este y el Oeste se unieron bajo la marca indeleble de Occidente. Una sociedad occidentalizada en la que se impone un solo modelo cultural, una sola visión del mundo, y todas las demás expresiones y culturas del mundo solo referente folklórico que no desaparecen porque fueron convertidas en objetos de consumo del turismo que va de aquí para allá:

Tal sería mi primera propuesta: en donde han desfallecido los sistemas y las ideologías, y sin renunciar ni poco ni rechazo al rechazo o al combate que tenemos que pelear en nuestro particular ámbito, prolonguemos a lo lejos lo imaginario con un infinito desperdigamiento y una repetición hasta el infinito de los temas del mestizaje, el multilingüismo y la criollización²²².

Propone entonces un modelo alternativo, en el que esté no solo presente sino que sea el dominante las voces obligadas a callar, de manera tal que la cara oculta de la Tierra resplandezca y se haga visible, que sus huellas no sean borradas, que sus expresiones no sean objeto de miradas de curiosos turistas ni objetos de folklor de exhibición:

La huella es al camino igual que la rebelión a la intimación, el júbilo al garrote.

Estos africanos de la trata que iba a las Américas llevaron consigo, allende las aguas inmensas, la huella de sus dioses, de sus hábitos, de sus lenguas [...].

Las lenguas criollas son huellas abiertas en el charco del Caribe o del océano Índico. La música del jazz es una huella reconstruida que ha

221. *Ibid.*, pp. 20-21.

222. *Ibid.*, p. 21-22.

recorrido el mundo. Y también todas las músicas de ese mismo Caribe o de las Américas.

Cuando los deportados cimarronearon por los bosques, yéndose de la Plantación, las huellas que fueron siguiendo no implicaron ni abandono de sí mismos ni desesperación, aunque tampoco orgullo o henchimiento de la persona. Y no agobiaron con su peso la tierra nueva igual que irremediables estigmas [...]”²²³.

Glissant reivindica la renuncia al sistema porque fue impuesto acá y acullá de manera absoluta, obnubilando el SER mismo, “que fue hondura, magnificencia y limitación”. Lo que existe en el mundo, afirma, es que las comunidades no tienen más alternativa que la de elegir entre el desgarramiento esencial y la identidad anárquica; entre la guerra de las naciones y los dogmas impuestos por los dominadores; o la paz romana impuesta por la fuerza; o una neutralidad relativa y cuestionada porque ha sido impuesta por “un imperio todopoderoso, totalitario y benevolente [...]”²²⁴.

Por esta razón, dice, llama “Caos-mundo” al choque de tantas culturas que se rechazan entre sí, que desaparecen, se adormecen o se transforman. Frente a ese caos se presenta el “Todo-mundo que busca absorber, totalizar e igualar a toda la humanidad”²²⁵.

La formulación de Édouard Glissant responde a la necesidad de resguardar la opacidad de la cultura en el Caribe, a expensas del cuestionamiento de las fábricas de consumo neo-liberales, en un discurso que se auto-propone como oscuro y alude explícitamente la categoría gnoseológica del determinismo.

Aquella última es concebida como marca fundante de la cientificidad y la propiedad del sentido que la Historia europea encarna cada vez que construye el télos con el que afirmaba “objetivación” y la interpretación de lo sucedido.

223. *Ibid.*, p. 23.

224. *Ibid.*, p. 24.

225. Cf. Édouard Glissant (1997). *Op. cit.*

En tal sentido es una de las vías por las que se evita la tentación de clasificar los modos de ser del habitante del Caribe, y por la cual se resta peso y destino al consumo del Caribe bajo la construcción de un escenario que ha sido básicamente circunscrito a las formas de la economía, de plantación y de la playa turística internacional. Por tanto, “el Caribe en sombras” es metáfora de la plausible ambigüedad que atraviesa una región sumamente potente a nivel de las construcciones identitarias del Caribe y de América Latina, por estar “cifrada” con la huella de la economía de plantación en su seno, y con ella el arraigado uso de la esclavitud contra el telón de fondo del tráfico de los barcos negreros. También por condensar diversas retóricas de naturalización de aquel proceso en las cartas de los conquistadores dirigidas a las metrópolis [...] Porque el Caribe ha suscitado la descripción profusa de un mundo destinado a ser sometido por la racionalidad europea que concentra la especial realidad de una población diversa en sus lenguas y en las estructuras geo-políticas en las que se organiza. Revela según el autor, que el ser y la búsqueda de raíces allí es imposible. No se puede, Claudia Caisso²²⁶.

Tratado del todo-mundo es sin duda una rica reflexión sobre la necesidad de rescatar la heterogeneidad de ese intento de totalización y unificación impuesto por los vencedores. Glissant es crítico con el concepto de “criollización”. Afirma que ese fenómeno no significa la pérdida de identidad “en disolución del siendo”, como tampoco es la renuncia de uno mismo, sino la distancia “el irse con las trastornadoras paralizaciones del Ser.”²²⁷ Por tanto, sigue afirmando que el criollo no es una síntesis cultural, como tradicionalmente ha sido concebido, sino una verdadera negación de la cultura original de los pueblos de América; no es cierto, dice, que se produzca un encuentro, sino más bien un desencuentro, mejor dicho una absorción por la fuerza:

Se concibe enseguida que siempre han perdurado lugares de criollización (los mestizajes culturales), pero que la criollización que hoy nos interesa tiene que ver con la totalidad-mundo, cuando ya se ha dado (sobre

226. Claudia Caisso (2010). El Caribe en sombras. *Revista UNIVERSUM*, N° 25, vol. 2. Universidad de Talca. http://www.scielo.cl/pdf/universum/v25n2/art_02.pdf

227. Edouard Glissant (1997). *Op. cit.*, p. 28.

todo por obra de las culturas occidentales en expansión, es decir, debido a las colonizaciones) esa totalidad. La relación nutre la imaginaria siempre por imaginar, de una criollización que en adelante se va generalizando, y no mengua.

La criollización es imprevisible, es imposible que se estabilice (...), que se incluya dentro de unas sentencias, dentro de identidades absolutas. Consentir en que el siendo cambie al tiempo que perdura, no es aproximarse a nada absoluto. Lo que perdura en el cambio o en el concambio o en el intercambio es quizá, en primer lugar, la propensión a cambiar o la audacia para hacerlo²²⁸.

Otro elemento que introduce Glissant en el libro es su reivindicación a la opacidad, que, aclara, no es lo mismo que la cerrazón. Esta opacidad es el escudo perfecto para resistir a las reducciones maliciosas, engañosas de los modelos universales. En el intento de entender al otro, se produce el engañoso proceso de internalizarlo, para dejar de ser y formar parte de una totalidad quebrantadora en la cual tendríamos que “gestionar para asumir el convivir con ellos, el construir con ellos, el arriesgarme con ellos.” La opacidad de Glissant es sin duda el mismo llamado que hizo el gran Ernesto Sábato a la resistencia.

Es crítico también con el pensamiento que se produce en los continentes, en contraposición del “pensamiento archipelar”, el cual, aunque le reconoce su fragilidad, es otra forma de resistir a los embates constantes de los grandes. Un pensamiento nacido desde las islas, que no implica ni huida ni renuncia, sino como la expresión misma de la diversidad en la extensión, el cual, aunque no se quiera siempre se aproxima a las orillas y “desposan horizontes”.

Como afirma el intelectual Jean Louis Joubert,²²⁹ las obras de Glissant pueden definirse como un conjunto de islas, más aún, un “archipiélago textual donde las obras comunican y se entrecruzan, donde el mestizaje de los géneros literarios se practica con felicidad [...]”²³⁰.

228. *Ibid.*, p. 29.

229. Jean Lois Joubert (2006). Édouard Glissant, *Obra novelesca, obra poética, evolución de un pensamiento*. Revista *Intramuros Francofonía*, septiembre.

230. *Ibid.*

Me gustó que, sin haber leído, hice un señalamiento que coincide con el de Joubert, al afirmar que la obra de este martiniqués universal es un grito de resistencia, y que su antillanidad no se encierra en el estrecho marco de la isla que lo vio nacer, sino que encierra a todos los archipiélagos caribeños en un mosaico cultural diverso.

La defensa de su antillanidad, dice Joubert, fue más tarde inmersa en su totalización del mundo, que es el elemento más interesante de su evolución en los años 90. Glissant toma conciencia de la globalización, en sus palabras, en la totalización del mundo y sus implicaciones; es decir, cómo el dominio del capital somete, corroe y mimetiza al globo terráqueo, destruyendo ideologías e imponiendo una sola: la del capital.

Interesantísimo este Glissant. Su pensamiento cambia cuando comienzan a destruirse los muros físicos o imaginarios que dividían el mundo en parcelas ideológicas. De repente el mercado se impuso en el otro lado de la cortina imaginaria que se había erigido cuando nació la Guerra Fría.

De la misma manera que ha habido estados-nación, habrá naciones-relación. De la misma manera que ha habido fronteras que separaban y diferenciaban, habrá fronteras que distinguirán y unirán, y que no distinguirán más que para unir.

Édouard Glissant

El pensamiento de este gran intelectual martiniqués es profundo, hermoso y crítico. Su prosa es poética, y es capaz de expresar con insuperable belleza ideas muy críticas del estatus quo, pero sobre todo a los imperios y los poderes fácticos. Escribió y mucho. Su primera obra, según he podido indagar, fue publicada en 1956 y la última en 2007. Es decir, escribió a lo largo de toda su vida, la mayoría fueron obras publicadas en París.

1. *Soleil de la conscience (La conciencia del sol)*. Seuil, París, 1956.
2. *Monsieur Toussaint*. (Señor Toussaint) Seuil, París, 1961.
3. *Le Quatrième Siècle*. Seuil, (El siglo cuarto), París, 1964.
4. *Les Indes. Un Champ d'Iles. La Terre inquiète*. I, (Las indias. Un campo de las islas. La tierra inquieta), Seui, París, 1965.
5. *L'Intention poétique (La intención poética)*. Seuil, París, 1969.

6. *Malemort*. Seuil, Paris, 1975.
7. *La Case du commandeur (La casa del comendador)*. Seuil, Paris, 1981.
8. *Le Discours antillais. (El discurso antillano)* Seuil, Paris, 1981.
9. *Le Sel noir. Le Sang rivé. (La sal negra. La sangre remachada)* Boises. Gallimard, Paris, 1983.
10. *La Lézarde*. Seuil Paris, 1984.
11. *Pays rêvé. Pays réel. (País de los sueños. País real)*, Seuil, Paris, 1985.
12. *Mahagony*. Seuil, Paris, 1987.
13. *Poétique de la Relation. (La poética de la relación)*, Gallimard, Paris, 1990.
14. *Tout Monde (Mundo total)*. Gallimard, Paris, 1993.
15. *Poèmes complets. (Poemas completos)*, Gallimard, Paris, 1994.
16. *Le premier voyage, Écrire la «parole de nuit», (El primer viaje, escribir la palabra de la noche)*, Gallimard, 1994.
17. *Introduction à une Poétique du Divers (Introducción a la poética de la adversidad)*, Seuil, Paris, 1995.
18. *Faulkner, Mississippi*. Stock, Paris, 1996.
19. *Traité du Tout-Monde (Tratado del mundo total). Poétique IV*. Gallimard, Paris, 1997.
20. *Sartorius: le roman des Batoutos. (Sartorius, la novela de los Batutos)* Gallimard, Paris, 1999.
21. *Edouard Glissant, un peuple invisible sauve le monde réel (interview), Désir d'Afrique (Edouard Glissant, un pueblo invisible salva el mundo real -entrevista)* Boniface Mongo-Mboussa, collection Continents Noirs, Gallimard, Paris, 2002, pp. 231-237.
22. *Mémoires des esclavages. (Memorias de la esclavitud)* Gallimard, La Documentation française, Paris, 2007.

Su última publicación, como podemos ver en ese exhaustivo listado, es Memoria de la esclavitud, publicada en 2007. Tuve la suerte de localizarla, y me encantó. La conseguí en francés, y su prosa es aún más hermosa en su legua. Esta pequeña obra de menos de 200 páginas fue escrita a propósito de que el Parlamento francés adoptó, por unanimidad, el 10 de mayo de 2001, una ley que declaraba que la esclavitud era un crimen contra la humanidad. De esta manera, Francia se convirtió en el primer país en reconocer la gravedad y la profundidad del sufrimiento y la humillación

que sufrieron millones de hombres y mujeres a través del mundo. Esta ley era, es todavía, sin lugar a dudas, un reconocimiento a su responsabilidad histórica en ese largo drama de la historia de la humanidad. Esta ley fue una iniciativa del presidente de la República de entonces, Jacques Chirac. Así, con la promulgación de la ley, se celebra en Francia la jornada nacional consagrada a la memoria de la trata negrera, de la esclavitud y de su abolición.

El libro de Glissant nació a partir de ese momento histórico en Francia, el imperio de sus pesadillas, amores, dolores y desamores. El trabajo que nació después de proclamada esa histórica fecha en Francia es una reflexión sobre el futuro: de la generosidad que debe incentivarse a pesar de la herencia dramática de la esclavitud.

La reflexión de este gran pensador martiniqués se dirige no solo a los herederos de los esclavos, sino también a los franceses. Destaca la iniciativa de crear un museo para rememorar esas lágrimas y esa sangre derramada por los esclavos negros es un paso de avance. Muestra un camino nuevo: el de la reconciliación, la justicia y la fraternidad.

Glissant reconoce que para las víctimas de la esclavitud, normalmente anónimas, con esta decisión se salda una gran deuda histórica. Ahora los millones de hombres y mujeres llevados a la fuerza como bestias a América podrán descansar en paz.

Glissant perdona, aboga por la fraternización, pero no olvida. Las memorias de la esclavitud deben recatarse para ser transmitidas de generación en generación, porque los hombres y mujeres de las tribus de África, que son los descendientes de los esclavos obligados a partir, deben verse como seres independientes y libres, no como seres que heredaron el servilismo como un designio. Por eso hay que mantener vivas las memorias de la esclavitud, el dolor, la tragedia que trajo consigo el comercio triangular, donde millones de seres humanos fueron vendidos como bestias sin alma:

Sabemos cómo funcionaba la memoria colectiva en esos países del África negra, y es a través de la transmisión de los ancianos de una generación a otra, dando lugar a rituales imponentes, en los cuales se encontraban reunidos no solo la memoria inmediata de la comunidad, sino y sobre todo, la memoria ancestral [...] Todavía en Cabo Verde, los poemas co-

lectivos cantan la tristeza de la partida de los ancestros, expresando el dolor de ese exilio obligado. Esas memorias han permanecido en la vida de las comunidades [...] los pueblos del África negra fueron privados de toda relación con su diáspora en América [...] el mejor medio para que los pueblos africanos puedan retomar el contacto con el pasado de la trata es conociendo a esta dolorosa diáspora [...] ²³¹.

Este hermoso libro no es una investigación histórica, es la reflexión pausada de un intelectual defensor de la voz alternativa ante los intentos de unificar el pensamiento y la cultura, y un pensador y poeta que asumió como suyos el llanto, el drama, las voces reprimidas de los esclavos negros que fueron desarraigados de su África natal para ser obligados a trabajar como animales en una tierra lejana. Defiende la necesidad de rescatar del olvido a los sin nombre, a los sin voz, a los invisibles de siempre, que fueron los que con su sudor construyeron los imperios que hoy dominan el mundo. Finaliza diciendo que esas masas perdidas en la historia, en el tiempo, que fueron borradas de la historia, deben ser rescatadas. Por esta razón, afirma, necesitamos todas las memorias. Aboga para que en el mundo entero se creen estos centros nacionales por la memoria de los esclavos, para que cada pueblo se comprometa a rescatar su propia memoria, que es el primer recurso y medio contra el olvido.

Las islas:

Cuba y Santo Domingo
 Jamaica y Puerto Rico
 Granada, Guadalupe y Bonaire.
 La piedra curvada silbó hacia el arrecife
 Las olas dentadas desgarraron la arcilla
 La espuma blanca destelló en rocío
 Bathseba Montego Bay

Kamau Brathwaite, Florecer de los veranos que arquean

231. Édouard Glissant (2007). *Memoires des esclavages*. Paris: Gallimard, pp. 29-30. Trad. mía.

Durante los días 21 y 22 de marzo de 1991 la Universidad de Maryland, específicamente el Departamento de español y portugués, organizó un coloquio que consistía en una conversación entre dos grandes: el poeta barbadense Kamau Brathwaite y el martiniqués Édouard Glissant. La conversación ha sido publicada en varios idiomas, pues constituyó, sin duda, un hecho único en la historia de la literatura caribeña. El tema del diálogo fue “lenguaje-nación”²³²

Quien inicia el diálogo es Brathwaite. Afirma que la noción de nación expresa la experiencia de los pueblos oprimidos, denigrados por el establishment. Sostiene que el lenguaje-nación no se enseña en las escuelas, pues “no se considera que sea una versión respetable del discurso y la literatura [...] Esto significa que, al menos de manera semi-oficial, este lenguaje goza hoy en día de reconocimiento; que a través de él puede llegarse a la masa del pueblo”²³³ Continúa su exposición diciendo que el lenguaje-nación no es un dialecto ni una lengua vernácula, es ante todo una expresión de “lo roto, lo sub-estándar, lo estúpido, ignorante, no importante o marginal [...]”²³⁴ ¿Saben por qué?, se pregunta e inmediatamente se responde: porque el lenguaje-nación implica un cosmos en sí mismo que existe por derecho propio. En su intervención, el poeta afirma que el hecho de que el Caribe se haya convertido en un destino turístico ha provocado rupturas irreparables:

El Caribe es [...] un arco encantador de unas 2,000 islas, que se extiende desde la punta de Florida hacia la costa sudamericana. Sus cumbres son una cordillera de montañas hundidas [...] hace un millón de años [...] Somos perpendiculares a esta formación, y debido a ello, fuimos más frágiles, pues quedamos más expuestos a las presiones de la deslizante curva del movimiento. Y es así como colapsamos hacia el océano, originando una catástrofe cuya memoria está hundida y dejando únicamente las cumbres sumergidas de estas memorias volcánicas, las islas del Caribe. Tengo la impresión de que, aún hoy, un millón de años después,

232. Graciela Salto (compil.) (2010). *Memorias del silencio: literaturas en El Caribe y Centroamérica*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor. Véase el capítulo “El lenguaje-nación y la poética del acriollamiento. Una conversación entre Mamau Brahwaite y Édouard Glissant”, pp. 17-45.

233. *Ibid.*, p. 18.

234. *Ibid.*, p. 20.

seguimos escuchando el eco de aquella catástrofe y que gran parte de nuestro trabajo se relaciona con esa memoria. Hemos en cierto modo perdido el sentido del continente, el sentido de la totalidad, y nos hemos convertido en agujeros en el océano. Como pueblo nos dirigimos hacia el Atlantis en el océano Atlántico y quedamos atrapados como tortugas ciegas en aquel mar [...] ²³⁵.

Glissant toma entonces la palabra. Afirma que la intervención del poeta barbadense fue muy interesante, pero su realidad es diferente. A diferencia de Barbados en Martinica sí existe una lengua creole, que en Barbados, Jamaica y Trinidad existió con una variante anglófona, pero lamentablemente desapareció. Este hecho, dice el poeta martiniqués, le da a su pueblo una identidad distinta. Con relación al Caribe como un todo, Glissant plantea que mucha gente asocia el Mar Caribe con el Mar Mediterráneo, y ambos tuvieron diferentes singularidades históricas. Mientras el mar europeo servía de unidad, el caribeño difracta:

Me impresionó escuchar a Brathwaite hablando acerca del Caribe porque, desde mi punto de vista, si quiere hacerse un paralelo entre el Caribe y el antiguo Mediterráneo, el viejo Mediterráneo, puede encontrarse que este último es un mar que concentra, que fuerza a la unidad del ser. Puede observarse que todas las religiones monoteístas nacieron en torno al Mediterráneo. Es allí donde nació la filosofía de “l’un”, de la unidad, de lo uno. Y si se mira al Caribe, se advierte que es un mar que difracta. No concentra [...] El mar y las tierras no están alrededor de él, sino en su interior. Esto es algo que mis amigos en París no entienden. Ellos me preguntan ¿Cómo puedes vivir en un país tan pequeño? Piensan que me siento encerrado [...] pero no es así, porque Martinica no es un mundo que concentra; puedo pasar allí seis años sin ir a ninguna parte porque el genio del país es difractante, consiste en imaginar cosas que ocurren en cualquier otro lugar. Esta es la poética de lo que llama el “acriollamiento”, una poética mezclada impredecible y multilingüe ²³⁶.

235. *Ibid.*, p. 21.

236. *Ibid.*, p. 27.

Un elemento interesante de la posición de Glissant es que el asegura que el “acriollamiento” no es un concepto estático, ni una herencia histórica, es, a su juicio, un proceso, no una definición, y ahí, asegura, existe una gran diferencia. A partir de entonces reivindica el derecho a la diferencia y a la opacidad, pues es un derecho inalienable no tener que entender lo que somos, de manera que podamos sorprendernos a nosotros mismos y a seguir haciendo cosas, trabajando en una palabra.

Brathwaite tomó la palabra para decir que siempre ha compartido con Glissant los conceptos de transparencia y opacidad, pero, dice, lo plantea de otra manera, quizá porque el poeta barbadense proviene del Caribe inglés y no del francés:

Pero lo que me entusiasma es que compartimos esta base común, que en cierto sentido constituye otro aspecto del lenguaje-nación. Aunque hemos estado separados por la distancia, el idioma y la política metropolitana, seguimos estando comunicados a través de esta interconexión. Yo solía decir que las culturas occidentales eran como misiles [...] La otra cultura, la del lenguaje-nación, es la cápsula, la cosa que es acarreada por el misil en su desplazamiento por el espacio. La cápsula contiene sus fuerzas vitales [...] Su paradigma no es el de cortarse las piernas, sino autocontenerse, es decir, lo que él llamó opacidad, el reclamo a la privacidad [...] ²³⁷.

Glissant coincide con su colega y agrega el concepto de paisaje. En la literatura europea, dice, es un decorado, un marco, mientras en el Caribe tenemos dos variantes de paisaje. Por un lado vivimos en medio del mar, y en la montaña, y cuando imagina esas alturas de la tierra piensa en el cimarronaje, en los esclavos que huyeron desesperados. Por tanto, dice, el SER depende en gran medida de su entorno, es, dice, un modo de estar en el mundo. ¡Qué interesante! Pero se nos agotó el espacio.

OCÉANO

El ancestro habla, este es el océano, esta es una raza que lava los continentes con su vela de sufrimiento; él dice que esta raza que es canto, rosada de

237. *Ibid.*, p. 30.

canto y el perfume sordo y el azul del canto, y su boca es el canto de todas las bocas de espuma; ¡océano! tú permites, tú eres cómplice, hacedor de astros; cómo no abres tú tus alas de pulmón voraz. ¡Y mira! no queda más que el sueño del canto y la eternidad de la voz y la infancia ya de aquellos quienes crean herencia. Pues por el sufrimiento él pertenece a todos: cada uno tiene, entre los dientes, la arena vigorosa. El océano es paciencia, su sabiduría es el verano del tiempo.

(De *La Tierra inquieta*, poemas).

Édouard Glissant, este martiniqués universal que fue, es y será siempre un referente del caribe insular agredido y olvidado. Una de sus novelas más conocidas es *Sartorius*, la novela de los Batoutos (Gallimard, 1999).

Como afirman los especialistas en el autor, esta novela trata la diversidad humana contando una historia de ficción. A través de su imaginación, Glissant plantea sus grandes preocupaciones existenciales.

Los Batoutos, es decir, las personas imaginarias nacidas del genio creativo del intelectual-poeta-novelist, tenían existencia real porque a través de estos hombres y mujeres hace un retrato hablado del despojo humano, de la violación de su condición humana y de explotación y marginación, tenían una existencia real, verdadera: la de los miles de esclavos negros que llegaron a América, específicamente al Caribe insular.

No se llamaban Batoutos, tenían otros nombres, otras identidades, pero eran los mismos que fueron desterrados de sus tierras y trasladados como bestias a tierras desconocidas. Ahí comenzó el calvario que implicó la negación de lo que eran para crear y recrear nuevas existencias.

Buscando, curioseando y husmeando por las redes, localicé una entrevista realizada por Tirthankar Chanda²³⁸ hecha en 1999 a raíz de la publicación de la novela. La entrevista apareció en inglés, la traducción es mía. Me pareció muy interesante transcribir algunos fragmentos, porque el propio autor explica sus razonamientos y la lógica de sus ideas.

¿Quiénes son los Batoutos?

238. Tirthankar Chanda. Interview with poet Édouard Glissant from Martinique. http://www.diplomatie.gouv.fr/en/france_159/label-france_2554/label-france-issues_2555/label-france-no-38_4204/feature-together-into-the-21st-century_4285/exchanging_4286/the-culturalrealization-

Edouard Glissant: La historia es una fábula moderna de la no-dominación. Aunque puse cuidado en colocar a este pueblo en un tiempo bastante preciso (500 A.C.) y en un lugar muy específico (una región en el centro de África), la verdad es que los Batoutos son, por encima de todo, habitantes de un pueblo mítico. Pero esto es un mito que necesita el mundo, ya que los Batoutos personifican a personas que no tienen pretensiones de erigirse en modelos, sino de participar en el mundo, sin pretender tomar posesión de él, sino de vivir con los demás. Necesitamos un pueblo de este tipo que no quiere ser un pueblo conquistador, ni imperialistas y que, en consecuencia, protegernos contra la tentación de hacernos demasiado visible al imponer nuestros valores, nuestras formas de ser. Esto es un mito necesario para nuestra imaginación, especialmente cuando estamos en el final de un milenio, cuando existen tantas culturas que se reúnen y cambian. La función de la escritura, de los escritores es expresar esta diversidad de realidades e ideas, con todas sus alegrías, sus negligencias, sus masacres, sus genocidios, sus contradicciones y también, su individualidad. Sus novelas son impulsadas por una idea de la diversidad, que ha expuesto como una teoría bajo varios ejes claves: relación, criollización, Un mundo. ¿Son equivalentes estos términos?

Édouard Glissant: Estos son conceptos complementarios. «Un mundo», es el mundo tal como es en la actualidad, en toda su diversidad y sobre todo en el caos. Para mí, el caos no es solo el desorden, sino también la imposibilidad de predecir cuál debe ser el gobierno del mundo. La relación significa, una relación transversal, y no de causas - efectos. Por tanto, los Batoutos tratan de establecer una relación fraterna con el mundo.

Debemos acostumbrarnos a la idea de que nuestra identidad va a cambiar al entrar en contacto con el otro. Estoy totalmente en contra de la expresión “criollismo”, aunque los escritores sobre criollismo me reclaman como su padre espiritual. Creo que la idea de criollización refleja con mayor precisión el mundo de situación. Es decir, la idea de un proceso continuo capaz de producir pueblos idénticos y a la vez diferentes. Me parece a mí que criollismo plantea el multilingüismo o la multiétnicidad de un dogma o un modelo. Desde que estoy en contra de los modelos, prefiero el término “criollización”, que es más abierto, pues el término “criollismo” refleja un tipo de esencia o condición estática. Se utiliza el término “caos-mundo” en un sentido positivo.

¿No te preocupa que el caos puede conducir a una incapacidad para comunicarse, una especie de torre de Babel?

Éduard Glissant: Cuando digo que nuestro mundo es un mundo de caos, no estoy diciendo que se trata de un mundo apocalíptico, sino más bien un mundo que ya no se puede predecir o planear por adelantado. Los «enredos» en el trabajo reflejan lo complejo que es el mundo. Ahora tenemos que acostumbrarnos a la idea de que podemos vivir en el mundo sin tener la ambición de predecir. También hay que acostumbrarse a la idea de que nuestra identidad va a cambiar profundamente en el momento en que se produzca el contacto con el Otro, como su voluntad cambiará con su contacto con nosotros, sin que ninguno pierda su naturaleza esencial o sea diluido en un laberinto multicultural. Estas son nociones difíciles de concebir y aún más difícil de poner en práctica. Esto da la medida de lo que yo llamo el mundo del caos.

Hasta aquí los fragmentos seleccionados de la interesante entrevista. A continuación, presentamos algunos ensayos de cómo analizan algunos investigadores la obra de este martiniqués universal que luchó por la fraternidad en la humanidad.

Nuestra relación con el paisaje es algo que no puede imaginarse si no se tienen en mente este tipo de imágenes. Cuando estaba en Martinica, podía observarlo en las casas. Está la cima; tradicionalmente, todas las casas de los amos estaban allí, porque es donde hay más aire fresco, y todas las casas de los esclavos se ubicaban más abajo, no solo por el aire, sino también por los huracanes, porque toda la tierra desciende a las casas de los pobres. Y ahora puede verse a los martiniqueños conquistando la cima, lo que sociológicamente es muy importante, pues esta relación significa que el estatus no cambia únicamente por hacerse rico y comprar una casa. Más importante es la relación con el paisaje, que cambia; tú cambias. Yo no lo llamaría un modelo para la humanidad, sino más bien un modo de estar en el mundo²³⁹.

239. Graciela Salto (compil.) (2010). *Memorias del silencio: literaturas en El Caribe y Centroamérica*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor. Véase el capítulo “El lenguaje-nación y la poética del acriollamiento. Una conversación entre Kamau Brahwaite y Édouard Glissant”, p. 31.

Estas palabras fueron pronunciadas por Édouard Glissant durante el coloquio que se celebró los días 21 y 22 de marzo de 1991 en la Universidad de Maryland con el poeta barbadense Kamau Brathwaite y el martiniqués Édouard Glissant.

Cuando Glissant terminaba su intervención sobre el paisaje, Brathwaite tomaba la palabra para afirmar que el paisaje de su experiencia fue más agresivo, violento, caracterizado por la luz intensa del sol, el terremoto y la tormenta. Su hábitat, inspirador de sus poemas, fue transformado en 1988 cuando el huracán Gilbert destruyó su hogar rodeado de un bosque de bambúes:

El huracán Gilbert transformó ese lugar de dorado bambú en un sitio lúgubre, oscuro, catastrófico (...). Todo lo que había tenido relación con el bambú se volvió oscuro y cataclísmico. El ejercicio de mi poesía se vio alterado y fue como si toda mi alma se hubiese derramado en este tipo de inmundicia. Existe una relación con el paisaje que está presente en las obras de muchos artistas caribeños [...] Ahora el bambú ha comenzado a retroceder nuevamente y pronto tendremos un paisaje criollo, un paisaje que nació siendo oscuro y catastrófico sin dejar de ser verde y esperanzador. Tendré que llegar a un equilibrio [...] las expresiones de estas experiencias preceden a la teoría. Un artista caribeño no puede comenzar con una teoría. con un modelo; siempre debe empezar a partir de su relación con lo que está ahí [...] ²⁴⁰.

Al terminar esta intervención Glissant toma la palabra y dice que el entorno evidentemente nos identifica, y que hay varias Américas:²⁴¹ la del norte, la del sur, la central y las Indias Occidentales o el Caribe. Brathwaite reacciona y dice que le había sorprendido que Glissant se sintiera como parte de América Latina, pues es algo totalmente impensable para islas como Barbados, Antigua, Jamaica o Saint Kitts. En esas islas-pueblos ni siquiera saben el significado de la palabra. El concepto suyo y el de los caribeños del Caribe inglés es muy afro, de origen sajón y protestante, producto de la sociedad inglesa, extraña y materialista:

240. *Ibid.*, p. 32.

241. Sobre este concepto he escrito en varias oportunidades. Y me alegró mucho saber que coincidía, sin saberlo, con Glissant.

Crecimos en el Caribe, donde solamente se conoce Londres o Australia o Canadá, es decir, cualquier cosa que sea vital para el imperio británico. Pero nos estaba prácticamente prohibido involucrarnos con lo caribeño, fuese lo que fuese: nuestra propia música, nuestras propias expresiones del lenguaje, en el lenguaje que hemos creado a lo largo de los años, y sobre todo, a partir de nuestro aislamiento del resto del Caribe²⁴².

Esta afirmación trajo una acotación, como era de esperarse, de parte de Glissant. Afirma el martiniqués universal que su pueblo tiene lo mejor y lo peor de las partes. Lo mejor porque ha tenido oportunidad de acceder al conocimiento, pero sin la actitud que existe en las Indias Occidentales anglo e hispanoparlantes. Ahí viene lo interesante:

Siempre me sorprendieron, mientras trabajaba en la UNESCO, los conflictos entre mis amigos de Jamaica y Trinidad y Barbados y Santo Domingo y Cuba. Siempre había algún conflicto. Había una mujer de Trinidad, muy inteligente, que decía: “Trinidad es una potencia atlántica”. Y yo le preguntaba: ¿De qué está hablando, qué es eso? Y los indo-occidentales anglófonos decían: “Ustedes, los de Cuba, intentan colonizarnos”. Y así sucesivamente. Pero estos puntos de discusión me resultan paradójicos. Tal vez tengamos la oportunidad de acercarnos más a los latinoamericanos y a los anglófonos, de manera de poder formar una especie de liga²⁴³.

Diferencia Glissant la colonización inglesa de la francesa. Mientras los primeros no consideraban a los trinitenses o trinitarios, o a los barbadenses como ciudadanos ingleses, sí respetaron sus culturas. Sin hacer nada a favor de sus habitantes en las tierras conquistadas, pero tampoco los contaminaron. Sin embargo, la colonización francesa fue diferente. En Martinica construyeron una importante infraestructura, pero los contaminaron, los asimilaron a la metrópoli. Por esta razón, dice, los caribeños anglófonos e hispanoparlantes están más cerca de sus propias “esencias”, es decir, “a su relación con ellos mismos”.²⁴⁴

El diálogo finaliza con una intervención de Glissant:

242. Graciela Salto (compil.) (2010). *Op. cit.*, p. 33.

243. *Ibid.*, p. 39.

244. *Ibid.*

Volvemos entonces al inicio de esta discusión sobre el lenguaje-nación, sus cosmos-lengua y sus ritmos. Toda la música nacida en las Indias Occidentales, los gospels, el blues, la biguine, el calando, nacieron del silencio. Porque estaba prohibido hablar fuerte y cantar. Nació del silencio y en el silencio. Uno de los aspectos culturales de la música que resultan comunes a todas las áreas de plantación en las Américas fue la necesidad de cantar sin ser escuchado por nadie [...] ²⁴⁵.

Ahí termina este viaje maravilloso por el conocimiento de dos grandes intelectuales del Caribe insular. Unas voces que reclaman un respeto a la diferencia, a la búsqueda de nuestras propias identidades.

Lo que sorprendía en la experiencia de la deportación de los africanos a América, era, sin duda, lo desconocido afrontado sin preparación ni desafío. La primera de las tinieblas a las que tuvieron que enfrentarse los esclavos fue la separación forzosa del país natal, de los dioses protectores, de la comunidad tutelar.

Édouard Glissant

Llamo criollización al encuentro, a la interferencia, al choque, a las armonías y discordias entre las culturas de la totalidad de la tierra.

Édouard Glissant

De la misma manera que ha habido estados-nación, habrá naciones-relación. De la misma manera que ha habido fronteras que separaban y diferenciaban, habrá fronteras que distinguirán y unirán, y que no distinguirán más que para unir.

Édouard Glissant

En febrero de 2011 moría uno de los grandes de la literatura y el pensamiento caribeño. Escritor prolífero, pues incursionó en la novela, la

245. *Ibid.*

poesía, el teatro y el ensayo. Édouard Glissant, promotor de la idea de que el mestizaje es el futuro de la humanidad, se enfurecía cuando lo etiquetaban, pues consideraba que las etiquetas no eran más que “fronteras artificiales” que limitan la creación. Como bien afirma Fernando Cordobés²⁴⁶:

Opuesto a cualquier imposición del sistema, a todo rechazo del “otro”, siempre alzó su voz para celebrar el mestizaje y el intercambio [...] Édouard Glissant fue una figura mayor de la literatura antillana. Con el tiempo se convirtió en el teórico y propagador de conceptos que se encuentran entre los estándares programáticos de un mundo donde el color ya no será más del viejo continente, sino el de los archipiélagos donde se funden las razas, las lenguas, las culturas y los proyectos políticos [...] ²⁴⁷.

Los elementos clave del pensamiento de Glissant, a juicio del profesor Fernando Cordobés, son varios. Uno de los más importantes era la imposición del sistema imperante con respecto “al otro”. Su voz vibraba de forma enérgica para celebrar el mestizaje y la libertad en el pleno y amplio sentido de la palabra. Defendía la identidad caribeña, pero sin llegar a defender el criollismo de Césaire, con quien tenía profundas diferencias en torno a la negritud y a la departamentalización de Martinica:

En sus novelas [...] se basó en mundos imaginarios y míticos, alejados del naturalismo, y también del aire pintoresco tan asociado a algunos novelistas antillanos, para retratar una realidad plagada de identidades confusas, de historias discontinuas y de un nuevo horizonte de mestizaje.

En su obra *Poétique de la Relation* (1990), erigió un sobrecogedor cuadro del esclavismo planteado como una sucesión de precipicios: el precipicio de acomodarse entre el amontonamiento de más de trescientos hombres en las bodegas de un barco, entre sus vómitos y estertores, el precipicio de la mara donde eran arrojados por la borda, el precipicio del adiós irreversible a su tierra natal²⁴⁸.

246. Fernando Cordobés. Édouard Glissant y la nueva identidad del caos-mundo. www.cervantesvirtual.com/.../edouard-glissant-y-la-nueva-identidad-del

247. *Ibid.*

248. *Ibid.*

En el Discurso Antillano, una de sus monumentales obras, publicada en 1981, Glissant hace una interesante precisión. Afirmaba categóricamente que Martinica no era una isla de la Polinesia, señalando con esta tajante afirmación que se asimilara el hecho de que cada realidad es diferente, que no puede generalizarse. Cordobés afirma en el interesante ensayo que este planteamiento fue una reacción a la “poética de Césaire y a su asociación con el primitivismo surreal”. Glissant, sigue afirmando, buscaba la otredad absoluta en la Martinica.

En definitiva, el pensador martiniqués buscaba crear un nuevo discurso para las Antillas francesas que les permitiera SER, sin necesidad de categorizarse como francesa, africana o polinesia, pues su Martinica amada formaba parte de un archipiélago en el Nuevo Mundo, que produjo un complejo, múltiple y fluido sistema de relaciones. Defendía Glissant que el Caribe tenía, tiene, su propia especificidad.

Este ensayo fue escrito por el profesor Cordobés a los pocos días de la muerte de Glissant. Me pareció muy interesante la diferencia de perspectiva entre el pensamiento de Aimé Césaire y Glissant; mientras el primero defendía la negritud como su bandera de lucha, e hizo de este discurso la razón de su existencia, el segundo planteaba una síntesis, una otredad, un nuevo ser antillano que era particular y único:

El proyecto de Glissant de dar razón de lo real en el Caribe estaba condenado, como él mismo reconocía, a ser incompleto, pero, precisamente ahí, era donde apuntaba, puesto que desconfiaba tanto de las ideologías nacionalistas que significaban la heterogeneidad del espacio caribeño, como de la reproducción ingenua de estereotipos primitivistas [...] Insistía en que el Caribe, como espacio, era imposible de aprehender puesto que sus contornos nunca podrían ser explicados del todo. En sus primeros escritos trataba sobre las posibilidades de una insularidad abierta, precisamente por la imposibilidad de restaurar continuidades históricas y orígenes ausentes y por ello creía en el potencial caribeño de establecer nuevas conexiones transversales [...]

Glissant planteaba la necesidad de un orden en medio del caos, la necesidad también de una nueva identidad, que debía trascender la insularidad caribeña para hacerse más universal. Abogaba por el entendi-

miento de la humanidad en una síntesis creadora, en la cual no habría imposiciones de los diferentes poderes fácticos. Una utopía que todos soñamos, sin lugar a dudas.

Segunda parte: Bitácoras de viaje

Haití: el caos mundo

Hay que aclarar que no
nos mata el polvo
el polvo que nuestras abuelas
recogían en puñados
ellas, que fueron siempre
un poco de ceniza y de sal mezcladas
la sal y la ceniza
que nos dieron nuestros muertos
Ni es el polvo de las carreteras
en que morimos
Es el propio asfalto
es solamente tu brazo
tu mano
Tu furia
de humanidad perdida
Furia
de ser solamente producto
de esos pequeños pensamientos
con que
destilas
constantemente
tu violencia
Es esta cólera
esta inhumanidad
este miedo
que arma tu mano
y nos mata
No tenemos tiempo suficiente
para llorar entre los muertos

No puedes creer
que estemos de pie
Nosotros que vemos hacia el mar.
Y sin embargo, estamos.

Stéphane Martelly

La primera vez que fui a Haití fue en 1971, hace más de 45 años. Era una adolescente de 15 años. Un grupo de jóvenes soñadores fuimos por carretera para participar en el Congreso Mundial de la Juventud Estudiantil Católica. Tuve dificultades con mis padres para que me dejaran ir. Me impuse a fuerza de insistencia. Fueron días maravillosos en que jóvenes del mundo entero soñábamos con un mundo mejor, más justo. No había vuelto. Quizá tenía temores fundados para no asistir.

Volví a Puerto Príncipe, Haití, en 2016. El rector de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra me solicitó que lo representara en la Asamblea de CORPUCA, que es una asociación de universidades caribeñas auspiciada por la Agencia Universitaria de la Francofonía. Sede Caribe.

Llegué a Puerto Príncipe un día en la tarde. No me sorprendió el aeropuerto. Pequeño, con escaso servicio. Al salir, me estaban esperando. Me senté en la parte trasera del vehículo para poder observar mejor el panorama. El uso del francés me permitía tener una mejor vinculación con el chofer, a quien atosigué con montones de preguntas. Solo me respondió algunas, las que quiso. Utilizó la sabiduría popular de hacerse el tonto.

En mi familia existía el temor de la visita, debido a que el día anterior, 7 de junio, habían ocurrido serios disturbios en protesta por la decisión del Tribunal Electoral haitiano, que desconoció los resultados electorales, convocando nuevas elecciones en octubre. Cuando llegué el chofer me dijo que en la mañana de ese día habían ocurrido algunas protestas. Le pregunté por dónde habían sido. Me contestó: justo en esta calle. El corazón me dio un vuelco. A pesar de mis temores, en esa semana se celebraban en Puerto Príncipe tres grandes reuniones: la Asamblea de CORPUCA, el encuentro anual de la Asociación de Estudios Caribeños y la asamblea anual de ACURIL, que es la organización de bibliotecas universitarias. Por suerte todas estas importantes e interesantes actividades académicas se realizaron con éxito y sin dificultad.

Mientras me guiaban por la ciudad primero para buscar a otros participantes, recorrimos por casi dos horas la ciudad. Sentí que veía una película desde el cristal del vehículo. Me dediqué a tomar fotos. No me sorprendieron las calles polvorientas, llenas de personas. Había de todo: vendedores ambulantes, caminantes que salían de sus empleos, trabajadores por cuenta propia que intentaban transportarse.... Mucha gente vestida de colores y que luchaban como verdaderos acróbatas para poder subir a las camionetas convertidas en transporte público, pintadas de colores y repletas hasta lo impensable. El tránsito por las calles es un caos. Los tapones se suceden. Los vehículos deben caminar a un ritmo tan lento que para poder cumplir una agenda preestablecida es necesario calcular una hora de transporte, presos en esas cárceles móviles que llaman vehículos.

Aunque está bastante restablecido del terror y horror del terremoto, todavía quedan construcciones destruidas, sobre las cuales ha crecido la yerba y se amontona la basura. Sentí que el calor allí era más abrasador y agobiante que aquí. Quizá por la falta de vegetación, el trópico se hace más presente y fuerte.

Después de recorrer las calles, comenzamos a subir las colinas de Petion Ville donde se encontraba el hotel donde seríamos alojados los participantes. Para llegar al hotel La Reserve debíamos pasar por el frente del consulado y de la embajada dominicana en Puerto Príncipe. Lamenté no haber podido ver al amigo embajador Rubén Silié, porque la agenda era muy apretada y estábamos a expensas de los organizadores para movernos.

La representación dominicana estaba integrada por quien subscribe y la señora Inmaculada Madera de la Universidad APEC. Había representantes de la Universidad de West Indians, de la Universidad de La Habana, la Universidad de Oriente, ambas de Cuba. También había una representante de la Universidad Des Antillas y Guyana, sede Martinica. De Haití estaban presentes representantes de las Universidades de Quisqueya, Notre Dame y la pública.

Al día siguiente fueron a buscarnos a las 7 de la mañana para dirigirnos a la Universidad de Notre Dame, sede de la Asamblea. En los diferentes momentos pudimos conversar con varios rectores de las universidades haitianas, intelectuales haitianos y delegaciones diplomáticas de la

Embajada de Francia. Tuve la grata ocasión de conocer a Laenne Hurbon, autor del libro *Comprender Haití*, una obra que me impactó; en 2012 publiqué una serie de artículos sobre el libro. Tenía años que no veía a Susy Castor, la viuda de Gérard Pierre Charles.

Ella y su esposo, profesores e intelectuales importantes de Haití que vivieron muchos años en México, pero que decidieron quemar sus naves y volver a su país para colaborar en el proceso de construcción de una casi imposible democracia. Vi también a Rachel Doucet, antropóloga, a quien conocía desde hacía varios años después de que vino al país a ofrecer un curso organizado por nosotros, en el Centro de Estudios Caribeños de la PUCMM.

Confirmé mi vieja percepción de que Haití vive inmerso en dos mundos: el de los pobres entre los más pobres, los que nada tienen, los que buscan desesperados el pan del día para sobrevivir. Y el mundo de los privilegiados, por dinero o conocimientos. Haití tiene una intelectualidad amplia, bien formada que ha sido bien recibida en las universidades no solo haitianas, sino también del mundo.

Percibí también, a pesar de la cordialidad y buena relación, una cierta reticencia y cuidado. La tensa relación entre ambos Estados se refleja, aunque sea subrepticamente, en las relaciones académicas. De todas maneras, creo que estos esfuerzos de hacer proyectos conjuntos en el mundo universitario es una forma de tender puentes de relaciones entre dos vecinos condenados a entenderse.

El hecho de que mis amigos y parte de mi familia me pidieran encarecidamente que no fuera al encuentro refleja que existen muchos prejuicios y una imagen muy negativa, la cual, a mi juicio, es pura especulación, que se ha acrecentado con los últimos conflictos provocados por la famosa y terrible sentencia del Tribunal Constitucional.

Durante todo el año 2019 Haití ha estado sumergido en una nueva – vieja crisis política, económica y social. Las calles están siendo tomadas por la población. Exigen la dimisión del presidente de turno. Un nuevo caos que quizá no tenga otra solución que un gobierno provisional para convocar nuevas elecciones que también serán cuestionadas. Un constante repetir ad infinitum una historia de profunda inestabilidad.

Viajes al Caribe colombiano

¡Mi querida Barranquilla!
Puerto que se besa con el mar
Atlántico,
y atrae a mil navegantes
a sus orillas...
¡Esa es mi hermosa Barranquilla!
Llena de calor, llena de vida...
Sus ojos son
como dos cocuyos
que se llaman en las noches más tibias.
Se baila al son de la cumbiamba,
del garabato y las comparsitas.
En la fiesta del Carnaval
se alegra toda Barranquilla.
Ella es la joya de Colombia,
la que corona su geografía.
Con orgullo la llevo en el alma
¡Barranquilla de mi vida!

Rosa de Agua (seudónimo)

El destino me llevó en varias oportunidades a la bella Barranquilla, una ciudad costera de la Colombia caribeña. La conocía, pues a finales de los años 80 participé en un evento organizado por la muy conocida asociación de universidades, CINDA. Luego fui invitada para conocer la experiencia de la Universidad del Norte (UNINORTE) en materia de recaudación y financiamiento.

No volví a tener contacto con esa institución hasta el año 2014, cuando la Asociación Colombiana de Estudios del Caribe (ACOLEC) organizó una conferencia internacional con sede en esa universidad. Allí por primera vez abrí los ojos al Caribe continental. Había iniciado mi viaje por el conocimiento del Caribe, pero me había centrado, como buena

isleña, en el Caribe insular. Escuchar las ponencias, dialogar con colegas de esas latitudes me abrió las puertas para entender otra dimensión de nuestra amada región.

Dos años después, en 2016, fui invitada por la Universidad del Norte (UNINORTE), en la persona del colega historiador y amigo, Antonino Vidal, entonces director de la maestría en Historia y de la muy conocida *Revista Memorias*. Me solicitó que impartiera un módulo sobre el Caribe insular en su programa académico, y además ofrecer dos conferencias, una en el Instituto de Estudios Latinoamericanos y caribeños y otra en el Museo del Caribe. Enseguida preparé mis maletas y me propuse, además de participar con responsabilidad en mis actividades, observar, comparar y reflexionar sobre esta ciudad caribeña y *sui generis*.

En los últimos años, y gracias a mi posición de directora del Centro de Estudios Caribeños de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), he visitado varias veces el Caribe colombiano. Además de Barranquilla, participé en un interesantísimo encuentro en Santa Marta y Montería. El dinamismo de las universidades del Magdalena, UNINORTE y la Nacional - sede Caribe, ha originado un dinámico movimiento académico, incorporando a diferentes caribeñistas de distintas latitudes. En estos encuentros se presentan trabajos de investigación tan diversos como interesantes, motivando a los participantes a seguir indagando, conociendo y auscultando sobre el Caribe.

Tomé un vuelo vía Panamá, allí hice conexión para llegar a mi destino final. Llegué sin problemas, dos vuelos tranquilos. Al aterrizar en Barranquilla vi un aeropuerto limpio y muy propio de nuestras zonas: gente acosando por todos lados, ofreciendo diversos servicios, un calor intenso, más fuerte que el nuestro, pues el viento en las islas amaina la intensidad de la temperatura. Mientras esperaba que el profesor Antonino llegara, varios taxistas se me acercaron de manera imperativa ofreciendo sus servicios.

Como ciudad costera, y casi desde su formación, Barranquilla es una ciudad comercial y portuaria, no turística. El turismo se ha dejado para Cartagena y Santa Marta. Sin embargo, a pesar de que no es una ciudad con vocación turística, tiene un encanto especial, que es interesante conocer.

En mi primera visita a Barranquilla, por los años ochenta, cuando llovía se formaban unos arroyos tan grandes y peligrosos que la ciudad se detenía. En la segunda visita estaban haciendo trabajos para encauzar las aguas de lluvia para enviarlas al río Magdalena. En ese momento la ciudad era un solo polvo, que sumado al calor se hacía insoportable. En esta tercera visita, los arreglos habían terminado y pude apreciar la belleza del entorno. En la madrugada de la primera noche, me despertaron truenos y relámpagos fortísimos. Había una tormenta con mucha lluvia. A la mañana siguiente constaté que las calles estaban sin agua y que la vida seguía su curso agitado.

El módulo en la maestría en Historia para hablar sobre el Caribe insular comenzó al día siguiente de mi llegada. Fuimos a la Universidad. Durante mis viajes la he visitado y me di cuenta de cuánto había crecido. Ese año, 2016, cumplía sus cincuenta años de fundada. Durante este tiempo han logrado situarse en el *ranking* de las mejores universidades de América Latina.

Me llamó poderosamente la atención que desde la rectoría se tomó una decisión importante: apoyar los programas de maestrías y doctorados para favorecer la formación de maestros y doctores en las ciencias sociales, especialmente filosofía e historia, las dos ciencias más antiguas, y yo digo, importantes, de las ciencias humanas y sociales. La decisión de política institucional incluía el número de participantes en sus programas. A sabiendas de que es un área de poca demanda, decidieron abrir cada uno de los programas con un mínimo de diez personas. Su decisión era formar una generación de profesores bien instruidos que pudieran, en el momento preciso, sustituir a quienes, por el proceso natural de la vida, se retiraran en un futuro cercano. Creo que las universidades de nuestro país deberían aprender de esta experiencia.

Llegué a mis clases de manera puntual. La mayoría de los estudiantes de esa cohorte son profesores de ciencias sociales del sector privado que fueron becados por el gobierno. Fue muy interesante el diálogo entre nosotros. Me hicieron muchas preguntas, sobre todo acerca de las relaciones dominico-haitianas. Reconocieron que, a pesar de sentirse caribeños, no conocían la realidad de las islas.

Uno de mis mayores aprendizajes en estas visitas a Colombia ha sido ver la perspectiva del Caribe desde el continente. Es una realidad distinta,

una identidad también diferente. Los caribeños continentales, a pesar de compartir con nosotros la alegría, el color, el calor, la orografía, la vegetación y la espontaneidad, tienen, a diferencia nuestra, que sentirse ligado a una realidad más amplia y diversa, como es el caso de Colombia, Costa Rica, Venezuela y México, solo por citar algunos países.

Los colombianos caribeños, por ejemplo, forman parte de un todo dominado por Bogotá, que está ubicada en las alturas, que es fría en el clima y en el trato. Colombia está integrada por regiones diversas, inmensas y distintas. Esa yuxtaposición de realidades conforma un ser colombiano distinto, cuyas realidades a veces se yuxtaponen de forma contradictoria.

Los caribeños de las islas estamos limitados y conectados por el mar. Las islas grandes de las Antillas Mayores, enormes para países como Trinidad y Tobago o Antigua y Barbuda son, somos, apenas una provincia o un departamento de uno de esos países continentales con costas caribeñas.

Para nosotros, los habitantes de las islas, el mar no es una región, ni una parte de la realidad, es nuestra única realidad. El mar nos bordea, nos baña en cada ola, nos envuelve con su paz o nos destruye con su ira. Por eso digo que el Caribe es unidad, diversidad, migración, coincidencias, divergencias, calor, lluvia tropical...

La Barranquilla de Juan Pablo

Imagina tú la curiosa situación.

Tener una amiga isleña, a quien la historia y la poesía son su fuente de inspiración.

Sigo pensando y ojeando en los anaqueles de la imaginación ¿Qué poder regalarle a una dominicana?

Y un libro siempre será la solución.

Te regalo entre letras la historia de mi ciudad.

Narrada a través de un edificio que es

monumento nacional. Es la historia de una parte del Caribe que nos presentaste.

Una parte pequeña apenas, con el tamaño justo.

Para que puedas guardarlo en tu corazón.

Desde este rincón mágico del Caribe,

Barranquilla, que engalanaste con tu
presencia entre mariposas amarillas, una ciudad donde la calle, el paraíso, un
barrio, las lluvias son de oro y las batallas de flores.

Con absoluto respeto y admiración, Juan Pablo Mestre

El día de mi conferencia, impartida en el maravilloso y único Museo del Caribe, Juan Pablo Mestre, uno de los alumnos de la maestría en Historia, de la Universidad del Norte, que fue mi verdadero guía y edecán durante los días que estuve en Barranquilla, me hizo un regalo, que agradecí de corazón.

Lo guardé esperando tener tiempo para disfrutarlo. Con el tiempo y sin prisas, leí con atención la dedicatoria y me emocioné. Después pude apreciar el regalo. Era un libro titulado *La Aduana 15 años: un monumento, un proyecto cultural*, que fue preparado por la Corporación Luis Eduardo Nieto Arteta, con el apoyo de la Gobernación del Atlántico y la Cámara de Comercio de Barranquilla. Me sorprende que no tenga fecha de edición. El libro narra la historia de la ciudad de Barranquilla, que se expresa a través de un edificio icónico: el edificio de aduana, como bien explica Gustavo Bell Lemus:

La arquitectura física de una ciudad expresa, como pocas manifestaciones sociales, el paso de la historia por su espacio vital. Sus calles, avenidas, casas, parques, plazas y edificios encarnan el espíritu de la época en que fueron construidos.

El edificio de La Aduana, inaugurado a comienzos de la segunda década del siglo XX, representó en su momento uno de los símbolos más elocuentes del optimismo con que Colombia se insertaba en los circuitos de la economía internacional. Para Barranquilla representaba el emblema de su apertura a la modernidad y su carácter de ciudad abierta al mundo.

Por los pasillos, pues, del edificio de aduana y de la Estación Montoya aledaña a él, entraron miles de inmigrantes provenientes de distintos

continentes que vinieron a la ciudad y al país a “hacer la América”. Aquí llegaron cargados de sueños, de ilusiones y de libros [...]”²⁴⁹.

Después de las presentaciones de los representantes de las instituciones que apoyaron el proyecto, se expusieron varios ensayos. Uno de los más interesantes es la historia de la restauración del edificio para convertirlo en un centro cultural, como bien explica la responsable del proyecto, Cielo Támara:

Guardo la certeza y la esperanza que los personajes que en el futuro manejarán los destinos de la ciudad de Barranquilla y del Departamento del Atlántico, permitirán que La Aduana continúe su largo camino de significación en la historia y en la cultura de esta ciudad y de esta región, como la vislumbró en su momento el poeta Miguel Moreno Alba [...]

La Aduana, que un día entró sin permiso a mi vida, es hoy un lugar que me habita y en el que vivo gustosamente atrapada en su historia y en su presente para que siga abierta a todos los que quieran hallar en ella mayores horizontes desde la sensibilidad y el conocimiento²⁵⁰.

El apartado IV habla de la historia de la ciudad y se titula “Barranquilla nace al siglo XX: 1900-1920”, escrito por Jorge Villalón.

El mar, como fuente de contacto con otros pueblos, culturas e intercambio comercial ha marcado la historia de esta ciudad. El puerto y el ferrocarril constituyeron dos símbolos indiscutibles que convirtieron a Barranquilla en una activa y dinámica ciudad comercial. Además del ferrocarril, la ciudad tuvo otro símbolo del progreso: un tranvía tirado por caballos sobre rieles en calles de arena construidos por el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros [...]”²⁵¹.

249. Gustavo Bell Lemus. La alegría del sueño hecho realidad. *La Aduana 15 años: un monumento, un proyecto cultural*. Barranquilla: Corporación Luis Eduardo Nieto, s/f, p. 17.

250. Cielo Tamara. Yo vivo en la Aduana, La Aduana me habita. *La Aduana, Op. cit.*, p. 21.

251. Jorge Villalón. Barranquilla nace al siglo XX: 1900-1920. *La Aduana.... Op. cit.* p. 33.

El apartado VII, “Anecdótico del Palacio de la Aduana”, escrito por Rodolfo Zambrano Moreno, habla sobre el papel del Palacio de Aduana:

Corría el año de 1921 cuando el presidente de la República, Don Marco Fidel Suárez, a bordo de un vapor de río, arribó al muelle de la Intendencia Fluvial de Barranquilla, con una lujosa comitiva. Don Esteban Jaramillo, Tesorero General de la Nación –el mago de las finanzas de la época- y el Ministro de Hacienda Don Pomponio de Guzmán, entre otros, le acompañaban. El objetivo era nada menos que inaugurar la más espléndida obra pública de la Administración Suárez: el palacio de la Administración de la Aduana de Barranquilla [...] ²⁵².

Podría seguir presentando los otros apartados, pero esta muestra es suficiente. Lo interesante de ese proyecto es que, por decisión de una comunidad comprometida, un edificio abandonado, símbolo de la historia de Barranquilla, fue convertido en un centro en donde la historia, la memoria de la ciudad, y las más variadas expresiones culturales tienen un lugar.

Cuando veo esas cosas pienso en mi país, y cómo se ha descuidado el rescate de nuestro patrimonio cultural y monumental. Colombia no es un país lejano. Está a unas horas de nosotros. Se evidencia que cuando se quiere se puede. Nosotros todavía no hemos querido definir una verdadera política cultural. Los museos nuestros claman por ayuda. El Museo de Historia y Geografía languidece cerrado por casi una década, ante la indiferencia de las autoridades. Se dice que muchas de las colecciones han sido abandonadas sin criterio alguno, y que es posible que hayamos perdido parte de ese valioso patrimonio.

Continúa el periplo por Barranquilla

Porque nació frente al alba
y en el sitio de la brisa,
le dieron un nombre claro

252. Rodolfo Zambrano Moreno. Anecdótico del Palacio de La Aduana. *La Aduana, Op. cit.*, p. 65.

de flor o de lluvia fina.
Un nombre para decirlo
en medio de la sonrisa,
enamorados los ojos
y el corazón: ¡Barranquilla!
Porque nació frente al alba
¡y el alba es buena madrina!...
El mar de gritos azules,
el mar del habla encendida,
le trae canciones remotas
y barcas de otras orillas.
El río, tenaz viajero,
con largo asombro la mira,
y le regala blancura
de garzas estremecidas
que suben a la comarca
donde la estrella se inicia.
Y el viento pirata, el viento
de clara estirpe marina,
le ciñe el talle redondo
con brazos de lejanía,
¡y se la lleva consigo
donde la tierra limita
con el batir de campanas
de la triunfal alegría!
Porque nació frente al alba,
y porque el alba madrina,
le dio aquel nombre que pide,
para decirlo, sonrisa...
El nombre que puede ser
de flor o de lluvia fina,
y que también lleva el Ángel
de júbilo: ¡Barranquilla!

Meira Del Mar, *Romance de Barranquilla* (fragmento)

Mi periplo por esta ciudad costera de Colombia duró varios días muy intensos. El lunes 5 pronuncié la conferencia “La identidad caribeña: ¿mito o realidad?”, organizada por el Centro de Estudios Latinoamericanos y Caribeños de la Universidad del Norte, cuyo director es el profesor Roberto González A. Tenía un poco de temor porque durante la mañana el trópico hizo de las suyas: una tormenta repentina acompañada de mucha, mucha agua, amenazaba con afectar la actividad. El cielo se apiadó de nosotros. Al medio día comenzó a amainar, y ya cuando me dirigía a la universidad, el ambiente se llenó de luz, con un sol que anunciaba con alegría el fin de la tempestad.

La llegar al salón, estaba lleno. Estaban presentes profesores y estudiantes. Decidí no leer el texto, sino tener una plática amigable con los presentes. Leí algunos fragmentos, para fortalecer mis ideas, citando algunos autores, leyendo poemas y citas.

Después de terminar mi intervención, abrimos una sección de preguntas. Me sentí contenta porque participaron los jóvenes estudiantes y los profesores. Una conclusión a la que llegamos todos: la mirada del Caribe es distinta si se mira hacia el mar desde las tierras del continente y desde las pequeñas, medianas o grandes islas.

Algunos participantes señalaron que la perspectiva caribeña es algo nuevo en los departamentos que el gobierno colombiano y la prensa todavía llaman de la costa Atlántica, intentando quizás ignorar o minimizar la influencia caribeña. Ese descubrimiento, relativamente reciente, ha abierto las perspectivas, y a juzgar por la percepción de algunos colombianos presentes, el Caribe les ha despertado algunos elementos para comprender su identidad.

Les dije que, en el caso de la República Dominicana, en el siglo XIX lo que se conocía eran las Antillas Mayores, especialmente las islas que quedaron siendo hispanas, Cuba, Puerto Rico y el oeste de la isla de La Española. Después, durante el siglo XX, el Caribe era solo el mar que bañaba tres de nuestros puntos cardinales. Y decidimos ser caribeños, muy avanzado el siglo XX, cuando comenzó la Iniciativa de la Cuenca del Caribe de Donald Reagan y los fondos de la Unión Europea con el Acuerdo de Lomé para los países de África, Caribe y Pacífico (ACP).

Desde siempre la República Dominicana, quizás por los rasgos de su propia historia, se ha sentido más cercana a la trayectoria histórica de los

países de América Latina. Drama de nuestro país: somos grandes para las pequeñas islas del Caribe, y por eso nos temen, y pequeños, muy pequeños para los países de América del Sur y México, y por eso en muchos casos nos ignoran. Hemos vivido, durante siglos, de espaldas al Caribe.

Al finalizar la conferencia, los profesores que me cursaron la invitación, Antonino Vidal y Roberto González, me invitaron, junto a sus esposas a conocer La Cueva, el legendario bar que acogía a Gabriel García Márquez y sus amigos en sus primeros años de juventud extravagante, irreverente y culta. Esta visita fue mágica. Hoy es un excelente restaurante de comida típica, cuya decoración está llena de fotos y huellas de ese pasado glorioso y casi mítico. Fue una revelación para mí, pues había leído del lugar en las memorias de Gabo. He sido desde mi juventud, una seguidora de este novelista colombiano, caribeño, cuya literatura acompañó mi soledad de adolescente inquieta. Leía con avidez una novela tras otra. El periodista Heriberto Fiorillo, en una crónica escrita después de la muerte del escritor rescata el papel de ese emblemático bar:

No hay fecha exacta del día en que Alfonso Fuenmayor, uno de los cuatro amigos capitales de García Márquez en Barranquilla, llegó a la tienda *El Vaivén* del barrio Recreo y se encontró a su primo, Eduardo Vilá, atormentado, detrás del mostrador.

En esa ocasión, Vilá le contó a Alfonso lo mal que se sentía él, como dentista y cazador, vendiendo leche, arroz, guineos y otros abarrotes en aquel bodegón de vecindario.

Tampoco hay fecha de la tarde en que Alfonso pidió ayuda a su carnal, Álvaro Cepeda Samudio, con el fin de dar dignidad a la actividad y al lugar de su primo Eduardo.

Álvaro, entonces relacionista público de cerveza Águila, aceptó la invitación y puso dos condiciones a Vilá para poder transformarle aquella tienda en un rutilante bar: botar todos los abarrotes en forma inmediata y, de cerveza, sólo vender Águila.

Lo que sí se sabe, en todo caso, es que fue en 1954 cuando el país empezó a oír hablar del Grupo de Barranquilla y a identificarlo también como de La Cueva.

Los muchachos bautizaron el bar con ese nombre en reconocimiento a los cazadores, amigos de Vilá, que lo frecuentaban. El término se asocia de varias maneras al grupo.

La Cueva es lugar de creación. En *Cien años de soledad*, Amaranta Úrsula entra un día a la habitación de Aureliano y lo encuentra intentando descifrar los pergaminos de Melquíades, de acuerdo con las indicaciones del sabio catalán.

–Tú, ¿otra vez en la cueva? –pregunta ella.

El estudio de Gabo en su casa de Ciudad de México, donde ha cocinado la mayoría de sus escritos, luce en la puerta un letrero que dice: ‘La Cueva de la mafia’. La mafia son sus amigos, los escritores, los del Grupo y los del Boom.

La Cueva llamaron también en Cartagena a un tenderete de la calle del Arsenal, adonde iba Gabo a comer empanadas y arepas de huevo con Héctor Rojas Herazo, Manuel Zapata Olivella, Clemente Manuel Zabala y Gustavo Ibarra Merlano.

Pero *La Cueva*, la que sobrevive y trasciende, es la de Barranquilla, con sus años gloriosos, de 1954 a 1968.

El bar restaurante fue reabierto en el 2004, dos años después de que la familia Char Abdala la entregara en comodato a la Fundación La Cueva, presidida por Antonio Celia Martínez-Aparicio, una entidad sin ánimo de lucro que cultiva en el lugar la memoria del grupo y desarrolla otros proyectos, como La Cueva por Colombia, el Premio Nacional de Cuento La Cueva y el Carnaval Internacional de las Artes, en beneficio de la imaginación y la creatividad de los más jóvenes.

Ha sido una década de trabajo y de satisfacciones, de reflexión y divertimento, siempre con el propósito de estimular y provocar la imaginación y la creatividad de niños, jóvenes y grupos de familia en Barranquilla, el Atlántico y Colombia entera.

Nada habría logrado hacer La Cueva en estos años si, como institución, no hubiera encontrado la complicidad generosa de empresas y personas comprometidas con la creación y la cultura. Este es el caso, sin duda, de *Te olvidé* y otros inolvidables del Carnaval, estupenda antología musical con la que, gracias a Bancolombia, se ha decidido celebrar y bailar los 60 años del sabroso himno del carnaval, coincidiendo con los mismos de *La Cueva*, reabierta al público hace exactamente una década.

El carnaval, suspensión de realidades, nos permite así la subversión feliz de celebrar los 60 de *La Cueva*, con una canción que cumple su misma edad. Rara ironía esta, la de divulgar la letra y la música de una pieza que pregona precisamente el olvido, con la seguridad absoluta de que, al recibir este disco, ni usted ni nadie querrá olvidar a *Te olvidé* ni a ninguna de las diecinueve canciones que la acompañan²⁵³.

La noche del lunes 7 terminó de forma mágica. Tomé mi tiempo para ver las fotos que adornan el local. A la entrada están las huellas cubiertas de vidrio de un elefante que los jóvenes escritores, borrachos hasta la inconsciencia, robaron de un circo e intentaron, sin lograrlo, entrarlo al local. Hay una foto en tamaño real del Gabo joven y soñador. Por supuesto que me tomé una foto a su lado. Agradecí enormemente a los amigos por esta invitación tan especial. Terminé exhausta. Había tenido un día muy intenso.

Y llegué a Cartagena la bella

Bella ciudad de amor amurallada
y patrimonio de la humanidad,

253. Heriberto Fiorillo. 60 de la cueva. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13414241>

que brilla con luz propia en la alborada
entre brisas de afecto y hermandad.
Tú luces en la Patria cual la reina
que muestra al universo su belleza,
como palmera que la brisa peina
en edén de sin par naturaleza.
Por tus calles transita la alegría
con visitantes que a la heroica llegan
y en los aires se siente la armonía
de sonidos tropicales que impregnan.
De tu cielo con limpias aureolas
se escucha el eco de osados patriotas,
que imploraron a las huestes españolas
libertad de los esclavos o ilotas.
Tu viejo Castillo de San Felipe
es escenario de grandes reuniones,
que tienen la opresión como fetiche
para lograr la unión de las naciones.
En tus aguas dormita el Buque Gloria
con marinos de honor y honestidad,
que sobre olas escriben bella historia
como héroes con sangre en heredad.
¡Oh! Cartagena de sin par nobleza
tachonada con hitos libertarios,
Yo quisiera que brille tu grandeza
bajo rayos del sol sin adversarios.

Héctor José Corredor Cuervo

Después de mi periplo por Barranquilla, en la que estuve ocupadísima, llegué a Cartagena para unos días más tranquilos. Para llegar, tomé un transporte “puerta a puerta” que en dos horas me depositó en el hotel donde me alojaría.

El trayecto se hizo corto, pues me dediqué a ver el paisaje. Pasamos por algunos pueblos pequeños que viven de lo que venden a los transeúntes, además de sus pequeños cultivos. El paisaje es hermoso con vegetación

parecida a la nuestra. El sol abrasador nos envolvía en todo el camino, aunque al llegar, el Caribe se hizo presente y una pequeña tormenta azotó toda la tarde. El sol se ocultó para dar paso a la lluvia tenaz, que nos obligó a recluirnos en el hotel. Por suerte, como sucede por estos lares, poco a poco amainó y nos permitió salir cayendo la tarde.

La entrada a la Cartagena moderna, especialmente la zona de Bocagrande, es hermosa. Había estado en la ciudad hacía unos veinte años, entonces a Rafael y a mí nos encantó, muy especialmente la parte vieja de la ciudad que llaman la ciudad amurallada. ¡Un verdadero patrimonio de la humanidad! Sigue manteniendo su encanto. El cuidado que tiene la ciudad colonial es para admirarse e imitarse.

La parte moderna, Bocagrande, es realmente otra cosa. Ahora está llena de rascacielos. Me dediqué a caminar por la bahía y tuve tiempo de hacer comparaciones y reflexiones. El mar caribeño cuando toca estas costas pierde el color verde azulado que tiene el nuestro.

Aquí es más azul grisáceo, las olas han sido amaestradas gracias a la intervención humana. Se siente un pequeño movimiento, pero no golpea la orilla con la fuerza salvaje del trópico. Bocagrande está en una bahía. Por un lado, tenemos un gran trayecto hermoso para que los transeúntes puedan caminar para ejercitarse o distraerse al lado del mar calmado de Cartagena. Por el otro lado, se han levantado, y se levantan aún, muchas torres inmensas, modernas y lujosas. El sector profesional y de mejor posición económica se ha concentrado en esa zona. Al otro extremo, las calles que bordean la playa para los turistas extranjeros y locales. A través de esas calles están los hoteles y restaurantes, y adornan sus aceras los cientos de vendedores de sombreros, carteras, camisetas, en fin, de cuanto artesanía exista en estos lares.

Pero el Caribe, aunque sigue siendo atractivo, tiene muchos problemas. Cartagena es hermosa, pero podría serlo mucho más si la limpieza de sus calles fuera más eficiente. Si las aceras no estuvieran desniveladas porque el trabajo bien hecho no es parte de la cultura de los trabajadores, como nos ocurre a nosotros.

Este Caribe nuestro, insular o continental, guarda muchos problemas que debemos reconocer. Las distancias entre los grupos sociales es más que evidente. Aunque la zona está muy bien vigilada, no menos cierto es

que muchos chiriperos se cuelan por sus calles intentando vender servicios de lo que sea y de lo que aparezca. Porque la pobreza es así, porque la necesidad de conseguir el pan hace que el riesgo parezca nimio frente a una realidad de hambre ancestral y deuda social.

La ciudad amurallada, la hermosa Cartagena de Indias, mantiene su atractivo, pero sobre todo su belleza. Está extraordinariamente bien cuidada, limpia, a pesar de que está llena de turistas. La cultura brota por todas partes. Los coches de época ofrecen al turista una panorámica de la historia colonial. Es un verdadero paraíso histórico.

Tuve la oportunidad de conversar con mucha de la gente de la ciudad. Le pregunté sobre el Acuerdo de Paz, que se firmaría en la ciudad de Cartagena. Había escepticismo, incredulidad, duda y en algunos, rabia. Tantos años temiendo a la guerrilla, y ahora el pacto le otorgará beneficios, que, a juicio de algunos, no merecen. Intenté decirles a las personas con quienes hablé que era mejor el pacto que nada. No era posible seguir manteniendo a Colombia dividida.

Estos días conviviendo con los colombianos de la costa Caribe, o Atlántica, como dicen otros, me ha permitido ver con mayor profundidad la problemática caribeña. Entender las miradas desde sus diversas perspectivas. Conversando con la gente del pueblo, ellos se sienten costeños, pero no caribeños. El Caribe es una realidad lejana, las islas no existen en sus imaginarios. La realidad caribeña, desde su pasado, presente y futuro ha sido una construcción desde la Academia, desde los gobiernos, y no del pueblo.

Aunque sus caderas se mueven con la gracia del vallenato, que utiliza instrumentos parecidos a los nuestros, y sus comidas se parecen a las nuestras, como el sancocho, que aquí solo es de gallina, su imaginario hace solo referente al mar que ellos ven. Se detiene en el horizonte, a muchos kilómetros antes de llegar a las orillas del Caribe de las islas.

Estos largos días por el Caribe colombiano me ha ratificado mi percepción de que el Caribe es diversidad, migración, miradas que se cruzan de una orilla a otra, pero que no han podido entablar un único lenguaje, quizás porque son diferentes; sin embargo, el lenguaje de la decisión de unidad está distante, lejano, casi imposible. Ojalá que mi percepción sea falsa. Ojalá me equivoque. Quiero equivocarme.

De vuelta con un grupo de estudiantes

Calor de caribe, piel de arena,
pies descalzos frente a una palmera.
Olas ondeando y entre besos arrasando el cielo.
Olor de coco,
labios de agua y los timbales
que se pierden en el silencio
de esta playa donde te espera aquí como
una cautiva esta gitana agitando las caderas
con el movimiento de las algas,
y soy presa de las conchas cuya perla
de aire exhala,
cuya noche de vida vana
que se pierde junto al mar.
Sabor de caribe, piel morena,
pies descalzos entre la árida arena.
Sal cubriendo el cuerpo mojado
que su ropaje ha tirado
ante la verdad y el mundo.
Esperando por ti junto a esa fogata
y en la luna de plata buscando tu rostro
que como tritón dormido y entre
corales entumecidos
tendré que salir a encontrar.
A ti, mi hombre perdido en el mar,
canción de amor te quiero bailar
y en un caracol te quiero escuchar.
Regresa junto a mi playa para besarte sin receso,
regresa junto a mis besos que te quieren dejar sin aliento,
ven y baila conmigo en la sombra de estas hojas
que secas se están quedando sin el aceite de tu piel.

Luisa Arias Soto, *Pasión caribe*

He planteado, en diferentes momentos y oportunidades, que la República Dominicana descubrió tardíamente el Caribe. A pesar de estar situada en el corazón del mar que divide el continente americano en dos grandes mitades; a pesar de que tenemos un clima tropical en el cual el calor nos arroja los doce meses del año; a pesar de que nuestra gastronomía se parece mucho a las de otras islas, hemos vivido de espaldas al Caribe.

Después de casi una década sumergida en los estudios del Caribe, me doy cuenta, para mi agrado, de que nuestra región, la insular y la del gran Caribe, es rica y desconocida. Cuando me designaron en la posición de dirigir el Centro de Estudios Caribeños, solo tenía dos escritorios y una secretaria. Todo estaba por hacer. Y le doy gracias a la vida por esta oportunidad de descubrirme nuevamente: soy china santiaguera que vive desde hace varias décadas en Santo Domingo y que ahora descubre que es también caribeña. Las acciones emprendidas han dejado sus frutos.

En agosto de 2017, el Centro de Estudios Caribeños de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra inició dos programas pioneros en la República Dominicana: la maestría en Estudios Caribeños y el doctorado en Historia del Caribe.

El primero es un programa holístico, abierto a un público amplio interesado en conocer el Caribe desde su perspectiva histórica, cultural y política. El segundo, constituye un hito en nuestro país.

Ese primer grupo de profesores, la mayoría profesores de nuestra universidad, acaba de finalizar el primer año del doctorado, en el cual estuvieron viendo un grupo de asignaturas fundamentales para la investigación y el conocimiento de la historia del Caribe. El cuerpo de profesores es una mezcla de investigadores dominicanos y extranjeros. Todos especialistas en investigación histórica sobre el Caribe, provenientes de Colombia, Puerto Rico, España, Cuba y por supuesto, de República Dominicana. A ese grupo de docentes los invitamos a compartir sus conocimientos. Su participación ha sido muy destacada. Gracias a los amigos y colegas Antonino Vidal Ortega (Colombia), Jorge Rodríguez Beruff (Puerto Rico), Roberto Valcácer (Cuba), Luis Escolano (España); y de nuestro país a Arturo Martínez Moya, David Álvarez, Reina Rosario y Luis Álvarez López.

Finalizada la etapa de docencia, iniciamos ahora la fase más importante: la tesis. Antes de que comenzaran a meterse de lleno deberán presentar sus proyectos de investigación a un jurado que les autorizaría a seguir con su investigación o en su defecto, a reorientar el proyecto de investigación.

Con el propósito de ofrecer a nuestros estudiantes nuevas perspectivas sobre la realidad caribeña, y nuevas ideas para orientar sus investigaciones, hemos organizado una semana de estudio en la hermosa y calurosa ciudad de Barranquilla. Allí tendremos encuentros con los estudiantes de los doctorados y los de maestría en estudios del Caribe. Compartiremos investigaciones, inquietudes y esperanzas. Soy una firme defensora de que viajar y conocer es una forma efectiva de aprender.

Nuestras ilusiones estaban a flor de piel. Después de un intenso año de trabajo, en el que muchos ojos estaban encima de nosotros por ser un programa pionero, hemos llegado a la primera etapa. Momento propicio para airear nuestros horizontes y replantearnos la necesidad de conocer mejor el Caribe.

El periplo contiene un horario intenso, pero tendremos oportunidad de conocer el Caribe continental a través de las principales ciudades colombianas de la costa: Barranquilla, Cartagena y Santa Marta. Mis acompañantes podrán comparar nuestro Caribe con el de los colombianos. Verán que su calor es más intenso porque las brisas son diferentes; verán que las playas son más serenas, que la comida es muy parecida a la nuestra, pero que sus rostros son distintos a los nuestros porque no hubo la mezcla racial de negros como hubo en nuestro Caribe insular. El calor del Caribe nos hace ser bullosos, maliciosos, burdos y astutos para engañar a los turistas; en fin, porque allá, como aquí, la gente necesita ganar el peso a cualquier precio.

Emprendí este viaje feliz, no para conocer una región que he visitado muchas veces, sino porque podría ver las caras de asombro, de alegría, de preocupación y de ilusiones de este grupo de hombres y mujeres que me siguieron en esta empresa tan nueva y tan cuestionada por algunos porque desconfían de nuestra capacidad de renacer desde nuestras cenizas, como lo hace el Ave Fénix. Aquí en este país corrupto, dañado por la idea del trabajo fácil, lleno de ignorancia e indiferencia, todavía hay gente que sueña, cree y lucha por la educación y por la construcción de nuestras propias capacidades.

Después de un largo día preparando viaje, llegamos a la media noche a Barranquilla. Después de largos períodos de importantes obras de ingeniería para canalizar lo que ellos llaman los “arroyos”, es decir, la acumulación incontrolable de agua por las calles, la ciudad ha retomado su encanto y su carácter volvió a florecer.

A pesar del cansancio, durante el viaje del aeropuerto al hotel observé la ciudad. Mantiene el encanto de la arquitectura de los años 30, como el viejo Gascue nuestro, con la diferencia de que aquí las autoridades se tomaron la molestia de declarar como patrimonio esas icónicas construcciones de esos años, permitiendo la preservación de ese tesoro arquitectónico en el Caribe.

Llegamos al hotel El Prado. ¡Majestuosamente impresionante! Recientemente remozado, los restauradores supieron modernizar sus instalaciones manteniendo el sabor de los grandes años 30. Este inmenso hotel fue construido de 1927 a 1930. Fue inaugurado en noviembre de 1930. Y se le considera el primer hotel dedicado al turismo en toda la región caribeña e incluso de América Latina. Más aún, fue el primer hotel de la región en ofrecer baños dentro de las habitaciones. Los responsables de la construcción fueron las familias Obregón y Parrish, quienes se contactaron con el arquitecto norteamericano Burdette Higgins. El hotel abarca toda una cuadra. Sus jardines son espectaculares.

Pero no todo fue color de rosas en la historia de este icónico edificio, pues en los años 80 y casi hasta finales de los 90, el hotel se convirtió en un centro de operaciones para el lavado de activos y narcotráfico. Cuentan los lugareños que, a mediados de los años 80, el clan dirigido por Nasser Arana logró comprarlo, convirtiéndose en los únicos propietarios. A partir de entonces, el hotel era el refugio de una poderosa mafia, dirigida por esa importante familia, que tenía contacto muy cercano con la familia del narcotraficante Alberto Orlánde Gamboa, mejor conocido por el alias de El Caracol, máximo jefe del Cartel de la Costa.

Después de largas décadas dominado por la mafia, el hotel pasó a ser parte del patrimonio del Estado, pero estaba abandonado. Muchas voces se levantaron para que el edificio tan icónico fuera rescatado. Los clamores fueron escuchados y mediante la Resolución 1640 de noviembre del año 2004, fue declarado y catalogado como un monumento del patrimonio arquitectónico y cultural de Colombia.

Así es que vinimos a quedarnos en un hotel con historia. Y la verdad que trabajar en un ambiente tan hermoso, donde las palmeras adornan el lugar, anunciando que seguimos en el Caribe. Lo primero que hice, mientras esperábamos que nos arreglaran la entrada al hotel, fue caminar por sus pasillos para disfrutar de esta belleza. Observé las paredes, los diseños de sus techos, el comedor con el aire aristocrático de los años 50 del siglo XX; el área de la piscina es inmensa y ocupa el centro del edificio. Lleno de palmeras por todas partes con una jardinería bien cuidada.

Así comenzó nuestro periplo por Barranquilla. Con unas horas libres, el grupo de doctorantes visitó la hermosa Cartagena y llegaron felices de conocer esa ciudad, especialmente la zona amurallada. Tras el día de descanso, fuimos a la Universidad Simón Bolívar. Allí sostuvimos encuentros con estudiantes e investigadores. Conocimos sus áreas de investigación y, sobre todo, sus principales inquietudes. Nos conocimos y reconocimos como caribeños. Nosotros que llegamos de una media isla situada en el corazón del mar y ellos como parte del continente que es tocada por sus aguas, somos parte de una región y compartimos una cultura. Un mar Caribe que además de la belleza de sus colores, es también un vehículo de comunicación cultural.

En la Universidad Simón Bolívar

Fantástico tesoro es mi Guajira.
Donde el cielo y el mar se dan un beso
En idilio balsámico que inspira
En el alma ternura y embeleso.
Su corazón es como inmensa lira
Palpitante, sonora y sin receso
Que hace feliz al que su suelo mira
Extasiado en el mágico suceso.
Gas, carbón, perla y sal sin par venero
Que puede ser alivio y esperanza...
Y el indio que mantiene su templanza
Su sonrisa, su paz y su salero
Pese a que no le llega la bonanza.

Guillermo Solano Figueroa, *La pampa y el mar*

Después de un día de descanso, tuvimos tres días intensos de actividades académicas; dos de los cuales fueron con el Centro de Investigación e Innovación social Consuegra Higgins (CIISO), de la Universidad Simón Bolívar. Esta institución de educación superior es privada. Fue fundada en 1972 por el Dr. José Consuegra Higgins. Durante sus 46 años de formada ha ido posicionándose como una de las más importantes de la costa Atlántica, o Caribe colombiano. Su actual rector es el Dr. José Eusebio Consuegra Bolívar.

Durante mi visita me dieron un tour por algunos de los edificios. La Universidad está situada en el corazón de una zona histórica cuya característica principal es la arquitectura urbana de los años 30 y 50 del siglo XX. Es el Gascue dominicano, con la diferencia que los edificios fueron declarados patrimonio y los dueños están obligados a preservarlos y restaurarlos. La Universidad Simón Bolívar ha asumido este reto de preservación como una de sus principales misiones. Hermosamente conservados han logrado introducir modernidad a los edificios sin que riña con su esencia histórica. ¡Una combinación altamente efectiva! Me encantaron los pisos, el cuidado de las cornisas, los techos y sus lámparas de lágrimas que reflejan el glamour de la época. Las actividades se realizaron en el edificio “La Perla”, donde se encuentra un museo dedicado a la memoria de Simón Bolívar. Su director es el hijo del gran poeta colombiano Jorge Artel. Fue una delicia pasearme por ese trozo de la historia. Y al ver las casas tan bien cuidadas pensé en el Gascue destruido de Santo Domingo. Y me sentí triste, y me pregunté ¿por qué hemos sido incapaces de hacer algo parecido? ¿Por qué hemos dejado perder y deteriorar un patrimonio arquitectónico tan valioso?

Nuestra contraparte era el amigo y dinámico académico Antonino Vidal Ortega, que en ese momento laboraba allí. Aproveché para conocer algunos investigadores del centro de investigación que auspicia esa universidad. Muy interesante intercambiar con homólogos, con la gente que tiene tus mismas inquietudes. Hicimos especial conexión con una socióloga-antropóloga, Matilde Eljath, quien además de tener una sólida formación es una mujer encantadora. Me regaló varios de sus libros y nos comprometimos a seguir conectadas. Yo le regalé dos de mis obras.

El grupo completo tuvo una sesión interesantísima de trabajo. Los investigadores del CIISO presentaron sus investigaciones. Marelvís Mariano presentó un trabajo maravilloso sobre las tradiciones en una comunidad rural de Barranquilla, “De Catalina Luango a una pedagogía de la tradición en San Basilio de Palenque”. Nos mostró imágenes de la zona. Me impresionó el ver que una de las casas de la comunidad está hecha como la de nuestros campesinos en el sur profundo: tablas, tierra y cal. Después la profesora Matilde Eljath también continuó con esta comunidad, pero con los que han emigrado hacia Barranquilla: “Palenques urbanos en la Barranquilla contemporánea”. ¡Interesantísimo! Luego Paola Larios hizo la presentación de su tesis doctoral en arquitectura, “La arquitectura popular como elemento estructurante del paisaje cultural. El caso del Barrio Abajo en Barranquilla”. Su exposición estuvo acompañada por hermosas imágenes. La jornada finalizó con la presentación de la Red Iberoamericana en Ciencias Sociales con enfoque de género. A cada presentación le siguió una sesión de preguntas.

La otra jornada con la Universidad Simón Bolívar fue la presentación de los anteproyectos de investigación de los ocho doctorantes. Presentaron sus trabajos ante el panel de investigadores de CIISO. Fue un momento muy especial, pues tuvieron que esmerarse para hacer sus presentaciones. Recibieron fuertes cuestionamientos. Fue muy interesante, pues las críticas se orientaban hacia el método, las fuentes, la orientación. El hecho de presentarse ante un panel de expertos los obligó a defenderse y en todo caso, a aceptar de buena gana las observaciones. Esa es la labor de investigar, pensar, repensar y escuchar a los demás.

La jornada finalizó con una conferencia que ofrecí, que se tituló “Pensar el Caribe”. El salón se llenó de investigadores y hasta de periodistas. Me sentí retada. Me esmeré en hacer la presentación. Hubo observaciones y preguntas. Una sesión muy interesante.

En la tarde el rector de la universidad me citó. Quería saber la disposición del Centro de Estudios Caribeños de la PUCMM para colaborar con esa universidad. Le dije que sí, que por supuesto podíamos realizar muchas actividades juntos. Se cerró con la formalización del Convenio marco entre ambas entidades. Yo había llevado el convenio firmado por el rector. Se tomaron fotos y se selló el inicio de colaboración entre las dos universidades.

En la noche el rector y otras autoridades nos invitaron a cenar a un lugar típico en Barranquilla. Y como toda la comida caribeña, era sabrosa y antidietética. El rector es un hombre sencillo que se sentó con nosotros a conversar de manera abierta. Un momento más que agradable. Le agradecemos todas las atenciones.

Nueva vez en la Universidad del Norte

Hace ya varios años que la PUCMM tiene un acuerdo firmado con la Universidad del Norte ubicada en Barranquilla. Cuando decidimos hacer el viaje académico con los estudiantes del doctorado, me comuniqué con mi contraparte en esa institución, el Dr. Roberto González Arana, profesor investigador y director del Instituto de América Latina y el Caribe de la entidad. ¡Coincidencias de la vida! La fecha seleccionada por nosotros coincidía con un seminario que se organizaba: “Colombia y sus fronteras con el Caribe”. Aprovechando la circunstancia me invitó a pronunciar una conferencia. Acepté con gusto.

La UNINORTE es una de las principales universidades en Colombia. Ha tenido un crecimiento vertiginoso en los últimos años, colocándose en los *rankings* latinoamericanos con muy buena puntuación. El campus es hermoso, moderno, bien cuidado y con alta tecnología en la mayoría de sus edificaciones. Hay una seguridad extrema muy justificada. Incluso cuando el grupo de dominicanos entró tuvimos que dar muchas explicaciones, pero finalmente nos dejaron pasar y nos presentaron disculpas.

Cuando entramos al repleto salón de estudiantes e interesados en el tema, nos sentaron en un lugar reservado. Los minutos en la puerta nos hicieron llegar un poco tarde. Ya había iniciado. El nuevo rector de la institución, Dr. Adolfo Meisel, ofrecía sus palabras de bienvenida, cuando nos situaron en nuestros lugares. El centro de sus palabras era la necesidad de repensar las relaciones con Venezuela y el resto del Caribe.

El seminario se dividió en dos partes. En la primera se ofrecieron cuatro ponencias. La primera fue presentada por el amigo Raúl Román, profesor investigador de la Universidad Nacional - sede San Andrés, con el título “Las relaciones políticas y diplomáticas entre Colombia y el Caribe centroamericano en el siglo XIX”. Una exposición breve e interesante, en la cual se evidenció la complejidad de esas relaciones, marcada por los in-

tereses políticos y económicos. La segunda ponencia fue ofrecida por un joven historiador colombiano, Dr. Julián Lázaro, con el título “El Caribe colombiano y la seguridad hemisférica en tiempos de la Segunda Guerra Mundial”. Muy bien presentada y documentada. Después me enteré de que se ha convertido en uno de los grandes especialistas colombianos de ese período. La tercera conferencia por dos jóvenes candidatos a doctores en economía, Iván Verbel y Pedro de la Puente titulada “El Comercio entre el Caribe colombiano y el Gran Caribe (2010-2015)”. Un trabajo muy interesante, donde muestran con cifras incuestionables que la costa Caribe de Colombia no tiene grandes vínculos comerciales con el resto del Caribe.

La segunda parte estuvo integrada por cinco conferencias. Inicié la sesión con mi ponencia “República Dominicana: ¿una isla de espaldas al Caribe?” La escribí en primera persona, a partir de mi experiencia como hija de migrantes. Parece que gustó mucho. La segunda fue ofrecida por Roberto González Arana, coordinador del evento: “Las relaciones históricas entre Colombia y Cuba”, donde muestra los grandes lazos históricos que han unido esas dos naciones, a pesar de la posición gubernamental de enfrentamiento al régimen. La tercera fue muy interesante, por lo menos para mí, porque no había escuchado hablar del tema. Fue impartida por Silvia Mantilla, profesora de la Universidad Nacional, sede Bogotá, “La frontera entre Colombia y Nicaragua: Acciones del Estado y de la sociedad insular al desafío de un mar compartido en el Caribe”. Hablaba de las contradictorias decisiones de los organismos internacionales con respecto a la delimitación del mar. Las consecuencias, decía la expositora, eran enormes para ambos países. Horacio Godoy, profesor de UNINORTE, habló sobre “China en el gran Caribe”. Interesantísima. Se preguntaba ¿estamos a una nueva forma de dependencia? ¿Estamos ante un nuevo poder imperial? ¿Qué pasará con los otros imperios? La última del día la ofreció Héctor Galeano, profesor de UNINORTE, con el título “Proyección de Brasil hacia el Caribe”. Demostraba que en los últimos diez años el capital brasileño ha ido penetrando en la economía del Caribe en muchos renglones, evidenciando la vocación brasileña de constituirse en una potencia.

El día terminó después de una larga, agotadora e interesante jornada. El grupo se sintió dichoso de haber podido compartir con un grupo de

académicos de mucha calidad. Regresamos al hotel muy contentos. Y así terminó nuestro periplo por Barranquilla.

Bitácora de mis primeras visitas a La Habana

Vamos a andar me dije alguna vez,
Con su aliento amoroso, aquel esclavo.
Y ambos sembramos nuestras piernas
Como troncos incólumes, como nidos
fundados,
Abrazándonos bajo la tempestad.

Nacy Morejón²⁵⁴

La primera vez que visité La Habana fue en diciembre de 2016. Era mi primera visita. Fui acompañada de mi esposo Rafael Toribio, que había estado en múltiples oportunidades por su rol como rector. A través de los años había recibido varias veces invitaciones para participar en algún evento, y no había querido ir. Después de escuchar tantas historias comprobaba que la utopía transformadora no era como se había soñado en los años 70. A lo largo de los años había tenido muchos contactos con intelectuales cubanos. La crisis de los años 90, después de que la Unión Soviética había dejado de inyectar capitales, puso mucho más en evidencia el fracaso de un modelo que se había sostenido sobre la base de un discurso que ya no tenía asidero real. La fuga de profesionales cubanos preparados por todo el mundo era la evidencia más fehaciente de que las ideas de la revolución se quedaban en el vacío.

Mi resistencia llegó a su fin. Producto de mis vínculos con la realidad caribeña, fui invitada a participar en la Conferencia Internacional de Estudios Caribeños “Cuba, Estados Unidos y el Caribe. A dos años del 17 D”, organizada por la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan”, de la Universidad de La Habana, que se celebraría los días 6, 7, 8 y 9 de

254. Nancy Morejón, una de las más grandes poetisas cubanas de la actualidad. Su verso es suave y rítmico. Ganadora de los más altos honores en Cuba.

diciembre de 2016. Mi rector me propuso ir. Acepté de buen agrado. Debía participar en un panel sobre la política norteamericana en el Caribe.

Mi esposo Rafael, cuando le comenté del evento me dijo: “Tú aceptas que yo duerma contigo en el hotel, que yo me pago el pasaje”. Nos reímos de buena gana con este comentario tan chistoso. Él también quería ser testigo de los cambios en Cuba después de la apertura.

Decidimos irnos unos días antes para conocer mejor la realidad, y poder participar en el evento con tranquilidad. Salimos hacia La Habana el viernes 2 de diciembre de 2016. La coordinación del viaje fue difícil. Sobre todo, conseguir un hotel. Cuba estaba de moda y no encontrábamos reservaciones. Gracias a los buenos oficios de nuestro amigo Toby Valdez, logramos una habitación en el Loft Habana, ubicado frente a la bahía. Se debía pagar el hotel antes de la llegada. Hacer la transferencia fue un verdadero dolor de cabeza, pues todavía no se han levantado las barreras del bloqueo. Gracias a la tenacidad de Rafael, logramos hacerlo.

Mientras preparábamos el viaje, murió Fidel Castro. Se iniciaba una nueva etapa en la historia de Cuba después de casi 60 años de dominio y control de ese pueblo de parte de una élite partidaria que se hacía llamar socialista.

Decidimos volar por Copa, pues nos habían hablado de los problemas de servicio en Cubana de Aviación. Era más largo, pero más confiable. Los dos trayectos fueron muy tranquilos. En el avión que nos llevaba a La Habana nos dieron a llenar muchos formularios, además, claro está, de la compra de la tarjeta de turista: uno de aduana, uno de migración, uno de sanidad para saber si los visitantes traíamos alguna enfermedad contagiosa (como si la gente fuera tan sincera de decir toda la verdad). Al llegar al aeropuerto, nos preguntaron: ¿son turistas? Ante nuestra respuesta afirmativa, nos hicieron pasar y ni siquiera sellaron el Este proceso fue rápido. Lo terrible fue recuperar las maletas. Pasamos más de una hora esperando que la correa arrancara y nada. Mientras esperábamos veíamos cómo un grupo de personas entraba por un pasillo y salía con mercancías importadas, la mayoría electrodomésticos. Conté, mal contadas, más de 60 TV plasmas de todos los tamaños. Bien empacadas, y que la gente se llevaba gozosa. También vi abanicos, microondas, hornos eléctricos, en fin.... Llegaba la modernidad capitalista a los hogares cubanos.

Al salir de la aduana nos encontramos con un mar de turistas europeos, básicamente alemanes. Tuvimos que hacer una larguísima fila para poder cambiar dinero a moneda cubana. Luego tomamos un taxi muy moderno, casi nuevo y con todas las comodidades. Me dediqué a observar mientras íbamos al hotel. Las avenidas estaban limpias. Poco tránsito. Y lo más curioso, además de los carros de los años 50, algunas chatarras que caminaban por verdadero milagro y voluntad de sus dueños; vimos muchos carros modernos de diferentes marcas. Una sorpresa. Una evidencia de que el capitalismo llegó a Cuba para quedarse.

Encontrar el hotel fue un desafío. Ubicado en la Vieja Habana, nos llevaron por pequeñas calles llenas de gente, donde las edificaciones estaban prácticamente destruidas, como si recientemente hubiese ocurrido una guerra. Confieso que me asusté. No sentí pánico porque la gente que caminaba por los lugares se veía tranquila, que estaban fuera de sus casas buscando aire fresco.

Finalmente encontramos el hotel. Un pequeño loft de estudios muy moderno y recién remodelado, con vista a la bahía, y casi al lado del muy señorial hotel “Armadores de Santander”. Nos instalamos, y ¡oh problemas! No había manera de comunicarnos con nuestras familias. Los escasos teléfonos del hotel no tenían permiso para llamadas internacionales. El internet es un lujo. Como era de noche no podíamos comprar la tarjeta para poder tener acceso a la red inalámbrica. Nos dormimos preocupados porque no había forma de comunicarnos con nuestros hijos.

Al día siguiente debimos caminar muy lejos para encontrar una tarjeta. En el primer lugar, después de esperar como media hora en el sol, nos dijeron, gracias a la intermediación de un cubano que también iba a hacer lo mismo, que no había tarjetas. Fuimos a otro lugar, situado en un hermoso mercado de artesanías. Debimos esperar más de media hora a que abrieran el lugar. Finalmente la conseguimos.

Pero ¡oh sorpresa! No se puede usar en cualquier lugar. Teníamos que ir a algún hotel grande con internet inalámbrico. Fuimos entonces a hotel cerca del nuestro. Nos sentamos en la cafetería, y después de colocar los números que nos indicaba la pequeña tarjeta mágica que nos conectaba con el mundo, pudimos decirles a los muchachos que estábamos bien. Estaban muy preocupados. Se habían comunicado con todo el mundo

para saber si tenían noticias nuestras. En la cafetería nos encontramos con un buen grupo de turistas, de todas las nacionalidades, haciendo lo mismo que nosotros.

Mi casa es un gran barco
Que no desea emprender su travesía
Sus mástiles, sus jarcias,
Se tornaron raíces
Y medusas plantadas en medio de la mar;
A estas alturas....

Nancy Morejón

Esa pequeña hazaña nos tranquilizó mucho y pudimos iniciar el día de nuestra pequeña aventura por las calles de la vieja Habana. Podríamos disfrutar de un día soleado y hermoso. Después de resolver el tema que nos preocupaba: la comunicación con la familia, salimos a caminar por la vieja Habana. Caminamos mucho. Primero lo hicimos por el malecón de La Habana. Fuimos primero hasta un centro de artesanía. Hay muchas mercancías y recuerdos de Cuba. La simbólica gorra de guerrillero de Fidel, es ya una mercancía para turistas. Por supuesto, las camisetas con las caras del Che Guevara abundan hasta el cansancio. Decidí ser más que una turista, una observadora participante: tomé notas, fotografié cuanto pude.

Por la avenida, uno de los paseos más populares para los visitantes, es pasear en carros de lujo de los años 50, remodelados y muy bien acomodados. Son cientos los vehículos que van y vienen por las avenidas con turistas europeos y americanos que disfrutan del sol y la brisa del trópico paseando en sus descapotables rosados, rojos, azules, verdes... Este lujo contraste fuertemente con las casas sin pintar, con los tendederos de ropas de la población que grita sin palabras sus muchas carencias.

En nuestra caminata vimos algunos expendios de comida que se destacan por la falta de mercancías para vender a la población. Debajo del hotel donde nos hospedábamos había una farmacia con tramos prácticamente vacíos, que hacía el servicio de vender medicinas a los pobladores.

La vieja Habana ha comenzado a restaurarse. A lo largo del trayecto por la avenida al lado del mar, aparecen fotos inmensas del antes y el después. El paisaje es hermoso. La bahía espectacular. Nos detuvimos en el atracadero para ver cómo unos pequeños barcos eran transporte público para los pobladores de dos municipios que estaban del otro lado de la bahía. El edificio está recién terminado y se destaca en el paisaje por su modernidad.

Frente está el señorial Hotel “Armadores de Santander”. Un edificio de los años 50, que todavía preserva su aire de distinción, aunque el tiempo, el implacable, ha deteriorado el mobiliario. Me dio la impresión de visitar el palacio de un noble que ha perdido su dinero, y solo guarda el lugar, mantiene lo que puede y vive de sus recuerdos cuando su posición era privilegiada.

Hicimos el recorrido hacia el centro de la vieja Habana, por la avenida al lado del mar, el malecón de La Habana. Edificios destruidos que esperan con ansias el momento para su restauración. Otros han tenido mejor suerte y comienzan a ser remozados. Nos detuvimos un rato en el “Havana Club”. Era tan famoso que lo buscaba. Me sorprendí cuando vi la edificación, pues no me llamó la atención ni me pareció atractivo.

Nos habían hablado de la calle Obispo. Allí fuimos. El mar de turistas es inmenso. Las calles están llenas de bares y cafeterías. En el parque nos encontramos con cientos de vendedores de libros usados. El olor a la polilla los identifica. Viejas historias que esperan por alguna mano amiga que las rescate. Me sorprendió ver a mujeres hermosamente vestidas con los trajes típicos. Su función es posar para los turistas a cambio de unos pesos. En una esquina estaba el payaso en zancos que gritaba para llamar la atención. Lo logró. Un grupo de alemanes decidieron posar con él. Los flashes de las fotos no cesaban. La calle es larga, larguísima. Aparecen negocios de ventas de comida rápida, vendedores ambulantes de frituras cubanas, gofios, maníes, entre otras cosas. La gente camina, camina, camina... Calle arriba, calle abajo. Vimos las oficinas del Historiador de la Ciudad, que es el reconocido historiador “Eusebio Leal”. La oficina principal está en el corazón de la calle. Está ubicada en una de las edificaciones más emblemáticas de la historia de Cuba, pues fue Casa del Gobierno Colonial de España, y a finales del siglo XIX sede del gobierno norteamer-

ricano entre 1899 y 1902. Está muy bien conservado. En el interior hay una amplia biblioteca y una tienda.

Seguimos la marcha. En las calles nos encontramos con los “Coco-taxis”, motocicletas arregladas para transportar a los transeúntes. También nos encontramos con las “Bici-taxis”, muy útiles para los turistas cansados que necesitan ayuda para caminar por las diminutas calles de la vieja parte de la ciudad. Una dura manera de ganar dinero. Había visto estos transportes en Beijing, China. En aquella oportunidad me parecieron interesantes. Eran más grandes. Los de La Habana son más pequeños y algunos muestran un deterioro sorprendente. ¡Cuán difícil es ganar dinero en una sociedad tan aislada y excluyente!

Por todos lados vimos muchos, muchos, muchos autobuses de “Trans-tour” y de “Transgaviota”. Nos dijeron que esas compañías tienen el monopolio turístico y está en manos de un grupo de exmilitares, que se ha convertido en el grupo de capitalistas nativos más importantes del sector turismo.

En todo el trayecto nos encontramos con una cafetería que se llama “Café Santo Domingo”. Vimos otra que se llama “Café París”, que no se parece en nada a los pequeños cafés parisinos. En un momento, nos sentamos en uno de los cafetines para descansar y tomar un refresco. En un momento levanté la vista, y ahí, en medio de los turistas, estaban las banderas de la cotidianidad: en las partes altas de los negocios se levantaban las ropas en sus tendedores, los cubanos sin proponérselo anuncian su escasez. La mayoría era ropa raída, muy usada, que gritaba la necesidad de cambio.

Por las calles observé a los cubanos del pueblo. La mayoría viste ropa muy usada, mucha ropa de poliéster. Sin embargo, se puede apreciar que la moda occidental llega y penetra en la cultura y la cotidianidad. Muchos jóvenes vestían ropas modernas, jeans a la moda y carteras nuevas. Esta mañana, cuando salíamos a caminar, presencié un grupo de personas que abría unas cajas: vi cómo sacaban de la caja unas zapatillas altísimas de plataforma y con mucho brillo. Después un vestido de fiesta. Parecería que algún familiar les había enviado esta indumentaria para algún evento especial.

Las calles donde habita la gente del pueblo en la vieja Habana están sucias y destruidas. Faltará mucho tiempo para que esta gente pueda dis-

frutar del programa de remodelación de la ciudad. Una nota importante, no sentimos temor de ser asaltados, ni nos sentimos agobiados. Caminamos con mucha tranquilidad sin ser molestados.

En la noche ya estábamos cansados. Dejamos para el día siguiente la visita a la otra parte de la ciudad que llaman El Vedado, el lugar que otra era prohibido para los pobres porque era el lugar donde habitaban los jefes coloniales españoles.

Del siglo XVI data mi pena
Y apenas lo sabía
Porque aquel ruiñeñor
Siempre canta en mi pena.

Nancy Morejón

En mi calidad de presidenta de la Academia Dominicana de la Historia, cargo que asumí hasta quería aprovechar para, en mi visita a La Habana, hacer una visita de cortesía a la Academia de Historia de Cuba. De inmediato comenzamos a hacer los contactos de lugar. Recibieron con mucho beneplácito la petición. Acordamos reunirnos el lunes 5 de diciembre a las 10:30 de la mañana.

Llegamos puntualmente a nuestra cita. El edificio se destaca en medio de tantos edificios coloniales en el casco de La vieja Habana. Es un edificio súper moderno para los años 50 que construyó el dictador Fulgencio Batista para tener un helipuerto en la ciudad. Está cuidado y limpio. Cuenta con unos seis pisos. De cemento y cristales. La Academia funciona en el tercer piso junto a la Academia de la Lengua de Cuba, que tiene la mayor cantidad de espacio.

Nos esperaban. Bajaron para darnos la bienvenida, a mí y a mi esposo Rafael, el vicepresidente Pedro Pablo Rodríguez y el secretario Gustavo Placer Cervera. Subimos en el ascensor y allí estaban esperándonos otros historiadores: Mercedes García Rodríguez (vocal) y los académicos Jorge Renato Ibarra y Carmen Barcia Zeguerra. Después se incorporó Ana Cairo, un verdadero personaje.

Nos sentamos en la sala de reuniones. Les hice entrega de las últimas publicaciones de la Academia, así como el hermoso folleto de rendición

de cuenta de la Junta Directiva 2013-2016. Mientras entregaba cada libro explicaba brevemente su contenido. Se sorprendieron de la calidad y cantidad de las publicaciones, y nos preguntaron cómo hacíamos para tener una labor editorial tan importante. Les expliqué que el sector privado ayudaba en el financiamiento de algunas de las publicaciones y que la entidad financiaba otras con los fondos que recibía del Estado.

El salón de conferencias está adornado con dibujos de los primeros miembros de la Academia. Entonces con la explicación entendí la historia. La Academia de la Historia de Cuba fue fundada en 1916, y funcionaba con bastante dinamismo, pero con el paso del tiempo muchos de sus miembros se convirtieron en cercanos colaboradores del dictador Batista. Con el triunfo de la Revolución Cubana de 1959, la entidad desapareció por inanición, pues la mayoría de sus miembros tuvieron que salir despavoridos de Cuba. Así quedó hasta el año 2010, cuando un grupo de historiadores cubanos, quizá los más importantes de la actualidad, decidieron darle nuevamente vida.

Tienen más o menos la estructura nuestra: Miembros de Número, Miembros Correspondientes Nacionales, Miembros Correspondientes Internacionales, colaboradores y amigos de la historia. A diferencia de la nuestra, la Asamblea se reúne regularmente una vez al mes. Organizan eventos para discutir temas históricos de interés. Y algo interesante, tienen un programa semanal de radio en el que entrevistan a historiadores. Este programa es la responsabilidad de la profesora Ana Cairo.

Hablamos sobre el tema del Historiador de la Ciudad de La Habana, que desde hace mucho tiempo ostenta el historiador Eusebio Leal. Hablaron de manera muy elogiosa de la labor que está realizando en la actualidad, sobre todo con el proceso acelerado de reconstrucción que tiene la ciudad de La Habana. El historiador oficial, dicen, ha sido enfático en el respeto a la verdadera fachada histórica de las edificaciones. Les conté que el Sr. Leal había visitado Santo Domingo, y que la Academia de la Historia lo había recibido y distinguido. Otro elemento interesante es que las ciudades más importantes tienen también historiadores oficiales que tienen como función ser salvaguarda de las edificaciones históricas.

Cuando terminamos el diálogo franco y abierto nos invitaron a almorzar en el comedor del Hotel “Entre Dos Mundos”, un emblemático lugar famoso porque ahí prácticamente vivía Ernest Hemingway. Incluso su

habitación permanece intacta y es lugar obligatorio de visita de los turistas, especialmente de los norteamericanos. El lugar mantiene su encanto. Cuando entras crees viajar en el túnel del tiempo porque te transportas a la arquitectura y decoración de los años 40 del siglo XX. El restaurant está arriba, en la azotea convertida en terraza y restaurante. La vista es espectacular. Puedes divisar los lugares más emblemáticos de la ciudad. Las fotos del escritor están por todas partes. Cuando entramos estaba repleto de turistas.

En la tarde fuimos a Radio Habana, la profesora Ana Cairo, que lamentablemente murió a destiempo en 2019, nos invitó a grabar un programa. La radio está ubicada en el antiguo edificio del Comercio. La fachada es totalmente colonial, pero cuando entras ves cómo una remodelación es capaz de convertir un lugar antiguo en un moderno y bien distribuido espacio de oficinas. La emisora está en la quinta planta. El tiempo se nos fue volando. Hablamos de todo. Le interesó mucho la historia de mi familia, y cómo emigró al Caribe. Hicimos paralelismos históricos entre la comunidad china de ambos pueblos y concluimos que en Cuba, especialmente en La Habana, todavía existen huellas muy importantes de los chinos que llegaron como trabajadores casi esclavos en los ingenios azucareros. Nos dijo que todavía se conservan algunos de los templos y tradiciones. El Tai Chi se ha expandido por los parques y a la caída del sol puedes encontrar la gente con movimientos lentos frente al sol. Lo despiden y se llenan de energía.

Así terminó nuestro día. Una jornada fructífera, muy interesante y edificante. A pesar de las precariedades económicas y la escasez de bienes de consumo, no cabe la menor duda de que en Cuba existe una intelectualidad sólida y bien formada, muy a pesar, como ellos mismos lo destacan, de los miles que huyeron a otros lares en búsqueda de mejor vida.

Eres el amo
Y eres esclavo
De lo que posees.
Eres el amo
Me has despojado de mis cosas
Pero no de mi canto.

Nancy Morejón

El martes 6 de diciembre se iniciaba la X Conferencia Internacional de Estudios Caribeños, organizada por la Cátedra de Estudios del Caribe Norman Girvan de la Universidad de La Habana. El tema central era “Cuba, Estados Unidos y el Caribe. A dos años del 17D”, que se celebraría los días 6, 7, 8 y 9 de diciembre de 2016.

El acto inaugural de la conferencia se desarrolló en el Aula Magna de la universidad. Un lugar precioso, majestuoso, bien conservado y un verdadero patrimonio cultural. Las paredes están llenas de pinturas clásicas. El techo también está pintado, y en el centro tiene una espectacular lámpara de cristales. Los asientos son sillones de inspiración medieval. Son inmensos y están hechos de cuero y madera.

Asistieron autoridades de todas las categorías. Estaba el rector de la universidad, un viceministro del Ministerio de Relaciones Exteriores y una viceministra del Ministerio de Educación. Después de los saludos protocolares y las palabras de bienvenida que estuvieron a cargo de Antonio Romero, presidente de la Cátedra de Estudios del Caribe Norman Girvan, se hizo un homenaje a Miguel Barnet Lanza, el mítico autor de la novela *Biografía de un cimarrón*, que cumplía cincuenta años de su publicación. Esta novela, que leí cuando era una adolescente, ha tenido más de 72 ediciones y ha sido publicada en inglés, francés, portugués, para citar solo algunos. La profesora Ana Cairo tuvo a su cargo explicar la importancia de esta novela. Después el profesor Barnet, que publicó esta obra cuando era un joven de 26 años, hoy se acerca a 80, explicó con hermosos detalles la travesía que hizo para escribirla. Tuvo la oportunidad de entrevistar largamente a un antiguo esclavo, quien, cansado de las penurias, decidió alzarse a las montañas y convertirse en cimarrón. Barnet tuvo la oportunidad de escuchar el relato de ese hombre que entonces tenía casi 100 años. A partir de sus experiencias, construyó un relato que hoy forma parte de la literatura universal. También fue homenajeado el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de las Indias Occidentales, por cumplirse 50 años de su fundación.

La conferencia magistral estuvo a cargo de la secretaria general de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), quien pronunció más que una conferencia científica, un discurso apologético sobre la importancia de Cuba y Fidel Castro para la CARICOM. Con la frase “deuda impagable” articuló su exposición, diciendo que nunca los países que integran el or-

ganismo internacional podrán pagar los aportes que ha hecho Cuba a lo largo de los años en materia educativa, de salud y otras asesorías.

Finalizada la parte protocolar, los académicos entonces nos dedicamos a trabajar, pensar y discutir sobre la geopolítica actual entre Cuba y Estados Unidos. Vinimos profesores de diversas universidades: Universidad de Cartagena, Universidad de West Indias, PUCMM, Universidad de Puerto Rico, Universidad de Ontario-Canadá, entre otras. El debate fue interesante, académico, polémico, de altura y muy crítico. Mi participación fue el miércoles 7. Fui bastante provocativa y, como les dije en mi presentación, quien les hablaba era una académica que tiene la ventaja de la distancia para ver problemas y situaciones que en la cercanía no pueden apreciarse.

En general todos los ponentes coinciden en que el proceso actual de Cuba coloca a esta nación y a su gobierno en una situación de muchos riesgos. La apertura ha provocado un alza impresionante de los precios de los artículos de primera necesidad que ahora están calculados en divisas. Un elemento nuevo es también cómo el sector privado va a tener una mayor participación con tantos controles. Este proceso de apertura va a significar, sin lugar a dudas, un replanteamiento del modelo de gestión gubernamental y una mayor liberalización de los controles estatales.

Un tema que preocupa a cubanos y extranjeros es el de la identidad: ¿Cómo seguir con un discurso antiimperialista cuando se han abierto las puertas al capital extranjero? ¿Podrá continuar en Cuba un discurso ideológico sostenido en el socialismo, cuando a todas luces está caminando aceleradamente a una sociedad de mercado? ¿Sucumbirá la ideología socialista a una invasión cultural masiva de Occidente otrora prohibido? ¿Qué pasará con las nuevas generaciones que no se alimentaron de la ideología socialista ni de la figura de Fidel Castro, y solo conocen las carencias, las necesidades y la utopía de la modernidad occidental?

Una preocupación que tienen los intelectuales cubanos es luchar para no perder los grandes logros de la revolución socialista: los avances en educación y salud. Cuba es de los países que tienen mayores índices educativos en la región y el mundo, y además un país en donde no existe la desnutrición infantil.

Otro elemento que se planteó es que el segmento social que se asociará a las empresas vinculadas al turismo, principalmente, pero también

a las telecomunicaciones y otros renglones, crecerá económicamente y se distanciará de la mayoría del pueblo, que vive en condiciones de muchas precariedades y necesidades. Se crearán diferenciaciones, clases sociales, que lógicamente traerán otros conflictos sociales.

Un aspecto que salió a relucir varias veces en la discusión es cómo afectará la apertura de Cuba en la región, especialmente con el tema turístico. Muchos de sus aliados de la CARICOM, como Jamaica, por ejemplo, han planteado como una verdadera amenaza para su propio turismo. En el caso dominicano, algunos sectores vinculados al turismo han elevado su voz de alerta sobre el peligro que supone Cuba como destino turístico. Es cierto que todavía el país no representa una amenaza, pues carece de instalaciones turísticas, aunque en dos años se notan los cambios, pero todavía no tiene las condiciones para competir. Ahora bien, y es mi percepción, en unos diez años, con un casco histórico remozado, con hoteles de sol y playa bien instalados, sería una importante competencia para los países con vocación turística, como es el nuestro.

El deterioro de la infraestructura es muy grande. Faltarán muchos años y enormes capitales para remozar una sociedad que tiene más de cincuenta años de atraso en infraestructura física, tecnológica y vehicular. En los dos años que lleva el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, se ha visto un verdadero “boom” de visitantes de todos los continentes. El mundo quería conocer la sociedad cerrada, prohibida y satanizada, pero ¿será un proceso temporal o se sostendrá en el tiempo? Eso no lo sabemos. Solo el tiempo lo dirá. Conversando con algunos turistas, decían que había sido suficiente la visita de unos días, pero ante tantas dificultades era difícil que volvieran.

Vida cotidiana en La Habana

Y en el espacio,
luego,
entre la espuma, Nieves
girando sobre el mar,
Nieves
Por entre el canto

Inmemorial del sueño.
Nieves
En los mares de Cuba...

Nancy Morejón

Los primeros dos días Rafael y yo nos dedicamos a conocer, explorar los lugares bellos y no tan bellos de esta otrora gran ciudad. Una mirada rápida a las edificaciones en deterioro nos evidencia cuán importante era esta ciudad en América Latina y el mundo.

El proceso de apertura ha motivado al gobierno a hacer inversiones extraordinarias en la reconstrucción de las principales edificaciones, pero, como dijimos, es un proceso que llevará muchos años. Hay casi sesenta años de retraso.

Aprovechamos para hablar con la gente. Los camareros que nos atendían, las muchachas que servían el desayuno en el hotel, los taxistas (la eterna fuente de información en todas partes); pudimos evidenciar dos cosas: la gente del pueblo sufre mucho y tiene limitaciones de necesidades básicas. El salario de una persona común es de apenas 10 dólares, en la moneda oficial que es el CUP. La gente más joven, los que nacieron en la revolución, que hoy cuentan con 20 o 30 años no están conformes, no encuentran trabajos que sean bien remunerados, a pesar de tener formación profesional. Una chica nos dijo que la mayoría de su familia vive fuera, y que su aspiración es poder hacer lo mismo. No ve a corto plazo perspectivas de mejoría. Le pregunté sobre la apertura, ella ve el movimiento de gente pero su bolsillo sigue siendo escaso y apenas le alcanza para comprar las cosas básicas. Para los jóvenes el discurso de la revolución es ajeno a su realidad. ¿Una revolución que los ha excluido del mundo? ¿Una revolución que no ha podido satisfacer las necesidades básicas? Una profesora universitaria, con doctorado, publicaciones y muchos premios en su haber, me dijo que con el salario que tiene, el más alto que pueda obtenerse en su categoría, no le alcanza para vivir el mes completo. Por suerte es casada y compensa con el salario de su esposo que también es profesional.

Las carencias de todo tipo son impresionantes. En uno de los almuerzos que nos ofrecieron en la conferencia, nos sentamos a la mesa con

un periodista-investigador. Nos ofrecieron refrescos y malta morena. Me fijé que él no lo había tocado en el almuerzo. Al final, lo envolvió con la servilleta de papel, lo guardó en su mochila y me dijo que a su hijo le encantaba, que para ellos era muy costoso. En Cuba no se puede tener el prejuicio de juzgar a la persona por su forma de vestir. La sencillez de la vestimenta contrasta con la profunda formación académica. La apariencia no es un indicador.

Todavía el turismo no ha incrementado la violencia social ni la delincuencia. Caminamos por todas partes y nos sentimos siempre muy seguros. Pero ¿será cuestión de tiempo para que inicie? El contraste entre los hoteles de lujo con las casas y la gente que apenas tiene para sostenerse puede ser un incentivo. Tuvimos la oportunidad de visitar hoteles de lujo impactante, repletos de turistas que disfrutaban su habano y su mojito. El espectáculo de los vehículos descapotables recorriendo las calles de La Habana y llevando de un lado a otro turista con sombrero y cámaras costosas, tomando fotos y fumando habanos, contrasta con la gente del pueblo que debe transportarse en las “bici-taxis”, las guaguas públicas (autobuses) o los carros de concho, que aquí llaman taxis colectivos.

El pueblo cubano es un pueblo educado. Este es quizás el elemento más luminoso de la revolución. He constatado, porque he preguntado con insistencia a meseros, taxistas y vendedores acerca de temas de historia, y puedo decir que sus respuestas fueron más que satisfactorias. En un momento pensé que eran algunas ideas aprendidas, y entonces inquirí duramente, y sus respuestas fueron correctas. Me puse triste entonces con nuestro país, donde la historia es una asignatura pendiente de hace décadas, y todavía ni el MINERD ni el MESCYT han asumido la importancia que tiene la enseñanza de la historia en el pueblo. El desconocimiento evidente de nuestro pasado, incluso entre los profesionales, y no digamos en la gente de la calle, es triste, desconsolador e invita a la desmotivación. En mi caso, clamaré hasta el cansancio hasta que me duela el alma, hasta que no tenga voz, hasta que ya no tenga fuerzas, que es importante e imprescindible la enseñanza de la historia con una visión crítica.

Escribo estas reflexiones desde el escritorio de la habitación del hotel. El sol está en todo su esplendor, en una magnífica tarde de diciembre. Se escuchan las voces, el ruido de los autos, de los autobuses que llevan y traen a los turistas, las bocinas tímidas de los bici-taxis, o el ron-

quido de los coco-taxis que buscan con desesperación transportar a algún transeúnte.

Escucho el estruendo ensordecedor de los martillos que golpean con ritmo la reconstrucción del hotel de al lado. La vida sigue en Cuba y en todo el mundo. Quizás estas palabras las escriba una mujer de mediana edad, que ha visto con tristeza cómo el discurso ideológico de la igualdad se ha vuelto una pesadilla para la mayoría; que constata que aún en medio del llamado socialismo real, las diferencias sociales existen, las oportunidades desiguales también, provocando un resultado de exclusión y desigualdad, como en todos nuestros países.

Valoro mi país en su justa dimensión. Y pienso, ahora que una vez más tuve oportunidad de escuchar y dialogar con representantes de las islas del Caribe inglés, que la asimetría de nuestra geografía y nuestra economía provoca preocupación entre académicos y gobiernos. Valoro mi país, la tierra que acogió a mi padre cuando era un mozalbete, y que como tantos chinos que llegaron al Caribe, hizo suyo este sol y esta tierra llena de riquezas y exclusión. Valoro mi país y pienso que todavía existen demasiados antagonismos hirientes, que golpean duramente el concepto de justicia.

Cuba forma parte del Caribe, no es solamente una vecindad, un accidente geográfico. Lo caribeño es una civilización que se expresa en diferentes idiomas pero con culturas que siempre se tocan, que siempre se encuentran y que nacen del mismo tronco.

Nancy Morejón

Llegué al final de este viaje que había postergado por décadas. No me arrepiento de haber venido. Vine, sin proponérmelo, cuando finalizaba el trayecto de Fidel Castro, cuando en Santiago de Cuba le hicieron los máximos honores. En la televisión local solo se hablaba de eso. Destacaban su legado, sus ideas, sus pensamientos, su sacrificio... Me habían preguntado por qué no me había expresado por las redes sociales cuando se supo de su muerte. No quería. Así como admiré su hazaña en mis años mozos, comencé a ser crítica con el modelo que impuso, desde que comprobé que el pueblo sufría.

Confieso que al llegar encontraría un pueblo triste, un pueblo sin alma. Y no fue así. Sin embargo, en el ámbito académico, no hubo un discurso de un cubano que no estuviese matizado con alguna referencia al “comandante”.

Como me trajo al país un evento sobre el Caribe, pues, como ya he escrito, vine a participar en el evento anual de la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan”, quiero presentar algunas de mis reflexiones y conclusiones que me nacieron escuchando, discutiendo en los diferentes debates que se originaron a lo largo de tres días.

1. El Caribe es una zona importante para Cuba. Fidel y el gobierno cubano se ganaron un espacio en las islas del Caribe. Fue una política dirigida y bien pensada que ha tenido sus frutos. No cabe duda del liderazgo de Cuba en el CARICOM, a pesar de no formar parte de esa entidad. Tampoco puede negarse su presencia activa en la Asociación de Estados del Caribe. Defiende este espacio como un contrapeso a los otros organismos y alianzas regionales que tienen una influencia norteamericana o de algún país del Cono sur.
2. Se consideran, asimismo, como el puente natural entre el Caribe y el resto de América Latina. Se denominan “los más latinoamericanos de todos los países caribeños” o “los más caribeños de todos los países latinoamericanos”. Esto evidencia que buscan ser los interlocutores del Caribe con el resto del mundo.
3. En ese panorama, República Dominicana es ignorada. En el evento destacué que para Cuba, el Caribe insular era fundamentalmente el CARICOM, y que el resto existía pero no era parte de su política. En los debates defendí que el Caribe va más allá del Caribe inglés.
4. Haití, por lo que pude apreciar, tampoco forma parte del universo de sus preocupaciones. Ni siquiera fue mencionado. Por lo que he podido observar a lo largo de estos años dedicados a conocer el Caribe, este país vecino nuestro solo forma parte del discurso cubano cuando existe alguna coyuntura especial, como ocurrió con la famosa del Tribunal Constitucional que buscaba regular la migración ilegal.
5. Aunque tienen una presencia importante en la Asociación de Estados del Caribe (AEC), en su universo de preocupaciones y debates el gran Caribe no está presente, no es de sus prioridades. Ahora que

durante varios años he estado vinculada a los esfuerzos realizados por tres universidades del Caribe colombiano, me he dado cuenta de que nuestros vínculos históricos son muy fuertes. Del Gran Caribe les preocupa, por razones ideológicas, políticas y económicas, Venezuela por lo que ella representa con el PETROCARIBE. Digo esto a pesar de que en el evento había dos colombianos de la Universidad de Cartagena que estaban participando en la actividad, pero no como conferencistas.

6. Pienso que como dominicanos, no solo como caribeñistas, debemos estar muy atentos al proceso de Cuba. Creo que será un laboratorio interesante en el que estarán debatiéndose las ideas fundamentales que enarboló la Revolución Cubana por más de 50 años, el proceso de apertura que transgredirá las bases de su economía socialista hacia una economía de mercado y de competencia; el intento del gobierno por mantener control en todos los órdenes a pesar de que existe en la sociedad un grito unánime de liberalización de muchas de esas imposiciones. Así como fuimos testigos silentes a veces del proceso de aislamiento y de crisis de la revolución cubana, seremos también testigos de un proceso de transformación profunda de esa sociedad.
7. El ascenso de Trump era en ese momento un gran enigma para Cuba y el resto del mundo. ¿Se impondrá la irracionalidad política de un presidente atípico, primario y voluble? ¿O se impondrá en Estados Unidos el establishment de un Estado que tiene muy clara su vocación imperial? ¿Se impondrán la lógica y los intereses del capital y los capitalistas ante cualquier locura propuesta por el flamante-atípico presidente norteamericano? ¿Qué planteará el partido liberal de Estados Unidos en esta nueva coyuntura, a sabiendas de que tiene minoría en el Congreso? ¿Se levantará finalmente el embargo? Lo cierto es que con este presidente que asumió el poder no tenemos garantía de nada. Sus palabras no son parámetros, pues se niega y desdice a cada instante. Los hechos dirán todo. A partir de sus elecciones para conformar su equipo, todo indica que nacerá un nuevo “Big Stick” en Estados Unidos, pues se ha hecho acompañar de los dirigentes más ultraconservadores no solo del partido republicano sino de la vida económica y social de ese país.

Una vuelta a La Habana

En febrero de 2019 volví a La Habana invitada por el entonces embajador dominicano en Cuba para que ofreciera una conferencia sobre el proceso de independencia en la República Dominicana, a propósito de la celebración del mes de la patria que se realiza todos los años del 26 de enero al 9 de marzo.

Normalmente las delegaciones diplomáticas dominicanas que son activas organizan actividades culturales, que incluyen conferencias, bailes, exposiciones, entre otras cosas. En el caso de la embajada dominicana en La Habana, en el año 2019 se organizó toda una semana de actividades. Además de mi conferencia, que se desarrolló en La Casa de las Américas, se presentaron bailes y cantos en La Habana Vieja, una muestra de cine dominicano y una recepción por todo lo alto con la representación diplomática acreditada en ese país.

Mi sorpresa fue grande al constatar en los hechos cómo la política de Donald Trump había afectado el turismo. Ya no se veían los vehículos de los años cincuenta transitar por el malecón habanero con turistas norteamericanos exhibiéndose y fumando sus puros. Solo pude ver los viejos automóviles que viven por disciplina y milagro de la sobrevivencia, yendo de un lado a otro. Los barcos de los cruceros eran escasos. Ya no se veía la nube de visitantes de todo el mundo, especialmente de Estados Unidos, caminando por las calles de La Habana histórica. Unos cuantos apenas que osaron desafiar a su irreverente presidente.

La alegría que tenía la comunidad local se había esfumado. Con la crisis venezolana escaseaban los productos alimenticios. Encontrar alimentos se ha convertido en una hazaña. Con el paso del tiempo y el agravamiento de la situación de Venezuela, la escasez de todo tipo de bienes de uso diario se ha convertido en algo habitual.

Un Madrid caribeño

La llegada

De entre las piedras, la encina y el haya,
de entre un follaje de hueso ligero
surte un acero que no se desmaya:

surte un acero.

Una ciudad dedicada a la brisa,
ante las malas pasiones despiertas
abre sus puertas como una sonrisa:
cierra sus puertas.

Un ansia verde y un odio dorado
arde en el seno de aquellas paredes.
Contra la sombra, la luz ha cerrado
todas sus redes.

Esta ciudad no se aplaca con fuego,
este laurel con rencor no se tala.
Este rosal sin ventura, este espliego
júbilo exhala.

Puerta cerrada, taberna encendida:
nadie encarcela sus libres licores.
Atravesada del hambre y la vida,
sigue en sus flores.

Niños igual que agujeros resecos,
hacen vibrar un calor de ira pura
junto a mujeres que son filos y ecos
hacia una hondura.

Lóbregos hombres, radiantes barrancos
con la amenaza de ser más profundos.
Entre sus dientes serenos y blancos
luchan dos mundos.

Una sonrisa que va esperanzada
desde el principio del alma a la boca,
pinta de rojo feliz tu fachada,
gran ciudad loca.

Esa sonrisa jamás anochece:
y es matutina con tanto heroísmo,
que en las tinieblas azulmente crece
como un abismo.

No han de saltarle lo triste y lo blando:
de labio a labio imponente y seguro
salta una loca guitarra clamando

por su futuro.
Desfallecer... Pero el toro es bastante.
Su corazón, sufrimiento, no agotas.
Y retrocede la luna menguante
de las derrotas.
Sólo te nutre tu vívida esencia.
Duermes al borde del hoyo y la espada.
Eres mi casa, Madrid: mi existencia,
¡qué atravesada!

Miguel Hernández

Comencé esta nueva travesía en Madrid el viernes 31 de mayo. Un vuelo repleto de dominicanos y algunos turistas que habían venido a visitarnos. Un vuelo tranquilo, pero largo y agotador. Llegamos a nuestro destino en la madrugada del día siguiente. Mi amiga María Dolores González, Loles, fue a buscarme y me dejó en *La Residencia de Estudiantes*, un lugar emblemático que pertenece al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Mi estadía en Madrid sería larga: un mes. El Centro de Estudios Caribeños, de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, forma parte de un gran proyecto financiado por la Unión Europea y coordinado por el Instituto de Historia del CSCI. El ambicioso proyecto, que durará cuatro años, busca crear vínculos académicos entre Europa y el Caribe, a través de estancias de investigación que culminarán en libros que serán difundidos a través del mágico mundo de la cibernética. En el ínterin, se harán seminarios, exposiciones y conferencias en los países participantes: España, Francia, Italia, Alemania, Cuba, República Dominicana, Colombia, Puerto Rico, Martinica, Costa Rica y Chile. Este último porque la universidad participante tiene un gran programa sobre literatura caribeña.

En el marco de este proyecto, en el mes de mayo estuvieron los profesores de la PUCMM David Álvarez y Antonino Vidal Ortega. En esta nueva estancia de investigación me acompañan los profesores del campus de Santiago Juan Zapata y Emilio Jáquez, ambos estudiantes del doctorado en Historia del Caribe que tengo el honor de coordinar.

Mi interés es trabajar la migración china al Caribe, insular y continental. Pretendo abundar más allá de la historia del movimiento humano, escudriñar el tema identitario; aprender cómo la identidad y los imaginarios que se construyen inciden en la realidad. Un tema atractivo que necesita mucha indagación y mucha bibliografía.

El primer fin de semana de la estancia estuvo marcado por los efectos del cambio de horario. Parece que la edad te va maltratando. Lo dediqué a caminar y observar. Llegué justo cuando se inauguraba la Feria del Libro de Madrid, que este año está dedicado a la República Dominicana. Un gran número de intelectuales se hizo presente. Fue inaugurada por la reina Letizia. Previamente se ofreció una conferencia inaugural a cargo del historiador Frank Moya Pons. No pude estar presente porque volábamos en ese momento.

La *Residencia de Estudiantes*, un lugar emblemático y con historia, como ya hemos dicho, sigue siendo de gran interés. Hay gente que llega, otros becarios que viven aquí para finalizar sus estudios doctorales. En los espacios sociales encuentras grupos de todas las disciplinas. En el salón de eventos había una conferencia sobre ciencias; en otra había una reunión con profesores y estudiantes de arte. En el comedor hay una mesa eternamente reservada para los becarios de doctorado. Un día pude encontrarme y conversar con dos de ellas. Una de las jóvenes, que no pasaba de 26 años, estudia el planeta Marte. Es geóloga y su tesis es un estudio profundo sobre ese planeta deshabitado pero que en el pasado se pensaba que podría existir vida. Otra es una especialista en danza. Su tesis es sobre la historia de la danza. Nos reíamos porque las tres teníamos y tenemos intereses investigativos muy diferentes. Estuvimos de acuerdo en que el conocimiento es tan amplio y las posibilidades de investigación y aprendizaje son infinitas. Me sentí dichosa de poder compartir con estas jóvenes. El futuro de la ciencia está asegurado. Las nuevas generaciones están asumiendo el reto.

El lunes temprano para Madrid, las 9:00 a.m., los amigos Consuelo Naranjo y su esposo Miguel Ángel Puig-Samper vinieron a buscarme. Fue un gusto volver a verlos. Me llevaron al lugar donde funciona el Centro de Ciencias Humanas y Sociales, un edificio moderno ubicado en una zona industrial. Allí funciona el Instituto de Historia que pertenece a ese Centro. Aunque había estado en la edificación, no conocía la biblioteca:

¡impresionante! Me sentí como pez en el agua. Dichosa soy de formar parte de esta experiencia. Lo que más amo es trabajar en las cosas que me apasionan. Creo que sería incapaz de hacer algo que detesto, aunque fuese para ganarme la vida. He tenido la suerte de ganar el sustento amando apasionadamente lo que hago.

Una ciudad amigable

Romance de la defensa de Madrid

Rafael Alberti

Madrid, corazón de España,
late con pulsos de fiebre.
Si ayer la sangre hervía,
hoy con más calor le hierve.

Ya nunca podrá dormirse,
porque si Madrid se duerme,
querrá despertarse un día
y el alba no vendrá a verle.

No olvides, Madrid, la guerra;
jamás olvides que enfrente
los ojos del enemigo
te echan miradas de muerte.

Rondan por tu cuello halcones
que precipitarse quieren
sobre tus rojos tejados,
tus calles, tu brava gente.

Madrid: que nunca se diga,
nunca se publique o piense
que en el corazón de España
la sangre se volvió nieve.

Fuentes de valor y hombría
las guardas tú donde siempre.
Atroces ríos de asombro
han de correr a esa hora,
si esa mal hora viniere
-hora que no vendrá-, sea
más que la plaza más fuerte.

Los hombres, como castillos;
igual que almenas sus frentes,
grandes murallas sus brazos,
puertas que nadie penetre.
Quien al corazón de España
quiera asomarse, que llegue.
¡Pronto! Madrid está cerca.

Madrid sabe defenderse
con uñas, con pies, con codos,
con empujones, con dientes,
panza arriba, arisco, recto,
duro, al pie del agua verde
del Tajo, en Navalperal,
en Sigüenza, en donde suenan
balas y balas que busquen
helar la sangre caliente.

Madrid, corazón de España,
que es de tierra, dentro tiene,
si se le escarba, un gran hoyo,
profundo, grande, imponente,
como un barranco que aguarda...
Solo en él cabe la muerte.

Este poema del gran poeta español Rafael Alberti, uno de los intelectuales de izquierda más prolíferos de España, fue escrito al calor de la Guerra Civil. Sus versos se convirtieron en su arma de combate por

sus ideales republicanos. Dicen sus biógrafos que sus poesías de la época reflejaban su profundo compromiso con el proyecto político, pero, ante todo, fueron un canto contra el fascismo. Nació en 1902 y murió en 1999, a los 97 años de edad. Una vida longeva a pesar de su activismo político e intelectual.

No cabe duda de que la Guerra Civil Española marcó una generación. Todavía hoy, sigue siendo objeto de investigaciones históricas, inspiración para escribir hermosas novelas; aunque todo parece indicar que el proyecto republicano se ha ido desvaneciendo. La gran mayoría de los españoles ha aceptado la monarquía constitucional, como un modelo político que permite la convivencia. He podido conversar con algunos intelectuales y este tema no es un objeto de preocupación.

Una mañana que decidí quedarme en *La Residencia* para poder escribir tranquila, bajé a desayunar y me encontré con mucha seguridad. Ahí me enteré de que la reina Letizia vendría al lugar para tener un encuentro con los becarios. En la noche cené con Raquel, una becaria del CSCI, y me contó de la reunión. Su impresión fue positiva. Me dijo que la consorte del rey había sido muy “maja” e interesante, pues hizo preguntas pertinentes. Incluso llegó a decirme que no entiende por qué a ella solo se le juzga por su vestimenta cuando hace muchas cosas interesantes y apoya causas muy justas. A partir de su razonamiento comenzamos a hablar de cómo esta sociedad ha banalizado todo. Lo importante es lo que viste, no lo que hace. Lo básico es su apariencia, no lo que dice o piensa. La trivialidad se ha apoderado del mundo, especialmente de Occidente. ¡Qué pena! ¡Qué tristeza!

A diferencia de otras sociedades y otras ciudades, Madrid es acogedora con el extranjero. Aquí no he tenido miedo de preguntar una dirección, una información cualquiera. Todos están dispuestos a ayudarte. Desde el transeúnte de la calle que camina a prisa para llegar a su trabajo, hasta el chofer del autobús que al verte dubitativo te pregunta a dónde vas y te informa con tiempo la parada en que debes bajarte.

Para nosotros Madrid resulta ser muy costosa. El euro se ha revalorizado, ahora está a RD\$60.00 por un euro. A veces pienso, ¡Dios mío, este café me cuesta RD\$300 pesos! Decidí no hacer muchos cálculos para poder vivir estos días con cierta tranquilidad. Europa para los dominicanos

es impresionantemente cara para nuestros bolsillos. Pero ver y disfrutar sus calles y edificios no cuesta nada, y eso ya es un regalo.

La ciudad sigue siendo majestuosa, como siempre que la he visitado. Aunque no tiene el sabor de los pueblos, no es una ciudad que te aplasta, porque las prisas no son tan grandes como en otras urbes. La gente de la calle acepta amablemente ayudarte si estás perdido, algo que no sucede en todas las ciudades europeas; algunas incluso rechazan tu acento.

Visité por primera vez Aranjuez. Tuve la oportunidad de acompañar a Consuelo Naranjo a una reunión, y aproveché para conocer el palacio y sus jardines. El Palacio Real de Aranjuez es una edificación que data del siglo XVII por encargo de Felipe V, pero terminó en el siglo XVIII durante el reinado de Fernando VI. La ostentación de sus salas es impresionante. Prevalece el estilo rococó, pero en realidad hay una mezcla de estilos, según el palacio fue pasando a sus sucesores. Lo más impresionante son sus jardines.

Tuve la oportunidad de visitar el Jardín, designado por la UNESCO como patrimonio de la humanidad. Fue mandado a construir en el siglo XVIII por orden de Carlos IV y era utilizado para celebrar fiestas o para la caza. Tiene una extensión de 7 kilómetros, y su principal característica es la riqueza botánica. Se cuenta que los españoles que venían de América traían plantas y la sembraban para ver si podían reproducirse en Europa. De hecho, hay una zona en el jardín dedicada a las plantas exógenas de América. Mientras caminas podrás encontrarte con árboles gigantes de más de 300 años de existencia. También podrás ver patos exóticos y sobre todo pavos reales. Cuando fui, esperé que una de esas aves abriera sus alas para mi disfrute. Pero fue inútil. Parece que sintió mi ansiedad y decidió no complacerme. Le pregunté al amigo Pedro Sánchez, propietario de la Editorial Doce Calles, que nos llevó al lugar, por qué no estaba tan cuidado como podría esperarse, y me dijo que no estaban reponiendo a los jardineros que se jubilaban. Donde quiera se cuecen habas. Uno podría pensar que una maravilla de esa naturaleza sería preocupación de los políticos de turno que tienen el poder de su mantenimiento.

La ciudad de Aranjuez es pequeña y cuidada. Sus calles son pequeñas y llenas de árboles. La vida allí es apacible y tranquila. La gente trabaja con un ritmo más lento. Salí en la tarde, contenta de esa nueva experiencia.

La Feria del Libro de Madrid dedicada a la República Dominicana

Beber de las fuentes
que la mano de otros te ofrece.
Encontrar historias
y vidas afines y distantes.

Conocer,
aprender,
descubrir,
volar,
viajar,
sumergirte en un mar de sensaciones.

Dejarte llevar por vidas,
historias,
sentimientos,
anhelos,
deseos
y buscar en rincones ocultos otras puertas.

Llenarte el alma,
la mente,
el corazón,
y saber que aún puedes encontrar más.

@horten67

Tuve la oportunidad de estar y participar en la Feria del Libro de Madrid 2019, dedicada a la República Dominicana, y me sentí feliz y orgullosa de haber sido testigo del esfuerzo serio, organizado, ambicioso y espléndido de la embajada dominicana en España, y muy especialmente de su embajador, Olivo Rodríguez Huertas.

Si tomas el programa te podrás dar cuenta de que había esplendor porque se manejaban recursos para ofrecer calidad al visitante. ¿Saben por qué? Porque el sector privado fue vital en el apoyo. Así, de 56 enti-

dades patrocinadoras, oficiales eran solo 11. Esto significa que cuando se quiere, se puede.

No pude estar en la inauguración y lamenté no escuchar la conferencia inaugural que ofreció el amigo historiador Frank Moya Pons. Tampoco pude participar de todas las actividades (porque eran muchas, muchas, muchas), pero sí pude estar en seis oportunidades. La primera vez, después de haber caminado feliz contemplando la belleza del Parque El Retiro, llegué al área destinada a la feria. Al entrar, lo primero que alcanzas a ver son hermosas fotos del fotógrafo Mariano Hernández, con un colorido que llama la atención. Aparecen los guloyas, los lechones del carnaval dominicano con sus caretas espectaculares y Roba la Gallina, después están las playas, el monumento de Santiago, imágenes de la zona colonial de Santo Domingo, entre otras preciosas estampas.

La embajada dominicana homenajeó a tres grandes intelectuales dominicanos: Pedro Henríquez Ureña, Juan Bosch y Marcio Veloz Maggiolo. Sus fotos estaban en uno de los pasillos centrales con sus biografías, destacando sus aportes intelectuales.

Seguí caminando, y ese día, cuando llegué al centro de la feria, se levantaba el inmenso *stand* dominicano, adornado en el frente por dos bellas fotos de la ciudad capital y en el centro un fragmento del poema de Don Pedro Mir, “Hay un país en el mundo”. No pude entrar de inmediato porque había un perico ripiao tocando y los bailarines del ballet folklórico dominicano bailaban con transeúntes que aceptaban el desafío. Me paré a contemplar el espectáculo y me sentí feliz de ser testigo de esa estampa viva. Otro día me encontré con Roba la Gallina, que con su cadencia y movimientos extremos llamaba la atención de todos los que pasaban. Una tarde se brindó “frío frío”, y vi a varios españoles disfrutando de esa deliciosa bebida helada.

Nos encontramos con muchos intelectuales dominicanos que habían ido en calidad de ponentes. El ambiente era de alegría y orgullo. A las actividades en que participé, salvo pequeñas excepciones, iba mucha gente, la mayoría eran dominicanos residentes en España, unos cuantos españoles y extranjeros de otras nacionalidades. Me hubiese gustado una presencia más masiva de españoles.

Me percaté, como en todas las ferias del mundo, que muchas personas van a ver y pocas a comprar. Eso me dijo uno de los dueños de una

editorial. También me afirmó que las mayores ventas se producen en los fines de semana, que es el momento en que las personas disponen de más tiempo.

El programa era realmente ambicioso. Se planificaron actividades desde la mañana hasta la noche. Una detrás de la otra. Aparecen 117 intelectuales dominicanos (historiadores, músicos, poetas, dramaturgos, novelistas, periodistas, actores, sociólogos...) y quince internacionales, entre los que pueden citarse Juan Luis Cebrián, Consuelo Naranjo Orovio, Esteban Mira Caballos y el gran novelista Mario Vargas Llosa.

Tuve la suerte de haber sido invitada para participar en un conversatorio titulado “Etnias en la identidad dominicana” junto a la embajadora Laura Faxas, amiga de muchos años. Nuestra actividad fue interesante. Ella y yo nos preparamos, para lo cual nos reunimos varias veces. Hubo mucha participación en número de personas y en preguntas. Tuvimos que acabar a la fuerza, pues Juan Daniel Balcácer esperaba para ofrecer la conferencia de cierre acerca del asesinato de Galíndez. Muy interesante y amena, por cierto. Después había una fiesta abierta al son de Víctor Víctor.

Cuando iniciaba mi participación expresé que deseaba sinceramente felicitar al embajador y a todos los que trabajaron para el éxito de ese evento maravilloso. Que lo decía porque lo sentía y pensaba. También dije que eran injustas las críticas que se hacían acerca de que los intelectuales dominicanos invitados pertenecían a una sola orilla, a una sola visión. Nada más falso. Solo hay que ver la trayectoria de los 117 invitados para concluir que la afirmación es errada e interesada. ¿Pudieron haber invitado a otras personas? ¡Claro que sí! ¿Se hubiese podido ampliar más el programa? ¡Imposible! ¿Se invitó a los amigos más cercanos? Es posible. Pero ¿los 117 eran, éramos, somos amigos todos? No creo. Lamento reconocer que existen jóvenes escritores a quienes no conocía. Que supe de su existencia en el momento de leer el programa.

Me pregunto, ¿por qué nuestra sociedad, mejor dicho, un sector de la intelectualidad, lo critica todo, aunque esté bien hecho? ¿Por qué criticar a los que hacen, a los que quieren hacer? ¿No es más fácil criticar que construir? ¿Hubiese pensado y sentido lo mismo si no me hubieran invitado? ¡Claro que sí! No soy de las que piensan que el no ser invitada

a algo es una estocada, un atropello personal. Tampoco creo que no todos tienen que estar de acuerdo con lo que digo y pienso.

Creo sinceramente que necesitamos tomar distancia para analizar las cosas. Creo que nuestro deber es reconocer la entrega, el trabajo, la dedicación y el deseo de hacer bien las cosas.

República Dominicana, como país invitado a la Feria del Libro de Madrid, demostró que somos algo más que playa y folclor, pues existe una masa crítica que piensa, que escribe, que declama y proclama.

Felicitaciones sinceras al embajador Olivo Rodríguez Huertas, a todo el equipo que trabajó en la logística, a los que apoyaron la iniciativa y diseñaron el programa, como José Rafael Lantigua, Minerva del Risco y Soledad Álvarez. Esa es la labor que deberían hacer TODOS, TODOS, TODOS, los embajadores dominicanos en el exterior. Lamentablemente la gran mayoría deja pasar los días de su gestión con más penas que glorias. Y, muchos de ellos, ni siquiera están en el país donde fueron asignados como diplomáticos. ¡Qué lamentable!

La esclavitud y la raza a examen

Lamento esclavo

Letra: Aurelio Riancho

Música: Eliseo Grenet

Cautivo estoy, negro nací.
Esclavo soy, soy lucumí.
Esclavo soy, negro nací.
Negro es mi color
y negra es mi suerte.
Pobre de mí, sufriendo voy
este cruel dolor
ay! hasta la muerte.

Soy lucumí cautivo,
sin la libertad no vivo

que los negros libres
un día serán.

¡Ay! mi negra pancha
vamos a bailar,
que los negros libres
un día serán.

Esclavo soy, negro nací.
Negro es mi color
y negra es mi suerte.

Pobre de mí, sufriendo voy
este cruel dolor
ay! hasta la muerte.

Soy lucumí cautivo,
sin la libertad no vivo
que los negros libres
un día serán.

¡Ay! mi negra pancha
vamos a bailar,
que los negros libres
un día serán

La importancia de categorías y conceptos como raza y etnicidad reside en que a través de la historia y hasta nuestros días, rasgos físicos y biológicos como el color de la piel, el grupo de sangre o, de otro lado, la cultura a la cual se pertenece, son causa de desigualdad, discriminación y dominación de un grupo que se autodefine como superior o con mejores y más legítimos derechos que aquellos a los que se desvaloriza y excluye. Junto con ese género y clase, raza y etnicidad generan verdaderos sistemas y mecanismos culturales, sociales e incluso institucionales de dominación a través de los cuales se impide el acceso equitativo de grandes grupos humanos a los frutos del desarrollo económico. Mientras

la raza se asocia a distinciones biológicas atribuidas a genotipos y fenotipos, especialmente con relación al color de la piel, la etnicidad se vincula a factores de orden cultural, si bien con frecuencia ambas categorías son difícilmente separables²⁵⁵.

En el marco del proyecto Connected World, administrado por la historiadora y amiga Consuelo Naranjo Orovio, del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), se celebró durante los días 17, 18 y 19 de junio de 2019, en las modernas instalaciones del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, al cual pertenece el Instituto, un seminario titulado “Esclavitud y raza en el mundo Atlántico”. El evento fue coauspiciado por el Instituto de Investigación Afro-Latinoamericano de la Universidad de Harvard. Junto a la doctora Naranjo, coordinaron también Alejandro de la Fuente y Marial Iglesias Utset.

Especialistas de diferentes latitudes se dieron cita en el evento. Investigadores provenientes de Puerto Rico, Brasil, Estados Unidos, Cuba, España, Alemania, República Dominicana, Francia, Italia, Argentina, Colombia, solo para mencionar algunos países. Durante esos tres días se ofrecieron 11 mesas de trabajo que iban desde el precio del esclavo, la nueva esclavitud a mediados del siglo XIX, las voces de los capuchinos que se levantaron para defender la humanidad de los esclavos, hasta el pensamiento justificativo de algunos esclavistas que argumentaban que los negros venían de los monos y, por tanto, eran casi animales. Los tres días fueron muy intensos. Comenzábamos a las 9:30 de la mañana y terminábamos a las 7 de la noche.

La oportunidad de compartir con colegas, de escuchar hacia dónde van las ideas y pensamientos en las diferentes universidades de Europa y América Latina, te permite evaluar, repensar, aprender, discutir, cuestionar y autocriticarte de las cosas que estás pensando, estudiando e investigando.

La conferencia magistral de inauguración estuvo a cargo de Alejandro de la Fuente. Presentó un estudio comparativo de la esclavitud en varios estados de Estados Unidos y Cuba. Un elemento que me llamó la atención de esa disertación fue el hecho de que Virginia, un símbolo de la

255. Martín Hopenhayn y Álvaro Bello (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL. Serie Políticas Sociales, No. 47, p. 7.

lucha por la libertad, era, sin embargo, un lugar donde el esclavo liberado no tenía espacio alguno. Los datos ofrecidos fueron demoledores, rompiendo el imaginario extendido de la idea liberal que uno presumía que existía en ese estado.

La conferencia magistral de cierre estuvo a cargo de José Piqueras, investigador de Castellón, de la Universidad de Jaume I. El consagrado investigador hace un balance de las ideas expandidas acerca de la esclavitud en América. Lo primero que establece es una diferencia entre los sistemas esclavistas de Europa, siglos antes de la conquista y colonización en el llamado Nuevo Mundo; así como los sistemas de dominación y control existentes, también esclavistas, en Asia y el Medio Oriente, porque en estos lugares median otros factores culturales y religiosos.

Otra aseveración que Piqueras hizo fue que después de proclamada la abolición de la esclavitud en las primeras décadas del siglo XIX, la trata de negros esclavos no solo prosiguió, sino que fue en aumento. Este hecho, afirma, no era contradictorio con la llegada de los culíes a Cuba, por ejemplo, y a otros lugares del Caribe insular. El caso cubano es singular. Nos mostró cómo a mediados del siglo XIX la llegada de esclavos negros había aumentado, y su presencia estaba acompañada con los culíes chinos. Esta afirmación enfrenta directamente a la idea muy socorrida de que los culíes chinos habían sustituido la mano de obra negra. Ambos llegaron y se complementaron. Fueron dos formas distintas de contratación que se complementaban. A ese proceso es al que se le llama Segunda Esclavitud.

Me llamó positivamente la atención la ponencia de Rebeca Moreno, de Washington College de Maryland, quien expuso un trabajo interesantísimo sobre dos sacerdotes capuchinos que desarrollaron toda una teoría sobre el esclavo, con el elemento clave de que ellos eran seres humanos y, por tanto, debían ser tratados con respeto. Estas ideas contrastan con las ideas de Las Casas y Montesinos, porque si bien ambos abogaban por un cese al maltrato y a los vejámenes a los esclavos, no los concebían como sus iguales.

Otras ponencias abordaron sobre la mortalidad en la comunidad esclava. Muy pocas personas podían superar cincuenta años, la mayoría morían muy poco después de cumplir cuarenta años. Uno de los estudios presentados fue una tesis sobre las causas de la mortalidad de los esclavos

en Cuba, y como podemos imaginar, la mayoría morían por desnutrición y enfermedades infecciosas. Todo esto por las condiciones de insalubridad y mala alimentación.

Hubo una gran discusión con la ponencia de un brasileño, quien planteaba que en ese inmenso país llamado Brasil se estaba dando el fenómeno de una nueva esclavitud. La discusión vino porque eran trabajadores asalariados. Yo misma lo enfrenté diciendo que históricamente el esclavo no es asalariado, y tampoco eran dueños de su vida por la falta de libertad. Y, que en el caso que él señalaba, aunque eran trabajadores que hacían su labor en condiciones deplorables, hacían su labor por un salario y tenían la opción de quedarse o irse. La discusión fue inmensa. No se pudo llegar a ningún acuerdo, pero sí hubo un diálogo interesante. El tema quedó en el tapete.

Aunque cansados, los tres dominicanos que tuvimos la dicha de participar en el evento nos sentimos felices de haber podido participar y disfrutar de un diálogo entre pares con temas tan importantes como actuales.

Reflexiones

La experiencia de vivir un mes en Madrid, conociendo la cotidianidad y rincones por mí desconocidos de esa hermosa ciudad, pero, sobre todo, el hecho de compartir con otros investigadores, fue aleccionadora y me dejó muchas enseñanzas.

Al final de mi estadía tuve la oportunidad de participar en un hermoso acto organizado por la presidencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en el cual se premiaba a los investigadores que se habían destacado en el año 2018. Participé porque nuestros amigos Consuelo Naranjo y Miguel Ángel Puig-Samper eran de los premiados. En la actividad pude constatar que en esa institución se realizan investigaciones en todas las áreas y disciplinas, algunas más que desconocidas para mí. España, no cabe duda, a pesar de sus crisis económicas y a pesar de la reducción de presupuesto que ha vivido el Consejo, sigue apostando a las investigaciones.

Desde hace un tiempo he venido conversando mucho con algunos amigos sobre el avance que se ha producido en España en medicina y en genética. He conocido de algunos dominicanos que han acudido a médi-

cos españoles con la esperanza de encontrar soluciones a sus problemas de fertilidad. Por experiencia cercana, uno de los principales centros de Barcelona tiene los mayores especialistas en una rara enfermedad que se denomina Síndrome de Brugada, que se presenta súbitamente y afecta la electricidad del corazón, provocando la muerte en la mayoría de los casos.

Está claro que los países desarrollados invierten en investigación, pues es la vía más expedita para solucionar muchos problemas, pero sobre todo para mejorar la productividad. Estados Unidos ha hecho grandes inversiones en tecnología que se aplica en todos los ámbitos del conocimiento. Las universidades norteamericanas invierten en centros de investigación que van desde las mal llamadas ciencias duras hasta las ciencias sociales. En el evento, decía que Harvard, por ejemplo, tiene un equipo de expertos estudiando solamente el tema de la esclavitud. La nueva China continental, que desde hace varios años está levantándose de sus cenizas, está realizando grandes inversiones en investigación y, sobre todo, cazando talentos por el mundo. Europa está cargando de nuevo las pilas, y por esta razón la Unión Europea ha creado el programa Horizonte 20-20. El proyecto Connected Worlds del que formo parte, pertenece a este intento. Es quizás el proyecto más importante en el área de ciencias sociales que tiene ese importante organismo multilateral.

Y así, después de haber vivido una increíble experiencia durante esos intensos treinta días de estancia de investigación en Madrid, vine al país a encontrarme con la realidad que había dejado. Es bueno a veces salir del estrecho espacio en que vivimos sumergidos en esos 48.000 kilómetros cuadrados cargados de miserias humanas y económicas; de ambiciosos de poder político, social o económico a quienes no les importa nada ni nadie, solo sus intereses; de indiferentes que viven la vida fácil. No olvido, en mi lamento, a los hombres y mujeres que con sus sacrificios cotidianos contribuyen a mantenernos a flote.

Si no respetamos la institucionalidad y el orden, imagínense cómo puede estar la investigación. Aunque ha habido apertura de parte de los empresarios, no existe una vocación empresarial para invertir en la investigación, incluso para ayudarlos a mejorar sus ganancias. En el Estado se han hecho esfuerzos esporádicos, a través del Ministerio de Planificación y el de Educación Superior, Ciencia y Tecnología. Pero todavía esto no es una política de Estado.

Al llegar pensé en mi propia experiencia. He publicado una veintena de obras. Hace más de veinticinco años que publico semanalmente una columna semanal en la prensa local. He dedicado más de la mitad de mi vida a la educación, especialmente a la vida universitaria. Y sin embargo, me doy cuenta de que todavía me falta mucho por aprender, por investigar y que no me alcanzará la vida para estudiar la larga lista de pendientes.

Lo más triste de compartir con otros investigadores es constatar ¡una vez más! que nuestro sistema educativo está lejos de la excelencia, y que en la educación universitaria la investigación sigue siendo una utopía, una quimera, un deseo, una aspiración.... Nuestras universidades se sostienen fundamentalmente en la enseñanza, olvidando que enseñar sin investigar es reproducir conocimientos.

La realidad no es la misma en todas las universidades del continente y en el Caribe. Aunque todavía no han llegado a los niveles de sus homólogas de Europa o Estados Unidos, han iniciado con pasos firmes los caminos hacia la construcción de comunidades de investigadores.

Todavía nos falta mucho. En el país no existe, lamentablemente, una cultura de investigación. Hay mucho que construir y mucho que pensar. Las universidades deben asumir de manera clara, precisa y disponiendo los fondos necesarios para desarrollar una política investigativa. El Estado dominicano debe crear un organismo propio que impulse las investigaciones en todas las áreas. Debería también definir una política de incentivos para investigadores. La vida tiene grandes desafíos, problemas y esperanzas.

No lo niego, a veces, al analizar esta realidad nuestra que nos circunda, me aplasta, me lastima y me hiere en lo más profundo de mi alma. Me pregunté ¿será que la niña que llevaba dentro sucumbió ante las experiencias que conlleva haber vivido más de 6 décadas? ¿Será que ya perdí la esperanza de un mejor país y ya no tengo fuerzas para reclamar? ¿Será que ya no soy la mujer combativa de antes? ¿Será que me acomodé a mi vida tranquila y ya no quiero afanes más allá de mis deberes?

Me atormenté un poco con mis preocupaciones, pero sobre todo por mi propia introspección y cuestionamiento mis sentimientos. Y mientras pensaba y pensaba, recordé la famosa y maravillosa frase del intelectual y líder político Antonio Gramsci: “El optimismo de la voluntad y el pesi-

mismo de la razón”. Entonces me tranquilicé. Y me dije: Si quiero cambios en mi país, debo ser crítica. Y me dije, y volví a tranquilizarme: Mukien, si has pasado tu vida en las aulas, que si eres maestra es porque estás más que convencida de que la educación es la forma más viable y factible de crear una nueva generación de jóvenes que asuman sus propios destinos.

El haber constatado que el sistema educativo dominicano, aunque logramos la demanda de 4% del presupuesto, los resultados no han sido los esperados. Hay problemas conceptuales, por ejemplo, y así lo he dicho y escrito en muchas oportunidades, el diseño del currículo ha secuestrado la historia, olvidando el planteamiento del pensamiento complejo que plantea que la base para enseñar las ciencias sociales debe partir de la historia. Hay problemas logísticos, pues se inició y extendió la llamada tanda extendida sin un diseño definido y con un personal docente que no tiene la formación necesaria para poder cumplir un horario más amplio. Y no hablemos de las construcciones escolares que no cuentan con la calidad esperada ni tienen las condiciones físicas para el programa de tandas extendidas. Los desafíos para mejorar la educación dominicana son muchos. Lo que se ha hecho no es suficiente.

De mis 48 años en el mundo de la educación, 30 han estado vinculados al sector universitario. Y retomando este tema, vuelvo a mi estancia maravillosa en Madrid; de hecho, volveré en otras oportunidades. Nuestras universidades están a años luz para hallarse a la altura de las demandas del mundo de hoy. Nos hemos dedicado solo a una de las tres funciones: la docencia. Pero me pregunto ¿es de calidad?, ¿está a la altura del siglo XXI? No. Claro que no. Priman en nuestras universidades los profesores de contratos puntuales, que corren de una universidad a otra a repetir sus conocimientos. Es cierto y no lo voy a negar, que desde hace unos años algunas instituciones están tratando de revertir la tendencia, contratando profesores de tiempo completo, pero siguen siendo minoritarios. La investigación, una de las funciones más importantes, repito y repetiré siempre, siempre, siempre: ha sido la gran cenicenta del sistema educativo dominicano. Pero, ¿les digo algo? voy a luchar hasta que no pueda más, hasta que mi voz se agote, lucharé por obligar a hacer importante la creación de programas investigativos que involucren a los profesores.

Y regreso a Madrid. Mientras compartía con los colegas en mi estancia del mes de junio y conversaba con los profesores que están dedicados a la docencia y la investigación, me provocó envidia.

Una nueva estancia en Madrid

Ansiaba que llegara el mes de octubre para realizar la nueva estancia de investigación en Madrid y así salir del ruido cotidiano de una ciudad que cada día es más caótica e invivible; alejarme de las voces-bocinas que ensordecen con argumentos vanos y banalidades puras; distanciarme para no ser testigo de una realidad que golpea y lastima la conciencia.

Me alejé de mi propia realidad para llegar a una ciudad que he aprendido a amar por la calidez de sus habitantes y por la tranquilidad y belleza de sus calles y edificios. Pero aquí, en este país del primer mundo, también hay problemas. Barcelona está de patas arriba porque los separatistas no aceptan la sentencia del juicio del 1-0, al condenar a penas de hasta trece años a los doce líderes independentistas de Cataluña. Han tomado las calles. Han destruido bienes públicos y privados, provocando una crisis política, social y económica en toda la zona. Las posiciones se han radicalizado y España está inmersa en un proceso electoral y por eso el gobierno de Pedro Sánchez no toma posición frente a la grave crisis que vive esa región.

Mientras esto ocurría, en Ecuador los indígenas tomaban las calles de Quito. El presidente Lenín Moreno, temiendo por las vidas de los miembros de su gabinete, tuvo que trasladar la sede del gobierno a Guayaquil. Más de 10 mil indígenas irrumpieron en la capital de su país exigiendo la eliminación del decreto que eliminaba las subvenciones a los combustibles.

En nuestro país ocurrió lo que se esperaba. Una arrolladora mayoría le dio el triunfo a Luis Abinader en contra de Hipólito Mejía. En el caso del PLD nadie podía predecir quién iba a ganar, pues estaban realmente parejos; de hecho, las cifras que favorecieron a Gonzalo Castillo no eran ni por asomo arrolladoras. Esto que ha ocurrido se veía venir. Era cuestión de tiempo. El PLD está dividido. Los intereses de grupo se impusieron.

La distancia me ha permitido reflexionar. La historia de nuestros partidos ha vivido el eterno signo de la división. En el siglo XIX existían dos supuestos partidos, el Azul y el Rojo, que en realidad eran agrupaciones sin estructura. Las constantes luchas entre caudillos provocaron la salida de algunos líderes, como Ignacio María González, que creó el partido Verde o los “rojos desteñidos”. Al inicio eran los partidos Bolos y Coludos, cuyos enfrentamientos, alianzas coyunturales y las des-alianzas posteriores eran el signo de sus cortas existencias. A mediados del siglo XX el Partido Reformista de Balaguer tuvo un hijo bastardo, el MIDA, agrupación que al morir el líder se desintegró en varios pedazos. El mítico Partido Revolucionario Dominicano hoy no es ni sombra de lo que fue, y vive gracias a su alianza con el sector de Danilo Medina en el PLD. El PRM, un nuevo-viejo partido, gana presencia por el descontento creciente en la población, producto de la expandida corrupción estatal. Los pequeños partidos, que no son nada emergentes, no representan ni 1% de la población electoral. Esto evidencia que en el país los partidos tradicionales todavía tienen el favor del voto mayoritario.

¿Qué pasa con este mundo que camina con tropiezos, que se enfrenta por la defensa de intereses egoístas y no por el bien común? ¿Qué pasa con estos gobernantes que solo tienen visión inmediateista y no piensan en el futuro de sus propios hijos? ¿Qué pasa con mi generación, la misma que soñaba con una nueva sociedad más justa, y ahora se ha enquistado en el poder y se ha sumergido en una carrera de ambiciones sin límites? ¿Qué pasa con mi generación, la que hoy somos sesentones, los jóvenes de ayer que soñábamos con un mundo nuevo, y sin embargo hemos pisoteado nuestros principios y nuestras ilusiones? ¿Qué pasa con nuestro país que somos incapaces de tener un servicio exterior de calidad? Con escasas excepciones, muchos de nuestros representantes son ejemplares como “la torita” (Dios, ¡qué vergüenza!) Me asquean esas decisiones tomadas y motivadas por el asqueroso sexo como negocio.

Confieso que tengo maltrechas mis ilusiones. Han transcurrido dos décadas del siglo XXI y todavía estamos viviendo, en nuestro país y en otros países del continente y del mundo, los mismos problemas.

¿Acaso soy yo la equivocada? ¿Acaso no es posible soñar con un mundo mejor? ¿Acaso las luchas heroicas que se han librado en la historia para legarnos una mejor herencia no han servido para nada?

Quizá con los años ya no quiero los grandes cambios, como antes. Solo deseo un país en el que sus representantes piensen en la mayoría del pueblo, que no se sigan comprando conciencias. Solo quiero un país que respete la Constitución y las leyes. Solo quiero unas instituciones estatales con personal capacitado y con carrera administrativa de servicio civil. Solo quiero que el dinero de la educación no se desvíe, que se invierta bien, que los maestros sean evaluados. Solo quiero tener una policía seria, que confiemos en ella. Solo quiero gente honesta dirigiendo el Estado. Solo quiero que la corrupción se castigue con todo el peso de la ley. Solo quiero un Estado funcional, que se eliminen los puestos innecesarios, que se eliminen las distancias abismales entre los salarios de los funcionarios públicos. Solo quiero empleadores que cumplan las leyes y asuman la responsabilidad social que les corresponde.

A mis años, me aferro a la esperanza, pero hoy, a miles de kilómetros de distancia de mi patria amada, reconozco que tengo las ilusiones maltrechas. Me siento herida, tan herida que quizá no cuente con las fuerzas para recuperar el deseo de seguir luchando. Tengo derecho a sentirme frustrada, aunque siga siendo maestra y defienda el optimismo.

La soledad de París contrasta con la acogida de Madrid

París, 1996

Tu sombra es una calma torturada. Un cuerpo que palpita goteante, todavía. Tu sombra es tu ciudad y el llanto en que se torna, la fiebre de sus puentes como aspas cinceladas, sus puentes de clamor o arista enloquecida; los puentes con su historia de cuerpos que se abrazan y líquenes furiosos, de manos que soportan un mundo de miseria, con un fuego de siglos y amor desesperado.

Tú vienes del olvido como un recuerdo ciego, y estás aquí, entreabiertos nosotros, germen de ese cauce que cruza ya las bocas y trae su resonancia de máscaras o estío, tu tierno abecedario de sueños improbables y noche sorprendida, y pecho que se colma.

Tu sombra es una turbia melodía. De súbitos racimos de agua helada se incendian sordamente, la pálida caricia de unos dedos

otoñan los tinteros profanados, las ramas de esta tarde que se dora, mi voz que entró en un rostro como una piel dormida, en luz de tanto olvido cuando arden las acequias, los muros de tu mano. De aquel invierno frágil, por ejemplo, de aquel viejo rincón de esencias anilladas tan sólo quedarán los arcos de su pulso, la bóveda estallante del abrazo, su música angular, el té de la agonía, la gárgola que incienso el sílex de los nombres; de aquel invierno tuyo, por ejemplo, tan sólo un manifiesto compartido, acaso unas cenizas de noche o de mirada.

Antonio Lucas, poema de Fuera de sitio. Poesía (1995-2015).

La primera vez que fui a París fue en 1981. Llevaba una maleta con ropa de joven ejecutiva, que nunca pude utilizar, y un baúl lleno de preguntas, ilusiones, sueños y fantasías. Era una joven mujer de 26 años que no tenía muchas experiencias de viajes. Tuve que aprender incluso a vestirme con zapatos cómodos y ropa informal para transitar por las calles de una ciudad desconocida y con un sistema de transporte público al que no estaba habituada.

Amé la ciudad de París porque fue para mí el descubrimiento de un mundo nuevo, de culturas nuevas. Mi avidez por aprender no tenía límites. Pensé que podría aprender todo lo que me faltaba por conocer (¡Qué ilusa era!) Quería saber todo sobre historia, sobre arte, sobre política, sobre feminismo, sobre lo que fuera. ¡Una santiaguera en la ciudad luz! ¡Qué aventura maravillosa!

En esos cinco años que caminé arriba y abajo por sus calles y rincones, museos y teatros, percibía la soledad como parte del aprendizaje. Cuando tenía que tomar largos trayectos, como cuando iba a mi trabajo donde el Dr. Michel Canu, un ginecólogo que me contrató como su secretaria, hacía como los parisinos: llevaba conmigo mi novela de Magrit para olvidarme de los que me rodeaban. Lo importante era llegar a mi destino, lo esencial era aprender y conocer. Todo lo demás era secundario. Me fui en diciembre de 1985 con mi doctorado a cuestas, creyendo que tenía el mundo en mis manos, ¡Cuánto he aprendido desde entonces! ¡Y cuánto me falta todavía, treinta y tantos años después, por aprender!

No volví a París hasta 1997, doce años después. Mi vida había cambiado. Rafael y yo nos habíamos encontrado y fui a acompañarlo a una actividad de la UNESCO. Aproveché para caminar por los barrios y por las calles que eran mis zonas habituales. Me encontré con Ruggiero Romano, quien me invitó a almorzar. Ya no era el profesor temido, sino el maestro que compartía con su antigua discípula, ahora su colega. En ese entonces había publicado mis tres primeras obras. Me hizo observaciones interesantes y yo amé ese encuentro más que nunca.

Después he vuelto en varias oportunidades. En el año 2016 estuve una semana por encargo de la Academia de la Historia para hacer una investigación de archivos y ofrecer una conferencia en la Escuela de América Latina. Recuerdo que de ese viaje publiqué mi bitácora-reflexiones, y decía que las novelas en el metro habían sido sustituidas por los celulares. Pero era la misma historia: la gente está en su propio mundo, ajena a las demás personas, y se aislaban con un instrumento que les permitiera centrar su atención. La soledad seguía siendo la misma.

Volví ahora en octubre de este año, por unos pocos días. Quizá me estoy poniendo mayor, y adoro convivir con la gente, porque pienso que en el contacto cotidiano con los demás eres capaz de conocer mejor la vida y aprender de ellos. Quizá porque estaba lluvioso y la lluvia tenue de París se asemeja el llanto escondido del alma. Quizá porque venía desde Madrid, una ciudad cálida y sin ese sentido tan profundo de soledad. Quizá porque ya no soporto esas sociedades centradas en el YO, en UNO MISMO.

Me sentí más sola que nunca. Las prisas, las idas y venidas en los largos pasillos de los metros; las calles con sus gentes a velocidad incalculable para llegar a cualquier parte o a ninguna parte quizá; los cafés llenos de gente, que, con una cerveza, un té u otra bebida lee desprevenida para acompañar su soledad, o para ahondarla ¡quién sabe!

Pensé que los ataques a París por los terroristas hace unos años o el accidente con el que el símbolo de la arquitectura gótica, la Catedral de Notre Dame, casi se destruye, así como otros sucesos acaecidos, harían que la gente cambiara. Después de la solidaridad y el llanto colectivo por las muertes inocentes de los terroristas que se inmolaron asesinando y destruyendo todo cuanto encontraban a su paso, las almas se encontraron,

pero después de la tormenta volvieron a separarse. Pensé erradamente que el haber sido testigo de ver cómo las llamas destruían uno de los monumentos más simbólicos de la ciudad haría cambiar esa cultura de la soledad. Me equivoqué.

Me gusta estar sola a veces, encontrarme conmigo; evaluar mi día, criticarme si siento que no he hecho algo bien; pero adoro estar con mi esposo, mi familia nuclear, mi familia ampliada y mis amigos. Me encantan las conversaciones espontáneas incluso con extraños, porque aprendí con Rafael que “todo encuentro casual es una cita”. Sin llegar a los extremos de algunos que cuentan sus vidas a extraños, pienso que nos hacemos más humanos cuando pensamos en el otro, en el prójimo más próximo.

Así termina esta accidentada bitácora por el mundo caribeño. Viajes imaginarios, hechos a través de la magia de la lectura; viajes reales conociendo e indagando el mundo caribeño; y viajes al Caribe desde la metrópoli, una manera también de conocer nuevas perspectivas sobre esa pequeña, amada y compleja región nuestra.

CAPÍTULO IV

Libros sobre el Caribe

Hay letras que vuelan
Y en el aire historias...

Hay tinta en la hoja
Y en su margen aroma ...

Hay libros que viajan
y otros que abren puertas

Entre sus renglones
siempre hay sensaciones

Siempre un personaje
que será tu cómplice

Siempre habrá una página
que te identifique

que te marque un antes
y un después por siempre

Siempre habrá una línea
dándote respuestas

Siempre habrá una coma
marcándote un tiempo

Te cederá un punto
dónde tomar aire

Y si no es suficiente

Siempre hay un aparte
sacándote el aire

Siempre están ahí
dispuestos a darte

Lo que necesites

Para cada instante

@rebktd

Una de las mejores formas de conocer una realidad es a través de la lectura. Los libros, como la vida, te brindan la oportunidad de ampliar tus horizontes. Mi interés en conocer el Caribe me obligó a buscar libros escritos por caribeñistas contemporáneos o no, no importa, porque el saber siempre será actual.

Como podrá apreciarse a todo lo largo de este libro, mi búsqueda intensa por aprender y conocer me ha obligado a buscar, husmear y sistematizar. Cuando he estado trabajando sobre un tema específico, como ocurrió con las plantaciones, se organiza de manera distinta, pues hay un hilo conductor en la exposición. Este no es el caso de este capítulo final.

En este capítulo se presentan algunos de los libros que han sido objeto de reflexiones particulares en la columna del periódico *El Caribe*. Algunos llegaron a mis manos por regalo de sus propios autores y otros porque los encontré en alguna librería. Las obras aquí presentadas, resumidas, analizadas y, en algunos casos, criticadas, no tienen ilación ni temática ni cronológica. Las presento como fueron expuestas a todo lo

largo de los años 2016, 2017, 2018 y 2019. Otras obras no fueron trabajadas en artículos, sino que fueron estudiadas para este libro.

Como el interés principal era el de aprender, de conocer y profundizar en mis estudios sobre el Caribe, me permito hacer resúmenes de los capítulos, así como citas in extenso porque así el lector podrá apreciar mejor lo que el autor deseaba plantear. Esta modalidad no implica, en modo alguno, que no exponga mis consideraciones particulares a cada libro. Algunos me resultaron de mucho interés, otros no.

Esperamos que estas páginas, que no reflejan las largas horas de lectura que supusieron, puedan ser útiles para conocer el Caribe, mejor dicho, para conocernos mejor como parte de una región que fue, es y seguirá siendo de interés para el mundo gracias a su particular y especial ubicación.

El mar Caribe bordea naciones grandes y medianas, así como islas diminutas, pequeñas y de mediano tamaño. Un mar que ha servido de vehículo de comunicación de ideas, gastronomía, expresiones en la plástica, migraciones humanas, intercambio de mercancías a través del comercio y música, solo para citar algunos casos. Un mar y una región que han sido también objeto de preocupación e interés de las potencias imperiales, primero europeas, luego del coloso del norte y, en los últimos años, de China continental. Cada uno de estos imperios ha construido su propio Caribe, teñido no solo de intereses sino también de imaginarios creados e inventados.

Los libros aquí presentados son variados. Algunos abordan problemáticas que nos envuelven a todos, otros son estudios particulares de algunas de las islas o de los países del Caribe continental. Pero todos, absolutamente todos, nos hacen reconocer ¡una vez más! que nos llamamos caribeños por algo: porque tenemos muchas cosas que nos unen y otras tantas que nos separan y dividen, pero que estamos condenados a entendernos y conocernos porque nadie puede desplazar su isla o su continente.

Dividimos este capítulo en cinco puntos: I. El oficio de historiar. Una tarea difícil. II. Visiones del Caribe. En este punto trabajamos con textos de Pedro San Miguel, Consuelo Naranjo, Laura Muñoz y Carlos Rojas Osorio. III. Libros sobre el Caribe continental. Ahí trabajamos ampliamente sobre el libro de la historiadora Reina Rosario. IV. Caribe insular.

Ahí trabajamos con varios libros sobre Cuba escritos por diferentes autores, entre ellos Consuelo Naranjo, María Dolores González Ripoll, Imilcy Balboa, entre otros. El V punto es sobre algunos libros dominicanos.

El oficio de historiar

Aunque no se refiere específicamente al Caribe, quise incluir en este capítulo unas páginas que escribí en mi columna *Encuentros* del periódico *HOY*, sección AREITO, sobre el oficio de historiar. Volver a releer las obras que estudié y trabajé duramente durante mis años de formación, por los lejanos años 80 del siglo XX. Concluye este apartado con el principio natural de insatisfacción de todos los investigadores, no importa la disciplina.

Oficio con difuntos

Lo que realmente interesa al historiador es la interpretación del devenir tal y como se manifestó en el pasado, y como proyecto de sentido este interés termina transformándose en el movimiento mismo de la historia. La historiografía existe porque hay una pasión por el pasado, y ella misma es una recuperación de la muerte [...] No hay historia sin necrofilia, esa sublime malla que se deshace tras la inclusión materna de lo silenciado, de lo encontrado, que se singulariza en el relato del historiador como un hallazgo. Solo que ese pasado atraviesa por la lengua que lo narra y se transforma, convirtiéndose en presencia y conocimiento, en poder.

Andrés L. Mateo, *El habla de los historiadores*²⁵⁶.

Andrés L. Mateo es para mí uno de los escritores más prolíficos e interesantes del país. Su prosa hermosa, precisa, provocadora y poética es su principal arma de batalla. Cada entrega semanal en la prensa nacional es un canto a la función crítica que debe asumir todo intelectual. Adoro su forma de escribir. He leído varias de sus obras, tanto ensayos como no-

256. Andrés L. Mateo (2009). *El habla de los historiadores*. Discurso de ingreso a la Academia Dominicana de la Lengua. El texto fue recogido junto a otros ensayos que publicó la Universidad APEC, Santo Domingo, en 2010.

velas, y aun cuando no comparta sus opiniones, me encanta la forma de plantear sus ideas. Mi más reciente lectura fue su pequeña obra publicada por la universidad APEC, titulada *El habla de los historiadores*, que toma el título de su discurso de ingreso como miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua. Incluye además el discurso de recepción de Diógenes Céspedes y otros interesantes ensayos. En esta oportunidad solo me referiré a su discurso en la Academia de la Lengua. El provocador texto es una reflexión interesante que coloca a la historia, a los historiadores y al oficio de historiar, en una posición difícil. Tan provocador es lo que dice, que al final de su lectura uno se pregunta ¿entonces para qué sirve la historia? ¿Sirve para algo la historia, si todo es discurso?

Inicia el ensayo contando una anécdota de clases cuando su profesora, Camila Henríquez Ureña, trataba de explicar la diferencia del lenguaje literario y el historiográfico. Para hacerlo, cuenta Andrés que utilizó un pasaje de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, en el que se describía el encierro y la extinción del conde Hugolino y sus hijos en la torre de un viejo palacio. Este acontecimiento, sigue diciendo Andrés, había sido registrado con especial minuciosidad por los historiadores como uno de los episodios más memorables del pueblo italiano cuando forjaba afañosamente el Estado nacional. Cuestiona, como lo he hecho en varios ensayos, la objetividad de la ciencia histórica como ocurre con todas las ciencias sociales.

La historia objetiva, escribe Andrés L. Mateo, se detenía en las puertas mismas del desenlace, y solo después que Dante escribiera su historia ficticia del infierno, porque en la desesperación del encierro, mirándoles caer uno a uno, había comido de sus carnes para sobrevivir él mismo un poco más de tiempo [...]. Esta reflexión le ofrece la oportunidad de formularse las preguntas esenciales que le permitirían más tarde desarrollar sus argumentos: *¿Cuáles son las diferencias entre la verdad de la historia y la verdad del arte? ¿Qué distingue a estas dos prácticas sociales que tienen a la lengua como materia prima? [...] ¿Qué ocurre con el habla de los historiadores, entonces, que, eludiendo sus viejas relaciones con el relato, se cree que hace la historia, al mismo tiempo que la narra? ¿Por qué el habla de los historiadores ha ocupado la seguridad memoriosa del*

documento, la escribanía, deshaciendo, aparentemente, el vínculo que ata la historia al mito?²⁵⁷

Intentando dar respuestas a las múltiples preguntas, Andrés hurga en diversos pensadores. Señala que Aristóteles definía la historia como un discurso sobre las acciones humanas. Cita también a Godzich, quien afirmaba que la historia se había desarrollado como disciplina a la sombra de un sistema de significados que concedían un especial valor a las explicaciones teológicas. A partir de entonces desarrolla sus argumentos y enfrenta directamente el discurso de la historia y de los historiadores. En sus palabras:

Cuando leemos un libro de historia, la palabra se va haciendo cada vez más autónoma, el historiador hace brotar los hechos de su verbo como si fuese un demiurgo que se derivan del imperativo de veracidad que la historia proclama en su morfología. La literatura, por ejemplo, lleva a un grado extremo esta autonomía de la palabra, porque en la literatura el sujeto narrador está completamente independizado de la figura del autor, y lo que el relato estructura como historia es siempre ficción, mundo inventado. El historiador se embriaga con uno de los absolutismos modernos de lo real: la noción heroica de la historia como ciencia, y el autor y el narrador son una misma persona. Además, su discurso se designa con un singular abstracto, aunque la historia es una pluralidad de prácticas concretas. Es este espejismo lo que define el habla del historiador. [...] Porque lo que realmente ocurre cuando contamos algo es que proporcionamos ideas a la realidad, la transformamos mediante conceptos, la asimilamos utilizando palabras, signos y símbolos que nos permiten inventar la historia real. La lengua es siempre modificadora de la realidad. En el habla del historiador todo esto fluye desde un singular abstracto, que se ilusiona con creer que lo dicho, como territorialidad del relato, equivale a la historia misma [...] En este punto el habla de los historiadores está ya más distante de sus orígenes al lado del relato sagrado [...] ²⁵⁸.

257. *Ibid.*

258. *Ibid.*

Al leer al amigo Andrés me doy cuenta, es más, confieso sin reparos que no me había enterado, de que al tratar de entender el pasado a través de lo que nosotros denominamos ciencia histórica, me había convertido en una investigadora forense, especialista en difuntos. Por suerte para nosotros, los que hacemos del relato del pasado un imperativo categórico de vida, nuestro trabajo de necrofilia es con papeles y nombres, de aquellos que vivieron sus vidas y dejaron sus huellas. Los huesos de los difuntos de nuestras historias reposan en los cementerios, guardados en sus sarcófagos. Pero confieso también que el trabajo de Andrés me obligó a reflexionar y a repensar muchos de nuestros propios paradigmas. Volví a mis fuentes, volví a mis maestros.

Andrés L. Mateo dice en su discurso una aseveración cruda, demasiado cruda para mí, pero, sobre todo, denigrantemente crítica, sin razón ni necesidad, pero es su estilo ser demasiado duro con las palabras. Las tareas que desarrollamos en este oficio que amo y que parece que él no, aunque siempre, siempre, siempre en sus trabajos, novelas y ensayos tiene que recurrir a nosotros para sus argumentos, que:

Palabra a palabra el historiador va construyendo los hechos en el acto mismo que los ha pronunciado. Se hace la historia, pero también se narra, y narrarla es un acto de prestidigitación [...] El habla del historiador irrumpe por ese minúsculo desgarrón por donde se nos escapa lo que hacemos y decimos, soldando sus nudos de coherencia, su inserción en lo real. Ella es así, se le pide que revele y oculte, proyectando desde los acontecimientos todo el armazón del saber, y el poder, que su discurso de la verdad dice poseer²⁵⁹.

Me puso a pensar el amigo Andrés. Al terminar de leer su discurso, corrí hacia mi biblioteca a buscar algunas respuestas. Localicé los libros de Jacques Le Goff, Ruggiero Romano, Joseph Fontana, Pierre Vilar y Claudio Sánchez Albornoz, entre otros grandes historiadores. Recordé uno de mis primeros libros de teoría histórica y comencé a releerlo con otra mirada. *La escritura de la Historia* de Michel de Certeau fue una de las grandes lecturas que marcaron mi vida como joven historiadora. Este

259. *Ibid.*

hermoso y profundo trabajo plantea una reflexión interesante sobre los diferentes laberintos y dramas que tiene que vivir el historiador al intentar describir, a través del lenguaje escrito, los hechos del pasado. Señala Certeau que uno de los laberintos es la ideología que identifica sin proponérselo al que escribe. ¿Cómo sustraerse de ella? ¿Cómo establecer la objetividad si somos incapaces de sustraernos de lo que pensamos y sentimos? Más aún, me pregunto yo, ¿puede ser alguien completamente objetivo, cuando sabemos que estamos sometidos al imperativo de nuestras creencias y valores? De Certeau afirma en su obra que la historia vive en una permanente tensión, más aún, dice en estado intermedio:

La historiografía (es decir “historia” y escritura) lleva inscrita en su nombre propio la paradoja -y casi siempre el oxímoron- de la relación de dos términos antinómicos: lo real y el discurso. Su trabajo es unirlos, y en las partes en que esa unión no puede ni pensarse, hacer como si los uniera [...]. ¿Qué alianza existe entre la escritura y la historia? Ya era fundamental en la concepción judeocristiana de las Escrituras. De aquí se sigue el papel desempeñado por esta arqueología religiosa en la elaboración moderna de la historiografía que ha transformado los términos y el tipo mismo de la relación pasada, para darle una figura de fabricación y ya no de lectura o interpretación. Desde ese punto de vista, el nuevo examen de la operatividad historiográfica desemboca, por una parte, en un problema político (los procedimientos propios de un “hacer historia” nos remiten a una manera de hacer la historia), y por otra parte, en la cuestión del sujeto (el cuerpo y la palabra enunciativa), cuestión rechazada a la zona de la ficción o al silencio por la ley de una escritura científica²⁶⁰.

Certeau asegura que la historia tiene límites que relativizan su discurso. Plantea que la historia trabaja sobre el límite y se sitúa y compara con otros discursos, obligándola a plantear “la discursividad en su relación con un eliminado, a medir los resultados en función de objetos que se le escapa; pero también a establecer continuidades al aislar las series, a precisar métodos al distinguir los distintos objetos que se captan en un

260. Michael de Certeau (2003). *La Escritura de la historia. El oficio de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.

mismo hecho, a revisar y a comparar las periodizaciones diferentes que hacen diversos tipos de análisis”²⁶¹.

El intelectual francés muerto a destiempo afirmaba en su obra que el saber era algo dudoso, un hecho verdaderamente singular pues permite a su vez el progreso de la ciencia como una revisión perpetua de sus contenidos, profundizando en unos, tachando, borrando y olvidando otros.

Hace un tiempo escribí que la objetividad de la ciencia era bastante subjetiva, y en el caso de las ciencias sociales, ser completamente objetivo era una tarea casi imposible. La historia no escapa a esta realidad. El discurso, como dice Andrés, está plagado de simbolismos que se relativizan con el sistema de valores y creencias. La verdad histórica se construye sobre las huellas dejadas por otros seres humanos que vivían los dramas de su tiempo y nos legaron lo que quisieron. Pero el pasado existió, porque hay evidencias, testimonios, rastros de que durante miles de años millones de seres humanos han transitado por la Tierra a través del tiempo. Lo que hablamos, lo que escribimos, lo que pensamos, lo que sabemos, lo bueno y lo malo que heredamos es el producto de los que llegaron antes que nosotros y construyeron este legado, a veces doloroso y otras heroico. La diferencia del relato histórico es que la invención es limitada y no permitida. En la literatura todo puede ser producto de la imaginación, pero se alimenta de la realidad. El realismo mágico de los novelistas latinoamericanos se alimentó de las tragedias y fantasmas de una sociedad inhumana e injusta. *Yo el Supremo*, autoría de Roa Bastos; *El reino de este mundo*, escrito por Alejo Carpentier, o el *Señor Presidente*, producto de la mente brillante del gran Miguel Ángel Asturias, y por último, la controvertida e interesante novela *La fiesta del chivo*, del Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, son obras de la literatura latinoamericana que se alimentaron de las dictaduras de los sangrientos y autoritarios caudillos que parieron nuestros países.

Sí, es cierto, la historia para intentar describir el pasado, para construir su narración, tiene que recurrir a las evidencias históricas que dejaron otros. Sí, es cierto, la historia tiene que caminar por senderos peligrosos, al intentar descubrir y describir hechos que no han visto ni han vivido los historiadores que la escriben. Sí es cierto, el historiador tiene el riesgo de

261. *Ibid.*

definir y asumir como verdad elementos parciales, al tener que concluir sobre la base de trozos inconexos de evidencias.

Nadie puede negar que es inminente, urgente y más que necesario conocer el pasado. Alguien tiene que asumir la responsabilidad de hacerlo, con todos los peligros que supone, de buscar explicaciones al presente, al hoy, que pronto será ayer y se convertirá en historia. Pido a los que han definido el estudio del lenguaje, escrito y hablado, como su oficio, que nos presten sus palabras, sus discursos, sus símbolos y signos para mirar hacia atrás. Gracias a la historia, sabemos de la grandeza de Grecia y de sus grandes pensadores como Sócrates, Aristóteles y Platón. Gracias a la historia se han conocido los genocidios de los asesinos que se impusieron por la fuerza, como Hitler, Mussolini, Franco o Trujillo. Gracias a los que, como detectives del pasado, y cuales forenses de los difuntos hurgaron en los rastros y evidencias, y rescataron del olvido a los héroes y heroínas que lucharon, se sacrificaron y construyeron las grandes transformaciones de la historia.

Préstennos sus palabras para seguir escudriñando el pasado. Préstennos sus palabras que solo queremos hacer un viaje al ayer para entender este presente heredado. Los historiadores, en modo alguno, como ningún otro científico, de las mal llamadas ciencias duras y puras, pretenden tener la verdad absoluta, simplemente tratamos de describir los sucesos ocurridos en un tiempo y un espacio determinado, con la certeza de que nuestras conclusiones son relativas y los instrumentos disponibles también. Además, ¿quién tiene la verdad? ¿Los literatos y lingüistas? No, no lo creo.

Un autor que también me impactó mucho cuando me iniciaba en la carrera de historia fue Luis M. González. Su libro *El oficio de historiar* tuvo mucho impacto en mí. Recordé su obra al analizar el discurso de Andrés L. Mateo, el cual estaba plagado de duras e injustas subjetividades. Como decía el historiador González, uno de los grandes de México:

No me cabe duda de que la vocación histórica es universal. De artista, de filósofo, de historiador y de loco todos tenemos un poco. Para evocar el pasado únicamente hace falta el sentimiento nostálgico tan común en los bípedos implumes. Con todo, ahora, el ser historiador de fuste implica un aprendizaje previo al ejercicio de investigar el pasado y de escribir acerca

de él. [...] Ahora ser historiador exige ser profesional [...] la historia se vuelve una profesión universitaria²⁶².

Hace varios años alguien me habló del libro de uno de los historiadores mexicanos más importantes, Luis González y González, que dedicó toda su vida a estudiar la historia de México, especialmente el período de la revolución, y dedicó gran parte de su vida a estudiar la historia política de su país. Murió en 2003, a la edad de 78 años. Este historiador mexicano dedicó toda su vida a la academia. Con una amplia formación, escribió e investigó y es el maestro de maestros de los historiadores mexicanos contemporáneos.

Su libro *El oficio de historiar*, publicado por el Colegio de Michoacán en 1988, se constituyó en un hito para los historiadores mexicanos. Escrito después de toda una vida dedicada a hacer historia, recoge sus experiencias y sus vivencias. Defiende en este pequeño libro la necesidad de reconocer que la historia no es un arte, no es tarea de aficionados, sino un oficio que requiere formación, disciplina, estudio y mucha dedicación.

Escrito en forma sencilla, amena y hasta simple, el historiador Luis González y González hace un balance sobre el oficio de construir la historia, una tarea titánica, cuyos libros solo reflejan un poco de la titánica tarea de llegar a conclusiones a través de la investigación de los hechos partiendo de fuentes primarias. Como apunta el historiador Guillermo Palacios, de El Colegio de México, en el estudio preliminar de la edición de 1999 de esta obra, González y González hace tabla rasa con los estudios históricos tradicionales de México, pero también hace un ajuste de cuentas con los historiadores que en vez de investigar no hacían más que hacer ideología:

Pero el terremoto más reverberante fue sin duda el que, en los cortos y fulminantes diez años que separan las dos ediciones de “El oficio de historiar” publicadas por El Colegio de Michoacán, hizo tabla rasa de la monumental, absoluta y aparentemente indestructible fortaleza teórico-metodológica del marxismo [...] Pero hace diez años, aún alguien tan poco marxista como Luis González no tenía empacho en reconocer:

262. Luis González y González (1995). *El oficio de historiar*. México: Editorial CLIO.

“en tiempos que corren, el materialismo histórico es la filosofía de la historia más utilizada para resolver de un plumazo el espinoso problema de la explicación”.

Decía el historiador Palacios que una de las mayores riquezas de la obra *El oficio de historiar* es el estímulo a la reflexión teórica, como sostén para el trabajo práctico, pues González y González abogaba por la combinación de las discusiones teoréticas con las exigencias prácticas de escribir la historia. Esta práctica permite -sigue diciendo el historiador- una relación tan estrecha entre ambos elementos que los hace inseparables e interdependientes. “Así, seguía diciendo, se evita la fluctuación teórica en elipses completamente alejadas del material empírico con el que se trabaja, como era común que aconteciera en la época de los marcos teóricos”.

El libro de Luis González consta de las siguientes partes: Ser historiador, el quehacer histórico, sobre la invención en historia, el regreso de la crónica, la historia académica y el rezongo popular, el historiador, lo histórico, entre otros²⁶³.

Agradezco a Andrés L. Mateo porque me invitó a releer, a reflexionar y a caminar de nuevo por los viejos caminos que había iniciado hace casi cuarenta años, cuando apenas era una joven con muchas ilusiones y grandes deseos de aprender un oficio nuevo.

Los inicios de la escuela de los Anales

La obra es, ante todo, una defensa de la historia. Se ejerce contra los ataques explícitos que va evocando en la obra y en particular los de Paul Valéry, pero también contra la evolución real o posible de un saber científico a cuyos márgenes sería expulsada la historia, o incluso excluida. También puede creerse que Marc Bloch quiere defenderla contra los historiadores que, a sus ojos, creen servirla y le hacen un flaco servicio. Por último, y creo yo que tal es uno de los puntos fuertes de la obra, intenta precisar las distancias de la obra ante los sociólogos o los economistas cuyo pensamiento le interesa, pero cuyos peligros para la disciplina his-

263. *Ibid.*

tórica también ve. Tal será el caso [...] de Emile Durkheim o de Francois Simiand. El subtítulo definitivo “O el oficio de historiador”, que reemplaza de manera pertinente al primer subtítulo, subraya otra preocupación de Marc Bloch: definir al historiador como hombre de oficio, investigar sus prácticas de trabajo y sus objetivos científicos, como veremos, incluso más allá de la ciencia²⁶⁴.

Jacques Le Goff.

El prefacio de esta importante e interesante obra fue hecho por uno de los grandes historiadores franceses, heredero de toda la tradición de la escuela de los Anales, Jacques Le Goff, quien como él mismo decía, no tuvo la oportunidad de conocer a Marc Bloch, quien fue, en 1929, uno de los fundadores de la *Revista Anales*, que en sus inicios se denominaba “Anales, Economías, Sociedades, Civilizaciones”.

¿Quién era Jacques Le Goff? ¿Por qué ese prólogo es tan importante como el libro de March Bloch? Vamos a tratar de responder a las dos preguntas. El historiador francés Le Goff nació en 1924 y murió en 2014. Fue uno de los principales historiadores medievalistas, especializado en los siglos XII y XIII. Desarrolló su labor académica en la antigua Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales, hoy Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. No hay duda de que fue uno de los más destacados representantes de la llamada “Nouvelle Histoire”. Entre sus obras podemos destacar: *El nacimiento del Purgatorio* (1981), *La bolsa y la vida* (1986), *El hombre medieval* (1989), *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* (1986), *Mercaderes y banqueros de la Edad Media* (1969). Una de sus obras que más impactaron en los jóvenes de entonces fue *Pensar la historia: modernidad, presente, progreso*, publicada en 2005.

Vamos ahora a responder la segunda pregunta. ¿Cuál es la importancia del prólogo? Primero, porque fue escrito por uno de los grandes historiadores de la “Nouvelle Histoire” de Francia, que formó parte de esa gran corriente intelectual que cambió la historia y sobre todo la forma de hacer historia; pero además, porque el prólogo mismo es una reflexión

264. Jacques Le Goff (2001). Prefacio a la obra de Marc Bloch. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 10.

tan profunda que invita no solo a la lectura del libro de su amigo, sino a seguir profundizando sobre esta ciencia tan hermosa y cuestionada por los llamados defensores de las mal llamadas ciencias puras o exactas (¿in-exactas?, yo creo que sí, como todas las ciencias).

La obra que vamos a comentar fue escrita y publicada en francés en 1949 bajo el título *Apología para la historia o el oficio de historiador*, aunque el título original era *Apología para la historia o cómo y por qué trabaja un historiador*. El historiador Le Goff, heredero de la tradición de la Escuela de los Anales, se lamentaba de no haber podido conocer a Bloch, pues vivieron en generaciones y tiempos diferentes:

Esforzándome por ser el discípulo póstumo -ya que por desgracia no pude conocer a Marc Bloch- de ese gran historiador cuya obra y cuyas ideas fueron para mí, y siguen siéndolo, las más importantes en mi formación y en mi práctica de historiador, y habiendo tenido el honor de pasar a ser en 1969, gracias a Fernando Braudel (el gran heredero de Lucien Febvre y de Marc Bloch), coordinador de los Anales²⁶⁵.

¿Quién era Marc Bloch? ¿Por qué este investigador fue tan importante para la historiografía francesa y del mundo occidental? ¿Habría influido la situación social para proponer junto a Lucien Febvre de una nueva manera y visión de hacer historia en contra de las ideologías de moda?

Su nombre completo era Marc Léopold Benjamin Bloch, francés nacido en Lyon en 1886 y fallecido en 1944, casi al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Durante toda su vida se dedicó a estudiar la historia medieval francesa. Pero su gran aporte fue haber fundado la Escuela de los Anales, convirtiéndose en uno de los intelectuales más importantes del siglo XX, no solo en Francia sino en el mundo occidental.

Estudió en la Escuela Normal Superior y en la Fundación Thiers en París. Su pasión por la historia la heredó de su padre, que era un gran profesor. En 1936 comenzó a impartir clases en la Universidad de Estrasburgo, pero por poco tiempo, pues fue llamado a enseñar en la Sorbona, al suceder al profesor Henri Hauser, titular de historia económica en esa universidad.

265. *Ibid.*

Unos años antes, en 1929, Marc Bloch fundó, junto con Lucien Febvre, la más importante publicación de historia en Francia que inicialmente se llamó *Anales de Historia Económica y Social*, que pasó a llamarse en 1945 *Anales, Economías, Sociedades y Civilizaciones*. Esta publicación dio origen a la escuela histórica más importante de Francia y de todo Occidente, la que todos conocemos como Escuela de los Anales.

Aunque apenas vivió 58 años, pudo escribir mucho. Sus primeras obras estaban dirigidas a la sociedad medieval, entre las que se encuentran *Los caracteres originales de la historia rural francesa* (1931); *La sociedad feudal*, 1939-1940, en dos tomos.

Una de sus obras más desgarradoras fue *La extraña derrota*, publicada en 1946, dos años después de su muerte. Sus obras de método de investigación histórica fueron básicas: *Introducción a la Historia*, escrita en 1941 pero publicada en 1949, y *La construcción de la ciencia histórica*.

Se destacó no solo como intelectual sino también como un hombre comprometido con su tiempo. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió en la infantería, alcanzando el grado de capitán. Incluso por su labor tan valiente y comprometida fue condecorado con la orden nacional de la Legión de Honor.

Quizá por ser judío fue un activo miembro de la resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial. No tuvo la suerte de ver el final de la guerra, pues fue detenido por la Gestapo en marzo de 1944 y fusilado poco tiempo después.

Inconclusiones y dudas por siempre

Me gustaría que los historiadores de profesión, particularmente los jóvenes, se acostumbraran a reflexionar sobre esas vacilaciones, estos perpetuos “arrepentimientos” de nuestro oficio. Esa será para ellos la mejor manera de prepararse, gracias a una elección deliberada, para conducir razonablemente sus esfuerzos. Sobre todo me gustaría verlos acercarse, cada ocasión en mayor número, a esta historia ampliada y profundizándose a la vez, cuyo diseño concebimos varios -cada día quienes lo hacemos somos más-. Si mi libro puede servirles para ello, sentiré que no ha sido (absolutamente) inútil. Confieso que hay en él una parte programática [...].

Tampoco pienso que sea necesario ocultar a los simples curiosos las resoluciones de nuestra ciencia. Ellas son nuestra excusa; más aún: la causa de la frescura de nuestros estudios. No solo tenemos el derecho de reclamar en favor de la historia la indulgencia que todos los comienzos merecen. Lo inacabado, si tiende constantemente a superarse, ejerce sobre cualquier mente apasionada una seducción que bien vale del logro perfecto. Al buen labrador le gustan tanto las labores y la siembra [...]

Marc Bloch²⁶⁶.

A la certeza impuesta por el marxismo, vinieron cuestionamientos. Los creadores de la Escuela de los Anales, Marc Bloch y Lucien Febvre, decidieron cuestionar el imperativo obligatorio y estrecho que dejaba la corriente del materialismo histórico. La idea de que las sociedades, inevitablemente e independientemente de las voluntades humanas transitarían el mismo trayecto porque existían leyes indiscutibles que las guiaran por encima del compromiso humano y de las creencias, fue enfrentada por los inquietos historiadores franceses.

Sin negar la existencia de clases sociales antagónicas, sin restar importancia a los intereses económicos y las luchas por el poder, la nueva corriente historiográfica de entonces, nacida al calor de la Segunda Guerra Mundial, proponía la incertidumbre y la duda como principio. Propugnaba por la insatisfacción intrínseca del historiador en su búsqueda de la verdad histórica; la necesidad de reconocer la complejidad de las realidades, que superaban cualquier intento de explicación única ante realidades tan diversas:

Conviene que estas palabras introductorias terminen con una confesión personal. Cada ciencia, tomada de manera aislada, no representa sino un fragmento del movimiento universal hacia el conocimiento²⁶⁷.

Se preguntaba Bloch qué era la historia, y peor aún, se preguntaba ¿puede ser ciencia algo que estudia el pasado? Y concluye que el verdade-

266. Marc Bloch (2001). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 51.

267. *Ibid.*

ro objetivo de la historia es en realidad el ser humano, la humanidad toda entera, porque los historiadores corremos tras los trazos que nos deja el tiempo porque esas huellas fueron dejadas por los hombres y mujeres que construyeron los hechos.

En verdad no es fácil imaginar una ciencia, cualquiera que sea, que pueda hacer abstracción del tiempo. Sin embargo, para muchas de ellas, que por convención lo dividen en fragmentos artificialmente homogéneos, el tiempo no representa más que una medida. Realidad concreta y viva, entregada a la irreversibilidad de su impulso, el tiempo de la historia, por el contrario, es el plasma mismo donde están sumergidos los fenómenos y es como el lugar de su inteligibilidad²⁶⁸.

El tiempo para Bloch es continuo y perpetuo. Por esto, reafirma que de la antítesis de estos dos atributos nacen los grandes y profundos problemas de la investigación histórica. Esto, sin lugar a dudas, sigue diciendo, cuestiona directamente la razón de ser de nuestros trabajos. Se pregunta entonces ¿habrá que considerar el conocimiento del período más antiguo como algo necesario o como algo superfluo para el conocimiento del más reciente? Y sigue profundizando en sus cuestionamientos: ¿Los orígenes de que hablamos significa que son las causas? Una pregunta difícil de responder. En sus palabras:

En pocas palabras, un fenómeno histórico nunca se explica plenamente fuera del estudio de su momento. Esto es cierto para todas las etapas de la evolución. Para la que vivimos y para las otras. El proverbio árabe lo dijo antes que nosotros: “Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres”²⁶⁹.

Entonces, si el tiempo es un continuo, ¿significa que existe un vínculo estrecho entre el pasado y el presente? Para responderse esta pregunta Bloch recurre a una vieja e importante frase de Montesquieu, quien decía que “la historia era una cadena infinita de las causas que se multiplican

268. *Ibid.*, p. 58.

269. *Ibid.*, p. 64.

y combinan de siglo en siglo”. Esta posición enfrenta a los que opinan que no hay nexos entre pasado y presente. Pero, y Bloch llega más lejos, el presente es el pasado más cercano, porque ayer ya es pasado, aunque hayan transcurrido solo 24 horas. Interesante, ¿verdad?

En esta parte Marc Bloch hace una interesante reflexión sobre los tiempos. ¿Qué significa estudiar el pasado lejano y el pasado cercano? Más aún ¿Qué implica tomar como objeto de estudio un período corto y uno más largo? Años más tarde habla de la larga y la corta duración. Esta perspectiva ofrece al historiador maneras distintas de estudiar los fenómenos.

Defiende la posición de la historia como ciencia, no solo porque tiene un objeto específico, sino también porque tiene su propia naturaleza y sus métodos. Defiende la observación, la capacidad de la que debe hacer gala el historiador para estudiar: tomar distancia, ver múltiples factores, no tener miedo a equivocarse, no tener miedo a enmendar los errores, saberse finito, pero sobre todo, crítico consigo mismo y con los productos que han hecho sus colegas.

El historiador argentino Fabian Di Stefano, profesor de historia en el Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González, nos aborda el tema en un interesante ensayo que presentó en su institución. Comienza su discurso reconociendo el aporte de March Bloch a la nueva historiografía de su época y de todos los tiempos²⁷⁰:

Es sabido que el gran historiador, cofundador, en 1929, de la revista *Annales* (titulada por entonces *Annales d'histoire économique et sociale* y hoy, *Économies, Sociétés, Civilisations*), que, por ser judío, había debido ocultarse durante el régimen de Vichy, entró en 1943 en la red de francotiradores de la Resistencia en Lyon y fue fusilado por los alemanes el 16 de junio de 1944, cerca de esta ciudad. Fue una de las víctimas de Klaus Barbie.

Marc Bloch dejaba inconclusa, entre sus papeles, una obra de metodología histórica compuesta al final de su vida y titulada *Apologie pour l'histoire*, subtitulada en el plan más antiguo *O cómo y por qué trabaja un*

270. Fabian Di Stefano. *Palabras de ingreso al profesorado de historia presentado el 16 de febrero 2012*.

<https://ingresoahistoria.blogspot.com/2012/02/marc-bloch-apologia-para-la-historia-o.html>

historiador, y que finalmente fue publicada en 1949 por Lucien Febvre con el título de *Apología para la historia o el oficio de historiador*. [...] ²⁷¹.

El profesor argentino en su ensayo resalta la expresión utilizada por Bloch, la “legitimidad de la historia”, y señala que para el gran historiador francés más que un problema intelectual es de carácter moral y cívico, pues según Bloch, el historiador debía rendir cuentas, colocando “así al historiador entre los artesanos que deben dar prueba de conciencia profesional pero —y tal es una marca de su genio, al pensar de inmediato en la perdurabilidad histórica—, “el debate supera ampliamente los pequeños escrúpulos de una moral corporativa. Toda nuestra civilización occidental se interesa en él”. Vemos allí afirmadas, de un solo golpe, la civilización como objeto privilegiado del historiador y la disciplina histórica como testimonio y parte integrante de una civilización ²⁷².

¿Qué es la historia, un arte o una ciencia? En respuesta a esta gran pregunta, el historiador argentino asegura que Bloch afirma que es una ciencia, aunque podría aparentar ser arte, porque también es literatura. El autor del ensayo finaliza diciendo:

La historia es investigación y, por tanto, elección. Su objeto no es el pasado: “La idea misma de que el pasado, en tanto tal, pueda ser objeto de ciencia, es absurda.” Su objeto es “el hombre” o mejor dicho “los hombres” y más precisamente “hombres en el tiempo”.

[...]

Entonces el historiador podrá captar su presa, el “cambio”, entregarse eficazmente al comparativismo histórico y emprender “la única historia verdadera [...] la historia universal”. Por mi parte, yo preferiría decir, como Michel Foucault, la historia general. Y de allí surgen tres afirmaciones que son otras tantas exhortaciones.

[...]

271. *Ibid.*

272. *Ibid.*

Hay que escuchar al siempre probo Marc Bloch aconsejar al historiador saber decir “no lo sé, no puedo saberlo”; pero yo creo que en ese punto es un poco pesimista. Los historiadores de las épocas remotas, y especialmente de la Edad Media, intentan hoy escribir biografías de acuerdo con métodos rigurosos pero más refinados, de reconstitución de las vidas, al menos de los hombres ilustres del pasado, y la historia del individuo en esos tiempos antiguos debiera beneficiarse con las investigaciones actuales relacionadas con el “retorno del sujeto” en filosofía y en ciencias sociales, retorno que no deja indiferentes a los historiadores²⁷³.

Aquí finaliza este inconcluso resumen de la obra del creador de la Escuela de los Anales a mediados del siglo XX, un hombre de ciencia que tenía una conciencia clara de su papel en la sociedad concreta que le tocó vivir, por eso no dudó nunca en sumarse a las filas francesas que luchaban contra los fascistas alemanes.

La investigación histórica según Roberto Cassá

Aunque no es el momento de discurrir respecto al contenido de la historicidad, por lo menos hemos de orientar acerca del objeto de la investigación. Ante todo, con el término de historia se alude a la trayectoria del ser humano a lo largo de la existencia, desde su formación en un dilatado proceso de más de dos millones de años. Acaso la nota distintiva que diferencia al género humano radica en la interacción de colectivos por medio de trabajo, conforme a fines y pautado por normas que trascienden en parte determinaciones biológicas.

El principal corolario consiste en que las unidades de la historia no son individuales, sino agregados de corte social, de lo que se desprenden las restantes especificidades. Al tiempo que la historicidad guarda una unidad derivada de la sociabilidad, contiene componentes múltiples que varían y se complejizan conforme transcurre el tiempo. Mientras los demás animales reiteran su comportamiento de acuerdo con pautas dictadas por el instinto biológico, el ser humano innova alrededor del proceso de

273. *Ibid.*

trabajo y de los lazos de sociabilidad, lo que constituye el contenido del proceso histórico considerado en el plazo más dilatado.

Roberto Cassá²⁷⁴.

El Archivo General de la Nación publicó un pequeño libro titulado *Aspectos de la metodología de la investigación histórica*, que recoge una interesante conferencia de apertura ofrecida por el historiador Roberto Cassá en el curso organizado por esa institución titulado “Historia del Caribe e introducción a las investigaciones históricas”. Recibí el texto a través de las redes de la Academia Dominicana de la Historia. Desde que lo tuve en mis manos, le leí con fruición y avidez. Tanto me gustó, que le pedí al amigo Cassá que me regalara varios ejemplares para repartirlos entre los estudiantes del doctorado en Historia del Caribe y de la maestría en Estudios Caribeños. Amablemente lo hizo, e inmediatamente el material fue entregado a los estudiantes de ambos programas. Al parecerme tan interesante, decidí escribir sobre este valioso texto.

La valiosísima conferencia, recogida en este pequeño pero importante texto, comenzó con preguntas clave que le sirvieron de punto de partida para iniciar su reflexión: ¿Qué es la historia? ¿En qué consiste la investigación histórica? O ¿Existe diferencia entre conocimiento e investigación?

Intentando buscar respuesta a estas profundas preguntas, Cassá establece una diferencia esencial entre la historia y las ciencias de la naturaleza al afirmar que la historia se hace inteligible por la aplicación de la razón a su propio decurso, el conocimiento, sigue explicando, que toma un camino distinto porque es una reflexión sobre sus propias elecciones.

Un punto que orienta a tal respecto radica en tomar conciencia de la utilidad pragmática del conocimiento, así como de las posibilidades y límites que se presentan a las elaboraciones de síntesis como resultados de investigaciones. Se puede investigar por cualesquiera deseos o circunstancias, pero su sentido está conectado con la capacidad de un texto de recoger problemas que interesan a un colectivo sociocultural²⁷⁵.

274. Roberto Cassá (2019). *Aspectos de la metodología de la investigación histórica*. Santo Domingo: Editora Archivo General de La Nación, Colección Cuadernos Populares, No. 5, pp. 13-14.

275. *Ibid.*, p. 15.

Acto seguido Cassá pasa a explicar la especificidad de la investigación histórica, para lo cual afirma que busca “captar informaciones de los hechos acaecidos que escapan a las limitaciones de la experiencia individual, así como a formular propuestas explicativas o interpretativas, que, de la misma manera, escapan a las que se producen en la espontaneidad de la existencia de los sujetos individuales y colectivos”²⁷⁶.

Ahora bien, como afirma el conferencista y autor del pequeño libro, la historiografía ha cambiado con el paso del tiempo. Las épocas cambian prioridades y percepciones, lo que preocupó a los historiadores de ayer no necesariamente es objeto de atención de los de la actualidad. Cassá hizo referencia a la Europa del siglo XV cuando se inicia realmente la investigación del pasado como ciencia. Las necesidades del momento determinaron que surgiera una crónica centrada en el registro del poder.

Es en el siglo XIX cuando realmente nace la llamada Escuela Histórica o Escuela Científica Alemana, cuyo principal representante fue Leopoldo von Ranke. Esta nueva corriente desarrolló y plasmó reglas para la crítica histórica.

Diferencia también la historiografía tradicional de la moderna. Mientras en la primera el punto central de su discurso radica en la aplicación de la crítica a las fuentes, para los que construyen el discurso de la historia en la actualidad las fuentes constituyen un instrumento, una herramienta imprescindible, es cierto, pero no es, sin embargo, “la materia central de la elaboración de la síntesis histórica. La tradicional se ofusca en el hecho en sí mismo, la moderna, en la explicación que tiene que ver con el contexto y la formación social”²⁷⁷.

En el proceso de escudriñar el pasado, para los investigadores de ayer, de hoy y de mañana, para investigar necesitamos hacernos las preguntas adecuadas para no caer en la irrelevancia y la falta de originalidad. Por esta razón, “el historiador descompone y recompone la realidad, la explica, la rememora a su manera, hasta donde puede o se propone. [...] En rigor, por consiguiente, la descomposición de la realidad en áreas constituye una operación heurística”²⁷⁸.

276. *Ibid.*, p. 17.

277. *Ibid.*, p. 32.

278. *Ibid.*, p. 33.

En estos años de docencia, de estar metida en las lides de la Academia de la Historia, donde algunas personas piensan que la historia es una tarea fácil, en la que cualquier improvisado puede llamarse “historiador”, invito a leer esta pequeña obra. Hacer historia es algo serio, porque es una ciencia.

Una cosa es conocer, leer y estudiar, y otra cosa es construir y reconstruir el pasado. Para hacerlo se necesita ver más allá del dato, más allá del acontecimiento, ver más allá de lo que dice el documento. Por eso hay que estudiar teoría y metodología de la historia. Gracias Roberto por ese regalo.

Visiones sobre el Caribe

Las visiones intempestivas y excesivamente críticas de Pedro San Miguel

En octubre de 1492 arribó al Caribe un marino totalmente extraviado que creía haber llegado a tierras que solo conocía a través de los relatos de los viajeros, narraciones en las que prevalecía más la fantasía que la realidad.[...] Aunque parezca un absurdo, lo cierto es que, perdido en su geografía, confundido en su cartografía y ofuscado en su cosmología, este marino nos legó lo que en propiedad constituye la primera interpretación que conocemos sobre el Caribe, una mezcla de fábulas de la Europa medieval, increíbles relatos de viajeros, nociones geográficas poco confiables y cálculos cartográficos completamente errados. Sobre tan endeble pilares inició Cristóbal Colón lo que Edmundo O’Gorman denominó la “invención de América” que en rigor comenzó con la invención del Caribe.

A esta sarta de equívocos, Colón sumó las narraciones míticas de los habitantes de las islas que visitó en ese primer viaje de 1492 poco comprendidas por él y sus acompañantes debido a las dificultades de comunicación entre los aborígenes de origen arawako y los europeos de fines del siglo XV. En esa mezcla de realidad y fábula que constituyó la geografía caribeña que elaboró Colón a partir de lo que vio, de lo que escuchó [...] y de lo que imaginó, ningún territorio lo sedujo como ciertas ínsulas que no logró visitar [...]

Pedro San Miguel, *Visiones históricas del Caribe: Entre la mirada imperial y las resistencias de los subalternos*.

El jueves 24 de mayo, Pedro San Miguel, historiador puertorriqueño radicado en México, dominicano por adopción y cariño a este terruño caribeño, pronunció una conferencia magistral: *Visiones históricas del Caribe: Entre la mirada imperial y las resistencias de los subalternos*.

El amigo-hermano-colega Pedro San Miguel fue invitado por el Centro de Estudios Caribeños de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra como conferencista para la reinstauración de la Cátedra Carlos Dobal dedicada al estudio de la cultura caribeña. La conferencia fue impartida en Santiago de los Caballeros, el lugar nato del profesor Dobal, donde construyó su vida, educó a generaciones y escribió sobre la historia de esta ciudad que hizo suya, más que suya.

Invitar al amigo Pedro no fue casualidad. Durante la elaboración de su tesis doctoral en los años 80, vivió casi dos años en Santiago para hacer la investigación sobre el campesinado cibaeño. De esta investigación nació un libro, *Los campesinos del Cibao*, que ganó el premio Atlantea a finales de los años 90. En Santiago, la ciudad corazón, conoció la idiosincrasia del santiaguero, la vida intelectual de la ciudad y sus personajes más importantes. Allí conoció al profesor Dobal.

A través de Santiago, Pedro se enamoró de nuestro país y su gente. Se dedicó a estudiar la producción intelectual de la época. Leyó todo lo que pudo de la historia dominicana. Conoció a los historiadores dominicanos. Hizo amistades, algunos de esos amigos han perdurado por los años.

Pedro cuestiona, se cuestiona, busca nuevas explicaciones y critica con argumentos sólidos. Asegura que debemos sobrepasar las interpretaciones tradicionales, y por supuesto, las supuestas nuevas propuestas que han surgido en el que se enarbola un Caribe idílico. Defiende que el Caribe no es una dicotomía cartesiana, como plantean algunos, sino una realidad compleja que debe analizarse más allá de los estereotipos. La realidad tiene múltiples aristas. Solo así podremos comprender la difícil realidad del Caribe, en especial de sus dos patrias amadas: Puerto Rico y República Dominicana.

Pedro San Miguel fue el orador invitado en la reinstauración de la Cátedra Carlos Dobal Márquez. El 24 de mayo nos ofreció una verdadera

conferencia magistral, en la que con un cinismo fino hacía una relectura de las interpretaciones que proponen los intelectuales caribeños.

Desde las “utopías del Renacimiento” hasta los imaginarios turísticos y las representaciones geográficas e iconográficas contemporáneas, las concepciones acerca de los mundos tropicales e insulares poseen un potente asidero en las nociones que acerca de las islas antillanas emergieron a raíz de aquel colosal extravío de Cristóbal Colón, descarrío que lo condujo a un ignoto archipiélago “colocado en el mismo trayecto del sol”. A partir de entonces, las islas adquirieron un aura especial: se convirtieron en espacios particularmente adecuados para la escenificación de tramas ficcionales u objetivistas de variada tesitura; han fungido incluso como proskenios de obras que intentan plantear dilemas de la vida moderna. Ya concebidas como Paraísos perdidos o en vías de extinción —por tanto, como reductos de la inocencia y del Buen Salvaje—, ya como guaridas de bárbaros e infames —caníbales, piratas, contrabandistas y conspiradores de toda laya, entre otros—, las islas en general y las caribeñas en particular han desempeñado una multiplicidad de funciones simbólicas. Reconocidas y estudiadas con frecuencia en los ámbitos de la literatura y las artes, ha sido menos usual que las funciones simbólicas, alegóricas, metafóricas o hasta míticas desempeñadas por los espacios insulares hayan sido exploradas en obras de pretensiones científicas, como las investigaciones históricas. Asimismo, hay una carencia de indagaciones acerca de cómo dichas obras han construido a los agentes que fungan como protagonistas de sus interpretaciones y narraciones. Tales cuestiones, estoy seguro, serán Utopías.

Pedro San Miguel

Hizo un balance crítico sobre las nuevas propuestas para interpretar el mundo caribeño. Dotado de una formación profunda, única, envidiable, San Miguel hace un recuento exhaustivo de las últimas apuestas teóricas. El texto es amplio y ameno, salpicado de un cinismo fino. Está dividido en cuatro partes: ISLAS, ALTERIDADES Y SUJETOS HISTÓRICOS; EL CARIBE ENTRE EL “CHOQUE DE CIVILIZACIONES”, CALIBÁN,

MAQUIAVELO Y EL CRUZADO; LA SEDUCCIÓN DEL EXOTISMO y CODA: CARIBEÑISMO Y DESTINOS INTELECTUALES.

En la primera parte, que titula “ISLAS, ALTERIDADES Y SUJETOS HISTÓRICOS”, San Miguel señala que más allá del imaginario exótico construido por los relatos de Colón, a través de la historia se han construidos metarrelatos de la historiografía caribeña que se centran en un solo aspecto de la realidad, a saber:

- 1) la geopolítica, nacida bajo la óptica de lo que él denomina las miradas imperiales, y es la política de los imperios, principalmente europeos, los que han marcado la historia caribeña.
- 2) el subdesarrollo, la dependencia o el atraso económico. A partir de esta visión, existe una obsesión con las economías monoproductoras “y con el paradigma de la plantación como sustrato de las sociedades caribeñas”;
- 3) la identidad, que en este caso es percibida desde una perspectiva nacional, ya sea étnico-racial, de clase o de género; y finalmente,
- 4) las resistencias de los subalternos. Esta concepción, afirma el autor, fue marginal en los orígenes de la historiografía caribeña. Sin embargo, en las décadas recientes ha comenzado a ocupar un papel protagónico en la producción intelectual.

Estas tendencias o miradas al Caribe han generado obras notables, pero adolecen de una visión-reflexión crítica en torno a “cómo se ha constituido dicho campo del saber”.

En la segunda parte, que tituló “EL CARIBE ENTRE EL “CHOQUE DE CIVILIZACIONES”, CALIBÁN, MAQUIAVELO Y EL CRUZADO”, un título con una interesante chispa de cinismo, San Miguel hace un balance de la obra de Silvio Torres Saillant, *An Intellectual History of the Caribbean*. En esta obra, dice Pedro San Miguel, Torres-Saillant pretende “articular una nueva ‘teoría’ sobre la historia, la cultura y el destino del Caribe”. Y sigue diciendo con acentuado tono irónico, que ese ambicioso designio —casi milenarista— que defiende Torres-Saillant intenta y busca romper lanzas en contra del canon intelectual occidental, que “ha difamado al Caribe y a sus habitantes. Ante esta injuria, el autor reivindica la existencia de un discurso caribeño, compuesto por las diversas

respuestas de los intelectuales de la región a esa difamación perpetrada por Occidente”.

Ante esta ambiciosa pretensión, San Miguel señalaba en su conferencia que había muchas “hachas que amolar”, lo cual, afirmaba, no era nocivo de por sí. “El problema estriba en la forma en que se construye esta peculiar historia intelectual del Caribe, centrada en esa “difamación” de la que Occidente es culpable, y en la manera en que son delimitados sus ‘protagonistas’ principales”. Así, seguía exponiendo San Miguel, Torres-Saillant ha construido dos grandes antagonistas: “el infamante discurso occidental y el discurso caribeño, orientado este último a desagraviar, redimir, vengar, resarcir y corregir los ultrajes, las maledicencias, los insultos, las injurias y las calumnias producidos por el primero. Se trata, en fin, de una disputa entre entidades tajantemente delimitadas, entre categorías dicotómicas duras: Occidente/ el Caribe (lo que vale tanto como el Imperio del Mal/ las Fuerzas del Bien).”

No conforme con esta afirmación, San Miguel recurre a Samuel Huntington, definido por él como “el profeta del Armagedón producido por el choque de civilizaciones”. Aseguraba en su intervención que Huntington “se sentiría muy complacido con esta manera de concebir la historia”.

Sobre el texto analizado escrito por Silvio Torres-Saillant, Pedro San Miguel se hacía una serie de preguntas:

¿Cuánto de los conceptos de los intelectuales caribeños acerca de la identidad, la nación, las “razas”, la historia, la modernidad, el “atraso”, el subdesarrollo o la geopolítica —para mencionar sólo unos cuantos ejemplos— se debe o entronca con nociones formuladas por “Occidente”? ¿Las nociones mismas de “¿Caribe”, “Antillas” u “¿Occidente” que manejamos los intelectuales caribeños —incluso las que emplea el propio TorresSaillant—, no son, fundamentalmente, invenciones o elaboraciones occidentales? ¿Dónde estriba, entonces, la pureza conceptual, dónde se traza el límite o la frontera; cómo, en un ámbito tan híbrido como el Caribe, ¿se pueden deslindar de manera categórica los campos semánticos y conceptuales entre “lo caribeño” y “lo occidental”? ¿Cuál es la esencia de ese ser llamado Caribe? ¿Quiénes actuarán como “guardias fronterizos conceptuales”, capaces de atajar lo tráfuga, lo escurridizo, incluso a los “rayanos”, a esos que ocupan los límites culturales y que operan

desde ellos? ¿No conlleva todo esto una suerte de yihadismo intelectual, un integrismo conceptual que, como todo fundamentalismo, puede desembocar en las más burdas simplificaciones e, incluso, en un terrorismo discursivo? Según Torres-Saillant, los letrados caribeños tienen una especie de misión, encaminada a “reeducar el imaginario caribeño” y a “rehabilitar a Calibán”.

Finaliza este punto asegurando que la propuesta de Torres-Saillant es una forma de reduccionismo conceptual, agudizado debido a la manera en que Torres-Saillant concibe al intelectual del Caribe, el que queda marcado por un exclusivo designio: actuar como Cancerbero de la identidad. Por otro lado, este indómito vigilante es modelado a partir de un ejemplar intelectual, esculpido en base a la alegada trayectoria del propio autor. Ergo, el sino del letrado caribeño es trazado a partir del destino al que parecería aspirar dicho autor/ protagonista: ser tutor, preceptor o consejero del Príncipe. Ante tal hado, me brota a mí también la emblemática frase del escritor dominicano Andrés L. Mateo: “¡Oh, Dios!

Asimismo, se preguntaba:

¿Cuánto de tales imaginarios no son sino adaptaciones de esos mitos según los cuales una humanidad o un territorio irredentos esperan por unos imprescindibles salvadores, libertadores o protectores? Mas —¡ay!— resulta que en el Caribe no lejos del redentor se encuentran, agazapados o camuflados, el autócrata, el opresor o el caudillo. Por ello, lejos de constituir una categoría moral virtuosa e intachable —como implicaría la propuesta de TorresSaillant—, el letrado ha existido con frecuencia, no enfrentado a él, sino maridado o amancebado con el poder. Dada esa condición, ¿cómo podrían los intelectuales cumplir una función protectora o redentora? ¿Cómo ejercer esa labor si, como sector, en esencia, conviven en amasiato con el poder y con los mandamases, sean estos encorbatados, ceremoniosos y pomposos Señores Presidentes, aguerridos e histriónicos Comandantes en Jefe de atuendo militar, enguayabados Gobernadores coloniales, ¡u otoñales patriarcas grotescamente enfundados en coloridos uniformes deportivos? Porque el caso es que la tramposa predisposición a “hablar por el Otro”, a asumir —sin mandato expreso— su representación, constituye una de las aporías de la función intelectual. Entre otras secuelas, esa pretensión —en el Caribe y en todas partes— sustenta, más que impugna, los fundamentos

ideológicos y éticos de la autoridad, de forma que el letrado, con más frecuencia de la esperada, termina siendo otro de los artilugios del poder, uno más de sus hologramas, cuando no otro de sus secuaces y lacayos.

La cita anterior pertenece a la parte que San Miguel tituló “La seducción del exotismo”, en la cual hace una lectura crítica del libro de la historiadora norteamericana Lauren Derby, titulado *The Dictator’s Seduction: Politics and the Popular Imagination in the Era of Trujillo* (2009) y que hace poco publicó la Academia Dominicana de la Historia.

Con ironía y mucho sustento teórico, San Miguel señala que

Del exotismo, pues, no consigue evadirse ningún historiador —incluyo, por supuesto, a las historiadoras—, empeñados como estamos en ofrecer elucubraciones, disquisiciones y reflexiones acerca de eso que impávidamente llamamos el pasado. Todos —y todas— somos culpables de lesa exotismo. Mas reconocernos entre los culpables y los réprobos no debe perturbarnos, ni provocarnos el llanto y los lamentos, mucho menos movernos a la flagelación, la penitencia o la expiación.

En la conferencia invitaba a los historiadores a reflexionar acerca de nuestras prácticas heurísticas, epistemológicas y discursivas. Que esto es también asumir posiciones políticas ya que remite a nuestro poder —es decir, al de los letrados— sobre los sujetos cuyas vidas escrutamos y que discursivamente representamos. El fenómeno que refiero —el de intelectuales, académicos, escritores y artistas que elaboran representaciones acerca de regiones extrañas, de alteridades sociales y culturales— es harto común.

Su punto clave de crítica a la interesante obra de Derby es que ella utiliza categorías que se adaptan a África, una región y una realidad diametralmente opuestas a la caribeña.

En este libro, la autora se aboca a escudriñar las fuentes más profundas del poder político en República Dominicana entre 1930 y 1961, cuando en este país existió un régimen que, como pocos en América, alcanzó dimensiones totalitarias, encabezado por Rafael Leonidas Trujillo. La originalidad de Derby radica en que hurga en cómo los imaginarios po-

pulares contribuyeron a sostener y a enraizar el totalitarismo trujillista. Tal propuesta resulta novedosa en el contexto dominicano, si bien remite a la añeja noción de que, en última instancia, los pueblos tienen los gobiernos que se merecen; o al menos aquellos cuya cultura hace factible. Gracias a los elementos de la cultura popular por ella escrutados, la omnipresencia de Trujillo en la sociedad y el territorio dominicanos se convirtió en un “mito central del Estado”; dicha omnipresencia terminó transubstanciando al tirano en un símbolo de la identidad nacional. En suma, el argumento central de Derby gira en torno a cómo la cultura popular propició la existencia de un régimen despótico, haciendo de Trujillo una especie de poderoso hechicero, capaz de mantener bajo su embrujo a toda una nación. Esta concepción va a contrapelo de buena parte de la literatura más reciente acerca de la subalternidad, que parte de la premisa de que la cultura popular está definida en esencia por estrategias de resistencia al poder. [...] El estudio de Derby parece arrancar de la premisa de que esas diversas sociedades comparten un mismo “primitivismo”, por lo que resalta las dimensiones míticas, fetichistas y “mágicas” del poder. Doy por descontado que, debido a los fuertes vínculos culturales del Caribe con África, resulte pertinente recurrir a obras sobre este continente para estudiar a la región caribeña. Pero ese tránsito debe estar mediado por una ponderación cuidadosa y rigurosa; y esto conlleva tener presente los riesgos y las dificultades que ello implica. De otra forma, podríamos caer en la falacia de que todo es conmensurable con todo, que toda realidad es comparable con cualquiera otra; por ende, a obviar o menospreciar las especificidades, las singularidades, aquello que distingue a unas sociedades y culturas de otras; en fin, a construir lo “humano” como una abstracción que, como toda abstracción, no existe en ninguna parte ni en ninguna época.

Finalizaba su intervención con un último acápite titulado “Caribeñismo y destinos intelectuales”. El Caribe admite fórmulas, representaciones y encarnaciones múltiples y variadas. Cabe figurarlo, por ejemplo, como una comarca cuya existencia y evolución histórica son determinadas por las potencias foráneas, las que, alegadamente, lo habrían constituido y moldeado como entidad social, política y cultural. En no pocos relatos acerca de la región, esas fuerzas externas son concebidas como fenómenos

naturales que regularmente inciden sobre ella, llegando a definir así sus rasgos más distintivos. Ya de forma manifiesta, ya de manera velada, en obras de tal índole, el Caribe es esbozado como una creación, una realidad engendrada por unos hacedores externos que, luego de haber fabricado a su criatura, continúan obstinadamente moldeando y pautando sus comportamientos. Percibido usualmente como víctima de sus artífices —cruels demiurgos que castigan a su retoño—, el destino del Caribe queda prefijado así de manera indeleble. Sólo de manera excepcional logra alguno de sus miembros escapar —y esto no sin pasar grandes tribulaciones y sufrimientos inenarrables— de ese hado retorcido al cual habría sido sometido por sus demiurgos y creadores.

Las Antillas hispanas y británicas vistas por Consuelo Naranjo

La complejidad histórica de la región y su gran número de islas colonizadas por distintas potencias en diferentes momentos han hecho -especialmente de las Antillas Menores- una zona de gran variedad cultural, lingüística, religiosa, étnica y política. En la actualidad varias de estas islas son territorios ultramarinos de Reino Unido, Holanda, Francia, Estados Unidos y Venezuela.

[...]

Este libro está dedicado a la evolución histórica de las Antillas hispanas, a excepción de Cuba, y las Antillas Británicas. Conocer la historia de todas las Antillas es fundamental para entender la expansión y la historia atlántica, que su posición geográfica fueron un punto estratégico de partida. Su carácter de centros neurálgicos hizo vital su control para la hegemonía de las naciones europeas en disputa.

[...]

Las historias nacionales de las Antillas están marcadas por acontecimientos y fenómenos que les confieren algunos elementos y características comunes; por ello he diseñado este estudio a partir de los temas que, de

modo comparativo, han vertebrado sus procesos históricos: rivalidad europea, piratería, corso, esclavitud, plantación azucarera, población, migraciones, colonialismo, lucha por la independencia y constitución de estados nacionales. El peso disímil de cada uno de estos elementos marcó su historia, condicionó su evolución y estableció diferencias entre los territorios. Los tiempos fueron distintos para cada una de las Antillas, incluso aquellas que estuvieron gobernadas por el mismo imperio; también lo son sus historias. Cada una de ellas tiene su propio devenir, señalado a veces por acontecimientos comunes pero que fueron asimilados de manera distinta y produjeron resultados diferentes²⁷⁹.

Consuelo, Chelo, Naranjo es para mí una de las personas más trabajadoras que he conocido. Gran investigadora, sus múltiples libros son el mejor testimonio de su capacidad investigativa; y una gran gestora, los proyectos que concibe, escribe, negocia y gestiona atestiguan este talento natural que muy pocos investigadores poseen.

En el marco de la colección “Historia mínima de las Antillas”, Consuelo Naranjo escribió *Antillas. Las Antillas hispanas y las Antillas británicas: dos modelos coloniales en las islas del Caribe*. La obra fue publicada por El Colegio de México y la Editorial Turner en 2017. Cuenta con cinco capítulos: 1. Las Antillas, de “islas inútiles” a centros neurálgicos; 2. El siglo XVIII: un siglo de luchas imperiales; 3. Población y sociedad. Unidad y diversidad en el Caribe; 4. Azúcar y comercio de esclavos y plantación; y, 5. Los cambios de la libertad y la independencia.

El primer capítulo, titulado, como señalamos en el párrafo anterior, “Las Antillas, de ‘islas inútiles’ a centros neurálgicos”, aborda el tema de las luchas imperiales, asegurando, como dice la autora, que el Caribe encierra la historia misma de los imperios de Occidente. “Núcleo estratégico de la rivalidad colonial, en este espacio los imperios se reiventaron constantemente, y pasaron de ser enemigos a aliados según las coyunturas”.²⁸⁰ Afirma que con la llegada de los españoles se desencadenó, a partir del siglo XVI, una competencia feroz entre las naciones europeas por el

279. Consuelo Naranjo Orovio (2017). *Antillas. Colección Historia Mínima de las Antillas*. México: Colegio de México - Editorial Turner, pp. 15-17.

280. *Ibid.*, p. 23.

control de las rutas comerciales provocando que la piratería se convirtiera en una gran aliada de los diversos gobiernos.

Destaca que con la llegada de los españoles y portugueses al llamado Nuevo Mundo se creó y desarrolló un complicado “corpus jurídico”. Un siglo después del descubrimiento de América, las demás potencias europeas comenzaron a denunciar el exclusivismo del comercio que tenían España y Portugal, “basado en el derecho de posesión sobre los territorios por el hecho de haberlos descubierto (*Mare clausum*)”, p. 24. Con el propósito de romper el monopolio comercial, y para refutar el reparto de España y Portugal en el Tratado de Tordesillas (1494), por medio del cual se reconocía el derecho de estas potencias sobre el mar y sobre los territorios que habían descubierto, las demás potencias, es decir, Holanda, Inglaterra y Francia, decidieron apoyarse en la tesis de “*Mare Liberum*”, concebida por Hugo Grocio en 1609, que fundamentaba el concepto de soberanía gracias a la ocupación efectiva del territorio. Bajo este principio, estos imperios se sintieron con el derecho de hacer incursiones en las islas de las Antillas Menores durante los siglos XVII y XVIII. Por supuesto, comenzaron su incursión en las islas descubiertas pero no ocupadas por España.

Estas incursiones debilitaron, como era de esperarse, al imperio español, que se puso a la defensiva por los ataques permanentes de las otras potencias rivales, provocando a su vez debilitamiento económico y desestabilización. La defensa de un territorio tan amplio era muy onerosa para España.

Destaca la profesora Naranjo Orovio que América, pero muy especialmente el Caribe, fue el escenario para desarrollar nuevas expresiones del mercantilismo y colonialismo europeo. En sus palabras:

El comercio triangular Europa-África-América que dibujó la trata esclavista generó la apertura de nuevos mercados y aceleró las conexiones atlánticas. La expansión, conquista, colonización y explotación de tierras y recursos iniciaron un movimiento de mercancías y un elevado número de individuos desconocido hasta entonces; este fue un proceso imparable que conectó para siempre el mundo, articulándolo y dando origen a la que se conoce como globalización. Estos elementos [...] fueron claves en la modernidad histórica. En este amplio y complejo proceso la

esclavitud africana y la explotación de los recursos naturales originaron el capital mercantil²⁸¹.

El próximo acápite de este capítulo es sobre La Española, primer asentamiento de Colón en Indias Occidentales. En el modelo de colonización se combinó la ocupación territorial y la factoría desarrollada por los portugueses en África que eran “centros de comercio desde donde se realizaba el tráfico de distintas mercancías como esclavos, oro, especias, etc. (más cercano a la idea de Colón)”²⁸². Al principio la colonia había despertado el interés de España, pero con el descenso de la población indígena y el descenso de a explotación aurífera, pero sobre todo con el descubrimiento de grandes minas de oro y plata en Nueva España y Perú, dejó de tener interés. Sin embargo, con el tiempo, la isla La Española se convirtió en una escala obligada de los barcos que transitaban por el Atlántico; llegaban a comprar alimentos, y los que partían a Europa iban a apertrecharse de tabaco, cuero y azúcar.

Destaca la historiadora la desaparición de la economía del oro, para pasar a la economía del azúcar. El hecho de que en cinco décadas desaparecieran los indígenas hizo que se importara mano de obra negra para trabajar como esclavos. En 1527 existían 19 ingenios y seis trapiches. Hasta el último cuarto del siglo XVI la producción de azúcar creció exponencialmente. Cuando el azúcar de la colonia no pudo competir en calidad y cantidad de las otras colonias, se hizo dominante entonces la economía hatera, que inicialmente se había ido desarrollado en la parte este del país.

Después pasa la doctora Naranjo a hablar acerca de las “Devastaciones de Osorio” en 1605-1606. Este hecho se produjo por el comercio ilícito que se había desarrollado con los piratas, por lo que se decidió el traslado de la población de la Banda Norte que eran Puerto Plata, Bayajá, Montecristi y Yaguana. Los pobladores fueron llevados a los alrededores de Santo Domingo. La medida fue muy mal acogida. Muchos de los colonos huyeron y los que tuvieron que quedarse fueron ubicados en nuevos poblados fundados para ellos: San Antonio de Monte Plata, Juan Bautista de

281. *Ibid.*, p. 27.

282. *Ibid.*, p. 28.

Bayaguana. Otros fueron llevados a lugares cercanos como Buenaventura, Neiba, San Juan de la Maguana.

La medida tuvo resultados, pero negativos. El ganado en su mayor parte se quedó en la banda norte, y el resto se fue perdiendo en el largo camino, por lo que muchas familias llegaron a su nueva plaza totalmente arruinadas. Pero lo peor fue que La Española quedó abandonada a su suerte, dejándole un vasto territorio a los filibusteros y a los piratas.

Esta política de devastación y abandono desembocó en la pérdida de parte del territorio occidental en 1697 por el Tratado de Ryswick, firmado con Francia y que recibió el nombre de Saint Domingue. La parte española quedó convertida en una tierra de fronteras que había de ser provista de pobladores que la defendieran. La situación de abandono del territorio fue expuesta a lo largo de los siglos XVII y XVIII por diferentes gobernadores, en cuyas peticiones insistían en la necesidad acuciante de llevar colonos²⁸³.

Finaliza Naranjo el acápite haciendo una descripción acerca de las características de la esclavitud en La Española, que legalmente comenzó en 1503 con Ovando cuando se implantaron las encomiendas y los repartimientos. La cédula fue posteriormente ratificada en 1511. Aunque no se especificaba la esclavización de los indígenas y de los negros, en la práctica sí lo era. Finaliza diciendo que

en este asunto, y en otros, la experiencia obtenida en Santo Domingo se aplicó en las Antillas que los españoles conquistaron y colonizaron después [...] en estos primeros años la política de la monarquía hispana fue flexible al aplicar el ordenamiento jurídico sobre la esclavitud, que fue adaptándose a las circunstancias de cada momento²⁸⁴.

El segundo acápite que aborda la autora en este capítulo es acerca de Puerto Rico. La llegada de los españoles se produjo en 1493 junto a Guadalupe, las Islas Vírgenes, Graciosa (hoy Vieques). A diferencia de otras

283. *Ibid.*, p. 40.

284. *Ibid.*, p. 43.

islas, la hermosa isla de Borinquen fue colonizada por Juan Ponce de León. Su poblamiento fue más lento que en el resto de las Antillas. Su primer asentamiento fue en Caparra a finales de 1508.

Al igual que en La Española, la primera actividad económica fue el oro (1508-1535), pero con la diferencia de que en 1511 se produjo una gran rebelión de indígenas que protestaban por las difíciles condiciones laborales. Asimismo, el agotamiento de las minas auríferas hizo que se dirigiera la economía hacia el azúcar (1550-1650). Afirma que en 1558 había unos 11 ingenios pero que no eran muy productivos. Solo producían 1.363 arrobas de azúcar, mientras que en La Española un ingenio grande podía producir hasta 10.000 arrobas de azúcar al año.

Y siguiendo el mismo patrón que su isla vecina, La Española, con la crisis del azúcar se pasó a la economía hatera. Con los años, específicamente en el último cuarto del siglo XVIII, la ganadería ocupaba 82% de las tierras de la isla.

Puerto Rico, como ocurrió en La Española, se fue alejando cada vez más de los centros de poder, quedando a merced de las circunstancias, generando una sociedad rural con sus propias tradiciones, diferenciándose del resto de las sociedades antillanas.

Acto seguido pasa a trabajar la isla de Trinidad. Afirma la autora que “las necesidades defensivas en otros puntos del imperio español y la falta de riqueza de sus tierras, marcaron la historia de Trinidad que, como otros puntos del arco antillano, tuvo en los primeros años un lugar secundario en la estrategia y la política hispanas”²⁸⁵.

El abandono, y sobre todo, la falta de mecanismos para defender a Trinidad y la debilidad naval del Estado español, hicieron que en 1797 esta pequeña isla pasara a manos de Inglaterra.

Jamaica, una de las grandes islas del Caribe insular. Los españoles supieron de su existencia en el segundo viaje de Colón. España intentó poblar y colonizar esta isla, pero nunca pudo contar con unos pobladores que dinamizaran su economía. Después de varias escaramuzas y forcejeos, Inglaterra se apoderó definitivamente de la isla en 1655. Fue bajo el dominio del imperio inglés cuando se pudo desarrollar verdaderamente el proceso de colonización, pero fue sobre todo la base de operaciones

285. *Ibid.*, pp. 49-50.

de los filibusteros y corsarios. Con los años, y más específicamente en el siglo XVIII, Jamaica se convirtió en el enclave comercial británico.

Los primeros asentamientos en las Antillas Menores se produjeron fácilmente, ya que España consideraba a las islas de barlovento como “territorios inútiles”,²⁸⁶ aunque como dice la autora, Martinica, Dominica y Guadalupe eran lugares de escala de la flota procedente de las flotillas españolas. Estas islas, sin embargo, estaban en la mirilla de Francia y Holanda. En efecto, la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, creada en 1621, se convirtió en poco tiempo en el rival comercial de España.

Un elemento interesante es que Holanda solo tenía interés comercial, por esta razón nunca incursionó en la creación de una armada para la seguridad naval y la defensa de los territorios que conquistaba. Este hecho motivó a otros imperios. Como dice Naranjo: “A partir del siglo XVII y a la vista de los beneficios que reportaba la venta en Europa de los productos cultivados en América, comenzaron a proliferar en el Caribe establecimientos europeos que terminaron con el monopolio español”²⁸⁷. Así fueron creadas otras instancias para la comercialización:

- la Compañía de San Cristóbal, creada por Francia en 1626
- la Compañía de las Islas de América, también creada por los franceses en 1635
- la Compañía francesa de las Indias Occidentales. También francesa, creada en 1664.
- la compañía de Senegal, de 1673, encargada del transporte de los esclavos africanos a las Antillas y Guyana.
- En el siglo XVII se produjo el *boom* de los asentamientos en el Caribe de los rivales imperiales de España. Inglaterra fue la más agresiva. En poco tiempo se apoderaron de:
- Santa Lucía y Granada en 1606 y 1609, respectivamente.
- Bermuda en 1612.
- San Cristóbal en 1624.
- Barbados en 1627.

286. *Ibid.*, p. 56.

287. *Ibid.*, p. 57.

- Nieves en 1628.
- Antigua en 1632.
- Monserrat, Jamaica e islas Caimán en 1655.
- Islas Vírgenes británicas en 1666.
- Bahamas en 1717.
- Islas Turcas y Caicos en 1766.
- Trinidad en 1797.

Al comienzo estas colonias vivían del cultivo del café, pero fue un período muy corto. Pero después cambiaron al cultivo de azúcar, y en pocos años comenzaron a aplicar el sistema de plantaciones, casi con las mismas características que los franceses. Francia fue menos agresiva, pero logró situarse en islas más grandes como Martinica, Guadalupe y la parte oeste de La Española, lo que hoy es Haití. En estos lugares se implantaron las plantaciones, logrando una gran productividad a costa de los esclavos.

Destaca Naranjo que el Caribe durante los siglos XVI, XVII y una buena parte del XVIII fue escenario de luchas inter-imperiales, de comercio ilícito o contrabando, pero sobre todo, de una activa presencia de piratas de toda índole, muchos, o mejor dicho, la mayoría contaba con el apoyo de las potencias francesa e inglesa.

La autora define al siglo XVIII como un siglo de luchas imperiales, especialmente entre Inglaterra y Francia, debido, entre otras cosas, a “la rivalidad en el reparto territorial, el control comercial y el equilibrio de fuerzas. Impedir que cualquier país se convirtiera en hegemónico fue el objetivo principal de Inglaterra. España pasó a ser una pieza, importante, pero sin el poder de otros tiempos”²⁸⁸. El siglo XVIII fue turbulento, terminó con cambios drásticos en su propia estructura y con un dinamismo inusitado en el comercio en el que participaban nuevos actores. El Caribe insular se convirtió en un difícil tablero con una distribución variopinta de idiomas y distintos imperios que imponían sus improntas en sus modelos de colonización.

Las guerras impusieron dinámicas nuevas y los tratados cambiaron el mapa territorial en el área. España, Gran Bretaña y Francia intercambia-

288. *Ibid.*, p. 97.

ron territorios cuyos habitantes habían logrado sobrevivir a pesar de las restricciones impuestas por los conflictos. En muchas de las Antillas el contrabando una vez más fue el protagonista y el medio de supervivencia para muchos²⁸⁹.

Después, a finales del siglo XVIII, pero sobre todo en el siglo XIX, se pasa a un período de lucha por las libertades y por la creación de nuevos Estados. La primera gran revolución fue la haitiana, que se inició con Toussaint Louverture y finalizó con la proclamación de la República de Haití en 1804. Posteriormente hace referencia a los intentos revolucionarios en la parte este de La Española, después de que se produjo la ocupación haitiana de 1822. Las ideas liberales y revolucionarias también llegaron a Cuba y Puerto Rico, pero no tuvieron los mismos resultados.

El siglo XIX vino marcado por otras luchas: guerras de independencia protagonizadas por los habitantes de América, que originaron un nuevo marco de relaciones, provocando el cambio de los antiguos modelos coloniales, el fin de la esclavitud y el inicio de los procesos de descolonización. Con gran habilidad Gran Bretaña supo controlar la nueva situación. A la vez que reconoció rápidamente a las nuevas naciones, vigilaba el orden en la zona y el papel que Estados Unidos estaba llamado a desempeñar, y mantuvo las relaciones y los lazos comerciales. En el siglo XIX se fue desvaneciendo el antiguo colonialismo en el Caribe y en general en América afloraron nuevas formas de dependencia y nuevas naciones hegemónicas. El colonialismo europeo buscó nuevos escenarios: Asia, Oceanía y África que, bajo otras formas de dominación, fueron piezas claves para la expansión económica europea, especialmente de Gran Bretaña y Francia²⁹⁰.

Uno de los capítulos del libro que más me gustaron fue el que se refiere a la población (Capítulo III: Población y Sociedad). La autora en esta obra señala que la diversidad está más acentuada que la unidad, a pesar de estar unidas las grandes y pequeñas islas por un mismo mar:

289. *Ibid.*, p. 121.

290. *Ibid.*, p. 129.

El mar Caribe, el llamado por algunos “Mare Nostrum” caribeño, sirvió como punto de cocción lenta y continua de estas identidades y, usando la metáfora de Fernando Ortiz, fue el ajiaco (el gusto por la cocción) en el que se ha ido fraguando la identidad.

Este aspecto es de particular interés, ya que conecta con otro de los temas de los que se ocupan los historiadores, literatos y antropólogos del Caribe: la criollización, entendida como el proceso de mezcla continua y de recreación cultural en el que es fundamental la toma de conciencia de la identidad, que condujo a reivindicaciones políticas que se articularon mediante distintas vías²⁹¹.

Naranjo define la criollización como el proceso en que hay una mezcla permanente para la recreación cultural y la toma de conciencia de la identidad. Esto condujo a

reivindicaciones políticas que se articularon mediante distintas vías. Es interesante ver cómo la criollización fue imponiendo una realidad cultural y social que, para algunos autores, hace único y diferente el archipiélago antillano del resto de América Latina, y es el nexo que une las distintas Antillas y que incluso da cierta homogeneidad a toda la región del Caribe²⁹².

Ahora bien, especifica Naranjo, y yo coincido con esta posición, la identidad caribeña no puede entenderse de la manera tradicional, pues en el Caribe “la unidad y la diversidad se combinan y se manifiestan en distintos aspectos de la cultura y de las formas económicas”.²⁹³ El mundo caribeño, sigue diciendo, debe analizarse como un espacio de racionalidades múltiples, ya que la conquista y colonización del Caribe generó sociedades de etnias distintas, que comparten elementos comunes, pero también muchas diferencias.

291. *Ibid.*, p. 131.

292. *Ibid.*, pp. 131-132.

293. *Ibid.*, p. 132.

A partir de estas afirmaciones la autora hace un largo recuento, abundante en datos sobre la población en las islas del Caribe, iniciando por las Antillas Mayores, y pasando luego a las islas británicas.

El capítulo IV aborda el tema del azúcar y las plantaciones. Sobre este capítulo abundamos en el capítulo I de este libro, por esta razón no será explicado en este apretado resumen.

El capítulo V se refiere a los procesos independentistas y las luchas por la libertad que se produjeron en las Antillas hispanas y británicas, que, por demás, como es evidente, fueron muy distintos. En el siglo XVIII, afirma Naranjo, se produjeron demandas directas al Parlamento Británico para conseguir la abolición de la esclavitud. Al principio hubo resistencia, pero ya a comienzos del siglo XIX tuvieron que aprobarlo. En el caso de las Antillas Británicas el proceso fue muy particular:

Respecto a los efectos que tuvo la abolición en las Antillas británicas, los últimos estudios apuntan a que la emancipación no fue el factor determinante en el descenso de la producción azucarera. El fin de la trata y posteriormente de la esclavitud no produjo un drástico descenso de la población esclava, que entre 1807 y 1834 descendió un 15%²⁹⁴.

La autora hace un recuento exhaustivo del proceso de abolición de la esclavitud en las Antillas hispanas, para luego pasar al movimiento independentista, que tuvo diferentes matices y realidades. La autora presenta un panorama global del siglo XIX de las luchas nacionalistas en Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, con datos muy precisos y resultados muy diversos: Cuba logra su independencia a inicios del siglo XX; mientras Puerto Rico destroza las esperanzas de Betances y los independentistas cuando en 1898 pasa a ser territorio norteamericano; y República Dominicana se independizó en 1844, para luego volver a ser colonia española en 1861 y en 1865 recuperar su independencia e iniciar un largo proceso de luchas caudillistas. En el caso de las Antillas Británicas se mantuvieron como colonias hasta que a mediados del siglo XX hubo luchas intensas por crear un Estado federado, que fracasó ante el poder imperial.

294. *Ibid.*, p. 265.

Ahí termina esta magnífica obra que está escrita con objetividad y distancia del investigador que no está imbuido ni nublado por el imaginario isleño y caribeñista, que a veces nos hace analizar la realidad y la historia con más sentido ideológico que objetivo. Un libro para leerse con detenimiento y reflexionar. Una obra obligada de consulta.

Las fotos de la National Geographic hablan sobre el Caribe, de Laura Muñoz

No recurro a las imágenes como si fueran meras ilustraciones que adornan los discursos narrativos expuestos en los artículos de la revista, aunque así la concibieron y propusieron los editores, según se insiste en la revista. Las utilizo como documentos a través de los cuales National Geographic contó historias acerca de lugares y poblaciones que, cuando le interesaba, fueron consideradas atrasadas, ricas, románticas, atractivas para la inversión, la aventura y el ocio, excepcionales para la exploración y, ante todo, útiles para la defensa estratégica del canal de Panamá. Estoy consciente de que la manera en que se leen esas fotografías está estrechamente vinculada a cómo y cuándo son vistas²⁹⁵.

Una de las mayores virtudes de rodar por el mundo académico es la maravillosa oportunidad de conocer gente interesante, personas que, como tú, están interesadas en el conocimiento; tienen tus mismas inquietudes de curiosidad, el hambre insaciable de buscar para ampliar el universo de estudio. Así conocí a Pedro San Miguel, en un encuentro sobre el Caribe insular que se celebró en Saint Thomas hace más de treinta años. Entonces éramos jóvenes con sueños y anhelos de escribir, con el ímpetu de la juventud que quería devorarlo todo. Nuestra amistad se ha mantenido a través de los años. Juntos nos hemos acompañado en los avatares existenciales de múltiples aristas.

295. Laura Muñoz (2014). *Fotografía imperial, escenarios tropicales. Las representaciones del Caribe en la Revista National Geographic*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora - Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - El Colegio de Michoacán, p. 16.

Laura Muñoz es la autora de la obra *Fotografía imperial, escenarios tropicales. Las representaciones del Caribe en la Revista National Geographic*, publicado en México por tres importantes instituciones: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y El Colegio de Michoacán, en 2014.

¿Quién de nuestra generación no se deleitaba con las fotografías que a través del mundo entero publicaba la revista *National Geographic*? A través de sus páginas conocí lugares desconocidos. El aporte de Laura es enseñarnos a ver estas fotografías con ojos distintos: captar el mensaje que nos muestran esas imágenes.

¿Quién es Laura Muñoz? Esta historiadora mexicana, investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, es doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde hace varios años forma parte del Sistema Nacional de Investigadores. Sus primeras investigaciones se centraron en el análisis del nacionalismo en Bolivia. Desde hace varios años se dedica a estudiar el Caribe, sus vínculos con México. Como yo, además de investigar, es maestra. Dirige seminarios de tesis a nivel de posgrado. Su producción es amplia. Entre los más destacados encontramos los siguientes: *Fotografía imperial, escenarios tropicales. Las representaciones del Caribe en la revista National Geographic*, México, Instituto Mora/El Colegio de Michoacán, 2014; *Centinelas de la frontera. Los representantes diplomáticos de México en el Caribe 1838-1960*, México, Instituto Mora, México, 2010. *Mar adentro: Espacios y relaciones en la frontera México-Caribe*, coord., México, Instituto Mora, 2008; *Geopolítica, seguridad nacional y política exterior. México y el Caribe en el siglo XIX*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo/Instituto Mora, 2001.

La obra en cuestión tiene 433 páginas. Las últimas están dedicadas a una amplia, amplísima bibliografía. Cuenta con 6 capítulos. Inicia con uno muy sugestivo: “La NGS (National Geographic Society) empresa cultural, empresa imperial”. El segundo capítulo es muy histórico, titulado “La Guerra Hispano-americana a la intervención”. El tercero es quizás el más largo de todos los capítulos. Lleva por título “El Caribe, Mediterráneo Americano”. El siguiente cuenta con una visión crítica del imaginario que se presenta a través de las imágenes de la revista y se titula “De paraíso

tropical a media luna defensiva”. Le sucede entonces el quinto, que se intitula “El Caribe destino turístico”. Y finaliza con el sexto, cuyo título lo dice todo: “El Caribe en crisis”. Laura nos cuenta cómo hizo el libro. Fue un largo proceso de búsqueda, observación profunda y detenida:

Un primer ejercicio fue ver las fotografías únicamente para tratar de conocer su contenido y qué le sugerían al espectador sin recurrir a más información que la que aparece en los pies de foto. En un segundo nivel, la observación de las imágenes se hizo considerando a la fotografía como un documento ubicado en un contexto histórico tanto como en el de un número específico de la revista que podía ser monográfico, en el que el artículo en el que estaba inserta ocupaba el primer lugar o el último, o que era el tema de portada²⁹⁶.

A partir de ahí se hizo muchas preguntas. ¿A qué obedece la narración presentada? ¿Qué pretende transmitir como mensaje? En su presentación reconoce la “belleza de la fotografía. El conjunto apela al placer visual. Se trata de fotografías que expresan una estética delicada y remiten a una geografía de los sentidos”²⁹⁷.

La apuesta fue hacer una revista que consideraba a la geografía como una ciencia pero que la promocionaba como un entretenimiento. Una revista orientada a un sector más vasto de lectores, con diferentes niveles educativos y de ingresos. [...] La forma de hacerla entretenida era presentando la información de manera divertida con textos sencillos despojados del lenguaje difícil que los había caracterizado, pero bien documentados. La narración sería en primera persona, como el relato de un viajero, escrito en párrafos pequeños, con oraciones cortas y claras²⁹⁸.

La cita anterior corresponde al primer capítulo titulado “Empresa Cultural, Empresa Imperial”. En sus páginas se hace un recuento histórico de los primeros años de existencia. La revista que comenzó con el nombre de *Nacional Geographic Magazine*, y con el tiempo fue reducida a *Natio-*

296. *Ibid.*, p. 21.

297. *Ibid.*, p. 22.

298. *Ibid.*, p. 33.

nal Geographic, y se mantiene así desde octubre de 1888. Forma parte de una entidad privada y sin ánimo de lucro, que todavía funciona como el órgano oficial de la National Geographic Society de Estados Unidos.

La National Geographic Society resultó de la convocatoria que hizo un distinguido abogado y hombre de empresa de Washington, Gardiner Grenne Gubbar, a comienzos de 1888. [...] Era también un momento de gran efervescencia para los sectores intelectuales que se reunían en asociaciones²⁹⁹.

Cuenta la historiadora que el grupo de intelectuales se reunió por tres días en el Cosmos Club, que estaba ubicado muy cerca de la Casa Blanca. No olvidemos que en la capital norteamericana se encontraban la mayoría de las dependencias científicas del gobierno, como la US Geological Survey, la Coast and Geodetic Survey, la Navy Hydrographic Office, el Smithsonian. Así pues, la mayoría de los que fundaron esta sociedad eran científicos y exploradores muy vinculados al gobierno y a sus agencias, o eran militares o veteranos de la guerra civil, como fue el caso de Wesley Powel, o los exploradores como George Kennan, A.W. Greely, entre otros. El objetivo de la recién formada sociedad era el profundizar y difundir el conocimiento geográfico. El primer intento fue un boletín, que por su lenguaje científico tuvo muy poca aceptación del público general. Después de ese fallido intento, se creó entonces el *National Geographic Magazine*, con un lenguaje más adecuado para el gran público. En 1898, sigue contándonos la historiadora mexicana Laura Muñoz, murió Gardiner Hubbard. Para entonces la revista tenía diez años publicándose de forma sistemática.

La primera edición de la revista *National Geographic* fue publicada, como ya dijimos, en 1888. Se reinventó como una publicación hecha al estilo del periodismo científico. El primer despliegue de fotos se hizo en 1905, momento en que fueron publicadas hermosas fotos hechas en el Tíbet durante los años 1900 y 1901 por dos exploradores enviados por el Imperio ruso.

299. *Ibid.*, p. 31.

Uno de los mayores hitos fue la publicación de las primeras fotografías a color, a comienzos del siglo 20. Al respecto, la investigadora es incisiva en su juicio:

La empresa expansionista de Estados Unidos produjo una enorme cantidad de registros del progreso y de los logros que obtenía gracias al uso de la fotografía (Kodak). Quiero llamar aquí la atención en el vínculo que se establece entre el desarrollo de la fotografía y de las técnicas de reproducción, con la expansión estadounidense que coincide en el tiempo y el desarrollo de la revista *National Geographic* que se inscribe en ese proceso. Es decir, la revista nace y se desarrolla vinculada íntimamente a la expansión estadounidense y al desarrollo de la fotografía. Por ello [...] es posible ver en las historias narradas un reflejo del desarrollo de las relaciones de Estados Unidos con los países del Caribe, al mismo tiempo que nos permiten examinar el desarrollo de la revista como un marcador en la historia de la fotografía³⁰⁰.

La revista creció rápidamente. Para el año 1899 se tenían 1.400 suscriptores y cuatro años después, en 1903, habían alcanzado la cifra de 3.000. Y ya para 1936 se repartía en 30 países y la circulación era de 1.008.713. Solo en Europa contaban con 62.297 suscriptores. “Para entonces, se había logrado colocar a la NGS como una de las instituciones responsables de moldear la imaginación geográfica del público estadounidense³⁰¹.

La portada, dice la historiadora, fue uno de los elementos más importantes y distintivos. Esto explica su resistencia al cambio.

Las hubo color terracota, amarillo pálido con letras rojas primero y verdes después, nuevamente terracota con un óvalo de línea negra gruesa; con representaciones del hemisferio; sin ellas, estilo *art nouveau* a partir de 1904 hasta llegar a la de febrero de 1910 con una guirnalda de hojas de laurel y de roble, con algunas bellotas, [...] circunscrita por un marco amarillo, el único elemento que se mantiene hasta hoy³⁰².

300. *Ibid.*, p. 35.

301. *Ibid.*

302. *Ibid.*, p. 37.

Así pues, la portada de la revista todavía mantiene su inicial borde amarillo, pero en la actualidad desapareció la hoja de roble y la tabla de contenido.

Un elemento clave de la revista fue el uso de las llamadas *legends*, o pies de fotos. Al principio, afirma la autora, a los editores de la revista solo le importaba la fotografía, pero con el tiempo comenzaron a ofrecer más información. Otro elemento interesante fue la inclusión de mapas. Para esto crearon un departamento cartográfico en 1916. El primer responsable fue H. Bumstead, quien “desarrolló, entre otras cosas, el compás de sombras de sol, útil en lugares donde no se podía usar el magnético, por ejemplo, en las exploraciones en los polos”³⁰³.

303. *Ibid.*, p. 39.

Con el tiempo, la revista se convirtió en un referente obligado para los que buscaban el conocimiento de la geografía, o sencillamente para los que se deslumbraban con el preciosismo de sus fotografías. En la actualidad se editan millones y millones de copias. Y no solo se publica en inglés sino en 34 idiomas.

La revista produjo un archivo de información acerca de sus recursos y posibilidades de desarrollo e inversión, fácilmente consultable en las páginas de la revista. Pero la imagen construida con esa información no sustituyó ni opacó en el imaginario del público lector la percepción que la revista quería difundir acerca del territorio de Estados Unidos, *The land of the best*³⁰⁴.

304. *Ibid.* p. 90.

El segundo capítulo, titulado “De la guerra hispanoamericana a la intervención de las islas”, abarca los años comprendidos entre 1898 y 1916. En ese período se publicaron quince artículos que incluían fotografías. El primero estaba dedicado a Cuba y los últimos abordan la intervención militar en Haití y República Dominicana. El primero señala la entrada a Estados Unidos a la región y el último demostraba los resultados de su labor en los primeros años del siglo XX, como bien lo explica Laura en las primeras páginas del capítulo:

La imagen que abre la narración visual presente en la secuencia de artículos es la de un militar, el comandante del *Maine*, Charles D. Sigsbee. Un retrato oficial. La última es una escena situada en Haití que muestra una mujer negra cocinando al aire libre y prácticamente en el piso. En el pie de la foto alude a la indiferencia y falta de higiene prevaleciente, situación que justifica el esfuerzo realizado por Estados Unidos para educar la población y para erradicar esas condiciones deplorables. En el conjunto, el relato se centra en la intervención estadounidense y en las circunstancias que la explican. En todos los artículos el uso de la fotografía ya es un sello de revista. Gran parte de las más de 150 imágenes que ilustran ese relato ocupan la página completa. La narración visual lleva al lector a testiguar ese empeño que se inicia con la ayuda de Cuba y termina con lo que se logra de Haití y en Santo Domingo, como se llama a la República Dominicana en esa época³⁰⁵.

El artículo que abría ese período se preparó para la edición especial que apareció en mayo de 1898. Se trataba de un número casi monográfico que fue publicado en una especial coyuntura: la Guerra hispanoamericana, momento, dice la historiadora, con el que se inauguró una nueva etapa en la vida de la revista. En ese momento, *National Geographic Review* dejó de ser una publicación científica destinada para los escasos especialistas. Con este gran volumen se convirtió en una publicación masiva, es más, la de mayor circulación en todo Estados Unidos.

En la edición dedicada a Cuba se presentaba una gran cantidad de imágenes. El artículo principal, nos explica la autora, era un texto que

305. *Ibid.*, pp. 74-75.

había sido escrito por Robert T. Hill, geólogo que laboraba en la oficina estatal encargada del reconocimiento del territorio, la United States Geological Survey. El ensayo en cuestión se presentó primero como conferencia dictada en la National Geographic Society. En este artículo, la isla de Cuba es presentada al gran público, en el que se abordaba desde su posición geográfica, pasando por la relaciones comerciales, hasta llegar a datos concretos que hablaban del territorio, la flora, el clima, los principales productos agrícolas y minerales hasta llegar a las vías de comunicación. También se hizo referencia a la población de la isla, diferenciando los extranjeros, los cubanos y los negros. Se hacía referencia también a la religión, la educación y la administración.

Como para ese momento la revista no tenía su propia producción de fotografías, las que se presentaron fueron facilitadas por funcionarios de la US Geological Survey. Así pues, dice Laura, “con ello, la revista se convierte en el vehículo que hace posible llevar esa mirada al público, y a través de esto, el público la comparte”.³⁰⁶ En el reportaje aparecen hermosas imágenes de la bahía de “la Habana con El Morro a la derecha, los caminos flanqueados por las palmas reales, una panorámica de un campo de caña con un enorme central, una vista desde cierta altura de la bahía de Matanzas”³⁰⁷.

Interesante es, como bien indicaba la autora, que cinco meses después la revista publicaba una amplísima argumentación sobre las razones por las cuales Estados Unidos tenía tanto interés por Cuba. Un elemento importante es que en el Consejo Editorial de la revista todos sus miembros estaban vinculados al mundo oficial del gobierno de Estados Unidos. Queriendo esto decir que la revista formaba parte del proyecto imperial norteamericano. Para un momento tan crucial en la expansión norteamericana en el Caribe, la National Geographic Society, cuyo presidente era Alexander Graham Bell en 1898, tenía la misión de educar al gran público sobre la política expansionista del gobierno. Un momento fundamental porque en ese año Puerto Rico pasó a formar parte de Estados Unidos gracias a un acuerdo con España:

306. *Ibid.*, p. 76.

307. *Ibid.*

La guerra Hispanoamericana resultó ser el acontecimiento que permitió la transformación de National Geography Magazine de boletín de ciencias naturales a impreso ilustrado atento a los acontecimientos políticos-económicos y sociales de interés. En la misma línea que lo dicho sobre Cuba y todavía en el marco de la Guerra Hispanoamericana, se publicó el primer artículo sobre Puerto Rico y el único sobre esa isla con fotografía³⁰⁸.

Después de ese proceso en el que Estados Unidos se afincaba en el Caribe, se inició la Primera Guerra Mundial. El imperio del norte necesitaba asegurar sus posesiones en el Caribe, pero sobre todo el canal de Panamá, se inició la ocupación de la isla de Santo Domingo. En 1915 ocupó a Haití y un año después a la República Dominicana.

En abril de 1916, National Geographic le rinde un homenaje a su territorio con 32 páginas de fotografías a cuatro colores más otras tantas en blanco y negro. La variedad de paisajes es impresionante, las tomas de áreas permiten mostrar la grandeza de las construcciones. A color y en blanco y negro se muestra el progreso, el desarrollo económico, la población. Para entonces, la revista tenía 500 mil suscriptores³⁰⁹.

Las ediciones sobre Haití y la República Dominicana querían demostrar y mostrar la gran ayuda del gobierno de Estados Unidos a unas poblaciones atrasadas y necesitadas de su presencia. Pero en realidad, detrás de toda esta política había un interés imperial muy específico: la representación de la región caribeña como potencial económico y defensivo.

Afirma también la autora que hubo un cambio de discurso en la revista, resultado del control norteamericano en la zona y la necesidad de presentar un ambiente de bonanza económica. La nueva orientación convertía a los reporteros en verdaderos exploradores.

¿Por qué cambia el discurso? ¿Por qué se enfatiza otros temas y otros aspectos? Al parecer porque cambian los intereses de diversos sectores socioeconómicos. Una vez asegurado el control del espacio desde la pers-

308. *Ibid.*, p. 90.

309. *Ibid.*

pectiva de la defensa y pasada la primera guerra mundial, se intenta promover la idea de la bonanza económica que venía de la mano de las inversiones. Los artículos dedicados a Cuba y a Puerto Rico dan esa pauta. También se intenta satisfacer las necesidades de un sector de la población estadounidense ávido de viajar y de encontrar lugares para vacacionar. Como ha mostrado Louis Pérez, durante la primera guerra, cuando los estadounidenses no podían visitar Europa, surgieron nuevos sitios turísticos en la región, como fue el caso de Cuba. O el de Jamaica, donde “In the Winter of 1918-19 thousands of people arrived from England and the United States, seeking the genial climate of tropical country”. National Geographic Magazine con su definición amplia de geografía, ofreció a sus lectores gran cantidad de información de lo que era posible encontrar en las islas. Con relatos atractivos en los textos y una generosa cantidad de fotografías se dio a la tarea de promover las bondades de las islas e incitó a conocer y a disfrutar de esos lugares que ya eran visitados por el turismo británico, se hacía eco de una necesidad, aun de la que aquellos de sus lectores que solamente podían “viajar” sin moverse de su casa [...] (los) viajeros de sillón³¹⁰.

No cabe duda de que la revista supo colocarse y adecuarse muy bien a los cambios coyunturales de las posiciones de Estados Unidos en su política internacional, o por qué no, para adecuarse a las demandas del capital norteamericano que quería expandir su zona de influencia; o sencillamente para desarrollar la incipiente actividad turística que vivía el mundo:

Pero como no era incitar a viajar, sino ofrecer una ventana al mundo para conocer sus costumbres, condiciones y características, acompañar diversas empresas movidas por interés económico, además de la difusión del discurso asociado a la exploración, el romance y la aventura, otras características de este periodo es que las miradas del Caribe se hacen a partir de relatos dedicados a un país en particular o a la región en su conjunto. Con un número de artículos equivalentes, que van intercalándose, pareciera que interesa presentar al Caribe como una región, pero

310. *Ibid.*, p. 110.

también marcar los elementos que distinguen a cada una de las islas. (...) Esto último es notorio en los textos dedicados a Cuba, a Haití y Puerto Rico que circularon entre 1920 y 1924, pero se percibe todavía en 1931 en el consagrado a República Dominicana. Para ocupar un lugar menos evidente en aquellos artículos en los que se presenta la noción del Caribe como un área geográfica, rica en sí misma o como puentes hacia otras³¹¹.

Así pues, sin duda la estrategia del *National Geographic Magazine*, en las primeras décadas del siglo XX, fue fortalecer las características específicas de cada país que a su vez estaban acompañadas de “iconos visuales que eran retornadas cada vez que se hablaba de él”³¹². Era evidente que después de los primeros años experimentales, para ese momento la revista era más que popular en el público norteamericano y del mundo. Para eficientizar su servicio y disminuir costos, la revista comenzó a utilizar fotografías de agencias particulares, de fotógrafos independientes, así como de dependencias federales. La medida, sin embargo, fue contraproducente, pues sus fotos ya no guardaban el atractivo de antes, y sobre todo, eran publicadas por otros medios. “Esto lleva a preguntarse ¿en que NGM moldeaba imaginarios y en qué proporción se hacía eco de representaciones que circulaban previamente?”³¹³ Por supuesto, las críticas no provocaron la disminución de sus suscriptores. *National Geographic* continuó siendo un ícono en el gusto de un gran segmento de población.

Volvamos al tema del discurso elogioso a la labor de Estados Unidos en el Caribe. Afirma la historiadora que este discurso fue interrumpido temporalmente en enero de 1922 por el expresidente Williams Howard Taft. Sorprendió el reportaje sobre las Bermudas, pues no era considerada parte integrante del Caribe, como un sitio excelente para el turismo. En el reportaje en cuestión se destacaban los mismos elementos que en otras islas caribeñas (“the transparent waters, the beauty of the shallow sea bottom near the shore”). “El artículo ofrece mucha información acerca de la historia, de la población y la economía de las islas mayores. Los resultados positivos se atribuyen a la colonización británica, adoptándose una

311. *Ibid.*, pp. 111-112.

312. *Ibid.*, p. 114.

313. *Ibid.*

mirada nostálgica que recupera personajes del pasado, desvinculándolos del horror de la dominación, para convertirlos en productos turísticos”.³¹⁴

Este artículo, sigue explicando la autora, fue el que marcó la pauta para los próximos artículos en que se mostraba al Caribe como una zona maravillosa para invertir en el turismo:

Las islas aparecen como lugares naturales, principalmente como paisajes, representan “el encanto del jardín tropical” pero sobre todo expresan a la idealización de la abundancia del trópico. También aparecen las zonas urbanas y sus poblaciones, que participan de ese muestrario de lo exótico que se recoge en las páginas de las revistas. (...) Aquí se trata de un exotismo matizado. [...] En este periodo el Caribe es un espacio ideal para la aventura y el romance (...). Una historia fija que, una vez dados los datos fundamentales, no cambia. No es la historia contemporánea. Porque no se habla de la ola de violencia, protestas y huelgas que sacuden a los trabajadores de esas islas que ocupan el espacio³¹⁵.

Corresponde ahora abordar el capítulo “Americans in the Caribbean. De paraíso tropical a media luna defensiva”, en el cual se aborda el papel que jugó la revista en el Caribe en medio de la Segunda Guerra Mundial y cómo después, al calor de la Guerra Fría, un período de la historia occidental muy “caliente” y polémico, en el cual Estados Unidos llevaba la voz cantante en la defensa del mundo capitalista en contra del bloque socialista, *National Geographic* no dudó en brindar apoyo al coloso norteamericano.

Si bien la elaboración de mapas fue la principal contribución de la National Geographic Society (NSG) al esfuerzo bélico estadounidense, esta fue mucho más allá del apoyo brindado con la colección de mapas que contenían gran cantidad de información y que eran reelaborados según iba cambiando el mundo. Estos mapas fueron utilizados por oficiales del ejército para orientarse en territorio enemigo, para diseñar ataques o para escoger rutas de reconocimiento³¹⁶.

314. *Ibid.*, p. 127.

315. *Ibid.*, p. 163.

316. *Ibid.*, p. 194.

En efecto, durante los duros años de la guerra la revista no dudó en exponer su posición a favor de la causa de los Aliados, llegando incluso a utilizar las portadas para hacer propaganda, algo muy fuera del patrón de la revista. Por ejemplo, señala la investigadora, en dos ocasiones, en julio de 1942 y en julio del año siguiente, se usaron en la portada una imagen a color de la bandera de Estados Unidos y sobre todo, se incluyeron anuncios que ofrecían a la venta bonos de guerra.

Muy asertivamente la autora señala que entre 1939 y en 1944 fueron publicados trece artículos dedicados a las islas en donde se habían establecido bases militares de Estados Unidos (como Puerto Rico e Islas Vírgenes), así como también en las islas británicas, a través de acuerdo con Gran Bretaña. Sin embargo, señala la autora, el único lugar que no fue objeto de un artículo fue Cuba, aunque existía la base de Guantánamo, que era la más antigua. Lo cierto es que la revista destacaba la militarización creciente en la región del Caribe. Dos artículos publicados en esos años fueron muy singulares.

Uno hace referencia a la ubicación de Saba en la ruta diaria de los aviones y del patrullaje de la marina estadounidense, lo que habla de su posición estratégica, y el otro, en una nota a pie de página, aclara el estatus de Saba la identifica como parte de las Antillas holandesas de acuerdo con la Declaración de La Habana de 1940, la que preveía también que “When island or regions in the Americas now under the possession of non-American nations are in danger of becoming the subject of barter of territory or change of sovereignty, the Americans nations taking into account the imperative need of continental security and the desires of the inhabitants of the said island or regions, may set up a regime of provisional administration”. La presencia de Estados Unidos estaba justificada. El artículo fue publicado casi inmediatamente después de que se difundió la noticia del acuerdo celebrado por Gran Bretaña y Estados Unidos, por el cual la primera arrendaría por 99 años terrenos en sus territorios coloniales, a cambio de 50 destructores reconstruidos. Después de ese acuerdo, pequeñas instalaciones aéreas y navales se construyeron en Antigua, Baha-

mas, Bermudas, Jamaica, Santa Lucía y la Guyana Británica. A partir de eso la revista también publicará artículos sobre esos territorios³¹⁷.

Así pues, la coyuntura bélica le ofreció al *National Geographic Magazine* la oportunidad de difundir no solo el conocimiento geográfico, sino y sobre todo, todo le permitió el acompañamiento a la empresa de dominación imperial de parte de Estados Unidos en la región. Un elemento importante que destaca Laura en la obra es que la colaboración no fue solo para apoyar el plano militar, sino también el proyecto económico:

Con fotografías, pies de foto, mapas y textos contribuyó a que los estadounidenses se familiarizaran con las nuevas responsabilidades del país. Al combinar las lecturas de los textos con la fotografía, más las notas aclaratorias al pie de estas, pareciera que uno de los objetivos de estos artículos es introducir en la opinión pública la información necesaria para ubicar la región del Caribe como el área en la que se va desplegando la política defensiva de Estados Unidos³¹⁸.

Así pues, como bien describe nuestra querida investigadora, *National Geographic* fue un elemento clave en el proceso de dominación y control norteamericano del Caribe en todo su proceso histórico. Comenzando con el descubrimiento de una nueva región en el siglo XIX, hasta pasar por el apoyo geográfico, bélico, económico y político. En cada una de sus coyunturas la revista estuvo al lado de su coloso.

En los artículos publicados en esta etapa se aprecia cómo se usa la geografía en el despliegue de una política defensiva. Si las islas habían cumplido un papel en el pasado, ahora gracias a su posición estratégica requerían importancia, al encontrar un nuevo lugar “bajo el sol del Caribe”, que estaba vinculado a su responsabilidad en el resguardo de la región. Este mensaje se subraya en varios subtítulos (entre otros el caso de Puerto Rico y las Islas Vírgenes). En medio de la gran cantidad de datos y de anécdotas que cada artículo ofrece, el lector se encuentra con la información que evidencia la importante posición estratégica de las islas

317. *Ibid.*, p. 206.

318. *Ibid.*, p. 248.

y su contribución en la defensa del Canal de Panamá. No obstante, en todos los artículos encontramos un espacio dedicado a seguir mostrando a las islas como lugares paradisiacos, románticos y, por tanto, destinos propicios para viajar a ellos en tiempo de paz, cuando el lujoso hotel Jaragua, por ejemplo, “awaits peace and travelers”, o al hojear la revista para negociar con el presente de amenaza e incertidumbre por la guerra.

El Caribe se presenta siempre como un lugar seguro, en donde la vida corre de manera sencilla y fácil. En ese contexto se deja saber que las islas tienen una nueva función. De esa manera, la información acerca de la labor y de la visión geopolítica del gobierno de Estados Unidos se ve atenuada con una narración que ofrece en la contraparte de un escenario de tranquilidad y disfrute que poco a poco se militariza y donde la población se va acostumbrando gradualmente a eso, o donde esa actividad militar no entra en contradicción, ni altera la vida cotidiana de los habitantes. A este efecto contribuye la gran cantidad de fotografías de gran belleza, cuando es el caso, de colores muy vívidos. Con ellas, el lado pintoresco y encantador de las islas se realza, atenuando el mensaje de las fotografías que muestran bahías, aviones, barracas y soldados que entonces no provocaban la sensación de que se está en un mundo de guerra. El relato anecdótico de la vida de las islas y las fotografías tan bellas hacen admisible la militarización a los ojos y opinión de los lectores. En ese entonces el número de suscriptores rebasaba un millón.

Con una tradición de observar de manera puntual lo que acontecía en la zona del mar Caribe y de representarlo en imágenes -que combinaban la sensibilidad del fotógrafo, la misión encomendada de cubrir cierto evento y el desarrollo técnico (de cámaras, películas e imprentas/medios de reproducción)-, pareciera imposible que National Geographic Magazine no diera cuenta de las transformaciones que vivía la región una vez terminada la segunda guerra y que no reflejan en los artículos de la revista las repercusiones de la confrontaciones entre los dos polos emergentes, ya que operaba como una “ventana al mundo” y, desde ella [...] interpretaba lo que había en él. ¿Cuál es el discurso visual difundido acerca del Caribe durante los años de la llamada guerra fría?, ¿Se hizo eco de la confrontación como lo hicieron otras revistas?, ¿cómo expresó esta situación?, ¿Qué lenguaje usó? ¿Recurrió a imágenes diferentes a las que tradi-

cionalmente había utilizado para señalar lo que había que ver en las islas del Caribe? ¿Volvió a ser visto como área de romance y aventura?, ¿Qué vieron los lectores en las fotografías que se publicaron de las diferentes islas entre 1947 y 1989?, ¿Cambió la historia contada por las fotografías conforme avanzó la guerra fría?³¹⁹

Con el fin de la Guerra Fría, la zona cobró un interés diferente. De ser una zona geopolíticamente importante por el control del mar Caribe, pasó a ser un atractivo centro turístico para los turistas que provienen de Europa y Estados Unidos. El Caribe insular tenía su encanto en las playas, el eterno verano, el paisaje silvestre, el mar de azul intenso. Cada isla tenía su encanto, sus secretos tan interesantes que la revista invitaba a visitar. El primer artículo con esta temática apareció en enero de 1947 y estuvo dedicado a Cuba, que fue identificada como el American Sugar Bowl (el tazón de azúcar de Estados Unidos). Las demás islas fueron también objeto de sendos artículos acompañados de hermosas fotografías:

De igual manera, de acuerdo con las fotografías a color, el trayecto mostrando en las cartografías que marcan las imágenes tampoco sigue la disposición de las islas en el mapa dibujado que se incluye [...] pues después de mostrar el yate en Trinidad, la narración visual hace su propia travesía, comienza en Saint Kitts. Sigue por Santa Lucía, y se detiene en Granada y su ‘desierto’ con cactus gigantes, visita el puerto Garenage, donde muestra el cacao que se seca al sol y escenas del carnaval.

Las imágenes atestiguan la venta de pescado fresco o la serenata que disfrutaban los turistas. En Saint Kitts, se destaca su carácter de productora de caña. Varias fotografías de Martinica recuerdan cómo eran los trajes típicos, se distinguen las playas solitarias o se acompaña la preparación de las embarcaciones que saldrán a pescar. En las islas holandesas destaca lo escarpado de Saba y la timidez de las aguas, característica que, ya se ha dicho, también identifica a las aguas de las Bahamas. Se presenta aquí por primera vez un tema que será recurrente en otras fotografías, que

319. *Ibid.*, pp. 253-254.

muestra una lancha que parece estar suspendida en el aire con efecto de transparencia del agua del mar³²⁰.

La decisión de continuar con la nueva orientación del Caribe prosiguió en los años 50 y 60. Uno de los más importantes fue dedicado a Puerto Rico. Hubo un cambio importante en la exposición, ya no solo se hacía una presentación de imágenes bellas sino que también hacían observaciones críticas. Por ejemplo, en el artículo dedicado a la Isla del encanto en 1951, se afirmaba que esa isla tenía serios “problemas de crecimiento” (*growing pains*), indicando que vivía un momento en el que debía enfrentar retos muy importantes, producto de su ruptura con el pasado agrícola.

Unos años más tarde, en 1954, se presentó un reportaje sobre Jamaica que se inicia con un recorrido por la isla.

Para describirla, utiliza el pretexto de hacer un recorrido por la isla, recurso usado por La Gorce, y al que otros autores recurrirán posteriormente. Al parecer ese viaje lo hizo cerca de noviembre de 1953. Si así fue, probablemente su objetivo era cubrir la visita de la reina Isabel a Jamaica y otras dos en las que se alude a su coronación. Otra explicación la podría haber si nos atenemos al subtítulo del artículo. En ese caso el objetivo podría haber sido hablar del enorme yacimiento de bauxita que se había empezado a explotar³²¹.

Planteaba la investigadora que entre 1960 y 1961 se publicaron dos artículos que contenían unas fotos que mostraban un Caribe hermoso y misterioso. Un elemento interesante es que la revista no hizo alusión a la situación cubana. Recuérdese que en 1959 había triunfado la revolución. Las fotos mostraban atractivos caribeños como el carnaval, caminos con historia que debían ser recorridos por los turistas.

Es una pena que esta obra tan valiosa no esté disponible en nuestro país. Laura Muñoz demuestra erudición, paciencia y mucha capacidad de

320. *Ibid.*, p. 260.

321. *Ibid.*, p. 264.

análisis al construir un discurso coherente a partir de un diálogo silencioso con las fotografías de una revista icónica en Occidente.

Conociendo el Caribe continental

Costa Rica. El libro de Reina Rosario

La región del Caribe costarricense se diferencia del resto del país no solo geográficamente sino, fundamentalmente, por su historia. Desde la colonia, y por diversos motivos, esta zona fue excluida del imaginario nacional. Con la llegada del capital norteamericano al Caribe costarricense, durante la segunda mitad del siglo XIX, surgió una demanda de mano de obra masiva. Así se inició una oleada migratoria que enriqueció y diversificó la composición étnica de la provincia. De esta forma dicha región fue unida no solo económicamente, sino culturalmente, a los flujos migratorios que caracterizaron al Gran Caribe en ese momento.

El rol del Estado, además de facilitar la entrada del capital norteamericano a la región, se caracterizó por aplicar políticas racistas y de exclusión [...] Los inmigrantes menos deseados fueron quienes poblaron la zona del Caribe, construyeron el ferrocarril y desarrollaron la industria bananera³²².

Reina Rosario es alguien a quien conozco desde hace varias décadas; hemos estado vinculadas durante muchos años gracias a los azares de la vida. Cuando supe que había publicado su tesis doctoral titulada *Identidades de la población de origen jamaicano en el Caribe Costarricense (segunda mitad del siglo XX)*, me dio mucha alegría, porque ella había alcanzado un grado académico más y porque la historia la recuperaba de nuevo, luego de estar por muchos años dedicada a la vida administrativa-académica.

Al saber de la obra, la llamé enseguida para pedirle que me regalara el libro, pues me interesaba sobremanera leerlo. Su respuesta fue inmediata. Me lo llevó a la casa. Lo revisé inmediatamente. Me sorprendió

322. Reina Rosario (2015). *Identidades de la población de origen jamaicano en el Caribe Costarricense (segunda mitad del siglo XX)*. Santo Domingo: Cocol Editorial, p. 397.

agradablemente la amplísima fuente utilizada en varios archivos costarricenses: el Archivo de la Asamblea Legislativa, el Archivo Nacional de Costa Rica, el Archivo de la Municipalidad de Limón; los Informes de la Gobernación de la provincia de Limón; la Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores y los Archivos de Japdeva. Allí trabajó discursos, periódicos, informes, cartas, censos, fotografías.... También utilizó fuentes orales. Entrevistó a 40 personas de la comunidad, que listó e indicó en qué fechas hizo las entrevistas. Además de hurgar en fuentes primarias, leyó una amplia cantidad de libros. La bibliografía es inmensa, amplia, diversa y muy interesante.

Antes de adentrarse de lleno en la investigación, según afirma la investigadora, lo más interesante fue ver que esa comunidad de origen jamaikino ha logrado, desde el siglo XIX “mantener, recrear y reproducir discursos (ser negro frente a un mundo de blancos) sobre identidad étnica (caribeña-negra-africana) en una sociedad que históricamente asume como blanca, descendiente de europeos”.³²³ De inmediato comienza a definir los conceptos empleados: negro, afrocaribeño, afrodescendiente, afro costarricense, para citar solo algunos. Para iniciar su reflexión, parte del reconocido libro de Benedict Anderson titulado *Comunidades imaginadas*, en el que afirma que la construcción de la identidad nacional que ha prevalecido en América Latina es la llamada primordialista y tradicionalista, en la cual los conceptos de nación y la nacionalidad son concebidos como herencia colonial. Para Benedict, como defensor de la perspectiva constructivista e invencionista, la identidad y la nación deben verse como comunidades imaginadas, limitadas y soberanas. “En Costa Rica, dice Reina Rosario, hasta hace poco, predominaba la tendencia a considerar la nación como algo ya constituido para finales de la colonia, o latente, que se manifestaba a través del siglo XIX”.³²⁴ Y luego, haciendo uso de una amplia bibliografía, concluía críticamente acerca de la historiografía de Costa Rica:

Como se puede apreciar, en la historiografía costarricense se mantienen dos visiones, aunque la versión invencionista ha ganado mucho terreno

323. *Ibid.*, p. 18.

324. *Ibid.*, p. 28.

especialmente entre los especialistas más jóvenes [...] En los trabajos invencionistas se revelan cómo, desde el inicio de la invención de la Nación, la población indígena y negra han sido invisibilizadas o segregadas. El presente estudio asume la visión invencionista con la cual pretendemos mostrar cómo, en el proceso de invención de la nación costarricense, se fueron segregando e invisibilizando las minorías étnicas y se desconocen sus aportes a la cultura costarricense³²⁵.

Reina defiende, basándose en las ideas de Anthony Smith, que existe una muy estrecha relación entre el concepto de etnia y el concepto de nación, ya que, afirma, la nación, como la comunidad étnica, son comunidades de mitos y recuerdos colectivos; sin olvidar, claro está, que es también una comunidad territorial; pero ojo, hay diferencias.

Mientras en el caso de las comunidades étnicas el vínculo con el territorio puede ser solo histórico y simbólico, en el caso de la nación es físico y real: las naciones poseen territorios. Es decir, las naciones siempre requieren elementos étnicos, que evidentemente se pueden reelaborar, lo cual sucede a menudo; pero no se puede concebir una nación sin mitos ni recuerdos colectivos de un hogar territorial³²⁶.

Lo usual, sigue diciendo, es que exista una confusión en la mayoría de la gente acerca de los dos conceptos. La comunidad étnica, dice, carece de algunos atributos que sí tienen las naciones. Uno de ellos es el territorio. Y otro elemento clave es la existencia de códigos legales comunes.

La larga introducción finaliza señalando que su investigación asume la visión etno-simbolista de Anthony Smith, porque le permitía reinterpretar los símbolos y tradiciones. Asumió también las ideas de Hroch a fin de tener las herramientas teóricas que le permitieran identificar a los líderes intelectuales, sobre todo en el inicio de los movimientos identitarios. Finalmente, sigue señalando, asumió la propuesta de Manuel Castells a fin de diferenciar los orígenes y las formas de construcción de identidades. A partir de entonces comienza a desarrollar su obra.

325. *Ibid.*, p. 32.

326. *Ibid.*, p. 53.

En América Latina, particularmente en Centroamérica y el Caribe, la economía de plantación creó enclaves económicos que funcionaban de manera autónoma y permitían la importación de mano de obra extranjera cuando la autóctona no estaba disponible para ser sometida a niveles de súper-explotación. El rol del Estado costarricense no fue excepcional. Para este rol contradecía el imaginario del Estado-nación prevaleciente después de la independencia del poder colonial español. Mientras ideológicamente los Estados con élites europeizadas promovían la supremacía de la raza blanca y el blanqueamiento de la población, la política económica bananera de la transnacional norteamericana de Costa Rica fue ciega al color de la piel de sus trabajadores. En la década de 1920 los Estados Unidos asumieron la eugenesia como política de Estado y la promovieron en América Latina. A partir de este momento se promulgaron leyes racistas en toda la región; estas leyes intencionalmente intentaron detener y prohibir la inmigración del Caribe inglés. Bajo este contexto, la comunidad jamaquina se vio forzada a repensar y redefinir sus identidades³²⁷.

El libro consta de cuatro capítulos. El primero aborda los orígenes de la comunidad de origen jamaquino en el Caribe de Costa Rica, abarcando los años comprendidos entre 1872 y 1950. Señala que el interés de los gobiernos de Costa Rica por la región del Caribe comenzó en el siglo XIX, iniciándose en el gobierno de Juan Rafael Mora en 1852 y continuando con los gobiernos de Jesús Jiménez Zamora, José María Castro Madriz y Bruno Carranza. Durante varias décadas dictaron decretos que habilitaban el puerto de Limón cuando todavía era un lugar abandonado. Pero fue realmente a finales del siglo XIX, durante el período de Tomás Guardia, en el que se mostró con hechos el interés manifestado:

Por eso se puede señalar que el Estado costarricense se interesó por la región del Caribe solo a fines del siglo XIX, no con el fin de integrar la población indígena al Estado-Nación, sino con el propósito de construir un ferrocarril para comercializar la producción cafetalera del Valle Central hacia Europa, que se efectuaba por el Océano Pacífico. Con este propósito, en 1871, el presidente Tomás Guardia firmó un contrato con el

327. *Ibid.*, p. 398.

empresario norteamericano Henry Meiggs para la construcción de un tramo de 150 kilómetros de ferrocarril³²⁸.

Cuando se conectó, dice la autora, la construcción del ferrocarril con el negocio del banano, sumado al creciente capital norteamericano que se hizo presente en el negocio, se produjo una transformación profunda de la economía de la región, así como cambios profundos a nivel demográfico. La creciente mano de obra demandada no podía ser suplida por la población nativa, y como ha ocurrido en la historia de la mayoría de nuestros países, se trajeron trabajadores de muchos lugares:

Las condiciones de vida y de trabajo en el Caribe costarricense fueron duras y peligrosas, especialmente en los primeros años cuando no había viviendas, transporte, agua potable y el área era inhóspita. Durante ese período llegaron inmigrantes alemanes, belgas, suizos e ingleses. Pero muy pronto los costos económicos obligaron a contratar a otra población menos demandante y más barata como los chinos, jamaquinos, curazaleños, italianos, culíes procedentes de la India y centroamericanos, entre otros [...]³²⁹

Se repetía la misma historia del Caribe insular del siglo XIX, en el Gran Caribe: el desarrollo del capital requería mano de obra asalariada, pero en realidad había condiciones laborales prácticamente esclavistas. Afirma que a finales del siglo XIX los empresarios se dieron cuenta de que la mano de obra de los jamaquinos era la más beneficiosa: hablaban inglés, tenían experiencia en el cultivo del banano y en Jamaica la población quería salir de la gran crisis económica existente en su tierra. Tres condiciones que se combinaron y produjeron un fenómeno único en Costa Rica. Se calcula que entre 1891 y 1911 llegaron a Costa Rica unos 43.438 jamaquinos. En 1927 solo en el Limón había 19.136 jamaquinos. Ahí comienza a conformarse un imaginario diferente de una población marginada no solo económica y socialmente, sino también geográficamente:

328. *Ibid.*, p. 84.

329. *Ibid.*

El poco contacto al que estuvo sometida esta región implicó el desarrollo de un imaginario y una conciencia particular con respecto a otros espacios o regiones del país. A partir de la escasa relación con el Valle Central es que se puede comprender por qué la región ha tenido su propia historia con características económicas y culturales muy particulares que la diferencian significativamente del resto del país³³⁰.

Un elemento interesante que destaca la historiadora es que el Estado de Costa Rica se portó de manera irresponsable, entregándola completamente al enclave bananero y abandonando a su suerte a los trabajadores. La compañía bananera, la United Fruit Company (UFCO), debía encargarse de la vida de los trabajadores en todos los órdenes. Las condiciones fueron tan difíciles que la utopía del regreso se convirtió en la única esperanza de los jamaquinos. La UFCO era la dueña absoluta de la producción de banano, del transporte ferroviario, la comercialización y de todos los demás aspectos de la producción.

A partir de esa realidad, los jamaquinos comenzaron a recrear su propia cultura. La resistencia silente de los marginados, de los pobres, se desarrolla alimentando su ser colectivo. No solo valoró su cultura, sino que estableció las diferencias con los “otros”, entiéndase los costarricenses, los norteamericanos, los indígenas, los francófonos, centroamericanos y chinos.

A partir de este momento en que se sintieron diferentes a los “otros”, percibieron que esos “otros” también los veían diferentes y les asignaban roles, etiquetas, estatus que ellos rechazaban o asumían. Entonces se comenzaron a gestar –de forma consciente o no– sus posibles estrategias identitarias³³¹.

El capítulo II, titulado “Contexto sociopolítico de la provincia de Limón en la segunda mitad del siglo XX”, nos sitúa acerca de ese lugar tan lejano y distinto al resto de Costa Rica. Es una precisa radiografía de la provincia, en la que, apelando a la historia, explica algunos de los elemen-

330. *Ibid.*, p. 85.

331. *Ibid.*, p. 118.

tos que presenta en su brillante descripción. Por razones de espacio y de tiempo no voy a ofrecer muchos datos. Reina adorna el relato con fotografías y cuadros muy interesantes. Algunos elementos que me parecen relevantes de este gran capítulo explicativo:

1. El control de la compañía bananera era casi absoluto, al contar con condiciones más que ventajosas en su contrato: “Esta situación de privilegio y control económico le permitió a la bananera convertirse en el principal entre rector de desarrollo de la región, imponiendo sus propias normas económicas y aplicando una explotación a sus trabajadores basada en la discriminación étnica. Mientras todo esto ocurría en la región del Caribe, la política del Gobierno central se limitó a desentenderse de la zona y solo prestó atención e invirtió en las obras de interés nacional”³³².
2. La llegada de Figueres produjo cambios:
En la segunda mitad del siglo XX, se inauguró una nueva etapa en la historia política de Costa Rica. A partir de la nueva Constitución de 1949 [...] se produjeron cambios sociales y políticos muy significativos en todo el país. Los mismos [...] se hicieron sentir en la región del Caribe costarricense [...] ³³³
Pues como la propia autora afirma:
Si se toma en cuenta lo limitado que eran las acciones estatales en Limón antes de 1949, se puede notar que como consecuencia de dichas políticas hubo un incremento de la inversión en la región del Caribe. Estas inversiones trataban [...] de subsanar la crisis que aún perduraba producto de la partida de la UFCO de la provincia.³³⁴
3. Por suerte o por desgracia, quién sabe, al partir la UFCO llegaron otras multinacionales:
 - a) Standard Fruit Co.
 - b) Bananera Development Corporation, y
 - c) la Compañía Bananera del Atlántico.

332. *Ibid.*, p. 153.

333. *Ibid.*, p. 154.

334. *Ibid.*, p. 155.

4. Estos nuevos contratos obligaron a crear un nuevo organismo que se encargara del desarrollo regional: Junta de Administración Portuaria y de Desarrollo de la Vertiente Atlántica (JAPDEVA).
5. Dice Reina que para 1950 la provincia de Limón era la que tenía la menor proporción de fincas en todo el país. Sin embargo, el tamaño promedio era mayor que en el resto del territorio costarricense. No cabe duda de que había una concentración de la propiedad de la tierra. La producción agropecuaria estaba dominada, como era de esperarse, por el banano. Le seguían el cacao, los granos y el ganado.
6. La propiedad de la tierra concentrada en un pequeño grupo trajo sus consecuencias: la ocupación de terrenos de parte de los campesinos sin tierra, que provocó que el Estado asumiera una agresiva política de titulación.
7. A nivel educativo, como era de esperarse, la provincia de Limón tenía un bajísimo nivel educativo. De 981 escuelas primarias que existían a nivel nacional en 1950, la provincia solo contaba con 27 (3%). Solo tenía 123 maestros, representando 2.6% a nivel nacional. Mejoró con los años, pero solo un poco. La situación de salud, como puede uno imaginar, no era tampoco mejor. En los primeros cincuenta años del siglo había un solo hospital que era administrado por la United Fruit Company, centro que luego pasó, en 1963, a la Junta de Protección Social de Limón.
8. La población de Limón, como ya se ha dicho, era étnicamente una interesante mezcla. Por ejemplo, nos dice Reina, en 1927, 51.2% de los habitantes hablaba inglés y solo 43.2% hablaba español. La tendencia cambió un poco con los años. En 1950, 32.12% hablaba inglés, 63. % español y el resto otras lenguas. La migración fue el signo de la provincia, que se incentivó más a partir de los años 50. Tan grande fue la necesidad masculina de buscar trabajo que en 1963 los hombres superaban a las mujeres.
9. Concluyendo el capítulo, Reina nos dice lo siguiente:

La dinámica étnica de la provincia de Limón, contrasta claramente con el resto del país. Se puede afirmar que una gran parte de la comunidad de origen jamaiquino, indígena y chino, de todo el país está concentrada en Limón. La provincia, como muestran las estadísticas, ha sido

víctima de la segregación estatal y de una limitada y precaria atención a sus necesidades básicas. Esto ha hecho que la población haya vivido en carne propia dicho abandono y tenga plena conciencia del trato discriminatorio que recibe por parte del Estado. Agudiza la visión anterior la actitud de la población del Valle Central, que históricamente ha visto a los limonenses como los “otros”. En esta mirada a los “otros” hay una racialización, una estigmatización como personas de costumbres diferentes y violentas [...] ³³⁵.

A partir de los años cincuenta cuando la población de origen jamaicano había adquirido la ciudadanía costarricense, concomitantemente se registró en Limón un verdadero despertar de movimientos sociales en la región. La población perdió el temor que había arrastrado durante varias generaciones de ser extranjeros en su propia tierra. Era un lastre que los hacía inhibirse de participar social y políticamente por miedo a ser deportados. En la década de los 50 se escribieron nuevos capítulos del movimiento obrero en la región. Se pueden situar las acciones de 1954 y 1955 ³³⁶.

Podría seguir hablando de este capítulo, pues Reina hace referencias a los movimientos sociales, y también expone las singularidades y características de las comunidades. Como podrán imaginar, leí con avidez la parte en que ella relata a la comunidad china en Costa Rica. Tocó directamente las fibras íntimas de mi ser.

Pasamos ahora al Capítulo III, titulado “Desde la ciudadanía a la identidad negociada. 1950-1970”. Como bien afirma nuestra querida historiadora, a partir de la mitad del siglo XX hubo un cambio radical en las relaciones del Estado con la provincia de Limón, pero, sobre todo, con la población de origen jamaicano. El Estado comenzó a tener control político de la región, que como es de imaginarse, nunca antes había estado integrada al resto de la nación. Con la llegada de Figueres, la población de origen jamaicano pidió a gritos ser incorporada social, política y económicamente al resto de la nación. El nuevo presidente fue clave, como bien lo dice la autora:

335. *Ibid.*, p. 192.

336. *Ibid.*, p. 193.

Bajo la administración de Figueres se produjo la reactivación bananera [...] luego de varias décadas de crisis por la salida de la UFCO [...] en los años 30. A partir de 1955, se instalaron en Limón cuatro nuevas compañías extranjeras, se inauguró un ágil proceso de reorganización de las acciones del Estado, el capital transnacional y los sectores sociales populares que imprimen un dinamismo a la región³³⁷.

Como ocurre en la vida, en la historia y en la sociedad, no todo es color de rosas. La discriminación no se podía eliminar tan fácilmente. Todo cambió en 1973 cuando se promulgó la Ley No. 5360, que prohibía las restricciones de migración fundadas en elementos raciales. De esta manera, la legislación del país se ponía a tono con la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación racial suscrita por Costa Rica en 1966.

Para ofrecer sus opiniones, Reina leyó, citó y organizó en un cuadro todos los discursos de los presidentes de Costa Rica en materia racial desde 1949, cuando Figueres asumió el poder hasta 1966, cuando José Joaquín Trejos tomó juramento. Muy interesante.

En ese proceso de cambio, por primera vez en la historia de Costa Rica un negro de origen jamaquino, Alex Curling, fue designado jefe de Acción Política del Partido de Liberación Nacional, primero para el cantón de Siquirres. En la Convención del Partido de Liberación Nacional para escoger a los candidatos a la Asamblea Legislativa, Alex Curling fue postulado, a pesar de que había, dentro las mismas filas del partido, oposición y resistencia. Por primera vez en las elecciones de 1953, dos negros fueron incluidos en las papeletas y elegidos en ese año: Alex Curling fue electo como diputado suplente y Stanley Britton fue escogido como segundo puesto en la papeleta municipal.

A partir de ese momento, dice Reina, el Partido de Liberación Nacional eligió siempre un candidato negro para la provincia de Limón. Tiempo después, los demás partidos incluyeron en sus listas de candidatos a posiciones legislativas a miembros de la comunidad de origen jamaquino.

Por otro lado, la amiga historiadora afirma que, en la comunidad de origen jamaquino, como ocurrió aquí durante la migración cocola en los

337. *Ibid.*, p. 230.

primeros años del siglo XX, el inglés fue la lengua nativa, aunque poco a poco se sumaron al español, que era la lengua dominante. Aferrarse al idioma de los ancestros era la forma de vincularse a su propia identidad, a ser ellos, y sobre todo, diferente a los “otros”.

En Costa Rica, como sucedió con nosotros en Samaná y San Pedro de Macorís en la República Dominicana, las poblaciones negras migrantes se aferraron a sus creencias, a sus “chorchas”, como se conoce aquí. Se desarrollaron las logias, como en la mayoría de nuestros países. Se calcula que para la década de 1950 existían en Limón más de veinte logias y asociaciones fraternas y benevolentes. Otra forma de mantener su identidad y compartir sus valores. Eran secretas, pero hacían sus bailes y desfiles públicos mostrando sus elementos distintivos como etnia.

La música también fue una expresión de su propia identidad, como el calipso limonense, que a juicio de los estudiosos tiene una clara influencia de la música jamaicana y de otros lugares del Caribe. En ese marco se inscribe el carnaval limonense. Esta expresión cultural del pueblo existe desde los primeros años del siglo XX. Se localizaron rastros de celebraciones antes de 1949, pero se afianzó a partir de ese año tan significativo para la región.

Concluye el capítulo con una pregunta: ¿soy negro o soy costarricense? El gran dilema existencial. Una duda que se agigantó con la historia de segregación y explotación de esas poblaciones. Al final, debieron asumir la ciudadanía. La identidad grupal era otra cosa. Como lo dijo Curling en una sesión de la Asamblea Legislativa: “Me siento orgulloso de decir que soy costarricense, solo costarricense”.³³⁸ Esta decisión permitió que el grado de inserción política fuera constante y ascendente. La comunidad, como dice Reina en el libro, ha luchado por mantener los elementos identitarios: música, arte culinario, religión y carnaval.

El último capítulo es el IV: “Los y las afrocostarricenses. 1979-2000”. Estos 30 años, como bien dice la autora, tienen que ser analizados en el contexto internacional: Guerra Fría, luchas de los movimientos revolucionarios en América Latina, y sobre todo, lucha de los negros norteamericanos en búsqueda de igualdad. Los nombres del Che Guevara, por un lado, y Malcom X, por el otro, resonaban en los grupos del mundo y, por

338. *Ibid.*, p. 297.

supuesto en el Caribe nuestro, en el Limón. Ellos fueron los símbolos de las luchas por las igualdades.

En este capítulo Reina Rosario hace el mismo ejercicio de analizar el discurso presidencial. Tomó las alocuciones de los presidentes de esos treinta años e hizo el mismo análisis que en el capítulo anterior. Constata algo importante: la población de origen jamaquino aparece en el discurso. Sin embargo, reconoce que en la provincia de Limón la celebración del “Día del Negro” fue un elemento importante en el cual se destaca la cultura de esa población marginada. Posteriormente el día fue convertido en la “Semana de la Cultura Afrocostarricense”. Estos hechos han permitido que el movimiento social, y sobre todo, la voz de esos descendientes, no solo los negros, sino también los indígenas, hayan podido encontrar espacio político y social, como afirma la autora:

La inserción social y política de la población de origen jamaquino fue fundamentalmente en la lucha social, sindical y parlamentaria. Dentro de estos movimientos los afro costarricenses se caracterizaron por desarrollar un discurso étnico, de denuncia de la exclusión de los niveles de desigualdad de la provincia y del racismo imperante. Esta inserción se puede apreciar, entre otras manifestaciones, en el surgimiento de un partido provincial liderado por un afro costarricense [...]

El liderazgo de la comunidad se manifestó en el otorgamiento del bene-meritazgo a un afro costarricense, el primer diputado negro, Alex Curling, y en la propuesta de reforma constitucional para declarar a Costa Rica país multi étnico y multilingüe³³⁹.

Este capítulo es un resumen-conclusión a partir de sus largos años metida en los archivos, investigando e indagando. Una de sus más importantes reflexiones es la siguiente:

En Costa Rica, la equidad como una lucha contra el racismo se busca con la firma de acuerdos, pero estos no han dado los resultados esperados para proteger a los sectores en desventaja. Los convenios y tratados

339. *Ibid.*, p. 402.

firmados [...] no se aplican de manera efectiva, lo cual atrasa cualquier intento de combatir el racismo y la discriminación racial manifiesta de forma solapada en el país. Como efectos concretos en la discriminación racial y étnica se señalan: pobreza, exclusión, invisibilización de las minorías, falta de espacio de participación, discriminación en el trabajo, la educación deformada al no incluir los aportes de las minorías étnicas y la marginación regional. Sin embargo, producto de las permanentes demandas de la comunidad, de origen jamaquino, en Costa Rica, se están dando pasos significativos hacia la eliminación del racismo³⁴⁰.

Presentamos en este momento nuestro balance sobre la obra. Este libro, que es su tesis doctoral, está bien escrito y sobre todo muy bien documentado y constituye un verdadero aporte al conocimiento de las poblaciones excluidas, minorías caribeñas, mal denominadas minorías. Asumo como mías las palabras de la profesora de la Universidad de Costa Rica Arlette Pichardo, a quien no conozco, pero que publicó en el suplemento AREITO del periódico *Hoy*, un artículo titulado “Un notable aporte a la historia de Costa Rica de una historiadora dominicana”.

Al transitar por cada una de esas identidades, como historiadora ponen a Reina Rosario en contexto y, apelando a su formación en antropología cultural, brinda indicios y hechos. Por si fuera poco, hace gala de adecuados procesos de interpretación exhaustiva y compresiva. Más en un análisis de identidades, me atrevería a decir, sin temor a equivocarme, que se trata de la historia más completa abarcadora de la provincia costarricense el Limón y su gente que hasta ahora yo haya podido leer.

Este libro tiene sentido de la estética y de la ética. Una combinación difícil de encontrar en estos tiempos en que la información “entra” por los ojos y pareciera olvidar el fundamento, la sustancia, la esencia, como es en este estudio, la construcción de la nacionalidad. En el caso de Costa Rica, la nacionalidad, como la autora refrenda, se ha concebido a partir de la homogeneidad, negando -a veces adrede y quizás sin mayor intención- heterogeneidad siempre presente en la conformación de los pueblos.

340. Reina Rosario. *Op. cit.*, p. 402.

Y como la amiga Reina me invitó a leer y presentar la obra, voy a hacer algunos señalamientos críticos. Bueno, algo tengo que decir, porque esta investigación es una obra humana, y como tal, tiene sus aspectos a señalar, por lo menos desde mi perspectiva:

1. **La cronología.** Confieso que a veces a mí también me ha ocurrido, por eso me atrevo a plantearlo. En nuestro afán de profundizar en el tema a veces no respetamos la cronología. Esto me ocurrió sobre todo con los capítulos II y III, que saltaba de los años 50 a los 90 y al año 2000, a veces sin pausa. Pienso que el retrato del Limón debió hacerse más cronológicamente. La observación no desmerita el gran trabajo investigativo.
2. **Sesgo ideológico.** Tal vez estoy envejeciendo y me estoy volviendo más conservadora. Estoy de acuerdo con las investigaciones que buscan resaltar a los hombres y mujeres sin rostro y sin nombre, que son los que han aportado su sangre y su sudor para que podamos tener la herencia que hemos recibido. Detrás de las maravillosas pirámides de Egipto están miles de vidas: la de los esclavos que sin recibir nada a cambio nos legaron esta obra impresionante y majestuosa. Siento, sin embargo, que en la visión de conjunto de la obra hay un desbalance. Mientras es muy generosa en destacar los aportes de los afro-costarricenses, que no los negamos, pero es muy parca en reconocer los aportes de los hombres del poder. Aunque reconoce que con la llegada de José Figueres a la presidencia de Costa Rica es cuando se inicia el proceso de cambio para los negros jamaquinos, Reina se auxilia de otros autores para reconocerlo, pero no hace uso de sus propias palabras. José Figueres, con sus defectos y con el sello de caudillo, como todos los políticos latinoamericanos de la época, es sin lugar a dudas el político victorioso de la guerra civil de Costa Rica. Su gestión tiene un antes y un después en la historia de Costa Rica. Creo que nosotros los historiadores debemos asumir la suficiente distancia para evaluar y juzgar.
3. **El entorno del Caribe.** Quizás ahora estoy aprendiendo sobre el Caribe, por lo cual confieso que ahora es cuando lo tomo en cuenta, pienso que debió aprovechar algunos momentos para hacer algunas comparaciones con expresiones culturales en algunas islas caribeñas o, más aún, en el Caribe insular. Lo hace, no lo niego, y me encantó la

referencia sobre la República Dominicana, pero lo extrañé en algunos elementos, sobre todo culturales.

Estas simples tres observaciones son muy mías. El libro me encantó y me atrapó. Felicito a la buena amiga Reina. Y sobre todo, espero que nos regale nuevas obras con temas tan interesantes como desconocidos en esta sociedad dominicana, especialmente la académica, que no trascendemos nuestros 48 mil kilómetros cuadrados. Contigo aprendí, por el riesgo que asumiste, que podemos hacer aportes importantes en países hermanos. El libro finaliza con estas palabras:

Este estudio sobre las identidades de la comunidad de origen jamaikino en un país como Costa Rica, donde uno de sus mitos es la blancura, ha permitido mostrar qué significa ser negro en un espacio donde la población se considera blanca. Esto genera una doble tensión en la población de ascendencia africana. Por una parte está la condición de asumirse como ciudadano costarricense; por la otra, está la de afirmarse como grupo con su propia identidad étnica cultural. Las estrategias identitarias usadas por esta comunidad han sido las idóneas porque no solo le ha permitido conservar, sino recrear y redefinir sus identidades étnicas, al tiempo que han contribuido significativamente a ampliar el bagaje cultural costarricense [...]³⁴¹.

Colombia es Caribe.

Dedicado a Jorge Elías Caro

Caribe soy, de la tierra del amor,

de la tierra donde nace el sol,
donde las verdes palmeras

se mecen airosas al soplo del mar.

341. *Ibid.*, p. 404.

Busco un amor
que me quite del alma el pesar
que me llene de felicidad
un amor tropical.

Quiero sentir
las caricias de nueva ilusión
de entregarle todo el corazón
a ese amor tropical.

Leo Marini

Una de las primeras tareas como directora del Centro de Estudios Caribeños de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, fue investigar cuál era el estado del arte sobre la materia. Me dediqué a buscar qué universidades trabajaban sobre el tema. No eran muchas. En el Caribe insular la actividad era grande. En Cuba, por ejemplo, la Universidad de La Habana tenía un gran programa académico, así como la Cátedra de estudios del Caribe Norman Girvan. Puerto Rico, a través del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, ofrecían programas académicos en estudios caribeños. Pero lo que más me impresionó y sorprendió fue que en varias universidades del Atlántico colombiano estaban haciendo esfuerzos notables por dar verdadera importancia al Caribe.

Así, la Universidad de Magdalena en Santa Marta, la Universidad del Norte en Barranquilla y la Universidad Nacional -sección Caribe, comenzaron a convocar a las universidades del Gran Caribe para discutir temas históricos y de actualidad.

La primera vez que participé en un evento fue en agosto de 2012. El evento se realizaba en la UNINORTE de Barranquilla. Allí conocí a An-

tonino Vidal Ortega y a Jorge Elías-Caro. El evento fue importante para mí porque tomé el pulso del mundo caribeño en las universidades del Caribe insular y del Caribe continental.

Después de ese importante evento volví en varias oportunidades al Caribe colombiano. En esas estancias no solo aprendía y discutía sobre temas históricos caribeños, sino que fortalecí los lazos de amistad con los amigos investigadores. Juntos compartimos nuestras ilusiones, nuestros temores, nuestros problemas, nuestras proyecciones, nuestros proyectos.

Por razones laborales y de salud, no participaba en ningún evento desde el año 2017. Este año, en enero, me encontré de nuevo con el amigo Jorge Elías Caro en Madrid para trabajar en un gran proyecto: Connected World, del que ya hemos hablado en diferentes oportunidades.

Después del abrazo acostumbrado, Jorge Elías me reclamó mi distanciamiento. Le expliqué como pude todas las actividades y proyectos en que estaba envuelta, y que por eso me había ausentado de esas lides académicas. Me regaló un libro titulado España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936). Jorge Elías y Pilar Cajiao fueron los compiladores de esta importantísima colección de textos. Una publicación de la Editorial Unimagdalena, de la cual el amigo historiador es su director. Vi la contraportada del libro, y constaté el nuevo dinamismo que había tomado la entidad.

El historiador Jorge Elías Caro está realizando una grandísima labor, desde el año 2017, como director de la Editorial de la Universidad del Magdalena, en Colombia. He querido destacarla porque en este mundo en el que prevalece el conocimiento, mejor dicho, la información “light”, que aparece en las redes de la cibernética que hoy llaman internet, sin mediar criterios de calidad, destacar el impulso a un ambicioso programa de publicaciones es importante, en un momento en que la gran mayoría de las universidades latinoamericanas, como he señalado, han abandonado de forma inmisericorde estos programas.

La Universidad del Magdalena, institución pública, cuya sede central está ubicada en la hermosa ciudad de Santa Marta, en el corazón del Caribe colombiano, fue creada en 1958. El campus es uno de los más grandes de la región Caribe, pues está situado en un área de cincuenta hectáreas. En 2016 logró obtener la acreditación institucional del Ministerio de

Educación Nacional, convirtiéndose en la segunda universidad pública de la región en obtenerla.

La decisión de asignar un líder enérgico y creativo en esa posición ha hecho que esa institución se sitúe en la cúspide de las universidades latinoamericanas en difusión del conocimiento, demostrando que cree en el libro como el instrumento esencial para dar a conocer el conocimiento científico en todas sus ramas. Decidí buscar entonces más informaciones.

El Programa Editorial de la Universidad del Magdalena tiene por objeto definir y ejecutar políticas y normas para promover y fortalecer las publicaciones en la Universidad, principalmente para las actividades de registro, dictaminación, selección, edición, impresión, difusión, promoción, almacenamiento, preservación, distribución, comercialización, canje y donación de las publicaciones realizadas por los integrantes de la comunidad universitaria y general.

Objetivos

1. Posicionar el sello Editorial Unimagdalena a nivel nacional e internacional, mediante la publicación de conocimiento científico, cultural y artístico de la comunidad académica y de otros sectores del contexto académico e intelectual.
2. Organizar los procesos de publicación existentes y promover la cultura de la publicación en la Institución, por medio de un sistema que posibilite la puesta en marcha de planes, programas y proyectos de publicación, mediante una estructura orgánica ágil.
3. Garantizar el registro y protección de derechos patrimoniales de autor y propiedad intelectual de las obras publicadas.
4. Lograr alcanzar los mayores estándares de calidad en los procesos de publicación, que permitan contribuir con la Acreditación Institucional de Alta Calidad otorgada a la Universidad.
5. Establecer estrategias de mercadeo y comercialización, que permitan la divulgación, visibilidad y acceso a las publicaciones con el sello de la Editorial Unimagdalena.
6. Incentivar las coediciones con otras instituciones, autores, comunidades y organizaciones.

7. 7. Velar por la consolidación de las revistas científicas, culturales y de divulgación³⁴².

El dinamismo de Jorge Elías se traduce en calidad y cantidad. Solo en el año 2018 publicaron 72 obras. Y si sumamos las del año 2017, supera 100 libros en todas las disciplinas y áreas del conocimiento, que van desde las ciencias de la salud, ciencias de la ingeniería, administración, hasta llegar a la poesía, el cuento y la novela.

Le pedí al amigo que me enviara la lista de las obras publicadas en el área de ciencias sociales y humanidades. Me impresioné al abrirla. ¡Han publicado en dos años 59 obras! La página de la editorial es increíble. Te da detalle de todas y cada una de las actividades. Solo en el año 2018 publicaron 72 obras, y las de 2019 superan con creces ese número. La labor de Jorge Elías en la editorial de su universidad ha sido importantísima. Solo en el área de Humanidades e Historia han publicado más de 20 obras. Destacamos las siguientes:

1. *Historia de Santa Marta y el Magdalena Grande. Del período Nahuange al siglo XXI*, compilado por el Jorge Elías Caro y Joaquín Victoria de la Hoz.
2. *Simón Bolívar. Entre Escila y Caribdis*, autoría del muy querido y ya desaparecido historiador cubano Jorge R. Ibarra Cuesta.
3. *Jugar con fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina*, cuyo autor es el reconocido investigador Sergio Guerra Vilaboy.
4. *Entre el agua y la tierra*, autoría de Fabio Silva Vallejo, Eliana Milena Toncel Mozo, Laura Cecilia Chaves Herrera, Danny Martínez Castiblanco, Alexander Rodríguez Contreras, publicado en 2019.
5. Breve historia de los cineastas del Caribe colombiano, de Gonzalo Restrepo Sánchez, editado en abril de 2019.
6. Malambo. Tradiciones e historias de Guamal, de John Carlos Pedrozo-Pupo, publicado en el año 2018.

342. <https://editorial.unimagdalena.edu.co/Home/Editorial>

7. *Acordeones, cumbiamba y vallenato en el Magdalena Grande: Una historia cultural, económica y política, 1870-1960*, autoría de Joaquín Viloria De la Hoz y publicado en 2018.
8. *Álbum Histórico de la ciudad de Santa Marta, la ciudad de ayer*, de Arturo Bermúdez y Bermúdez.
9. *Historia de la Catedral de Santa Marta*, de William José Hernández Ospino.
10. *Los mil y un Caribe*, de Jorge Elías Caro y Fabio Silva Vallejo.
11. *Ciudades portuarias de la gran Cuenca del Caribe* (coedición con UNINORTE), de Jorge Elías Caro y Antonino Vidal Ortega.
12. *Las paradojas de una bonanza: Impactos de la actividad carbonera en los departamentos del Cesar y Magdalena*, de Esperanza Ardila Beltrán, Cristian E. Ternera, Jorge E. Giraldo Barbosa y Fabio Silva Vallejo.
13. *Santa Marta del olvido al recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos*, de Jorge Elías Caro.

En la lista que me envió el amigo aparecen muchas obras de difusión cultural que tienen como objetivo recopilar tradiciones culturales para que no se pierda la memoria. La complementariedad de obras de difusión y obras de investigación hace mucho más atractiva la gama de publicaciones. Analizando la lista de las obras, me doy cuenta de que hay muchos trabajos de reconstrucción de la historia de esa hermosa ciudad de Santa Marta. Una forma creativa de hacer valer un espacio que se ha convertido en un referente turístico del Caribe colombiano. Pero, sobre todo, es una valiosa obra de rescate. El olvido es el peor castigo para un pueblo.

Algo que me llamó la atención, y que aparece en sus páginas, es la periodicidad de las convocatorias a los profesores de su institución para que sus obras puedan ser publicadas. Por ejemplo, la V Convocatoria, pues comenzó en 2016, se abrió en septiembre de 2019 y finaliza en febrero de 2020:

Dirigida a

Miembros de la comunidad universitaria: profesores e instructores, estudiantes, graduados, administrativos, integrantes de grupos de investigación, contratistas y pensionados.

Objetivo

Financiar la edición, impresión y comercialización de libros (físicos y digitales) resultado de actividades de investigación, de ensayos, de textos o material pedagógico y de creación artística y cultural, de autoría de miembros de la comunidad universitaria de Unimagdalena.³⁴³

La convocatoria en cuestión especifica los tipos de obras que son concursables. La primera es la de:

a.) Libro producto de investigación: Hace referencia a una publicación original, resultado de investigación, que ha sido objeto de revisión por dos o más evaluadores externos y que ha sido seleccionada por sus cualidades científicas como una obra que hace un aporte significativo al conocimiento en su área y da cuenta de un proceso de investigación maduro. Además, esta publicación ha pasado por procedimientos editoriales que garantizan su normalización bibliográfica y su disponibilidad. [...]

b.) Libro recopilación de capítulos resultados de investigación (compendios): Hace referencia a la publicación de un libro de investigación realizado en colaboración conjunta, donde los capítulos en suma deben pasar por la revisión de mínimo dos evaluadores externos, quienes deben aprobar y conceptuar que la obra es un aporte significativo a un área específica del conocimiento. El libro debe pasar por un proceso de edición que garantiza su normalización bibliográfica y disponibilidad. [...]

c.) Libro de ensayo: Hace referencia a la publicación de un libro resultado de reflexiones del autor o de revisión de la literatura que debe pasar

343. <https://editorial.unimagdalena.edu.co/Convocatoria/Ver/10>

por la revisión de mínimo dos evaluadores externos, quienes deben aprobar y conceptuar que la obra es un aporte significativo a un área específica del conocimiento. El libro debe pasar por un proceso de edición que garantiza su normalización bibliográfica y disponibilidad.

d.) Libro de texto o material pedagógico: Hace referencia a la publicación de un libro que apoya y fortalece los procesos de enseñanza y aprendizaje del estudiante. El libro debe tener como objetivo complementar y apoyar el plan de estudio de los cursos de programas de pregrado y posgrado de la institución. Asimismo, los contenidos de la obra deben ser originales, inéditos, actuales y didácticos. El libro debe tener aportes del autor a la temática tratada.

e.) Libro de divulgación cultural o artística: Hace referencia a la publicación de un libro divulgativo de carácter cultural o artístico, dirigido al público en general.

Teniendo en cuenta que los libros que se publiquen mediante esta convocatoria serán editados y comercializados, tanto impresos como digital, se define a continuación lo que es un libro electrónico.

Libro electrónico (e-Book): Publicación de una obra en formato digital. Así las cosas, un e-Book es toda publicación unitaria no periódica de carácter literario, artístico, científico, técnico, educativo, informativo o recreativo, cuya lectura requiere de una computadora o de un dispositivo de lectura digital. Este tipo de publicaciones puede contener material audiovisual, interactivo, galerías fotográficas, entre otros³⁴⁴.

En la parte final de la convocatoria 2019-2020 se especifica lo que cubre la editorial, a saber:

El apoyo financiero cubrirá los gastos de evaluación, revisión de estilo, diagramación e impresión y distribución de los libros. La universidad no cubrirá los costos del trabajo editorial previo como elaboración de

344. *Ibid.*

ilustraciones, diseño de gráficas y toma y arreglo de fotografías con alta resolución que contengan las obras presentadas. La obra deberá ser registrada con las especificaciones de calidad y aspectos técnicos relacionados con los trabajos editoriales que se encuentran en la guía de autores de la Editorial³⁴⁵.

Esa labor que realiza el amigo historiador es sumamente valiosa, en un mundo universitario en el que la labor de publicación ha descendido a niveles sorprendentes y dolorosos; sin embargo, esa universidad colombiana ha impulsado ese proyecto con nuevos bríos. Ojalá otras instituciones de educación superior la imitaran. Y lo digo yo, que tengo más de treinta años escribiendo y luchando en nuestras universidades.

Le dedico este fragmento del presente libro al amigo Jorge Elías porque quizá con estas palabras pueda subsanar mi ausencia de algunos años. Desde cuando lo conocí me sorprendió su envidiable carisma, su gran capacidad organizativa y su formación como investigador. Formado en Colombia y Cuba, donde obtuvo su maestría y doctorado. Como historiador se ha dedicado a la historia económica, especialmente la empresarial.

Su liderazgo ha trascendido las fronteras de Colombia, aunque hay que reconocerle su importante participación en la Asociación Colombiana de Estudios del Caribe (ACOLEC). Es sin duda uno de los mayores activistas en la Asociación de Historia Económica del Caribe (AHEC), de la Asociación de Historiadores de América Latina (ADHILAC).

Una de las magias del proyecto Connected Worlds, que inició, como ya he explicado, en enero de 2019, es que pretende establecer puentes entre investigadores del grupo de universidades participantes de Europa y América Latina y el Caribe. El diálogo horizontal, el intercambio de experiencias y sobre todo la posibilidad de establecer vínculos personales e institucionales constituyen beneficios colaterales de este gran proyecto.

El Caribe es mar, es tierra continental y es tierra insular. El Océano Atlántico, cuando penetra ese gran arco plagado de islas diminutas, pequeñas y grandes, que toca las playas de los países del continente limítrofes con el mar del este, conforma la región tropical del continente americano.

345. *Ibid.*

Somos Caribe porque el mar nos une, porque a través de sus aguas llegaron mercancías, piratas, migrantes y cultura, mucha cultura.

En mi primera visita al Caribe colombiano me sorprendía ver cuánto nos parecíamos. La cultura gastronómica popular es muy similar a la nuestra, el patacón de ellos es nuestro tostón; aman la música del vallenato, pero también el merengue y la salsa. Sus mujeres mueven sus caderas al ritmo de su paso. EL calor avasallante es más fuerte que el nuestro, y ellos, como nosotros, hablamos alto, vivimos en las calles para poder aliviar las altas temperaturas. Ellos, como nosotros, sufren también la exclusión y las desigualdades. Nos une una historia común. Nos une un mar que lleva y trae expresiones culturales que a la postre no sabemos si son nuestras o vinieron allende los mares.

Caribe insular

Hubiese querido que este apartado sobre el Caribe insular fuese más amplio, más diverso e inclusivo. Pero ese deseo es imposible. Aunque geográficamente restringido, nuestras islas son tan pequeñas o diminutas y extremadamente complejas y diversas. Contamos con islas francesas, holandesas, inglesas e hispanas. Unas son colonias o eufemísticamente llamadas territorios de ultramar, y otras son naciones independientes. Historias diversas, trazos comunes, dramas comunes, expresiones culturales semejantes y a la vez diferentes.

Carlos Rojas Osorio y los pensadores caribeños

Isla en amaneceres
de mí gozada,
sin cuerpo acongojado,
trémula del alma,
de sus constelaciones
amamantada,
en la siesta de fuego
punzadas de hablas,
y otra vez en el alba
adoncellada.

Isla en caña y cafés
apasionada;
tan dulce de decir
cómo una infancia;
bendita de cantar
como una ¡hosana!
Sirena sin canción
sobre las aguas,
ofendida de mar
en marejada:
¡Cordelia de las olas,
Cordelia amaraga!
Seas salvada como
la corza blanca,
y como el llama nuevo
del Pachacámac,
y como el huevo de oro
de la nidada,
y como a Ifigenia
viva en llama.[...]
Antes que en mí se acaben
marcha y mirada;
antes que carne mía
ya sea fábula
antes que mis rodillas
vuelen en ráfagas

Evaristo Ribera Chevremont

La historia del pensamiento ha sido siempre una de mis pasiones. Carlos Rojas Osorio, filósofo y profesor de la Universidad de Puerto Rico, ha sido un estudioso de este tema, Por eso cuando tuve en mis manos varios de sus libros, decidí leerlos y estudiarlos. Conocí a Carlos Rojas Osorio hace mucho tiempo en un evento académico que se celebró en la Universidad de Puerto Rico en el recinto de Humacao. Colombiano de nacimiento, puertorriqueño de adopción y vida. Aunque es catedrático

jubilado de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Humacao, fue recontratado para dirigir el Departamento de Filosofía del Recinto de Río Piedras de la UPR.

Carlos Rojas tiene una formación envidiable, tiene un doctorado en Filosofía, de la Universidad Javeriana de Bogotá. Por su trabajo académico ha sido reconocido con la Cátedra de honor Eugenio María de Hostos y con el Premio Frantz Fanon por la Asoiación Caribeña de Filosofía. Ha escrito y mucho. Entre sus obras podemos destacar: *Hostos, apreciación filosófica*; *Foucault y el pensamiento contemporáneo*; *Filosofía moderna en el Caribe hispano*; *Latinoamérica, cien años de filosofía*; *Pensamiento filosófico puertorriqueño*; *El asombro del pensar*; *La filosofía, sus transformaciones en el tiempo*; *Del ser al devenir*; *Corrientes estéticas latinoamericanas*, y *Marx y Nietzsche*, con Ediciones Puerto.

El profesor Javier Domínguez Hernández, del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, de Medellín, Colombia, hizo la presentación de una de sus obras, *Genealogía del giro lingüístico*, que publicó la Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, en 2006. Afirma que el profesor Rojas Osorio

defiende que la idea básica de que la verdad es hija del tiempo, y en correspondencia con ella, la racionalidad en cuanto tal. Es racional que al igual que cambian nuestros universos de la comprensión, cambien también con ellos las teorías y las creencias. Es incluso racional que esos cambios sean radicales, pues si se presentan argumentos teóricos y empíricos contundentes, sería irracional no asumir el cambio de pensar exigido. El cambio no es irracional, ni hemos de renunciar a la verdad porque ésta no sea inmutable³⁴⁶.

El profesor colombiano hace una observación crítica al autor de la obra, al afirmar que

la filosofía no comenzó pensando así, sino que requirió de una historia y una experiencia larga para estar en condiciones de asumir debidamente

346. Javier Domínguez Hernández (2006). Carlos Rojas Osorio. *Genealogía del giro lingüístico*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n37/n37a14.pdf>

esta naturaleza de la verdad y la racionalidad. Primero necesitó padecer interna y externamente el agotamiento de su ocupación como una teoría del ser en la Antigüedad y el Medioevo, luego en la Época Moderna, el agotamiento de ser una teoría del conocer, cuando ella misma irrumpe como racionalismo, al lado de la ciencia matemático-experimental. La filosofía sólo pudo asumir la historicidad de la verdad y de la racionalidad, cuando tuvo que reconocer que no era el ser ni el pensamiento los que determinaban el lenguaje, sino que era éste el determinante, y debía dedicarle la atención filosófica central. Este cambio es lo que hace del giro lingüístico una revolución filosófica³⁴⁷.

A pesar de esta diferencia, el profesor Domínguez reconoce en Carlos Rojas una formación envidiable, ofreciendo una hermosa reconstrucción de “la historia de los textos que la fueron institucionalizando hasta darle el perfil lingüístico al pensamiento filosófico”.³⁴⁸ Pero ojo, no es un libro lingüístico, sino meramente filosófico. Parte del lenguaje como expresión de ideas y verdades, “es decir, verdad siempre, porque ese es el *éthos* de la filosofía, pero igualmente verdad siempre mediada, nunca verdad en sí misma e incontaminada de historia”³⁴⁹.

Así pues, con esta breve introducción comienzo a dar las pistas necesarias del profundo pensador que es Carlos Rojas Osorio. El Caribe es mar, es poesía, es música, es trópico, es esclavitud, es esperanza y es también lugar de creación y pensamiento. En esta especial babel que se expresa en islas de todos los tamaños, hemos tenido grandes poetas, filósofos, historiadores y novelistas. ¡Qué bueno sentirnos caribeños! ¡Qué bueno es sentirnos caribeños y entender que más allá de las playas y sus encantos, hay gente que piensa más allá de su pequeño territorio, que se siente parte de la humanidad entera y reclama su espacio en un mundo dominado por los que se creen superiores y grandes!

El humanismo ha sido cuestionado desde la segunda mitad del siglo XIX y ello desde varios focos de pensamiento [...] Ahora bien, no hay que confundir humanismo con antropocentrismo. Hoy se piensa que podrían

347. *Ibid.*

348. *Ibid.*

349. *Ibid.*

existir otros seres inteligentes en el universo, en cuyo caso el hombre no sería la única inteligencia cósmica. Pero no hay que suponer que el hombre es la única inteligencia cósmica para valorarnos a nosotros mismos. El humanismo es una autovaloración que el ser humano hace de sí mismo. Humanismo de la alteridad (Bajtín) o de la diferencia denominan algunos pensadores a un nuevo humanismo. Confianza en sí mismo y en el otro ser humano sin discriminación alguna³⁵⁰.

La cita anterior fue extraída de *Humanismo y Soberanía de Betances a Mari Brás*, autoría de Carlos Rojos Osorio. La obra aborda los pensamientos de Betances, Hostos, Rozendo Matienzo, Antonio Pedreira, Concha Meléndez, Margot Arce, Nilita Vientos, Creetjer, Julio César López, Fernando Canales, Fernández Meléndez, José Emilio González, Juan Mari Bras, José Rafael Echavarría, Esteban Tollinchi y Álvaro López.

Inicia su texto con Ramón Emeterio Betances, de quien destaca su profundo sentimiento anticolonial, su lucha por la creación de una nación independiente. Hace una especial mención de “Los diez mandamientos de los hombres libres” que escribió Betances y que eran:

1. Abolición de la esclavitud
2. Derecho de votar todos los impuestos
3. Libertad de cultos
4. Libertad de palabra
5. Libertad de imprenta
6. Libertad de Comercio
7. Derecho de reunión
8. Derecho de poseer armas
9. Inviolabilidad del ciudadano
10. Derecho a elegir nuestras autoridades.

Betances vivió su vida para luchar por la independencia de Puerto Rico y la de Cuba. Fue sin duda alguna un liberal confeso y convencido que se nutrió de las ideas que habían nacido en la Francia del siglo XIX.

350. Carlos Rojos Osorio (2013). *Humanismo y soberanía*. Humacao, Puerto Rico: Ediciones Abacoa, p. 23.

“Ciertamente recibió Betances en Francia una formación de excelente nivel. Ni en América Latina, ni en España existía una situación tan avanzada”.³⁵¹ A partir de esa experiencia nueva nacen en Betances sus ideas, que son citadas por Rojas Osorio:

- El pueblo que quiere libertades, las coge y no las espera de nadie, de gracia y merced.
- Somos nosotros mismos quienes hemos de lograr la libertad y la independencia; no hay que esperarlas ni de España, ni de Inglaterra, ni de Estados Unidos. De hecho, España no puede ofrecernos ninguna de las libertades, porque ella misma no las tiene. El grito de Lares significó un hito en esa lucha por la libertad y la independencia. Sin independencia no seremos nunca sino la eterna colonia de España.
- Sin libertad no es posible la felicidad de un pueblo ni la práctica de los derechos.
- La felicidad de un pueblo depende de las virtudes republicanas: la libertad, el derecho y la justicia.

Como puede verse, la patria, la libertad y la justicia eran para Betances las verdaderas virtudes republicanas. Como decía el propio activista y pensador: “Soy siempre el mismo en la superficie, ansioso de que luzca en nuestro país la libertad y todos los bienes que de ella se derivan. Eso sí: yo quiero la libertad bien mascada y que pueda mascarse sin ninguna irritación”³⁵².

Dice Rojas Osorio que José Manuel García Leduc, uno de los estudiosos de este importante personaje de la historia de Puerto Rico, plantea que el núcleo del pensamiento político betancino es un liberalismo revolucionario heredero de lo mejor de la Revolución Francesa. Otro elemento interesante que estaba en el pensamiento de Betances es la presencia de ideas de la masonería, pues “aunque la masonería estatutariamente se presente como una organización no política, en la práctica había un activismo político e incluso revolucionario, al menos en aquellas logias

351. *Ibid.*

352. *Ibid.*, p. 32.

que recibían su inspiración del Gran Oriente de Francia. Betances era un masón revolucionario”. No olvidemos que nuestro Juan Pablo Duarte también era masón y fue muy criticado.

Finaliza el capítulo diciendo que Betances es sin lugar a dudas el padre de la patria de Puerto Rico. Era un verdadero científico activo y brillante, “pensador de grandes luces y político comprometido a lo largo de toda su vida con los ideales de la justicia y la libertad que le servirán de alma y motor ideológico para su incansable lucha por la independencia de Cuba y Puerto Rico”³⁵³.

El segundo personaje abordado es Eugenio María de Hostos. Rojas Osorio plantea que el humanismo hostosiano

aboga por el ser humano completo. Y el ser humano completo es cuerpo, sensibilidad, razón y conciencia moral. Hostos está lejos de cualquier desprecio de la corporalidad y la sensibilidad humanas. La sensibilidad está constituida por nuestros órganos sensoriales, las afecciones y pasiones. El cultivo de la sensibilidad conduce al arte. Y la estética es una de las ramas del saber filosófico que Hostos reconoce. La razón la piensa como organismo, es decir, como sistema³⁵⁴.

Para Rojas Osorio, Eugenio María de Hostos muestra en cada página escrita la protesta de la libertad contra el orden colonial, pero sobre todo contra la servidumbre colonial. Decía el pensador puertorriqueño y universal: “Hay un precursor más que memorable que otro alguno: fue Bolívar. Hay un hecho más que memorable que ninguno: fue la intención libertadora de Bolívar. Ese hombre y ese hecho son la raíz de la independencia en las dos islas”³⁵⁵.

Afirma también Rojas Osorio que Ramón Emeterio Betances es el líder independentista por excelencia en Puerto Rico. Señala que Betances tenía a Simón Bolívar como uno de sus mejores mentores. Admiraba su proeza de liberar cinco naciones. La fama del libertador Bolívar superó sus proezas. Planteaba que el destino de América era la gran patria ame-

353. *Ibid.*, p. 35.

354. *Ibid.*, p. 40.

355. Citado por Carlos Rojas Osorio (2013), *Humanismo y soberanía. De Betances a Mari Brás*. Humacao, Puerto Rico, Editorial Abacoa, p. 288.

ricana meridional. Pensaba que Bolívar genera una utopía que trasciende su existencia y su siglo.

Por su parte, Pedro Albizu Campos, decía Carlos Rojas Osorio, pensaba así como lo hicieron Simón Bolívar y José Martí, la contradicción fundamental era el binomio nación-imperio. En esa confrontación, planteaba, lo importante era el orden interno: hombres, mujeres, blancos, negros, mestizos... todos debían estar unidos como nación frente al imperio. Porque lo más importante era defender la nación y la nacionalidad, ya que Puerto Rico tenía la nacionalidad más definida de América.

Betances planteaba, sigue diciendo Rojas Osorio, que Puerto Rico no podía aceptar la idea de la colonialización ni con España ni con Estados Unidos. A este respecto Pedro Albizu Campos asume como suyas las ideas de Betances, y por eso defendía la independencia de Puerto Rico y, por tanto, era inaceptable que su nación formara parte de la federación de los Estados Unidos, pues perdería su personalidad. Decía que el Estado federado sería un suicidio de la nacionalidad puertorriqueña.

Y entonces Carlos Rojas Osorio hace una reflexión sobre el Puerto Rico del presente, antes, por supuesto, de que en el último referéndum votaran a favor de la estadidad, y mucho antes de que dos huracanes devastadores arrasaran con la isla y al flamante presidente Trump no le importaron las consecuencias de los fenómenos atmosféricos.

Como bien afirma el profesor Rojas Osorio, los puertorriqueños se consideran a sí mismos como ciudadanos de segunda categoría. En sus palabras:

En la actualidad los puertorriqueños que viven en la isla no pueden votar ni por el Presidente de los Estados Unidos ni por los miembros del Congreso federal. Solo se elige al Congreso Federal un comisionado residente que tiene voz pero no voto. [...] Los partidarios de que Puerto Rico sea un estado federado a Estados Unidos, el estado 51, afirman que con ello se obtendría la ciudadanía plena, también afirman que el estado actual es una colonia. Los partidarios de la independencia de Puerto Rico afirman que la ciudadanía plena solo se logra en una república independiente.

Y en medio de los dos hay una tercera posición que defiende el status actual que es el de Estado Libre Asociado³⁵⁶.

Carlos Rojas Osorio finaliza su libro con esta reflexión:

Puerto Rico tiene una cultura propia que se manifiesta en todas las dimensiones de la vida social: las costumbres, la alimentación, la riqueza de su música, las relaciones familiares y sociales, la poesía, la novela, el cuento, el teatro, la filosofía, las ciencias sociales y naturales, etcétera. Tanto la cultura popular como la gran cultura son puertorriqueñas. Influjo de la cultura metropolitana la hay, sobre todo en el consumismo que es mal casi general.

Ramón Emeterio Betances decía, hace ya más de un siglo, que Puerto Rico está preparado para la revolución, asimismo, decía que Puerto Rico está preparado para un buen gobierno propio³⁵⁷.

La utopía de la nacionalidad, de la creación de una nación puertorriqueña con cultura propia, quedó, parece ser, en sueños imposibles. En la actualidad vive en un momento de encrucijada caracterizado por el desamparo, la desesperanza y la desilusión, donde ya no se tienen fuerzas ni razones para quedarse en su terruño otrora amado y anhelado.

Para Hostos

la sociabilidad del ser humano es una ley, la primera ley o principio que constituye la ciencia sociológica³⁵⁸. Una ciencia que Hostos define y enuncia así: “Nosotros no podemos dar un paso fuera de nosotros mismos sin que nos encontremos en la vida de relación. Así se llama la actividad que nos vemos forzados a desplegar tan pronto como, saliendo de nosotros, entramos en contacto con otros hombres³⁵⁹.”

356. *Ibid.*, p. 289.

357. *Ibid.*, p. 291.

358. *Ibid.*, p. 42.

359. *Ibid.*, p. 43.

Hostos habla de cinco leyes sociales. La primera es la ley de la sociabilidad, es decir no podemos vivir sin el otro. La segunda ley es la del trabajo. La tercera es la de la libertad. La cuarta es la del progreso, y la quinta ley es la del ideal o civilización.

Así pues, Hostos no concibe al ser humano como un ente individual, sino que esa individualidad tiene sentido en tanto es parte de una sociedad. Finaliza reflexión-resumen sobre Salvador Pedreira Pizarro, otro de los pensadores de la hermana isla que recogió en su pensamiento las tendencias del siglo XIX para replantearlas en el nuevo siglo desde la perspectiva de su amado Puerto Rico ¿A dónde iba? ¿A dónde podía ir?

Aunque a la deriva, la personalidad no ha naufragado. Debemos llegar a la ética por la vía estética. Es decir, cultivar la fe en nosotros mismos y producir hombres egregios. La universidad debe desarrollar los más altos niveles culturales. Somos una conciencia colectiva en germen, pero que se esfuerza por desarrollarse con movilidad independiente. Somos apenas una oruga que algún día se convertirá en mariposa³⁶⁰.

¿Quién era Antonio Salvador Pedreira Pizarro? Un puertorriqueño que nació en 1899 en San Juan, al año siguiente en que Puerto Rico perdió su vieja identidad para asimilar de manera abrupta una nueva, al pasar a ser posesión de Estados Unidos. Falleció el 23 de octubre de 1939, muy joven todavía, en África. Su ensayo estrella, *Insularismo*, fue publicado en 1934, y se considera una de las obras de análisis nacional más importantes del siglo XX en su isla amada. Como plantea Carlos Rojas:

Insularismo de Antonio S. Pedreira ha sido un ensayo muy comentado y discutido. Se trata de una interpretación del devenir histórico de Puerto Rico. [...]

Pedreira no invita a un regreso al pasado. El espíritu es móvil y no permite regresiones. No obstante tiene una visión conservadora de la cultura. El primer ensayo lo dedica al ser humano puertorriqueño enfatizando el análisis de la composición racial. [...]

360. *Ibid.*, pp. 82-83.

El verdadero sujeto al cual se atiene Pedreira es el criollo: hijo de españoles pero nacido y radicado en su tierra puertorriqueña logrando soportar los rigores del trópico. El pueblo campesino es de origen criollo. El criollo es trabajador del campo y resistente a las enfermedades que azotaban a los españoles. [...]

Pedreira caracteriza al sujeto puertorriqueño como melancólico y hasta triste³⁶¹.

El autor de *Insularismo* plantea que el siglo XV es el inicio de la historia de su isla amada. El siglo XVI es el período donde se produce la transición a la cultura española, predominando el catolicismo como el eje cultural. El siglo XVII es cuando se produce el declive económico de España y esto se reflejaba en sus colonias, especialmente las islas. En el siglo XVIII España pierde su ritmo vital, y ese abandono de la Madre Patria provocó que en la isla de Puerto Rico se desarrollaran los primeros atisbos para crear su propio pensamiento, aunque reconoce que no existían las condiciones objetivas, pues apenas existían dos escuelas.

Para Pedreira, *Insularismo*, dice Carlos Rojas, significaba hermetismo. Pero hubo valientes que combatieron esa condición, como lo hizo Ramón Power, que era el primer diputado ante las cortes de Cádiz. Gracias a su voz se inicia el despertar de la conciencia colectiva en el reclamo de los derechos.

Pero casi al terminar el siglo XIX, en 1898, todo cambia, incluso el rumbo que tenía la isla. Al pasar “del polo hispánico al polo norteamericano”³⁶². En palabras de Pereira:

Entre estos dos estilos de vida nuestra personalidad se encuentra transeúnte, en acción pendularia, soltando y recogiendo, en unir y venir buscando rumbo, como paloma en vuelo y sin reposo. Pasamos de un estado católico, tradicional, monárquico, a otro protestante, progresista y democrático, de lo sociológico a lo económico; de lo culto a lo civilizado. El cambio ha traído progreso, industrialización, desarrollo, riqueza pública.³⁶³

361. *Ibid.*, p. 78.

362. *Ibid.*, p. 81.

363. Pedreira. *Insularismo*. Citado por Carlos Rojas Osorio, *Op. cit.*, p. 81.

Pedreira establece una diferencia entre civilización y cultura. La primera es adelanto cuantitativo, es decir, económico. Mientras que la segunda es progreso cualitativo. Otro problema que veía el autor de *Insularismo* era el bilingüismo. Habiendo nacido como pueblo que construyó su identidad a partir de su inmersión en el español, ahora tenía que aprender una nueva cultura con una lengua nueva que desconocía. Carlos Rojas Osorio cita a Arcadio Díaz Quiñones, uno de los intelectuales que más han trabajado el pensamiento del autor de *Insularismo*.

Pedreira se esforzó en mostrar la afirmación puertorriqueña y la no inferioridad de nuestra cultura. *Insularismo* corrigió la persistente idea de la inferioridad cultural sustentada por el colonialismo norteamericano como por la élite autóctona, y acumuló argumentos contra la insularidad que debía ser superada³⁶⁴.

No cabe duda de que Pedreira puso el dedo en la llaga. Cuando escribió su ensayo *Insularismo*, hacía menos de 40 años que se había producido el cambio de metrópoli. Esta realidad sigue viva en el Puerto Rico de hoy. Sobre este tema he escrito a lo largo de estos años.

El drama del SER puertorriqueño sigue vigente. Sin embargo, la situación económica y social de la isla ha llevado a que desaparezca el sentimiento independentista que tanto defendieron Betances y Hostos. El partido independentista y sus líderes que se sacrificaron guardando cárcel por mucho tiempo, ya no forman parte del espectro político. Por el contrario, se acrecienta la adhesión a Estados Unidos para convertirse en un estado más de la unión. Esta última alternativa ganó en la última consulta de manera cómoda. Falta ahora que el Congreso de Estados Unidos lo apruebe.

Una situación difícil. Un laboratorio digno de estudiarse desde diferentes aristas: culturales, económicas y sociales. En esta administración, sin duda alguna, los puertorriqueños serán ciudadanos de segunda categoría. Después de muchos meses de haber ocurrido los fenómenos naturales de dos huracanes devastadores, todavía viven con precariedades y los bienes cotidianos no abundan en el mercado. Puerto Rico agoniza

364. Arcadio Díaz Quiñones. *El arte de bregar*. Citado por Carlos Rojas Osorio, *Op. cit.*, p. 84.

frente a la indiferencia del gigante nortño y sobre todo, de su presidente. que solo cree en la superioridad blanca y pura. El drama continúa.

Humanismo y soberanía en Carlos Rojas Osorio

La idea de estudiar el arte y la literatura desde la cultura como expresión de la vida y el espíritu de un pueblo es importante por una comprensión del pensamiento latinoamericano desde nosotros mismos. Inspirado en el romanticismo Andrés Bello invita a los poetas hispanoamericanos a poetizar nuestra naturaleza. Motivado por la fuerza de la propia personalidad, Martí invita a la creación y él mismo la practica con la más alta inspiración y belleza dando a su pueblo un paradigma de innovación y expresión propia. Henríquez Ureña nos invita a estudiar la historia de nuestra literatura y del arte como modos de expresión de las instituciones creadoras. Alejo Carpentier y Lezama Lima en la asociación de cultura y paisaje un motivo fundamental de la expresión de nuestra América. [...] En breve, si hemos de estudiar nuestro pensamiento latinoamericano y caribeño es desde las específicas circunstancias de tiempo y espacio en que se ha producido y que se refracta en miles de obras pictóricas, escultóricas, arquitectónicas y literarias.

Carlos Rojas Osorio, *Corrientes Estéticas Latinoamericanas. Un enfoque filosófico*³⁶⁵.

Consideremos la obra *Corrientes Estéticas Latinoamericanas. Un enfoque filosófico*. Este fabuloso trabajo es amplio, pero solo presentaremos algunos capítulos que se refieren al Caribe. Los seleccionados son los siguientes: “Estética del indigenismo y el indianismo”, “Estética en la República Dominicana” y “Ética y estética en Juan Bosch”.

Hay trabajos interesantísimos, pero nos llevaría mucho tiempo examinarlos y queremos hacer las presentaciones de otros libros de autores dominicanos y del Caribe. Los invito a conocer los libros de este erudito del hermano Puerto Rico, una isla que hoy está triste y desolada, sometida al

365. Carlos Rojas Osorio (2014). *Corrientes estéticas latinoamericanas. Un enfoque filosófico*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Puerto Rico, pp. 9-10.

abandono de sus supuestos dueños, y en la que su jefe, el pPresidente de Estados Unidos, condiciona la ayuda humanitaria a que el pueblo puertorriqueño pague la gran deuda que provocaron los políticos corruptos que asumieron las riendas de su “destino”, la llevaron a la quiebra y pisotearon sus esperanzas.

Tengo muchos lazos con Puerto Rico. De niña fue mi primera visita fuera de República Dominicana. Historiadora ya, fui a la Universidad de Puerto Rico a impartir docencia en su programa doctoral y de maestría. Después he vuelto para vacacionar o participar en eventos académicos. En uno de esos encuentros conocí a Carlos Rojas Osorio.

Vamos ahora a hacer la presentación. Inicia el autor el capítulo acerca de la “Estética del Indigenismo y del Indianismo” hablando de José Carlos Mariátegui, quien afirmaba que la literatura llamada “indigenista” no ofrece una versión rigurosa y veraz del indio de América, pues lo idealiza. Esta corriente es más que una corriente literaria, es un movimiento ideológico que se expresa en la literatura, la política y lo social, estudiando al indio en el contexto de su propia problemática. Este movimiento es una reflexión criolla y mestiza sobre el indio, lo cual aporta una visión especial que no proviene de los indígenas mismos.

Por esta razón, Mariátegui expone una visión alternativa que llama “indianismo”, que plantea una nueva visión, donde los protagonistas son los propios indios. Pretende ser la expresión de las reivindicaciones y aspiraciones auténticamente indias. Como dice Carlos Rojas Osorio:

El indianismo rechaza la integración la cual considera “etnocida” y promueve las nacionalidades indias. Las organizaciones indianistas cuestionan al Estado-Nación porque es responsable de tratar al indio como una población indiferenciada con la finalidad de que desaparezcan. El indianismo reclama una cultura india que cuanto más pura sea tanto mejor. Se insiste en recuperar y mantener vivas las lenguas indígenas y, en consecuencia, un sistema educativo bicultural y bilingüe. La religión debe ser la de sus ancestros³⁶⁶.

366. *Ibid.*, p. 109.

Interesante visión. Crítica con la occidentalización de esos grupos sociales, donde no se reconoce sus individualidades. Después de que Mariátegui escribió estos trabajos, el mundo ha cambiado. Rigoberta Menchú, la líder guatemalteca que ha pasado su vida luchando por los derechos de los indígenas, situó al indígena en la palestra internacional. Su lucha fue tan grande y trascendió tanto que en 1992 le fue otorgado el Premio Nobel de Paz. Evo Morales, de Bolivia, llegó a la presidencia de la República de un país profundamente dividido. Estos dos casos muestran que el discurso caló, aunque todavía siguen los problemas. Países como México, Bolivia, Guatemala, Nicaragua, Brasil, Chile, para mencionar solo algunos, siguen con ese gran problema no resuelto durante siglos.

En nuestro caso, República Dominicana, el asunto indígena dejó de ser un problema porque desde el siglo XVI no hay indios. Fueron exterminados a los pocos años de la llegada de los españoles. Nos queda el lamento de que en nuestra cultura solo hay pequeños rastros de una cultura rica y tristemente desaparecida: tenemos el casabe, algunas palabras y algunos ritos. Prima en nuestra vida la simbiosis cultural de los negros que vinieron a trabajar en los ingenios en el siglo XV y en el siglo XX con los negros que llegaron desde las islas de barlovento para laborar en los campos de azúcar a comienzos del siglo XX. Y nos queda sobre todo la cultura española, que hoy está diluida con las influencias de la globalización. Un tema para seguir escribiendo, pensando, cuestionando y hacernos nuevas preguntas. Nuestro somos de hoy es una hermosa simbiosis de culturas y razas, aunque muchos se nieguen a reconocerlo.

¿Una estética para la República Dominicana? El libro dedica un gran apartado a analizar algunos pensadores nuestros, incluyendo algunos actuales y muy contemporáneos. Iniciaba diciendo:

Las corrientes estéticas que han mostrado unas raíces afincadas en un suelo latinoamericano o caribeño ha sido el barroco de Indias y el neobarroco, el indigenismo romántico y el indianismo, el muralismo y la antropofagia simbólica, el modernismo y recientemente el poscolonialismo³⁶⁷.

367. *Ibid.*, p. 11.

Rojas Osorio nos regala dos capítulos dedicados a República Dominicana, que son los que trabajaremos en este viaje, para emprender uno con otro autor. El primero es el capítulo 17, que denomina “La estética en la República Dominicana” y dedica su atención a tres autores: Pedro Mir, León David y Odalis Pérez.

Inicia su exposición con Pedro Mir. Afirma que este poeta nuestro fue un estudioso del arte y de la estética. Estudió profundamente varias corrientes, entre ellas: naturalismo, realismo, instrumentalismo, conceptualismo y formalismo. Mir, dice Carlos Rojas, afirmaba que “toda concepción del arte representa la negación rotunda del arte que le antecedió”. Por eso, afirmaba el poeta dominicano, el arte gótico niega al bizantino, el impresionismo al romanticismo. Mir era contundente cuando afirmaba que las nuevas corrientes estéticas se erigían sobre dos mentiras. La primera, que la anterior no era arte; y la segunda, que el único y verdadero arte era el nuevo.

Pedro Mir planteaba que el arte no era más que comunicación por medio de imágenes y de palabra. Más aún, planteaba que la palabra poética despojaba al lenguaje de estructuras lógicas. La magia del poeta, de aquel que es capaz de escribir poesía, es lograr el ritmo, el sonido y la imagen. Por esta razón, nuestro poeta nacional se negaba a conceptualizar al arte, porque era reducirlo a la lógica y a la lingüística; es el arte, es la imagen, no un concepto vacío.

Nuestro amado poeta nacional consideraba algo más que desafortunado que la lingüística se haya apoderado de la estética. Afirma sin tapujos que este fenómeno se ha apoderado de la estética, y en poco tiempo se declarará la muerte del arte.

Crítico como era, soñador de un mundo mejor que el que había heredado, don Pedro Mir, don Pedro Pueblo, don Pedro Sueño, decía que el naturalismo como concepción estética era complaciente con los poderosos, que no cuestionaba nada de su entorno ni de su realidad. El realismo, sin embargo, era lo contrario, abogaba por el cambio. Y en palabras de Rojas Osorio “el naturalismo tiende a la eternidad de una belleza inmutable, el realismo tiende al cambio”³⁶⁸.

368. *Ibid.*, p. 323.

Después de analizar y criticar las corrientes estéticas, don Pedro se centra en el estudio de los que hacen crítica de arte. No cabe duda de que critica a los críticos, quienes quieren situarse en el terreno del conocimiento, cuando el arte es más que un objeto, la expresión de un sentimiento, de un alma. Para ser crítico de arte, dice Mir, hay que ser artista y ser un especialista en comunicación. ¿Qué quiere expresar el pintor, el poeta, el escritor, el escultor con su obra?

La comunicación, insiste el poeta, aunque está mediada por símbolos, solo puede existir cuando un “tú se dirige a otro tú. Cuando no hay imágenes sonoras, recurrimos a imágenes visuales que se convierten en signos”.³⁶⁹ Sigue diciendo que el símbolo y el signo, en muchos casos sustituyen a la palabra, ya sea en forma visual o en otros casos en forma sonora. Los signos se estructuran en relación con otros signos.

La obra de arte, que no es ni símbolo ni signo, está sometida a la descarga subjetiva del espectador. El mensaje le llega sin control. Lo importante es que el artista reconozca esa carga subjetiva del consumidor de su obra, a fin de que pueda recibir el mensaje en toda su integridad.

Mir considera que el crítico de arte es un mediador entre el artista y el público. A veces, el crítico se nos presenta como el portador secreto del conocimiento que esconde la obra de arte que no conocemos o que no podemos percibir.

Carlos Osorio plantea que las concepciones de Pedro Mir sobre los objetos artísticos se pueden resumir en seis ideas:

1. Es un objeto único e inigualable.
2. No forma parte de ningún sistema, y por tanto, opera como una unidad inseparable.
3. Representa en forma directa una sensibilidad.
4. Tampoco es un símbolo, por cuanto es siempre capaz de ser reducido a palabras.
5. Es desconocido porque aspira a comunicar acerca de un objeto desconocido.
6. No generaliza, sino que es única, individual, sencillamente porque es simplemente arte.

369. *Ibid.*, p. 327.

Finalizo la presentación de la obra de Carlos Rojas sobre la visión estética de Pedro Mir:

Sobresale en ese significativo estudio de Pedro Mir, su crítica al formalismo, al estructuralismo de la semiología y la lingüística. Reducir las obras de arte a meros denominadores comunes como son las palabras en su uso cotidiano, es desconocer la novedad y singularidad de las obras. El signo obedece a un código igual que el sistema de la lengua. Pero eso no ocurriría con las obras de arte. El arte es imagen, y no palabra, lengua. La idea de símbolo, sin embargo, se ha utilizado con otros significados diferentes del que le asigna Mir³⁷⁰.

Después aborda la posición de León David. Según el autor del libro en cuestión, el intelectual dominicano en su libro *Diotima o de la originalidad*, en el cual propone y propugna por una filosofía inspirada “en el mito y la poesía”.³⁷¹ Dice Rojas Osorio que León David plantea que la filosofía debe aprovechar los recursos de la literatura y la retórica, ya que la verdad tiene muchas aristas y su dimensión estética no es menos importante, y sobre todo que “la filosofía, la poesía, el mito surgen del asombro”.³⁷²

A juicio de Rojas Osorio, León David tiene una visión del arte muy platónica, y desde ese platonismo hace serias críticas a la concepción moderna del arte como expresión. “El autor se pregunta si la originalidad es la esencia del arte [...]. La excelencia del arte no depende de la originalidad. La sola originalidad no basta para asegurar la permanencia de la obra”.³⁷³ León David concluye que el arte contemporáneo es una verdadera impostura.

Luego pasa el autor a hablar sobre José Mármol, quien, en su obra *Ética del poeta*, publicada en 1997, afirma que existen verdaderos lugares de encuentros entre poesía y filosofía, porque en el poeta, plantea Mármol, se produce la síntesis entre el decir, pensar, desear y crear, ya que el poeta es fuerza activa, no reactiva. ¿Saben por qué? Porque la poesía nace de la libertad, y su ética está más allá del bien y del mal.

370. *Ibid.*, p. 332.

371. *Ibid.*, p. 332.

372. *Ibid.*

373. *Ibid.*, p. 333.

De Odalís Pérez, dice Rojas Osorio, aborda también el tema de la estética en su obra *El horizonte y la memoria: ensayos sobre filosofía, estética y literatura*. El autor dominicano plantea que la estética moderna se nutre del caos lingüístico y del orden formal del poema. Más aún, dice Pérez, el poeta es una especie de demiurgo, un creador de mundos imaginarios.

Con relación al mundo cultural del Caribe, Odalís Pérez tiene una posición interesante. Señala que

El Caribe como presencia etnocultural y espacio productivo, alternativo y plural, es un cuerpo de la diferencia antropológica, etnosimbólica, artística y fundacional, donde los mundos visibles e invisibles de la producción ideológica se reconocen en la diversidad expresiva de la antillanidad y sus miradas significantes, articuladas en los mundos sociales y las visiones de creación³⁷⁴.

Acerca de Odalís Pérez dice que coincide con León David al afirmar que la sensibilidad postmoderna se caracteriza por la ambigüedad, no es más que desencanto y crítica. El sujeto post-moderno, plantea es plural y crítico de la historia recibida. Y lo peor es que se queda en ella, sin poder lograr configurar propiamente una filosofía.

Al leer esta observación, me quedé impactada. Hace unos años planteaba que la modernidad se había quedado en la forma, y que la post-modernidad era una simple oda a la crítica, sin plantear soluciones a los problemas que aquejan a la sociedad.

Cuba y algunos de sus libros

Desde el mismo hermoso día
En que te fuiste de aquí,
No hay consuelo para mí,
Adorada prenda mía.
Ya se acabó mi alegría,
Ya tuvo fin mi contento,
No encuentro divertimento

374. Odalís Pérez, citado por Carlos Rojas Osorio, *Op. cit.*, p. 338.

Que mi dolor apacigüe
Y estoy más triste que un jigüe
Cuando lo desgaja el viento.

Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *Rigores de tu ausencia*

Al iniciar el ciclo sobre Cuba quise, guiada por el romanticismo, buscar escritos cubanos dedicados al amor. Era la mejor manera de iniciar un periplo, un camino desconocido. Me desilusioné mucho. Existen, por lo menos hasta donde pude buscar, pocos estudios realizados, o al menos publicados en torno al tema. Hurgando como lo hago, localicé muchas poesías de amor, escritas por poetas de la zona, que son caribeñas porque fueron escritas aquí, no porque aborden un tema específico relativo al Caribe. Gracias al cielo, localicé el trabajo de la profesora Mercedes E. Jogar Velázquez, de la Universidad Vladimir L, me arrojó alguna luz y me dio paz.

El trabajo en cuestión se titula “Mitos y leyendas cubanas en la décima escrita”, publicado en la *Revista caribeña de ciencias sociales*, editada por la Universidad de Málaga y que corresponde al primer trimestre de este año.

Dice la profesora que el amor forma parte de los mitos y leyendas, porque son modalidades del saber popular que se transmiten de forma oral en los pueblos. Ellos constituyen la tradición, el modo de pensar y actuar de las personas. El amor, la forma de aproximarse al ser que se busca en compañía está cargado de un imaginario colectivo en el que se entremezclan ideologías, valores y creencias. No cabe duda, sigue diciendo, que forma parte de la cultura y constantemente se reinventa con alegorías “que surgen como consecuencia de la fe viviente necesitada de milagros y generadoras de leyendas cuya esencia no encontramos en la mera lectura de un texto, sino en el estudio combinado de la narración y el ambiente social y cultural en que ocurren”.

Con relación a la riqueza mitológica de Cuba, la profesora Jogar afirma con orgullo que es riquísima, casi inagotable. Parafraseando al gran Alejo Carpentier, señala que a pesar del tiempo “está muy lejos de haber agotado su caudal de mitología”. ¿Saben por qué? Porque sencillamente está envuelta en la exteriorización, en la imaginación humana y en la

fantasía, más aún, “en la naturaleza creadora con formas extrañas y figurativas, elementos que motivan el genio poético en los escritores, fuente natural que los estimula a lograr obras originales y admiradas [...]”

La mitología mayor cubana, sigue exponiendo la autora, se refiere especialmente a su tierra, el terruño amado que vio nacer a sus hombres y mujeres. Sin embargo, en todas se refleja el deseo del amor y la compañía. Una de las palabras más utilizadas y polémicas es el término *jigüe*, que es de origen indígena, otros afirman que es africano. Ese término es muy utilizado por los poetas. Según los lingüistas, el *jigüe* es un árbol silvestre, pero también se utiliza para identificar al duende que protege, y tiene la particularidad, sea indio o negro, que alborota las aguas para llamar la atención de sus amados. La noción de *jigüe*-árbol es expuesta en el poema de amor que engalana este apartado. El *jigüe*-duende ha sido también objeto de poemas, décimas y cánticos:

El hijo de una mentira.
Piedra que sola se tira.
Una verdad de burbuja
Negrito que se dibuja
En las páginas del miedo.
Sombra huidiza, remedio
De duende, chamico, *jigüe*
Madre de aguas averigüe
Que decirle más no puedo...

Ronal González Batista, *Versiones del Güije*

Este negrito duende abandonado fue el fruto de un arrebató pasional sin amor. Por eso es un ser burbuja, el fruto de un arrebató. Pero el amor en la tradición y mitología cubana tiene otras expresiones, en sueños inconclusos, en mujeres inexistentes, en mitos que caminan, en seres añorados e imposibles:

Sirena soy en mi nombre,
En el mar me han conocido.
Y mi cuerpo no ha podido

Ser jamás mujer o hombre.
Mírame sin que te asombres
De tan extraña belleza,
Ocultando la cabeza
Y bajándola después:
Suelto mi cola de pez
Y me vuelvo una princesa.

Samuel Feijoo, *Sirenas*.

Y es que el amor tiene tantas manifestaciones, a veces tan disímiles, extrañas como sublimes. En la mitología caribeña, cubana para este espacio, el imaginario se expresa casi de manera imposible, con sueños de mujeres tan maravillosas como inimaginables e inexistentes. En palabras de la autora:

La relación entre unos y otros elementos mitológicos está en ocasiones bien justificada; tal es el caso de la siguapa que, aunque para el Larousse en Cuba y Puerto Rico es un ave de rapiña, se inserta de manera coherente en nuestra mitología como la mujer del jigüe [...] presenta características sui géneris y quiméricas [...] chiquita, de color negro, con el cuerpo cubierto de pelos, siempre desnuda, los pies planos [...] los dedos hacia atrás, el cabello muy largo, no habla, tiene un movimiento circular continuo de la cabeza [...]

El hombre nada sospecha.
Desnudo sobre la arena
Puede que tenga una pena.
Pero la siguapa acecha
Buscando abrir una brecha
En el corazón del hombre.
Ella espera, no se asombre
De su profusa pelambre,
Hembra repleta de hambre
Roja lujuria sin nombre...
Sola la noche traspasa...
Busca tener para su amor otro ser

En la leyenda camina
Como una profunda espina
Que vigila al caminante.
Mito, no conoce instante.
Ah! Ingenuidad campesina...

Rodolfo de la Fuente, *Siguapa*

Así es el amor, como el mito. Un producto del corazón, del imaginario personal y colectivo, de la necesidad de los seres humanos de estar juntos, de recrear con su cuerpo la pasión y la compañía, para no transitar solo por los caminos que le traza la existencia. ¿Es el amor un mito? ¿Es el mito fruto del amor?

Las campanas, el sol, el cielo claro
me llenan de tristeza, y en los ojos
llevo un dolor que el verso compasivo mira,
un rebelde dolor que el verso rompe
¡y es, oh mar, la gaviota pasajera
que rumbo a Cuba va sobre tus olas!
Vino a verme un amigo, y a mí mismo
me preguntó por mí; ya en mí no queda
más que un reflejo mío, como guarda
la sal del mar la concha de la orilla.
Cáscara soy de mí, que en tierra ajena
gira, a la voluntad del viento huracán,
vacía, sin fruta, desgarrada, rota.
Miro a los hombres como montes; miro
como paisajes de otro mundo, el bravo
codear, el mugir, el teatro ardiente
de la vida en mi torno: ni un gusano
es ya más infeliz: ¡suyo es el aire,
y el lodo en que muere es suyo!
Siento la cox de los caballos, siento
las ruedas de los carros; mis pedazos
palpo: ya no soy vivo: ¡ni lo era

cuando el barco fatal levó las anclas
que me arrancaron de la tierra mía!

José Martí

La simplicidad hecha historia

Cuba se ha puesto de nuevo en el horizonte. Antes, durante la Guerra Fría, Cuba era un país prohibido para todos. Incluso en los años 70 el pasaporte dominicano tenía un sello en el que se indicaba específicamente que no se podía viajar a Cuba y los países comunistas.

La apertura ha reabierto el interés de todo el mundo: empresarios, potencias imperiales que ven con buenos ojos reinvertir en la isla, turistas del mundo que quieren conocer el otrora vedado país. Hoy, después del *boom* que provocó la apertura de Obama, el sueño se convirtió en pesadilla con la política del presidente Trump de mantener el embargo y detener la apertura apenas iniciada.

Al leer las noticias, me pregunté ¿conocemos verdaderamente a Cuba? Pienso que no. Yo misma me declaro una aprendiz del tema cubano. Hace unos años escribí sobre José Martí, pero no he profundizado mi conocimiento sobre la historia de esa isla que a pesar de estar tan cerca, está, estaba, mejor dicho, lejos de nuestros horizontes.

A partir de este momento inicio una serie sobre libros escritos por cubanos o sobre Cuba, tanto desde su perspectiva histórica como actual. Incluso alguien tuvo la gentileza de enviarme una novela que narra las vicisitudes de los chinos migrantes en la Cuba del siglo XIX y comienzos del XX.

Todos sabemos que Cuba es la más grande de las Antillas Mayores, posición ventajosa en el concierto de islas que están bañadas por el mar Caribe. Como historiadora que soy, voy a trabajar con algunos aspectos históricos de Cuba, antes de abordar los temas actuales y las perspectivas futuras.

Hurgando, como me gusta y apasiona, localicé varias obras publicadas de finales del siglo XIX y de inicios del siglo XX. Una de ellas fue la obra de Jacobo de la Pezuela *Historia de la isla de Cuba*, publicado en el siglo XIX. Este historiador-investigador es considerado el paradigma indiscu-

tible de la historiografía cubana de ese siglo. Se le considera además una de las voces del integrismo en la hermana isla. Pezuela aunque nació en Cadiz en 1811, pasó su vida prácticamente completa en Cuba, donde murió en La Habana en 1882.

Sus primeros años de vida los pasó estudiando en Francia y en España. Llegó a Cuba en 1841, y un año después era distinguido como miembro de número de la Real Sociedad Económica de La Habana, gracias a un ensayo brillante titulado *Ensayo Histórico de la isla de Cuba*.

El intelectual llegó a Cuba como militar. Allí ocupó varios cargos militares, pero su verdadera pasión era la escritura. Quizá por eso se retiró del ejército en 1854. Por su actividad prolífera y brillante en el plano académico fue elegido miembro de la Real Academia de la Historia de España en 1865. Fue también miembro de la Sociedad Universal de Ciencias de París, así como de la Sociedad Geográfica de Madrid y de la de Londres.

Entre sus principales obras podemos señalar: *Ensayo histórico de la Isla de Cuba*, New York, Imp. Española de R. Rafael, 1842; *Sitio y rendición de La Habana en 1762. Con un plano de la plaza de La Habana*, Madrid, Imp. de M. Rivadeneyra, 1859; *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, Madrid, una obra en cuatro tomos publicada entre 1863 y 1866; *Necesidades de Cuba*, publicada en Madrid en 1865; *Historia de la Isla de Cuba*, en cuatro tomos que fueron publicados entre 1868 y 1878. La obra *Historia de la isla de Cuba* es larguísima, escrita en español antiguo, muy difícil de leer y entender.

Otro de los grandes historiadores cubanos del siglo XIX es Vidal Morales Morales, nacido en La Habana en 1848. Abogado de formación, se dedicó al periodismo y a la historia. Sus primeros ensayos fueron publicados en periódicos importantes de la época, como fue el caso de *La Tertulia*. Uno de los más emblemáticos fue *Páginas olvidadas de Espronceda*. En el periódico *El Foro* publicó trabajos sobre temas jurídicos, alrededor de 1874. Fue uno de los grandes colaboradores de la *Revista de Cuba*, alrededor del año 1877. Otros medios que publicaron ensayos suyos fueron *El Siglo*, *El Triunfo*, *La Enciclopedia*, *Cuba y América* y *El Fígaro*.

Vidal Morales ha trascendido el tiempo y el espacio porque sus ensayos fueron pioneros en la reconstrucción histórica de su patria, resaltando los aportes de grandes héroes; pero, sobre todo, fue un defensor de la investigación histórica sustentada en la búsqueda documental en archi-

vos y bibliotecas, pues, decía, era la única forma de llenar el vacío existente para la comprensión de la historia cubana. Murió en 1904, dejando tras de sí una gran estela de aportes intelectuales a nivel historiográfico.

Vidal Morales, uno de los primeros historiadores cubanos, escribió a mediados del siglo XIX la obra *Resumen de la historia de Cuba*, una interesante obra escrita en un lenguaje sencillo y a veces infantil, exponiendo juicios sin pruebas. Resume la historia de esta isla en 249 páginas. Describe el proceso de colonización y sus principales actividades económicas de la colonia:

La agricultura –desde los primeros tiempos de la época colonial, se le dio preferencia a la crianza de ganado. El cultivo de la caña se introdujo por el año 1550, aunque no se utilizó esa planta para obtener de ella el rico azúcar que contiene hasta fines del siglo XVI. El tabaco, que también había de llegar a ser una gran fuente de riqueza, se empezó a cultivar con método por el año 1580³⁷⁵.

El autor habla de cómo se desarrolló la esclavitud en la hermana isla, explicando que debido a la desaparición de los indios, “no solo por no adaptarse a la nueva vida a que les obligaba la colonización, sino por el maltrato de que eran objeto”³⁷⁶, hubo que traer esclavos negros provenientes de África.

En 1592 se concedió a La Habana el título de ciudad, para lo cual se utilizó un escudo de armas. Fue seleccionada tiempo después como capital de la colonia.

Un elemento interesante es que durante el siglo XVII y XVIII los ingleses, en muchas oportunidades, intentaron ocupar Cuba. La Habana era el mayor de los atractivos. Lo lograron con una escuadra de 14.000 soldados bajo el mando de Sr. George Keppel. A estos soldados se sumaron unos 62 buques que provenían de Jamaica. Lo cierto es que se materializó el 6 de junio de 1762:

375. Vidal Morales y Morales. *Resumen de la historia de Cuba*, p. 61.

376. *Ibid.*

A este triunfo de los ingleses siguió un desconcierto de las autoridades españolas, que dificultó más la defensa, por lo que los ingleses pudieron desembarcar por la Chorrera [...] ³⁷⁷.

El Tratado de Versalles firmado entre España e Inglaterra, devolvió a España la ciudad de La Habana y todo el territorio ocupado por los ingleses en Cuba, a cambio de la península de la Florida. Esto ocurrió el 6 de julio de 1763.

Destaca el autor la administración de Luis de Las Casas, período que se considera como la época más brillante de la dominación española, durante los años comprendidos entre 1790 y 1796. Bajo su mandato hubo grandes inversiones en obras de infraestructura en la Cuba colonial, y parece ser que se desarrolló una gran actividad cultural. Una de sus acciones más interesantes fue el traslado de los restos de Colón, una polémica que todavía al día de hoy no tiene solución:

Durante el mandato del general Las Casas fueron traídos a La Habana los restos de Cristóbal Colón (15 de enero de 1796), que estaban en la isla de Santo Domingo. Más tarde surgieron dudas muy fundadas de si los restos traídos a la capital de Cuba eran o no auténticos. No obstante, fueron llevados a Sevilla al cesar en Cuba la dominación española ³⁷⁸.

Con la llegada del siglo XIX, Cuba vivió un momento de gran movilidad y crecimiento demográfico. Eran muchos los colonos franceses que huían de Haití y de Santo Domingo, provocando un gran aumento de la población en Cuba. Con la presencia de estos capitales, se hicieron muchas inversiones a nivel de grandes cafetales.

El siglo XIX fue muy movido en la isla. Ocurrieron muchos sucesos en España, como fue la invasión de Bonaparte. Estos hechos pusieron en estado crítico a Cuba, provocando que nacieran las ideas nacionalistas e independentistas en la isla. Como una forma de detener el movimiento, la Corona eligió los primeros diputados cubanos que representasen la colonia en las Cortes extraordinarias convocadas en España. Era una

377. *Ibid.*, p. 81.

378. *Ibid.*, p. 95.

manera de detener los indetenibles movimientos nacionalistas en América. El año 1810 marcó un hito en América del Sur, pues casi todas las colonias de esa región vivían grandes procesos de ebullición que culminaron con la emancipación de la Corona española y el nacimiento de las nuevas naciones:

El éxito de esos movimientos revolucionarios influyó, aunque no ostensiblemente, en el ánimo de algunos cubanos, comenzando también en muchos lugares de Cuba la era de las sociedades secretas y de las conspiraciones [...] ³⁷⁹.

Ante el avance de los revolucionarios en el continente, España decidió poner empeño para preservar su posesión, para lo cual creó una Comisión militar permanente, y los capitanes generales fueron investidos con facultades extraordinarias que los convertirían en gobernadores en las plazas que sitiaban.

El germen separatista había calado en los cubanos, aunque el proceso independentista no fue tan rápido como en el continente. Se destacan José Aniceto Iznaga y Gazpar Betancourt. Sufrieron reveses, pero no se amilanaron. Intentaron aliarse con Bolívar para buscar apoyo. Lograron verse en 1827, pero el encuentro no tuvo los efectos esperados.

Se calcula que para la época Cuba, según el censo que hicieron las autoridades españolas, tenía una población de 704.487 habitantes. Los españoles intentaron hacer inversiones en obras de infraestructura, sobre todo en La Habana, para ver si podían palear los sentimientos nacionalistas e independentistas.

A pesar del esfuerzo, la población estaba decidida. En 1868 explotó la llamada Guerra de los diez años. Se inició el 10 de octubre de 1868 cuando Manuel de Céspedes provocó el grito de independencia conocido como el Grito de Yara. La prolongada guerra hizo que muchos capitales migraran hacia la República Dominicana, permitiendo el despegue de la industria azucarera. Se habló del largo proceso de la independencia cubana. Años largos de guerra, muertes y deterioro acelerado de la eco-

379. *Ibid.*, p. 113.

nomía. Continuó relatando las vicisitudes del proceso independentista, como fue el Pacto del Zanjón firmado el 12 de febrero de 1878:

Después de acertadas gestiones en relación con sus fines, el general Pacificador como llamaron a Martínez Campos, logró atraer a los levantados en armas, firmando con ellos el pacto del Zanjón [...] Antonio Maceo no quiso aceptar las condiciones de ese pacto, a pesar de la célebre conferencia que tuvo con Martínez Campos en los Mangos de Baraguá, Oriente.³⁸⁰

En el pacto se otorgaban a Cuba las mismas condiciones políticas, orgánicas y administrativas que disfrutaba Puerto Rico; es decir, se le concedía un indulto general; se consagraba la libertad de los esclavos y colonos que estaban participando en la revolución. Asimismo, el pacto estipulaba que los capitulados no tenían que prestar servicios de guerra, e incluso se les facilitaba que abandonasen la isla, si así lo deseaban. Explicaba el autor que la capitulación de las fuerzas se haría “en despoblado y se franquearían las vías de mar y tierra por facilitar la avenencia de los demás departamentos”³⁸¹.

El pacto no sirvió para mucho, como dice el autor. Al año siguiente se reanudó la guerra, debido a que las reformas prometidas no llegaban. El movimiento revolucionario se reanudó en la parte oriental de la isla. El general Calixto García fue el líder de este momento de la contienda. A este período se le llamó la “Guerra Chiquita”. El intento revolucionario duró muy poco. El general García fue apresado y con su salida del escenario se diluyó el movimiento en noviembre de 1881.

Un elemento interesante fue que en los primeros años de la década de los 80 en Cuba, surgieron dos partidos políticos: el liberal y el autonomista:

La conducta seguida por el Gobierno Español después del pacto del Zanjón, trajo como consecuencia de carácter político el establecimiento de dos partidos, uno deseoso de obtener para Cuba todas las ventajas y libertades posibles dentro de la soberanía de España, y el otro empeñado

380. *Ibid.*, p. 181

381. *Ibid.*

en reforzar más esa soberanía y hacer valer los derechos tradicionales del gobierno español³⁸².

Los autonomistas lograron conseguir muchas e importantes ventajas de carácter político, producto de una eficaz campaña. Lo peor fue que la bonanza terminó. Los españoles no querían que en Cuba se manejaran directamente los asuntos públicos nombrando a los empleados y disponiendo de los ingresos. El principal líder de ese grupo político fue Miguel Figueroa.

El sentimiento anti español y sobre todo de liberación nacional, estaba impregnado en la población. La guerra volvió en 1895. Los reformistas comenzaron a ganar espacio político. Exigían a España la modificación racional de los aranceles y la descentralización administrativa.

Vidal Morales dice de José Martí que fue el “último esfuerzo de Cuba por obtener por las vías legales y pacíficas el reconocimiento de sus legítimos derechos. Todo fue inútil, y los cubanos se prepararon para obtener por la fuerza lo que no habían podido conseguir por la persuasión”.³⁸³

Resalta la participación de José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo. Estos tres hombres fueron claves en esta última etapa de la revolución cubana contra España:

Ya por entonces la revolución había tomado gran incremento: toda la región oriental ardía en guerra [...] Maceo, Gómez y Martí tuvieron una importante conferencia en la finca de Mejorana acordando en ella todo lo referente a la campaña que empezaba con buenos auspicios para su causa. Maceo siguió operando en Oriente, Gómez a quien acompañaba Martí, preparaba su marcha a Camagüey³⁸⁴.

Lo triste de este proceso fue que Martí murió el 19 de mayo de 1895, en el momento en que se desarrollaba un combate en Dos Ríos. Sin pensarlo, se lanzó a los lugares de mayor peligro, “fue muerto gloriosamente en uno de los puntos más avanzados montado en brioso corcel y esgri-

382. *Ibid.*, p. 189.

383. *Ibid.*, p. 197.

384. *Ibid.*, p. 203.

miendo su revólver. La muerte de Martí [...] fue un duro golpe para la causa revolucionaria”³⁸⁵.

Después de muchos combates sangrientos, el 16 de septiembre quedó constituido el nuevo gobierno cubano, eligiéndose como presidente a Salvador Cisneros Betancourt.

Aquí termina este relato sobre un libro que en su época fue muy importante. Con los ojos del siglo XXI, parecería una obra demasiada simplista, sencilla, sin muchos argumentos ni explicaciones de los hechos, aunque es menester reconocer que el autor demuestra información y conocimiento de la historia cubana. Como dijimos, el lenguaje es sencillo, sencillísimo, casi de adolescente. Sin embargo, el autor demuestra capacidad de síntesis. En 249 páginas contó cuatro siglos de historia. Después de leer este libro, me convenzo de que para juzgar debemos conocer. Me reconozco que todavía me queda mucho por aprender acerca de la historia de esa isla hermana.

El rumor de Haití en Cuba: un libro para aprender

La revolución francesa provocó un cambio importante en la correlación de fuerzas sociales y políticas a nivel internacional. El Caribe, escenario tantas veces de los conflictos europeos, fue de nuevo a finales del siglo XVIII el área de resolución de antagonismos entre España, Francia e Inglaterra. Pero esos años finiseculares, el Caribe cobró voz propia al estallar en la antigua colonia francesa de Saint Domingue la primera revolución protagonizada por esclavos.

Los sucesos de Haití y los mensajes anticolonialistas y antirracistas de los líderes revolucionarios rápidamente se difundieron. Sorprende ver la velocidad con que las autoridades españolas se informan unas a otras de los acontecimientos, y las medidas que se fueron tomando al ritmo que marcaban los sucesos de Saint Domingue por su influencia directa en el concierto internacional³⁸⁶.

385. *Ibid.*, p. 204.

386. Consuelo Naranjo (2004). La amenaza haitiana, un miedo interesado: poder y fomento de la población blanca en Cuba. *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo,

La profesora Consuelo Naranjo, Chelo para sus amigos, es una historiadora española que se ha convertido con el tiempo en una amiga entrañable de nuestro país. Es profesora de Investigación del Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Ostentó durante muchos años la dirección del Instituto de Historia y la del Centro de Ciencias Humanas y Sociales de esta entidad. Es autora de diversos libros, monografías científicas y capítulos de libros, así como editora de obras colectivas.

En mayo de 2017 la Academia Dominicana de la Historia la invitó para que nos ofreciera un curso sobre la oralidad como importante fuente de investigación histórica. En esa oportunidad tuve la suerte de que me regalara una obra de hace trece años: *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía. 1789-1844*, autoría de varios investigadores:

1. María Dolores González-Ripoll: “Desde Cuba, antes y después de Haití: pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango sobre la esclavitud”.
2. Consuelo Naranjo: “La amenaza haitiana, un miedo interesado: poder y fomento de la población blanca en Cuba”.
3. Ada Ferrer: “Cuba en la sombra de Haití: noticias, sociedad y esclavitud”.
4. Gloria García: “La resistencia: la lucha de los negros contra el sistema esclavista”.
5. Josef Opatrný: “El estado-nación o la cubanidad: los dilemas de los portavoces de los criollos cubanos en la época antes de la escalera”.

Nótese que estos trabajos están comprendidos entre los años 1789 y 1844. Abarcan el momento de la Toma de la Bastilla en Francia, el símbolo de la Revolución Francesa, el momento mágico en que la burguesía asumió el poder político. Y 1844, cuando en la parte este de la isla de Santo Domingo, muy lejos de Francia, se proclamó la Independencia de la República Dominicana en contra de la dominación haitiana.

En esos 55 años el mundo en general, y nuestra isla caribeña en particular, se produjeron muchos sucesos importantes. El primero y más importante fue la Revolución Haitiana, que comenzó en un caluroso mes de

agosto en 1791, cuando un grupo de esclavos se sublevó en contra de sus amos. La confusión reinaba. Se iniciaba un proceso largo, tortuoso, doloroso y sangriento que duró trece años, cuando en 1804 se proclamaba la primera república negra denominada Haití.

Durante los años que duró la Revolución Haitiana hubo una fuerte migración de colonos y esclavos hacia Cuba. Era el lugar más cercano a Haití, y esta población comenzó a tener problemas con la sociedad cubana. Ahí nace la obra y sus cinco interesantísimos ensayos.

Entre 1791 y 1844 demasiados acontecimientos se produjeron en nuestra isla. Veamos los más importantes:

- 1791, se inicia la revolución haitiana con la revuelta de Bois Caïman.
- 1795, se firmó el Tratado de Basilea, mediante el cual España cede a Francia la parte este de la isla a cambio de recuperar el territorio ocupado por los franceses en la península ibérica.
- 1798, se desata la guerra civil en la colonia francesa de Saint Domingue.
- 1800, Toussaint fue nombrado gobernador y comandante en jefe del Ejército de Francia en Saint Domingue.
- Toussaint Louverture unifica en 1801 la isla al ocupar la parte este, estipulado en el Tratado de Basilea.
- Al año siguiente se produjo la prisión de Toussaint Louverture. Jean Jacques Dessalines asume el liderazgo.
- En 1804 Dessalines proclamaba la independencia de Haití.
- Al siguiente año, 1805, el general Ferrand ocupaba la parte este de la isla en virtud del Tratado de Basilea.
- En la parte oeste de la nueva república, Haití, comenzaron los desacuerdos entre Dessalines y Henri Christophe.
- En 1808 se iniciaba la Guerra de la Reconquista en la parte este de la isla, en ese momento colonia francesa. Ferrand es derrotado en la Batalla de Palo Hincado.
- 1809, triunfo de la reconquista. La parte este volvía a ser “colonia española”. Pero fue un triunfo pírrico, pues España no podía atenderlos. Tenía otras y urgentes prioridades.

- José Núñez de Cáceres nos independizó en 1821, pero por apenas tres meses, pues en 1822 se produjo la ocupación haitiana de parte de Boyer.
- 1838, se fundaba el primer partido político dominicano que fue bautizado con el nombre La Trinitaria.
- 1844, se proclamaba la independencia de la República Dominicana.

Así pues, el período que abarcan estos ensayos está lleno de importantes hechos históricos. Lo interesante es que poco se conoce aquí de la migración haitiana a Cuba durante los años de revolución. Ese es el gran aporte de la obra, como veremos en las páginas que siguen.

La perspectiva de estos historiadores españoles es muy interesante para nosotros los historiadores de estas latitudes. Su mirada es distinta. Analizan los hechos desde la objetividad, desde el aprendizaje de realidades desconocidas y por eso resulta refrescante y edificante. Quiérase o no, y sobre todo en el caso de los dominicanos y haitianos, en nuestras percepciones hay mucho de subjetividad y de ideología. Para mí esta lectura ha sido de aprendizaje. Una delicia.

María Dolores González Ripoll en su ensayo “Desde Cuba, antes y después de Haití: pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango sobre la esclavitud”, da cuenta del pensamiento de este criollo cubano, muy cercano al poder metropolitano. Define a Arango como un hombre talentoso y hábil, con gran capacidad de negociación para desarrollar la economía del azúcar, que comprendía la fase agrícola e industrial. Fue quizás uno de los grandes responsables del siglo XVIII en el allanamiento del camino para que entraran masivamente miles de esclavos africanos a partir de 1789.

Su discurso incluía, como es de suponerse, una visión sobre la esclavitud.

El pensamiento sobre la esclavitud de Arango se fue perfilando, a corto plazo, carente de prejuicios y sin aflicción alguna cuando se produjo la revolución del vecino Saint Domingue, suceso transformado precisamente en acicate de sus planteamientos; a más largo plazo, el pragmatismo de Arango, su capacidad para captar los nuevos vientos que soplaban en la política y en la economía internacionales pero también su profundo co-

nocimiento de la clase hacendada a la que pertenecía [...] Arango rechazaba la posibilidad [...] de una Cuba sin esclavos. Que otros como los presbíteros Valera y Espada venían preconizando³⁸⁷.

Varela vislumbró, sin duda alguna, en la Revolución Haitiana y su consecuente huida despavorida de cientos de esclavos y hacendados franceses, una oportunidad para el desarrollo de un modelo azucarero basado en las plantaciones, como lo habían hecho ya en otras islas caribeñas. Era para este influyente hombre una oportunidad para la Cuba de finales del siglo XVIII, cuya población criolla crecía y el ascenso social de algunos de sus principales familias que pasaron a formar parte de la élite.

La desgracia de unos se convierte en la oportunidad de otros. La violencia de la Revolución Haitiana produjo la migración masiva de esclavos y de propietarios de ingenios hacia Cuba y hacia Estados Unidos. “En este clima Arango redactó una memoria sobre las potencialidades de Cuba y las oportunidades que se abrían a su mercado con la revolución de Saint Domingue que es conocida como ‘Discurso sobre la agricultura de la Habana y medios de fomentarla’.

Para Arango lo importante era aprovechar esa mano de obra barata que iba a la isla de Cuba y debía aprovecharse si se quería desarrollar la industria azucarera, para lo cual hizo dos propuestas que fueron aceptadas por las autoridades. La primera fue la creación de una Junta Protectora de la Agricultura y la segunda, la realización de un viaje de investigación y estudio de dos cubanos instruidos, por supuesto el propio Arango y su amigo Ignacio Montalvo. El viaje fue largo: España, Portugal, Gran Bretaña, Barbados, Jamaica y Saint Domingue. Se buscaba ampliar el conocimiento técnico a nivel agrícola e industrial.

La influencia de Arango fue evidente. Para 1792, Cuba consolidaba su sistema de plantación azucarera, pero sobre todo, el régimen esclavista. Para ese año se registraron 84.496 esclavos. En 1817 la cantidad se había elevado a 225.261. Los defensores de la propuesta de Arango decían que podían seguir llegando esclavos pues Cuba podía recibirlos sin llegar a la saturación.

387. María Dolores González Ripoll. Desde Cuba, antes y después de Haití: pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango sobre la esclavitud. *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*. Op. cit. CSCI, pp. 17-18.

Con el paso del tiempo Arango revisó sus propias ideas. Reflexionó sobre la situación de la esclavitud. Los aires habían cambiado. La trata de negro había sido criticada en el mundo. Arango, a pesar de que dulcificó su propuesta, siguió defendiendo su modelo, pues seguía defendiendo la rentabilidad humanitaria de la mano de obra esclava, y además, afirmaba, era imposible, utópica más bien, la extinción de la esclavitud.

Pasemos ahora al ensayo de Consuelo Naranjo que se basa en las correspondencias entre el ministro de Estado español, el cónsul de España en Filadelfia, los capitanes generales de Cuba, los gobernadores de Santiago de Cuba, el gobernador de Santo Domingo, entre otros:

Los sucesos de Haití y los mensajes anticolonialistas y antirracistas de los líderes revolucionarios rápidamente se difundieron. Sorprende ver la velocidad con la que las autoridades españolas informan unas a otras de los acontecimientos y las medidas que se fueron tomando al ritmo que marcaban los sucesos de Saint Domingue por su influencia directa en el concierto internacional [...] Acontecimiento tras acontecimiento, muerte tras muerte, saqueo tras saqueo, incendio tras incendio, masacre tras masacre [...] se propagaron por la zona sembrando el miedo.

Consuelo Naranjo³⁸⁸.

A través de estas cartas se expresaba el miedo, el terror por la violencia de los acontecimientos en Haití, y cómo temían que esta situación se propagara en todo el Caribe insular. ¿Se convertirían los acontecimientos de Haití en pólvora en todos los países? ¿Qué debía hacer España ante tal situación, sobre todo cuando comenzaban a encenderse las llamas de libertad en las colonias españolas del Cono sur? El temor, como bien expresa Consuelo Naranjo, era no solo por la violencia, sino por el tema racial. No solo los blancos franceses temían, sino también los españoles de las otras islas. El tema racial se hizo tan presente que con el tiempo se convirtió en un verdadero asunto de Estado:

388. Consuelo Naranjo (2004). *La amenaza haitiana*, *Op. cit.* p. 84.

[...] Se rindió el cabo Rochembeau, fue conducido prisionero a la Jamaica y los nueve mil hombres de tropa que guarnecían la plaza se han distribuido en las posiciones inglesas.

Los asuntos de Guadalupe se hallan también en el más lamentable estado.

Lo que dicen gacetas, lo que dicen los mismos franceses de los robos, del despotismo de sus generales, de sus oficiales en las islas, no se puede leer ni oír sin horror³⁸⁹.

Como seguía explicando la profesora Naranjo, las misivas de los jefes españoles en Cuba eran de expectación y horror. Una carta similar a la anterior comunicaba a España los sucesos de Saint Domingue, Jamaica y Guadalupe. El espíritu de la misiva era de temor, un temor que se expandía a toda el área del Caribe:

[...] Se confirma la horrorosa matanza que han hecho en Geremías los cruelísimos Negros. Se dice, que todos los blancos sin excepción de sexo ni edad han pasado a cuchillo. Yo me temo que estos Bárbaros Africanos sean unos segundos Filibustiers que infestarán con su piratería todas nuestras costas, y que intentarán encender el fuego revolucionario en nuestras Yslas, si no se atisban todos sus movimientos...³⁹⁰.

Meses más tarde, en agosto de 1804, el mismo autor de la misiva, Valentín Foronda, escribía desde Filadelfia al secretario de Estado, Pedro Ceballos en los siguientes términos:

El favorecer a los negros es vigorizarlos, es reforzarlos y talvez puede llegar su poder a intentar algún ataque a las islas españolas, protegidos de los mismos Negros Vasallos del Rey. ¿No se les podía tratar. Excmo. Sr. como piratas a los que hacen causa común y favorecen a los piratas, a los enemigos de los hombres, a los Antropófagos Negros de las Islas de Santo Domingo?³⁹¹

389. *Ibid.*, p. 85.

390. *Ibid.*

391. *Ibid.*, p. 86.

Explica Consuelo Naranjo que las noticias sobre el apresamiento en el mar de buques que ellos llamaban como de los “negros rebeldes de Santo Domingo” habían aumentado la sensación de inseguridad y temor entre los habitantes de la zona.

Haití fue un ejemplo a emular desde la revolución. Símbolo de libertad, algunos esclavos de otras colonias esclavas, como fue el caso de Martinica, se lanzaban al mar con el fin de alcanzar las costas liberadoras, entre otras se proclama la abolición de la esclavitud. Martinica, Guadalupe, Jamaica, Granada abolieron la esclavitud en los años inmediatos a 1791 [...]

Este temor junto al desarrollo de la plantación, produjo la rearticulación de las identidades étnicas y raciales. La articulación del miedo marcó [...] parte de la vida de la colonia. Algunas de estas disposiciones jurídicas quedaron solo en papel ya que chocaron con las costumbres establecidas y los intereses de los amos que, en muchas ocasiones no aceptaron cambios en la manera de tratar a sus esclavos. Los acontecimientos de la colonia francesa tuvieron una respuesta inmediata con la promulgación de leyes destinadas a la prevención, sujeción y represión del cimarronaje que durante años supuso un reto para las autoridades de la isla, que veían en cada cimarrón o levantamiento de las manos directas de los revolucionarios haitianos. Al mismo tiempo de manera mucho menos visible fue creada una cultura de discriminación y exclusión de la población de color y a la vez que determinadas formas culturales de esta población pasaron a ser satanizadas, se reforzaron los argumentos que legitimaban la esclavitud a partir de presupuestos morales y biológicos³⁹².

El temor era real; sin embargo, la influencia de Haití fue positiva, como se ha dicho en los artículos anteriores, y como reconfirma la propia investigadora Naranjo. Haití, afirma, produjo efectos opuestos en la isla. No hay duda de que la introducción masiva de mano de obra esclava fue un medio efectivo para desarrollar la industria azucarera cubana y poder alcanzar los niveles de producción azucarera que el mercado demandaba, una vez se produjo la ruina de Saint Domingue. Consuelo Naranjo expo-

392. *Ibid.*, pp. 87-88.

ne el siguiente cuadro en el que se observa la evolución de los habitantes por condición social. Veamos:

**Crecimiento de la población cubana y porcentaje por categorías,
1792-1846**

	1792	1817	1827	1841	1846
Total de habitantes	273,979	630.980	704.487	1.007.624	898.752
Blancos (%)	48 '8	45 '9	44 '2	41 '5	47 '37
Libres de color (%)	20 '4	18 '4	15 '1	15 '2	16 '60
Esclavos (%)	30 '8	35 '7	40 '7	43 '3	36
Población de color (%)	51 '2	54 '1	55 '8	58 '5	52 '84

Fuente: Naranjo (2004)

El cuadro muestra que el temor de algunos sectores sociales tenía base real, y que su pesadilla de lo que ellos decían, la africanización de Cuba, era una realidad, pues los esclavos y sobre todo la población de color fue aumentando de manera sistemática. En palabras de la autora,

El aumento que se observa de la población esclava entre 1827 y 1841 (303.137) fue producido por la entrada de africanos: en 14 años se introdujeron 237.500 esclavos. En 1841 la población blanca es sobrepasada por esclavos (43,3%). Solo en el departamento central la población blanca era más numerosa, con una proporción respecto a los esclavos de 11 a 5. En Occidente la proporción era de 5 a 8 y en Oriente de 1 a 2³⁹³.

Las páginas siguientes del ensayo de Naranjo Orovio se refieren al inicio de los debates que se originaron en Cuba acerca de la colonización y el blanqueamiento; señala el autor que en los informes consultados se

393. *Ibid.*, p. 99.

afirmaba que la colonización y el poblamiento eran el medio más eficaz para controlar al enemigo

real o imaginado, que, formado en tropas, en barcos piratas, o bien con colores, e ideas diferentes acechaban la tranquilidad y el gobierno de la isla. El aumento de la población blanca y el fomento de la agricultura y del comercio serían, para muchos espectadores de la época, sobre todo los habitantes de la parte oriental del país una contra muralla ofensiva [...] ³⁹⁴.

Otro aspecto que aborda la investigadora es acerca de los nuevos medios que se utilizaron para el fomento de la población blanca en la isla. Una de las propuestas más difundidas fue la introducción de colonos blancos a la isla. El principal promotor de esta idea, dice la investigadora, fue Juan José Díaz de España, quien en su obra *Diezmos reservados*, publicada en 1809, expone sus ideas sobre la sociedad del futuro de su isla. Naranjo amplía y afirma que dos elementos importantes habían coincidido para el fomento y diversificación de la agricultura y la introducción de mano de obra blanca. Ese grupo de promotores de la migración blanca consideraba que los negros por su “reducida capacidad intelectual estaban condenados a trabajar exclusivamente como esclavos”. ³⁹⁵ Finaliza su ensayo afirmando:

Los factores biológicos, y como consecuencia la herencia, llegaron a tener tanto peso que en muchas ocasiones se equiparó e incluso se subordinó la cultura a la biología, y se trató de demostrar que toda cultura o manifestación cultural tenía una base biológica, sin la cual no podía ser considerada cultura. El alcance de estos presupuestos es evidente si además tenemos en cuenta que las poblaciones pasaron a ser catalogadas en función de su mayor o menor proximidad al hombre que se consideraba más evolucionado, estableciéndose una rígida y jerárquica pirámide que ascendía lenta y gradualmente desde la inferioridad a la superioridad. Por ello la raza pasó a ser el elemento fundamental para analizar, definir y perfilar la sociedad ³⁹⁶.

394. *Ibid.*, p. 108.

395. *Ibid.*, p. 147.

396. *Ibid.*, p. 177.

Pasamos ahora al capítulo “Cuba en la sombra de Haití: Noticias, sociedad y esclavitud”, autoría de la investigadora de la Universidad de New York Ada Ferrer, quien desde el inicio de su trabajo expone con mucha claridad el impacto que produjo la Revolución Haitiana en el resto del Caribe, especialmente en la isla de Cuba.

Cuando pensamos en el impacto de la Revolución Haitiana en Cuba, los historiadores hemos tendido a discurrir sobre todo en el miedo y el terror que provocó entre las autoridades coloniales, élites esclavistas y la población blanca en general. Los relatos publicados y los miles de refugiados franceses que llegaban de Saint Domingue a Cuba contaban historias horribles de blancos recién nacidos empalados en estacas, de mujeres blancas violadas repentinamente sobre los cadáveres de sus maridos. La violencia revolucionaria había convertido a la colonia más rentable del mundo en un montón de cenizas [...] Y en Cuba todo esto parecía saberse y temerse³⁹⁷.

En las primeras páginas de su ensayo afirma que, a pesar del temor existente, las élites coloniales no se detuvieron en el intento de aprovecharse de la ruina de Saint Domingue, pues la avaricia siempre supera al miedo. Así pues, los grupos de poder en Cuba vieron con buenos ojos la posibilidad de obtener miles de africanos para la incipiente y creciente industria azucarera en Cuba a finales del siglo XVIII:

Ya fuera por miedo o por interés propio, o por ambos, el ejemplo de Haití ayudó a mantener a Cuba como colonia relativamente tranquila en una época de tumulto y revolución. De ahí que los historiadores hayan citado tradicionalmente a Haití para ayudar a explicar el por qué la modalidad de la nación llegó tarde a Cuba. En un sentido entonces, la “excepcionalidad” de la historia cubana puede atarse a la historia de los efectos de Haití. La prosperidad y el miedo generados en Cuba por el colapso de Saint Domingue se interpretan como fuerzas importantes en la historia

397. Ada Ferrer. Cuba en la sombra de Haití: Noticias, sociedad y esclavitud. *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Op. cit. CSCI, p. 179.

cubana y ambas se usan para explicar el carácter y la cronología de la nacionalidad cubana³⁹⁸.

Interesante conclusión de la profesora. En su trabajo, muy bien escrito y documentado plantea que, si bien las noticias que llegaban de Haití afectaban a la comunidad, la sociedad colonial esclavista reinterpretó sabiamente las informaciones. En sus palabras:

Buscando puntos específicos de contacto entre la Revolución Haitiana y la sociedad esclavista cubana confirmamos que esta revolución tuvo un carácter expansivo, que se salió de los límites de la colonia francesa y afectó y se insinuó en los mundos de las colonias vecinas. Los puntos de contacto fueron muchos y las corrientes que siguieron las noticias de Haití fueron sustanciales y regulares. No solo fueron voluminosas las noticias revolucionarias que llegaron a Cuba, fueron también ricas en detalles y alcanzaron un amplio grupo de personas en la colonia, desde oficiales del estado, soldados, hasta artesanos de color y esclavos africanos³⁹⁹.

No hay duda de que el impacto de esa migración esclava y de algunos propietarios de ingenios a Cuba procedentes de Haití tuvo incidencia en la sociedad cubana y se le veía como un verdadero peligro. Los esclavistas provenientes de Saint Domingue llegaron por la zona oriental de la isla de Cuba por millares, con muchos esclavos y sobre todo buscando refugio. Esta migración inesperada, que si bien contribuyó, como se ha dicho, al desarrollo de la industria azucarera, no menos cierto es que la presencia negra tan masiva provocaba temor, expectación y suspicacia en algunos sectores de las élites cubanas.

Concluye su ensayo afirmando que la documentación existente evidencia que por mucho tiempo la revolución haitiana tuvo un impacto significativo en la sociedad cubana, por varias razones. Primero, dice la profesora Ferrer, porque consolidó la economía y la agricultura de plantación basada en la mano de obra esclava, ayudando a Cuba a transformarse en el productor de azúcar más grande no solo del Caribe, sino del

398. *Ibid.*, p. 181.

399. *Ibid.*, p. 182.

mundo. En segundo lugar, tuvo un impacto psicológico pues la presencia de tantos negros esclavos provocó el temor y el rechazo de los blancos.

Pasamos ahora a presentar y a aprender con el interesante ensayo de la historiadora Gloria García “Vertebrando la resistencia: la lucha de los negros contra el sistema esclavista, 1790-1845”, que aborda, como bien lo indica su título, la esclavitud y sus rebeliones.

La presencia del esclavo acompañó, desde las primeras etapas de la colonización española, la conformación de la sociedad insular. Sin embargo, es el surgimiento de la plantación lo que confiere a la colonia su perfil definitivo. El ingenio y el cafetal, formas prototípicas de la agricultura comercial, constituyen eslabones de un proceso de colonización que a diferencia de otros modos de poblamiento, fija contingentes demográficos relativamente cuantiosos en los reducidos límites de una finca de mediana extensión. Comparados con las haciendas tradicionales –hatos y corrales para el ganado- o el sitio de labor campesino predominantes en la fase inicial del arribo europeo, los nuevos fundos sostienen una densidad de habitantes que lo singulariza en el medio agrario de la colonia. Hacia principios del siglo XIX, este patrón de asentamiento se ha convertido en el eje que dinamiza la evolución económica y social del occidente de la isla⁴⁰⁰.

La tesis de Gloria García es que el sistema de plantaciones no fue igual en toda Cuba. Tomando como base un inventario fiscal de 1800, asegura que para esa fecha 40% de los 213 ingenios computados poseía dotaciones de esclavos y empleados libres que vivían en viviendas relativamente adecuadas. Los esclavos, sin embargo, que eran los predominantes en estas plantaciones, vivían en contingentes que podían llegar hasta 300 esclavos. En sus palabras,

Si se tiene en cuenta que, para esa fecha, la cifra total de ingenios instalados en la mitad occidental de la isla sobrepasaba los cuatrocientos, podrá apreciarse el impacto social de esta colonización forzada. En no pocas

400. Gloria García. *Vertebrando la resistencia: la lucha de los negros contra el sistema esclavista, 1790-1845. El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844. Op. cit.*, CSCI, p. 233.

ocasiones, el ingenio compite ventajosamente con el pueblo cercano que no iguala en número de habitantes ni en recursos. [...] la hacienda azucarera y la cafetalera trasladan a su entorno geográfico la estructura sociodemográfica que le es peculiar una pequeña célula de personas libres inserta en una gran masa esclavizada⁴⁰¹.

La pregunta que se impone es: ¿cuál es la especificidad de la plantación cubana como forma de explotación agraria? La profesora García responde diciendo que la plantación como institución social reordena las comunidades de su entorno, remodelándolas o asimilándolas. Señala que cuando atrae pobladores libres con el propósito de realizar diferentes tareas económicas, los somete a sus normas y principios jerárquicos. Concluye afirmando que una zona de plantaciones no es más que un microcosmos en el cual se entrecruzan multitud de lazos que unen sus partes; por esta razón hay que analizarlos en su conjunto, no de manera aislada.

Posteriormente se refiere a lo que denomina la zona no contaminada de la producción. Asegura que la parte de la isla que no fue subsumida por la lógica de la plantación, específicamente en los años 20 y 30 del siglo XIX, fueron la actual provincia de La Habana y la parte oriental de Pinar del Río.

Los esclavos vivían en las fincas esencialmente azucareras. Cerca de 68% de ellos habitaban asentamientos azucareros. Afirma que estos focos demográficos presentaban una doble estructura de naturaleza social y económica. Se articulaban, por un lado, como centro económico, y por el otro, se generaban vínculos sociales que creaban un entramado social de múltiples enlaces interpersonales. Sus conclusiones están basadas en el enjundioso e icónico libro de Manuel Moreno Fraginals *El Ingenio: el complejo social cubano del azúcar*, una monumental obra publicada en dos tomos.

El trabajo de la profesora García continúa haciendo una reflexión antropológica sobre las relaciones sociales entre los esclavos y sus supervisores. Los principales conflictos que se producían eran más que nada entre los esclavos y sus contramayorales, no como uno podría pensar, que era entre los amos y los esclavos; o entre las diferentes tribus. Estas con-

401. *Ibid.*, p. 234.

tradiciones se vieron reflejadas en protestas, pues los esclavos se sentían víctimas del trato desigual y sobre todo, discriminatorio. Este rechazo se manifestó primero en las milicias de color, que agrupaban a los mulatos y negros más emprendedores y que habían ascendido en la escala social. Ahí nacieron las revueltas. Las más significativas se produjeron extrañamente en las regiones donde las poblaciones esclavas no tenían el peso de Occidente. A partir de entonces la profesora inicia el relato de los principales conflictos.

Este libro, con los citados ensayos bien documentados y enjundiosos nos presentan perspectivas nuevas de la Revolución Haitiana, pero sobre todo cómo influyó económica, social y políticamente la vida de la colonia española en la isla de Cuba.

El último ensayo de la obra es el trabajo del profesor de la Universidad Carolina de Praga, José Opatrny, que escribió el capítulo “El Estado-Nación o la ‘Cubanidad’: Los dilemas de los portavoces de los criollos cubanos de la época. Termina así la presentación del libro *El Rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*. Una de sus afirmaciones más importantes es que la revolución en Haití y la consecuente destrucción de la estructura económica de esa colonia se reflejó en la realidad cubana del siglo XIX:

La sublevación de los esclavos en Saint Domingue y la destrucción total de las relaciones económicas y sociales de la colonia francesa tuvieron consecuencias importantísimas para la historia de Cuba del siglo XIX. Todas las autoridades clásicas y contemporáneas [...] en sus análisis sobre las razones del rechazo de las ideas independentistas por la mayoría de la sociedad criolla en Cuba, subrayan el temor que les provocaba una posible repetición de los acontecimientos conocidos de Haití en la isla, que podría ocurrir de producirse la sublevación contra el régimen colonial⁴⁰².

La verdad es que al leer y escribir sobre un libro escrito por historiadores especializados y, sobre todo, provenientes de otras latitudes, puedes apreciar perspectivas distintas de sucesos históricos conocidos. Este

402. Josef Opatrny. El Estado-Nación o la “cubanidad”: los dilemas de los portavoces de los criollos cubanos de la época antes de la Escalera. *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Op. cit., CSCI, p. 324.

libro enfoca cómo la Revolución Haitiana tuvo una gran influencia en la historia de Cuba a partir de finales del siglo XVIII hasta casi la mitad del siglo XIX. A través de estos ensayos podemos ver que con la migración de esclavos y colonos a la isla de Cuba se revitalizó la economía del azúcar, se crearon algunas tensiones sociales y ello provocó que el criollismo cubano tuviera un efecto tardío, como bien explica Opatrny:

Por otra parte, éste y otros autores [se refiere al historiador español José Antonio Piqueras-MAS], mencionan la relación específica que estableció la élite criolla cubana, especialmente habanera, con la monarquía española desde los últimos años del siglo XVIII hasta los años treinta del siglo XIX; una alianza que se rompió con la política desarrollada por el Capitán General Miguel Tacón y la exclusión de las Cortes de los representantes de Cuba que evidenciaron para un grupo importante de criollos que no formaban parte de la nación española con los mismos deberes y derechos que los habitantes de España. No es casualidad que los criollos cubanos no utilizaran para definir su comunidad, en la primera década del siglo XIX, la nación, a pesar de que fue precisamente este período cuando en el continente aparecieron Estados soberanos e independientes cuyos representantes presentaron estos conjuntos como los Estados Nacionales [...]. Las razones del auge del reformismo cubano en el primer tercio del siglo XIX hay que buscarlas en el conflicto provocado por el miedo de los criollos en Cuba de apoyar la idea de la lucha por la independencia y el anhelo de este grupo de la población a cambiar el sistema de la gobernación en la colonia⁴⁰³.

Destaca el profesor Opatrny que el historiador cubano más importante y portavoz del independentismo cubano fue Félix Varela, tanto que algunos historiadores le atribuyen ser el iniciador de la ideología. En 1809 las autoridades españolas descubrían la conspiración que se proyectaba por las juntas clandestinas. Y ya en 1812 se publicó el “Proyecto de Constitución para la Isla de Cuba”, publicado por Joaquín Infante, miembro de la logia masónica, que se vio obligado a salir huyendo a Venezuela para salvar su vida. Allí publicó el proyecto, que a juzgar por el profesor, es un

403. *Ibid.*, p. 325.

documento interesantísimo. Establecía la división del poder en cuatro partes: Legislativo, Ejecutivo, Judicial y Militar. El autor establece que en el estado independiente tendrían una posición excepcional los “americanos blancos naturales”, que eran los que tenían el derecho de ejercer el poder, pues establecía la división de la población en función de sus diferentes razas. Por ejemplo, a la raza blanca pertenecían los indios, mestizos, entre otros. Quiere esto decir que el tema de la esclavitud fue un elemento clave que unió y desunió a políticos e intelectuales. Como ocurrió con Varela y Arango. El primero era abolicionista y el segundo no.

A partir de estos elementos el autor del ensayo hace un interesantísimo balance sobre las posiciones de los intelectuales y los políticos a lo largo del siglo XIX. Unos defendían el modelo de la plantación y, por tanto, la esclavitud, y otro, el modelo liberal que incluía el trabajo asalariado.

Opatrny hace gala de una erudición envidiable, ofreciéndonos una lectura amena, interesante, enjundiosa y, sobre todo, con nuevos elementos.

Estos debates en la Cuba del siglo XIX, sumados a los conflictos inter- imperiales, como ocurrió con Estados Unidos que tenía sumo interés en la isla, hicieron que la realidad de los liberales cubanos de una Cuba independiente se produjera en el siglo XX. Los caminos de la historia, como puede verse, no son lineales. Cada realidad es única y tiene sus particularidades.

La reinención colonial

La Cuba colonial de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX es diferente al resto de colonias hispanoamericanas. Rotunda afirmación, que no olvida los elementos comunes y tampoco las particularidades que adquirió en cada territorio americano el pasado compartido con una misma metrópoli. Pero un pasado que comienza a transcurrir por derroteros disímiles en la segunda mitad del siglo XVIII: mientras en el resto de colonias americanas asistimos al desplazamiento de los criollos de las estructuras de poder con la introducción de nuevas figuras administrativas que vienen a ser ocupadas por peninsulares, el Caribe español, que hasta ese momento ocupaba un papel secundario –más allá de su importancia estratégica- comienza a revalorizarse dentro de la estructura económica del imperio. En el caso cubano tenemos un elemento añadido desde el

punto de vista socioeconómico, el camino escogido para alentar el desarrollo de la colonia: la plantación azucarera daría paso a una sociedad diferente, asociada al binomio azúcar-esclavos⁴⁰⁴.

Imilcy Balboa Navarro

En el año 2013 la Academia Dominicana de Historia y el Centro de Estudios Caribeños de la PUCMM realizamos un gran evento internacional titulado “El Caribe en cuatro tiempos: los modelos que suceden (siglos XVI-XX)”, que contaba también con el auspicio de la Asociación de Historia Económica del Caribe. En ese seminario participaron cientos de académicos de América Latina y Europa especialistas en temas caribeños. Ahí conocí a Imilcy Balboa, cubana de nacimiento, europea de adopción, y me sorprendió su rigurosidad intelectual y su sencillez.

En nuestros diálogos como historiadora, me sorprendió su disciplina de trabajo. Me regaló el libro *La reinvencción colonial de Cuba*.⁴⁰⁵ Esta joya de obra cuenta con doce ensayos escritos por igual número de investigadores.

Una de las ideas que aborda el libro es que la colonia de Cuba, especialmente a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, es diferente al resto de colonias hispanoamericanas. A lo largo del texto se evidencia que la plantación azucarera trajo como consecuencia la creación de una sociedad muy vertical y desigual, producto del binomio azúcar-esclavos, económicamente triunfador, pero socialmente injusto. La plantación de azúcar es sinónimo de esclavitud.

El libro, como bien lo explica Imilcy Balboa Navarro, es una reflexión de historiadores cubanos y españoles acerca de la plantación en Cuba, resumiendo los planteamientos de esos colegas sobre un tema tan interesante:

Esta obra vuelve a poner sobre el tapete un tema estudiado, sí, pero siempre actual. Repensar el siglo XIX cubano nos ayuda a entender mejor

404. Imilcy Balboa Navarro, ed. (2012). Continuidad, renovación y alternativa. La sociedad cubana del siglo XIX. *La reinvencción colonial de Cuba*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ediciones Idea, pp. 7-8.

405. Imilcy Balboa, ed. (2012). *La reinvencción colonial de Cuba*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ediciones Idea.

esa sociedad y nos da pautas para entender otras sociedades. De ahí la importancia de esta obra, en la que intervienen especialistas, de repensar el siglo XIX cubano. La primera parte está dedicada a los recursos naturales (tierras, aguas, bosques, entre otros). Participaron los investigadores Reinaldo Funes, Gerardo Cabrera, Imilcy Balboa y Emma Dunia Vidal. La segunda parte se dedicó al análisis de los actores sociales, entre ellos los esclavos, las mujeres y los marginados. Ahí aparecen los ensayos de Aisnara Perera y María de los Ángeles Merino, Claudia Varella, Amparo Sánchez Cobos, Yolanda Díaz y Leonor Hernández. La tercera y última parte aborda el tema de la nación y la conformación del Estado. Participaron Delphine Sappez y José A. Piqueras.

El primero fue escrito por su editora, la profesora Balboa Navarro. De su ensayo escogimos el párrafo que inicia este artículo. Sostiene que la realidad colonial cubana es singular, muy diferente al resto de las colonias hispanoamericanas del continente. Cuando leí su conclusión recordé las posiciones de Juan Bosch, quien, asumiendo la particularidad dominicana, concluía que nuestro país tenía una “arritmia histórica”.

Imilcy plantea que ese camino propio inició su periplo en el siglo XVIII cuando el ingenio se convirtió en el centro de la estructura agraria. A diferencia de Saint Domingue (hoy Haití), que aportaba 28% de la producción mundial de azúcar, le seguía Jamaica con 19%. mientras que Cuba solo aportaba 3%. Pero eso fue solo al inicio, porque como decía Moreno Friginals, el gran historiador cubano, Cuba tenía todas las condiciones necesarias para desarrollar la manufactura azucarera: bosques, tierras, ganados e instrumentos de trabajo.

Las primeras sublevaciones de esclavos, que dieron inicio al largo proceso de la Revolución Haitiana, constituyeron una gran oportunidad para los hacendados cubanos. Muchos capitales salieron hacia la isla de Cuba. Esto hizo que se hicieran grandes esfuerzos por imponer un modelo diferente al haitiano. Para lo cual decidieron organizar el proceso laboral, capitales para emprender las reformas institucionales necesarias acordes con los nuevos tiempos. “Cuba, o con mayor propiedad la aristocracia habanera, se mira en el espejo de las ‘Sugar Islands,’ aspira a superar el

modelo, pero estudiando, comparando y readaptando las experiencias de otras zonas a sus necesidades.⁴⁰⁶

Un dato interesante que señala Imilcy es que mientras en el resto de las colonias hispanoamericanas se iniciaba un proceso de independencia, en Cuba se optaba por una nueva estrategia metropolitana, con una política reformista, proceso que culmina o concluye abruptamente con los sucesos de 1808. Pero era una reforma de apariencia, pues en el fondo está el modelo de plantaciones azucareras: “Se quiere reformismo, pero ligado al cultivo de la caña, se quiere reformismo, pero con esclavitud”⁴⁰⁷.

En última instancia lo que plantea la historiadora es que los hacendados se hicieron opositores a las ideas liberales, para ellos resultaba más beneficioso unir su

suerte al mantenimiento del despotismo absolutista. La vuelta del absolutismo paradójicamente no significó un alejamiento de tales postulados, sino la continuidad y ampliación de los proyectos iniciados. En el lado contrario, la opción de favorecer el liberalismo constitucional comportaba dar presencia y representación a otros sectores sociales, lo que ponía en peligro la trata y la misma esclavitud [...]”⁴⁰⁸.

Este planteamiento es muy interesante porque para el caso dominicano, yo sostengo y así lo esbozo en mi libro *Ulises Heureaux. Biografía de un dictador*, que el ingenio que se desarrolló a finales del siglo XIX fue un promotor del proyecto capitalista en República Dominicana, permitiendo un desarrollo económico que revolucionó la economía del país. Claro está, existe una diferencia con Cuba y su desarrollo azucarero, porque el de ellos comenzó a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, antes de que se decretara formalmente de parte de las potencias imperiales el fin de la trata de esclavos y el comercio triangular.

El profesor Funes Monzote, investigador de la Fundación Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, situado en la ciudad de La Habana, presentó un interesante ensayo titulado “El azúcar, la era del vapor y los cambios ambientales en Sagua la Grande en el siglo XIX”, en el que abor-

406. *Ibid.*, p. 12.

407. *Ibid.*, p. 14.

408. *Ibid.*, p. 15.

da la evolución de las plantaciones azucareras y su impacto en la sociedad cubana del siglo XIX.

La plantación es tierras, la plantación es azúcar, la plantación es esclavitud, y en definitiva, es también sociedad. Una sociedad que se nos presenta en buena medida atada a los beneficios del cultivo de la caña, pero al mismo tiempo se renueva y explora nuevas opciones [...] ⁴⁰⁹.

La producción de azúcar de caña y sus implicaciones económicas, sociales y políticas es uno de los temas centrales en los estudios sobre la historia de Cuba. Numerosos libros y artículos que abarcan toda la isla o alguna región en específico, largos períodos históricos o acontecimientos y etapas más restringidas, exploran las características de la industria en sus distintas fases y problemáticas medulares como la mano de obra, el comercio, el financiamiento, la tecnología, entre otras muchas. Dentro de esta relación no han faltado las referencias al enorme impacto ecológico producido por el avance de las plantaciones azucareras ⁴¹⁰.

Inicia el ensayo señalando cómo el estallido de la revolución haitiana significó un impulso a la producción azucarera en Cuba, debido a la salida abrupta de inversionistas haitianos que se alejaron despavoridos de la guerra. En 1800 se calculaba que existían 350 ingenios en la zona de Cuba que iba desde La Habana hasta Matanzas. Veinte años después, en 1820, ya existían 524 ingenios, que incluían 95 solamente en Matanzas. En el conjunto del país alcanzaba la cifra de 625. El censo de 1846 da cuenta de la existencia de 1.056 y el censo de 1862 alcanzó la suma de 1.065 ingenios. Señala que ese aumento se explica por la influencia de la plantación esclavista azucarera, pero también porque hubo una verdadera revolución técnica de la era del vapor, especialmente a partir de 1820.

El estudio se centra en la comunidad específica de Sagua la Grande. Plantea que, a la llegada de los españoles, estos territorios estaban cubiertos por maravillosos bosques, que eran importantes en toda la isla. El gran cambio, dice el autor, se produjo en agosto de 1815, cuando se pro-

409. *Ibid.*, p. 21.

410. Reinaldo Funes Monzote (2012). El azúcar, la era del vapor y los cambios ambientales en Sagua la Grande en el siglo XIX. *La reinvencción colonial de Cuba*, Op. cit., p. 34.

mulgó la Real Cédula que permitía la demolición de los bosques para instaurar fincas de todo tipo de producción. Con el tiempo, la producción de azúcar sustituyó a todas las demás. Por ejemplo, para 1840 existían solo 59 ingenios. Veinte años después, en 1860, habían ascendido a 119. De estos, 89 molían las cañas con máquinas de vapor y apenas 30 lo hacían con los tradicionales trapiches con bueyes. A nivel de producción, el aumento fue sistemático e interesante, tanto que llegó a ocupar el cuarto lugar de las demás colonias azucareras.

La situación geográfica de Sagua le permitió canalizar sin muchas dificultades la producción, gracias también a los embarcaderos que permitían el cabotaje y la salida del producto por el río. Pero el número de ingenios siguió aumentando y, por tanto, se necesitaban nuevas formas de transportar la producción. La construcción del ferrocarril fue esencial para el desarrollo de las plantaciones azucareras, pues constituyó un medio más efectivo y rápido para transportar la producción.

El trabajo hace énfasis en cómo la plantación azucarera impactó negativamente el ecosistema de la zona, incluyendo la contaminación del río y el deterioro de los bosques. Concluye el trabajo diciendo que la comunidad de Sagua la Grande representa un ejemplo característico de las condiciones de la plantación esclavista en la nueva época influenciada por los avances técnicos que trajo consigo la Revolución Industrial. Señala que el impacto negativo del crecimiento de las plantaciones azucareras tuvo un impacto más que negativo en materia de medio ambiente.

El trabajo, corto y sustancioso, nos presenta una perspectiva diferente. Normalmente habíamos leído sobre el impacto de las plantaciones azucareras en materia económica y social: cómo influyó en la producción, en la composición racial, en la trata de esclavos de África, para señalar solo algunos aspectos. Sin embargo, pocas personas, por no decir ninguna, habían analizado el nacimiento, desarrollo y expansión de las plantaciones azucareras con relación al impacto ambiental. Una visión muy diferente a lo que estamos acostumbrados.

Continuamos con la presentación de algunos de los trabajos del libro coordinado por la historiadora Imilcy Balboa. No podíamos hacer la exposición de todos los ensayos, aunque son interesantes todos. Hicimos una selección de cuatro. La escogencia obedeció a un criterio muy personal. Seleccioné los que más me atraían por los temas tratados. El

último trabajo que abordaremos es el de Claudia Varella, “Tributos sobre la posesión. Pequeños propietarios de esclavos”. La investigadora aborda cómo a la llegada del siglo XIX se fue abriendo paso un período decisivo. El inicio del ensayo es muy contundente al afirmar que:

En plena economía cubana el cultivo de caña de azúcar se ensancha. Al tiempo que alcanzar la costa isla adentro se convertía en indispensable, se fueron reduciendo los costos de transporte. Tan intransitables habían sido los caminos de carros y carretas que a finales del siglo XVIII arrendatarios y mayoresales se exponían a ser multados si continuaban abriéndolos a hacha y machete⁴¹¹.

Como ocurrió en nuestro país, el desarrollo del azúcar trajo consigo la transformación en el sistema de comunicación:

Con el nuevo siglo se fue abriendo paso a un período decisivo de trenes pioneros acelerando la exportación azucarera; y en medio de la excitación productiva los hacendados se centraron en optimizar la distribución de la población esclava [...] ⁴¹².

Uno de los dramas de la economía azucarera de plantaciones en Cuba, y en muchas otras islas del Caribe, el crecimiento productivo se traducía en una mayor explotación de la mano de obra esclava. Había un drama planteado. A esta situación se le suma la corriente existente a nivel internacional que exigía el fin del comercio triangular. Las colonias que utilizaban esta mano de obra debían aclarar y justificar su situación, razón por la cual comenzaron a elaborar legislaciones tendentes a regular la compra de esclavos:

Se trataba de controlar el alcance del trabajo forzado, trata ilegalizada [...] Así se fue conjugando la legislación contra la persecución del tráfico negrero con los impuestos indirectos sobre la propiedad de los esclavos, en especial de los esclavos alquilados y del servicio doméstico, proclives

411. Claudia Varella (2012). Tributos sobre la posesión. Pequeños propietarios de esclavos. *La reinención colonial de Cuba*, Op. cit., p. 209.

412. *Ibid.*, p. 210.

a entrar en la categoría tipificada de “esclavos jornaleros” por su capacidad de ser fuente de jornales para sus amos⁴¹³.

Los hacendados debían pagar al gobierno colonial por el derecho al uso de los esclavos. Uno de los impuestos más importantes fue el impuesto de capitación. Este tenía mucha importancia sobre todo con relación a los esclavos dedicados al servicio doméstico.

Su posesión dejaba huella documental porque, con intermitencia, se les asignó una carga extra, ligada a su correspondiente y controvertido padrón. [...] La carga tributaria sobre la posesión de esclavos en el servicio doméstico en tiempos de economía de plantación arrancaba, pues, desde su propio despegue, a finales del siglo XVIII⁴¹⁴.

Los tiempos cambiaron. La presión sobre la trata de negros tuvo sus consecuencias. Señala el autor que este impuesto pasó de dos pesos por cada esclavo, según la Cédula Real del 28 de febrero de 1789, a un solo peso en 1845, producto de un nuevo marco legal restrictivo. Sin embargo, dice el autor, el comercio ilegal no se detuvo, pero amainó. La situación se reflejó en la disminución de la mano de obra que podía trabajar en la agricultura.

El texto es interesantísimo. Ofrece datos reveladores, que a veces resultan contradictorios entre una corriente esclavista y otra que buscaba deshacer esa práctica social y económica que puso en juego la vida de millones de seres en el mundo. Aunque trabaja con el caso cubano, sus reflexiones trascienden el marco de la isla.

Como puede observarse en este apretadísimo resumen de un ensayo profundo, dedicado e interesante, la esclavitud tenía una justificación económica y moral. La primera otorgaba muchos beneficios a los propietarios de ingenios y la segunda buscaba una explicación racional para justificar las barbaridades cometidas en la explotación de los esclavos, gracias a una teoría que acallaba la conciencia al explicar que la raza negra era inferior.

413. *Ibid.*

414. *Ibid.*, p. 212.

República Dominicana

Aunque en la República Dominicana no se hace mucha investigación, ni en la mayoría de nuestras universidades tienen verdaderos programas para que sus profesores investiguen y renueven sus conocimientos, existen entidades y personas que investigan y escriben. El Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia son dos de las entidades más dinámicas en materia de publicación, por supuesto en el área de historia.

El ron de José Chez Checo

Puede decirse que el ron fue un producto de enorme preponderancia a todo lo largo del siglo XX, así como también en la primera década del siglo actual.

Este tomo trata la historia del ron en las diversas etapas de la historia dominicana, en los aspectos de producción, comercialización, distribución y consumo [...] Indiscutiblemente, este segundo tomo es un aporte a la comprensión de la historia de la importante industria licorera, desde inicios del siglo XX hasta nuestros días [...] Permitirá a los lectores hacer un interesante recorrido histórico de los pormenores de una industria que ha contribuido al crecimiento y desarrollo de la economía y sociedad dominicanas.

José Chez Checo⁴¹⁵.

Nos vamos a República Dominicana a estudiar una bebida muy popular, icónica y que nació como empresa en el siglo XIX y todavía hoy sigue manteniéndose en el mercado nacional: el ron.

José Chez Checo escribió en 1988 *El ron en la historia dominicana*, Tomo I, que trata el surgimiento de esa industria en la República Dominicana, concluyendo a finales del siglo XIX. Recuerdo que fui a su puesta

415. José Chez Checo (2014). *El Ron en la Historia Dominicana. Tomo II, siglos XX y XXI*. Santo Domingo: Editora Búho.

en circulación. En ese momento no éramos tan cercanos, pero me alegré mucho de compartir su alegría y emoción.

Faltaba el trozo de la historia del ron correspondiente al siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI. Todos estábamos esperando el tomo II, que finalmente llegó en el año 2014. En las páginas que siguen vamos a hacer una reseña del libro *El Ron en la historia dominicana. Tomo II. Siglos XX y XXI*.⁴¹⁶ Pasaron más de 25 años para que el segundo tomo se materializase.⁴¹⁶

El libro hace un recorrido histórico del ron en la historia económica y social del país por más de cien años. El capítulo I abarca los primeros 16 años del siglo XX, culminando en el momento de la Ocupación Norteamericana. Afirma el autor que para entender el proceso de producción, el consumo y la comercialización del ron en los albores del siglo XX es necesario analizar las grandes inversiones hechas por el capital norteamericano, “bajo el amparo del control geopolítico que ejercían los Estados Unidos en el Caribe, principalmente después de la Guerra Hispanoamericana de 1898”.⁴¹⁷ Una de las principales inversiones la hizo la South Puerto Rico Sugar Company en 1910, que compró unas 127.000 hectáreas en La Romana para sembrar caña de azúcar. Se destaca también entre los inversionistas William L. Bass, considerado el pionero de la modernización tecnológica de los ingenios.

Chez asume como suya la tesis de Bruce Calder en el sentido de que la expansión de la industria azucarera puso al país en una posición de dependencia de los mercados internacionales y, por tanto, provocó el aumento de la injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos.

De inmediato, comienza a hablar de las concesiones y comercialización del ron, la bebida “espiritosa o aguardiente” que se obtiene por la fermentación alcohólica o destilación de las melazas de la fabricación del azúcar de caña. Durante los primeros años del siglo XX el ron que se fabricaba estaba destinado al consumo local, a diferencia de Cuba y Puerto Rico, que exportaban al mercado norteamericano.

El gobierno dominicano otorgó diferentes concesiones a empresarios locales que deseaban invertir en la industria del ron. Se pueden citar

416. *Ibid.*, p. 18.

417. *Ibid.*, p. 19.

nombres conocidos como el de Pedro Carrión en San Pedro de Macorís. Otro de los beneficiarios fue Pablo Díaz, quien recibió exoneración fiscal para importar etiquetas, botellas y sacos de anís en grano. El señor Jacas, por ejemplo, recibió una concesión para perfeccionar la industria a través de la importación de botellas de mejor calidad y cajas más fuertes para los envases de ron. Un elemento interesante es que al señor Jacas le concedieron también patentes de invención para el mejoramiento de los envases, etiquetas, cápsulas y alumbrado que se empleaban en las fábricas de licores. Jacas era el propietario de la industria Jacas, dueña de la marca Old Rhum y Refinado Corriente.

Como ha ocurrido siempre en la historia de este país, el gobierno, cualquiera que fuera, necesitado siempre de dinero producto de su política clientelar, veía en los negocios con futuro una fuente de ingresos a través de los impuestos. Eso ocurrió con el ron, como lo explica el amigo José Chez en su libro. El 30 de noviembre de 1904 fue aprobada la Ley de Alcoholes que fijaba los impuestos para la industria licorera, como lo establece el artículo 1:

Desde la publicación de la presente ley, todo el que tuviere aguardiente, ron, alcohol o cualquier clase de bebidas alcohólicas en depósito, y el que en lo sucesivo los produjere, introdujere o expidiere en el país, está obligado apagar al fisco conforme a la siguiente tarifa y sin perjuicio del impuesto que fija el arancel⁴¹⁸.

La ley en cuestión facultaba a los administradores y subdelegados de Hacienda a ser agentes fiscales legalmente autorizados. Los impuestos debían ser pagados por las bebidas que se importaban y ser liquidados en planillas especiales. Además, establecía que Hacienda debía llevar un libro de declaraciones y verificaciones, que se trasladaba al lugar donde estaban los alambiques o depósitos, y después de verificar o revisar minuciosamente levantaba el acta en el libro. Si se produjesen denuncias o sospechas de depósitos o alambiques ocultos o no declarados, se procedía al allanamiento y al pago compulsivo con una multa.

418. *Ibid.*, p. 30.

Las reacciones a la ley no se hicieron esperar. Algunos periódicos de la época, como fue el caso de *Eco del Cibao*, se opusieron abiertamente a los nuevos impuestos, pues aseguraban que tendrían consecuencias funestas para la industria. El gobierno no puso atención ni a las protestas ni a la opinión pública. Las recaudaciones eran muy sustanciosas para eliminarlas.

En 1907, durante la administración de Ramón Cáceres, se promulgó una nueva Ley de Alcoholes. En esta nueva legislación se establecía que la tributación especial del alcohol en todas sus formas sería de una sola cuota, en la que se refundían los impuestos por fabricación y consumo para la producción nacional y de importación y consumo para la extranjera.

El capítulo contiene una serie de anuncios que reflejan la gran cantidad de empresas que existían, he aquí algunas: Jacas & Co., Ron de los Ingenios Italia y Central Ocoa-JB Vicini; Ron Macorís de Juan T. Mejía; Licorería A. Bonnelly, Destilería de Jesús Martínez; Ron de Ingenio Santa Fe; El Gallo de Oro de Manuel A. Tavarez; Bermúdez Hermanos; Ron Viejo Superior de Arístides Bonnelly; Ron y Aguardiente de Rafael T. Hernández; Gran Destilería de Hijos de Beltrán; Ron Jorge; Ron Nacionalista, entre otros. Así pues, en los primeros 16 años del siglo XX hubo dos elementos clave: el florecimiento de la industria del ron y los deseos del gobierno de turno por obtener mayores ingresos fiscales.

Pasamos entonces al capítulo II, que abarca los ocho años de la ocupación norteamericana (1916-1924). El autor da cuenta de que en los primeros años del gobierno interventor no hubo auge de la industria del ron. Los responsables del sector señalaban que la producción había disminuido, y que por esta razón no podían cumplir con las exigencias fiscales del gobierno. Ante la situación, el gobierno promulgó la Orden Ejecutiva No. 68 que modificaba la Ley de Alcoholes. Esta modificación mejoró un poco la situación.

La primera ocupación norteamericana produjo profundos cambios en la estructura económica de República Dominicana. Por ejemplo, el arancel de 1909 que fue formulado posteriormente por los norteamericanos había ocasionado que la Receptoría de Aduanas recaudara a razón de diez

dólares per cápita, lo que parecía inconcebible en un país cuyos habitantes apenas ganaban para vivir⁴¹⁹.

Durante la ocupación se instalaron nuevas casas importadoras y licoreras, entre las que podemos citar las siguientes:

1. Font Gamundi y Ca., que se estableció en La Vega en 1917. Además del negocio del alcohol, importaba también café, cacao, cueros, cera, miel, entre otras mercancías. Sus marcas eran: Ron Non Plus Ultra de 5 años, Ron León, Ron Dos Negritos y el anisado Paloma.
2. En Santiago poseían destilerías: Manuel Bermúdez, Rafael Estrella, Rafael Borrell, José de Peña, Pompilio Fernández, H.E. León, Manuel Beltrán, Carlos Grau y José R. Malagón. Según el censo de 1917, en Santiago había 14 destilerías y 7 fábricas de licores.
3. Como licoreros se encontraban: Brugal & Co., Bentz Hermanos, Idarmes Curz, J. Armando Bermúdez, Rafael Díaz y Bermúdez & Félix.
4. En Santo Domingo se encontraban las marcas: Ron Bairut de la Casa Bairut; la casa La Cantábrica tenía los rones Dos Amigos y Dos banderas.
5. En San Pedro de Macorís existía la casa de José Lebrón Morales con el Ron Pajarito.
6. En el Seibo estaban los alambiqueros: Bruno Carela, Amable Dalmasi, Secundino Beras, Eduardo Cotes y Faustino Morales.

Un elemento interesante fue la denuncia de la prensa nacional, especialmente *La Información*, de que había una tendencia a beber el alcohol metílico que se vendía libremente, principalmente en la ciudad de Santiago. Este tipo de alcohol tiene una gran toxicidad, pudiendo provocar la muerte.

EL gobierno de ocupación promulgó varias ordenanzas que permitieron aumentar los ingresos fiscales, pero que tuvo consecuencias funestas para los alambiqueros, ya que se arruinaron cientos de familias que vivían de su fabricación.

419. *Ibid.*, p. 85.

Una medida que tuvo impacto negativo en la población fue la prohibición a los ayuntamientos de cobrar arbitrios sobre producción, consumo o uso de cualquier alcohol o productos alcohólicos, así como de importación y exportación después del 18 de octubre de 1918. Por supuesto que la disposición, aunque tuvo que ser acogida, provocó fuertes reacciones contrarias.

Las medidas hicieron que muchas licoreras desaparecieran. Quedaron las más grandes:

1. Brugal C x A, cuya marca principal, Ron Brugal, había ganado varias medallas internacionales.
2. J. Armando Bermúdez, que se hizo famoso por sus dos grandes marcas, Ron Palo Viejo y Ron Cidra.
3. Casa licorera Manuel de Jesús Tavares y Sucs, cuyo Ron Tavares fue premiado también en varias exposiciones internacionales.
4. Casa Guash Ferreiro, que eran fabricantes de licores, especialmente el Ron Peso de Oro.

Un dato interesante que apunta el historiador es la promulgación en Estados Unidos de la Ley Seca en 1919, que declaraba ilegal la fabricación, comercialización y consumo de alcohol. Un hecho insólito, que dicho sea de paso, en vez de disminuir el consumo y variar el hábito en los consumidores norteamericanos lo que hizo fue aumentarlo. Trece años después, durante la administración de Roosevelt, fue derogada. La ley Seca se promulgó en el momento en que la isla, es decir, Haití y República Dominicana, estaba bajo el control de Estados Unidos.

En el capítulo III, que abarca el gobierno de Horacio Vásquez, 1924-1930, el hermano-colega señala que si bien en materia de política económica el nuevo gobernante, sin embargo, apoyó la industria del ron y sus derivados derogando todas las ordenanzas promulgadas por el gobierno de ocupación. Por esta razón el gobierno promulgó la Ley 100 que ordenaba que todos los depósitos para guardar las mieles de caña y melazas que se produjeran en el país quedarían bajo el control del gobierno. Los propietarios de los alambiques y destilarias estaban obligados a declarar diariamente a las oficinas de Rentas Internas. ¡Control total del gobierno! Si no cumplían, las consecuencias eran terribles.

Destaca el historiador la llegada en 1927 de los migrantes españoles, los hermanos Julián y José Barceló, creadores de la empresa Barceló y Co, verdaderos empresarios de la industria del ron. Producían los rones Génesis Garita y 22-22, Cuba y Selecto.

A pesar de los controles estatales, la industrial del ron siguió creciendo y fortaleciéndose. Las casas licoreras mostraron nuevos productos a los consumidores. Sin embargo, la oferta local disminuyó debido, entre otras cosas, al incremento de la demanda de licores y bebidas alcohólicas importadas, que fue creciendo en forma paulatina pero constante.

En el capítulo IV el autor trata el período de Trujillo que apoyó la industria del ron, y como dice el historiador, permitió la consolidación y crecimiento de las empresas.

Puede considerarse que la industria del ron consiguió su empuje y consolidación durante ese período, al crearse las herramientas legales consiguió para su desarrollo tecnológico.

Todo esto a pesar de que, al inicio de la dictadura, internacionalmente la gran depresión de 1929 dio un duro golpe a la industria azucarera caribeña en la década de 1930 con el desplome de las ventas, muchas destilerías se vieron en la obligación de cerrar [...]

En cierto sentido, la dictadura puso orden a la industria licorera y su producción era vista desde inicios del siglo XX solo como una fuente de ingresos fiscales desde que Federico Velásquez asumió la secretaría de Hacienda durante el período del presidente Carlos Morales Languasco⁴²⁰.

Ahora abordaremos los capítulos IV, V y VI, que abarcan los períodos de Trujillo, los convulsionados momentos de la transición y los doce años de Balaguer. Afirmo el historiador que los treinta y un años de la dictadura de Trujillo puede ser considerado el período en el que consiguió su empuje y consolidación. ¿La razón? Se crearon las herramientas legales para su desarrollo. “En cierto sentido, escribe el amigo historiador, la dictadura puso orden a la industria licorera y su producción era vista inicios

420. *Ibid.*, p. 137.

del siglo XX solo como una fuente de ingresos fiscales [...]”⁴²¹ En efecto, una de las primeras disposiciones legales fue la Ley 606 que eximía el impuesto a los azúcares que eran vendidos como materia prima para la destilación del alcohol. Posteriormente fueron promulgados la Ley 857 de 1935 y su reglamento No. 1324. Estos dos instrumentos constituyeron un significativo avance en el control de la producción del alcohol. El autor pasa a detallar los aspectos de los principales instrumentos legales. Un elemento interesante y destacado en la obra fueron las medidas de seguridad en la producción, algo nuevo en un país en el cual no existía ningún tipo de controles en la producción. Otro elemento interesante que destaca el autor es que ya en las primeras décadas del siglo XX se hablaba de la necesidad de buscar fuentes alternativas de energía: el alcohol como combustible. Interesante también es señalar que en Estados Unidos los licores dominicanos comenzaron a tener fama, provocando un aumento de la demanda.

La industria del alcohol creció de manera sistemática durante las tres décadas. En 1936 se producían 422.155 litros y para 1956 había ascendido a 4.661.490 litros. Tan importante se fue convirtiendo la industria del alcohol, que el dictador creó en 1944 el Instituto del Alcohol, que tenía como función el asesoramiento al poder ejecutivo en todo lo relativo a la producción y comercio de los alcoholes de todos los tipos en el país.

No todo era color de rosa en los años de la dictadura con respecto a la industria del ron. Como era de esperarse e imaginarse, el dinamismo de la industria trajo consigo que se aumentaran los impuestos. Era lógico que el gobierno viera en ese sector una atractiva fuente de ingresos. El capítulo termina con el tema de la extinción de los alambiques de cabezote en San Pedro de Macorís, para lo cual se elaboró un informe que concluye diciendo:

En resumen, todos acogieron con beneplácito la idea de explotar nuevamente esta industria y se disponen a iniciar las gestiones de lugar para la constitución de una compañía por acciones cuyo funcionamiento para contribuir efectivamente al progreso de la comunidad macorisana impulsada por las sabias previsiones del gobierno que preside su excelencia el

421. *Ibid.*, p. 137.

General Héctor Bienvenido Trujillo Molina, inspirado en las patrióticas normas del generalísimo doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva⁴²².

El capítulo V abarca los cinco turbulentos años desde la caída de Trujillo en 1961 hasta el ascenso de Balaguer en 1966. Un elemento interesante es constatar el hecho de que a pesar de las permanentes crisis económica y política en esos años, la producción de litros de ron aumentó en forma sistemática. En 1961 se produjeron 4.431.945 litros, y ya para 1965, en medio de la guerra, se produjeron 7.901.013 litros.

El Capítulo VI se refiere a los doce años de Balaguer. Durante esos años también se puso énfasis en la adecuación del marco legal, culminando en 1968 con la nueva Ley General de Alcoholes, Ley 243, en la que se establecían la forma y el pago de impuestos, especificando increíblemente que “las bebidas alcohólicas estaban sujetas al pago de impuestos tan pronto como fueran producidas, el mismo debía ser hecho antes de que despachasen el tanque o los tanques de depósito”,⁴²³ es decir, que había que ¡pagar antes de la venta!

Un elemento por destacar es el aumento de la producción y su impacto económico. Por ejemplo, en 1969 se produjeron 48.029.48 litros, cuyo valor de venta fue RD\$ 15.934.86. Ocho años después, en 1977, la producción alcanzó la astronómica cifra de 131.120.23 litros, produciendo un valor en ventas de RD\$57.707.35.

Otro aspecto por destacar es la emisión de estampillas con el nombre de las firmas licoreras, establecido mediante el Decreto 1504 de julio de 1967. El artículo 1 autorizaba la impresión de 25 millones de estampillas para bebidas alcohólicas del tipo de dos centavos y medio. Las empresas beneficiarias eran las siguientes: Brugal & Co, J. Armando Bermúdez, Barceló & Co., Cochón y Calvo & Co, Isidro Bordas C. por A, Pedro J. Carrión, Licorería La Altagracia, Nicanor Martínez & Co, Vinícola del Norte y Manuel de Jesús Tavares y Sucesores.

Durante esos años la Casa Bermúdez era la más dinámica. Inició en 1972 su primera exportación. Abría el camino para el mercado interna-

422. *Ibid.*, p. 235.

423. *Ibid.*, p, 257.

cional. La primera partida fue enviada a El Salvador, destinada a la Feria Industrial Internacional. Durante esos años también se creó la Asociación Internacional de Productores de Ron, siendo designado como presidente José Armando Bermúdez (Poppy).

En el gobierno de Balaguer, como en los demás, se siguió viendo ese renglón dinámico de la economía como una fuente segura de obtención de dinero. Por ejemplo, para financiar los Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, en 1973, se creó un nuevo impuesto a la producción de bebidas alcohólicas fabricadas en el país e incluso a las importadas. El capítulo termina con el señalamiento del fallecimiento de Juan Brugal, uno de los industriales pioneros de la industria.

Un viejo-nuevo libro de Frank Moya Pons

Es nuestra esperanza que con este aporte realizado por el Dr. Moya Pons, los estudiosos de la numismática de Santo Domingo vean florecer sus conocimientos sobre tan importante Casa de Moneda, que abasteció de piezas a los territorios de toda el área del Caribe y tierra firme en los primeros tiempos de la colonización del Nuevo Mundo; por lo que confiamos que esta obra será de consulta obligada para los interesados en el estudio de nuestras monedas del período colonial de América.

José Manuel Henríquez, presidente de la Sociedad Numismática Dominicana⁴²⁴.

En el año se celebró un simposio NUMIEXPO CARIBE 2018, en el que participaron las diferentes sociedades numismáticas del Caribe y Centroamérica. Durante el congreso se puso a circular la obra de Frank Moya Pons *La Casa de las Monedas y las acuñaciones de Santo Domingo en la época colonial*, que inicialmente formaba parte de una monumental obra que se titulaba *Las Casas de Monedas en los Reinos de Indias*, que fue publicado en Madrid en 1997, en el marco del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Una de las razones por las cuales se hizo

424. Frank Moya Pons (2018). *La Casa de la Moneda y las Acuñaciones de Santo Domingo en la Época Colonial*. Santo Domingo: Sociedad Numismática Dominicana, Inc.

esta separata es porque la obra, y especialmente este interesantísimo ensayo de Frank Moya, no se conocía en el país.

El ensayo cuenta con unas 91 páginas y está dividida en 8 pequeños capítulos. Sus páginas están adornadas con fotos hermosas con las monedas de la colonia. Afirma nuestro amigo historiador que uno de los mayores problemas y apremios que vivieron los primeros colonizadores fue la falta de moneda. Señala que para aliviar esa situación la Corona de España dio instrucciones precisas a Colón en 1497 para que acuñara monedas, pero los numerosos problemas encontrados en 1498, como fue la Rebelión de Roldán, no le permitieron cumplir con las órdenes reales. En 1503 la Corona decidió acuñar las monedas en Sevilla, abandonando la idea de crear una casa de moneda en La Española. “El Rey, dice Moya, descubrió que le era más beneficioso enviar a la Española moneda acuñada en la Península para ser canjeada por oro fino a los colonos”⁴²⁵ No fue la solución. La moneda escaseaba, provocando el uso de “tejuelos y tejuelillos” y obligó a que la Corona tuviese que disponer el envío de un millón de maravadíes en 1519.

Los habitantes de la colonia solicitaron a la Corona una casa de fundición. Así, el Rey aprobó la petición en 1528. Una Casa de Moneda eliminaría las casas de fundición. Los dirigentes de la colonia consideraban que las nuevas monedas “debían ser ducados, doblones y sencillos con la misma ley, peso y cuño de Castilla, y con el mismo valor para detener la continua exportación de oro hacia España.”⁴²⁶ Los defensores de la Casa de Moneda decían que su creación estimularía la producción de oro en la colonia.

Finalmente, en noviembre de 1536 la Corona dictó dos cédulas autorizando a la Real Audiencia de Santo Domingo a

labrar las monedas de plata y vellón en la isla y a construir una Casa de Moneda en Santo Domingo. En cuanto al oro, este metal debía seguir procesándose como antes, esto es, pagando el quinto real de las fundiciones y siendo sellado con marca real en señal de que este impuesto había

425. *Ibid.*, p.15

426. *Ibid.*, p.17

sido pagado [...] Los violadores a esta disposición serían castigados con la pena de muerte y la confiscación de todos sus bienes⁴²⁷.

El autor de la obra afirma que todo parece indicar que la Casa de la Moneda de Santo Domingo inició sus operaciones en la primavera de 1544.

Las operaciones en la Casa de la Moneda eran muy costosas, por esta razón se vieron en la necesidad de acuñar moneda de vellón de baja ley, para poder satisfacer las necesidades del comercio local. Esta moneda solo circularía en la colonia de Santo Domingo. Con el tiempo se desacreditó y nadie la quería, obligando a la Real Audiencia a la suspensión de las acuñaciones en 1564.

Como se ve, en Santo Domingo no se acuñaba moneda porque no había plata ni cobre con que hacerlo, ni había posibilidad de producir estos metales en las minas que se decía había en la isla. Sin embargo hubo algunos que aún en esas circunstancias estaban dispuestos a hacerse cargo de la Casa de la Moneda, como fue el caso de un platero de Santo Domingo quien ofreció a hacerlo y se obliga, prestándole las sobras, de labrar la Casa de la Moneda, que está caída, a su costa y que quedara en que V.M. gane y tenga cada año ocho mil escudos de aprovechamiento, y que labrará cada año ocho o diez mil ducados de moneda de plata y oro, y le dará fianzas para todo y para poder volver el dinero que se le preste. Aparentemente esta proposición no tuvo acogida y la Casa de la Moneda siguió sin labrar durante varios años⁴²⁸.

La Casa de la Moneda tuvo una vida muy efímera. Primero fue la invasión del pirata Drake que dejó a la ciudad de Santo Domingo en una condición económica deplorable. Hubo intentos de reactivar la economía, pero como dice Moya, la economía de la colonia se había desplazado a las zonas del norte y oeste de la isla. En 1595 la moneda había perdido importancia para los habitantes. Con las llamadas “Devastaciones de Osorio” en 1605-1606, la ruina llegó y con ellas la extinción de la Casa de la Moneda. Las páginas que siguen se refieren a la moneda durante

427. *Ibid.*, p.23

428. *Ibid.*, pp.47-48

los siglos XVII, XVIII y las de comienzos del siglo XIX. Pero el espacio se agotó.

No quiero finalizar estas palabras sin reconocer, una vez más, la impresionante erudición de Frank Moya Pons. Este historiador, de quien me siento orgullosa de ser su amiga, sorprende. Es capaz de escribir y viajar por cualquier siglo, y hablar sobre temas diversos con propiedad. Lo mejor, su prosa es sencilla y comprensible.

El libro de Manolito y Francis. Un gran aporte a la historia dominicana

El caudillismo latinoamericano hundía sus raíces en los vacíos de poder del colonialismo español, proclive a los liderazgos donde medían las lealtades primordiales, los rituales ideológicos y los sustratos materiales que comprometían a personas y fortunas. Este caudillismo clásico posterior a las revoluciones emancipadoras, que aparecía vinculado a los sectores terratenientes menos dinámicos de las sociedades, conoció un inevitable eclipse durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando los viejos “líderes a caballo” acabaron por ser controlados o eliminados por los nuevos grupos dominantes de carácter civil, que desarrollaron crecientes necesidades económicas que impulsaron la centralización nacional del poder y una nueva alianza de intereses de clase. En la mayor parte de América Latina, la época del caudillismo fue declinando desde 1870, cuando se percibió esa tendencia hacia la centralización política. Dada la ausencia de una sólida cultura democrática, la alternativa fue el asentamiento de “dictadores nacionales”, surgidos ellos mismos de la lucha caudillista, pero comprometidos con un proyecto modernizador. El desarrollo de la economía precisaba de una política nacional con un liderazgo nacional, que en ocasiones fue ejercido por un caudillo como Porfirio Díaz en México, Antonio Guzmán Blanco o Juan Vicente Gómez en Venezuela, Justo Rufino Barrios en Guatemala, Eloy Alfaro en Ecuador o Benardino Caballero en Paraguay. A estos cabría añadir los dirigentes dominicanos desde Ulises Heureaux a Horacio Vásquez.

Eduardo González Calleja⁴²⁹.

429. Eduardo González Calleja (2017). Prólogo. Manuel García Arévalo y Francis Pou de García.

El libro *La caída de Horacio Vásquez y la irrupción de Trujillo en los informes diplomáticos españoles de 1930* se puso a circular meses antes de que pudiera leerlo. Estaba en mi escritorio esperando pacientemente que iniciara las reflexiones sobre esta importante obra que aborda la caída de Horacio Vásquez y la llegada de Trujillo al poder.

El caudillo Horacio Vásquez, aunque tuvo una participación política importante desde finales del siglo XIX, al participar en el complot-ajusticiamiento de Ulises Heureaux, y en las tres primeras décadas del siglo XX por su lucha inter-caudillista con Juan Isidro Jiménez; por haber creado un “partido político” que se llamaba Los Coludos contra el “partido de los jimenistas” que se autodenominaban Los Bolos. Vásquez llegó a la presidencia de la República en varias ocasiones y fue el presidente que modificó dos veces la Constitución de la República para poder reelegirse. Ha sido, sin duda alguna, la inspiración para que muchos presidentes posteriores hicieran lo mismo.

A pesar de su presencia política por casi cuatro décadas, Horacio Vásquez ha sido poco estudiado. En los últimos años se ha despertado un interés por rescatar su memoria. Su familia creó una fundación y se han hecho seminarios para evaluar sus aportes.

En 2017 se publicaron dos obras sobre su participación política. El primero fue escrito por el amigo y miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia, Eduardo Tejera. Su título es *El gobierno de Horacio Vásquez, 1924-1930*. Una obra que según Eduardo García Michel, a la sazón presidente de la fundación y familiar del caudillo, constituye “una magnífica contribución para entender el liderazgo y la obra de uno de los líderes de mayor proyección que ha tenido el país”⁴³⁰.

El otro libro fue escrito por los amigos Manuel García Arévalo (Manolito para todos) y su esposa, Francis Pou de García, una enjundiosa socióloga, militante activa y apasionada de la lucha contra todo vestigio de dictadura, especialmente la de Trujillo.

Manolito, como es llamado por sus amigos, es un conocido empresario, historiador y activista cultural. La Fundación García Arévalo, creada

La caída de Horacio Vásquez y la irrupción de Trujillo en los informes diplomáticos españoles de 1930. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia.

430. Eduardo J. Tejera (2014). *Gobierno de Horacio Vásquez. 1924-1930. Democracia y Desarrollo*. Santo Domingo: Editora Búho.

en los años 70, ha hecho grandes aportes a la comunidad nacional a través de publicaciones de interés histórico y antropológico. Además de su desempeño como empresario y funcionario público, ya que ostentó la posición de ministro de Industria y Comercio durante el último período de Leonel Fernández, y como miembro de la Junta Monetaria del Banco Central de la República Dominicana.

Activo como es, ha escrito más de veinte obras y decenas de trabajos en revistas especializadas y publicaciones periódicas. Con Juan José Arrom escribió *La inmigración española y la fundación de la Casa de España en Santo Domingo* (1987). Con José del Castillo escribió *Antología del merengue* (1989) y *Artesanía dominicana* (1991). Junto a Juan Daniel Balcácer escribió la obra *La independencia nacional de la República Dominicana* (1992). Uno de sus mayores intereses es sin duda el período pre-hispánico. Sus obras así lo demuestran: *El arte taíno y la identidad nacional dominicana* (1999), *El ayuno del behique y el simbolismo ritual del esqueleto* (2001), *Los taínos en los apuntes de Cristóbal Colón* (2003), y *La frontera tipológica entre los objetos líticos de la cultura taína* (2005), solo para citar algunos.

Esta nueva obra escrita por la pareja de amigos tiene la virtud, y en esto constituye, sin duda, su gran aporte, de que se hizo un amplio trabajo consultando las fuentes del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, principalmente, y completado con las fuentes del Archivo General de la Nación y el National Archive de Londres. Una amplia, amplísima bibliografía, que permitió a los autores contar con un sólido sustento teórico. La obra tiene 485 páginas. El índice onomástico fue elaborado por José Chez Checo. El libro está dividido en 9 capítulos. Al final se anexan 29 documentos, así como una secuencia de imágenes de la toma de posesión de Trujillo en 1930.

El interesante y profundo prólogo fue escrito por Eduardo González Calleja, reconocido historiador español especializado en la Edad Contemporánea, catedrático en la Universidad Carlos III de Madrid.

Al final de la obra se presenta una semblanza de Francisco Javier Meruéndano y Fermoso, el diplomático español que sirvió en el país a partir de abril de 1929 y duró hasta mayo de 1930. Y como bien escriben los autores:

Durante su estancia en República Dominicana, Meruéndano demostró sus dotes de diplomático, las cuales se evidencian en la profesionalidad de los informes que legó a la posteridad y que hoy se muestran decisivos para esclarecer algunos episodios de la historia dominicana. [...] Le tocó vivir los estragos iniciales de la Gran Depresión, unidos a la convulsión política de 1930, que lo convirtió en testigo de excepción de la naciente dictadura de Trujillista⁴³¹.

Los autores de la obra trabajaron arduamente con los informes del representante español en la legación española en el país. Desde su llegada a la República Dominicana se vio inmerso en una serie de sucesos políticos que culminaron con la instauración de la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo Molina. Fue testigo de excepción en los últimos días de Horacio Vásquez, especialmente de sus maniobras políticas para quedarse en el poder por encima de todo y de todos.

El capítulo I del libro, titulado Últimos días del régimen horacista, aborda el final del gobierno de Horacio Vásquez y el golpe de estado. Los informes de Meruéndano comenzaban con el retorno del presidente el 6 de enero de 1930, quien estaba enfermo y débil, pero con deseos de seguir con las riendas del poder. El ambiente político estaba caldeado como producto de la rivalidad existente entre el vicepresidente José Dolores Alfonseca y Rafael Trujillo. Esta pugna, dicen los autores, despertó la suspicacia del diplomático español, “quien llegó a inferir que la misma constituía un acto de astucia política por parte del presidente Vásquez para asegurarse su repostulación”⁴³².

Los autores pasan luego a hacer referencia a la incidencia política que tuvo el nuevo representante del gobierno de Estados Unidos, Evans E. Young, quien había venido al país en octubre de 1925 y partió en diciembre de 1929. Fue sustituido por Curtis. Destacan los autores que Young fue de los que apoyaron el proyecto continuista de Vásquez. Fue defensor de la posición de que el presidente dominicano había sido electo con base en la Constitución de 1908 que estipulaba el período presidencial en seis

431. Manuel García Arévalo y Francis Pou de García (2017). *La caída de Horacio Vásquez y la irrupción de Trujillo en los informes diplomáticos españoles de 1930*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, p. 444.

432. *Ibid.*, p. 44.

años y no por la de 1924 que lo establecía en cuatro años. Estos hechos permitieron la reforma constitucional de junio de 1929 que restablecía la reelección presidencial.

Así, los horacistas pensaban que tenían el control del poder. Sin embargo, en febrero de 1930 se produjo el Golpe de Estado de Rafael Leonidas Trujillo, el otrora hombre de confianza del presidente Vásquez. Este importante hecho político fue evaluado por el diplomático español de una manera muy objetiva. Veamos:

El General Vásquez fue elegido presidente en 1924 con general beneplácito y aclamado con entusiasmo por todo el país. Se esperaba de su administración un gran beneficio para la República y había obtenido la benevolencia, cuando no, la colaboración, de todos los partidos.

Desgraciadamente el señor Vásquez, que es hombre de gran energía, pero de escasa cultura y nula preparación, no supo rodearse de los elementos que hubieran podido aconsejarle en consonancia con las necesidades del país. Dos graves errores pueden serle y le son imputados. El primero el entregar los puestos más delicados a gentes ambiciosas y atentas tan solo a su medro personal lo cual trajo como consecuencia una inmoralidad administrativa sin precedentes aún en este país tan poco escrupuloso en estas materias; y el segundo el poner al frente del ejército nacional al general Trujillo, acusado por todo el mundo de toda clase de inequidades y de una deslealtad puesta bien de manifiesto en los últimos sucesos.

[...] A despecho de gran parte de la opinión, reformó en 1927 la Constitución del Estado prologando por dos años el período presidencial y hace bien pocos meses anunció su propósito de presentar su candidatura para una nueva etapa de cuatro años⁴³³.

Así pues, como bien señalan los autores, en los análisis de Meruéndano se evidencia claramente el uso patrimonial del Estado por parte de los caudillos de turno que controlaban el poder y las finanzas públicas, en beneficio personal y de su clientela política. Finalizan el capítulo afir-

433. *Ibid.*, p. 86.

mando que el levantamiento del 23 de febrero si bien comenzó como una revuelta de carácter popular, terminó siendo un golpe de Estado con apoyo militar contra un régimen legalmente establecido.

Al asumir la conducción del Estado, Estrella Rojas tuvo que enfrentar una convulsionada transición política, agravada por una economía en franca recesión que demandaba medidas de austeridad y la contención del gasto público. A esa difícil coyuntura se sumaba la presión de muchos de los participantes en el movimiento del 23 de febrero, que reclamaban nuevos empleos en el gobierno.

En ese contexto se dificultaba satisfacer estas demandas dado que los recursos fiscales estaban exhaustos luego de dos años de estragos económicos. A ello habían contribuido las contrariedades climáticas, consistentes en una prolongada sequía registrada durante la primavera de 1928 y un período de fuertes lluvias e inundaciones que afectaron las zonas agrícolas del Cibao. A esto se vino a agregar la caída de los precios de los productos de exportación, como consecuencia de la recesión mundial, lo que deprimió los ingresos públicos y elevó el déficit presupuestario acumulado por la anterior administración, creándose una apremiante situación financiera y fiscal que limitó el desempeño de las autoridades [...] Manuel García Arévalo y Francis Pou⁴³⁴.

El político Rafael Estrella Ureña (1889-1945) no es muy conocido, ni tampoco ha sido muy estudiado por la historiografía dominicana, a pesar de su participación activa en el primer cuarto del siglo XX. Nacido en las filas horacistas, fue designado presidente interino de la República Dominicana en un breve período del año 1930. Estrella Ureña, junto a Trujillo y otros dirigentes, fue responsable de la caída del gobierno de Horacio Vásquez. Al renunciar Vásquez a la presidencia, fue designado como presidente constitucional para concluir el período de Vásquez, hasta el 16 de agosto de 1930, de acuerdo con lo que establecía la Constitución de 1929. Durante su gestión se prepararon las elecciones. Como era de esperarse, Trujillo resultó ganador. Estrella Ureña fue electo vicepresidente. La luna

434. *Ibid.*, p. 127.

de miel entre estos dos caudillos duró poco. En 1932 las relaciones se hicieron insostenibles. Renunció al cargo bajo la excusa de que su salud no estaba bien.

García Arévalo y Pou hacen un balance de este breve gobierno. Destaco esta parte porque son muy pocas las obras que abundan sobre el tema. Este es, sin duda, un gran aporte del libro.

El diplomático español, citado ampliamente en este capítulo, tenía una percepción positiva del presidente provisional, frente a la crisis que vivía el país, como lo enunciaron los autores en el párrafo citado al inicio de este artículo. A juicio de Meruéndano, Estrella Ureña tenía buenas intenciones. Veamos:

El Gobierno estudia actualmente la situación y parece dispuesto a adoptar medidas drásticas. Por de pronto ha suprimido ya algunos servicios tales como el depósito de automóviles, gasolina, lubricantes y repuestos que suponía una inversión anual de 700.000 dólares. También pretende suprimir la llamada policía de carreteras integrada por ingenieros y capacitados con pingües sueldos y cuya función va a encomendar a una especie de gendarmería rural integrada por soldados del Ejército Nacional⁴³⁵.

La política clientelar se vería afectada, y por esta razón el presidente Estrella Ureña encontró muchos obstáculos. Meruéndano señala que el principal eran las ambiciones existentes:

En esta labor de depuración y economía administrativa el Gobierno ha de tropezar con serios obstáculos. El hecho de que los funcionarios del Estado no sean inamovibles y que su nombramiento y cese estén sujetos al capricho de la política y a sus vaivenes, determina que, tras de una revolución, sean numerosísimos los que se juzgan con derecho a un cargo retribuido⁴³⁶.

435. *Ibid.*, p. 128.

436. *Ibid.*

García Arévalo y Pou hacen balance del cortísimo gobierno del presidente interino Rafael Estrella Ureña, afirmando que se llegaron a concretar algunos logros:

1. Creación de la Secretaría de Trabajo.
2. La conformación de la sección de Bellas Artes en la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública.
3. La reorganización del sistema estadístico.
4. La promulgación de la ley de prensa y de una nueva Ley Electoral.
5. Creación de bibliotecas municipales en todo el país.
6. Reparación de calles de la ciudad de Santo Domingo.
7. Disminución del gasto en el Presupuesto Nacional en 2 millones de dólares. Hecho este que le permitió pagar la primera cuota de amortización de la deuda, a pesar de la contracción de los ingresos fiscales.

Las páginas que siguen en el capítulo hablan sobre la lucha electoral que se produjo. La posible postulación de Juan Bautista Vicini Burgos, quien se retiró de la contienda sin dar muchas explicaciones. Afirman los autores que quizá no se sentía seguro de la victoria contando solo con el apoyo del Partido Nacional. Y sobre todo cuando Rafael Leonidas Trujillo se lanzaba al ruedo electoral. La opinión del testigo de excepción de estos procesos, el diplomático Meruéndano, era de profundas reservas a las aspiraciones de Trujillo.

Parece ser que la unión entre las diversas fuerzas políticas que actualmente están en el poder es muy discutible y que se han producido ya rozamientos con motivo del nombramiento de funcionarios públicos y con el más importante de la designación de candidatos para la lucha electoral, toda vez que la candidatura del General Trujillo no goza del total consenso⁴³⁷.

En las páginas del capítulo se habla del nacimiento de la alianza opositora, que se inicia con la llegada de Horacio Vásquez al país. El derrocado presidente se alió con su antiguo enemigo político Federico Velázquez, para llevarlo como candidato presidencial junto a Ángel Morales, bajo

437. *Ibid.*, p. 138.

la bandera del Partido Progresista. Esta repentina unión de dos antiguos aliados luego enemigos fue una verdadera sorpresa para Meruéndano.

Pues bien, ahora, ese mismo Sr. Velázquez se alía con su encarnizado enemigo, suma sus fuerzas a las suyas y se dispone a ir a la lucha electoral apoyado por los mismos hombres que antaño le persiguieran, destituyeran y contra los cuales habría desencadenado la violenta tempestad de sus enconos y sus odios⁴³⁸.

El capítulo nos ofrece un detallado recuento de la lucha política, del cuestionado triunfo electoral de Trujillo y Estrella Ureña; de la reacción de los vencidos y perdedores de la contienda política y eleccionaria, de los propios observadores diplomáticos. Este capítulo es para mí el mayor aporte del libro. Amplía un período desconocido de la historia política del año 1930. Las transcripciones de las cartas de Meruéndano son una verdadera joya:

Después de la jura celebróse solemne Tedeum en la Catedral Primada y a continuación tuvo lugar en el palacio de gobierno el “Brindis Oficial” en el cual el nuevo presidente, General Trujillo, volvió a leer otro discurso consagrado a rememorar la fiesta patria cuyo aniversario se celebra también. En este día conmemora el pueblo dominicano la recuperación de su libertad después del abandono de las tropas españolas en 1865 tras cinco años de anexión. No es por lo tanto fecha que se preste a grandes efusividades hacia España y sin embargo, he aquí el párrafo conmovedor que leyó el General Trujillo en su hermoso discurso (...):

Estremecimientos de angustias y de asombro que cundieron por todos los ámbitos nacionales, en el mismo histórico baluarte, símbolo de nuestra independencia, sobre el cual se desplegó a los vientos por primera vez nuestra enseña tricolor, se alzó dominadora la bandera rojo y gualda, de la España colonizadora, la de la nación gloriosa que a través del tiempo y cuando ya se ha extinguido felizmente, el fragor de nuestras contiendas emancipadoras, contempla con orgullo este despliegue de

438. *Ibid.*, p. 145.

naciones hispano-americanas, emplazadas sobre el haz de todo el continente en un alarde de vitalidad y de grandeza, orgullosas de su estirpe próspera e identificadas en un empeño común por estrechar constantemente sus vinculaciones con la madre preclara que nos legó su lengua polícroma, su fina espiritualidad y su eterna e indomable vocación de libertad e independencia⁴³⁹.

Como dicen los autores, esas palabras de Trujillo fueron muy halagadoras para el diplomático español, “a pesar de no ser la República Dominicana –como subraya el propio diplomático- el país hispanoamericano que ha recibido más prueba de cariño por parte de España”⁴⁴⁰. Escriben García Arévalo y Pou que ese sentimiento reflejaba el sentimiento de una importante élite intelectual en el país. “Y, en general, la mayoría de los dominicanos en su empeño de aferrarse a las raíces hispánicas para sustentar la identidad nacional, en oposición a la injerencia norteamericana en la vida nacional y el tradicional antagonismo limítrofe, migratorio y cultural con Haití”⁴⁴¹.

Trujillo tomó posesión en agosto, y el 3 de septiembre, en horas de la tarde, llegaron a la capital unos intensos vientos huracanados procedentes del mar Caribe que embistieron con fuerza inusitada las costas de Santo Domingo, destruyendo la ciudad capital y dejando a su paso desolación. Al día siguiente, el representante español escribió al Ministerio la noticia de la catástrofe a través de este telegrama:

TERRIBLE CICLÓN DESTRUYÓ COMPLETAMENTE CIUDAD SANTO DOMINGO; NUMEROSOS MUERTOS Y HERIDOS; RESIDENCIA CONSULAR COMPLETAMENTE DESTRUÍDA; ESPAÑOLES MUERTOS UNOS 20; RUEGO LE EXPONGA GOBIERNO ENVÍE SOCORROS ALIVIAR HORRENDA MISERIA. MERUÉNDANO⁴⁴².

El desastre fue mayúsculo. Más calmado y con paz para escribir y describir lo que había dejado el ciclón San Zenón, Meruéndano hace una descripción profunda y desgarradora:

439. Meruéndano. 1º de agosto de 1930. Manuel García Arévalo y Francis Pou de García, *Op. cit.*, p. 221.

440. García Arévalo y Francis Pou, *Op. cit.*, p. 222.

441. *Ibid.*, p. 223.

442. Meruéndano. Despacho del 8 de septiembre de 1930. *Op. cit.*, p. 231.

La tremenda crisis que ya atravesaba el país se agravará naturalmente hasta el límite máximo. Será necesario una energía enorme para remediar tanto daño y el problema que se plantea es –según muchos– superior a la capacidad y mentalidad dominicana. Por de pronto las dos grandes cuestiones que se han presentado –las sanitarias para evitar una epidemia– y la relativa a la alimentación de la población se van resolviendo con inquietante lentitud. Queda aún muchos cadáveres por enterrar bajo los escombros y se teme que estalle una epidemia; la limpieza de la ciudad se lleva a cabo con gran lentitud y como es natural la población vive en unas condiciones antihigiénicas tremendas. La reconstrucción es un problema que pasa a segundo término, probablemente el gobierno se verá precisado a contratar un empréstito o a adoptar medidas drásticas sometiendo a impuestos y contribuciones extraordinarias a los propietarios ricos si es que tales propietarios existen aún. El comercio pide ya una moratoria y el pueblo alojamiento y víveres [...] ⁴⁴³.

La ayuda vino, pues la comunidad internacional no se hizo esperar. Muchas naciones del continente se hicieron presentes. La ayuda humanitaria llegó, permitiendo que la población recuperara un poco de esperanza. Meruéndano jugó un papel vital en la ayuda a sus conciudadanos españoles.

Una vez superada la tragedia del devastador huracán, momento en que el gobierno de Trujillo se empleó a fondo para mejorar la situación, el dictador comenzó a esbozar las bases de su régimen. El ciclón además de tragedia nacional, le permitió al gobierno utilizarlo como propaganda y circunstancia para proclamar la Ley Marcial. Como afirman los autores:

El ciclón en no escasa medida, le dio a Trujillo la legitimidad política y le puso en bandeja, además, la anuencia del Congreso, que le asignó poderes especiales para actuar conforme a las circunstancias. Aun así, la oposición no dejó de denunciar que el gobierno utilizaba el desastre como pretexto para suspender las garantías constitucionales. Por eso, Trujillo, hábilmente, pidió que le retiraran los poderes extraordinarios que le habían sido conferidos un mes antes, dando muestras de un apa-

443. *Ibid.*

rente apego a la institucionalidad democrática con miras a reivindicar la legitimidad de su gobierno⁴⁴⁴.

Parece ser que el diplomático Javier Meruéndano agotó sus fuerzas después del paso del ciclón San Zenón. Primero pidió una licencia de tres meses y finalmente partió definitivamente del país. Trujillo por su parte, fortalecido, erigió su dictadura y permaneció en el poder por tres décadas.

Al concluir su gestión en Santo Domingo, Francisco Javier Meruéndano se había cifrado unas expectativas positivas de la gestión gubernativa emprendida por Trujillo, sin llegar a captar la verdadera naturaleza del régimen. Creyó ver en él a la persona apropiada para realizar las reformas de tipo regeneracionista que, a su entender, requería el país. Sin embargo, sus valoraciones resultaron prematuras, más bien fueron ecos de un espejismo, pues solo conoció los primeros meses de ese gobierno, cuando aún no se había definido su carácter dictatorial y despótico. De ahí que el representante español albergara esperanzas con relación a la estabilidad y el progreso que le aguardaban a la nación bajo la férula del encumbrado militar⁴⁴⁵.

Ahí termina el magnífico libro escrito por los amigos y colegas Manuel García Arévalo y Francis Pou. Una obra en la que se ratifica que la utilización de las fuentes diplomáticas es esencial para conocer perspectivas distintas acerca de los importantes sucesos de nuestra historia que son vividos y analizados por testigos de excepción.

Las especulaciones de Fernando Ferrán. Un libro para pensar

No me presento y menos aún me vendo como un escribano representante de una u otra disciplina social o humanística. Mi ropaje es lógico y multidisciplinario. Depende y me nutro sistemáticamente de todas las formas diversas de discernimiento disciplinario disponibles a mi alcance. Y por eso, si algo es de observar y criticar, eso es que solo me conformo

444. *Ibid.*, p. 264.

445. *Ibid.*, p. 311.

con retener de otros en la medida en que puedan ser pertinentes a la temática que abordo [...].

A este ejercicio de retención de hechos e ideas descubiertos y expuestos previamente por investigadores reconocidos tan solo añado un esfuerzo conceptual: organizar los hallazgos en espacio y tiempo para así analizar, por la vía inductiva [...]. Debido a este esfuerzo académico, este trabajo no es ni pretende ser más que un ensayo de correspondencias entre el mundo empírico de los hechos y el teórico de las ideas y conceptos que mejor los explica.

Fernando Ferrán⁴⁴⁶.

Fernando Ferrán puso a circular en el Banco Central su obra *Los Herederos. ADN cultural de los dominicanos*. No podía dejar de ir al acto. Tenía que cumplir con el amigo y compañero de labores de muchos años.

Desde que lo tuve en mis manos me llamó poderosamente la atención. El título es, sin duda alguna, muy atractivo y motiva a la lectura. ¿Qué querría exponer Fernando en este libro? Al ojearlo me llegaron a la mente dos obras que me impactaron hace muchos años. El primero es el icónico libro del historiador holandés Harry Hoetink *El pueblo dominicano. 1850-1900*, publicado por la entonces UCMM en 1971. Esta obra fue fundamental en mi formación académica, porque intenta presentar y explicar la República Dominicana después de la independencia. El propio Ferrán lo cita en varias oportunidades en su libro. La segunda obra fue escrita por Claudio Véliz, *The centralist Tradition of Latin American*, publicado por la Universidad de Princeton en 1980. El planteamiento de Véliz es que el centralismo de Latinoamérica es producto de la colonización española, más específicamente del modelo de las encomiendas y los repartimientos.

Comencé a leerlo con cierta avidez, pues quería saber cuál era el planteamiento de fondo del autor. La obra, de unas 400 páginas, está dividida en siete partes y un largo prefacio. En el prefacio agradece a los amigos

446. Fernando Ferrán (2019). *Los herederos. El ADN cultural de los dominicanos*. Santo Domingo. Colección del Banco Central de la República Dominicana. Vol. 263, Serie Ciencias Sociales, No. 41, pp. 19-20.

que le ayudaron en la reflexión y leyeron sus borradores. Casi desde el inicio define la obra:

La perspectiva desde la cual abordo la configuración sociocultural del pueblo dominicano es difícil de cernir. Dada su complejidad, resulta más fácil afirmar cuál no es que decir de manera clara y precisa en qué consiste. No es antropológica y tampoco filosófica, como podría suponerse. Mucho menos histórica, económica, sociológica, política. Nada que ver con una recopilación antológica o con una creación artística o poética. Para colmo de dificultad metodológica y conceptual, la perspectiva intelectual es diacrónica, multidimensional e inductiva⁴⁴⁷.

La pregunta que se impone es ¿qué es la obra? Si no es científica, entonces es meramente especulativa. Acto seguido comienza a exponer su punto de partida: el ADN o código cultural del dominicano.

Hasta prueba de lo contrario, la unidad de cualquier sociedad -incluyendo la dominicana- procede de ese ADN cultural que, como las células madres del cuerpo humano, se renueva continuamente sin por ello dejar de sustentarlo. Discerniendo sus elementos constitutivos y explicando sus respectivas conformaciones, transformaciones e incluso deformaciones, adquiere valor y verdad hablar de lo dominicano, del ser dominicano, no en abstracto y metafísicamente, sino a partir de la constitución de un conglomerado poblacional compuesto por los herederos, en tanto que sucesores de sus ancestros⁴⁴⁸.

Al leer esta afirmación me pregunté: ¿no es demasiado ambicioso pretender describir y descubrir lo dominicano? ¿Cuál es nuestro ADN? ¿Existe un ADN cultural? ¿Podría hacerse esa adecuación de un concepto biológico a un plano cultural? Asumo como positivo el esfuerzo por entender nuestra sociedad, su historia y su cultura, pero me parece arriesgado y pretencioso el intento de Ferrán.

447. *Ibid.*, p. 19.

448. *Ibid.*, p. 31.

En el largo prefacio, el autor explica que parte su análisis del siglo XIX, específicamente a partir de febrero de 1844, que es para él y otros autores el momento en que se conforma el pueblo dominicano independiente. ¿No es arbitraria la selección? ¿O acaso el ADN del dominicano no tiene elementos de la época colonial, con sus crisis y abandonos? ¿O de la ocupación haitiana que duró 22 años, abolió la esclavitud, intentó quitar el poder a los hateros y abogó por la pequeña producción tabacalera?

En el prólogo Ferrán hace advertencias heurísticas o acaso ¿justificaciones de sus especulaciones? Son tres:

1. Invita a la lectura de la obra de dos maneras: una el texto mismo; la otra, las notas.
2. Justifica sus aseveraciones especulativas en un planteamiento que él denomina “la teoría de la evolución de la antropología física”, ya que entre “un fósil y otro de los pocos que trazan el advenimiento de la especie humana hay cientos de dudas y miles de lagunas documentales [...]”⁴⁴⁹.
3. Y la tercera afirma que en él queda todavía algo del espíritu cartesiano, no en tanto que su racionalismo moderno, sino su propósito reflexivo.

Finaliza el prólogo diciendo:

Con ese espíritu anti-catequista e inconforme me acojo a esa escuela y modo de pensar cuando procuro escudriñar la realidad dominicana, pero sin para ello hacer reverencia ni propaganda a una u otra ideología o ideólogo en boga, en o fuera del país⁴⁵⁰.

A partir de entonces inicia su definición del ADN del dominicano, “código cultural” que según el autor tienen los dominicanos. Lo define a partir de 1844, al momento en que la parte este de la isla, La Española, proclama su independencia como nación independiente:

449. *Ibid.*, p. 35.

450. *Ibid.*, p. 37.

Las principales y más significativas propiedades del ADN o código cultural de la sociedad dominicana provienen de los modelos de organización social ya presentes en el siglo XIX de modo que, al menos a partir de aquel entonces si no desde antes, los rasgos culturales ahí adoptados conservan su vigencia y actualidad en la medida en que, primero, mutan y transforman el ordenamiento del cuerpo social; y, segundo, perduran en estado recesivo o dominante preservando, respectivamente, tanto su capacidad de evolución, y futura adaptación cultural a nuevos contextos locales e internacionales, como la unidad temporal de ese mismo cuerpo⁴⁵¹.

Para justificar su elección de febrero de 1844 como el punto de partida para la creación de nuestra herencia cultural, que él define como nuestro ADN, señala que para el siglo XIX se podrían considerar estos modelos tradicionales de organización social con sus respectivas características culturales, que eran:

1. Hatero. Cuya característica básica es la subordinación y la “disimulada igualdad”.
2. Maderero. Improvisación e irresponsabilidad, a causa de la depredación (¿?)
3. Campesino. Resignación y conformismo.
4. Azucarero. Sometimiento, sumisión, segregación y exclusión.
5. Tabacalero. Independencia (personal y familiar), socialmente inclusivos e interdependientes.
6. Burocracia civil y militar. Conformismo, acomodamiento, ineficiencia y superficialidad.

Lo primero que llama la atención es que Ferrán diferencia al campesino del tabacalero. ¿Acaso los productores de tabaco no eran campesinos? En su clasificación resalta a los tabacaleros, en detrimento de los demás modelos. ¿No les recuerda a Pedro Francisco Bonó y su histórica defensa al tabaco como el modelo económico verdaderamente democrático? El propio Ferrán lo utiliza para justificar su posición. Lo que me llama la atención es que el campesinado dedicado al cultivo del tabaco práctica-

451. *Ibid.*

mente no existe desde finales del siglo XX. Apenas se cultiva en el Cibao tabaco negro para los cigarros, y el tabaco rubio se importa. O sea, que esa categoría no puede ser considerada en el siglo XXI.

Pero lo que más me preocupa es el reduccionismo y la generalización en sus categorías. Por ejemplo, en el azucarero, además de esas características, ¿no habría que decir que fueron los emprendedores, los que llevaron al país por los caminos del progreso que planteaba el positivismo y el capitalismo decimonónico?

Reconozco que páginas después el autor plantea rupturas, debido a los cambios vertiginosos que se han producido en la sociedad dominicana. ¿Entonces? ¿No es una contradicción? Sobre todo, cuando afirma que “en efecto, la sociedad dominicana preserva la pujanza empresarial y espíritu batallador que la caracterizaba en el pasado”.⁴⁵² ¿No había escrito el autor páginas antes que los modelos tradicionales habían generado un pueblo conformista, con excepción de los tabacaleros, incapaz de emprender acciones transformadoras? Lo más interesante es la relación directa que establece en forma mágica y sin muchas explicaciones y argumentos convincentes en que el minifundio tabacalero es el padre directo de los microempresarios de hoy. “El vigor e iniciativa empresarial de antaño, presente en una región particular del país -el Cibao tabacalero- se manifiesta ahora en todo el territorio nacional a través del denominado sector de las micro y pequeñas empresas, negocios y talleres que pululan y se esparcen por toda la geografía dominicana”.⁴⁵³ O sea que el espíritu empresarial cruzó las fronteras y llegó al este, al oeste y sur del país, convirtiendo a los depredadores sureños y a los sumisos del este en empresarios emprendedores por arte de magia.

¿Dónde está esa parte de la herencia cultural? Para responder a la pregunta, Ferrán afirma que “la prácticamente incondicional valoración moral es decisiva para explicar el marasmo ético y la indiferencia patria con que se vive en medio de tantos minifundios, negocios, talleres, oficinas públicas, ministerios, batallones, empresas y puestos de trabajo que colman el imaginario dominicano”. Más adelante expone su desgarradora y especulativa tesis:

452. *Ibid.*, p. 100.

453. *Ibid.*

De ahí que la sociedad dominicana se desdoble a sí misma. Su seno encarna el eterno retorno de lo mismo, debido a lo cual se regresa en su tiempo cíclico a la vieja historia de dos ciudades. [...] En ese ir y venir de lo mismo, cada individuo está consciente de estar sometido a su propia suerte y arbitrio. Podrá decir “yo” y diluirlo a veces en un “nosotros”, pero en verdad seguirá reproduciéndose en busca de lo que adolece en singular y plural: a saber, una subjetividad consciente de sí⁴⁵⁴.

Ferrán, a sabiendas o no, imposible saberlo, asume la posición del pesimismo dominicano de José Ramón López, quien afirmaba en su obra *La alimentación y las razas* que la mala alimentación ancestral de la población del país no podía engendrar nada bueno. Desde otra perspectiva, pero siempre con una visión pesimista de la realidad, el amigo Fernando Ferrán afirma que la población acepta la usurpación y el abuso de poder por parte de los políticos dominicanos. Una característica fundamental es el individualismo prevaleciente que nos hace incapaces de pensar en el bien común. “Así las cosas, sencillamente, no hay forma de institucionalizar la sociedad dominicana bajo la égida del bien común, establecido por la voluntad general de la población y la subsecuente convivencia de todos y de todas por igual”⁴⁵⁵.

Sostiene que a finales del siglo XX se produce una transformación del código cultural dominicano, pero prevalecen sus principales características, tanto así que vuelve a reiterar en la V parte, denominada “Singularidad cultural de la sociedad dominicana”, los elementos tradicionales como prevalecientes, aunque disfrazados de modernidad.

En ese proceso de transformación y su resultado actual lo que paso a exponer en función de una técnica de contraposición o contrapunteo que simula el cruce de los rasgos culturales tradicionales de distinta procedencia social. Dependiendo de una perspectiva eminentemente antropológica, el punto focal de la exposición es la población llana y por eso parto inductivamente de ella hacia arriba y no deductivamente desde las

454. *Ibid.*, p. 109.

455. *Ibid.*, p. 117.

cimas del poder y de la notabilidad social de algunos pocos hasta las simas y mazmorras del anonimato y volubilidad popular⁴⁵⁶.

Acto seguido comienza a definir, nueva vez, los rasgos tradicionales como el de los hateros, los madereros, el factor campesino, el talante azucarero, el perfil burócrata, y su favorito, el “gen” de los tabacaleros.

Después de una larga y reiterada explicación de estos rasgos tradicionales de la sociedad dominicana que se inició en su concepción en febrero de 1844, pasa a presentar las transformaciones para el siglo XXI. A su juicio el ADN cultural de estos tiempos está “compuesto por cuatro genes culturales que son, afirma, inconfundibles, indisolubles e irreducibles, a saber:

1. El Meme atávico que replica el sentimiento cultural del pasado dominicano como el de una existencia entrecogida gracias al esfuerzo de reproducción social, que ha sido tejido por “el desamparo individual, la desprotección institucional y la infravaloración del conglomerado social, [...] como la piedra de Sísifo, como la rémora ancestral de su propia condición e individualidad. En efecto, la sociedad dominicana contemporánea, en tanto que heredera del pasado, padece un claro ejemplo de atavismo, rezago o lastre existencial.”⁴⁵⁷
2. Meme contraproducente, es el que corrobora, dice el autor, con un patrón de comportamiento en el que se avanza y retrocede al mismo tiempo, sin más principio que el de adecuarse a las circunstancias.
3. Meme paradójico, que replica la realidad de la sociedad dominicana como históricamente incongruente. “En otras palabras, dice el autor, en el transcurso de la historia patria ha configurado un mundo de condiciones objetivas donde lo real resulta ser paradójico y, en ese estado de cosas presumidos actores principales y sus adláteres remiendan los eventos de toda la sociedad en la que se procura y lucha por una cosa, pero a cambio resulta y se obtiene lo contrario.”⁴⁵⁸
4. Meme escéptico, revela al mismo tiempo la visión y el estado de ánimo del dominicano. “Y los evidencia en tanto que consciente de su carác-

456. *Ibid.*, pp. 125-126.

457. *Ibid.*, p. 166.

458. *Ibid.*, p. 203.

ter luchador y audaz, pero sin por ello dejar de verse de manera concomitante privada de justificación teórica y de sentido de pertinencia teórica y de sentido de pertenencia histórica y social”⁴⁵⁹.

Así pues, a pesar de que los dominicanos vivimos las primeras dos décadas del siglo XXI, los rasgos tradicionales nos atan y obligan a caminar con un pesado fardo, según nos habla Ferrán. La parte VI habla del destino dominicano, no ya de nuestro ADN.

Reconoce Ferrán que el gen del tabaquero está desaparecido, permanece como un “volcán dormido”. Entonces, ¿cuál es nuestro destino?, ¿nuestro futuro? Existen los dilemas en el presente y tareas para el futuro. ¿Cómo luchar por el bien común con una sociedad que tiene un lastre tan pesado?

Finaliza su obra diciendo que la generación actual, los herederos de ese ADN tan fatídico nuestro, tienen la tarea de emprender acciones para cambiar esa herencia cultural. Sueña Ferrán que para el año 2050 alcancemos ese futuro promisorio. ¿Será posible?

Imposible es ofrecer todos los detalles del libro, pues en tres mil palabras no se puede sintetizar y analizar una obra de 300 páginas. Invito a su lectura, pues, aunque la considere determinista y pesimista, aunque con un epílogo más esperanzador y soñador, presenta reflexiones muy interesantes.

Necesario es reconocer que sus conclusiones e ideas están amparadas de una gran revisión bibliográfica no solo teórica, sino también empírica. Mi problema con el libro es el determinismo y la simplificación para definir un ADN dramático y condenatorio.

Aprecio el esfuerzo de sistematización y reflexión valiente de Fernando Ferrán, quien las ha plasmado en una obra polémica, que generará comentarios, críticas, apoyos y enfrentamientos.

459. *Ibid.*

Se diseñó y diagramó en la Editorial Unimagdalena.
Se imprimió en los talleres de Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.
carrera 69H No. 77-40. Bogotá D.C., Colombia.

Esta publicación hace parte de la colección de Humanidades y artes, serie: Historia.

En su composición se utilizaron caracteres Myriad Pro y Minion Pro.
Su portada va en papel propalcote de 240 gramos y las páginas interiores
en papel book cream 70 gramos.

Formato 17 x 24 cm.